

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID
FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA
Departamento de Historia de América



TESIS DOCTORAL

Tesis Univ. Madrid La reforma agraria de Arbenz

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR
PRESENTADA POR

Jesús María García Añoberos

Madrid, 2015

Jesús María García Añoveros

TP
1982
089



* 5 3 0 9 8 5 8 4 9 X *

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE

X-49-025068-2

ESTRUCTURA AGRARIA Y PODER POLITICO EN GUATEMALA:

LA REFORMA AGRARIA DE ARBENZ

Departamento de Historia de América
Facultad de Geografía e Historia
Universidad Complutense de Madrid
1982



BIBLIOTECA

Colección Tesis Doctorales. Nº 89/82

© Jesús María García Añoveros
Edita e imprime la Editorial de la Universidad
Complutense de Madrid. Servicio de Reprografía
Noviciado, 3 Madrid-8
Madrid, 1981
Xerox 9200 XB 480
Depósito Legal: M-14312-1982

Tesis doctoral

Jesús María García Añoveros

ESTRUCTURA AGRARIA Y PODER POLITICO EN GUATEMALA:

LA REFORMA AGRARIA DE ARBENZ

Director: Dr. Mario Hernández Sánchez-Barba

Departamento de Historia de América
Facultad de Geografía e Historia
Universidad Complutense de Madrid

Año 1981

I

INDICE GENERAL

	<u>Pág.</u>
INDICE DE CUADROS	V
SIGLAS	XI
MEDIDAS DE SUPERFICIE Y UNIDAD MONETARIA	XIII
INTRODUCCION METODOLOGICA	2
a.- Tema	2
b.- Fuentes y bibliografía	10
c.- Sistemática de análisis	19
d.- Marco conceptual de la tesis	24
e.- Importancia de la tesis y aportaciones	30
CAPITULO I.- EPOCA PREHISPANICA (1200 a.C. - 1524 d.C.)..	36
1.- Producción	37
2.- Distribución y tenencia de la tierra	38
3.- Clases sociales	39
a.- Clase dominante	39
b.- Clase media	40
c.- Clase dominada	41
4.- Relaciones sociales de producción	42
CAPITULO II.- EPOCA COLONIAL (1524-1821)	46
1.- Producción	46
2.- Distribución y tenencia de la tierra	52
3.- Clases sociales	57
a.- Clase dominante	57
b.- Clase media	59
c.- Clase dominada	61
4.- Relaciones sociales de producción	62
CAPITULO III.- EPOCA CONSERVADORA (1839-1871)	74
1.-Producción	74
2.- Distribución y tenencia de la tierra	76
3.- Clases sociales	76
a.- Clase dominante	76
b.- Clase media	78
c.- Clase dominada	79
4.- Relaciones sociales de producción	79

II

	<u>Pág.</u>
CAPITULO IV.- EPOCA LIBERAL (1871-1944)	87
1.- Producción	88
2.- Distribución y tenencia de la tierra	89
3.- Relaciones sociales de producción	92
4.- Clases sociales	96
a.- Clase dominante	96
b.- Clase media	97
c.- Clase dominada	98
CAPITULO V.- EPOCA REVOLUCIONARIA	105
1.- El cambio político	106
a.- La Constitución de 11 de marzo de 1945	106
b.- El funcionamiento del estado	109
c.- Los partidos políticos	111
d.- Las elecciones	114
2.- Situación social	116
a.- Aspectos demográficos	116
b.- Educación	119
c.- Salud pública	121
d.- El Código de Trabajo	124
e.- La Ley de la Seguridad Social	128
f.- El ejército	131
g.- La Iglesia	135
3.- Aspectos económicos	138
a.- La población económicamente activa	138
b.- La industria	142
c.- El producto bruto interno	150
d.- Ingresos y egresos del Estado	151
e.- Comercio exterior	153
f.- Precios de los artículos de consumo	158
g.- Salarios	160
h.- Los monopolios	170
CAPITULO VI.- LA ESTRUCTURA AGRARIA	186
1.- Distribución de la tierra	186
2.- Uso de la tierra	193
3.- Distribución de la tierra según las diversas formas de propiedad	197
4.- Tenencia de la tierra	200
5.- Sistemas agrícolas	202
6.- Latifundios y minifundios	205
a.- Características de los minifundios	205
b.- Características de los latifundios	212
c.- Las relaciones latifundio-minifundio	216
7.- Producción agropecuaria	218
a.- Productos básicos de consumo interno	218
b.- Principales productos de exportación	223

III

	<u>Pág.</u>
c.- Producción ganadera	228
8.- La United Fruit Company (UFCO)	231
9.- Las relaciones sociales de producción	235
 CAPITULO VII.- LAS ORGANIZACIONES SINDICALES	261
1.- Las organizaciones sindicales obreras	261
2.- Las organizaciones sindicales campesinas	265
3.- Funcionamiento de las organizaciones sindicales	269
 CAPITULO VIII.- LAS CLASES SOCIALES	278
 CAPITULO IX.- LA REFORMA AGRARIA	294
1.- Necesidad de la Reforma Agraria	295
a.- La situación socioeconómica del país en la década revolucionaria y la estructura agraria	295
b.- La coyuntura favorable para la Reforma Agraria	307
2.- La Ley de la Reforma Agraria	317
a.- Razón de ser de la Ley	317
b.- Objetivos generales	318
c.- Nacionalización de las tierras expropiadas	319
d.- Tierras afectables por la Reforma	319
e.- Tierras no afectables por la Reforma	320
f.- Las concesiones de las tierras afectadas	320
g.- Urbanización de los caseríos	323
h.- Indemnizaciones	324
i.- Ayuda técnica y créditos	324
j.- Los órganos de aplicación de la Reforma Agraria	325
3.- Aplicación de la Reforma Agraria	333
a.- Procedencia y número de las fincas afectadas	333
b.- Superficie afectada	333
c.- Formas de concesión de las tierras afectadas	334
d.- Personas beneficiadas	335
e.- Tierras afectadas de propiedad particular	336
f.- Las tierras expropiadas a la UFCO	338
g.- Los Comités Agrarios Locales	339
h.- Financiamiento	340
4.- El campesinado y la Reforma Agraria	342
5.- Los terratenientes y la Reforma Agraria	344
6.- Juicio valorativo sobre la Reforma Agraria	350

IV

	<u>Pág.</u>
CAPITULO X.- LA CONTRARREVOLUCION	367
1.- La caída de Arbenz	367
2.- La intervención norteamericana	372
3.- Los cambios políticos, sociales y económicos	380
CAPITULO XI.- LA CONTRARREFORMA AGRARIA	394
1.- Supresión de la Reforma Agraria	394
2.- La nueva legislación agraria	399
3.- Los resultados	402
CAPITULO XII.- CONTRARREVOLUCION Y CONTRARREFORMA AGRARIA	411
CAPITULO XIII.- ESTRUCTURA AGRARIA Y PODER POLITICO EN GUATEMALA: LA REFORMA AGRARIA DE ARBENZ...	431
1.- La estructura agraria	431
2.- Las clases sociales dominante y dominada	439
3.- Clase dominante y poder político	443
4.- Poder político y pequeña burguesía en el período revolucionario	445
5.- Las causas de un fracaso	449
a.- Estructura agraria y clase dominante	451
b.- La debilidad de la pequeña burguesía	452
c.- La inmadurez del movimiento campesino	459
d.- El apoyo de la intervención norteamericana	464
e.- El imaginario peligro comunista	469
f.- El ejército, instrumento de la contrarre- volución	478
g.- La Iglesia, el apoyo espiritual de la con- trarrevolución	483
6.- Importancia de la Reforma Agraria en la histo- ria de Guatemala	486
CONCLUSIONES	495
CUADROS	512
FUENTES DOCUMENTALES	562
BIBLIOGRAFIA	566
APENDICE: Ley de Reforma Agraria de 17 de junio de 1952 ..	575

V

INDICE DE CUADROS

	<u>Pág.</u>
<u>CUADRO I</u> : GUATEMALA: PRINCIPALES PARTIDOS POLITICOS EN LA EPOCA REVOLUCIONARIA, 1944-1954	512
<u>CUADRO II</u> : GUATEMALA: PIRAMIDE DE LA POBLACION	513
Número de habitantes por grupos de edad y sexo, 1950	513
Pirámides de la población, 1950 y 1964	513
<u>CUADRO III</u> : GUATEMALA: DATOS DEMOGRAFICOS	514
1.- Densidad de población	514
2.- Crecimiento de la población	514
3.- Crecimiento vegetativo	514
4.- Población urbana y rural	514
5.- Población por grupo étnico	514
6.- Población por sexos	514
7.- Población de la capital	514
8.- Tasas de natalidad y mortalidad	514
9.- Tasas de mortalidad infantil	514
10.- Expectativa de vida al nacer	514
<u>CUADRO IV</u> : GUATEMALA: EDUCACION	515
1.- Por ciento de la población analfabeta	515
2.- Por ciento de la población por grupos de edad y sexo que asiste a las escuelas	515
3.- Número de escuelas	515
4.- Número de alumnos inscritos en escuelas	516
5.- Número de profesores de las escuelas	516
6.- Por ciento de la población inscrito en la educación media	516
<u>CUADRO V</u> : GUATEMALA: POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA.	517
CUADRO V-A: Población económicamente activa de 7 años y más, por grupos de edad, 1950	517
CUADRO V-B: Por ciento de la población de 7 años y más económicamente activa, por grupos de edad, sexo y residencia urbana y rural, 1950	518

VI

	<u>Pág.</u>
CUADRO V-C: Por ciento de población indígena y ladina de 7 años y más, económicamente activa, por grupos de edad, sexo y residencia urbana y rural, 1950	519
CUADRO V-D: Población económicamente activa de 7 años y más, por rama de ocupación, 1950	520
CUADRO V-E: Población económicamente activa de 7 años y más, por sectores, 1950	520
CUADRO V-F: Población económicamente activa de 7 años y más, según ocupación 1950	521
<u>CUADRO VI : GUATEMALA: INDUSTRIA</u>	522
CUADRO VI-A: Industrias, grupo, número de establecimientos y personal ocupado, 1946	522
CUADRO VI-B: Industrias, grupo, número de establecimientos y personal ocupado, 1953	523
CUADRO VI-C: Industrias, grupo, número de establecimientos y personal ocupado, 1958	524
CUADRO VI-D: Índice de producción industrial. Bienes durables y bienes no durables por grupos industriales, 1947-1954	525
CUADRO VI-E: Producción y consumo de energía eléctrica, 1940-1960	526
CUADRO VI-F: Índice de cantidades vendidas de cemento de producción nacional, 1940-1960	527
CUADRO VI-G: Costos primarios, valor de la producción, valor agregado a la industria e inversiones efectuadas en el año, en establecimientos de 3 o más trabajadores, según censo industrial, 1953	528

VII

	<u>Pág.</u>
<u>CUADRO VII</u> : GUATEMALA: PRODUCTO BRUTO INTERNO.....	529
CUADRO VII-A: Producto nacional bruto y consumo personal, cifras totales y per-cápita, 1950-1956	529
CUADRO VII-B: Porcientos de la estructura del producto bruto interno	529
<u>CUADRO VIII</u> : GUATEMALA: INGRESOS Y EGRESOS DEL ESTADO ...	530
CUADRO VIII-A: Ingresos y egresos del estado, 1940-1960	530
CUADRO VIII-B: Egresos del estado por destino, 1950-1954	531
<u>CUADRO IX</u> : GUATEMALA: COMERCIO EXTERIOR	532
CUADRO IX-A: Exportación de café y banano, cantidad y valor, 1935-1959	532
CUADRO IX-B: Principales rubros de importación, 1960	532
CUADRO IX-C: Valor de las importaciones de capital a precios corrientes, 1923-1960	533
CUADRO IX-D: Balanza comercial de Guatemala, 1935-1960	534
CUADRO IX-E: Distribución del intercambio de Guatemala con Estados Unidos, 1950-1960	535
<u>CUADRO X</u> : GUATEMALA: INDICE DE PRECIOS AL CONSUMIDOR..	536
CUADRO X-A: Número, índice de precios al por menor de 15 artículos en la República, por artículo. Promedios anuales, 1964-1954	536
CUADRO X-B: Número índice de precios al por menor de 15 artículos en la República, por artículo. Promedios anuales, 1952-1960	537

VIII

	<u>Pág.</u>
CUADRO X-C: Número índice de precios al consumidor en la Ciudad de Guatemala. Promedios anuales, 1947-1954	538
CUADRO X-D: Número índice de precios al consumidor en la Ciudad de Guatemala. Promedios anuales, 1952-1960	538
<u>CUADRO XI</u> : GUATEMALA: SALARIOS, INGRESOS Y EGRESOS.....	539
CUADRO XI-A: Distribución de los gastos totales por familia y por ocupación de la familia, 1948	539
CUADRO XI-B: Distribución proporcional del total nacional de salarios según empresas y trabajadores por ramas de actividad, 1953	540
CUADRO XI-C: Ingresos y egresos de 1795 familias campesinas asalariadas que incluyen a 9.674 personas, 1966	541
<u>CUADRO XII</u> : GUATEMALA: LOGROS ECONOMICOS DE LA REVOLUCION DE OCTUBRE	542
<u>CUADRO XIII</u> : GUATEMALA: DISTRIBUCION DE LA TIERRA	543
CUADRO XIII-A: Distribución de la tierra según número de fincas y formas de tenencia de la tierra, 1950	543
CUADRO XIII-B: Distribución de la tierra según tipo y número de fincas, y superficie ocupada	544
<u>CUADRO XIV</u> : GUATEMALA: CONCENTRACION DE TIERRAS	545
Concentración de tierras, 1950 y 1964	545
Departamentos de máxima y mínima concentración de la propiedad agrícola, 1950	545

IX

	<u>Pág.</u>
<u>CUADRO XV</u> : GUATEMALA: USO DE LA TIERRA	546
Superficie nacional: superficie agrícola y no agrícola, 1950	546
Superficie agrícola: superficie productiva y no productiva, 1950	546
Superficie productiva: superficie cultivada y no cultivada, 1950	546
Distribución de la superficie cultivada, 1950	546
<u>CUADRO XVI</u> : GUATEMALA: DISTRIBUCION DE LA TIERRA SEGUN LAS DIVERSAS FORMAS DE PROPIEDAD, 1950	547
<u>CUADRO XVII</u> : GUATEMALA: TENENCIA DE LA TIERRA	548
CUADRO XVII-A: Número de operadores según forma de tenencia de la tierra, 1950	548
CUADRO XVII-B: Superficie de las fincas según forma de tenencia de la tierra, 1950	549
CUADRO XVII-C: Formas de tenencia de la tierra de las tierras municipales, 1950	549
<u>CUADRO XVIII</u> : GUATEMALA: SISTEMAS AGRICOLAS SEGUN NUMERO DE FINCAS Y SUPERFICIE OCUPADA, 1950	550
<u>CUADRO XIX</u> : GUATEMALA: PRODUCCION AGRICOLA	551
CUADRO XIX-A: Número total de fincas dedicadas al cultivo del maíz, frijol, trigo y arroz según superficie sembrada y cantidad producida, 1950	551
CUADRO XIX-B: Número de minifundios dedicados al cultivo del maíz, frijol, trigo y arroz según superficie sembrada y cantidad producida, 1950	552

X

	<u>Pág.</u>
CUADRO XIX-C: Número de fincas dedicadas al cultivo del café, caña de azúcar, banano, algodón y plátano según superficie ocupada y cantidad producida, 1950	553
<u>CUADRO XX</u> : GUATEMALA: PRODUCCION GANADERA: GANADO VACUNO, OVINO, PORCINO, CABALLAR, ASNAL, MULAR Y CAPRINO SEGUN NUMERO DE FINCAS Y DE CABEZAS, 1950	554
<u>CUADRO XXI</u> : GUATEMALA: RELACIONES SOCIALES DE PRODUCCION	555
<u>CUADRO XXII</u> : GUATEMALA: APLICACION DE LA REFORMA AGRARIA, 1952-1954	557
CUADRO XXII-A: Número de fincas y superficies afectadas, formas de distribución de la tierra y personas beneficiadas	557
CUADRO XXII-B: Número de propietarios y fincas particulares afectados, y superficie expropiada según extensión	558
CUADRO XXII-C: Superficie de tierras expropiadas a la United Fruit Company, UFCO	559
<u>CUADRO XXIII</u> : GUATEMALA: CLASES SOCIALES	560

XI

Siglas

AGA	Asociación General de Agricultores
AFG	Alianza Femenina Guatemalteca
AJDG	Alianza de la Juventud Democrática de Guatemala
CEPAL	Comisión Económica para América Latina
CGTG	Confederación Nacional de Trabajadores de Guatemala
CIDA	Comité Interamericano de Desarrollo Agrícola
CNCG	Confederación Nacional Campesina de Guatemala
CNP	Comité Nacional de la Paz
CNUS	Comité Nacional de Unidad Sindical
CPNT	Comité Político Nacional de los Trabajadores
CSUCA	Consejo Superior de Universidades de Centroamérica
CTAL	Confederación de Trabajadores de América Latina
CTG	Confederación de Trabajadores de Guatemala
DAN	Departamento Agrario Nacional
DCA	Diario de Centro América
DGE	Dirección General de Estadística
EE de GSA	Empresa Eléctrica de Guatemala S.A.
EG	El Guatemalteco
FDE	Frente Democrático Electoral
FDN	Frente Democrático Nacional
FPL	Frente Popular Libertador
FSG	Federación Sindical de Guatemala
FSM	Federación Sindical Mundial
FUD	Frente Universitario Democrático
IGSS	Instituto Guatemalteco de la Seguridad Social
INCAP	Instituto de Nutrición de Centro América y Panamá

XII

INFOP	Instituto de Fomento de la Producción
INTA	Instituto Nacional de Transformación Agraria
IRCA	International Railways of Central America
MDN	Movimiento Democrático Nacional
OEA	Organización de Estados Americanos
OECEI	Oficina de Estudios para la Colaboración Económica Internacional
OPS	Oficina Panamericana de la Salud
PAC	Alianza de Partidos Anticomunistas
PAR	Partido Acción Revolucionaria
PEA	Población Económicamente Activa
PGT	Partido Guatemalteco del Trabajo
PRG	Partido de la Revolución Guatemalteca
PROG	Partido Revolucionario Obrero de Guatemala
PS	Partido Socialista
PUA	Partido Unificación Anticomunista
RN	Partido de la Renovación Nacional
SAMF	Sindicato de Acción y Mejoramiento de los Ferrocarrileros
SETUFCO	Sindicato de Empresa de Trabajadores de la United Fruit Company
STEG	Sindicato de Trabajadores en Educación de Guatemala
UFCO	United Fruit Company
UOS	Unificación Obrera Socialista

XIII

Medidas de Superficie

1 Cuerda = 0.4 Ha.

1 Manzana = 0.7 Ha.

1 Caballería = 45 Ha. (o) 64 manzanas

Unidad monetaria

El Quetzal (Q.), integrado por 100 centavos y de valor equivalente al dólar norteamericano.

ESTRUCTURA AGRARIA Y PODER POLITICO EN GUATEMALA:

LA REFORMA AGRARIA DE ARBENZ

INTRODUCCION METODOLOGICA

a.- Tema

El 20 de octubre de 1944 triunfaba en Guatemala una revolución dirigida por una fracción de la pequeña burguesía, que puso fin a la larga trayectoria de gobiernos dictatoriales, que habían gobernado Guatemala, casi ininterrumpidamente, desde la Independencia del país de la metrópoli española en 1821. La Revolución de octubre inauguró un período de diez años (1944 - 1954), llamado la época revolucionaria o de la revolución, que, sin duda alguna, marca una de las etapas más importantes y de mayores realizaciones sociales, económicas y políticas de toda la historia de Guatemala. Un autor, con toda razón, llamó a este período los "diez años de primavera en el país de la eterna tiranía".

Durante los años de la revolución fueron restituidas las libertades democráticas; se dotó a la nación de una Constitución democrática moderna; funcionaron con toda libertad los partidos políticos dentro de un amplio espectro, que incluía ideologías de extrema derecha, de izquierda moderada y progresista, socialistas y comunistas; las elecciones al Congreso y a la presidencia se llevaron a cabo en un clima de total libertad y respeto a las urnas; se instituyeron leyes tan importantes para regular las relaciones de producción, como fueron el Código de Trabajo y la Ley de la Seguridad Social; se estableció el salario mínimo, se potenció a la industria, funcionaron con toda libertad las organizaciones populares y los sindicatos de obreros y cam-

pesinos; se intentaron poner las bases para desarrollar una economía independiente del exterior de signo nacionalista; se realizaron importantes obras para romper el poder monopolístico de algunas empresas y se llevó a efecto una importante Reforma Agraria con la finalidad de transformar la estructura agraria del país.

La importancia de los cambios efectuados fue tal, que, sin duda alguna, podemos afirmar que con la Revolución de Octubre comienza una nueva etapa de la historia de Guatemala que la diferencia específicamente del período anterior, no sólo por la propia naturaleza de los cambios sino por ser la primera vez que son introducidos y disfrutados en el país. Guatemala había pasado en un corto espacio de tiempo de un sistema político semifeudal a constituir una democracia parlamentaria moderna.

Las reformas introducidas fueron obra de la pequeña burguesía guatemalteca, que durante los años de la revolución ejerció el poder político sobre el estado. La pequeña burguesía, que siempre había desempeñado en la historia del país una tarea gris y anodina al servicio de la clase dominante, logra, por primera vez, hacerse con el poder político, con la pretensión de llevar a cabo una revolución burguesa que convirtiera a Guatemala en una moderna sociedad capitalista industrializada. Se trata de una peculiaridad de la revolución guatemalteca que es necesario señalar: la pequeña burguesía se esfuerza por llevar a cabo una revolución burguesa industrial, que en lógica histórica hubiera correspondido a una burguesía financiero-industrial; la pequeña burguesía detenta un poder político que tampoco le corresponde desde el punto de vista de la dinámica de clases, pues

no ejerce como clase dominante.

Sin duda alguna, el cambio más importante efectuado - por la Revolución de Octubre fue el de la Reforma Agraria de 17 de junio de 1952. La Reforma Agraria se convirtió en la prueba decisiva de la capacidad transformadora de la revolución. Hasta ese momento, las reformas introducidas no habían tocado los intereses de la clase dominante y, aunque no de muy buena gana, habían sido toleradas. Pero, cuando la oligarquía terrateniente - estimó que sus intereses comenzaban a ser dañados y que podían sufrir un quebranto irreparable, se levantó en contra de la revolución y no paró hasta que dió al traste con ella.

Los revolucionarios pequeño burgueses se habían dado perfecta cuenta de que las transformaciones que querían realizar en las estructuras socioeconómicas del país pasaban necesariamente por una mutación sustancial de la estructura agraria. Sin una alteración de la estructura agraria, era imposible cualquier proyecto de modernización democrática y económica del país y, menos todavía, el paso de una economía agraria dependiente a una economía industrializada capitalista. Sin la Reforma Agraria la revolución carecía de sentido.

La Reforma Agraria va a poner al descubierto la función determinante que la estructura agraria ejerce sobre las estructuras socioeconómicas y políticas del país; todo el complejo de las relaciones sociales de producción, de las relaciones económicas y políticas estaban fuertemente condicionadas por la estructura agraria. El conjunto social guatemalteco está de tal manera mediatizado por la estructura agraria que cualquier cam-

bio sustancial queda condicionado a la transformación de la estructura agraria.

La estructura agraria de Guatemala está integrada por una serie de factores íntimamente relacionados, configurados según unas características propias y específicas, teniendo como fundamento la tierra, el medio de producción por excelencia del país. La estructura agraria funciona en base a unos elementos interrelacionados: distribución, uso y tenencia de la tierra -- producción, productividad y rentabilidad--sistemas agrícolas de explotación--relaciones sociales de producción, que constituyen el complejo relacional de la estructura agraria. El primer paso a seguir debía comenzar por un análisis en profundidad de la estructura agraria.

La estructura agraria adolece de graves fallos: máxima concentración de la tierra en un reducidísimo grupo de propietarios latifundistas; atomización de la superficie agrícola restante en un dilatado grupo de pequeños propietarios minifundistas; formas de tenencia de la tierra de carácter semifeudal; un pésimo uso de la tierra que tiene como consecuencia la permanencia de una gran parte de la superficie agrícola en estado -- ocioso, sin cultivar; una producción agrícola orientada al monocultivo de exportación, cuyo resultado es la formación de una economía dependiente del exterior; unos índices muy bajos de -- productividad y rentabilidad; unos sistemas de explotación de la tierra que dedican las más abundantes y feraces tierras a monocultivos y las tierras peores y de menor rentabilidad a cultivos de subsistencia; unas relaciones sociales de producción fundamentalmente precapitalistas en base a salarios muy bajos y --

prestaciones personales y en especie.

Guatemala posee una economía fundamentalmente agraria, con un sector agrario mayoritario frente a un sector servicios reducido y a un sector industrial muy poco desarrollado. La consecuencia es que la estructura económica del país se encuentra totalmente condicionada por el sector agrario. Todas las ramas de la economía están implicadas, de una manera directa o indi--recta, por la estructura agraria.

Los condicionamientos impuestos por la estructura -- agraria en la economía impiden un normal desarrollo económico -- del país y bloquean cualquier cambio cualitativo. Consecuencias directas o indirectas de la estructura agraria son: la debili--dad del sector industrial con un reducido número de industrias de transformación y una mayoría de industrias de tipo artesanal; el bajo producto nacional bruto; la habitual vulnerabilidad de una economía dependiente de un monoproducto de exportación; la dependencia de los Estados Unidos en el comercio exterior; el -- bajo poder adquisitivo de la población; los monopolios extranje--ros del transporte y de la energía; la insuficiencia en la pro--ducción de productos de consumo interno; el monopolio bananero de la UFCO; la falta de una producción diversificada.

De igual manera, la estructura social del país perma--nece condicionada, directa o indirectamente, por la estructura agraria. La explosión demográfica, las características de la pirámide de la población, el alto índice de analfabetismo, la des--nutrición generalizada de la población y, de modo especial, de los niños, los altos niveles de mortalidad, la explotación in--

discriminada de la fuerza de trabajo, la insuficiencia de unos salarios que ni siquiera cubren las necesidades mínimas alimenticias, son fenómenos sociales reflejo de una estructura agraria subdesarrollada y atrasada.

La estructura agraria es la determinante de las clases sociales en Guatemala. En torno a la tierra, que es el principal medio de producción, se originan una serie de relaciones sociales de producción que dan origen a dos clases antagónicas. Las relaciones de producción dimanar de un conjunto relacional, que procede del tipo de propiedad de la tierra, de las formas de tenencia y de la ausencia de cualquier posesión de la tierra, derivando en un complejo latifundistas-minifundistas-arrendatarios-usufructuarios-colonos-aparceros-semiasalariados-asalariados, que, en última instancia colocan, de un lado, a los latifundistas y, del otro, al resto. Quedan, de esta manera, constituidas dos clases sociales, dominante-dominada o explotadora-explotada; la primera integrada por los terratenientes latifundistas y comerciantes agroexportadores y, la segunda, por aquellos que poseen pequeñas parcelas de tierra en diversas formas de tenencia o que no poseen tierra alguna. La integración en la clase dominante de una facción financiero-industrial y en la clase dominada de un grupo de obreros industriales no altera sustancialmente la composición de las clases.

La estructura política en Guatemala también estará condicionada por la estructura agraria, pues ésta suministra el poder económico a una clase dominante que, lógicamente, para seguir ejerciendo su dominio económico, también ejerce el poder -

político. Sin éste, no podría mantener en funcionamiento la estructura agraria de la que dimana su poder económico de clase dominante. Se trata de un eje relacional estructura agraria-clase dominante-poder económico-poder político, que funciona teniendo como base sustentadora la estructura agraria.

Como conclusión, podemos afirmar sin duda alguna que la estructura agraria condiciona totalmente toda la estructura económica, social y política de Guatemala.

En el período revolucionario, la pequeña burguesía, - aprovechando una coyuntura histórica favorable que le proporcionó el poder político, tuvo el propósito de transformar la estructura agraria mediante una Reforma Agraria. Fracásó en el intento, pues, al seguir intacto el poder económico de la clase dominante, el poder político que coyunturalmente había perdido, lo recuperó pronto; y con el poder político en sus manos impidió - todo cambio o reforma. Quedó demostrado que el cambio sustancial que se pretendía de la estructura agraria era imposible por la vía política de la pequeña burguesía; ésta, para realizar el -- cambio, estaba ejerciendo un poder político sin el correspondiente poder económico, aún más, estaba detentando un poder político que le correspondía a la clase dominante; mientras la -- clase dominante siguiera con el poder económico se hacía imposible cualquier cambio que afectara a una estructura agraria, -- fuente de sus intereses económicos.

Deseo dejar bien claro que el presente estudio es un trabajo fundamentalmente histórico. Los elementos de economía, - de sociología y de política que en él se barajan, están puestos al servicio de la historia. No debe, por tanto, valorarse como

una investigación en el campo de la economía, de la sociología o de la ciencia política. Aquí hay una interpretación histórica de uno de los períodos más importantes de la historia de Guatemala, el cual, creo sinceramente, es capaz de iluminar todo el pasado y el presente de su historia. En definitiva, la profundización en la interpretación de una serie de fenómenos históricos, desarrollados en el espacio y en el tiempo del período revolucionario, nos conduce a comprender mejor la historia pasada y presente de Guatemala. Desde esta perspectiva histórica hay - que entender nuestra tesis, que, en el fondo, esconde un proyecto de interpretación de la historia de Guatemala.

En la historia de una sociedad hay fenómenos sociales, momentos y coyunturas históricas, capaces de iluminar y hacer - comprender mejor toda su historia. La comprensión de estas situaciones y fenómenos sirven de auténtica atalaya histórica para el investigador, pues, desde ellos, se entiende y se comprende mejor el desarrollo histórico de la sociedad. El historiador que sepa descubrir esos hechos y momentos históricos, e interpretarlos en un contexto de perspectiva histórica, es el que se coloca en la mejor situación de hacer historia. Esto es lo que pretende esta tesis, con menores o mayores aciertos, al escoger un momento y unos hechos de la historia de Guatemala, claves en la historia del país.

De esta manera, relacionamos datos históricos e interpretación histórica, las dos vertientes esenciales del quehacer histórico, en la búsqueda de una interpretación lógica de un pasado y una razonable transformación del futuro. Es decir, intento hacer lo que considero que es la historia: rigor interpreta-

tivo, escrupulosidad en la investigación de los datos, perspectiva global del pasado y del futuro; examen crítico del dato -- histórico, dentro de una proyección interpretativa, que lo integra en el pasado y lo proyecta hacia el futuro.

b.- Fuentes y bibliografía

La historia de Guatemala está todavía por escribir. A estas alturas ni siquiera contamos con un regular manual de la historia del país; mucho menos con una historia fiable. Se han escrito libros que abarcan épocas determinadas, pero falta una historia de conjunto. Incluso estas historias parciales dejan mucho que desear pues son incompletas. Son trabajos de personalidades individuales, pero nunca ha existido una labor de conjunto.

Sin embargo, en Guatemala existe una excelente documentación que ha sido muy poco utilizada y que está esperando la labor paciente de los historiadores. Para poner un ejemplo, sobre la época colonial existe un formidable archivo, el Archivo General de Centroamérica, con miles de legajos y documentos sobre la historia del Reino de Guatemala, y otro excelente archivo, el de la Curia Eclesiástica; ambos archivos están muy lejos de ser no solamente investigados, sino ni siquiera suficientemente conocidos.

Hasta el momento, la historia de Guatemala ha discorrido por dos cauces, que reflejan dos posturas valorativas de la historia. La gran mayoría de historias escritas son eminentemente narrativas: un número reducido, son excelentes obras de erudición; el resto son más bien mediocres. Este gran auge de

narrativa histórica se ha debido fundamentalmente a que la mayoría de los historiadores no han sido formados en aulas universitarias; son o han sido autodidactas a quienes, sin negar el mérito de su labor, les ha faltado el método interpretativo. Han narrado hechos, pero, por regla general, no los han interpretado, con lo que sus investigaciones se han quedado a un nivel de recopilación y organización de datos sin llegar a lo que es imprescindible para que el dato se haga historia, su interpretación.

En la actualidad, ha surgido un reducido grupo de investigadores que están realizando estudios de interpretación -- histórica, con mayor o menor fortuna. Fuera de algunas excepciones, este grupo de historiadores se ha inclinado decididamente por el materialismo histórico como metodología de interpretación, abriendo nuevos cauces a la comprensión histórica de Guatemala. Sin embargo, estos investigadores, algunos de los cuales son economistas y sociólogos, han caído en el defecto opuesto al de los narradores de hechos, pues han colocado el método como fin y no como medio y han identificado a la historia con la teoría del materialismo histórico, por lo que los datos históricos son manejados e incluso tergiversados según las exigencias de la -- teoría y el método. En algunos casos, la obsesión por la teoría es tan grande que ya no se investigan datos, sino que se exponen interpretaciones. La situación se ha agravado en la última década debido a la situación sociopolítica que vive el país, -- que ha inclinado a un grupo de estudiosos comprometidos en un -- cambio revolucionario, a convertir la historia, principalmente, en un instrumento de cambio revolucionario.

Nos encontramos, por consiguiente, con serias dificultades a la hora de buscar una interpretación medianamente fiable de lo que en realidad ha sucedido en la historia de Guatemala, con grandes lagunas de datos. Se trata de unas limitaciones que hemos tenido que aceptar y superar del mejor modo posible a lo largo de este estudio.

Para la elaboración de nuestra tesis, centrada en la época revolucionaria, hemos recurrido a las fuentes directas de la época y a los tratados de autores que escriben sobre dicha época.

Con relación a la documentación primaria, hemos tropezado con un obstáculo insuperable: la imposibilidad de consultar una cantidad considerable de documentos que desaparecieron, fueron quemados o permanecen custodiados en centros de seguridad del estado. Una de las primeras tareas que realizó la contrarrevolución triunfante fue la de borrar todo rastro del período revolucionario, para lo cual se dedicó en los primeros meses a requisar todos los documentos, publicaciones y archivos que estaban en poder de los partidos políticos, sindicatos y organizaciones populares; al poco tiempo, toda esta importante documentación desapareció y, hasta la fecha, ha sido totalmente imposible para los investigadores utilizarla en Guatemala. Indudablemente, el haber podido consultar esta documentación hubiera enriquecido nuestra tesis; no obstante, creo que, al menos, se ha podido utilizar una considerable documentación, suficiente para los objetivos perseguidos en este trabajo.

En primer lugar, contamos con todos los datos del censo poblacional y agropecuario de 1950, que se efectúa con un mé

todo sistemático y científico por primera vez en la historia de Guatemala. Profundizando en estos datos se obtiene una panorámica bastante objetiva de la realidad socioeconómica del país. Como se puede fácilmente comprobar a lo largo del presente estudio, hemos utilizado estos datos profusamente, tratando de relacionarlos unos con otros y dándoles el sentido histórico que es timamos correcto. Se notará que, en ocasiones, los datos no coinciden exactamente. No es culpa nuestra, sino de las fuentes oficiales que hemos manejado y que, a veces, se contradicen. A pesar de todo, las variaciones detectadas son de tipo accidental y no invalidan la sustancia de los datos. También hay que hacer la observación de que los datos oficiales suelen ser parcialmente manipulados buscando reflejar una situación socioeconómica más favorable. En nuestro caso, la situación social y económica que traslucen está tan deteriorada que apenas si cuenta esa variación.

Los datos del censo de 1950 han sido completados con otros, obtenidos de entidades oficiales y privadas de la época. En general, hay penuria de datos, pues se trata de un período - en que Guatemala había salido de un pasado social muy poco desarrollado, con un estado deficientemente organizado, al que faltaban instituciones y organizaciones de un estado moderno. Aunque en la época revolucionaria se llevó a cabo un gran esfuerzo para modernizar las estructuras administrativas del país, sin embargo, el atraso que hubo que superar era tan considerable que todavía existían notables deficiencias en el campo de la investigación estadística. Se constatan lagunas de investigación a niveles sociales y económicos; en estos casos, siempre que ha si-

do factible, hemos utilizado analógicamente investigaciones elaboradas en épocas cercanas a los hechos.

Para cubrir la carencia de datos relativos a sucesos acaecidos en el período revolucionario de Arbenz, y de manera especial en los años de aplicación de la Reforma Agraria, hemos recurrido a la consulta de los principales periódicos de la época. Analizamos fundamentalmente tres periódicos diarios: El Imparcial, el Diario de Centro América y Tribuna Popular, que son un reflejo de las tendencias políticas de la derecha, del gobierno y del partido comunista, respectivamente. Estas publicaciones, examinadas críticamente, aportan datos de enorme interés con relación a la actuación del campesinado, al desarrollo de los sindicatos, a las actividades de los partidos políticos, a las acciones llevadas a cabo por la clase dominante y a los sucesos a que dió lugar la aplicación de la Reforma Agraria. En Guatemala, los periódicos diarios siempre han constituido una buena fuente de documentación, dada la escasez de otras publicaciones impresas. No fue fácil encontrar algunas publicaciones periódicas de la época, especialmente las de ideología izquierdista, por la censura a que fueron y siguen estando sometidas. Los gobiernos actuales guardan todavía bastante prevención contra la época revolucionaria, postura que últimamente se ha agravado por la situación explosiva que vive el país a consecuencia de los poderosos movimientos guerrilleros que se enfrentan al gobierno. En estas circunstancias, la investigación sobre lo sucedido en el período revolucionario se hace más dificultosa y no está exenta de peligro.

Se han consultado los textos legales más importantes

del período. Ha habido que analizar comparativamente las Constituciones de 1945 y 1956, reflejo sucesivo de la ideología de -- los revolucionarios y contrarrevolucionarios. También se exami-- nan documentos tan importantes para comprender los avances so-- ciales de la época como el Código de Trabajo y la Ley de la Se-- guridad Social, así como otros documentos de menor importancia.

Especial hincapié hemos hecho en el análisis crítico de la legislación agraria del período revolucionario y contra-- rrevolucionario, por tratarse de uno de los puntos capitales de nuestra tesis, de manera muy especial en lo referente a la Re-- forma Agraria de 1952 y al Estatuto Agrario de 1956, que son co-- mo los polos opuestos de la visión que del problema agrario -- existía en la sociedad guatemalteca. Por ser la Reforma Agraria uno de los puntos centrales de este estudio, se incluye el tex-- to completo como un apéndice de consulta al final del trabajo.

La bibliografía que se ha utilizado es sin duda, en -- su conjunto, lo mejor que se ha publicado con relación a la épo-- ca revolucionaria. Es lógico que algún artículo o publicación -- de menor importancia no se haya consultado, pero, tanto en volu-- men como en calidad, los libros y artículos que se han consulta-- do y se citan en la tesis, son los más importantes, abarcando -- prácticamente su casi totalidad.

Sorprende el que todavía no exista un estudio comple-- to del período revolucionario. Hay un número relativamente abun-- dante de artículos y de libros que tocan aspectos parciales de dicha época, pero las investigaciones efectuadas nunca sobrepas-- san elementos particulares, sin que se de una visión de conjun-- to. Además, los análisis realizados son, por regla general, su--

perfidiales, sin llegar al fondo de los problemas, debido a la carencia de una investigación seria. Se suelen hacer afirmaciones sin base probativa. Estas deficiencias se notan de manera especial en las obras escritas poco después del triunfo de la contrarrevolución; la presión psicológica en que viven los autores incluye abiertamente en sus juicios de valor. Por ello hay que tener un gran cuidado al analizar los libros y artículos -- que se publicaron, tanto por los vencedores como por los vencidos, por la carga emocional y de intencionalidad política que contienen. No obstante, se trata de testigos directos de los sucesos acaecidos, que ofrecen datos de primera mano y valoraciones de personas que de una manera u otra fueron afectadas por los hechos.

De la bibliografía reseñada en nuestro trabajo, vamos a hacer una referencia de los autores que son citados más extensamente. Díaz Rozzotto, que colaboró activamente con la Revolución, publica, cuatro años después de acabada ésta, en 1958, un libro sobre "El carácter de la revolución guatemalteca"; en un intento de interpretación de la revolución desde la óptica marxista, hace una aplicación excesivamente dogmática que le conduce a fallos interpretativos; valora excesivamente el papel del partido comunista; no llega a penetrar las razones últimas del fracaso. Cardoza y Aragón fue testigo presencial de los hechos y trabajó a favor de la revolución; antes que nada es un poeta y escritor, pero muy comprometido; hace observaciones muy agudas y contiene análisis acertados; en sus libros se mezcla una visión colorista de su pueblo y un juicio valorativo de los sucesos acaecidos, dejando traslucir un gran amor por la masa ex-

plotada en Guatemala. Figueroa Ibarra es un sociólogo que se -- graduó en 1974; ha publicado una investigación sobre "El prole-
tariado rural en el agro guatemalteco", en el que analiza el --
desarrollo de las relaciones sociales de producción en el agro
guatemalteco, enfocadas desde la perspectiva de un proceso pro-
letarizador que se va desarrollando lentamente y culmina en - -
nuestros días; el estudio está hecho con seriedad y coherencia,
aunque se advierten algunos errores a causa de una aplicación -
demasiado estricta del materialismo histórico. Guerra Borges es
un economista y sociólogo, que durante la revolución fue miem--
bro importante del partido comunista y director de varias publi-
caciones, destacando el periódico diario Tribuna Popular; su li
bro "Geografía Económica de Guatemala" es excelente y en él se
hace un acucioso análisis socioeconómico, con abundantes datos
y tablas de referencia, del período comprendido entre los años
1950 y 1970, aproximadamente; usa profusamente los censos ofi--
ciales de 1950 y 1964; es un libro fundamentalmente técnico, pe
ro con implicaciones sociales claras. Del Licenciado en Derecho
Méndez Montenegro, presidente de la República de Guatemala du-
rante el período 1966-1970, hemos utilizado un libro que nos ha
sido de gran provecho para nuestra tesis; se trata de una comp
lación de los textos legales agrarios emitidos en Guatemala des
de la época colonial hasta 1957; aunque hay grandes lagunas en
lo referente al período del dominio español, sin embargo es mu y
completo a partir de la Independencia. Monteforte Toledo fue un
estrecho colaborador del gobierno de Arévalo y llegó a ser figu
ra destacada del Congreso y de los partidos políticos de iz- --
quierda moderada; es autor y director de una excelente obra, que

estudia el desarrollo económico y social de las naciones centro americanas entre 1944 y 1970, publicada en 1972 bajo el nombre de "Centro América, subdesarrollo y dependencia"; los estudios que en este libro se ofrecen están elaborados desde la perspectiva de las teorías sobre el subdesarrollo y dependencia que estuvieron en vigor en América Latina a partir de la década de los sesenta; ofrecen una gran fuente de datos de mucha utilidad, analizados comparativamente. Paredes Moreira, economista, investigó sobre la aplicación de la Reforma Agraria en dos trabajos -- muy valiosos titulados "Reforma Agraria, una experiencia en Guatemala" y "Aplicación del Decreto 900"; aunque la introducción histórica es bastante floja, sin embargo, las aportaciones que hace sobre los repartos de tierras a campesinos son de gran utilidad. Piedra-Santa Arandí es un destacado economista, catedrático en la Universidad de San Carlos, el cual publicó una "Introducción a los problemas económicos de Guatemala" en donde se analizan diversos temas, principalmente de economía agraria, ordenados sistemáticamente. Toriello Garrido desempeñó importantes cargos durante la administración de Arbenz, entre ellos el cargo de Ministro de Asuntos Exteriores; sus libros están escritos con pasión, aunque no desprovistos de objetividad; testigo excepcional de la intervención norteamericana en Guatemala, sus aportes en este sentido son de una gran importancia. García Año-veros, historiador, ha vivido varios años en Guatemala, en donde desempeñó el cargo de catedrático de historia en la Universidad de San Carlos; ha publicado investigaciones referentes a la época revolucionaria de tipo estadístico y sociológico, que son citadas en esta tesis.

Del examen crítico a que hemos sometido a diversas -- obras y autores que son citados mayoritariamente en este trabajo, se deduce la conclusión de que todos ellos, excepto el último, no son historiadores sino sociólogos y economistas, que han realizado investigaciones del período revolucionario y de otras épocas en la historia de Guatemala. Es un signo de la penuria -- de historiadores modernos en Guatemala y de las dificultades -- que se encuentran para escribir desde la perspectiva de la historia.

Nuestra tesis tiene la intención, en parte, de llenar esta laguna. Mi propósito es realizar una investigación histórica centrada en la época revolucionaria con proyecciones hacia -- el pasado y hacia el futuro. Creo que este estudio es el más -- completo que se ha hecho hasta la fecha sobre esa época, de manera especial en lo referente a la estructura agraria; igualmente, la interpretación que ofrecemos es la primera vez que se -- ofrece de una manera sistemática y organizada.

Con relación a la bibliografía empleada en los capítulos que abarcan los períodos de la historia de Guatemala anteriores a la revolución de Octubre de 1944, en general se han utilizado las obras y artículos que trataban, directa o indirectamente, la problemática objeto de nuestra tesis. Hemos escogido aquellos que podían ofrecer los mejores datos y elementos interpretativos para nuestro propósito.

c.- Sistemática de análisis

Como metodología de interpretación se utiliza el materialismo histórico. La razón de haber escogido este método se --

debe a las exigencias del tema: el análisis de la estructura -- agraria, partiendo de la tierra como medio de producción en conexión con las relaciones de trabajo, por un lado, y, por otro, en correspondencia con la división de clases sociales y la relación entre clase dominante y poder político, aconsejaba la -- utilización del materialismo histórico como teoría interpretativa. Se trataba de examinar un conjunto específico de relaciones sociales acerca de las cuales dicho método ha demostrado ser muy útil en los análisis históricos. Siempre he pensado que los métodos interpretativos son, fundamentalmente, instrumentos o medios del conocimiento histórico, y que cada método tiene sus características especiales que le hacen idóneo para determinados temas. En mi opinión, el historiador debe emplear el método que el análisis de los fenómenos históricos postule; el método debe ponerse al servicio de los datos y no al revés, evitando todo dogmatismo doctrinal. En nuestro caso, estimo que el materialismo histórico era el método que mejor podía servir para comprender los fenómenos sociales que analizamos. La aplicación de -- otros métodos, como la tipología weberiana, el estructural funcionalismo, o la interpretación voluntarista de la historia, -- aun reconociendo que pudieran tener su utilidad en nuestra tesis, he creído conveniente no utilizarlos porque no nos hubieran conducido a la raíz última del problema, bien por falta de -- perspectiva histórica, bien por insuficiencia demostrativa.

La línea analítica de la investigación tiene como objeto tres temas íntimamente relacionados entre sí: la estructura agraria, las clases sociales y el poder político. Concebimos la historia de Guatemala atravesada y condicionada de parte a --

parte por este complejo estructural-relacional, que alcanza una de sus expresiones históricas más importantes en el período revolucionario y, concretamente, en el momento de la aplicación de la Reforma Agraria.

Dentro de la estructura agraria distinguimos cuatro -- elementos esenciales: el uso, la producción, productividad y -- rentabilidad de la tierra; la distribución de la tierra; las -- formas de tenencia de la tierra; y las relaciones sociales de -- producción. Estos cuatro elementos aparecen interrelacionados y en conexión de dependencia. El uso y la producción de la tierra están en dependencia directa de la distribución, la tenencia de la tierra y las relaciones de producción; las relaciones de producción guardan una relación de dependencia con la distribución y la tenencia de la tierra; en última instancia, el determinante de la estructura agraria es la distribución y las modalidades de tenencia de la tierra.

La estructura de las clases sociales viene determinada por las relaciones sociales de producción, que dividen en -- dos clases con intereses antagónicos al colectivo de personas -- que tienen una relación con la tierra. En Guatemala, la división es tajante y muy distante a causa de la desigual distribución -- de la tierra y la explotación de la fuerza de trabajo campesina. Con toda propiedad, podemos hablar de clase explotadora y explotada. La clase dominante, integrada por un grupo minoritario, -- concentra un gran poder económico que ha ido creciendo con el -- paso del tiempo.

A la clase dominante le corresponde, por una constante exigencia sociológica, el poder político que le confiere el

control del gobierno del estado. En la sociedad guatemalteca la clase dominante, exceptuando el período revolucionario, siempre gozó del poder político.

Estructura agraria-relaciones sociales de producción-clases sociales-clase dominante, constituyen un complejo relacional, que tiene como soporte último la distribución de la tierra y la explotación de la fuerza del trabajo campesino.

En nuestra tesis, hacemos una aplicación del método del materialismo histórico y de la línea analítica de investigación, arriba expresada, a las diversas épocas de la historia de Guatemala, de manera especial al período revolucionario. Podemos distinguir tres grandes bloques temporales en la aplicación de nuestro método de análisis: el comprendido entre los años 1944-1954 o período revolucionario; el que integra las diferentes épocas históricas: prehispánica (1200-1524), conservadora (1839-1871), liberal (1871-1944); el que se origina a partir de la contrarrevolución de 1954.

Por razones lógicas, que se derivan del objetivo fundamental de nuestra tesis, el espacio que dedicamos a los períodos prehispánico, conservador y liberal es más bien referencial, ciñéndonos exclusivamente a un breve análisis de la estructura agraria, las clases sociales, la clase dominante y el poder político dentro de unas coordenadas de interrelación.

De la época revolucionaria hacemos un estudio en profundidad de las estructuras económicas, sociales y políticas y, de manera especial, de la estructura agraria, cuyo análisis es uno de nuestros objetivos principales. La finalidad es demostrar cómo todo el edificio estructural social, económico y polí

tico se asienta sobre una estructura agraria que lo condiciona y limita de una manera casi absoluta. Igualmente, se ahonda en la problemática creada en torno al poder político, uno de los puntos claves de la época revolucionaria, por la estrecha relación que guarda tanto con la Reforma Agraria, con la que intentó transformar la estructura agraria, como con la contrarreforma, que la devolvió a su estado anterior.

El estudio de la época revolucionaria se hace desde el ángulo de la Reforma Agraria, pieza fundamental para entender el funcionamiento y los cambios que se querían introducir en la estructura agraria. Al poner al descubierto la naturaleza de la estructura agraria y el lugar determinante que ocupa en las estructuras sociales y económicas de Guatemala, introduce -- una serie de correcciones con la finalidad de alterarla sustancialmente para, a partir de su transformación, cambiar las estructuras sociales y económicas dependiente. La imposibilidad -- de que la Reforma Agraria pudiera llegar a ser una realidad duradera nos conduce necesariamente al problema de la relación -- existente entre la estructura agraria y el poder político.

En el tercer bloque hacemos referencia al período de la contrarrevolución y de la contrarreforma agraria. Se buscan las causas que ocasionaron ambos fenómenos sociales, tratando -- de separar lo que consideramos causa determinante principal de otras causas secundarias que acompañaron y coadyuvieron a los hechos referidos. En la contrarrevolución y la contrarreforma -- agraria, que son las dos caras de un mismo hecho histórico, es donde puede comprobarse con toda claridad la conexión relacional clase dominante-poder político.

Estos tres grandes bloques o espacios temporales quedan ensamblados dentro del método y de la línea analítica de investigación empleados, pues son partes de un mismo complejo histórico. Se detecta una línea continua interpretativa, teniendo como determinante la estructura agraria y como constante la conexión relacional clase dominante-poder político.

Hemos elaborado un total de 55 cuadros, lugares obligados de referencia de análisis y pruebas. Los cuadros contienen aspectos políticos: composición de los partidos políticos; aspectos sociales: pirámide de la población, datos demográficos, encuestas educacionales, población económicamente activa; relaciones sociales de producción, clases sociales; aspectos económicos: desarrollo industrial, el producto interno bruto, ingresos y gastos del estado, comercio exterior, balanza comercial, índice de precios al consumidor, salarios; aspectos agrarios: distribución, uso, tenencia y concentración de la tierra, producción agropecuaria, aplicación de la Reforma Agraria. La mayoría de los cuadros han sido confeccionados en base a diferentes fuentes.

d.-Marco conceptual de la tesis

En nuestra investigación se perfilan una serie de hipótesis subsidiarias en torno a una tesis central, integradas dentro de un núcleo de interrelaciones que se desenvuelven en el espacio y en el tiempo.

La tesis central se desarrolla según el siguiente esquema:

En la historia de Guatemala, el poder político siempre ha sido ejercido por la clase económicamente dominante como consecuencia de la estructura agraria que se ha desarrollado en el país. Es decir, hay una constante histórica relacional estructura agraria-clase dominante-poder político.

Durante el período revolucionario, el poder político pasa a la pequeña burguesía, por lo que la constante relacional anterior se transforma en la relación estructura agraria-clase dominante, por un lado, y en la relación pequeña burguesía-poder político, por otro.

Este cambio relacional hace posible una Reforma Agraria, que, mediante un cambio sustancial en la estructura agraria, intenta romper la relación estructura agraria-clase dominante.

Sin embargo, al no ser capaz la pequeña burguesía de cambiar la relación estructura agraria-clase dominante, la clase dominante se hace con el poder político, con lo cual vuelve de nuevo la constante histórica relacional estructura agraria-clase dominante-poder político.

Resumiendo: se trata de demostrar que la relación -- histórica estructura agraria-clase dominante-poder político se transforma, durante el período revolucionario, en la relación estructura agraria-clase dominante y en la relación pequeña burguesía-poder político; mediante la Reforma Agraria se intenta romper la relación estructura agraria-clase dominante; pero, al no poderse cortar la anterior relación, hay un retorno a la relación histórica estructura agraria-clase dominante-poder político.

La hipótesis central incluye un conjunto de hipótesis que deben ser probadas y que constituyen el objeto de nuestra investigación.

Detrás de la constante histórica relacional estructura agraria-clase dominante-poder político, se esconde el conjunto relacional distribución y tenencia de la tierra-relaciones sociales de producción-clases dominante y dominada-clase económicamente dominante-poder político. Históricamente, en Guatemala, la distribución y las formas de tenencia de la tierra, base última de la estructura agraria, originan una serie de relaciones de producción caracterizadas por la explotación intensa de la fuerza de trabajo; estas relaciones sociales dividen a la sociedad en dos clases, dominantes y dominados; la clase dominante ha ejercido el poder económico y el poder político, exigido necesariamente por el anterior. Este conjunto relacional se viene dando, con los lógicos cambios históricos, ya desde la época prehispánica, a lo largo de toda la historia de Guatemala, constituyendo una constante histórica.

Las relaciones estructura agraria-clase dominante, por un lado, y pequeña burguesía-clase dominante, por otro, nos obligan a analizar y profundizar en el complejo relacional socioeconómico y político de la época revolucionaria. En primer lugar, la constante histórica distribución y tenencia de la tierra-relaciones sociales de producción-clases dominante y dominada-clase económicamente dominante-poder político, se transforma en la relación distribución y tenencia de la tierra-relaciones sociales de producción-clases dominante y dominada-clase económicamente dominante, debido a que, tras el triunfo de la revolu--

ción de Octubre de 1944, la clase dominante pierde el poder político. En segundo lugar, ampliamos el esquema relacional que tiene como base a la estructura agraria y ahondamos en el conjunto relacional estructura agraria-estructura social-estructura económica, tratando de demostrar cómo la estructura socioeconómica de Guatemala está mediatizada y condicionada por la estructura agraria. En tercer lugar, la nueva relación impuesta por la revolución, pequeña burguesía-poder político, nos conduce, por un lado, a demostrar su existencia y, por otro, nos introduce en el nuevo complejo relacional a que da origen: pequeña burguesía-poder político-partidos políticos-elecciones-cambios legislativos-cambios en las relaciones sociales de producción-transformaciones sociales-organizaciones sindicales-ejército-Iglesia; la toma del poder por la pequeña burguesía influye decisivamente en la vida socioeconómica y política del país y en sus instituciones, originándose abundantes y profundos cambios.

El intento de la pequeña burguesía de romper la relación estructura agraria-clase dominante, mediante la instauración de la Reforma Agraria, pone al descubierto y en evidencia el papel determinante que la estructura agraria ejerce sobre las estructuras socioeconómicas del país. Nunca la sociedad guatemalteca llegó a tomar una conciencia tan clara del problema agrario. La Reforma Agraria pone el dedo en la llaga del agro guatemalteco y se convierte en la piedra de toque de la revolución. Por un lado, se puso al desnudo la relación, distribución y tenencia de la tierra-relaciones sociales de producción-clases dominante y -dominada-clase económicamente dominante, ante el campesinado y -el proletariado guatemalteco; es la primera vez que la clase ex-

plotada toma una conciencia tan aguda del problema. Por otro lado, se perfila con toda su fuerza y dramatismo la relación pequeña burguesía-poder político y la toma de conciencia, por parte de la clase dominante, de la pérdida del poder político y de las graves consecuencias que les estaba acarreado dicha pérdida.

La Reforma Agraria se estudia detenidamente desde el ángulo social, económico y político. Se demuestra la necesidad de la Reforma Agraria para poder realizar el cambio socioeconómico que necesitaba el país y la coyuntura favorable para llevarla a cabo. Se hace un análisis de la Ley, de su aplicación, de las tierras repartidas y de las actitudes asumidas por el campesinado, la clase dominante, el gobierno y los partidos políticos, partiendo de una valoración crítica.

El fracaso de la revolución y de la Reforma Agraria son estudiados desde la perspectiva de la contrarrevolución y la contrarreforma agraria. Ambos fenómenos sociales tuvieron como consecuencia inmediata la implantación de la constante relacional estructura agraria-clase dominante-poder político, que durante el período revolucionario se había transformado en estructura agraria-clase dominante, pues la pequeña burguesía había logrado arrebatarse el poder político a la clase dominante.

La búsqueda de la causa determinante principal del fracaso de la Reforma Agraria es, sin duda alguna, una de las hipótesis más importantes de nuestra investigación, pues ella nos conduce a la prueba evidente de la constante histórica relacional estructura agraria-clase dominante-poder político. La causa determinante del fracaso de la revolución y de sus refor-

mas, y, en concreto, de la Reforma Agraria, se debe al hecho de que la estructura agraria no sufrió cambio sustancial alguno ni, por consiguiente, el poder económico de la clase dominante sufrió modificación alguna; la relación clase dominante-estructura agraria permaneció invariable; con todo el poder económico intacto no le fue difícil a la clase dominante recuperar un poder político que, sociológicamente, normalmente ha estado unido al poder económico y que, históricamente, siempre le ha correspondido a la clase dominante en Guatemala. La pequeña burguesía fue incapaz de romper la relación estructura agraria-clase dominante al no haber podido modificar sustancialmente la estructura agraria.

En resumen: la constante histórica relacional estructura agraria-clase dominante-poder político, aunque circunstancialmente se redujo a estructura agraria-clase dominante durante el período revolucionario, de nuevo volvió a imponerse, pues la relación estructura agraria-clase dominante exige el poder político; triple relación que, en última instancia, viene determinada por la distribución y la tenencia de la tierra.

Este encadenamiento histórico de hipótesis, teniendo como base la estructura agraria, ha sido desarrollado a lo largo y a lo ancho de la historia de Guatemala. Las coordenadas espacio y tiempo se cruzan armónicamente a través de la relación estructura agraria-clase dominante-poder político. El conjunto relacional distribución y tenencia de la tierra-relaciones sociales de producción-clases dominante y dominada-clase económicamente dominante-poder político, ha sido estudiado de una manera complementaria siguiendo, a la vez, la línea horizontal del

espacio histórico y la línea vertical del tiempo histórico. El espacio histórico del que hemos partido para llegar a esta comprensión de la historia de Guatemala ha sido el período revolucionario, especialmente el tiempo de la aplicación de la Reforma Agraria: la profundización de la relación estructura agraria-estructura socioeconómica-clases sociales-clase dominante-poder político, en los años de la revolución, nos han llevado a la comprensión en el espacio y en el tiempo de toda la historia de Guatemala.

e.- Importancia de la tesis y aportaciones

La importancia de nuestra tesis para la historia de Guatemala radica, principalmente, en que sitúa a la tierra como punto determinante de partida para la comprensión de la historia de Guatemala, por un lado; y en que coloca al período revolucionario como punto de arranque interpretativo del pasado y del presente de la historia de Guatemala, por otro lado.

Tanto la tesis central como las hipótesis que la acompañan nos colocan de lleno en el corazón de la historia de Guatemala, pues desentrañan el problema de la tierra, que ha sido para la sociedad guatemalteca su principal razón de ser. La historia de Guatemala es, fundamentalmente, la sucesión en el espacio y en el tiempo de las relaciones sociales que los hombres - que habitaron ese espacio geográfico establecieron en torno a la posesión, cultivo y explotación de la tierra. A partir de la tierra y alrededor de la tierra nace, crece y se desenvuelve la historia de Guatemala; nada en su historia es ajeno a la tierra. Comprender y entender el problema agrario es conocer la historia

de Guatemala; escribir una historia del país al margen de la -- tierra equivale a una narración desprovista de la savia del sen tido, falta de raíces históricas.

El período revolucionario es, sin duda, una de las -- épocas más importantes y de mayor significación histórica de la historia de Guatemala. La revolución intenta llevar a cabo una serie de cambios y transformaciones que equivalen a un corte -- con el pasado histórico y el inicio de una nueva etapa histórica. En lo político, se pretende convertir a Guatemala en una mo derna democracia; en lo social, se realiza un gran esfuerzo por eliminar los vestigios precapitalistas vigentes en las relaciones sociales de producción con la finalidad de conseguir unas -- relaciones de trabajo salariales capitalistas; en lo económico, se emprende la ardua tarea de la transformación de la estructura agraria, que tiene como objetivo último un cambio en las estructuras económicas que conviertan al país en una sociedad moderna e industrializada. Ciertamente, es un período histórico -- privilegiado, rico en cambios y decisivo en el proceso histórico de la sociedad guatemalteca.

Hay momentos y situaciones históricas en la historia de los pueblos que emergen con fuerza y que son culminaciones -- de toda su historia. Generalmente, la historia de las sociedades discurre por unos cauces lineales de continuidad que se ven interrumpidos, de vez en cuando, por la irrupción de un conjunto de fenómenos sociales que orientan definitivamente su historia por unos cauces nuevos; es como si la historia, a partir de -- esos momentos, fuera otra. No es que la sociedad de un salto -- sin conexión con el pasado, sino un cambio de rumbo y dirección

de su propia historia; cualquier cambio sustancial que pueda -- darse en un proceso histórico hunde sus raíces en un pasado que, lentamente, ha ido acumulando la energía del cambio que, en un momento determinado, emerge con fuerza a la superficie histórica.

El período revolucionario es uno de esos momentos cumbres de la historia de Guatemala, en el que toda una energía acumulada en un pasado histórico sale a la superficie y coloca al país en una nueva dirección histórica. El estudio de dicho período coloca al historiador en una situación privilegiada para entender la historia de Guatemala. La búsqueda del por qué de esa irrupción histórica le obliga a analizar detenidamente el -- pasado que lo explique; es el momento en que las contradicciones sociales, económicas y políticas se agudizan y comunican -- una luz al investigador que, en situaciones normales, hubiera -- sido muy difícil de detectar.

La profundización en el presente del período revolucionario nos ha conducido a analizar y comprender un pasado que se remonta hasta la lejana época prehispánica, pues también ese lejano pasado estaba actuando sobre los cambios del presente revolucionario y, aún con más razón, las épocas colonial, conservadora y liberal. En el período revolucionario hemos descubierto sus huellas, porque el pasado siempre se hace presente y se actualiza en el ahora. Y ese pasado se hace presente con mayor fuerza, precisamente en un momento histórico en donde las contradicciones se agudizan e iluminan todo el devenir histórico. En realidad, este trabajo de investigación, que es una historia, se podía haber iniciado tomando como punto de partida la Refor-

ma Agraria y el período revolucionario y, a partir de esos fenómenos históricos, haber ido descendiendo hacia el pasado; no lo hemos hecho por razones metodológicas de exposición. Como historiador pienso que de la misma manera que a partir del pasado se interpreta el presente, partiendo del presente se puede interpretar el pasado, y, especialmente, cuando el presente se identifica con una situación histórica de cambios sustanciales.

De la misma manera que un presente históricamente privilegiado ilumina y explica el pasado, también interpreta y clarifica el futuro. Partiendo de estos momentos y situaciones históricas de profundas transformaciones se puede comprender y explicar el futuro histórico. El proceso de desarrollo de la sociedad guatemalteca, desde el triunfo de la contrarrevolución hasta nuestros días, encuentra una interpretación razonable partiendo del período revolucionario. Todo aquel conjunto de cambios sociales, económicos y políticos realizados por la revolución de Octubre y que fueron destruidos por la contrarrevolución, nos ofrecen una razón explicativa de lo que está sucediendo actualmente. Durante cerca de treinta años, a partir de 1954, el deseo y las exigencias de la mayoría del pueblo guatemalteco para que las fracasadas reformas se hicieran realidad han sido una constante de su historia, así como la violencia de la clase dominante por impedir las. La lucha a favor de las instituciones democráticas y en contra de las relaciones sociales de explotación no ha cesado en ningún momento. Las reivindicaciones populares exigiendo una Reforma Agraria que reparta tierras son constantes. La elección del camino de la violencia armada por conseguir las reformas sociales y económicas encontró su terreno abonado en el fracaso de

la revolución de Octubre.

Creo que nuestra tesis aporta una peculiar visión de la historia de Guatemala fundamentada en la estructura agraria, teniendo como base interpretativa el período revolucionario. No tengo conocimiento de que historiador alguno haya intentado desarrollar una interpretación de la historia del país colocando como fundamento determinante a la estructura agraria en el sentido que lo hemos hecho nosotros. La conexión histórica del pasado y del futuro a partir de los cambios de la revolución de Octubre es inédita en la historia de Guatemala.

La interpretación de la historia de Guatemala basada en la constante histórica relacional estructura agraria-clase dominante-poder político es la primera vez que se ha aplicado en la historia de Guatemala de una manera global. Por supuesto, que la relación, en sí misma considerada, es parte del materialismo histórico, pero lo que es nuevo es su aplicación a la historia de Guatemala como hilo conductor explicativo. Por otro lado, no se trata de una aplicación del método en cuanto método, sino de una demostración histórica de que la interpretación teórica es avalada por los hechos y fenómenos históricos.

Ninguno de los libros y autores que han escrito sobre el período revolucionario lo han hecho de una manera tan completa como lo he intentado hacer en este trabajo. La investigación, tanto en el campo del análisis como en el de la síntesis, que hemos realizado del período revolucionario, supera a todo lo escrito al respecto. En ningún momento dejo de admitir que el análisis interpretativo que he realizado pueda ser superado; pero hasta el momento, y me remito a lo publicado, nunca se había pe

bía penetrado tanto en la investigación del período revolucionario.

El estudio crítico que se hace, tanto de la Ley de Reforma Agraria como de su aplicación, recoge todo lo investigado al respecto y añade aportes nuevos tanto de tipo documental como interpretativos. Es inédita la investigación referente a las causas que hacían necesaria la Reforma Agraria, basándonos en el condicionante determinante que la estructura agraria ejercía sobre la estructura socioeconómica y política del país, así como el juicio valorativo que nos merece.

Aunque los autores que han escrito sobre la contrarrevolución aporten datos sobre las causas que originaron el fracaso de la revolución, sin embargo lo hacen de una manera poco crítica, mezclando unas causas con otras y no otorgándoles su verdadero valor. Por mi parte, he intentado hacer un análisis detallado dando a cada causa su valor y lugar; de manera especial he intentado poner en claro cuál fue la causa determinante del principal triunfo de la contrarrevolución, que, a mi juicio, hay que buscarla en la relación estructura agraria-clase dominante, y no, como se ha escrito con frecuencia, identificándola con la intervención americana o con el golpe llevado a cabo por el ejército.

En resumen: creo haber aportado una visión nueva de la historia de Guatemala, basándome en una interpretación y en una serie de análisis e investigaciones que hasta ahora no se habían realizado suficientemente.

Capítulo IEPOCA PREHISPANICA 1200 a.C.-1524 p.C.

Según nos cuentan los libros sagrados de los antiguos pobladores de Guatemala, el Popol Vuh y los Anales de los Cakchiqueles, en el momento de la ruina definitiva de Chichén Itzá, grupos de guerreros, procedentes del área de Tabasco-Veracruz en el golfo de México, se pusieron en camino hacia la región norte de Guatemala sobre el año 1200 a.C. Eran grupos parlantes Chontales-nahuas, con gran influencia y tradición toltecas, que partiendo de los alrededores de la laguna de Términos subieron por la ruta fluvial de los ríos Usumacinta y Negro y acabaron internándose por las montañas de la región del Quiché, en donde se asentaron definitivamente en el año 1250 d.C., fundando sus primeras ciudades o TINAMIT (1).

Estos grupos invasores epi-toltecas estaban jerárquicamente organizados en linajes segmentarios, patrilineales y exógamos, gozando de una fuerte estructura militar en torno a una deidad patronal, que daba cohesión al grupo y lo relacionaba con determinadas fuerzas de la naturaleza. Los cabezas o señores de cada linaje se consideraban descendientes del legendario Quetzalcoatl y combinaban funciones sacerdotales y políticas en una estricta sucesión hereditaria de padres a hijos.

Dominaron con facilidad a los grupos indígenas nativos que vivían en el lugar, pero recibieron de éstos la lengua maya quiché, así como diversas costumbres de tipo religioso y otras, incluso patrones arquitectónicos y de asentamiento. Se configuró, de ésta manera, una cultura con elementos toltecas. En 1350

bajaron hacia las planicies del Quiché central en donde fundaron, entre otras, la gran ciudad de Utatlán cabeza y sede principal del reino Quiché. Alrededor de 1400 d.C. el reino Quiché alcanzó su mayor esplendor llegando a dominar, de una manera u otra, una gran parte del actual estado de Guatemala. La parte nuclear del reino ocupó un reducido espacio de unos 1300 km² en torno a la capital Utatlán con una población aproximada de unos 60.000 habitantes.

1.- Producción

El recurso alimenticio básico de la región era el -- maíz. Fue venerado como deidad y el Popol Vuh cuenta que los -- primeros hombres fueron hechos de maíz. El maíz se consumía como pan en delgadas tortillas, bajo la forma de tamales en masa, o como bebida en atoles. El ciclo de la siembra y recogida del maíz se realizaba siguiendo las indicaciones del calendario y constituía el ciclo productivo más importante del año. Junto al maíz había otros tres productos que completaban la dieta fundamental de los indígenas: los frijoles, las calabazas y el chile.

También la región producía miel silvestre, incienso, plumas, frutas, tabaco, huevos etc. Aunque en la región había a nimalles de caza, especialmente venados, sin embargo el consumo de carne era muy bajo. Los peces de los ríos y lagunas completa ban la dieta.

Era común la producción de resinas y cal corriente pa ra cemento y fina para el repellido. La obsidiana, producto muy importante en las civilizaciones mesoamericanas con el que se confeccionaban cuchillos, puntas de flecha, macanas etc., era

desconocida en la región habitada por los quichés, por lo que se importaba de otros lugares vecinos.

En cuanto a las artesanías, confeccionaban petates (esteras), cestas, ropa de corteza de fibra de magüey y de algodón, alfarería y trabajos en cuero y madera. Los campesinos confeccionaban éstos productos para su uso. Los productos de lujo para el consumo de los señores, como pinturas, escrituras, metalurgia, piedras preciosas y loza adornada, eran elaborados por artesanos especializados o traídos del exterior.

El transporte era exclusivamente humano. Los productos se transportaban mediante el mecapal (tira de cuero que pasa por la frente del porteador y carga el bulto sobre la espalda) y el cacaste (caja o jaula sujeta a la espalda). Había mercados locales, pero desconocemos su funcionamiento y volumen, pues las fuentes sólo los citan indirectamente.

2.- Distribución y tenencia de la tierra.

La casi totalidad de la tierra era poseída comunalmente por los linajes de los vasallos, que comprendían la mayoría absoluta de la población. Los linajes, que estaban formados por grupos de personas vinculadas jerárquicamente por razones de parentesco con un jefe como cabeza, integraban los CALPULES, que poseían un determinado espacio de tierra, en una especie de copropiedad. La tierra se dividía en parcelas y era entregada a cada una de las familias del linaje para su usufructo y cultivo personal.

Los linajes principales de los señores, también llamados casas grandes, poseían tierras en propiedad privada, que se

heredaban patrilinealmente, aunque probablemente la posesión iba unida al status y no a la persona. Desconocemos la extensión de éstas tierras, aunque ciertamente suponían una parte muy reducida en relación con las tierras poseídas comunitariamente. Eran trabajadas por los vasallos, en servicio obligatorio o en arrendamiento, o por los siervos, según los casos.

3.- Clases sociales

a.- Clase dominante

Está integrada por los AJAWAB o señores, cabezas de los linajes principales o casas grandes. Ocupaban los cargos políticos, religiosos y militares de importancia. Sus personas eran sagradas y llevaban una vida ostentosa, separada del pueblo, en los palacios de los centros urbanos o TINAMIT a ellos reservados. Ejercían el dominio político sobre el pueblo que vivía en el espacio rural organizado en unidades territoriales o CHINAMIT, bajo la dependencia de un señor cabeza de linaje principal, y en CALPULES o cantones, divisiones territoriales mayores que comprenden varios CHINAMIT, también bajo la jurisdicción de un señor principal. Los pueblos sojuzgados, fuera de los límites del reino propiamente dicho, estaban divididos en PROVINCIAS a cuyo frente se colocaba un jefe militar, que podía ser un señor o un vasallo de especial categoría. Dentro de este grupo dominante hay que distinguir dos niveles distintos de autoridad y poder.

El nivel más importante es el de la Autoridad Suprema. A su cabeza se coloca el AJPOP o rey, que era el señor del más importante de los linajes principales. Tiene un poder casi ab-

soluto y ostentaba la jefatura del ejército. Su autoridad se fundamenta en el poder militar. Junto al rey están, en calidad de colaboradores y consejeros; el AJPOP CAMJA o Rey electo, señor de linaje principal cuyo oficio era ser asistente del rey, recibir visitantes y funcionarios en su nombre, representarlo en caso de ausencia y emitir leyes; el KALEL o Juez Superior con función esencialmente judicial, como consejero del rey, explicando, cuestionando, atestiguando y denunciando; el ATZIJ WINAK o vocero superior, cuyo oficio era el de ser vocero-consejero del rey.

El segundo nivel de autoridad está constituido también por señores, aunque de menor categoría, pues pertenecen a linajes principales de menor poder. Integran éste grupo cuatro jueces y voceros, que se ocupan de casos legales y judiciales de los vasallos en grado de apelación y vigilan a los jefes al frente de las Provincias; los sacerdotes, cuya mayoría son señores de linaje principales y gozaban de un gran respeto por sus increíbles penitencias y auto-sacrificios, ejercían el importantísimo papel de la lectura e interpretación de los códigos que contenían el calendario ritual y las cartas de adivinación, y, además guardaban el tesoro público; los señores administradores que perciben los tributos, guardan los tesoros, administran el juego de pelota etc.; los jefes militares, entre los que destaca el NIMA RAJPOJ ACHIJ, el hijo del rey y su sucesor, y el importante grupo de los jefes guerreros que tanta importancia tuvieron en el reino por las continuas guerras en las que estuvo envuelto.

b.- Clase media

Está compuesta por los ACHIJ o guerreros que vivían -

acantonados en lugares especiales fortificados; los AJBEYOM o mercaderes, que gozaban de un status privilegiado, viajaban a largas distancias, tenían libre acceso a los caminos y a los señores, poseían abundantes riquezas, comerciaban con bienes raros (sal, cacao, plumas y metales) y pagaban tributos a los señores; los AJTOLTECAT o artesanos, que formaban un grupo especializado con su propia deidad, trabajaban en pintura, plumas, tallado y metales para los señores y pagaban tributo; los jefes provinciales y funcionarios rurales, que administraban los asuntos ordinarios en los CHINAMIT y CALPULES; los jefes o cabezas de los linajes de los vasallos que, junto con los PRINCIPALES de dichos linajes, distribuían las parcelas de la tierra comunitaria a las familias y resolvían los pleitos ordinarios.

c.- Clase dominada

En primer lugar, los AL CAJOL o vasallos, que eran la mayoría de la población. Su cometido era el trabajo en el campo, las construcciones y ejercer como soldados de guerra. Vivían -- dispersos en el campo en simples chozas de techos de paja y postes de madera. Estaban gravados con una serie de obligaciones económicas muy importantes: trabajar la parcela que les había sido otorgada dentro de su linaje, trabajar en común las casas y sementeras de los señores, pagar tributos a los señores cada ochenta días, dar contribuciones generales para ciertas fiestas religiosas anuales, entregar como ofrenda las primicias de las cosechas, contribuir con regalos a los señores como pago de ciertos servicios administrativos en los casamientos, juicios etc.

Los MUNIB o esclavos constituían un grupo importante.

Se hacían por guerra, por cometer ciertos delitos, por venta de vasallos muy pobres, por compra y por nacimiento de otros esclavos. El destino era doble: sacrificio a los dioses o servicio doméstico de los señores. Su status era muy bajo y eran llamados "perros".

Los NIMAK ACHI o siervos. Trabajaban las tierras de los señores y estaban directamente sometidos a ellos, aun cuando algunos linajes de siervos llegaron a poseer tierras comunitarias. Aunque su función principal era la agrícola, con el tiempo les fueron confiadas otras tareas de orden administrativo y militar.

4.- Relaciones sociales de producción

Hay una evidente explotación de la fuerza de trabajo campesina a través del cultivo de la tierra por parte de un grupo privilegiado de señores, que se apropian de una sustancial parte de lo producido por el campesinado bajo la forma de tributos habituales y obligatorios, y también por el empleo de esa fuerza de trabajo en el cultivo directo de las tierras propiedad de los señores. Los vasallos y los siervos entregan parte de sus cosechas y parte de su fuerza de trabajo para beneficio del grupo dominante.

Sin embargo, en el reino Quiché, aunque las relaciones de producción entre señores y campesinos se originan por medio de la explotación de la tierra, el principal y casi exclusivo medio de producción, hay que señalar que la tierra, en su casi totalidad, no es propiedad del grupo dominante sino del grupo dominado que la posee en régimen comunitario del linaje. El

control que el grupo dominante ejerce sobre la producción de la tierra y, por tanto, sobre el campesinado que trabaja, no se deriva de un derecho de propiedad sobre la tierra, sino del dominio que ejerce sobre la fuerza de trabajo de la mayoría absoluta de la población. Mediante este dominio, un grupo privilegiado consigue que el principal medio de producción sea puesto en última instancia a su servicio, sin necesidad alguna de apropiarse del mismo.

Este dominio es fundamentalmente militar y se ejerce constantemente, bien sobre los propios vasallos y siervos, bien sobre otros reinos y comunidades más o menos organizadas que están sometidos al poder de la clase dominante de los Quichés. En la historia del reino Quiché aparece con claridad el éxito en las guerras y la fuerza de las armas como el principal instrumento de dominio de otros pueblos y comunidades, que acaban siendo tributarios en bienes e incluso en personas de los linajes principales de los Quichés que configuran su clase dominante. Mediante su fuerza y el sistema social que imponen a los vecinos ejercen un casi absoluto poder político.

Lo importante es señalar que, en la sociedad Quiché, hay una estructura agraria configurada de tal manera que posibilita que una clase minoritaria dominante detente el poder político y se aproveche de la riqueza producida o, lo que es lo mismo, posea una parte considerable de poder económico. Esta especial configuración de la estructura agraria que condiciona parte de la productividad y la explotación de la fuerza de trabajo en beneficio de un grupo, indirectamente le otorga omnímodo poder político, que es utilizado principalmente para sostener la

estructura agraria que le beneficia. En el caso de los Quichés - este poder político y los beneficios económicos del grupo de los señores se justifica ideológicamente en base a unos poderes sagrados que les vienen en última instancia del legendario Quetzalcoatl, mediante los cuales han podido sojuzgar militarmente una serie de pueblos y someterlos al tributo y explotación, consiguiendo que el principal medio de producción, la tierra, derive en beneficio del grupo dominante. Ya en la época prehispánica y antes de que la colonización española de Guatemala comience, la estructura agraria condiciona una estructura de clases dentro las cuales un grupo dominante detenta un poder político casi absoluto y un evidente poder económico. La relación estructura agraria-clase dominante- poder político es ya una realidad histórica (2).

NOTAS

- (1) En el presente capítulo, por razones obvias de extensión e - históricas, nos referimos exclusivamente a la organización - social y agraria de las sociedades indígenas inmediatamente anterior a la conquista. De hecho, solamente hacemos referencia al reino indígena Quiché. En Guatemala, unos tres- - cientos años antes de la llegada del conquistador Pedro de Alvarado se configuraron una serie de estados con una compleja organización política y económica muy similar. Los mames, tzutuhiles, quichés, cakchiqueles, rabinaleros y kekchies -- son estados-reinos en donde una minoría en el poder se aprovecha de una estructura agraria que les beneficia a través, - fundamentalmente, del tributo. Las luchas entre ellos son en - démicas buscando una mayor expansión económica y política. - Entre todos estos reinos destacan los quichés, que llegaron a dominar a todos los demás y conformaron el principal grupo de poder en Guatemala. El estado Quiché ha sido hasta la fecha el mejor estudiado en sus estructuras y el que ofrece un mejor reflejo de la composición de las sociedades indígenas. Por ello, en el presente capítulo, al referirnos a la época prehispánica, hacemos una exclusiva referencia al mismo con exclusión de los otros reinos, aunque, en buena medida, lo - que decimos de los quichés puede ser aplicado a los demás - reinos indígenas. Fuera de estos reinos indígenas constituidos en estados, había una serie de grupos indígenas mucho menos estructurados que conservan una independencia relativa, como los ixiles, los sacapultecos, los pipiles, los pocomames, los chortís etc. que, de una manera u otra, eran tributarios o estaban sometidos a los reinos mas poderosos.
- (2) Para todo lo referente a éste capítulo cfr. Memorial de Solola (Anales de los Cakchiqueles) 1950; El Popol Vuh 1975; CAR MACK R. 1979a 1979b; CABEZAS H. 1980

Capítulo IIEPOOA COLONIAL 1524-18211.- Producción

Con la llegada de los españoles (3), la economía de la región va a sufrir un cambio sustancial, tanto desde el punto de vista cualitativo como cuantitativo. Se introducen nuevos productos y técnicas, hay aumento en la producción y se configura una economía de exportación, inexistente hasta la fecha. Con la conquista entra Guatemala en la Edad del Hierro y se inicia una revolución técnica, especialmente en el agro, debida, fundamentalmente, a los curas misioneros. Se introducen arados de diversos tipos, azadas, hachas, machetes, animales de tiro, calderas, trapiches, carretas, molinos de agua y viento, rastrillos, alambres, clavos etc. Son traídas nuevas plantas: trigo, centeno, cabada, arroz, garbanzos, lentejas, cáñamo, lino, ajo, cebolla, zanahorias, remolacha, lechugas, melones, peras, manzanas, naranjas, duraznos, ciruelas, olivos, vid, caña de azúcar y plantas forrajeras. Hace su aparición la ganadería, se elaboran sistemas de drenajes y represas, se comenzó el uso de los abonos animales, se enseñan las técnicas agrícolas importadas de Europa (4).

En la primera mitad del siglo XVI, los conquistadores y primeros colonizadores se dedicaron preferentemente al negocio de los esclavos y a la extracción de oro de aluvión y a la minería de la plata. El comercio de esclavos tuvo su auge en los años 1536 a 1540 y varios miles de ellos fueron exportados desde el golfo de Honduras hacia Las Antillas, que reclamaba perento-

riamente mano de obra esclava, y desde el litoral del Pacífico - de Nicaragua hacia Panamá y el Perú. Hacia 1560 se agotan los - depósitos de oro. La plata se continuó explotando durante toda la época colonial, aunque en cantidades reducidas, de modo especial en las minas de la región de Tegucigalpa. Muy pronto, la Ca . pitanía General de Guatemala tuvo que orientar su economía hacia el agro casi exclusivamente, pues la esclavitud de los indios - fue tajantemente prohibida a partir de 1542 y los recursos auríferos, así como las cantidades de oro que poseían los indígenas en objetos, se agotaron muy pronto (5).

Durante los años 1540-1580 el cacao se convierte en el principal producto comerciable en la gobernación de Guatemala. - El cacao, que era un cultivo precolombino de gran importancia por su valor de cambio monetario y por ser un producto de consumo ca si exclusivo del grupo dominante, muy pronto se convirtió en bebida preferida de los españoles en América, extendiéndose su uso a Europa a partir de 1630. Las regiones de Xoconusco e Izalco, - en el reino de Guatemala, producían un cacao de excelente calidad, que era cultivado por las comunidades indias en sus propias tierras y que los encomenderos recibían como tributo. Del cacao se derivó un comercio muy activo y una época de esplendor para - productores y encomenderos que duró hasta 1580 aproximadamente. Por esa época, se produce una grave crisis en la producción, debido a la falta de competencia frente al cacao de Guayaquil, que se vende a 16 Pesos, mientras que el de Xoconusco se vendía a 30 pesos. Si a mediados del siglo XVI las exportaciones ascendían anualmente a 50.000 cargas (una carga, 50 libras) por un valor

de 400.000 pesos oro, para 1571 la exportación era de 400 cargas anuales. Los Grandes perdedores fueron las comunidades indígenas que al ver arruinados sus campos los abandonaron en gran parte - (6).

A finales del siglo XVI la productividad agrícola se va orientando hacia el mercado interno de consumo de indígenas y españoles y hacia la exportación de determinados productos. - Los españoles se dedican preferentemente a la explotación de las plantas tintóreas, algodón, azúcar y trigo, y los indígenas siguen cultivando sus productos principales de consumo, maíz y frijoles. No obstante, los pueblos indígenas vecinos a las ciudades de españoles también cultivan productos consumidos por éstos, especialmente trigo y abastecen de sus mercados éste y otros productos. En cuanto a la ganadería, se mantuvo a niveles aceptables, fundamentalmente para el consumo interno. Los españoles montan haciendas de ganado mayor y los indígenas se dedican al ganado menor, aunque a niveles reducidos (7).

El gran producto de exportación y que mayor riqueza dejó en la colonia fue el añil. Ya en 1575 el cultivo e industria del añil es una realidad en el Reino. En 1625 el cultivo a ñilero se convierte en el principal ingreso para el real erario y los cultivadores. Hasta el final del período colonial siguió siendo el principal producto de exportación. El añil se cultivó en la costa del Pacífico en grandes y pequeñas fincas. Estas últimas pertenecían a los llamados "poquiteros", que en 1782 ya producían las dos terceras partes de todo el añil elaborado en trabajo de régimen familiar e individual. La producción del añil pasó por diversas fases de depresión y alza, en parte debido a

las muchas dificultades que las autoridades pusieron a la contra tación de indios en los obrajes de añil por la gran mortandad y enfermedades que contraían en ellos, llegando a estar enteramente prohibida a partir de 1563, aunque la prohibición nunca se cum-
 plió a rajatabla. En 1738 se revocó la prohibición del trabajo -
 indígena en los obrajes del añil, aunque se exigió fueran contra
 tados como asalariados y no como repartidos. La expansión del a-
 ñil se debió a la gran demanda como tinte para los textiles eu-
 ropeos y, sobre todo, ingleses. A finales del siglo XVII se ex-
 portaban entre 600.000 y un millón de libras. La declinación de
 finitiva del cultivo de añil tuvo lugar alrededor de 1820, cuan-
 do se hizo muy difícil la competencia en el mercado, debido al
 crecimiento de otras zonas productoras y, sobre todo, a los al-
 tos impuestos a que estaba sometido el añil del Reino. En total,
 los impuestos encarecían el añil en un 45% en las fases de expor
 tación a España y de reexportación de la metrópoli a Inglaterra
 y Holanda (8).

A finales del siglo XVIII se observa una regresión en
 la productividad. Extensiones de tierra que antes se dedicaban -
 al cultivo de los cereales son sacrificados a la fácil ganancia
 que ofrece el añil, hacen su aparición epidemias que arruinan -
 cultivos y diezman la ganadería, se emplea una tecnología arcái-
 ca, ciertos cultivos comienzan a agotar los suelos, los caminos
 son pésimos e insuficientes, la gran masa indígena vive en un ré
 gimen de autoabastecimiento, subalimentada y con muy baja produc
 tividad, los cultivos típicos de subsistencia del indígena (maíz-
 frijol-calabaza-chile) dejan paso al monocultivo añilero, expul-

sando a grupos indígenas de sus tierras (9).

Otro de los productos de importancia en la economía de la Capitanía General fue el azúcar. Se dedicaron considerables extensiones de tierra a su cultivo, especialmente por las grandes órdenes religiosas, dominicos, mercedarios y jesuitas. A finales del siglo XVIII el obispo Cortés y Larraz quedó impresionado por el buen funcionamiento y alta tecnología de una hacienda azucarera que los dominicos tenían en San Jerónimo y que empleaba a 700 esclavos. Junto a los grandes ingenios había infinidad de pequeños trapiches en donde los indígenas fabricaban panela. Otros productos que se exportaron, aunque en menores cantidades, fueron el bálsamo, la cañafístula y zarzaparrilla que eran usados con fines medicinales (10).

La industria manufacturera tuvo muy poca importancia en el Reino de Guatemala, con excepción de la industria textil que tuvo unos modestos resultados. La gran tradición artesanal siguió los mismos cauces, o parecidos, a los de la época prehispánica. Los indios seguían confeccionando objetos e instrumentos de primera necesidad para cubrir sus necesidades básicas en las ramas de la alfarería, de la madera, mimbres y, sobre todo, textiles, vendiendo sus excedentes en los mercados de las ciudades de españoles. Los textiles se desarrollaron debido a la facilidad del indígena para su confección a mano en telares y a las innovaciones tecnológicas y de diseño que introdujeron los colonizadores. Debido al sistema tributario de reparto de algodón, las mantas y los paños confeccionados por los indios fueron elemento importante en la economía. En la capital del Reino florecieron

las artesanías en manos de españoles y de mestizos, contabilizándose innumerables oficios y gremios. Fue célebre la escuela de imaginería religiosa de la capital que, en su conjunto, produjo las más bellas obras de arte de América. Los trabajos en plata fueron muchos y el gremio de plateros contabilizó un gran número de maestros y aprendices. En 1795, el gremio de Tejedores llegó a contar con 1000 agremiados. A finales del siglo XVII ya se contabilizan en la capital cinco obrajes de paños en dura competencia con los telares indígenas. A finales del siglo XVIII la ciudad de Quezaltenango se especializó en la confección de telas, de tal manera que en 1780 llegó a fabricar 100.000 varas de tejidos (11).

La Capitanía General de Guatemala nunca pudo desarrollar un comercio exterior medianamente normal. Una de las primeras dificultades con que tropezó fue que su comercio externo estaba orientado hacia el Pacífico, cuando el eje principal del comercio giraba hacia el Atlántico. Los puertos del Atlántico eran de difícil acceso desde el interior y estaban desprovistos de un servicio regular de flotas, con la agravante de los muchos piratas que infestaban la zona. Por el Mar del Sur se tropezaba con serias dificultades debido a las frecuentes restricciones legales, en productos y tonelaje, impuestas en el comercio con el Perú; además, el comercio del Pacífico estaba muy controlado por Nueva España. Las comunicaciones por tierra con México y Panamá eran muy deficientes y encarecían los productos de exportación e importación. Las quejas a la Corona por parte de los españoles del Reino son frecuentes. Sin embargo, para aliviar éstas dificultades

des, el comercio de contrabando adquirió un volumen notable, especialmente cuando los ingleses se asentaron en Belice. Las importaciones superaban en número a las exportaciones, lo que motivaba mucha salida de moneda del Reino (12).

2.- Distribución y tenencia de la tierra

La apropiación de la tierra durante el período colonial va a estar orientada en cuatro direcciones: las tierras reglengas que pertenecen a la Corona, improductivas en su mayor parte; las tierras comunitarias de los indígenas en sus diversas formas; la gran propiedad privada de la tierra o latifundio; la pequeña propiedad agraria. Los dos ejes fundamentales que estructuraron el agro durante la colonia fueron las tierras comunitarias indígenas y la propiedad latifundista. Alrededor de estas dos formas de tenencia de la tierra se desenvuelve toda la problemática agraria.

Las tierras comunitarias pertenecientes a los indígenas les fueron reconocidas como tales por la Corona, especialmente a partir de Las Leyes Nuevas de 1542. Los reyes siempre tuvieron gran cuidado en que los indígenas poseyeran tierras suficientes para su subsistencia. Diversos motivos de tipo social, político, económico y religioso impulsaron esta política agraria a lo largo de toda la colonia. Estas tierras comunitarias o resguardos se dividían en tres partes: las mayores extensiones abarcaban las llamadas "tierras comunales", tierras para labranza y sementera, asignadas por las autoridades indígenas en régimen familiar individual para su explotación y cultivo; los ejidos, tierras situadas en los alrededores de los pueblos, de

uso común para pastos y leña; las tierras de la comunidad, que eran explotadas en común por el pueblo y que servían para gastos de impuestos y sostenimiento de las cofradías. En caso que sobrara tierra comunal se solía arrendar a otras comunidades indígenas. La propiedad comunitaria indígena de tierras estaba protegida por la legislación colonial que impedía su venta, usurpación o que pudieran entrar en composición. Sin embargo, durante la época colonial, hubo enfrentamientos entre los pueblos de indios y los criollos que deseaban apropiarse de tierras comunitarias. En ocasiones, los límites no eran precisos ni los títulos de posesión claros. Aunque desconocemos todavía el valor y la extensión de las tierras comunitarias durante la colonia, sin embargo, es evidente que abarcan grandes extensiones de tierras buenas para el cultivo y de gran importancia económica. Durante el siglo XVIII hubo un aumento en las tierras comunitarias indígenas al concederse tierras a pueblos que las poseían en poca extensión, al fundarse nuevos pueblos y mediante el acrecentamiento de tierras de algunas cofradías. Hay que señalar que, al finalizar la colonia, había pueblos a los que les sobraban tierras mientras que a otros les faltaba (13). Muchos caciques indígenas poseían tierras de propiedad privada en cuyo disfrute les dejó la Corona y cuyo reflejo legal son los innumerables títulos de tierras que aparecen durante el siglo XVI.

La formación de la gran propiedad o latifundio tuvo un desarrollo progresivo a partir del último tercio del siglo XVI. Las primeras concesiones de tierras se hacen mediante merced o gracia real a los conquistadores y primeros colonizadores, mediante el reparto de las caballerías (de 16 a 43 has.) y peo-

nías (2 a 10 has.). La mayor parte de estas concesiones se hacen en tierras aledañas a los pueblos de indios con la finalidad de disponer de mano de obra. Es a partir de 1573 cuando empiezan a formarse los primeros latifundios, aprovechándose de las facilidades que da el rey para la venta de tierras realengas y de -- las usurpaciones que se hacen de tierras de indios, a causa de -- las fuertes epidemias que asolan los pueblos de indios, permaneciendo bastantes tierras abandonadas y sin cultivar; la costumbre de los indígenas de dejar tierras en barbecho por espacio -- hasta de veinte años traía como consecuencia que los españoles -- las considerasen como baldías y las usurpasen. En 1631 la Corona, que necesita aumentar el caudal de la Real Hacienda, va a encontrar el modo de hacerlo, mediante la legalización de las muchas usurpaciones de tierras que se habían hecho a través del instrumento legal de la "moderada composición" de las tierras usurpadas. A partir de éste momento, el latifundio va a recibir el respaldo legal definitivo, iniciándose su rápido crecimiento. A pesar del cuidado de las Leyes Indias para que la Iglesia no poseyera grandes extensiones de tierra, a fin de evitar que cayeran en manos muertas, las órdenes religiosas, especialmente los dominicos, a lo largo del siglo XVII y parte del XVIII, lograron hacerse con grandes fincas, fundamentalmente a través de las donaciones. Otro elemento que también contribuyó a la formación de la gran propiedad fue la introducción legal del mayorazgo. Durante el siglo XVIII, la tendencia hacia el latifundio se hizo imparable. Las composiciones siguieron en aumento beneficiando a militares, burócratas, eclesiásticos y criollos; el cultivo del azúcar y especialmente del añil, que obtienen en el mercado inter

nacional una demanda constante, va a causar un gran acaparamiento de tierras. Los grandes productores del añil extienden sus dominios en las zonas propicias a este cultivo y logran hacerse - con algunas tierras de indios y con pequeñas propiedades de productores forzados por la falta de competitividad a venderlas a los grandes añileros. De ésta manera se configura la gran propiedad de un grupo minoritario, que orienta su producción en un monocultivo de exportación industrializado (14).

El latifundio asumió diversas formas que tuvieron una repercusión inmediata en cuanto a la intensidad del cultivo y explotación de la tierra. Las haciendas son grandes extensiones de tierra, con muy baja tecnología e inversión monetaria, destinadas a satisfacer necesidades limitadas del mercado interno mediante el cultivo del maíz, trigo, frijol, frutas y verduras. Durante el siglo XVI éste tipo de fincas se benefició de mano de obra de repartimientos, pero, a partir del siglo XVII, debido a la escasez de mano de obra, se instaura el régimen de peonaje - por deudas, o por concesión de una pequeña parcela de tierra en la finca a cambio del trabajo en determinadas épocas. En las plantaciones se hacen fuertes inversiones monetarias y se cultivan productos destinados en su mayor parte al mercado externo, - mediante procesamientos que usan una notable tecnología. Son las grandes fincas de plantaciones de azúcar y de añil. Las estancias son propiedades dedicadas al cultivo del ganado. A finales del siglo XVII la ganadería se consolidó como unidad económica y fuente de producción en algunas regiones de Guatemala, siendo - frecuente un tipo mixto agrícola-ganadero. No obstante, hay que - indicar que la ganadería y el cultivo de los cereales representaron en Guatemala una economía secundaria de apoyo a la econo-

mía principal del país, que ya se configuró durante la colonia - en el monocultivo para la exportación (15).

El panorama de la tierra durante la colonia está dominado por los grandes modos de tenencia de la tierra: el latifundio privado y las tierras comunitarias de indios. Todavía estamos muy lejos del sistema latifundio-minifundio, que tendría sus comienzos con la reforma cafetalera del último tercio del siglo XIX. Dentro de este contexto agrario, el lugar de la pequeña y mediana propiedad durante la colonia es poco relevante. A partir del siglo XVIII, aprovechando las facilidades que sigue dando la Corona en la venta de tierras realengas, un pequeño grupo de mestizos compra pequeñas extensiones de tierras o bien se establece de hecho en tierras realengas y las ponen en cultivo. De especial importancia son las pequeñas propiedades destinadas al cultivo del azúcar (trapiches) o al cultivo del añil (cultivadores poquiteros), aunque siempre estuvieron supeditados a las condiciones impuestas por los grandes plantadores en cuanto a la comercialización de los productos (16).

Cuando ya está a punto de producirse la Independencia, en 1810, el Real Consulado de Comercio publica un documento que puede ser considerado como el primer proyecto de reforma agraria que se dió en Guatemala y que contiene una visión bastante objetiva de los males que aquejaban a la estructura agraria del Reino de Guatemala. Se acusa a los dueños de las haciendas de poseer enormes extensiones de tierras sin cultivar: una inmensa parte de las tierras se halla en manos de unos pocos individuos con perjuicio de otros muchos que no poseen tierras para cultivar. - Esto supone un grave daño contra un número considerable de indios,

que no poseen tierra alguna, bien por falta de tierras comunitarias en los pueblos debido al alto crecimiento demográfico, bien porque otros pueblos de indios las poseen en demasía y no las quieren dejar a los indígenas de los pueblos necesitados; y, especialmente, para la mayoría de los mestizos a quienes sistemáticamente se les había bloqueado la posibilidad de poseer tierras. Para arreglar la situación, el documento pide que la tierra no utilizada y abandonada por los hacendados sea vendida a precios razonables a los que no la poseen. De la misma opinión fue uno de los últimos capitanes generales de Guatemala, José Bustamante y Guerra, el cual propugnaba que se multiplicaran el número de propietarios, repartiéndose tierras a indios y mestizos (17).

3.- Clases Sociales

a.- Clase Dominante

En primer lugar, estaba integrada por la alta burocracia estatal que, lógicamente, dadas las características del sistema colonial ejercía el poder político a nivel de todo el Reino.- Estos altos funcionarios eran el Presidente de la Audiencia y Capitán General, que dependía directamente de la Corona; los Oidores de la Audiencia, que ejercían poderes judiciales y administrativos; los Obispos, que, aparte del gobierno que ejercían sobre la Iglesia, también poseían autoridad en otros asuntos, teniendo en cuenta que los clérigos eran funcionarios de la Corona; los Corregidores, Alcaldes Mayores y Gobernadores. De especial importancia es el poder político y económico ejercido por estos últimos directamente en los pueblos de indios, pues ejercían de jueces, ha

cían los repartimientos, cobraban los tributos, elaboraban las retasas, guardaban las Cajas de la Comunidad y hacían los repartos obligatorios de productos. Era proverbial la corrupción y excesos de muchos de ellos (18).

Desde el punto de vista económico se configura durante el siglo XVII un poderoso grupo de comerciantes que residen en la capital del Reino, los cuales van aumentando en poder a lo largo del siglo XVIII y van a constituir una minoría de influencia decisiva en América Central. Este reducido grupo, compuesto por criollos y peninsulares, dominaban la financiación del añil, el principal producto centro americano, imponiendo precios y controlando el grupo de la producción, que se concentraba en zonas de El Salvador y Nicaragua. Durante el siglo XVII, este grupo de comerciantes formó un poderoso clan estrechamente unido a comerciantes de Cádiz y Flandes a cuyas fábricas y telares iba a parar el añil. En el siglo XVIII, el triángulo de los intereses del grupo se establece con Cádiz y Salamanca-Barcelona, cuyos telares y fábricas absorbían el añil producido. Este grupo de comerciantes aparece íntimamente ligado con los propietarios de las mejores y más ricas tierras y, en ocasiones, son ellos mismos los propietarios. - En 1793 obtienen el permiso de creación del Real Consulado de Comercio, que se convirtió en el gran reducto de los intereses monopolistas de los comerciantes y se opuso a todo intento liberalizador del comercio. Su poder fue tan grande que fueron inútiles los esfuerzos que hicieron los productores de añil para liberarse de la hipoteca que pesaba sobre ellos. En 1786, apoyados por el Capitán General del Reino, los añileros crearon el Montepío de los Cosecheros de Añil que fracasó, pues no se pudieron liberar de la

dependencia del grupo de comerciantes. El grupo de comerciantes-propietarios-exportadores llevaba, además, el control del comercio interior del país de productos tan importantes como el algodón, cacao, maíz y arroz y controlaba las importaciones más importantes de vinos, tejidos suntuarios, muebles, armas etc. Este grupo dominante pronto logró superar a los encomenderos que, durante la segunda mitad del siglo XVI, fueron el grupo dominante mediante el control de la producción del cacao (19)

El poder político de los criollos se concentraba principalmente en el Ayuntamiento de Santiago de los Caballeros, la capital. Los cargos de Justicia (Alcaldes) y Regimiento (Regidores) formaban una especie de "nobleza capitular criolla" que -- siempre recaía en manos de los principales encomenderos, terratenientes y, sobre todo, comerciantes. Aparte de las ventajas económicas que ya de por sí les deparaban las funciones municipales, el Ayuntamiento tenía a su cargo el Corregimiento del Valle de Guatemala que contaba con más de 70.000 indios tributarios. Los Alcaldes del Ayuntamiento eran los Corregidores del Valle, lo que les daba un considerable poder económico. La realidad es que en el Ayuntamiento de la ciudad se formó un fuerte poder criollo, -- que fue el principal artífice de la Independencia de Guatemala (20).

b.- Clase media

Los caciques y alcaldes indios, junto con los indios acomodados que disponen de tierras privadas, es un grupo que ocupó un lugar importante en la colonia. Especialmente los caciques son pieza importante en la explotación colonial. Son los colabo-

radores inmediatos de las autoridades españolas en la recogida - de tributos, en la designación de repartimientos y repartos, en el control de los alcaldes indios y, sobre todo, en la vigilancia y control interno de las comunidades indígenas sobre las que ejercían un gran poder. Fueron una minoría dominante dentro de la mayoría indígena y los documentos nos hablan de las frecuentes extorsiones y abusos que cometían contra los indios del común o maseguales (21).

Dentro de la mediana burocracia estatal destacan, por la enorme influencia política y espiritual que ejercen, los curas párrocos y doctrineros en los pueblos de indios. Son los únicos no indios que pueden residir en los pueblos de indios y su papel de mediador entre la Corona y los indios era pieza fundamental. En muchas ocasiones, son los únicos funcionarios en quienes los indios pueden confiar y recibir ayuda; en otras ocasiones, intervienen decisivamente en la pacificación de los pueblos cuando éstos se agitan por diversas causas. A finales del siglo XVIII se constata una fuerte coerción por parte de los curas para obligar a los indios a cumplir las obligaciones fundamentales del cristianismo (22).

Los artesanos, maestros y oficiales, forman un abigarrado grupo de españoles, mestizos y algunos indios, que viven agremiados y formando cofradías principalmente en la capital del Reino. Lograron convertir a la capital en un gran centro manufacturero con numerosos talleres y fábricas u obrajes, que abastecían a prácticamente todo el Reino. El período de mayor esplendor artesanal fue a finales del XVII y mitad del XVIII, cuando la ciudad llegó a contar con 60.000 habitantes y florecían las in-

dustrias artesanales que abarcaban innumerables oficios e incontables artesanos. A partir del último tercio del siglo XVIII comienza una notable declinación de las artesanías, no pudiendo resistir el empuje de un comercio más libre con el que no podían competir, a la vez que los gremios perdían el apoyo que tenían del Ayuntamiento para el monopolio de sus productos. La destrucción de la capital por el terremoto de 1773 y su posterior traslado a su actual emplazamiento en 1776 fue un golpe muy duro para los artesanos (23).

Finalmente, los pequeños comerciantes y pequeños propietarios de tierras, especialmente mestizos, constituyen un grupo - medio de poca importancia en el contexto de las clases sociales.

c.- Clase dominada

La mayoría de la clase explotada está formada por los - indios del común, campesinos o maseguales, que viven mayoritariamente en los pueblos de indios alrededor de sus tierras comunitarias, trabajando sus parcelas familiares. A finales del siglo XVIII son bastantes los indios, aunque siempre en minoría, desprovistos de tierras y que alquilan su fuerza de trabajo como peones en las grandes fincas (24).

Los ladinos (en la época colonial se identifican prácticamente con el mestizo de sangre española e india) en su casi totalidad se integran en la clase dominada y, en algunos aspectos, como es en el de la posesión de tierras, están por debajo de los indios maseguales. La política de las autoridades, a diferencia - de otras regiones en América, fue, en el Reino de Guatemala, de obstruccionismo en el desarrollo de sus derechos y de bloqueo a-

grario en la concesión de tierras. Hubo una continua oposición a que se fundaran villas (pueblos) para los ladinos con sus tierras comunales; no se les concedían tierras; tenían prohibido por la ley general el vivir en los pueblos de indios y si vivían en -- ellos eran motivos de altercados habituales con la comunidad india; en el último tercio del siglo XVIII gozaban, en general, de mala fama. Hacia 1775 el 10% de la población era ladina y sólo -- mente había cuatro villas habitadas por ladinos. El resto de la población vivía, o bien ilegalmente en pueblos de indios, o bien dispersos en rancherías y fincas constituyendo un peonaje diásp -- so que vivía en muy malas condiciones morales y materiales. Como se indicó, hubo un grupo de ladinos que obtuvo pequeñas propieda -- des de tierra (25).

Los negros esclavos fueron muy pocos en la Audiencia -- de Guatemala y pronto acabaron ocupando ciertos puestos de con -- fianza en el servicio doméstico de los señores en las casas y en las fincas. Los que ejercían como capataces o administradores en las fincas eran muy temidos y odiados por los indios (26). A par -- tir del siglo XVII aparece en la capital una capa socialmente -- muy baja o plebe, compuesta esencialmente por ladinos, que se de -- dican a los oficios más bajos o, simplemente, viven del robo y -- de la picaresca. Al final de la época colonial el grado de mis -- eria física y moral al que había llegado la plebe era muy grande, viviendo apiñados en ciertos barrios (27).

4.- Relaciones sociales de producción

Quedan claramente determinadas a través de una serie -- de mecanismos o instituciones, que ponen en relación directa a la

fuerza de trabajo fundamentalmente con la tierra, el principal y casi único medio de producción. Hacemos una somera indicación de las dos instituciones de explotación de mano de obra que estuvieron en vigor en la primera mitad del siglo XVI (la encomienda primitiva, por la que se repartían indios a encomenderos, que los utilizaban para el trabajo forzado en sus propiedades, casas, la búsqueda de oro, tributos etc., quedando los encomenderos obligados a su cristianización y que se convirtió prácticamente en una semiesclavitud; y la esclavitud propiamente dicha de indios que se resistieron a la conquista, muchos de los cuales fueron empleados en la búsqueda de oro o, simplemente, - vendidos como esclavos en otros lugares), para centrarnos en los sistemas de explotación que prevalecieron a lo largo de toda la colonia, a partir de las Leyes Nuevas (28).

El tributo era una obligación que recaía sobre toda la población india entre los 18 y 50 años de edad, exceptuados los caciques y alcaldes, en señal de reconocimiento de vasallaje al rey. En un principio se tributaba en especie, pero, ya en la segunda mitad del siglo XVI, comenzó a hacerse dinero. Se convirtió en el ramo más productivo de la Real Hacienda y equivalía a dos pesos anuales. Los curas doctrineros también percibían - ciertos tributos en especie y servicios que variaban mucho según las costumbres (29)

Por la encomienda, el rey cedía parte de los tributos que le correspondían en beneficio de particulares o encomendados. Estos no podían residir en los pueblos de indios de su encomienda ni percibir otro tipo de servicios fuera del tributo. Incluso el tributo era recogido por jueces o por los corregidores. Las

encomiendas podían ser heredadas en una segunda y hasta cuarta vida y, en otros casos, se llegaban a admitir composiciones. A partir del siglo XVI van perdiendo importancia las encomiendas, pues se utilizan otros sistemas más eficaces de explotación (30).

"Cuanto al servicio personal, siempre he sido de parecer que se les pague su trabajo mas el audiencia no tiene cuenta con eso, que con paga, ni sin paga, no hay indio que quiera servir... dize el presidente y los religiosos que aren y caben los españoles: nó pasaron a éstas partes para esto, ni es servicio de Dios, ni de su mgt., ni es bien para los españoles, ni para los indios...". Con éstas palabras se dirigía al rey el primer obispo de Guatemala, el lic. Francisco Marroquín, el 3 de febrero de 1550 (31). Los servicios personales o repartimientos de indios, se van a convertir en la piedra angular del sistema económico durante la colonia y en la fuente productiva de mayor valor en el Reino de Guatemala. Hasta la proclamación de las Leyes Nuevas, los servicios personales de los indios fueron exigidos por los conquistadores de una manera indiscriminada y se cometieron muchos abusos. Las Leyes Nuevas prohibieron los servicios personales, lo que originó grandes protestas en Guatemala, pues el Presidente de la Audiencia, Cerrato, exigió que se cumplieran a raja tabla. Pero pronto se vió que la prohibición era imposible de cumplir, pues el indio, al vivir de sus tierras comunitarias, no tenía interés alguno en trabajar al servicio de los colonizadores, y la tierra, sin el trabajo del indio, no podía producir, por lo que la mano de obra indígena era completamente necesaria para el beneficio de los colonizadores y el desarrollo de la producción. De ahí que a principios del siglo XVII tuvo que ser le-

galizado, aunque con ciertas condiciones, el trabajo forzado del indio o repartimiento. El repartimiento obligaba exclusivamente a los indios y se realizaba por grupos y tiempos, bajo la vigilancia de los jueces repartidores, corregidores y alcaldes indios. - Los repartimientos, preferentemente, se hacían para el trabajo en las fincas, aunque también se hacían para los servicios ordinarios y extraordinarios de las ciudades, construcciones de caminos y puentes, de iglesias etc. Se cometieron grandes abusos en los repartimientos, tanto en el salario que debían de percibir (un re al diario que a veces se les negaba o se les defraudaba pagándoles en especie), como en el trato que se les daba y, sobre todo, en el gravámen que se hacía sobre los indios más pobres, a quienes se les exigía más tiempo de repartimiento que a otros, con grave perjuicio de sus siembras. A mediados del siglo XVIII se abandonó el sistema de repartimientos de indios por semanas y se a doptó el de enviarlos por temporadas más largas a las haciendas y plantaciones. Los indios que más sufrieron el repartimiento fueron los que vivían en pueblos cercanos a las zonas añileras y los que eran enviados como porteadores o tamemes. Aunque se prohibió en diversas ocasiones el empleo de indios como tamemes, sin embargo, la falta de vías de comunicación y de animales de transporte hicieron necesario su uso. A finales del siglo XVIII, todavía hay un uso considerable de tamemes para cubrir la carga y descarga de productos desembarcados en las bodegas de Rio Dulce y su transporte a través de un difícil y largo camino, entre la capital y dicho puerto (32).

Otro sistema de explotación fue el de los repartos de mercancías. Generalmente se hacía en las zonas en donde los repar

timientos no tenían razón de ser. Era un comercio forzado por el que los corregidores, en anuencia con los alcaldes indios, ofrecían una serie de objetos que los indios debían comprar obligatoriamente en cuanto a calidad, cantidad y precio. Uno de los negocios mayores, que dejaba grandes ganancias a los corregidores, era la distribución de algodón en fibra para ser convertido en hilo por las indias, pagándose precios muy bajos (33).

Conforme se van constituyendo los latifundios en grandes haciendas y plantaciones se constata la necesidad de disponer de una mano de obra abundante y barata. Los repartimientos estaban bien controlados por la autoridad y no eran suficientes, debido fundamentalmente al descenso de la población india que no comenzó a recuperarse hasta el siglo XVIII. Entonces surgió el peonaje de ladinos, y en menor cantidad indios, que no poseían tierra alguna y que se quedaban a trabajar en las fincas mediante arreglos de todo tipo que llegan a concertar con los patrones. Generalmente, se les daba una parcela de tierra para su uso con la obligación de trabajar gratuitamente en la finca durante un número determinado de días al año, o bien se les arrendaban tierras en condiciones onerosas. Estos contratados vivían en las fincas en rancherías (34).

Por lo expuesto, se deduce con claridad que las relaciones de producción durante la colonia tienen como pilares básicos el tributo y el repartimiento forzado de indios para la explotación del principal medio de producción, la tierra. La institución fundamental mediante la cual se logró este sistema económico y de explotación de la mano de obra fueron las famosas reducciones de indios a pueblos, que en la Audiencia de Guatemala se realizó con rapidez

y eficacia (35). Este tipo de relaciones de producción fue fuente continua de conflictos por parte de los indios durante todo el periodo colonial (36). En 1810, el Real Consulado de Comercio de Guatemala propuso que se aboliera el trabajo forzado de repartimientos y se adoptara el salario libre para aquellos que voluntariamente quisieran ofrecer su fuerza de trabajo en las grandes fincas (37).

La colonización española ha ocasionado, al menos, tres cambios fundamentales en las estructuras sociales prehispánicas. En cuanto a la tenencia de la tierra, un nuevo cambio de consecuencias incalculables se ha operado al introducirse la propiedad privada de la tierra a gran escala e instaurarse el latifundio. Ciertamente, no se han destruido las propiedades comunitarias indígenas, pero, frente a ella, ha surgido la gran propiedad privada que a la larga supondrá su destrucción. Esta propiedad privada ha comercializado el valor de la tierra y de sus productos, pasando de un uso de la tierra preferentemente para la subsistencia y el consumo, a considerar la tierra y sus frutos como una mercancía. Esto es consecuencia de la integración del continente americano al circuito mercantilista-capitalista europeo.

Este cambio en el uso y tenencia de la tierra va a dar lugar a unas relaciones sociales de producción, consecuencia de las nuevas relaciones que se imponen a la fuerza de trabajo en el marco de una economía mercantilista. Todas las formas de explotación reseñadas anteriormente van a suponer una intensificación en el uso de la fuerza de trabajo, orientada a un

nuevo sentido de la productividad y explotación de la tierra, el gran medio de producción. La gran masa de los indios del común - va a constituir la fuente casi única de esa mano de obra necesaria. Sin embargo, tenemos que señalar que el cambio en este sentido no es tan radical como algunos quieren verlo. Los maseguales prehispánicos tributan a los señores en especie y en mano de obra para el cultivo de sus tierras propias y otro tipo de servicios. Durante la colonia, el indio del común sigue tributando, aunque ya en dinero y no en especie principalmente, y se instaura el repartimiento que ya existía anteriormente, aun cuando con otras palabras y significado, y quizás en condiciones más onerosas y adversas para el indio, aun cuando nos falta un estudio -- histórico comparativo en este aspecto. Yo considero que la amenaza al indígena no le viene por los sistemas de explotación a la que queda sometido, sino por la amenaza del latifundio privado - que acabará semidespojándole de su tierra. Sin embargo, durante la colonia se puede asegurar, con algunas reservas, que persiste una economía dual que conforma dos niveles distintos en cuanto a la tenencia de la tierra y relaciones de producción resultantes. Una economía cerrada y preferentemente de subsistencia basada en una propiedad comunitaria de la tierra y en unas relaciones de trabajo aceptadas y no explotadoras, y una economía de mercado - basada en la gran propiedad privada de la tierra que origina unas relaciones de trabajo forzadas y explotadoras. Pero no es una dualidad total ya que el nivel de la propiedad comunitaria -- queda, con frecuencia, subordinado y al servicio de la propiedad latifundiaria.

En cuanto a la composición del grupo o clase dominante sí que hay un cambio radical. Los antiguos indígenas pasan a conformar la clase media, mientras que nuevos grupos de colonizadores se instalan en las estructuras del poder político y económico. El poder político reside en las autoridades reales y el económico en la Corona y el conjunto de comerciantes-propietarios-importadores-exportadores. Hay, ciertamente, separación de las personas que integran la clase dominante en cuanto a los poderes políticos y económicos, aunque esta separación es más aparente - que real, pues el poder político sostiene al poder económico y viceversa. En definitiva, es la Corona la que se beneficia en gran parte de unas estructuras económicas compartidas con otros grupos y sostenidas, en última instancia, por el poder político de los oficiales reales. A la antigua estructura política, basada en los linajes principales y los niveles de poder que se reparten escrupulosamente entre ellos, sucede una estructura política totalmente nueva con instituciones tan radicalmente inéditas como la Audiencia, los Ayuntamientos, la Iglesia, la Corona española etc.

En definitiva, nos encontramos con una nueva estructura agraria y un nuevo poder político derivada de la misma. Pero no nos dejemos engañar, pues lo "nuevo" no es tan nuevo. Las estructuras han cambiado, pero no tanto como pudiera aparecer a un observador superficial. La estructura agraria sigue, como en la época prehispánica y a pesar de los cambios, favoreciendo fundamentalmente a una clase dominante que la ha colocado al servicio de sus intereses económicos y dándole el casi exclusivo poder político. El esquema fundamental de dominio es el mismo, aunque hayan cambiado los modos de tenencia de la tierra y las formas de

explotación. La clase dominante, por otro lado, sale reforzada en su poder por el cambio que hay en la distribución de la tierra. - Si los señores Quichés lograron hacerse con buena parte de la riqueza producida por la tierra en base a un dominio de la fuerza - de trabajo directo y no tanto de la tierra, la nueva clase dominante aumenta su participación en la riqueza, ya no sólo por el - dominio directo que ejerce sobre la fuerza de trabajo, sino por - la apropiación directa en grandes cantidades de la tierra, cosa - que no ocurría antes. Es decir, hay un cambio en la estructura agraria que refuerza todavía más el poder político y económico del grupo dominante y que, en lugar de disminuir, irá aumentando en - la historia de Guatemala, como veremos a lo largo de esta tesis hasta la Reforma Agraria de 1952. La relación estructura agraria-clase dominante-poder político sigue inalterable y se refuerza.

Notas

- (3).- El año 1524 Pedro de Alvarado conquistaba Guatemala dando comienzo por el sometimiento del reino Quiché. Así se iniciaba el largo período colonial que duró hasta el 15 de septiembre de 1821, fecha de la Independencia. En 1542 se creaba la Audiencia de los Confines entre Nicaragua y Guatemala, que posteriormente se llamó Audiencia de Guatemala, al ser trasladada a la capital de la gobernación de Guatemala. Comprendía los actuales estados de Guatemala, Honduras, El Salvador, Nicaragua y Costa Rica, junto con los espacios geográficos de Chiapas y Soconusco (actualmente pertenecientes a México). La Audiencia de Guatemala tuvo también categoría de Capitanía General y sus Presidentes de Audiencia eran Capitanes Generales del Reino de Guatemala. El territorio estaba dividido en Gobernaciones, Alcaldías Mayores y Corregimientos, según los casos, y cuyos límites variaron durante el período colonial. De las ciudades del Reino destacó Santiago de los Caballeros (conocida en la actualidad por La Antigua), que pasó a ser la sede de la Audiencia y capital del Reino. El 22 de noviembre de 1527 se fundó la ciudad de Santiago de los Caballeros, que muy pronto ostentaría la capitalidad del Reino y que se destacó por su importancia política y económica y el enorme poder que concentró el Ayuntamiento de la ciudad por poseer un extenso Corregimiento. Desde un principio, el Reino de Guatemala contó con tres obispados en Guatemala, Chiapas y Nicaragua y un buen número de casas religiosas, que se dedicaron a la evangelización del país, destacando los franciscanos, dominicos y mercedarios. cfr. VILLACORTA J. Antonio 1942.
- (4).- CAMBRANES J.C. 1978: 181-189.
- (5).- CARDOSO C. PEREZ BRIGNOL H. 1977: 66-67.
- (6).- CAMBRANES J.C. 1978: 191-195. CARDOSO C. PEREZ BRIGNOLI H. 1977: 69. RODRIGUEZ BECERRA S. 1977: 94. SOLANO F. 1977: 105.
- (7).- SOLANO F. 1977: 102-104.
- (8).- CAMBRANES J.C. 1978: 200. CARDOSO C. PEREZ BRIGNOLI H. 1977: 118-121. SOLANO F. 1977: 105-106. Un estudio muy detallado y completo sobre el cultivo, producción, comercio y legislación de trabajo del añil se encuentra en RUBIO SANCHEZ M. 1976.
- (9).- SOLANO F. 1977: 71-73.
- (10).- CAMBRANES J.C. 1978: 195-196. CORTES Y LARRAZ P. 1958: T.I. 293-295.

- (11).- En lo referente a los gremios y artesanías de la capital - del Reino, es indispensable el libro de SAMAYOA GUEVARA H. 1962. SOLANO F. 1977: 112-113.
- (12).- CARDOSO C. PEREZ BRIGNOLI H. 1977:79. RUBIO SANCHEZ M. -- 1973: 164-364.
- (13).- MARTINEZ PELAEZ S. 1973: 156-159, 166-172. SOLANO F. 1977: 94, 155-158.
- (14).- MARTINEZ PELAEZ S. 1973: 148-156. RODRIGUEZ BECERRA S. 1977: 93. SOLANO F. 1977: 89-107, 159-165.
- (15).- CAMBRANES J.C. 1978: 204-231.
- (16).- Ib. 232-233. MARTINEZ PELAEZ S. 1973: 14. SOLANO F. 1977: 163-165.
- (17).- APUNTAMIENTO SOBRE AGRICULTURA Y COMERCIO DEL REYNO DE GUATEMALA; QUE POR EL DR. ANTONIO LARRAZABAL, DIPUTADO EN LAS CORTES EXTRAORDINARIAS POR LA MISMA CIUDAD; PIDIO AL REAL CONSULADO EN JUNTA DE GOBIERNO DE 20 DE OCTUBRE DE 1810. - NUEVA GUATEMALA. MARTINEZ PELAEZ S. 1973:194
- (18).- GARCIA AÑOVEROS J.M. 1980: 133-140, 199-208. MARTINEZ PELAEZ S. 1973: 522-524.
- (19).- CARDOSO C. PEREZ BRIGNOLI H. 1977: 66,115,120. RODRIGUEZ BECERRA S. 1977: 113. RUBIO SANCHEZ M. 1976: T. II 173, 285. SOLANO F. 1977: 107-111.
- (20).- CHINCHILLA AGUILAR E. 1961: 159-169, 173-175, 210. SAINT-LU A. 1978.
- (21).- GARCIA AÑOVEROS J.M. 1980: 208-209. MARTINEZ PELAEZ S. 1973: 541-555.
- (22).- GARCIA AÑOVEROS J.M. 1980: 249-253.
- (23).- SAMAYO GUEVARA H.H. 1962: 33,38,40,43,47,181,184.
- (24).- CAMBRANES J.C. 1978: 206. MARTINEZ PELAEZ S. 1973: 253
- (25).- GARCIA AÑOVEROS J. M. 1980: 113, 155-162, 221-226. GARCIA PELAEZ F. 1968: T. III 152-156.
- (26).- MARTINEZ PELAEZ S. 1973: 82, 272-276.
- (27).- Ib. 287-300.
- (28).- Ib. 62-68. RODRIGUEZ BECERRA S. 1977: 63-91. SAENZ DE SANTA-MARIA C. 1964: 51-53, 65-67,212.
- (29).- MARTINEZ PELAEZ S. 1973: 232, 233, 394, 455.

- (30).- ib. 73, 89, 92. RODRIGUEZ BECERRA S. 1977: 168-170.
- (31).- SAENZ DE SANTAMERIA C. 1964: 258.
- (32).- GARCIA AÑOVEROS J.M. 1980: 201-206. MARTINEZ PELAEZ S. 1973: 95, 471-492. RODRIGUEZ BECERRA S. 1977: 107-111.
- (33).- MARTINEZ PELAEZ S. 1973: 524-528.
- (34).- CAMBRANES J.C. 1978: 233. MARTINEZ PELAEZ S. 1973: 511.
- (35).- Los motivos de las reducciones de indios en poblados fueron de tipo religioso (conversión y evangelización de los indios), de tipo político (control político de la población india) y económico (recogida ordenada de tributo mediante censos y disposición de la mano de obra en los repartimientos). En Guatemala se realizó muy pronto, entre los años 1540 y 1550, prosiguiéndose después a lo largo del período colonial. cfr. SAENZ DE SANTAMARIA C. 1964. REMESAL A. 1964-1966. FUENTES Y GUERMAN A. 1969-1972. VAZQUEZ F. 1937-1939-1940-1944. XIMENEZ F. 1930-1931-1973-1977. Un estudio extenso sobre los pueblos de indios, aunque unilateral, en MARTINEZ PELAEZ S. 1973: 443-459. Sobre la situación y problemática de los pueblos de indios al final de la colonia cfr. GARCIA AÑOVEROS J.M. 1980: 113, 114, 152-162, 221-226.
- (36).- CAMBRANES J.C. 1978: 234. Sobre los abusos en la explotación del indio en el último tercio del siglo XVIII, hay fuentes Testimoniales de los curas EN ARCHIVO GENERAL DE INDIAS 1771 y CORTES Y LARRAZ P. 1958.
- (37).- cfr. nota 17

Capítulo IIIÉPOCA CONSERVADORA 1839-18711.- Producción

Durante la época conservadora (38) el principal producto agrario es el maíz, cuyo cultivo ocupaba la mayor fuerza de trabajo disponible. Era cosechado, principalmente, en las tierras comunitarias indígenas y por otros pequeños propietarios. En el Altiplano, se cultivaba por los indígenas el trigo, el cual se dedicaba al mercado interno para uso de los ladinos y blancos, que eran los principales consumidores del producto. No tenemos datos sobre el volumen del trigo cosechado, aunque sabemos que una producción anual de 150.000 libras se tenía por buena. Otros productos de consumo habitual, frijol, arroz, frutas, cereales, patatas etc., eran cultivados principalmente por los indígenas en cantidades que desconocemos. La ganadería mayor, que era una actividad poco lucrativa, se dedicaba al consumo de carne de la población y a la cría de animales de carga y tiro. En las comunidades indígenas se criaba ganado lanar y de cerdo (39).

A partir de 1830 se introduce a gran escala el cultivo de la cochinilla, que desde esa fecha hasta 1860 constituyó el principal y casi único artículo de exportación de Guatemala. La cochinilla se cultivaba en las zonas templadas del país, estando dedicados a dicho cultivo muchos pequeños propietarios ladinos. En general, se cultivaba a pequeña escala y no requería grandes inversiones ni excesiva fuerza de trabajo, aunque se trataba de un cultivo muy delicado ya que los insectos o la lluvia intempestiva podían arruinar fácilmente una cosecha. Desconocemos el número de planta-

ciones existentes en el país, aunque la exportación de grana alcanzó su cenit en 1860. Los datos que poseemos de 1854 indican una -- producción en libras de 2.587.200 por un valor de 1.757.300 pesos. La rentabilidad de la cochinilla era tan grande que la recuperación de la inversión se producía a los dos años como máximo; el beneficio por saco de 150 libras oscilaba entre el 199 y 263 por -- ciento. En 1865 la producción de la cochinilla decae definitivamente, pues, aparte de las plagas y el mal tiempo, los precios bajaron en el comercio internacional (40).

Se incrementó el cultivo de la caña de azúcar, como consecuencia de las posibilidades de exportación que ofrecía el mercado de San Francisco en California. El cultivo se efectuaba en medianas y grandes propiedades con técnica poco desarrollada. En los setenta se estableció la primera fábrica moderna de azúcar. El tabaco era monopolio estatal y, por esta época, también comenzó a -- cultivarse el caucho. En cuanto al añil, hubo un incremento mediado el siglo, pero ya había dejado de ser el principal cultivo de exportación en Guatemala (41).

A partir del año 1845 se introduce un nuevo producto, el café, que años después iba a originar un cambio radical en la distribución de la tierra. En 1850, el café ya dejaba un beneficio -- del 300%. La producción del café fue progresando lenta, pero crecientemente; si en 1862 se exportaron 1.589 quintales, en 1870 ya se exportaban 113.000 quintales (42).

Hubo un renacimiento de la pequeña industria textil y en las comunidades indígenas floreció al trabajo doméstico manufacturero (43).

2.- Distribucion y tenencia de la tierra

Las tierras comunitarias indígenas fueron respetadas en la época conservadora y se seguían explotando de forma casi similar a la época prehispánica. La casi totalidad de la producción era para la propia subsistencia. Se seguía cultivando la milpa en común que iba a engrosar la caja de la comunidad (44). Las grandes haciendas y plantaciones latifundistas seguían siendo la base de la economía nacional con cultivos de grana, añil, café y otros (45).

La pequeña propiedad va tomando auge, especialmente a través de pequeñas parcelas de ladinos, que van incorporando tierras de propiedad estatal baldías a la economía nacional. La política de venta de terrenos baldíos se siguió durante esta época, de la que se beneficiaron los ladinos (46).

3.- Clases sociales

a.- Clase dominante

La aristocracia terrateniente de los latifundios constituye el grupo más poderoso de la clase dominante, que dominaban a los dictadores de turno, especialmente al general Carrera y a la burocracia gobernante. Pero dentro de esta clase hay un fuerte enfrentamiento entre los terratenientes encerrados en una economía natural de mercado interno, que poseen grandes extensiones improductivas y no invierten en sus fincas, y aquellos terratenientes que invierten capitales en sus tierras para hacerlas producir bienes de exportación con el objeto de integrarse en el circuito del capitalismo agrario. Los primeros, son la mayoría de los propietarios tradicionales del país, la oligarquía terrateniente conserva-

dora, formada por criollos y la Iglesia; los segundos, son fundamentalmente un nuevo empresariado formado principalmente por extranjeros y ladinos. Durante la época conservadora, cuando se inicia el cultivo del café, comienzan a llegar a Guatemala alemanes que son portadores o al menos beneficiarios de capitales propios o de grandes empresas capitalistas metropolitanas, que desean invertir en el país. Como dato significativo, el más grande productor de la cochinilla en Guatemala y el que imponía el precio del producto por compra del mismo a los pequeños productores, era el consul de Alemania en Guatemala (47).

Con los grandes comerciantes, dedicados a la exportación de productos agrícolas y la importación de mercancías, pasa algo parecido. Hay una división entre los comerciantes nacionales, que poseían un capital que apenas si circulaba en préstamos usureros a los pequeños y medianos propietarios, y los comerciantes extranjeros, fundamentalmente alemanes, que gozaban, bien de capitales propios, o de capitales y créditos que recibían de casas comerciales europeas y que, poco a poco, había acaparado la mayoría de las exportaciones e importaciones e incluso invertían en el agro. Bastantes comerciantes extranjeros ya comenzaron a adueñarse de tierras merced a préstamos usureros que hacían a cosechadores de cochinilla y que se arruinaban con malas cosechas (48).

Lógicamente, hay una burocracia que es más bien una aristocracia gobernante, que, aunque teóricamente ejerce un poder político, encabezada por un dictador que prácticamente asume todos los poderes, en la práctica, están totalmente supeditados al poderoso grupo de terratenientes y comerciantes más conservadores. La distinción clara durante la colonia entre autoridades políticas y

grupos con poder económico, en la época conservadora se difumina y diluye, en beneficio de los segundos (49).

b.- Clase media

Hay que señalar la creciente movilidad de los ladinos que ya ocupan un lugar significativo como clase media, pues muchos de ellos han logrado hacerse con reducidas propiedades de tierra. Estos pequeños campesinos producen para su subsistencia y para el mercado interno. Las parcelas que poseen lo son en propiedad o en arrendamiento. También se va configurando una pequeña burguesía intelectual, principalmente ladina, con cierta influencia en la política y con ideas progresistas de tipo liberal, que encarnan una oposición al gobierno. Sin embargo, los productores de ochinilla ladinos apoyan al gobierno (50).

Hay que destacar que la mayoría del campesinado indígena vive en las comunidades aldeanas disfrutando tierras comunitarias, dedicado a la agricultura, cría de ganado y trabajos artesanales y que, al quedar libre de la antigua obligación del tributo, de repartimientos y de otras exacciones, que tanto pesaron sobre él en épocas anteriores, forman parte de la clase media. La estabilidad y el florecimiento de este tipo de comunidades son características de la época conservadora. No obstante, hay una diferencia entre las comunidades aldeanas indígenas que poseían ricas y abundantes tierras y aquellas que las poseían en poca abundancia. Las primeras se aprovecharon de su ventajosa situación para conceder a las segundas tierras en arrendamiento o, lo que era peor, para arrebatárselas al concederles préstamos en condiciones de usura que no podían pagar (51).

Otro de los grupos minoritarios que integra la clase - media es el compuesto por los pequeños burócratas, los pequeños - comerciantes y artesanos ladinos y la mayoría del clero.

c.- Clase dominada

Es el campesinado agrícola que trabajaba en los latifundios. Hay una diferencia en las formas de explotación, pues mientras en las fincas de economía natural, orientada a la subsistencia y al mercado interno, las relaciones de trabajo asumen modalidades serviles o semiserviles, en las fincas de productividad orientada a la exportación dentro del circuito mercantilista, la - relación en el trabajo es preferentemente asalariada o semiasalariada. La gran mayoría de este campesinado agrícola es ladino y - es de destacar la formación del grupo de trabajadores rurales agrícolas en las fincas de café, que tanta importancia han tenido en la historia reciente de Guatemala (52).

4.- Relaciones sociales de producción

Se producen entre los dueños del medio de producción - por excelencia, la tierra, y los que la trabajan. Existe una diferencia notable en las relaciones de trabajo que se originan en la propiedad comunitaria de las comunidades aldeanas y la propiedad privada en las grandes fincas. En el primer caso, las relaciones de producción no son de explotación, pues los que trabajan las - tierras son los propietarios comunitarios de las mismas y hay un equilibrio entre el reparto de la tierra y el trabajo y el beneficio que se saca de ella. Como esta fuerza de trabajo de las comunidades aldeanas indígenas no está obligada al tributo ni al tra-

bajo forzado, el resultado fue que durante la época conservadora la mayoría de la mano de obra campesina no estuvo sometida a una explotación forzada y hubo, por tanto, un mejoramiento, en este sentido, respecto a la época colonial, aunque fuera por poco más de treinta años.

Tratándose de los latifundios de propiedad privada, las relaciones de producción siguieron cauces de explotación, aunque con ciertas diferencias. En las fincas de economía natural siguió dándose el peonaje en idénticas condiciones a la época colonial, con connotaciones evidentemente semiserviles, al basarse el contrato de trabajo, no en un salario, sino en concesiones de parcelas con obligaciones de trabajo gratuito o semigratuito. En las fincas de producción exportadora los contratos de trabajo eran preferentemente salariales, aunque los salarios fueran bajos o se mezclaran también con prácticas precapitalistas en las relaciones de trabajo.

Finalmente, destacar las formas de explotación a que quedan sometidos los indígenas de algunas comunidades aldeanas, que poseen pobres o insuficientes tierras, por parte de otras comunidades con tierras mejores y más abundantes en forma de arrendamientos onerosos o de préstamos agiotistas (53).

Las variaciones de tipo estructural respecto a la época colonial son las siguientes: dentro de la clase dominante hay un cambio radical, en cuanto a las autoridades políticas se refiere como resultado de la Independencia de la metrópoli. La vida política está en manos de un dictador, apoyado por el grupo criollo terrateniente y comerciante más conservador, y por la Iglesia. El país está dividido políticamente en departamentos, al frente de los ---

cuales hay un jefe político o corregidor, nombrado por el dictador. En los pueblos hay un comisionado político también nombrado por el poder central, totalmente influenciado por los caciques locales. En las comunidades aldeanas indígenas, aparte del comisionado político, están los alcaldes indígenas elegidos por la comunidad según sus costumbres. En 1851 se elaboró una constitución, acorde a las estructuras conservadoras del país, cuya figura central es el Presidente, con poderes omnímodos incluso legislativos; la división de poderes del estado todavía no es reconocida; la cámara de diputados siempre recae en los elementos aristocráticos del país (54).

Por otro lado, es justo señalar la situación de bonanza y relativa prosperidad en que viven la mayoría de los indígenas en sus comunidades aldeanas. Las relaciones entre estas comunidades y el poder central son buenas y eran habituales los regalos en dinero o en productos que hacían estas comunidades al Jefe del Estado o a sus más íntimos colaboradores o a la Iglesia. Generalmente, cuando surgían pleitos entre las diversas comunidades, recurrían al Jefe del Estado, que actuaba paternalmente (55).

La etnia ladina va levantando cabeza y se beneficia de la política de concesiones de tierras baldías y del floreciente negocio de la cochinilla, que no precisaba ni grandes capitales ni extensiones considerables. También este grupo de pequeños productores fue un buen aliado del poder central (56).

Sin embargo, en los últimos años del régimen liberal, surge con fuerza un enfrentamiento por cambiar las estructuras económicas y sociales del país entre dos grupos de la clase dominante, que se traduce en una lucha abierta por hacerse con el

poder. El choque se daba entre una agricultura de economía natural para el consumo y mercado interno, que tenía lugar en los grandes latifundios y en las tierras comunitarias de las comunidades aldeanas indígenas, y la agricultura capitalista en expansión a base de nuevos productos en fincas grandes, pequeñas y medianas. Se produce un enfrentamiento entre la tradicional oligarquía conservadora terrateniente y el nuevo capitalismo agrario, integrado por grupos de empresarios terratenientes y comerciantes, ladinos y extranjeros preferentemente, que habían acumulado un capital, bien con la productividad y comercialización de la cochinilla, bien con capitales provenientes de grandes empresas capitalistas metropolitanas, especialmente alemanas. El capitalismo agrario necesitaba capitales en buenas condiciones de pago, abundante y barata mano de obra, nuevas redes viarias y una moneda sólida con un buen sistema financiero. El régimen conservador, apoyado por la antigua oligarquía agraria, se oponía a estos cambios, incapaces de abrir nuevas vías a la economía del país. Había un estancamiento económico y social debido al hundimiento del mercado de la cochinilla; la productividad era baja, así como el poder adquisitivo de la población; la tecnología se mantenía a niveles muy rudimentarios; no existían instituciones oficiales de crédito; el capitalismo agrario sufría fuertes exacciones económicas; había serios obstáculos para la obtención de la mano de obra necesaria; la concesión de las tierras más apetecibles para el cultivo del café, el nuevo y prometedor producto de exportación, estaba bloqueada. El choque entre las dos facciones citadas era avivado por el enfrentamiento de la pequeña burguesía intelectual ladina de ideología liberal con la ideología oficial conservadora de clara

influencia clerical, por un fuerte movimiento de descontento entre los ladinos que no habían podido hacerse con tierras suficientes y por las presiones del capital extranjero que urgía el cambio de las estructuras para poder realizar inversiones (57).

Respecto a la época colonial hay ciertos cambios en la estructura agraria, aunque no son sustanciales. La tenencia de la tierra no se modifica notablemente a no ser en el sentido de un aumento en la propiedad privada de la tierra. Quizás, la modificación más importante se da en el campo de las relaciones de producción al quedar los indígenas exentos del tributo y libres del trabajo forzado. Pero la estructura agraria continúa condicionando unas clases sociales en donde una buena parte de la tierra (no poseemos estadísticas al respecto, pero la gran propiedad agraria - ya era un hecho consumado en Guatemala) pertenece a un grupo muy minoritario de terratenientes en los cuales se incluye a la Iglesia. La estructura agraria, de nuevo, y en esto no ha habido cambios fundamentales respecto a las épocas anteriores, determina -- que un grupo agrario-comerciante, que domina los precios y el comercio de los productos de exportación, tenga en sus manos los resortes del poder político. No lo hace directamente, sino a través de dictadores que siempre responden a sus intereses. Intereses, - que son los de un grupo de tipo aristocrático que detentan tierras en una economía fundamentalmente natural, frente a un nuevo grupo que pugna por introducir un sistema de explotación capitalista - que ocasione un cambio en la tenencia y productividad de la tierra. Pero mientras no se logre cambiar esa estructura agraria, el poder político seguirá en el mismo grupo. Cuando, en la siguiente época, la liberal, se logre el deseado cambio estructural, el gru

po opositor se hará con el poder. La dialéctica estructura agraria y poder político sigue siendo la misma. No se puede negar - que la estructura agraria también beneficia la gran mayoría indígena, que sigue poseyendo pacíficamente sus tierras comunitarias, y a un considerable número de ladinos, que ya poseen pequeñas - propiedades en propiedad o en arrendamiento. Pero esta situación favorable de la estructura agraria para la mayoría de la población no les confiere en realidad poder político alguno, a pesar de los consabidos tópicos de la constitución de 1851 acerca de que el poder reside originariamente en el pueblo y que el derecho de instituir al gobierno pertenece al pueblo. La participación del pueblo en el poder está totalmente bloqueada, fuera del limitado poder que ejercen los alcaldes y principales indios en sus comunidades, referentes a asuntos internos.

Notas

- (38).- El 15 de Septiembre de 1821 se proclamó de una manera pacífica en el Ayuntamiento de la capital de Guatemala la Independencia de España, nombrándose Presidente de la nueva República el hasta entonces Capitán General del Reino de Guatemala, Gabino Gaínza. Hasta el 17 de abril de 1839, fecha en que se inaugura la época conservadora, las antiguas provincias del Reino vivieron un período de continuas luchas fratricidas entre conservadores y liberales que, frecuentemente, escondían intereses económicos contrarios de diversos grupos regionales. Es un período todavía bastante confuso y poco estudiado en el que la provincia de Guatemala, -- luego de formar parte en 1822 del efímero imperio de Iturbide en México, entró a constituir en 1823 las Provincias Unidas de Centroamérica hasta su separación definitiva en 1839. En estos años tuvieron preponderancia los gobiernos liberales, especialmente el de Mariano Galvez (1831-1838), que impuso una avanzada constitución de corte liberal e intentó llevar a cabo una reforma agraria, que muy pronto fracasó, pues, ni el país poseía la suficiente fortaleza para aceptar progresistas reformas liberales, ni el fuerte grupo conservador terrateniente estaba dispuesto a ceder en materia de reformas agrarias. El 17 de abril de 1839 Guatemala se separa oficialmente de la Federación Centroamericana y da comienzo a un régimen netamente conservador, cuya figura principal fue el general Rafael Carrera que, de una manera u otra, estuvo en el poder desde 1844 a 1865. El régimen -- conserva or duró 32 años y acabó con la revolución liberal, que triunfó el 30 de junio de 1871. cfr. MARINAS OTERO L. 1958: 110. MATA GAVIDIA J. 1969: 276-322, 327-331. En este interregno de años, hasta la llegada de los conservadores -- al poder, se dieron una serie de decretos y leyes mandando que los terrenos baldíos se redujeran a propiedad particular, fijando el arrendamiento de tierras en el pago de un canon sin obligaciones de servicios personales, supresión del pago del diezmo y creación de la contribución territorial, obligando a matricular las tierras, remitiendo tierras comunales de los pueblos de indios, dando facilidades a los arrendatarios para que pudieran adquirir en propiedad las tierras que poseían a censo y, en general, teniendo como objetivo una política de concesión de tierras a particulares en propiedad privada. cfr. MENDEZ MONTENEGRO J.C. 1960: 89-118. Parece ser que de esta política agraria se beneficiaron ladinos, que poseían tierras en precario o no las poseían, pasando a ser propietarios. cfr. PIEDRA-SANTA ARANDI R. 1971:36. La concesión de tierras afectó a tierras baldías y tierras comunitarias. Al declararse la independencia un 50% de las tierras eran relengas, baldías en su casi totalidad, y el resto de propiedad particular o comunitarias y ejidales. cfr. PAREDES LOREIRA J.L. 1963: 77, 102.

Un somero estudio sobre los primeros años de la Independencia en PINTO SORIA J.C. 1978.

- (39).- CAMBRANES J.C. 1978: 251-254.
- (40).- Ib. 259-263. VILLAMAR M.A. 1978: 6-8.
- (41).- Ib. 268-273.
- (42).- VILLAMAR M.A. 1978: 10-14.
- (43).- CAMBRANES J.C. 1978: 241. MARINÁS OTERO L. 1958: 125.
- (44).- CAMBRANES J.C. 1978: 241, 249-250, 280.
- (45).- Ib. 256.
- (46).- 255-256. MENDEZ MONTENEGRO J. C. 1960: 118-121.
- (47).- CAMBRANES J.C. 1978: 263, 276-280. Sobre la penetración colonizadora alemana cfr. CAMBRANES 1977.
- (48).- CAMBRANES J.C. 1978: 262, 263, 279-287.
- (49).- Ib. 279.
- (50).- Ib. 255-258, 278.
- (51).- Ib. 245, 246.
- (52).- Ib. 280-282.
- (53).- Para los aspectos económicos en esta época es muy útil el libro de SOLÓRZANO V. 1963: 271-350.
- (54).- CAMBRANES J.C. 1978: 242, 243, 283. MARINÁS OTERO L. 1958: 369-419.
- (55).- CAMBRANES J.C. 1978: 246.
- (56).- MARINÁS OTERO L. 1958: 122, 123.
- (57).- CAMBRANES J.C. 1978: 281-289. VILLAMAR M.A. 1978: 14-18.

Capítulo IVEPOCA LIBERAL 1871-1944

En 1871 dió comienzo en Guatemala la llamada revolución liberal, que introdujo una profunda reforma en la estructura agraria del país, colocándolo definitivamente en el camino del capitalismo agrario (58). Ya se indicó anteriormente cómo el grupo más dinámico empresarial propugnaba un cambio a fondo en las estructuras económicas de Guatemala, buscando nuevos productos para el mercado y el crecimiento de la economía nacional. El nuevo producto que iba a realizar el cambio era el café, que se estaba comenzando a consumir en grandes cantidades en Europa y que era muy atractivo para capitales europeos, y, en concreto, alemanes, por las buenas ganancias que dejaba su cultivo y comercialización. Pero el cultivo del café conllevaba una serie de exigencias de tipo social y económico que no se daban en Guatemala y a las que eran reacias los grupos conservadores en el poder. Era necesario que grandes extensiones de tierras fértiles pasaran a manos de la propiedad privada para ser explotadas en el cultivo del nuevo producto; había que disponer de una abundante y barata mano de obra a través de un cambio en las relaciones de producción; se necesitaban grandes capitales para la inversión en el agro junto con un sistema crediticio eficaz y barato; había que dotar al país de una nueva infraestructura viaria con ferrocarriles, carreteras y puertos. Un grupo dinámico dentro de la clase dominante, fundamentalmente de propietarios y comerciantes ladinos y extranjeros, se logró hacer, mediante la fuerza de las armas, con el poder y propició las transformaciones económicas, ideológicas, sociales y polí-

ticas desendadas, inaugurando la época liberal en Guatemala.

1.- Producción

El café se convierte en pocos años en el monocultivo de exportación por excelencia convirtiendo a Guatemala en una República cafetalera incluso hasta nuestros días. En 1876 el café alcanzó el 90,2% de todo el valor de las exportaciones. Las exportaciones de café casi se triplican en diez años, pasando de 113.000 quintales en 1870 a 290.000 en 1880. Todas las reformas estructurales que se llevaron a cabo giraban en torno al café. Todos los esfuerzos que se realizaron para diversificar la producción, fracasaron ante los intereses económicos que monopolizaba el café. La clase dominante se inclinó decididamente, en vista de los pingües beneficios que le deparaba, por el monocultivo de exportación y las inversiones se hacía casi exclusivamente en ese sentido. Se intentó introducir a mayor escala el cultivo del arroz, caucho, quinina, cacao, banano e incluso trigo, pero, con poco éxito, a pesar de las grandes facilidades que dió el gobierno. A finales del siglo XIX se iniciaron a gran escala las plantaciones bananeras (59).

Otro cultivo que tomó un relativo auge fue el de la caña de azúcar en el que se hicieron inversiones. En 1884 este producto suponía el 3,7% del valor total de las exportaciones (60).

Se amplió notablemente la caballería ganadera, pero especialmente para animales de carga, tiro y cabalgadura. Por primera vez se inicia un buen comercio exterior con las pieles de reses que en 1884 suponía el 3,07% del valor total de las exportaciones (61).

El gobierno dió amplias facilidades para el cultivo del café facilitando la compra, libre de aduanas, de toda la maquinaria necesaria y la introducción de las innovaciones tecnológicas que precisaba su procesamiento. Desde el punto de vista de la industrialización el crecimiento fue casi nulo, fuera de los ingenios de azúcar que se crearon. La construcción de los ferrocarriles fue realizada en casi su totalidad con materiales importados, por lo que no aportó al país industrias pesadas, fuera de los necesarios talleres de transformación y conservación. Respecto a las comunidades indígenas, siguieron cultivando sus productos tradicionales de consumo y de abastecimiento para el mercado interno (62).

2.- Distribución y tenencia de la tierra

Con la reforma liberal se opera un gran cambio en la tenencia de la tierra imponiéndose definitivamente la propiedad privada de la tierra frente a otras modalidades de tenencia. La política agraria operó en las siguientes direcciones: venta de tierras estatales baldías en condiciones muy favorables de financiación y pago; expropiación de las extensas propiedades agrarias de la Iglesia y su consiguiente venta; sustracción de grandes extensiones de tierras comunitarias indígenas, ejidales y municipales cuyos títulos no estaban claros, o simplemente apetecibles por su riqueza productiva por particulares; redención obligatoria del censo enfiteútico a favor del arrendatario, con grandes facilidades de pago, de una gran cantidad de tierras comunales, ejidales y municipales que estaban arrendadas en la forma de enfiteusis; concesión gratuita de miles de hectáreas a las compañías extranje

ras que estaban construyendo la red de ferrocarriles; facilidad de hacerse los infructuarios con tierras arrendadas si no aparecían con claridad los títulos de los propietarios (63).

El resultado primero e inmediato de esta política agraria fue la definitiva consolidación del latifundio en Guatemala. Aunque el gobierno intentó poner un freno al crecimiento del latifundio a través de diversas leyes que limitaban las propiedades privadas a un máximo de 1350 has., muchos propietarios superaron con creces este límite. Además, muchos terratenientes comenzaron a ocupar ilegalmente tierras baldías, compraron a campesinos pobres parcelas colindantes con sus fincas, remataron a su favor tierras de pequeños agricultores insolventes y ocuparon parcelas de pequeños agricultores indígenas incapaces de defenderse. En concreto, entre los años 1871-1920, fueron reducidas 1208.880 has. a propiedad privada solamente de tierras nacionales, de las que se beneficiaron 2084 personas (64).

Junto con el latifundio también aumentó de forma importante la pequeña y mediana propiedad de la que se beneficiaron - principalmente los ladinos, muchos de los cuales poseían tierras en arrendamiento o en enfiteusis, que pasaron fácilmente a su propiedad. A la multiplicación de los pequeños y medianos propietarios contribuyó el liberar a la tierra de todas las trabas legales que impedían su libre transmisión, la prohibición de conceder en adelante tierras a censo enfiteútico y la política de fraccionar en propiedad privada las tierras comunitarias para hacerlos más productivos (65).

La gran perdedora de la reforma liberal fue la propiedad comunitaria indígena a favor de la propiedad privada. Para los

liberales, las grandes extensiones de tierras que poseían las comunidades indígenas en régimen fundamentalmente de subsistencia y con bajos rendimientos y la necesidad de que esas tierras pasaran a empresarios dinámicos que las explotaran en un régimen de capitalismo agrario, fueron argumentos suficientes para iniciar el -- despojo y desmantelamiento de las propiedades que los indios poseían secularmente desde la época prehispánica y que les fueron respetadas por la Corona española. Este proceso se hace imparable, de tal manera que las poquísimas tierras comunales que hoy existen se debe a que fueron tierras muy pobres, no apetecidas por -- los terratenientes. También hay que señalar un hecho de enorme -- trascendencia para el futuro de la estructura agraria de Guatemala: el comienzo del latifundio-minifundio. Arrebatadas gran cantidad de tierras comunitarias a los indios, estos ven reducidas considerablemente sus parcelas, reducidas a pequeños minifundios, -- con los que ya no pueden ni siquiera subsistir. El latifundio se impone, pues, definitivamente (66).

Por esta época se acentúa la gran penetración de colonos alemanes, que eran portadores de capitales, tenían buenas facilidades de crédito de las compañías metropolitanas, supieron aprovechar la fertilidad de la tierra, tuvieron a su disposición una mano de obra barata y aprovecharon las facilidades legales otorgadas por los gobiernos liberales. Finalizado el siglo XIX las plantaciones en manos de los emigrantes alemanes abarcaban una extensión de 2.752 kms², lo cual equivalía al 3,7% de la superficie del territorio de Guatemala (67).

Durante la época liberal subsistieron tres formas de -- propiedad de la tierra: la propiedad comunitaria de los pueblos -

indígenas, bajo las formas de tierras comunales, ejidales y municipales, parte de cuyas tierras eran repartidas en parcelas usufructuarias o bien arrendadas a particulares o comunidades, dedicadas a la economía natural; la pequeña propiedad de la tierra -- cultivada por las familias para el consumo propio y del mercado -- interno; la propiedad agraria capitalista de particulares o de empresas agrarias en régimen intensivo de explotación para la exportación (68).

3.- Relaciones sociales de producción

Las relaciones de producción durante la época liberal -- estuvieron marcadas por los diversos sistemas de trabajo forzoso que se impusieron a las comunidades indígenas. La legislación, en este sentido, es abundante y se da el caso frecuente de decretos que, aunque en principio parecen anular las normas sobre trabajo forzado, en realidad lo que hacen es reforzarlo y acomodarlo a -- las nuevas circunstancias. Tres decretos legales emitidos en diferentes momentos por dictadores liberales, nos dan la legislación clave del trabajo forzado. El Reglamento de Jornaleros de 3 de Abril de 1877, emitido por Justo Rufino Barrios, es la base de la introducción del trabajo forzado en los pueblos de indios. Por esta ley, los pueblos de indios quedaban obligados a suministrar mano de obra a los finqueros que la solicitasen para trabajar en -- sus plantaciones; las autoridades civiles debían hacer un "mandamiento" al que debían obedecer los indígenas ineludiblemente. Para llevar a cabo el "mandamiento" los finqueros hacían una entrega anticipada de jornales, llamadas "habilitaciones", que obligaba a los indígenas a trabajar necesariamente según los términos --

del contrato. Por este sistema, muchos indígenas caían en un endeudamiento forzoso, con lo que el patrón los retenía en su finca por deudores. El indígena quedaba rigurosamente obligado a cumplir el contrato y las autoridades civiles actuaban sin contemplaciones. Finalmente, todo indígena contratado debía llevar siempre consigo un libreto en donde constara el contrato de trabajo y su cumplimiento.

El 14 de febrero de 1894 el dictador Reyna Barrios emitió una nueva Ley de Trabajadores. Suprimió los "mandamientos", - "como un tributo ineludible a los fueros de la humanidad y a los principios de la civilización moderna", pero, a continuación, considerando que "es necesario estimular el trabajo, evitar la vagancia, y alejar los peligros que pudiera correr la agricultura, fuente -- de la riqueza del país, si no se impusieran deberes al proletario", se dan una serie de medidas que siguen reforzando el trabajo forzado. Se permiten las "habilitaciones" que, a partir de ahora, se convierte en un negocio usurero por parte de pequeños capitalistas de los pueblos o región, adelantando dinero a los indígenas - y teniéndolos, por esta razón, en disposición de enviarlos a trabajar a las fincas. A aquellos que están ya trabajando en las fincas como peones, colonos, jornaleros etc., se les obliga a cumplir necesariamente su contrato de trabajo que debe aparecer con todo detalle en una boleta de solvencia que da el patrón como señal del contrato cumplido. El campesino agrícola que no llevara - dicha boleta de solvencia en regla o que hubiera abandonado su - trabajo o hubiera faltado al contrato de su "habilitación", queda obligado a integrar una compañía de zapadores para trabajar en obras públicas. Además, los indígenas que no hayan trabajado al me

nos por tres meses en una plantación y no puedan demostrarlo mediante la libreta correspondiente, se integran al batallón de zapadores. Con estas medidas ya se puede comprobar que el indigena quedaba obligado a trabajar en las fincas pues, de lo contrario, caía en el temido batallón de zapadores.

El general Jorge Ubico emitió el 10 de mayo de 1934 el Decreto contra la Vagancia por el que todo campesino, que no demostrase que poseía una determinada extensión de tierras o que no trabajara en una finca, podía ser condenado a 30 días de prisión, dedicados a la construcción de caminos u obras públicas o a trabajar forzosamente en las fincas a solicitud de los patronos. Este decreto fue completado el 24 de septiembre de 1935 con el Boleto de Validad por el que se especificaba el concepto de Vago, siendo considerados como tales aquellos campesinos sin tierra o con poca tierra que no hubieran trabajado en fincas 150 o 100 días, respectivamente (69).

El capitalismo agrario que se impuso en Guatemala mediante la reforma liberal exigía, fundamentalmente, tierras para los nuevos cultivos del café y azúcar y mano de obra abundante y barata. Para ello, entre otras cosas, se expropió a los indios de sus tierras comunitarias, lo cual liberó una gran cantidad de mano de obra que, necesariamente, se integró en las fincas. Hay, por tanto, una correlación evidente entre la expropiación de las tierras de los indígenas y la apropiación de su fuerza de trabajo. Además una buena parte de indígenas se quedaron con pequeñas parcelas minifundistas, lo cual les obligaba a salir a trabajar en las fincas para poder encontrar un suplemento salarial a sus insuficientes ingresos. Y, por si fuera poco, los indios que vivían en sus pueblos

y tenían suficiente con lo producido en sus tierras comunitarias, en virtud de diversas leyes antes citadas, quedaron obligados y - forzados a entregar su fuerza de trabajo en las plantaciones (70).

La mayoría de la mano de obra liberada indígena y gran parte de la ladina sin tierra se asienta en las fincas, en donde se desarrolla un régimen de relaciones de trabajo típicamente precapitalistas. Otros muchos quedan definitivamente en las fincas - como peones, bien por deudas que no pueden pagar, bien a traves - de los anticipos de los habilitadores, que muchos finqueros hacen que recaiga sobre los mejores trabajadores para retenerlos, bien por concesiones de pequeñas parcelas en las fincas en precarias - condiciones. En la mayoría de las plantaciones se combinan las -- formas salariales con ofertas de pequeñas parcelas. Las condicio- nes de trabajo tal como nos fueron descritas por testigos de la é poca, eran lamentables, con una casi total falta de derechos, mi- seria y una intensa explotación. Este peonaje, que se encuentra - por las fincas, unas veces es "por temporadas", y otras se queda arraigado definitivamente en la finca. Al lado de este peonaje -- nos encontramos, a finales del siglo XIX, con un trabajador agrí- cola totalmente asalariado en las empresas y que coexistió perfec- tamente con el anterior (71).

Solamente entre los años 1926-1930 hubo un breve período de libertades en el que estuvo en vigor la Ley de Trabajo de 24 de abril de 1926. Esta ley, dirigida a los patronos de la industria y comerciantes, era bastante avanzada y regulaba los salarios, huel- gas, las ocho horas diarias de trabajo, estableciendo un Tribunal

para solucionar los conflictos entre patronos y obreros. Pero esta Ley no mejoró las condiciones de trabajo y de vida del campesinado agrícola, pues no estaba dirigida a ellos (72).

También es de destacar que en este breve período se a prueban los primeros sindicatos en la historia de la nación, -- que se concretan en los marimbistas, en los empleados estatales y se funda una Federación Obrera de Guatemala para la protección del trabajo (73).

4.- Clases sociales

a.- Clase dominante

En primer lugar, los terratenientes poseedores de extensas plantaciones, dedicadas totalmente a la exportación bajo la modalidad de capitalismo agrario. Los dueños de las plantaciones del café, primordialmente, y del azúcar constituyen el elemento más importante del grupo dominante, verdadero factor del poder. Este grupo pone fin al dominio político de la antigua oligarquía terrateniente conservadora y de la Iglesia. Sin embargo, la mayoría de los antiguos terratenientes de haciendas en régimen de economía natural, pronto introducen en sus propiedades -- los nuevos productos de exportación integrándose estrechamente -- con el grupo anterior (74).

A continuación, el grupo de los grandes comerciantes -- agroexportadores, muy ligados a las empresas metropolitanas. Aunque en un principio los comerciantes criollos intentaron oponerse a los comerciantes extranjeros invasores, muy pronto se unieron a ellos y trataron de aprovecharse de sus capitales. Los te-

rratenientes se vincularon estrechamente con los comerciantes agroexportadores de cuyos capitales y dominio del comercio necesitaban, conformando una poderosa burguesía terrateniente y comercial agroexportadores. Como se indicó antes, los alemanes fueron un elemento dinamizado y de gran poder dentro de la clase dominante (75).

Los altos cargos administrativos y militares que ejercían directamente el poder estuvieron muy ligados a los terratenientes y comerciantes, dándose la circunstancia que muchos de ellos eran a su vez grandes terratenientes. Los dictadores liberales, que ejercieron el poder durante toda esta época, poseían extensas plantaciones, destacando entre todos el gran artífice de la reforma liberal, el general Justo Rufino Barrios, que se a poderó, junto con sus colaboradores más inmediatos, de grandes extensiones de tierras, llegándose a convertir en el principal exportador de café de Guatemala (76).

b.- Clase media

Se vió incrementada notablemente por pequeños campesinos ladinos, propietarios de tierras. La revolución liberal fue muy favorable a los ladinos, pues muchos de ellos ascendieron de clase social; bastantes llegaron a integrar la clase dominante y otros muchos, entraron a formar, definitivamente, la clase media al hacerse con pequeñas y medianas propiedades de tierras, aprovechándose de las facilidades otorgadas por una legislación abiertamente favorable a la multiplicación de la propiedad privada de la tierra. También se formó un buen grupo de comerciantes

ladinos, que comenzaron a acaparar los mercados internos.

Burócratas, profesionales, intelectuales, artesanos y manufactureros siguieron integrando la clase media.

c.- Clase dominada

La gran masa campesina indígena, que integraba la mayoría numérica del país, fue la gran perdedora de la reforma liberal. Se les arrebataron sus mejores tierras comunitarias, las tierras ejidales y municipales de sus pueblos sufrieron una gran merma y muchos de ellos quedaron sin tierra alguna o bien con parcelas minifundistas que ya no les producían para su subsistencia. Muchos de ellos tuvieron que quedarse definitivamente al servicio de las plantaciones como peones, aceptando formas semiserviles de trabajo. Pero lo que rebajó a los indígenas a la condición de explotados fue la imposición del trabajo forzado del que se habló anteriormente. Además, los liberales demostraron un gran desprecio por los indios a los que tachaban de haraganes y a los cuales los ladinos tenían que enseñar a civilizarse; no consideraban a los indios capaces de hacer producir y de poseer las tierras que les pertenecían, por lo que justificaban les fueran entregadas a los ladinos. Es a partir de esta época que el odio y la separación entre indios y ladinos se acentúa llegando a constituir un problema muy grave de segregación racial en la historia moderna de Guatemala (77).

Se incrementa notablemente un campesinado agrícola, ladino e indígena, desposeído totalmente de los medios de producción, que ofrece una mano de obra barata en las grandes plantaciones a-

grícolas. Las formas de trabajo van desde el peonaje colonial, - pasando por formas semiasalariadas, hasta el trabajador agrícola asalariado de las grandes plantaciones bananeras (78).

Durante la época liberal se consolida una estructura agraria y de clases que han sido decisivas en la historia moderna de Guatemala y que, en gran parte, todavía persisten en la actualidad. La estructura agraria se consolida alrededor de un producto principal, el café, en régimen de monocultivo de exportación al que queda supeditado todo el desarrollo del capitalismo agrario de Guatemala. La tenencia de la tierra sufre un gran vuelco a favor de la propiedad privada de la tierra y, especialmente, - de la consolidación definitiva del latifundio en detrimento de - las formas comunitarias de tenencia de la tierra, que hasta la - llegada de los liberales era uno de los grandes ejes estructurales de la economía. Las relaciones de producción se centran alredor de la masa campesina, especialmente indígena, que queda -- forzada a ofrecer su fuerza de trabajo en condiciones plenamente favorables a los dueños de los medios de producción. Nunca, en - la historia de Guatemala, fue tan dura e indiscriminadamente explotada la fuerza de trabajo indígena. Los repartimientos de la época colonial fueron bastante más benignos y, además, los indígenas, en su casi totalidad, poseyeron tierras propias en sus -- pueblos; se dió, evidentemente, un paso atrás en las formas de - explotación de la fuerza de trabajo, bien a través del trabajo - forzado, bien a través de las modalidades de explotación con relaciones precapitalistas. La transformación económica del país y su crecimiento y modernización tuvieron como coste fundamental -

la expropiación de tierras comunitarias indígenas y la apropiación de su fuerza de trabajo.

La estructura agraria trae como consecuencia inmediata una estructura de clases en donde los grupos dominantes y dominados se perfilan con toda claridad. La clase dominante forma un todo homogéneo de terratenientes y comerciantes exportadores con intereses totalmente trabados. El capital comercial queda supeditado y unido al capital agrario, a cuyas expensas vive y de quien depende; a su vez, el capital agrario también necesita del capital comercial para poder producir. La correlación capital comercial-capital agrario es una constante. Y este grupo domina perfectamente los resortes del poder político, de tal manera que los dictadores de turno son a su vez grandes terratenientes o comerciantes. Lo fueron los dos grandes iniciadores de la revolución liberal, Barrios, terrateniente, y García Granados, comerciante. Y el esquema no cambió a lo largo del período liberal. En toda la historia de Guatemala quizás sea la época más clara en que la estructura agraria configura una poderosa clase dominante, que ejerce, a su vez, directamente, el poder político. No hay fisuras entre poder económico y poder político, ni siquiera en las personas que lo ejercen. Y ello se debe, fundamentalmente, a que la clase dominante logra hacerse directamente con la tierra, el principal medio de producción y, a la vez, ejercer un dominio total sobre la fuerza de trabajo que la coloca a favor de sus intereses. Nunca un grupo dominante en la historia de Guatemala llegó a concentrar tanto poder (79).

Pronto la clase dominante elaboró una constitución (11 Diciembre 1879) a la medida de sus intereses e impregnada del li-

beralismo teórico defendido por la pequeña burguesía intelectual. Desde el punto de vista religioso propugnaba el laicismo del estado y, aunque defendía la libertad de cultos y de asociación, prohibió expresamente las órdenes religiosas. La Iglesia católica -- perdió gran parte de su influencia política y, prácticamente, su poder económico, al serle confiscados sus bienes y negársele personalidad jurídica para poseer propiedades.

Uno de los pilares básicos es la defensa de la propiedad privada. El voto es restringido a los "ciudadanos" que posean rentas, oficios o industria que les provea a su subsistencia. Se admite la división de poderes, que en la práctica se redujo a un ejecutivo con poderes muy amplios, encabezados por el dictador de turno (80).

En Guatemala acaba desarrollándose un capitalismo agrario dependiente con grandes deformaciones. El primer empuje al capitalismo agrario lo recibe del capitalismo exterior, especialmente alemán y posteriormente norteamericano, motivado por la necesidad que tenían los mercados europeos y norteamericanos de los productos agrícolas coloniales. La burguesía terrateniente guatemalteca no tuvo otra salida que convertirse en colaboradora y servidora del capital extranjero. Muy pronto, debido a las grandes expropiaciones y, sobre todo, a la apropiación de la fuerza del trabajo indígena se originó una notable acumulación de capital en el agro, fuente de grandes ganancias para la clase dominante. --- Sin embargo, el desarrollo del capitalismo agrario poseía graves deformaciones: las relaciones de producción no eran abiertamente salariales, persistiendo modalidades semiserviles, que se prolongaron hasta 1944 y que fueron un obstáculo para el desarrollo; no

se logró la unidad económica del país y hubo grandes diferencias regionales en el desarrollo económico; la economía natural del país quedó totalmente supeditada a la economía exportadora y la casi totalidad de la mano de obra disponible, directa o indirectamente, estuvo al servicio del capitalismo agrario dependiente; no se logró diversificar la producción y se cayó en el monocultivo, principalmente del café, cuyos precios sufrían grandes oscilaciones como resultado de las variaciones del mercado internacional, ocasionando grandes perjuicios temporales a la economía guatemalteca (81).

Notas

- (58).- El 30 de junio de 1871 triunfa la reforma liberal en Guatemala y se inicia una nueva época en la historia del país, caracterizada por una modernización de las estructuras económicas, un aumento de la productividad y la riqueza y al afianzamiento definitivo del estado burgués. Paralelo al desarrollo del capitalismo agrario surge y se consolida el estado nacional. Se integran de modo definitivo las distintas porciones geográficas del país, se constituye una estructura política centralista y se hacen fuertes en el poder los caudillos o dictadores liberales, los cuales supieron estrechar los lazos políticos y económicos del país. Pero se trata de un liberalismo de cuño americano en donde se conjugan libertad económica e intervención del estado en la economía; proclamación teórica de los derechos humanos y las dictaduras más sangrientas de la historia del país; libertad de cultos y una solapada persecución al clero. De todos los dictadores liberales de Guatemala el más célebre fue sin duda, Justo Rufino Barrios (1873-1885), el cual realizó todas las reformas económicas, políticas y sociales que propugnaban los liberales. Manuel Estrada Cabrera (1898-1920) tuvo un largo período presidencial recordado por sus sanguinarios procedimientos y que inspiró la novela El Señor Presidente de Miguel Ángel Asturias. El general Jorge Ubico (1931-1944) fue el último presidente liberal que condujo el país con mano de hierro. Los aspectos económicos de la época liberal están correctamente expuestos en SOLÓRZANO V. 1963: 251-435.

Sobre el desarrollo económico y social puede consultarse a CAMBRANES J.C. 1975. Toda la problemática económica y política está bien tratada por HERRICK T. --- 1974. En cuanto a la penetración del capital alemán en Guatemala, CAMBRANES J.C. 1977. Las relaciones Iglesia-Estado y el despojo del poder económico y político de la Iglesia en MILLER H.J. 1976.

- (59).- CAMBRANES J.C. 1978: 316-319, 293, 323. VILLAMAR M.A. 1978: 38-40, 46.
- (60).- CAMBRANES J.C. 1978: 319.
- (61).- ib. 319-321.
- (62).- ib. 314.
- (63).- MENDEZ MONTENEGRO J.C. 1960: 123-635.
- (64).- PIEDRA-SANTA ARANDI R. 1971: 37-42.
- (65).- CAMBRANES J.C. 1978: 293. VILLAMAR M.A. 1978: 35-37.

- (66).- CAMBRANES J.C. 1978: 293, 301. VILLAMAR M.A. 1978: 34
- (67).- CAMBRANES J.C. 1978: 297.
- (68).- *ib.* 299-300.
- (69).- Los citados decretos y toda la legislación agraria de la época en BAUER PAIZ A. 1965: 182-189 y MENDEZ MONTENEGRO J.C. 1960: 123-635.
- (70).- CAMBRANES J.C. 1978: 301-326.
- (71).- *ib.* 293, 301, 303, 308, 326, 334; una descripción detallada de las miserables condiciones de trabajo, 310-314.
- (72).- BAUER PAIZ A. 1965: 182-189.
- (73).- *ib.* 147-161, 201-205.
- (74).- CAMBRANES J.C. 1978: 324, 335.
- (75).- *ib.* 294, 295, 324.
- (76).- *ib.* 295-297.
- (77).- *ib.* 302. Sobre el problema racial indio-ladino en Guatemala. GUZMAN-BOCKLER C. 1975: 195-268. MARTINEZ PELAEZ S. 1973: 197-256.
- (78).- CAMBRANES J.C. 1978: 293, 300.
- (79).- Para hacerse una idea del poder absoluto de la clase dominante es suficiente leer el decreto promulgado por la Asamblea legislativa el 27 de abril de 1944 por el que se facilitaba a los dueños de las fincas a matar impunemente a -- los que penetraran ilegalmente en ellas. "Estarán exentos de responsabilidad criminal los propietarios de fincas rústicas cercadas o sus legítimos representantes, por los delitos que cometan contra los individuos que, habiendo penetrado sin autorización al interior de aquellas, fueren hallados infraganti, cogiendo o llevándose animales, frutos, productos forestales o instrumentos de labranza pertenecientes a ellos". CARDOZA Y ARAGON L. 1955: 67.
- (80).- Constitución del 11 de Diciembre de 1879, cfr. MARINAS OTERO 1958: 423-443.
- (81).- CAMBRANES J.C. 1978: 325-331.

Capítulo VEPOCA REVOLUCIONARIA (1944-1954)

El 15 de marzo de 1945, en unas elecciones democráticas, quizás las más libres de toda la historia de Guatemala, era elegido como presidente constitucional de Guatemala Juan José - Arévalo (82). Previamente había sido derrocado el último dictador liberal, Jorge Ubico. Varios factores contribuyeron al hundimiento definitivo del período liberal en Guatemala. La situación política, económica y social se había hecho insostenible y la población daba muestras de descontento con huelgas, protestas y movimientos de repudio a la dictadura. La segunda guerra mundial había llegado a su fin y, entre otras cosas, supuso el triunfo de los regímenes democráticos en Occidente y el repudio de las dictaduras de corte fascista. La pequeña burguesía urbana de Guatemala aprovechó estas circunstancias favorables para hacerse con el poder e instaurar un régimen democrático que modernizara social y económicamente al país. Es importante señalar el grupo que conformó a los revolucionarios de Octubre de 1944 y que tan destacado papel jugaron durante todo el período revolucionario. Estaba formado por estudiantes universitarios, la mayoría pertenecientes a la clase media, que se ofrecían como portavoces del pueblo y de los cambios que éste deseaba, especialmente de los obreros y campesinos; por intelectuales y profesionales, que propugnaban la instauración de una democracia política; por pequeños hombres de negocio y comerciantes, que propugnaban por ampliar sus relaciones económicas; por la burocracia estatal, especialmente maestros y jóvenes jefes del ejército,

descontentos de sus bajos sueldos y su nula influencia en el gobierno de la nación. Este grupo de pequeña burguesía urbana fue el principal promotor del cambio. A él se unieron algunos terratenientes progresistas y un limitado número de obreros y campesinos politizados, de manera especial los trabajadores agrícolas de las bananeras. En realidad, la clase dominante estuvo ajena al cambio, aunque tampoco se opuso al mismo en espera de los posibles resultados. Por supuesto, la población indígena se mantuvo totalmente marginada (83). El primer presidente de la revolución, Arévalo, era un genuino representante de la pequeña burguesía intelectual y tenía fama como educador. Su doctrina se enmarcaba en el "socialismo espiritual", mezcla de ideales humanitarios, que defendía, entre otras cosas, la función social de la propiedad. Su postura era de equilibrio, repugnando tanto del individualismo liberal como del socialismo marxista. Políticamente fue muy sagaz y prudente y se supo mantener en el poder a pesar de los numerosos intentos que hubo para derrocarlo (84).

1.- El cambio político

a.- La Constitución de 11 de marzo de 1945

Las constituciones guatemaltecas han reflejado siempre los intereses del grupo políticamente dominante, que, salvo en dos cortos períodos -1831 a 1838 (período de Mariano Gálvez; Constitución de 13 de febrero de 1835) y 1944 a 1954 (período revolucionario; Constitución de 11 de marzo de 1945)- en que estuvo el poder político en manos de la pequeña burguesía progresista, siempre el grupo dominante se identificó con el grupo te

rrateniente comerciante agroexportador. Hasta el triunfo de la revolución liberal en 1871, las constituciones son fiel reflejo del poder de una aristocracia terrateniente y comercial, conservadora, renuente a todo cambio socio-económico que pudiera representar una mengua a sus privilegios e, ideológicamente, imbuida y apoyada por la Iglesia católica. Las constituciones liberales también son reflejo del poder político de una oligarquía terrateniente y comerciante, aunque abierta decididamente a los cambios socioeconómicos acordes al capitalismo agrario, y con una ideología que rompe el monopolio ejercido por la Iglesia católica. Las diversas constituciones no han reflejado los intereses de las clases populares y lo único que revelan, en sus cambios, son las contradicciones de los grupos dominantes. Nunca han permitido una auténtica reforma de la estructura agraria que beneficiara a la mayoría campesina del pueblo guatemalteco, sino que han defendido siempre la gran propiedad agraria. Sólomente la Constitución de 1945 ofrece un marco legal abierto políticamente a las libertades de todos los ciudadanos y pone los condicionamientos para un cambio en la estructura agraria, relativamente favorable al campesinado (85).

La Constitución de 1945 desarrolla principalmente el siguiente marco jurídico: la búsqueda de la justicia social; el derecho a la rebelión cuando un presidente intentare conculcar el principio de la alternabilidad en el ejercicio de su cargo; el derecho a voto se extiende a los mayores de 18 años y a las mujeres alfabetas; se acepta la libertad de cultos, pero se prohíbe intervenir en política a los ministros de culto y se le niega personería jurídica a la Iglesia católica; se garantiza -

el derecho de asociación, aunque quedan prohibidas las congregaciones religiosas; se permiten los partidos políticos y se garantiza la libertad de pensamiento; se legitima la resistencia armada ante la conculcación de ciertos derechos individuales; - se reconoce el derecho de amparo como defensa de los derechos legítimos; se dan unos principios reguladores de las relaciones entre el capital y el trabajo, aunque dentro de ciertas condiciones; se establece la fijación periódica del salario mínimo, - que se deberá pagar en moneda, salvo un 30% que puede ser en especie; se establece la jornada de ocho horas, el descanso dominical, las vacaciones pagadas; se prohíbe el trabajo a los menores de 14 años, aunque en caso de aprendizaje o de necesidad familiar se pueden hacer excepciones; se concede el derecho a la huelga y al paro; se permiten las asociaciones sindicales, previo permiso de la autoridad competente; se establece el Seguro Social obligatorio; se apoyan decididamente las cooperativas de producción y de consumo; se establece un mínimo de enseñanza común gratuita y obligatoria; se reconoce la propiedad privada, a la que se le otorga una función social; se prohíben los latifundios y se prescribe la desaparición de los existentes; se admite la expropiación de la propiedad privada de la tierra por causa de utilidad o necesidad pública; las propiedades del Estado - se declaran como inalienables, pudiendo ser transferido su dominio útil; se declaran inalienables e inexpropiables las tierras ejidales, comunales y de las municipalidades; quedan prohibidos los monopolios y el ejecutivo sólo podrá otorgar concesiones -- por diez años a quienes introduzcan industrias en la República; se establece la apoliticidad del ejército, cuyo Comandante en -

Jefe es el Presidente de la República; el Jefe de las fuerzas armadas es nombrado por el Congreso a propuesta del Consejo de Defensa Nacional; la organización del ejército queda en manos exclusivas del Jefe del ejército y del Ministro de Defensa (86).

Dentro de las líneas maestras de la Constitución de 1945 destacan la división de poderes, la búsqueda de la justicia social, la protección al trabajo y a los derechos de los trabajadores, la limitación a la propiedad latifundista, la defensa de las propiedades comunitarias de los pueblos, la prohibición de los monopolios y los recursos legales para evitar el golpismo.

b.- El funcionamiento del estado

El estado, durante el período revolucionario, asumió funciones que no tuvo en otros países occidentales en los comienzos de la industrialización. El estado, que se encuentra acosado por las clases medias y las explotadas, que exigen cambios sustanciales sociales y económicos, al no existir una burguesía capaz de tomar sobre sus espaldas la carga del desarrollo, tiene que asumir funciones superiores a sus posibilidades y se coloca en una postura muy difícil, blanco de todas las fuerzas que se oponen y luchan entre sí. Además, como la economía de Guatemala es dependiente del exterior, el estado queda muy mediatizado en las decisiones que pueda tomar. El resultado es que la política gubernamental es, sobre todo, inmediatista, fuera de contados casos (87).

La figura del Presidente es fundamental, acumulando funciones de todo tipo y ejerciendo un liderazgo que, aunque no

es dictatorial, sin embargo no abandona la tradición guatemalteca de acumulación de poder. Sus ministros son más bien un "apén dice" del presidente. A pesar de que el legislativo asume funciones de primer orden, no obstante nunca supone un poder que pueda servir de freno considerable al ejercido por el presidente, que cuenta con abundantes recursos para ejercer un dominio directo o indirecto sobre el Congreso o, sencillamente, para gobernar mediante decretos. En la práctica, el poder ejecutivo está sobre el legislativo y tiene la facultad de imponer su veto sobre las leyes parlamentarias o emitir decretos capaces de -- transformar las leyes. Aunque en teoría el poder judicial es independiente del ejecutivo, en la realidad está supeditado a éste. Los colaboradores del Estado y los grandes burócratas poseían medios suficientes para que no pudieran ser molestados por unos jueces y magistrados, nombrados directamente por el estado, a falta de ser integrados en una carrera judicial que no existe, y cuya corrupción era manifiesta (88).

No obstante, nunca en la historia del país funcionaron los tres poderes con mayor independencia y se intentó gobernar mejor bajo el marco de la legalidad, a pesar de las numerosas deficiencias. En la clase gobernante había deseos de que -- funcionaran las instituciones democráticas y de asentar definitivamente la democracia en el país. El mejor juicio de valor político que se puede hacer sobre el funcionamiento del aparato -- del estado son las positivas realizaciones de todo tipo que se llevaron a cabo durante esos años, como veremos más adelante.

c.- Los partidos políticos

Los partidos de izquierda (cfr. CUADRO I), que fueron los que dominaron el parlamento y el gobierno durante el período revolucionario, estaban dirigidos por líderes salidos de la pequeña burguesía, especialmente profesionales y maestros. Estos partidos abogaban, con ciertas diferencias programáticas o coyunturales, por reformas de tipo burgués dentro de un reformismo capitalista: reformas agrarias, industrialización, justicia social, cambios estructurales, aceptación condicionada de capitales extranjeros, medidas nacionalistas contra los monopolios, planificación económica y libre empresa, etc. Acusaban demagogia y ciertos extremismos en el lenguaje, pero, en ningún momento pensaron en abandonar el bloque occidental y dejar la tutela de los Estados Unidos. Tenían los defectos típicos de la pequeña burguesía que los sustentaba: organización vertical con escasa participación de las bases, habituales fraccionamientos y luchas intestinas, radicales en la forma pero moderados en las realizaciones, demagógicos ante las clases explotadas cuyos intereses afirmaban defender, proclives al liderazgo personal e inclinados al medro personal. Hubo continuas escisiones entre ellos, aunque el denominador común fue el apoyo fiel al ejecutivo. A su favor tenían los votos de la mayoría de la masa obrera-campesina. La división entre moderados y radicales también es consecuencia de la división de la pequeña burguesía, traducándose en apoyos a políticas más o menos avanzadas y, sobre todo, en la colaboración con el partido comunista que fue rechazada habitualmente por los moderados y aceptada por los radicales.



por los radicales, algunos de cuyos líderes fueron posteriormente integrantes del partido comunista (89).

Dentro de los partidos de izquierda hubo dos mayoritarios. En el período presidencial de Arévalo, tuvo la mayoría el moderado FLP, Frente Popular Libertador, en consonancia con la moderación en las reformas iniciadas por Arévalo durante su mandato. Pero en el período presidencial de Arbenz, el más conflictivo política y socialmente, fue el radical PAR, Partido - Acción Revolucionaria, el que mantuvo la hegemonía. Su influencia tenía relación directa con dos fenómenos sociales ocurridos en ese período, el crecimiento del sindicalismo en el campesinado y la reforma agraria, apoyados por la izquierda radical. El poderoso espectro de los partidos de izquierda se ve reforzado por la legalización del partido comunista. En diciembre de 1952 se creó el FDN, Frente Democrático Nacional, que aglutinó a todos los partidos de izquierda radicales, al partido comunista y las dos más poderosas centrales sindicales del país. El FDN tuvo gran importancia en la vida política del país, a pesar de las continuas disensiones de sus integrantes, y fue un firme apoyo en favor de la Reforma Agraria, creciendo en importancia conforme iba aumentando en Guatemala la oposición de la oligarquía terrateniente a la reforma agraria. Hacia finales de 1953 se intentó crear un Frente Único de Masas para oponerse a la contrarrevolución que ya asomaba por el horizonte político, pero no logró madurar debido al fraccionalismo de los partidos políticos (cfr. CUADRO I) (90).

Los partidos de derecha (cfr. CUADRO I) tuvieron poca importancia política en el período revolucionario. Estaban

muy divididos y la burguesía guatemalteca no acertó a organizar una oposición hegemónica. Acostumbrados a gobernar durante toda la época independiente a través de los dictadores de turno y - con un tipo de elecciones que favorecían su disfrute tranquilo en el poder, no supieron integrarse en una democracia moderna y controlar la lucha política. En el Congreso que salió elegido en enero de 1953, de un total de 58 diputados, la derecha sólo - mente contaba con cinco (91).

El 18 de diciembre de 1952 el partido comunista logró obtener la legalidad, quedando inscrito como Partido Guatemalteco del Trabajo (PGT) (92). La mayoría de sus dirigentes eran jóvener procedentes del sector pequeño burgués intelectual de la clase media (93). En cuanto al número de afiliados no contamos con cifras fiables. Unos hablan de poco más de mil inscritos, - otros afirman que llegó a los 4.000 y, finalmente, un autor da la cifra, evidentemente exagerada, de 40.000. En realidad, no - debían ser muchos, pues en las elecciones generales de 1953 sólo consiguieron cuatro diputados sobre un total de 58, con una masa electoral de casi medio millón de votantes. Las masas trabajadoras y campesinas no votaron por el PGT, que carecía de auténticas organizaciones de base (94). A pesar de su corto número, debido a su buena organización, disciplina y sentido del -- trabajo, lograron hacer suyos los cambios exigidos por las ma--sas obreras y campesinas. Apoyaron decididamente al gobierno progresista de Arbenz y lograron tener influencia en las organizaciones sindicales del campesinado, en las entidades públicas, en las instituciones del gobierno, en los medios culturales y en - los órganos de la Reforma Agraria. Estuvo unido con los partidos

de izquierda para promover las reformas sociales y económicas, aunque ideológicamente siempre mantuvo sus distancias pues, para los comunistas, la promoción del cooperativismo, la nueva legislación laboral y la misma Reforma Agraria no eran cambios revolucionarios, ya que no eran netamente socialistas (95).

d.- Las elecciones

Las elecciones celebradas en Guatemala durante el período revolucionario, tanto para la elección del Presidente como del Congreso, fueron realmente libres y no hubo manipulación alguna. Hasta entonces, las elecciones celebradas a partir de la Independencia estuvieron manipuladas por la clase dominante, que cuidaba de declarar fuera de la ley a aquellos grupos que pudieran cambiar la sociedad en contra de sus intereses. Como consecuencia, el abstencionismo se daba en grandes proporciones, pues menos de la tercera parte del electorado urbano y menos de una cuarta parte del electorado rural participaban efectivamente en los sufragios (96).

La participación en los escrutinios en la época revolucionaria fue mayoritaria y el enfrentamiento entre derechas e izquierdas llegó hasta las aldeas más apartadas del país. Incluso los indios, que siempre habían estado marginados de las elecciones, participaron en buen número, aunque votaban, no por la ideología de los partidos sino por la utilidad comunitaria y personal que les ofrecían los líderes. De hecho, participaron todos los sectores del país y, por primera vez, las masas obreras y campesinas no fueron manipuladas por los gobiernos de turno. La derecha, que siempre había manejado los votos a su favor,

se vió ampliamente derrotada en las urnas por la poderosa alianza integrada por las masas y la pequeña burguesía. La elección de Arévalo fue apoyada por la casi totalidad de la población, - sacando 255.000 votos de los 295.000 que se emitieron. Las elecciones fueron fácilmente ganadas por un candidato que poseía -- una buena imagen en un momento de euforia por el derrocamiento reciente de la última dictadura liberal y apoyado por unas fuerzas políticas en su gran mayoría moderadas y no radicalizadas - (97).

En las elecciones presidenciales de 1950 los campos - estaban bien delimitados y, a pesar de que la derecha seguía -- siendo muy poderosa, no pudieron derrotar al candidato de las - izquierdas, el coronel Jacobo Arbenz, que había sido Ministro de Defensa durante el gobierno de Arévalo y se presentaba como el candidato oficial. La derecha nada pudo hacer ante este candidato, apoyado por las fuerzas progresistas y las masas populares y que contaba con el aparato oficial en su favor. Además, el camino de Arbenz quedó definitivamente despejado al caer abatido en una emboscada el coronel Arana, Jefe de las Fuerzas Armadas, que era el candidato de la derecha y de parte del ejército. En noviembre de 1950 resultó vencedor por amplia mayoría Arbenz, - que sumó 267 mil votos frente a los 103 mil de la oposición. Sin embargo, las elecciones al Congreso de enero de 1953, aunque ganadas mayoritariamente por los partidos de izquierda que apoyaban a Arbenz, dieron a la oposición 105.000 votos y a la coalición gubernamental 130.000 votos. Los votos de la oposición sumaron solamente cinco bancas, mientras que la coalición obtuvo 29 diputados. La gran división en grupúsculos de la oposición -

fue la causa de sumar tan pocos diputados (98).

2.- Situación social

a.- Aspectos demográficos

El cuadro III nos ofrece un muestreo de los datos demográficos más significativos del período revolucionario. La base de estos datos procede del censo oficial de la población que se realizó en 1950. En este apartado haremos una referencia a los mismos.

Uno de los aspectos que más llaman la atención es el fuerte crecimiento de la población: una tasa media anual del 3.4 por mil, equivalente a una de las más elevadas del mundo. También el crecimiento vegetativo de la población aumenta en una progresión bastante elevada. La razón del aumento es exclusivamente biológica, pues no se registra una inmigración que la justifique. Ello aparece con claridad cuando comparamos los patrones de natalidad y mortalidad: por un lado, la natalidad aumenta ligeramente y, por otro, la mortalidad disminuye considerablemente; el resultado no puede ser otro que un crecimiento biológico poblacional.

La tasa de mortalidad es muy elevada, pero queda compensada por la alta tasa de fertilidad. En este sentido hay que destacar las diferencias por grupos étnicos. Mientras que el grupo indígena tiene una tasa de fertilidad superior al 50 por millar y una tasa de mortalidad superior al 22 por millar, el grupo no indígena posee una tasa de fertilidad inferior al 50 por millar y una tasa de mortalidad inferior al 19 por millar. La desproporción a favor del grupo no indígena es evidente (99).

También es muy elevada la tasa de mortalidad infantil, a pesar de la disminución que se observa en la misma a partir de 1940. Como veremos en el apartado dedicado a la salud, una de las razones fundamentales de tan elevada tasa es la desnutrición.

La población, sin lugar a dudas, es eminentemente rural. Nada menos que el 75% vive en el campo, aunque la tendencia es al aumento proporcional de la población urbana, como señala el censo de 1964. La capital engloba poco más del 10% de la población total del país y supera el 40% de la población urbana. La tendencia es un crecimiento en números absolutos y relativos de la capital, con una evidente desproporción con relación al resto del país.

Destaca la gran cantidad de indígenas que hay en Guatemala. La división del país en dos grupos étnicos es fuente de graves problemas de todo tipo, especialmente por las significativas diferencias socio-económicas, que siempre se decantan a favor del grupo no indígena o ladino. Dentro del grupo indígena hay una gran variedad de culturas. Se calculan en Guatemala no menos de 23 lenguas indígenas diferentes.

La población por sexos se mantiene muy equilibrada -- con un leve incremento en favor del grupo masculino, a diferencia de lo que ocurre en otros países del mundo.

Evidentemente, la esperanza de vida al nacer en Guatemala es muy baja si la comparamos con otras naciones del mundo. En Estados Unidos, en el año 1950, la expectativa de vida era de 70 años. Pero el dato todavía es más negativo cuando hacemos la comparación por grupos étnicos, ya que en los indígenas la --

esperanza de vida ligeramente supera los 39 años, casi 11 años menos de vida que la del grupo ladino.

Según los datos de la población por departamentos, la superficie geográfica que concentra la mayoría de la población corresponde a una franja del altiplano guatemalteco que discurre hacia el occidente, paralela a la costa del Pacífico. Se trata de tierras frías y templadas, muy accidentadas, poco fértiles por lo general, con una agricultura poco desarrollada de tipo minifundista. En esta zona se concentra la mayoría de la población indígena, que en algunos departamentos llega a superar el 90% de la población. Por el contrario, la zona aledaña a la costa del Pacífico, con tierras muy fértiles y grandes -- plantaciones, concentra menos población (100).

Otro de los fenómenos sociales en Guatemala es la -- gran diseminación de la población. Las ciudades y villas concentran el 19% del total, mientras que el 81% vive dispersa en pequeñas aldeas, caseríos, ranchos y casas. Esta población diseminada, debido al subdesarrollo del país y a la insuficiente infraestructura viaria, está muy mal atendida en servicios sociales de todo tipo, especialmente los educacionales y de salud (101).

La pirámide de la población (cfr. CUADRO II) es la típica de una nación subdesarrollada. Conformar una estructura con base muy ancha (población predominantemente joven), que se va reduciendo en forma regular y pronunciada hasta llegar a una -- cúspide corta y estrecha (expectativas de vida muy bajas), como consecuencia de un crecimiento demográfico con una tasa de natalidad y mortalidad muy elevadas.

b.- Educación

En lo relativo a los datos educacionales, hacemos referencia en el presente apartado al CUADRO IV.

Destaca, en primer lugar, el elevado índice de analfabetismo que nos da la estadística de 1950; nada menos que casi un 72% de la población. Pero la situación es particularmente -- grave para el grupo indígena, que llega a unas cotas elevadísimas, superando el 90%. También la desproporción es evidente respecto a los sexos, quedando la mujer a muy bajos niveles. Aunque no poseemos datos para el año 1950 del analfabetismo por zonas, podemos usar a título indicativo los del año 1964, los cuales nos indican que el analfabetismo es ampliamente mayoritario en las zonas rurales. Dentro del grupo indígena, la mujer, en su casi totalidad, es analfabeta.

La población en edad escolar que asiste a las escuelas no llega a la cuarta parte de la misma, dato que tiene una relación directa con el alto grado de analfabetos. El número de escuelas con relación a la población en edad escolar es totalmente insuficiente. Por otro lado, durante el período revolucionario, a pesar de algunos esfuerzos del gobierno en esta materia, realmente se hizo muy poco por aumentar el número de escuelas. Un aumento de solamente 752 escuelas en diez años, frente a un problema tan grave de analfabetismo y de baja tasa de escolaridad, es ciertamente exiguo.

Aunque hay un aumento aproximado al 40% en el número de alumnos inscritos en las escuelas, es una cantidad muy pequeña ante la baja tasa de escolaridad. Lo mismo habría que decir del número de profesores en las escuelas, que es notoriamente -

insuficiente.

La situación todavía se empeora al comprobar el bajo nivel de eficiencia del sistema educativo, que durante el decenio 1950-60 fue de un 18%. De igual manera el sistema educativo produce una baja escolaridad, pues, en el mismo decenio, sólomente completaron la educación primaria, como alumnos alfabetos suficientes, un 20.1% (102).

En el año 1950, del total del profesorado, un 55.1% no eran graduados. Cifra muy alta, aunque en ese número quedan incluidos un buen número de profesores empíricos, diseminados por las pequeñas aldeas rurales, que cumplían con relativa eficacia su función en el mundo rural (103).

Si los niveles de escolaridad en la educación primaria son de por sí muy bajos, el nivel de escolarización en la educación media es deprimente. En 1950, sobre una población total de 374.300 alumnos en edad de realizar estudios medios, sólomente estaban inscritos el 2.8%. La población universitaria alcanza unos niveles ínfimos. En 1950 sumaba 2.373 alumnos, lo cual suponía el 0.8% de las personas comprendidas entre los 20 y 24 años (104).

No obstante, en el período revolucionario se llevaron a cabo algunas reformas en el campo de la educación que, dentro de su modestia, suponen un avance. Se dió comienzo a la Campaña de Alfabetización Intensiva, que obtuvo muy pocos frutos concretos. Se creó la Ley Orgánica de Autonomía Universitaria, que ha sido decisiva en el desarrollo de la Universidad en Guatemala, confiriéndole una autonomía de medios y de gestión con resultados muy positivos. Se crearon nuevas Facultades en la Univer-

sidad, entre ellas la de Humanidades. El magisterio se organizó sindicalmente en el STEG, lo cual le dió cohesión y fuerza en la defensa de sus reivindicaciones, y se promulgó la Ley de Escalafón Magisterial, dando seguridad a los maestros en sus puestos de trabajo. En Guatemala se asentó, como reconocimiento al desarrollo democrático del país, la Sede de la Unión de Universidades Latinoamericanas. Se creó la Universidad Popular, escuelas nocturnas para obreros, las Misiones Culturales, la Escuela de Artes Plásticas, etc. (105).

c.- Salud pública

Apenas si poseemos algún dato aislado acerca de la salud pública en la época revolucionaria. Los estudios a niveles científicos fiables son de años posteriores. No obstante, algunos de éstos son aplicables al período revolucionario, salvo pequeñas correcciones. Este es el caso de la Evaluación Nutricional de la Población de Centro América y Panamá, realizada por el Instituto de Nutrición de Centro América y Panamá en los meses de febrero a abril de 1965. Los datos que ofrece esta encuesta-estudio son aplicables al período revolucionario, pues la situación social de la población, en cuanto a salud pública se refiere, no había variado ostensiblemente; quizás la única salvedad a hacer se refiera a que, en ciertos aspectos, como son el número de hospitales, centros de salud y médicos, la situación ha mejorado con relación al pasado. En cuanto a los aspectos nutricionales, la situación de insuficiencia y miseria es semejante.

Sin duda alguna, el fenómeno económico más atentatorio contra la salud del guatemalteco es la gravísima desnutri-

ción que sufre la mayoría del país y, de modo especial, los niños. En cuanto a calorías se refiere, un 20% de la población consumen el 80% de lo necesario, un 10% el 70% y un 4.5% no rebasan el 60%; es decir, que un 35% de la población es deficitaria en el consumo de calorías. La mayoría de la población consume menos de la mitad de los gramos diarios necesarios de proteínas. De Vitamina A, sólo un 40% de la población la consume en cantidades aceptables. De estas deficiencias, es la población rural la más afectada (106).

Dentro de las familias, son los niños los que menos calorías, proteínas y vitaminas consumen; los niños son los más afectados por la desnutrición. De la población de niños menores de cinco años, 408.000 sufren desnutrición de primer grado, -- 220.000 de segundo grado y 49.000 de tercer grado, lo cual, teniendo en cuenta los datos del censo de 1964, supone que más -- del 90% de la población infantil menor de cuatro años está desnutrida (107).

La desnutrición a tan temprana edad es probable causada de un retardo en el desarrollo mental e incide negativamente en el crecimiento y desarrollo normales de los niños. Durante los tres primeros meses de vida, los niños guatemaltecos, en su talla y peso, son iguales a la media standard normal; a los seis meses de edad, ya comienzan a quedarse por debajo de la media standard, de tal manera que a los dos años ya llevan un año de retraso y a los cinco años el retraso se acerca a los dos años. El potencial genético de estos niños ha quedado severamente afectado por diversos factores, entre los que la desnutrición es uno de los principales (108). No es de extrañar la elevadísima tasa

de mortalidad infantil que aparece en los datos del CUADRO III.

Hay una relación directa entre la desnutrición y las enfermedades sufridas por los niños y la mortalidad infantil. - Para el año 1965 las principales enfermedades en los niños de 1 a 4 años tenían una relación directa o indirecta con la desnutrición (109). Por otro lado, las causas inmediatas de defunción más importantes en niños menores de cinco años son enfermedades de tipo infeccioso, sobre las que incide directamente una mala alimentación (110).

Aunque estadísticamente el hambre no figura como causa de muerte en Guatemala, un examen de las veinte primeras causas de defunción en 1963 denotan que las anemias, la avitaminosis y otros estados carenciales, ocupan un puesto de primer orden en la misma (111).

La situación se agrava aún más teniendo en cuenta que el suministro de los artículos básicos de consumo para la población es insuficiente para cubrir las necesidades básicas de la misma (112). No se comprende cómo un país eminentemente agrícola como Guatemala y que dedica lo mejor de sus tierras para productos de exportación, es incapaz de producir el mínimo de productos esenciales para el consumo.

Por tanto, los alimentos disponibles en Guatemala solamente satisfacen una parte de las necesidades mínimas de la población. Pero, dado el bajo nivel económico de la mayoría de la población y su reducida capacidad de compra, especialmente para los alimentos más nutritivos y por ello más costosos, la distribución real de alimentos es muy desfavorable para la mayor parte de la población. Los alimentos más nutritivos se con-

sumen casi exclusivamente por el relativamente pequeño sector - acomodado de la población, mientras que el sector mayoritario - de la población tiene dietas pobres, por debajo de las cifras globales.

Relación estrecha con el tema de la salud pública - - guarda el referente a la vivienda, especialmente por la falta - de higiene en la mayoría de ellas. Aunque carecemos de datos pa - ra la época revolucionaria, los ofrecidos por el censo poblacio - nal de 1964 son de por sí lo suficientemente significativos. En 1964 carecía de agua corriente el 70.4% de las viviendas, de to - do servicio sanitario el 69%, de inodoros el 90.4%. Había un -- dormitorio para cada 4.72 habitantes en el área rural y para 4 habitantes en las zonas urbanas (113).

d.- El Código de Trabajo

En el capítulo anterior hacíamos referencia a las re - laciones de trabajo inmediatamente anteriores a la revolución - de Octubre. Una de las primeras decisiones del gobierno revolu - cionario fue suprimir las diversas modalidades de trabajo forza - do que gravaban principalmente al indígena. Asentado el primer gobierno de la revolución, libremente escogido en las urnas, una de sus principales tareas fue establecer un marco jurídico en - las relaciones de trabajo para suprimir todas las formas abusi - vas de explotación existentes, que dejaban totalmente inerme al trabajador frente al patrono. El 20 de febrero de 1947 se procla - mó el primer Código de Trabajo de toda la historia de las rela - ciones laborales de Guatemala y que, con algunas variaciones, - subsiste hasta la actualidad.

Los puntos principales del Código de Trabajo son los siguientes: se declaran nulos los contratos que impliquen una - renuncia o disminución de los derechos laborales (art. 10). Se admite el despido libre de los trabajadores, previa indemnización de un mes de salario por cada año de trabajo prestado (art. 82). El trabajador que abandona espontáneamente una empresa tie ne derecho a la indemnización del artículo anterior (art. 83). El salario debe pagarse en moneda de curso legal, prohibiéndose el pago del salario total o parcial en mercaderías; no obstante, a los campesinos que trabajen en explotaciones agrícolas o gana deras, se les puede pagar hasta un treinta por ciento del salario en alimentos de consumo personal, siempre que el patrono ha ga el suministro a precio de coste (art. 90). Se establece un - salario mínimo obligatorio personal y familiar que cubra las ne cesidades materiales, morales y culturales; este salario se fi jará periódicamente atendiendo a las modalidades de cada trabajo, a las particulares condiciones de cada región y a las posibilidades patronales de cada actividad intelectual, industrial, comercial, ganadera o agrícola (art. 103). La jornada de trabajo ordinaria se establece en ocho horas diarias y un máximo de 48 horas semanales (art. 116). Tratándose de horas extraordinarias, en empresas agrícolas que empleen más de 500 trabajadores, el salario será un cincuenta por ciento más del mínimo, pero si se emplean menos, un veinticinco por ciento (art. 121). Se esta blece el día de descanso remunerado, después de cada semana ordinaria de trabajo o de cada seis días de trabajo continuo (art. 126). Se establecen vacaciones remuneradas (art. 130). Se admite la existencia de reclutadores de trabajadores (desaparece, -

por tanto, la odiada figura de "habilitadores de jornaleros") a los que se les asigna exclusivamente un salario fijo (art. 141). Queda prohibido el contrato de trabajo a menores de 14 años; no obstante, tratándose de trabajos livianos, y cuando el menor de edad vaya a trabajar en vía de aprendizaje o necesite de su cooperación la economía familiar, se le puede contratar (art. 147-150). Se admiten la existencia de sindicatos, pero bajo determinadas condiciones: que su finalidad no llegue más allá del estudio, mejoramiento y protección de sus respectivos intereses económicos y sociales comunes; que a nadie se le obligue a sindicarse o a retirarse de un sindicato; los sindicatos obtienen personalidad jurídica al ser legalmente constituidos y aprobados por el ejecutivo, no pudiendo ejercer actividad alguna antes de su aprobación; pueden los sindicatos realizar contratos colectivos de trabajo con los empresarios; se declaran disueltos los sindicatos que se dediquen a asuntos de política electoral o de partido; con 20 o más trabajadores se puede formar un sindicato, pero tratándose de sindicatos campesinos deberán contar con al menos 50 miembros; se establece como tarea importante de los sindicatos campesinos el organizar cooperativas, instituciones de asistencia y previsión social y alfabetizar a sus miembros; se admiten federaciones sindicales (art. 38-56, -206-238). Se admite la huelga legal siempre que se hayan agotado todos los procedimientos de conciliación y arbitraje que la ley exige y se acepta, al menos por las dos terceras partes de las personas que trabajan en la empresa; puede ser declarada una huelga ilegal, tratándose de trabajadores del estado, de las municipalidades o de servicios públicos, a criterio del Pre

sidente de la República; cuando la huelga es ilegal, quedan suspendidos ipso facto los contratos de trabajo de los huelguistas; antes de llegar a una huelga se prescriben tribunales de conciliación y de arbitraje; el tribunal de conciliación es siempre obligatorio; si no se fuere al tribunal de arbitraje, es el juez de trabajo el que dictaminará la legalidad o ilegalidad de la huelga (art. 239-395) (114).

Este Código de Trabajo, aun dentro de sus lagunas y limitaciones, supone un gran avance en las relaciones laborales en Guatemala, ya que es un paso decisivo de unas relaciones de trabajo explotadoras y lesivas a unas relaciones laborales relativamente favorables para el trabajador y, al menos, una defensa legal de los mismos. Se reconocen derechos fundamentales, como el relativo a la indemnización de los despidos, el salario mínimo obligatorio, la prohibición de contratar a los menores de 14 años, la duración de la jornada de trabajo, el pago remunerado de los días de descanso, la constitución de los sindicatos y el derecho a la huelga. Pero todos estos derechos aparecen siempre mediatizados por un tipo de exigencias de tipo social que responden a unas estructuras económicas del pasado, con las que no se podía efectuar un corte violento. De manera especial estos condicionamientos aparecen en el sector agrario: se permite el pago parcial del salario en especie, se aceptan variaciones en el salario mínimo teniendo en cuenta las posibilidades de la empresa, se admiten los reclutadores de la fuerza de trabajo mediante adelantos, se permite contratar en determinadas circunstancias a los menores de 14 años, se ponen ciertas condiciones al funcionamiento de los sindicatos campesinos. Se

establece como necesario la aprobación del ejecutivo para el funcionamiento de los sindicatos, medida que, como veremos, afectará al reconocimiento de los sindicatos campesinos. En cuanto a la huelga, aparece tan condicionada que difícilmente podía hacerse realidad en la práctica. Por otro lado, los dueños de las fincas con frecuencia no cumplieron con las exigencias laborales del Código, bien buscando subterfugios en su aplicación, -- bien no haciendo caso del mismo, como sucedió en muchas ocasiones con el pago de los salarios. Estos abusos fueron mayores en la época del primer gobierno revolucionario de Arévalo, pues durante el segundo gobierno de Arbenz, al estar los campesinos -- sindicalizados en una buena parte y contar con el apoyo directo del gobierno, los abusos descendieron.

e.- La Ley de Seguridad Social

Antes del triunfo de la revolución no existía en Guatemala seguridad social legal, fuera de algunas sociedades privadas de ayuda, como mutualidades o cooperativas, y el auxilio médico que espontáneamente ofrecían algunos terratenientes en sus fincas. Funcionaban algunos hospitales nacionales con un número de camas totalmente insuficientes para las necesidades de la población y con un reducido número de médicos al servicio de los mismos. La población, en su mayoría absoluta, acudía a los servicios de la medicina privada y de los curanderos indígenas, que siempre han tenido una enorme aceptación entre el pueblo -- guatemalteco. Los elevados índices de mortalidad y morbilidad -- en el país también tienen mucho que ver con la carencia de una asistencia médica y social a nivel nacional.

En cumplimiento del programa de desarrollo y modernización social del país, protagonizado por las fuerzas progresistas que instauraron la democracia en Guatemala, muy pronto, el 30 de octubre de 1946, el Congreso de diputados emitió la Ley - Orgánica del Instituto Guatemalteco de la Seguridad Social.

La Ley, como se señala en los Considerandos de la misma, se había hecho completamente necesaria en Guatemala, teniendo en cuenta el tradicional abandono en dicha materia y las condiciones de atraso y miseria social tan pronunciadas, aunque -- habría que acomodarla a las posibilidades reales de la sociedad guatemalteca. La Ley creaba un régimen nacional, unitario y -- obligatorio de la seguridad social, de acuerdo a un sistema de protección mínima (art. 1). En principio, afirma que todas las personas implicadas en el proceso productivo estaban obligadas a la seguridad social. Pero, teniendo en cuenta las circunstancias sociales, había que comenzar por aquellos grupos de trabajadores, preferentemente urbanos, que se encuentren en los lugares más a propósito y en las mejores condiciones materiales para hacerlo (art. 27). Los beneficios de la seguridad social se extendían principalmente a accidentes de trabajo, enfermedades, maternidad, invalidez, vejez y muerte (art. 28). La cuota a pagar se sufragaba en un 25% por los trabajadores, un 50% por los patronos y el 25% restante por el estado (art. 41) (115).

En la creación del Instituto Guatemalteco de la Seguridad Social (IGSS) el gobierno de Arévalo tuvo que vencer una fuerte oposición médica, pues creían que la Ley perjudicaba sus intereses. La Ley benefició fundamentalmente a los empleados de la administración pública, comercio e industria. En el agro hu-

bo muchas reticencias a admitirla por parte de los terratenientes, que, de esta manera, veían mermados sus beneficios por quedar gravados los salarios. La falta de sensibilidad social de este grupo ha sido notoria en toda la historia de Guatemala. -- Por eso, se aplicó de manera muy restringida a los trabajadores rurales que cobraban un salario, quedando fuera la mayor parte de la población rural, que mantenía en las fincas unas relaciones de trabajo precapitalistas (116).

El seguro social empezó a beneficiar el 2 de enero de 1948 a 70.000 trabajadores; un número exiguo con relación a la población económicamente activa, que en 1950 se aproximaba al millón de personas. En 1954 eran 198.809 los trabajadores afiliados al IGSS, aproximadamente el 20% de la población económicamente activa (117).

Aunque los logros sobre seguridad social fueron modestos dentro del conjunto de la población guatemalteca trabajadora, sin embargo, ya fue un principio en un país que ignoraba -- sistemáticamente estos derechos fundamentales de la persona. Y, sobre todo, se instituyó un procedimiento legal al que, poco a poco, irían acogiéndose cada vez más amplios sectores de la población trabajadora. De nuevo se observa, al igual que sucedió con el Código de Trabajo, que el sector agrario fue el más reactivo a las reformas. La estructura agraria del país, que beneficiaba sustancialmente a un reducido grupo de propietarios terratenientes, frenaba cualquier cambio en las relaciones laborales que supusiera la más mínima merma de sus ventajas y privilegios, a pesar de que las ganancias del grupo eran enormes, colocándolo a enorme distancia del resto del campesinado.

f.- El ejército

Hasta la revolución liberal de 1871 no hay ejército profesional en Guatemala. Los ejércitos se formaban circunstancialmente según las necesidades de las clases dirigentes y aumentaban o disminuían a tenor de los conflictos, mediante levass forzosas o mercenarios contratados. Los generales se hacían en la guerra y los jefes militares se nombraban por la administración, sin referencia a carrera o mérito alguno. Con la reforma liberal se constituye un ejército profesional como institución permanente y con formación académica. Fueron instructores españoles los que profesionalizaron el ejército y le inculcaron el sentimiento de la disciplina y el honor, el amor a la patria y la defensa de la Constitución. Lo cual no era obstáculo para -- que los militares fueran el apoyo de los regímenes liberales y de los dictadores gobernantes (118).

A raíz de la segunda guerra mundial se elevó en Latinoamérica el papel de los militares, pues colocó a sus países -- en una actitud de apoyo a los Estados Unidos y de hostilidad -- frente a las potencias del Eje. Los instructores europeos fueron sustituidos por los norteamericanos y, a la vieja ideología laica y liberal de la vieja oficialidad, sucedió la nueva ideología democrática al contacto con la oficialidad norteamericana. Esta política de "buena vecindad" entre el vecino del norte y -- las naciones centroamericanas se concretó en ayuda militar, asesores militares, afianzamiento de las dictaduras militares, a -- cambio de la seguridad de las inversiones norteamericanas y el apoyo estratégico a los Estados Unidos. En este contexto, Guatemala se declaró beligerante del Eje en la segunda guerra mun- -

dial (119).

En la revolución que se inicia en 1944 se dió una estrecha colaboración entre militares y civiles, siendo los jóvenes oficiales los que derrocaron por la fuerza de las armas la dictadura liberal. Como se indicó anteriormente, la junta de -- tres dirigentes, que inmediatamente se estableció, tenía a dos militares, Arana y Arbenz, como parte integrante de la misma.

La Constitución de 1945 separó peligrosamente el poder militar del poder civil, confiando en que sería la mejor manera de mantener al ejército alejado de la política y dejaría -- gobernar con independencia a los políticos. Se estableció la Jefatura Suprema del ejército prácticamente independiente del poder civil (art. 155), siendo reforzada su independencia mediante el Estatuto del Ejército, promulgado durante el gobierno de Arévalo. La consecuencia fue que, durante el período revolucionario, se fortaleció el poder del ejército, aumentó su hegemonía y llegó a constituir una burocracia intocable dentro del estado. Los políticos procuraron halagar a los jefes del ejército y hubo aumentos de sueldos, privilegios y créditos fáciles para los militares, quedando bastantes de ellos enrolados en cargos burocráticos. Incluso algunos se beneficiaron indebidamente con la Reforma Agraria haciéndose con propiedades. Impropiamente se comenzó a llamar a las fuerzas armadas el "ejército del pueblo" o el "ejército de la revolución", cuando estaba muy lejos de -- ser tal cosa. Durante la presidencia de Arévalo, éste logró tenerlos más o menos divididos para equilibrar su fuerza, pues durante su mandato fueron una permanente amenaza a su continuidad en el poder. En 1951 fue precisamente un militar, Arbenz, res--

paldado por las izquierdas y los militares de graduación, el que asumió la presidencia y, a su vez, reforzó aún más el poder del ejército en el que siempre confió. No obstante, durante su mandato, conforme iban creciendo las organizaciones obreras y campesinas y la revolución se radicalizaba, los militares comenzaron a distanciarse de Arbenz y a pedirle que cambiara su orientación política. A pesar de todo, durante el período revolucionario, la mayoría del ejército se mantuvo apolítico, cumpliendo con su deber dentro del marco que le señalaba la Constitución al servicio del país y de sus instituciones, aunque seguía siendo un ejército de casta, con una ideología conservadora e inmovilista y que, cuando llegó el momento decisivo de ponerse al servicio del pueblo, no tuvo inconveniente alguno en ponerse a disposición de la clase dominante (120).

No es posible entender el papel del ejército en los años de la revolución, prescindiendo de la política norteamericana inmediatamente posterior a la segunda guerra mundial, que tiene como telón de fondo la guerra fría y el anticomunismo. Los países latinoamericanos quedan sometidos a la cooperación militar con los Estados Unidos, que se basa en la uniformidad en el material bélico y la intromisión de los oficiales norteamericanos en los ejércitos sudamericanos. Es la época de los tratados bilaterales entre los gobiernos latinoamericanos y los Estados Unidos que, a cambio de una ayuda militar, exigen la lucha contra el comunismo, el adiestramiento de los oficiales sudamericanos en instituciones dirigidas por los Estados Unidos y los tratados a nivel hemisférico de defensa mutua contra agresiones externas. Los gobiernos revolucionarios, especialmente el de Ar--

benz, iniciaron una política exterior independiente en bastantes aspectos de la de Estados Unidos, aunque las relaciones entre los gobiernos se mantuvieron estrechas. Rompieron relaciones diplomáticas con el gobierno de Franco y de los dictadores Somoza, Trujillo y Odría, y denunciaron la política anticomunista de Estados Unidos en Latinoamérica que, a su juicio, iba más allá del simple anticomunismo. Esta política independiente no era del agrado de los Estados Unidos, que llegaron a cortar toda ayuda militar a Guatemala. Hasta 1955, con el triunfo de la contrarrevolución, no se pudo llegar a un tratado bilateral de defensa con los Estados Unidos (121).

Por esta época, los ejércitos en Centroamérica asumen una serie de características comunes a toda la región y aplicables a Guatemala. Hacen profesión de anticomunismo, lo cual les convierte en aliados indirectos de los intereses de la burguesía y de los norteamericanos, aunque no formen parte del grupo de la burguesía dominante; conforman un cuerpo burocrático y autónomo; en general proceden de clases medias y de latifundistas; están persuadidos de que son los genuinos defensores de la patria y de los intereses del país; desconfían de los partidos e instituciones políticas, de las organizaciones sindicales y de los intelectuales; confunden la defensa de sus propios intereses con los intereses del pueblo; tienen conciencia de que el ejército es la única institución permanente frente a las cambiantes constituciones y partidos; desconfían de las reformas agrarias por lo que suponen de inestabilidad y de cambios en la sociedad, favoreciendo una economía conservadora que no altere la relación de clases; son opositores de los sindicatos, a los que creen ma-

nejados por el comunismo; y se oponen radicalmente a los estudiantes universitarios, el grupo opositor por excelencia de la clase media y origen de manifestaciones violentas y ruidosas (122).

En estas circunstancias, el cuartelazo es un fenómeno constante, especialmente cuando es totalmente impune ante la ley y se trata de interrumpir procesos democráticos de signo nacionalista y progresista, como ocurrió con la revolución de Octubre. Los intereses de la oligarquía, el temor de sectores de la clase media frente al cambio, el desprestigio del sistema democrático por los abusos de los políticos y gobernantes, la pertenencia al sistema imperialista de defensa norteamericano, son factores que sostienen y ayuda al golpe militar. Durante el período revolucionario, el temor al cuartelazo estuvo siempre la tente en Guatemala. Durante el régimen de Arévalo, fue el jefe de las Fuerzas Armadas Arana, el que conspiró para hacerse con el poder hasta su definitiva eliminación. Durante el régimen de Arbenz fue Castillo Armas, entre otros, el conspirador de turno, que al final logró triunfar. En conclusión, el reformismo era -- muy difícil en Guatemala con un ejército de tales características (123).

g.- La Iglesia

A partir de la reforma liberal la Iglesia católica -- perdió el gran poder económico que tenía al ser despojada de sus tierras y rentas, así como el poder político al ser alejada de las instituciones políticas. Pero mantuvo una fuerte influencia sobre las conciencias de tipo moral y religioso y, en este sen-

tido, los liberales, más o menos encubiertamente, tuvieron que contar con la Iglesia. El estado pagaba a los ministros del culto y mantenía con la Iglesia unas relaciones tensas, que fluctuaban según los avatares de la política. Una pérdida irreparable para la Iglesia fue la expulsión de todas las órdenes religiosas; cuya entrada a Guatemala sólo fue posible, a título individual, una vez triunfó la revolución. Durante la época liberal la Iglesia vivió encerrada en sí misma, conservando a los fieles en una religiosidad popular más sociológica que dogmática y sin posibilidades de desarrollo. El clero se estancó numéricamente, mientras crecía el número de fieles. A finales del siglo XVIII el clero al servicio de las parroquias en Guatemala, sin contar los religiosos, sumaba 196 sacerdotes. En 1872 el número total de sacerdotes era de 119. En 1950 sumaba 132 más 74 religiosos (124).

La Constitución de 1945 garantizaba la libertad de cultos, aunque todavía contenía resabios anticlericales, pues negaba la vinculación de bienes a manos muertas (art. 28) y prohibía el establecimiento de congregaciones religiosas (art. 30). Sin embargo, los gobiernos revolucionarios fueron respetuosos con la Iglesia y permitieron, aunque controlada, la entrada de clero extranjero, especialmente español. Control que también fue impuesto por el arzobispo de Guatemala, Mariano Rossel y Arellano, pues temía que la iglesia local quedara dominada por sacerdotes extranjeros, como sucedió a partir de 1960, en que la mayoría del clero ya era español. De 1945 a 1959, sobre todo a partir de 1955, se detecta un incremento en las parroquias, que se duplican, en el número de sacerdotes, que se triplican,

y en los religiosos y religiosas, que se quintuplican, y se constata una notable intensificación de las actividades de la Iglesia en Guatemala. No obstante, durante el período revolucionario, la Iglesia era débil, pues no poseía poder económico y escaso poder político. La única institución de influencia de la Iglesia era el Colegio de Infantes, dependiente del Arzobispado, de tradición muy conservadora, y al que acudían los hijos de la burguesía o de clases medias. Aunque la Iglesia, poco después de iniciada la revolución, trató de organizar sindicatos y partidos, no pudo competir en ningún momento con los grupos marxistas organizados y el nacionalismo progresista de los partidos. A la Iglesia todavía se la vinculaba con el antiguo régimen conservador. Cuando el gobierno revolucionario de Arbenz dió comienzo a las reformas estructurales y los partidos de izquierda se radicalizaron, la Iglesia se colocó en la oposición (125).

En cuanto a las iglesias protestantes, tuvieron un período de auge desde 1932 a 1952 apoyadas por la ayuda norteamericana y por su lucha a favor de la libertad de cultos y su relativo progresismo frente a las viejas estructuras. Su número, en 1960, subió a 845. La entrada de los protestantes en Guatemala se debió a los primeros gobiernos liberales que trataron de introducir el protestantismo para combatir la influencia de la Iglesia católica en el campo de la educación y de los servicios de asistencia pública. Los protestantes no tuvieron problemas con los gobiernos revolucionarios y gozaron de libertad (126).

3.- Aspectos económicos

a.- La población económicamente activa

Hacemos referencia a los datos sobre población económicamente activa (PEA) del CUADRO V.

Sobre un total de 2.151.869 personas de 7 años y más, 967.814 pertenecen al grupo activo, es decir, son personas de uno u otro sexo que suministra la mano de obra disponible para la producción de bienes y servicios, se encuentre ocupada o -- desocupada; 1.184.055 integran el grupo inactivo dentro del -- grupo de 7 años más. Constituyen, por tanto, la PEA el 45% de los comprendidos en esa edad. Teniendo en cuenta el total absoluto de la población (cfr. CUADRO II), resulta que una persona de cada tres se convierte en posible productora de bienes y servicios (cfr. CUADRO V-A).

Son 93.320 los niños comprendidos entre 7 y 14 años que integran la PEA en una proporción del 9.6% del total, lo -- cual es indicativo del gran número de niños que están disponibles al trabajo en edades que no deberían hacerlo. El 24% de -- los niños comprendidos entre los 10 y 14 años ya quedan prácticamente convertidos en trabajadores (cfr. CUADRO V-A y II).

433.612 personas comprendidas entre los 15 y 29 años conforman nada menos que el 44.8% del total de la PEA, que, si se suman a los comprendidos entre los 7 y 14 años, llegan al -- 54.4% del total. 412.755 entre los 30 y los 64 años (que suman el 42.7% de la PEA) y 28.127 de 65 años y más (que suman el -- 2.9% de la PEA) componen el 45.6% de la PEA. Lo que equivale a decir que la mayoría de la PEA está compuesta por menores de --

30 años, cifra desequilibrada, pero que se corresponde bien -- con la pirámide de la población guatemalteca (cfr. CUADRO II y CUADRO V-A).

El 77.8% de la PEA es masculina, mientras que el -- 11.6% es femenina. La desproporción es enorme y corresponde a una sociedad atrasada y muy poco industrializada. Pero el hecho de que las estadísticas oficiales coloquen a las mujeres -- en una proporción tan baja dentro de la PEA no quiere decir -- que la mayoría de las mujeres no dejen de producir "bienes y -- servicios". En este caso la estadística no es veraz, pues oculta la realidad de la explotación de la fuerza de trabajo femenina en el país. Podemos afirmar, sin temor a equivocarnos, que la mayoría absoluta de las mujeres campesinas trabajan la tierra parcialmente y ayudan al marido en sus tareas de una manera habitual (cfr. CUADRO V-B).

La diferencia entre la PEA que vive en zonas urbanas y rurales es mínima. Una diferencia de 3 puntos a favor de la primera. Sin embargo, en cuanto a sexos, dentro de estas zonas las proporciones varían. En el área rural los hombres se colocan 7 puntos por encima de sus homónimos en la zona urbana, -- mientras que las mujeres de áreas urbanas están 17.4 puntos sobre las mujeres que viven en el área rural. Es de señalar ese 24.3% de la PEA femenina en zonas urbanas y el bajo 6.9% de mujeres que residen en el área rural. En este caso tenemos que -- hacer la misma observación que antes: las estadísticas, en el caso de las zonas rurales, no reflejan la realidad social (cfr. CUADRO V-B).

En cuanto a los grupos étnicos, los ladinos están en

la PEA en una proporción ligeramente superior (1.9) a los indígenas. Sin embargo, por sexos, los hombres de la etnia indígena están en una proporción (5.1) superior a los ladinos. No -- ocurre así tratándose de las mujeres, pues las ladinas están -- (3.2) por encima de las indígenas. Conviene señalar que es la etnia indígena, tanto un sexo como otro, la que proporcionalmente integra mayor número de personas de la PEA entre los 7 y los 14 años. Indicio de su mayor explotación (cfr. CUADRO V-C).

La PEA en cuanto a ramas de ocupación se decanta decididamente a favor de la agricultura con el 68.2% del total -- (la porción perteneciente a la silvicultura, caza y pesca es -- mínima dentro del total). Guatemala es un país agrícola por ex celencia. Incluso en 1973 las proporciones no habían sufrido -- variaciones sustanciales, a pesar del descenso de la PEA en la agricultura: la agricultura sumaba el 57.2% y las industrias -- manufactureras el 13.7% (cfr. CUADRO V-D) (127).

Es evidente la desproporción entre el sector primario y secundario, signo de subdesarrollo industrial. Además, como se especificará más adelante, la industria manufacturera es de transformación y ensamblaje y no de bienes de equipo, correspondiendo buena proporción a las artesanías. El sector servicios es desproporcionado al desarrollo económico e industrial del país con un 17% del total (cuadro V-E).

Las personas dedicadas al agro directamente, como -- agricultores o simples trabajadores agrícolas, forman la mayoría de la PEA, con un total de 646.262, el 66.4%. A gran distancia se sitúan los trabajadores manufactureros, 135.496, el 14.0%. Otro gran grupo está formado por los trabajadores de di

ferentes tipos de servicios y asistencia, que contabilizan alrededor de 142.359, el 14.6% (cfr. CUADRO V-F).

Es imposible dar datos, ni siquiera aproximados, que hagan referencia a la población desocupada. Según los datos -- que aparecen en el CUADRO V-A-D, toda la PEA de Guatemala estaría ocupada, esto es, tendría un trabajo. El censo poblacional de 1950 señala que 3.809 personas del total de las 967.814 que integran la PEA aparecen como buscando trabajo. Ello supondría que solamente el 0.4% de la PEA está desocupada (128).

A primera vista Guatemala ofrece unos índices bajísimos de población desocupada. Sin embargo, la realidad es otra. Existe un paro considerable, aunque "no es posible conocer con exactitud, pues en nuestro país no se llevan estadísticas de empleo y no se han hecho investigaciones sistemáticas para determinar los niveles que alcanza el desempleo, y mucho menos -- para tener una imagen estadística de la desocupación disfrazada en el campo, cuya magnitud es muy considerable, como se infiere del análisis de otros aspectos de la actividad económica del país" (129). De estos análisis se deducen datos estimativos de proporciones de PEA desocupadas en el agro superiores -- al 50%, los cuales no dejan de ser referenciales, pues precisan de mayor investigación (130).

En cuanto a la distribución de la PEA según posición ocupacional, el censo de población de 1950 nos indica que el -- 38.9% son trabajadores por cuenta propia, el 40.1% son empleados a sueldo o salario y el 2.7% son patronos (131). El número elevado de trabajadores a cuenta propia es indicativo de la baja industrialización del país y de la atomización de la propie

dad de la tierra, como veremos después.

b.- La industria

Guatemala, hasta la segunda guerra mundial, desarrolló una economía casi exclusivamente agraria, basada en productos para la exportación y el consumo interno. La industria manufacturera era muy reducida aunque proliferaban las artesanías textiles y de ciertos objetos de uso interno, pero que no llegaban a cubrir las necesidades de productos industriales de la población. Guatemala era consumidora de manufacturas importadas. Durante la segunda guerra mundial, los suministros industriales de Europa y Estados Unidos se redujeron, lo cual obligó a la creación de un número limitado de industrias de primera necesidad. Es a partir de la revolución de Octubre de 1944 cuando en Guatemala se asientan las bases de un reducido despegue en la industria. Las importantes reformas efectuadas por los gobiernos de la pequeña burguesía en lo social, los esfuerzos y facilidades otorgadas para la implantación de nuevas industrias, el flujo de capitales extranjeros, especialmente estadounidenses, la Reforma Agraria del gobierno de Arbenz, los intentos de la diversificación de los cultivos y la elevación de ingresos en ciertos sectores de la población, hicieron posible un avance, modesto pero objetivo, en la industrialización del país (132).

Hay un aumento evidente en cuanto al número de establecimientos o empresas fabriles. En 1946, 708 (cfr. CUADRO VI-A); en 1953, 1.072 (cfr. CUADRO VI-B); en 1958, 2.140 (cfr. CUADRO VI-C). Durante el período revolucionario, por tanto, casi -

se duplican los establecimientos industriales y, cuatro años después, llegan a triplicarse. No hay duda de que se hizo un esfuerzo por crear industrias.

En cuanto a las clases o tipos de industria no se nota una variación apreciable entre los años 1946 y 1958. Predominan las industrias de transformación, principalmente las destinadas a la alimentación y bebida, vestido, calzado y textiles. No hay industrias básicas de bienes de equipo y la construcción de maquinaria, tanto eléctrica como no eléctrica, ocupa un modesto lugar. Sólo en 1953 aparece por primera vez cierto tipo de industria básica del hierro que no tiene un desarrollo notorio en 1958. Guatemala siguió siendo totalmente deficitaria en la producción de bienes de equipo, que necesariamente tenía que importar, y no hay señal alguna de industria pesada. La economía de Guatemala siguió basándose en el cultivo de productos del agro para la exportación y el consumo interno, con un ligero incremento en la producción de bienes industriales para el mercado interno (cfr. CUADRO VI-A-B-C).

Es sorprendente que, a pesar del aumento de los establecimientos fabriles, el personal ocupado crezca en una mínima proporción. En 1946, son 21.234 las personas ocupadas (cfr. CUADRO VI-A); en 1953, 20.567 (cfr. CUADRO VI-B); en 1958, - - 25.655 (cfr. CUADRO VI-C). En doce años sólo hay un aumento de 4.421 personas ocupadas en la industria. Y lo extraño es que entre 1946 y 1953 haya una disminución de 667. Esto hace suponer que las nuevas industrias contaban con mejores técnicas y, por tanto, necesitaban menos personal, aunque, tal como se afirmó en la introducción a esta tesis, no siempre los datos esta-

dísticos oficiales son fiables y, en nuestro caso, los censos industriales no son muy exactos. Un dato revelador es comparar la población ocupada en empresas industriales y la contabilizada como población empleada en el sector secundario. El censo de 1950 da una PEA en el sector secundario de 137.965 personas, de las que 112.000 pertenecen a la industria manufacturera (cfr. - CUADRO V-D-E). Sin embargo, el censo industrial de 1953 da como ocupadas en la industria a 20.567 personas. ¿En qué tipo de industrias están colocadas las aproximadamente 100.000 personas restantes? Evidentemente son personas, especialmente indígenas, que realizan en sus casas artesanías manuales de tipo textil, - trabajo en cerámica y madera, cordelería, sombreros, etc. Es importante señalar este hecho económico, pues, en realidad, el país está mucho menos industrializado de lo que pudiera parecer a través del simple recuento estadístico de la PEA que integra el sector secundario. Son las artesanías manuales y no las industrias manufactureras las que integran la gran mayoría de las personas que pertenecen al sector secundario.

Las empresas industriales trabajan con plantillas muy reducidas. El censo de 1946 da una media de 30 personas por empresa, ofreciendo los mayores índices las industrias del caucho (92.5 personas por empresa), las de bebidas (61.6) y las de textiles (58.1) (cfr. CUADRO VI-A). El censo de 1953 da una media de 20 empleados por empresa, ofreciendo los mayores índices las industrias básicas de hierro (55.6 personas por empresa), las de textiles (51.3) y las de bebidas (47.0) (cfr. CUADRO VI-B). El censo de 1958 da una media de 12 empleados por empresa, ofreciendo los mayores índices la industria de bebidas (48.8 perso-

nas por empresa), los textiles (20.52) y la madera (19.83). -- (cfr. CUADRO VI-C). Puede deducirse que las plantillas se van reduciendo cada vez más, lo que denota la pequeñez de las empresas y su atomización.

En cuanto a las empresas con mayor número de establecimientos, tenemos los siguientes datos. Según el censo de 1947, las industrias del calzado y prendas de vestir contabilizaban 177 establecimientos (25% del total), los alimentos y bebidas, 126 (17.8%), los textiles, 74 (10.4%) (cfr. CUADRO VI-A). Según el censo de 1953, las industrias de productos alimenticios sumaban 249 establecimientos (23.2% del total), el calzado y las prendas de vestir, 219 (20.4%), la fabricación de productos minerales no metálicos, 76 (7.1%) (cfr. CUADRO VI-B). Según el censo de 1958, las industrias de alimentos sumaban 523 establecimientos (24.4% del total), el calzado y confección de prendas de vestir, 506 (23.6%), la industria del mueble, 163 (7.6%) (cfr. CUADRO VI-C). Son los productos alimenticios y el calzado y prendas de vestir los que integran mayor número de establecimientos a lo largo de los años 1946 a 1958, con bastante diferencia sobre otros tipos de empresa. También la industria textil da un buen avance pasando de 74 establecimientos en 1946 a 157 en 1958, más del doble. En cuanto a empresas dedicadas a la construcción de maquinaria eléctrica, hay un ligero avance (cfr. CUADRO VI-A-B-C).

En lo relativo a las empresas con mayor número de empleados, tenemos los siguientes datos. En el censo de 1946, la industria textil encabeza la lista con 4.299 empleados (20.2% del total); le siguen en importancia los alimentos y bebidas con

4.006 (18.9%), y el calzado y prendas de vestir con 2.992 (14.0%) (cfr. CUADRO VI-A). En el censo de 1953 la industria de alimentos encabezada la lista con 3.737 empleados (18.1% del total), siguiéndole en importancia el calzado y prendas de vestir con 2.946 (14.3%), y los textiles con 2.258 (11.0%) (cfr. CUADRO VI-B). En el censo de 1958, la industria alimenticia encabeza la lista con 5.052 empleados (19.7% del total), siguiendo en importancia el calzado y prendas de vestir con 3.387 (13.2%), y los textiles con 3.220 (12.5%) (cfr. CUADRO VI-C). Es evidente que son las industrias alimenticias, textiles y del calzado y prendas de vestir las que tienen un mayor número de empleados. Conjugando estos datos con los inmediatamente anteriores, se saca la conclusión de que esos tres tipos de industrias son, sin duda alguna, las de mayor importancia en Guatemala en el período que estamos estudiando. La subida más espectacular se da en el ramo de la alimentación. También las bebidas se mantienen a niveles muy altos, siendo una industria de gran importancia en el país. Los niveles en cuanto a maquinaria eléctrica y no eléctrica son muy modestos (cfr. CUADRO VI-A-B-C).

Los datos censales son indicativos de un aumento de las industrias intermedias y metal-mecánicas y una disminución de las industrias de consumo dentro del marco global de la estructura industrial por destino de la producción (133). En 1946 las industrias de consumo englobaban el 81.0% del valor total bruto de la producción, mientras que las industrias intermedias y las metal-mecánicas conformaban el 17.0% y el 1.9% respectivamente. En 1958 las industrias de consumo aportaban el 71.7% del valor bruto de la producción total, mientras los otros dos estra

tos integraban el 24.8% y el 3.4% respectivamente. Esto evidencia una mejora lenta, pero ascendente, de la estructura industrial de Guatemala y de los esfuerzos de los gobiernos revolucionarios por el desarrollo de la industria en Guatemala (134).

En 1950 la participación de la industria en el producto interno bruto fue de 86.571 dólares (en precios de 1958) sobre el total de PIB de 722.344 dólares, lo que supone el 11.9% del total (135). El grado de participación de las industrias tradicionales fue de 80, mientras que el de las restantes industrias fue de 20 (136). Estos datos confirman lo anteriormente dicho acerca de la importancia decisiva de las artesanías en el sector secundario, que ocupan a la mayoría absoluta de la PEA y de su mayoritaria participación en el producto interno industrial.

La subida de los índices de producción industrial es constante hasta 1953 en que hay un declive. De 1946 a 1952 la subida es de 21.2. El índice más alto lo dan los bienes no durables, que de un 89.6 suben a 122.1 en 1952; los bienes durables suben de 10.4 a un 117.9 en 1951. Sin embargo, durante los años 1953-1954, los últimos años de la revolución, hay un descenso de unos 3 puntos en los índices de producción industrial. Este descenso es más acusado en los bienes no durables, que descienden cerca de 8 puntos entre los años 1952-1954 (cfr. CUADRO VI-D). ¿A qué se debe este descenso? Indudablemente, a los agitados años políticos que siguieron a la reforma agraria de junio de 1952, que dió lugar a una furibunda campaña anticomunista y a un freno en las inversiones de capital. La inseguridad social y política de esos años fueron causa de un retrai

miento en las inversiones del capital extranjero y un medio de presionar al gobierno de Arbenz.

Un índice del despegue industrial es el aumento de la producción y el consumo de la energía eléctrica. Entre 1944 y 1954 la producción aumentó de 38.539 (millares de kilovatios/hora) a 93.739; el consumo aumentó de 32.165 (millares de kilovatios/hora) a 78.133 (cfr. CUADRO VI-E). También aumentó considerablemente el índice de cantidades vendidas de cemento de producción nacional en el mismo período. Se pasó de 54.2 en 1944 a 153.8 en 1954, con un aumento de 99.6 (cfr. CUADRO VI-F). El aumento en el consumo de energía eléctrica y de cemento son índices claros del desarrollo económico de Guatemala, dentro de unos límites modestos, pero que suponían una política económica de desarrollo.

Las inversiones en Guatemala, según los datos del censo de 1953, son un buen negocio, ya que, con un costo primario de producción global de 36 millones de quetzales, el valor agregado por la industria fue de 26 millones, con un valor de producción de 62 millones. Es de destacar que más de la tercera parte de las inversiones se hace en maquinaria, siendo las más beneficiadas las industrias de bebidas, alimentos, textiles y calzado y prendas de vestir. Desde el punto de vista del total de las inversiones, las más beneficiadas fueron las de alimentos (26.2 del total), las de bebidas (22.8), las de textiles (14.6) y las de calzado y prendas de vestir (6.4) (cfr. CUADRO VI-G). Estos datos no hacen sino confirmar la importancia de estos tipos de producto en la industria guatemalteca. Llama la atención las fuertes inversiones realizadas en el grupo de

bebidas. El comercio de bebidas alcohólicas siempre ha sido en Guatemala muy importante por el enorme consumo de la población y los buenos beneficios que deja a los particulares y al estado, convirtiéndose en un rubro de inversiones seguro y productivo. Sólomente la producción de licores preparados aumentó en Guatemala, entre los años 1944 a 1954, en dos millones de litros, llegando la producción en 1954 a 5.463.800 litros (137). El alcoholismo es uno de los problemas sociales más graves del país.

Los censos industriales revelan una acusada concentración de los establecimientos industriales en la capital. En 1946 casi el 63.4% de dichos establecimientos se concentraban en la capital; en 1958 concentraba el 55.9%. Una de las razones para esta fuerte concentración se debe a que en la capital vive un alto porcentaje de la población total y urbana (cfr. - CUADRO III), con una mayor capacidad económica que la población rural. El alto número de posibles consumidores atrae a -- las industrias y, a su vez, la presencia de las industrias es un factor de crecimiento demográfico. Además, lo inadecuado -- del sistema de trasportes en Guatemala influye en que las industrias se concentren en la capital, que goza de mejores vías de comunicación, y no en los lugares de donde proceden las materias primas. La proximidad del mercado y las ventajas económicas que ofrece la concentración de plantas industriales, han privado sobre las posibles ventajas que ofrecerían los lugares más próximos a las fuentes de materias primas. Finalmente, otro factor que ha influido en la concentración de las empresas industriales en la capital ha sido la polarización del abasteci-

miento de energía eléctrica por parte de la principal empresa eléctrica del país, la Empresa Eléctrica de Guatemala, en la zona geográfica alrededor de la capital, lugar de demanda principal del país (138).

c.- El Producto Bruto Interno

El PIB sigue una línea ascendente a partir de 1950, aunque entre 1952 y 1953 la subida es más bien modesta. De 417 millones de quetzales en 1952 se pasa a casi 493 en 1954. Las subidas, a partir de esta fecha son más espectaculares (cfr. - CUADRO VII-A).

El producto nacional bruto per cápita aumenta solamente en ocho quetzales entre 1950 y 1954, llegando en esta fecha a 156 quetzales. En 1953 hay un bache, pues descendió a -- 148 quetzales. El aumento, a partir de 1955, es mucho más vigoroso (cfr. CUADRO VII-A).

También se observa un aumento en el consumo personal bruto a partir de 1950, pasándose de 320 millones de quetzales a cerca de 447 millones de quetzales en 1954. El aumento del consumo personal per cápita aumenta de 114 quetzales en 1950 a 123 en 1954, leve aumento de 9 quetzales (cfr. CUADRO VII-A).

Podemos afirmar que en el período revolucionario hay un aumento moderado en la riqueza nacional, tanto a niveles absolutos como privados. La caída del PIB per cápita en 1953 se compensa en 1954. Las mayores subidas a partir de los años de la contrarrevolución, en parte, vienen preparadas por los cambios socio-económicos de la etapa anterior y, en parte, se debe a las fuertes inversiones norteamericanas en Guatemala. No

obstante, el PIB per cápita anual es muy bajo, pues en 1956 no rebasaba los 186 quetzales. Pero, para la gran mayoría de la población, el PIB per cápita todavía era mucho más bajo, como veremos después en el apartado sobre salarios. Guatemala era y sigue siendo un país de enormes contrastes en cuanto a riqueza, pues mientras la mayoría vive en condiciones de pobreza muy acusada, una minoría alcanza rentas elevadísimas. No se puede ocultar que la sociedad guatemalteca que estamos analizando, en su mayoría, era una sociedad hambrienta.

Examinando los datos de la estructura del PIB observamos inmediatamente que el nivel más alto lo da la agricultura, con un 32.5%. Este dato, de por sí, no llama la atención, pues corresponde a un país eminentemente agrícola, como es Guatemala. Pero, al profundizar en el mismo, percibimos un grave desequilibrio entre la gran cantidad de PEA empleada en el sector agrícola (el 68% del total de la PEA; cfr. CUADRO V-E) y la baja productividad del sector con relación a los otros sectores. El sector comercio, con el 5.4% de la PEA (cfr. CUADRO V-D), genera el 26.2% y el sector de industrias manufactureras, con el 11.5% de la PEA (cfr. CUADRO V-D), origina el 11.8%. La gran mayoría de la PEA, integrada en la agricultura, trabaja a unos niveles operativos ínfimos debido, principalmente, a un gran atraso técnico y a los defectos estructurales en la tenencia de la tierra (cfr. CUADRO VII-B).

d.- Ingresos y egresos del Estado

A partir de 1950 hay un notable incremento en los ingresos del estado, que siguen una línea rápidamente ascendente.

En 1954 se cuadruplican los ingresos estatales con relación a 1945. Los aumentos a partir de 1955 son todavía mayores, aunque se frenan con una baja en 1960 (cfr. CUADRO VIII-A).

Los egresos del estado aumentan prácticamente en las mismas proporciones que los ingresos durante los años 1945-1954. Lo más importante es señalar el equilibrio que guarda el estado entre los ingresos y los egresos, pues se gasta prácticamente - lo que se ingresa. Los gobiernos revolucionarios tuvieron cuidado en no endeudar al estado. Pero, frente a esta política del - gasto público, estaba la realidad de una sociedad que necesitaba grandes inversiones para su desarrollo y salir de la situación general de pobreza en que vivía. No se escogió este camino, que no sabemos si hubiera tenido efectos negativos o positivos, y se siguió la prudente política de no gastar más de lo que se producía (cfr. CUADRO VIII-A).

En relación al destino de los egresos nacionales, son los ministerios de defensa y gobernación los que, conjuntamente, se llevan la mayor parte proporcional del presupuesto nacional, oscilando entre el 18.5% en 1950 y el 16.8% en 1954. Gastos excesivos para una nación pobre y con enormes problemas económicos y sociales. Los gobiernos revolucionarios alimentaron a un ejército que al final acabaría con la revolución. Fuerte contraste frente al raquítico gasto público en la agricultura, basculando entre el 2.3% en 1950 y el 1.6% en 1954. Es inexplicable que los gobiernos de la revolución invirtieran cantidades - tan exiguas en el medio de producción, con mucho, el más importante del país, que ocupaba la gran mayoría de la PEA, teniendo en cuenta, además, los graves problemas estructurales y socia-

les del agro guatemalteco y la Reforma Agraria emprendida, que necesitaba de fuertes inversiones y tecnología para elevar la productividad de la agricultura. Sin embargo, ha sido y es proverbial el abandono de la agricultura por parte de los gobiernos de Guatemala, a pesar de constituir su mayor fuente de ingresos (cfr. CUADRO VIII-B).

En el reparto de la riqueza nacional el ramo que sale mejor parado es el de la educación pública, con un 14.0% -- del presupuesto nacional en 1950 y un 15.2% en 1954. Hay que señalar el esfuerzo que hicieron los gobiernos revolucionarios en la enseñanza, aunque el esfuerzo se notó más en la enseñanza superior y en la creación de instituciones culturales a nivel nacional, y no en la enseñanza primaria y media, cuyos índices de crecimiento no fueron excesivos (cfr. CUADRO IV). A pesar de todo, el esfuerzo era muy desproporcionado frente a las necesidades que se tenían que cubrir, dado el nivel de abandono de la enseñanza pública (cfr. CUADRO VIII-B).

Anteriormente hicimos hincapié en la desastrosa situación de la salud pública en Guatemala (139). El presupuesto del estado con relación a la salud pública y asistencia social es muy bajo, 8.8% para 1950 y 8.5% para 1954, y, desde luego, -- insuficiente para cubrir siquiera el mínimo de las necesidades vitales de la población (cfr. CUADRO VIII-B), aunque hay que reconocer el paso importante que se dió con la creación del -- Instituto Guatemalteco de la Seguridad Social (140).

e.- Comercio exterior

Se ha dicho repetidamente a lo largo de este trabajo

que Guatemala es un país agrícola mono-exportador. Las estadísticas de 1952 arrojaban un resultado de un 75% de las exportaciones a favor del café, un 15% de banano y el 10% restante de algodón, chicle, maderas, etc. La importancia del café como rubro de exportación durante la época revolucionaria es bien patente. La economía de Guatemala dependía en gran manera de un único producto, el café, de los precios que obtuviera en el mercado y de las posibilidades reales de absorción por el mercado internacional (141).

En líneas generales, entre los años 1935-1959 (cfr. CUADRO IX-A), hay un progresivo aumento en la cantidad de café que se exporta y en el valor del mismo; se exporta en mayor cantidad y se perciben mayores entradas. En los años 1935-1944 se constatan unos bajos precios en el café como consecuencia de la célebre depresión económica de 1929 y de los años de la segunda guerra mundial. Este hecho tiene una íntima relación con la subida al poder en 1931 del dictador Jorge Ubico, que puso fin a unos años de relativa apertura democrática, tras la caída del dictador Estrada Cabrera, durante los años 1920-1931. Se precisaba un gobierno fuerte, que contuviera la fuerza de trabajo dentro de unos niveles de trabajo forzado y bajos salarios, para compensar las pérdidas ocasionadas por los bajos precios del café, como así sucedió. Quizás sean los años 1950-1954 los de mejores entradas por café exportado, prosiguiendo las mismas características hasta el año 1959 (cfr. CUADRO II-A).

Respecto a la exportación del banano hay grandes oscilaciones en el período 1935-1959 (cfr. CUADRO IX-A). El contraste más grande se da entre los años 1945-1949, con un fuerte au-

mento en la cantidad de los racimos exportados, y la fuerte -- caída entre los años 1950-1954, casi reducida a la mitad, am-- bos períodos dentro de los años de la revolución. Quizás haya que pensar que esa notable caída se deba, en parte, a los du-- ros enfrentamientos habidos entre el gobierno de Arbenz y las poderosas Compañías bananeras, a las que se les expropiaron -- enormes cantidades de tierras. Pero estas oscilaciones en cuan-- to a la cantidad no guardan relación con el valor de las mis-- mas, pues, si en los años 1945-1949, con una producción de más de 10 millones de racimos, se ingresan 6 millones y medio de - dólares, en los años 1950-1954, con una producción de casi 6 - millones de racimos, se ingresan, aproximadamente, 8 millones y medio de dólares (cfr. CUADRO IX-A). De todas maneras, hay - que llevar mucho cuidado con estas cifras, pues las grandes Com-- pañías bananeras que operan en Centro América por esa época son, a la vez, dueños de la tierra, productores de banano, monopoli-- zan los transportes e incluso el mercado de venta del producto y sus cuentas y saldos están muy condicionados y manipulados - por las empresas.

Es de mucho interés el conocer los artículos importa-- dos por Guatemala en la época revolucionaria, aunque tropeza-- mos con la dificultad de obtener unos datos ordenados y fia-- bles. Los censos más completos no aparecen sino a partir de -- 1960. Utilizaré el censo de 1960, a título indicativo, en cuan-- to a los volúmenes de importaciones y, a título más aproximati-- vo, en lo relativo al tipo de artículos importados, pues las - variaciones internas de la estructura económica y especialmen-- te de la industria, son muy semejantes en la década 1950-1960.

Ateniéndonos a las cifras del CUADRO IX-B, el mayor rubro importador es el de los productos manufacturados de diversa índole: tejidos, metales manufacturados, accesorios para edificios, principalmente, que suman el 35.5% del total de las importaciones (142). La maquinaria eléctrica y no eléctrica contabiliza el 26.3% de las importaciones y los productos alimenticios el 10.1%. Evidentemente, la mayoría absoluta de las importaciones son de productos que no produce el país y que precisa para su expansión industrial; pero llama la atención que, a pesar del enorme impulso que recibe la industria textil en la época de la revolución (143), sin embargo, todavía en 1960 un 10% de las importaciones sean de textiles (144) y se sigan importando ciertos productos de los que el país es exportador, como preparados de café, cacao y azúcar, lo que es indicativo de que no existen suficientes industrias procesadoras de estos productos para el consumo interno.

Las importaciones de capital aumentan notablemente durante el período revolucionario; de los casi cinco millones en 1945 hay un gran salto hasta superar los 22 millones en 1954. Este gran incremento es debido a los cambios sociales y económicos introducidos en Guatemala por los gobiernos revolucionarios para modernizar las estructuras e incrementar la industria. En el destino de estos capitales la menos beneficiada es la agricultura, lo que confirma lo que dijimos anteriormente del abandono en que se encuentra el más importante medio de producción de Guatemala. Durante los años de la reforma agraria, 1952-1954, la agricultura recibe solamente el 10% de los capitales importados. El fuerte aumento de importaciones de ca

pital exterior entre los años 1955-1960 confirma el hecho, ya señalado, del aumento de inversiones de capital norteamericano a partir de la contrarrevolución de 1954 (cfr. CUADRO IX-C).

La importancia del intercambio comercial entre Guatemala y Estados Unidos se confirma tanto en números absolutos -- como en números relativos. En 1952 el 83% del total de las exportaciones se hicieron a los Estados Unidos; sólomente el café llegó al 86.7%, mientras que el 62.9% de las importaciones provenían de ese mismo país (145). Esto da una idea de la dependencia económica de Guatemala en su economía con relación a los Estados Unidos en el período revolucionario. Todavía en -- 1959 Guatemala importaba de los Estados Unidos por un valor de 73.686.320 millones de quetzales (lo que equivalía al 55% del valor CIF del total de las importaciones) y exportaba por un -- valor de 63.374.166 millones de quetzales (lo que equivalía al 62.1% del valor FOB del total de las exportaciones) (146). En cuanto a la balanza comercial de Guatemala con los Estados Unidos, el saldo fue favorable a Guatemala durante los años de la revolución, 1950-1954. Pero a partir de 1955 el saldo comercial se torna desfavorable para Guatemala (cfr. CUADRO IX-E). Estas cifras son indicativas de las diferentes políticas económicas realizadas por los gobiernos revolucionarios y los contrarrevolucionarios.

Como se desprende del CUADRO IX-D, durante los años 1952 a 1954, el gobierno de Arbenz consigue una balanza comercial muy favorable para Guatemala, llegando a cifras no superadas en el largo período comprendido entre los años 1935-1960. Dicho gobierno cuidó mucho de no endeudar al país con el exte-

rior y lo consiguió obteniendo saldos favorables. En realidad, se trataba de una política económica que, aunque daba cierta independencia económica a Guatemala, sin embargo, frenaba su desarrollo. No obstante, como se indicó más arriba (cfr. CUADRO IX-C), se favoreció una fuerte entrada de capital del exterior. A partir de 1955 la balanza comercial de Guatemala se -- dispara con un elevado saldo negativo para el país, que suma -- importantes cifras entre los años 1955-1960 (cfr. CUADRO IX-D). La diferencia con los años anteriores es evidente. En realidad, estas cifras son indicativas de distintas políticas económicas llevadas a cabo por diferentes gobiernos.

Las reservas monetarias internacionales se mantuvieron en niveles normales, sin grandes oscilaciones, durante el período revolucionario, que son muestra de una situación desahogada. (147). La moneda nacional, el quetzal, gozó de buena salud y -- se mantuvo en paridad con el dólar.

f.- Precios de los artículos de consumo

Nos vamos a referir, en primer lugar, a la evolución de los índices de precios de una serie de 15 artículos de primera necesidad, que abarcan los años 1946 a 1960. Durante los años de la revolución, la subida global de precios de estos artículos es elevada, ya que el índice subió en 56.4 puntos. Índice alto para un país en el que los salarios se mantenían a niveles muy bajos y donde la mayoría difícilmente rebasaba el límite de la subsistencia. Además, los índices se mantienen elevados en los productos de consumo fundamentales de la población, como son el frijol negro, el maíz, la sal, la carne de cerdo y

el chile seco (cfr. CUADRO X-A). Como contraste, el índice de los precios de esos artículos baja a partir de los años siguientes a la contrarrevolución, llegando en 1960 a los niveles de 1952. El descenso es notorio en los artículos de consumo por excelencia del país, el maíz y los frijoles (cfr. CUADRO X-B).

No poseemos más datos de la época acerca de los precios de artículos de consumo referidos a la totalidad de la república, aunque sí poseemos una estadística de índices de precios, por grupos de productos, realizada en la capital de Guatemala. La podemos usar como referencia para el resto de la República, con la salvedad de que esos precios pueden ser mayores o menores teniendo en cuenta las regiones geográficas del país. Durante los años 1947-1954, el grupo que más alto índice registra es el de alimentos, con 48.3 puntos de subida. El de vestuario sube en 20 puntos, mientras que la vivienda y combustibles tienen subidas bastante menores (cfr. CUADRO X-C). Durante los años 1955-1960 los índices de los precios bajan o se mantienen a niveles muy parecidos. Es de destacar la baja del grupo alimenticio en 4.2 puntos (cfr. CUADRO X-D).

Como conclusión general podemos afirmar que en los años de la revolución subieron bastante los precios de artículos básicos para la población, lo cual tuvo una repercusión negativa en la mayoría de la población, dado su escaso poder adquisitivo, y a pesar de que los salarios aumentaron. Los más beneficiados fueron aquellos que producían para el mercado interno en cantidades considerables. Los minifundistas que llevaban parte de su producción al mercado, lo que por un lado les beneficiaba al subir el precio de los productos que vendían, -

por otro les perjudicaba al tener que comprar otros productos con el importe de lo vendido. Aquellos campesinos que fueron beneficiados con tierras a causa de la reforma agraria sí que vieron aumentado su poder adquisitivo, pues la venta de sus -- productos les compensaba de las subidas de los precios.

La situación, en cuanto a los precios se refiere, mejora en los años siguientes a la contrarrevolución y, en este sentido, fue más beneficiosa para la masa campesina. Beneficio muy relativo dentro del tradicional abandono y miseria del campesinado guatemalteco, teniendo en cuenta que la supresión violenta de la Reforma Agraria supuso, a medio plazo, una pérdida irreparable para el desarrollo económico del campesinado.

g.- Salarios

Es tarea muy difícil el determinar el valor de los salarios para la época revolucionaria que estamos estudiando. No hay ningún estudio serio que nos ofrezca las suficientes garantías sobre el tema. Establecer la tabla de salarios reales no estaba bien visto por los patronos, pues un estudio a fondo de este tema hubiera puesto descaradamente al descubierto el grado de explotación de la fuerza de trabajo y la enorme desigualdad en la distribución del ingreso nacional. Tampoco las autoridades desearon ahondar excesivamente en el tema y se conformaron con la introducción legal del salario mínimo anual, - que, por otra parte, en muchas zonas no llegó a hacerse efectivo. No obstante, es un hecho admitido por todos los investigadores de la época que los ingresos percibidos por la casi totalidad de los trabajadores del agro estaban por debajo del mínimo

mo indispensable para la subsistencia familiar (148).

En 1945 el nivel de los salarios era excesivamente -- bajo. Los contados trabajadores de la industria recibían un -- promedio de 6.08 quetzales semanales, mientras que los trabaja-- dores del campo recibían 2.00 quetzales. Existen estimaciones que dan todavía salarios inferiores (149). Un informe oficial de abril de 1953 señalaba que el ingreso diario de cada traba-- jador del agro era de Q.0.26, mientras que el de un empleado -- de comercio era de Q.1.80. En el informe del presidente Arbenz al Congreso de 1 de marzo de 1954 se especificaba que el traba-- jador industrial percibía un salario diario de Q.0.94, el em-- pleado de comercio, Q.1.95, y el trabajador agrícola Q.0.30 (150). Algún autor afirmó que el promedio de los salarios aumentó du-- rante el período de la revolución en un cien por ciento, pero es algo imposible de probar y que precisaría de muchas matiza-- ciones (151). Es cierto que durante los años de la revolución, y especialmente durante el mandato presidencial de Arbenz, las centrales sindicales lucharon con huelgas y otras acciones pa-- ra el mejoramiento de los salarios, aunque con resultados muy diferentes, pues mientras se conseguían alzas en ciertos secto-- res o zonas, en otras se mantenían niveles muy bajos. Algunos salarios en el campo fueron subidos a Q.0.40 e incluso Q.0.80 -- diarios, y en la ciudad bastantes trabajadores consiguieron -- llegar a Q.1.25, pero, en la mayoría de la nación, los salarios no superaban la barrera de los Q.0.30 diarios, no muy por enci-- ma de los ínfimos salarios percibidos en el campo en 1945, que, incluso en algunos lugares, era de Q.0.05 diarios (152). La si-- tuación no mejoró en los años siguientes a la revolución y en

1965 el ingreso salarial medio de la población rural guatemalteca era de Q.0.28 (153).

En 1948 la Dirección General de Estadístico hizo un estudio sobre los ingresos y egresos mensuales y el reparto -- del gasto familiar de 179 familias de la capital, que incluían a 971 personas (cfr. CUADRO XI-A). Como puede comprobarse, se trata de un estudio muy limitado y sus resultados hay que entenderlos, principalmente, dentro del contexto geográfico y social donde fue efectuado. Indirectamente, sin embargo, podemos sacar la conclusión de que, si los resultados son tan negativos en la capital en grupos de obreros, empleados del gobierno y -- del comercio y otros que perciben con bastante diferencia salarios mejores que el resto de la población y viven en mejores -- condiciones de vida, nos podemos hacer una idea de la penosa -- situación en que vivía la población campesina guatemalteca.

Según el citado estudio, el total de los ingresos -- mensuales de las 179 familias fue de Q.15.929, es decir, Q.89.00 por unidad familiar y 16.4 por persona al mes. De los ingresos percibidos, los monetarios suponen el 93.5% del total; el resto, el 6.5%, son ingresos en especie. De los ingresos monetarios, el 90% provienen de los salarios (154).

Las 179 familias encuestadas gastan al mes un total de Q.18.114, equivalente a un promedio de Q.101.2 por familia y de Q.18.7 por persona al mes (155). 54 familias, el 32.4% del total, tienen gastos mensuales superiores a los Q.100, mientras que 121 familias, el 67.6%, los tienen inferiores. Dentro del gasto familiar, la alimentación es la partida más elevada, suponiendo por término medio el 47.3% de los gastos totales, aun

que en 24 familias equivalen casi al cien por cien de sus ingresos (cfr. CUADRO XI-A).

Donde los resultados aparecen en toda su gravedad es al comprobar los déficits entre los ingresos y los egresos familiares. Las cifras son altamente negativas. 167 familias, el 93.3% del total, gastan más de lo que ingresan; solamente 12 familias, el 6.7%, alcanzan un superávit. El déficit medio por familia es de Q.18 al mes. Pero esta cifra encubre déficits todavía mayores: 62 familias se quedan por debajo de los Q.10 mensuales; 89 familias oscilan entre los Q.10 y 30 de déficit; 10 familias superan los Q.30 deficitarios mensuales (cfr. CUADRO XI-A).

Teniendo en cuenta, además, como se señaló más arriba, que el salario representa en dichas familias el 90% del total de sus ingresos, las conclusiones son evidentes: los salarios son totalmente insuficientes para que las familias puedan cubrir unos gastos mensuales que ni siquiera puede llenar el 93.3% de las familias encuestadas con otros ingresos no salariales. Con estos resultados económicos se explican suficientemente los dramáticos datos que ofrecimos en capítulos anteriores sobre las elevadas tasas de mortalidad, la permanente desnutrición, el analfabetismo y la inasistencia a los diversos niveles de educación de la mayoría de la población guatemalteca, que vive una economía familiar en permanente déficit y con unos salarios que no pueden cubrir las mínimas necesidades vitales.

La enorme desproporción en la distribución de los salarios, que aparece en el informe oficial de abril de 1953 --

(cfr. CUADRO XI-B), es la mejor demostración de la discriminación salarial entre los trabajadores guatemaltecos. Los trabajadores agrícolas que integran el 78.7% del total de la fuerza de trabajo ocupada del país, perciben solamente el 42.6% del monto total de los salarios pagados. Por el contrario, los trabajadores de la industria y empleados de comercio que conforman el 21.3% del total de los trabajadores, reciben el 57.4 -- del total de los salarios. Los mejor parados salen los empleados del comercio, que constituyen el 10.1% del total de trabajadores y se llevan el 37.6% del total de los salarios (cfr. - CUADRO XI-B).

Teniendo en cuenta la escasez de datos que poseemos para el período revolucionario, no nos queda otro remedio que recurrir a encuestas realizadas en fechas posteriores, pero -- que pueden ser indicativas para nuestro propósito. El año 1966 se realizó una encuesta sobre ingresos y egresos en familias -- campesinas, que fue la primera elaborada en la historia de Guatemala con criterios técnicos fiables. Sus resultados globales pueden ser aplicados a los años de la revolución, a pesar de -- los años transcurridos, pues el problema de la insuficiencia -- de los salarios para cubrir los gastos mínimos de subsistencia no varió apenas en los años que siguieron al triunfo de la con -- trarrevolución. Ateniéndonos a los resultados de dicha encuesta, obtenemos los siguientes resultados.

El término medio de ingreso de las 1795 familias encuestadas fue de Q.444.83 anuales, de los que Q.307.87, el -- 69.2%, son ingresos monetarios y el resto, Q.136.96, el 27.7%, son ingresos no monetarios. Como se ve, la proporción de ingre --

esos no monetarios es muy elevada, el 30.8%, lo cual es indicativo de los condicionamientos al funcionamiento de una economía monetaria ágil en el medio campesino. Los terratenientes prefieren pagar parte del salario en especie, porque siempre les sale más barato que hacerlo todo en dinero, pues juegan con los precios de los productos y las facilidades que poseen para obtenerlos a bajos precios. Por otro lado, se aprovechan de las facilidades que les otorga el Código de Trabajo (art.90) para pagar hasta el 30% en especie. Adviértase que es el mismo Código de Trabajo vigente, con algunas variaciones, durante la época revolucionaria. Hay que destacar que el ingreso salarial en dinero sólo supone el 50% del total de los ingresos familiares, lo que confirma el hecho de la escasez del medio monetario en el campesinado. Los ingresos monetarios no salariales se deben, principalmente, a trabajos extra o a otras ocupaciones y a ventas de productos de pequeños cultivos propios u objetos artesanales (cfr. CUADRO XI-C).

Teniendo en cuenta que son 9.774 las personas que componen las 1.795 familias campesinas encuestadas y que a cada familia les corresponde por término medio Q.444.83, resulta que el ingreso anual por cabeza es de Q.81.69 y el diario de Q.0.22. Cada persona tiene que subsistir con 22 centavos de quetzal diarios, cantidad irrisoria (cfr. CUADRO XI-C).

De nuevo la balanza, en éste como en tantos otros aspectos, se inclina a favor de las familias no indígenas, colocando a las indígenas en notable inferioridad. Mientras que las familias no indígenas perciben unos ingresos medios anuales de Q.514.94, las indígenas se tienen que conformar con unos ingre-

ses de Q.344.61 al año; una diferencia nada menos que de --- Q.170.33 anuales entre unas y otras familias, que, en unas economías tan débiles como las campesinas y por debajo de los mínimos de subsistencia, suponen una enorme diferencia. De las familias encuestadas, 724 son indígenas, con un total de 3.982 personas, que perciben una media anual de Q.344.61 ingresos -- anuales; en consecuencia, a cada persona le corresponde anualmente Q.62.65 y, diariamente, Q.0.17. Las familias indígenas perciben, por tanto, unos ingresos un 34% inferiores a las familias no indígenas, lo que equivale a unos ingresos de hambre (cfr. CUADRO XI-C).

Desde el punto de vista del tamaño de las fincas (156) los ingresos de las familias son proporcionales al tamaño de -- las mismas: a menor tamaño, ingresos más bajos; a mayor tamaño, ingresos más altos. Las familias que trabajan en microfincas, subfamiliares y familiares, perciben unos salarios anuales inferiores a la media, destacando los Q.229.32 de las familias -- en microfincas. Las familias que trabajan en las multifamiliares medianas y grandes superan los ingresos medios familiares con bastante diferencia. Hay que señalar la gran diferencia de Q.275.13 en los ingresos percibidos por familias que trabajan en microfincas y multifamiliares grandes. La explicación no es otra que la bajísima productividad de los minifundios con relación a la productividad de las grandes fincas, que suelen poseer las mejores tierras, cultivos más rentables y mejores técnicas (cfr. CUADRO XI-C).

Teniendo en cuenta las zonas de cultivos, los mayores ingresos familiares se dan con los cultivos de las hortalizas,

caña de azúcar, algodón y banano. Especialmente altos son los ingresos obtenidos por las familias que trabajan en zonas del cultivo del banano; que supera en más del doble la media familiar total. En las plantaciones bananeras que estaban en manos de compañías extranjeras, trabajaba un asalariado agrícola mejor organizado y pagado que el resto de los trabajadores agrícolas del país, dentro de unas relaciones capitalistas de producción, mientras que el resto del asalariado agrícola trabajaba todavía dentro de unas relaciones precapitalistas de producción, que le producían menores ingresos. Así se explica que -- los campesinos que trabajan en las zonas del cultivo del café y que integran la mayoría de la población trabajadora agrícola, perciban unos salarios netamente inferiores, que incluso están por debajo de la media familiar (cfr. CUADRO XI-C).

La mayoría de las familias obtienen unos ingresos inferiores a los gastos que realizan. Las diferencias medias negativas, tanto a nivel medio de las familias como de las personas, es evidente, destacando el fuerte déficit anual de las familias campesinas indígenas de Q.49.91. Las mismas diferencias se perciben si partimos tanto del tamaño de las fincas trabajadas por las familias como de las zonas de cultivo. De nuevo nos encontramos con que las familias más perjudicadas son las que trabajan en minifundios (microfincas y subfamiliares) con déficits muy altos de Q.76 y 74, así como los también elevados déficits de las familias que trabajan en zonas de cultivo de trigo, café y algodón. En líneas generales, los egresos guardan relación con los ingresos dentro de los límites deficitarios. -- Sólomente alcanzan un superávit entre los ingresos y egresos --

las familias que trabajan en las zonas de caña de azúcar, hortalizas y, especialmente, el banano, que cuentan con un superávit de Q.158.12 anuales (cfr. CUADRO XI-C).

Atendiendo al número de familias, se constata que el 71.4% de las familias encuestadas, o sea 1.253, obtuvieron -- unos ingresos menores a los Q.500 anuales, y solamente 506 familias, el 28.6%, percibieron ingresos mayores a los Q.500 -- anuales. Por otro lado, se vió que 1.115 familias, el 63.4% de las encuestadas, obtuvieron unos ingresos inferiores al promedio de Q.444.83 por familia (157).

En 1966 la Comisión Nacional del Salario del Ministerio de Trabajo y Previsión Social realizó un estudio para comprobar la cantidad de dinero que una familia campesina media -- de seis miembros necesitaba para satisfacer las necesidades mínimas alimenticias en base a la dieta diaria recomendada por -- el Instituto de Nutrición de Centro América y Panamá (INCAP). Se llegó a la conclusión de que una familia como la descrita -- necesitaba unos ingresos anuales de aproximadamente Q.591.30, es decir, Q.48.60 al mes y Q.1.62 diarios. A su vez, dicha Comisión sacó el porcentaje de familias de proletarios rurales y mozos colonos cuyos ingresos totales no alcanzaban el mínimo -- alimenticio necesario; se concluyó que el 80.1% del total de -- las familias carecían de los ingresos mínimos necesarios. Las peor situadas fueron las familias de los trabajadores de las -- fincas cafetaleras (el 88.13% del total) y los que trabajaban en las haciendas ganaderas (el 75.85% del total). Las mejor situadas fueron las familias de los trabajadores de las plantaciones bananeras (el 17.4% del total) (158). A parecida conclu

sión llega el autor del estudio que hemos analizado (cfr. CUADRO IX-C) al afirmar que 1.040 familias, o sea el 80.2% de las encuestadas, que equivalen a ocho de cada diez familias, reciben unos ingresos inferiores para cubrir el mínimo necesario - alimenticio vital, ya que, si consideramos otras necesidades - vitales, como son las enfermedades y vestido, el ingreso se queda muy por debajo del mínimo vital.(159). La situación es tan anómala que, aun cuando las familias analizadas gasten más de lo que ingresan, los egresos de la mayoría no llegan a cubrir una mínima subsistencia alimenticia (cfr. CUADRO XI-C).

A conclusiones todavía peores llegaba la investigación realizada por el INCAP en 1969 cuando indicaba que el -- 85.5% de la población recibía un ingreso insuficiente para la satisfacción mínima de sus necesidades, añadiendo que la situación tendía a empeorarse, pues el salario promedio individual en los años comprendidos entre 1950 y 1962 disminuyó, lo cual es señal inequívoca del empeoramiento progresivo de las condiciones de vida del campesinado (160).

La conclusión evidente que queremos sacar es afirmar que la gran mayoría de la población guatemalteca, en el período que estudiamos, percibía unos ingresos totales cuya capacidad económica no llegaba a cubrir un mínimo alimenticio sustancial para la vida y, menos aún, los salarios, que sólomente eran una parte de esos ingresos. Y ni siquiera gastando más de lo que ingresaban, endeudándose con agiotistas que cobraban -- unos altos intereses, podían llegar a los mínimos vitales necesarios.

h.- Los monopolios

Al iniciarse la revolución de Octubre, los ferrocarriles, la energía eléctrica y la explotación del banano estaban monopolizados por importantes grupos extranjeros que, de esta manera, ejercían un poder decisivo sobre esos tres importantes sectores productivos del país. En este apartado vamos a tratar de los monopolios de los ferrocarriles y de la energía eléctrica, dejando para el capítulo de la estructura agraria un estudio detallado del monopolio ejercido por la United Fruit Company, UFCO, que tanta importancia tuvo en la economía de Guatemala.

La construcción de los ferrocarriles en Guatemala -- guarda una relación estrecha con la producción a gran escala -- del café. El café, para su exportación, precisaba de puertos y una red viaria eficaz. En un principio se abrieron los muelles de San José y Champerico en la costa del Pacífico, y el de Puerto Barrios en la costa Atlántica para el embarque del café. Inmediatamente da comienzo la construcción de vías ferroviarias -- para conectar las zonas cafetaleras del interior de la República con los puertos (161).

La etapa de construcción de ferrocarriles en Guatemala se inicia en 1873 y, prácticamente, se acaba en 1929, aunque en 1969 el estado construyó un corto tramo de ferrocarril para enlazar los puertos de Santo Tomás y Puerto Barrios, en la costa del Atlántico. En un principio, los ferrocarriles, construidos por empresas privadas, se orientan hacia el Pacífico. A partir de 1884 el estado inicia la construcción de un tramo para --

enlazar la costa del Atlántico, que culminará en 1908 con la terminación de la línea Guatemala-Puerto Barrios, que por primera vez une a la República de mar a mar. En 1929 los ferrocarriles de Guatemala quedan unidos a los del Salvador (162).

La construcción de los ferrocarriles, aparte de las ventajas económicas para los exportadores del café, supuso un grave peso económico para la economía del país (163).

Los primeros ferrocarriles pertenecían a diferentes compañías privadas, pero, a partir de 1912, la International Railways of Central America, IRCA, se hizo con todos los ferrocarriles de Guatemala y monopolizó, igualmente, la construcción de los mismos hasta 1929. También logró hacerse con los muelles del país en ambas costas (164).

En 1933 la IRCA estaba en bancarrota. La grave crisis mundial de 1929 arruinó muchas empresas, especialmente agrícolas. Los caficultores apenas recibían 14 dólares por quintal de café oro, en lugar de los 25 dólares que recibían anteriormente. En este momento, la poderosa UFCO compra el 42.6% de las acciones de la IRCA, comprometiéndose a la financiación del ferrocarril. Pero, como contrapartida, obtuvo grandes beneficios. Por de pronto, la UFCO fue eximida de la obligación de construir un puerto capaz en el Pacífico, al que, anteriormente, se había comprometido. Aprovechaba su monopolio sobre la IRCA para que la compañía concediera al banano de la UFCO unos fletes un 20% inferiores al resto, que repercutían en los fletes de las otras mercancías discriminatoriamente. Subió los fletes de las líneas que iban hacia los puertos del Pacífico, con lo que obligaba a que las mercaderías acudieran para su exportación hacia

Puerto Barrios, en el Atlántico, en donde, lógicamente, todo - se embarcaba en las navieras fruteras propiedad de la UFCO. De esta manera, los beneficios de la IRCA bajaron ostensiblemente y se calcula que, entre 1954-1957, dejó de percibir 8 millones de quetzales, debido a los bajos fletes que cobraba al banano de la UFCO. Además, la IRCA, que cobraba desde 1913 como agente del gobierno un impuesto de beneficencia sobre los pasajes que cobraba al público, nunca entregó a la Hacienda nacional un só lo centavo de este impuesto. Por este concepto la IRCA adeudaba en 1953 un monto de 11.989.675 dólares, que nunca satisfizo. Se dió la paradoja de que, mientras la IRCA no pagaba sus impuestos al gobierno de Guatemala, entregaba al gobierno de los Estados Unidos el 38.5% de sus ganancias. La IRCA se convirtió muy pronto en un negocio ruinoso para la economía nacional de Guatemala (165).

El gobierno de Arbenz, para combatir el gravoso monopolio de la IRCA en el transporte de mercancías desde el interior de la República a Puerto Barrios, que contabilizaba la ca si totalidad de las exportaciones, inició la construcción de - la carretera del Atlántico, para enlazar la capital con Puerto Barrios. Esta carretera acabó de construirse en 1957. Paralelala mente, comenzó la construcción del Puerto de Santo Tomás en 1953 en la costa del Atlántico, para romper el monopolio ejercido - por Puerto Barrios, en poder de la IRCA-UFCO, que fue inaugurádo do en 1957. La puesta en marcha del Puerto de Santo Tomás y de la carretera del Atlántico, supuso un duro golpe para el monopolio de la IRCA, pues no pudo competir en precios con los - - transportes por carretera (166).

El final de la IRCA no pudo ser más desastroso y grvoso para el estado guatemalteco. En 1968 fue nacionalizada, - debido a los frecuentes incumplimientos de contratos por parte de la empresa. El estado se hizo cargo de una empresa ruिनosa y deteriorada, teniendo que pagar, además, 60 millones de dólares que pesaban en hipoteca sobre la IRCA. A partir de enton-- ces nació una nueva empresa estatal, permanentemente deficitaria, con el nombre de Ferrocarriles de Guatemala, FESGUA (167).

Otro de los grandes monopolios ejercidos en Guatemala por compañías extranjeras fue el referente a la energía - - eléctrica. Funcionaba, en poder del capital alemán, la Empresa Eléctrica de Guatemala, que fue expropiada durante la primera guerra mundial por el gobierno de Guatemala, aliado de los Estados Unidos, y, formalmente, en beligerancia con Alemania. Pero, como Guatemala no supo manejar la empresa, la estadounidense Electric Bond and Share la compró, realizando un excelente negocio, pues, por 400.000 dólares, de los que sólomente pagó 300.000, se hizo con una empresa evaluada en 1.000.000 de dólares. Así nació la Empresa Eléctrica de Guatemala S.A., EE de - GSA, controlando el 88% de la energía producida en todo el país y el 100% de la que se consumía en la capital. Esta empresa de-- jó grandes beneficios a sus dueños, subiendo continuamente el valor de las acciones. Se calcula que los accionistas norteamericanos invirtieron en la compra y desarrollo de la Empresa -- Eléctrica de Guatemala 5.000.000 millones de dólares, benefi-- ciándose con 17 millones. La compañía, en sus actividades, dejaba de cumplir constantemente las normas legales en materia - de tarifas, seguridad de instalaciones y aprovechamiento de --

aguas. Para contrarrestar este monopolio, el gobierno de Arbenz inició la construcción de la Hidroeléctrica de Marañilá, con capacidad de 45.000 kilovatios hora para romper el monopolio ejercido por la EE de GSA (168).

Fue el gobierno revolucionario de Arbenz el que más luchó para paliar la dependencia de la economía de Guatemala -- de unos monopolios en manos de extranjeros, que afectaban los intereses vitales de la nación, como eran los transportes por ferrocarril, la energía eléctrica y la exportación del banano. La construcción de la carretera del Atlántico y el puerto de Santo Tomás lograrían romper el monopolio de los transportes ejercido por la IRCA, la construcción de la Hidroeléctrica de Marañilá quebraría el monopolio de la Empresa Eléctrica de Guatemala; la Reforma Agraria, que afectó notablemente a la UFCO, tal como se explicará más adelante, intentó arrebatar enormes extensiones de tierra a la compañía bananera. A pesar de todo, el gobierno de Arbenz respetó los contratos existentes con estas compañías, siendo la política oficial muy tolerante con ellas. Pero la reacción de las empresas monopolísticas ante la nueva política nacionalista de Arbenz fue de rechazo, no haciendo esfuerzo alguno por intentar acomodar sus intereses al nuevo estado de cosas. Estos monopolios, especialmente la UFCO, no son del todo ajenos a los 40 intentos subversivos de derrocar a los gobiernos revolucionarios durante los años 1944-1954 (169).

Aunque el gobierno de Arévalo no inició ningún programa directo para tratar de romper el poder ejercido por los monopolios en Guatemala, sin embargo, durante su mandato, fue

emitida una legislación que indirectamente afectó a dichas empresas. La Constitución de 1945 estaba decididamente orientada a fomentar una economía nacional en beneficio del pueblo, a través de una justicia social orientada al bien común, reconociendo el derecho del estado a expropiar la propiedad privada en caso de utilidad nacional y prohibiendo de manera expresa los monopolios (170).

El Código de Trabajo y la Ley de la Seguridad Social, emitidos por el gobierno de Arévalo, también afectaron a los monopolios y empresas extranjeras, pues obligaban por igual a todas las empresas que trabajaban en el país. La libre sindicalización, los pactos colectivos de los trabajadores con las empresas, el salario mínimo obligatorio, el reconocimiento de los derechos laborales de los trabajadores, el derecho a la huelga, la obligatoriedad de las empresas de cotizar a la Seguridad Social de sus trabajadores, etc., chocaron contra los intereses monopolistas y fueron causa de numerosos conflictos, en los que tuvo que intervenir, en ocasiones, el gobierno. El gobierno de Arbenz tuvo que intervenir temporalmente la IRCA, pues la compañía, ilegalmente, había suspendido el servicio público, enfrentada a los trabajadores, que demandaban mejores salarios y un contrato colectivo (171).

En general, las reformas del gobierno de Arévalo fueron moderadas, acomodadas al momento histórico que vivía el país, pero que suponían un gran avance económico y social respecto al período liberal. Se estimuló la inversión mediante la creación del Instituto del Fomento de la Producción, INFOP, y del Banco de Guatemala, los cuales concedieron créditos para -

el desarrollo y diversificación de la productividad agrícola. La Ley de Fomento Industrial de 1947 incentivó la inversión -- privada en la industria, buscando el procesamiento de los productos guatemaltecos. Se dieron leyes sobre la explotación de los recursos nacionales, especialmente el petróleo, cuidando -- que el capital fuera predominantemente nacional. El estado favoreció la creación de cooperativas de consumo, de producción y de crédito. El art. 100 de la Constitución declaraba de utilidad social urgente el establecimiento de las cooperativas -- (172).

No se puede negar, a pesar de sus grandes lagunas e insuficiencias, el avance económico logrado durante el período revolucionario. Se dió un buen impulso al desarrollo económico del país y a la modernización de sus estructuras económicas, -- lográndose buenos resultados en algunos campos. Un estudio comparativo del Banco de Guatemala de los años 1943 y 1953 nos da unos índices que hablan por sí mismos (cfr. CUADRO XII).

El Producto Nacional Bruto total se cuadriplica y el correspondiente per cápita se triplica (cfr. CUADRO XII). Son aumentos muy respetables, indicativos de un fuerte desarrollo productivo en el país y de un mejoramiento de los niveles económicos de la población. Hay que señalar que estas cifras del Banco de Guatemala no coinciden con las ofrecidas por la Dirección General de Estadística (cfr. CUADRO VII-A). Las diferencias son excesivamente llamativas como para no reseñarlas, siendo imposible encontrar las cifras exactas, pues, tanto unas como otras proceden, en última instancia, del Banco de Guatemala (173).

El Consumo Nacional Bruto total casi se cuadruplica y el Consumo per cápita se triplica. (cfr. CUADRO XII). Nos encontramos con que tampoco las cifras coinciden con las del -- CUADRO VII-A.

Tanto las inversiones públicas como las privadas aumentan por diez. Es de destacar el mayor aumento, en números absolutos, de las inversiones privadas, señal inequívoca de -- confianza política por parte de los inversores. El aumento de las inversiones estatales se explica por la necesidad de pasar lo más rápidamente posible de una economía precapitalista a -- una economía decididamente capitalista (cfr. CUADRO XII).

El impulso dado al comercio exterior es muy grande, pues casi se quintuplica en diez años, con la peculiaridad de que las exportaciones son mayores que las importaciones. Otra prueba clara de un desarrollo económico en marcha (cfr. CUADRO XII).

Aunque la inversión privada jugó un papel muy importante, sin embargo, la intervención del estado es fundamental. No podía ser de otra manera en una sociedad en donde los dueños del capital, los terratenientes y comerciantes agroexportadores, invertían relativamente poco en las grandes fincas, dedicando gran parte de sus beneficios a un consumo interno sustancioso y a la colocación de capitales en el exterior. El estado tuvo que convertirse en el principal motor de la expansión económica, especialmente industrial, que nunca fue vista con -- muy buenos ojos por los terratenientes por considerarla una -- competidora peligrosa a sus propios intereses.

Notas

- (82).- El llamado período revolucionario se inicia con la toma del poder por las armas el 20 de octubre de 1944 por un grupo de jóvenes progresistas y tuvo un desarrollo de diez años hasta la renuncia forzada del presidente Juan Jacobo Arbenz el 27 de junio de 1954. El término revolucionario hay que entenderlo en su contexto social, desprovisto de todo sentido radical. Fue sencillamente una instauración de un régimen democrático de libertades modernas, pero que en Guatemala pudo considerarse como una revolución por los cambios sociales y políticos que se realizaron en este período y por ser prácticamente los únicos diez años de la historia del país en los que se ejercieron libertades reales. En julio de 1944 el último dictador liberal, Jorge Ubico, fue obligado a renunciar, siendo sustituido por una Junta Militar que intentó seguir una línea dictatorial apañando unas elecciones. Viendo que el cambio democrático era imposible mediante las elecciones, se recurrió al golpe armado, que estuvo dirigido por tres hombres que, de una manera u otra, desempeñaron papeles importantes durante todo el período revolucionario. El 20 de octubre un pequeño grupo de patriotas encabezados por el capitán Jacobo Arbenz Guzmán, el influyente hombre de negocios Jorge Torriello y el mayor Francisco Javier Arana, asaltaron el cuartel de la Guardia de Honor y constituyeron una Junta Revolucionaria de Gobierno, que estuvo en el poder hasta la elección de Juan José Arévalo como presidente de Guatemala el 15 de marzo de 1945. Durante los últimos años de Ubico la situación social y económica en el país se había degradado y se notaba un gran descontento en la población. Los salarios eran bajos, la inflación creciente, el crédito muy escaso y la economía estaba estancada. Políticamente no había libertad y la burocracia en el poder estaba totalmente mediatizada por el poder personalista de los dictadores. Estaban prohibidas las asociaciones de los trabajadores y las duras leyes sobre la Vagancia y el boleto de Viabilidad pesaban fuertemente sobre la fuerza de trabajo. cfr. GALICH M. 1977. TORIELLO GARRIDO G. 1976: 48-52. SCHNEIDER R.M. 1959: 17-32.
- (83).- JONAS S. TOBIS D. 1967: 86, 87.
- (84).- Ib. 87.
- (85).- MARIÑAS OTERO 1958: 287-368. MIJANGOS A. 1967: 13. MONTEFORTE TOLEDO M. 1972: T. I, 260; T. II, 9-12.
- (86).- Texto de la Constitución de 11 de mayo de 1945 en MARIÑAS OTERO L. 1958: 609-679.
- (87).- MONTEFORTE TOLEDO M. 1972: T. II, 11-13.

- (88).- Ib. 13-16.
- (89).- Ib. 19, 21-23. Un estudio detallado de los fraccionamientos de los partidos de izquierda en SCHNEIDER R.M. 1959: 40-56, 223-251. Una visión global de los partidos políticos de izquierda con relación al contexto iberoamericano en MONTEFORTE TOLEDO M. 1961.
- (90).- CARDOZA Y ARAGON L. 1955: 139, 141. SCHNEIDER R.M. 1959: 40, 223, 224, 230.
- (91).- CARDOZA Y ARAGON L. 1955: 139. MONTEFORTE TOLEDO M. 1972 T. II, 31. SCHNEIDER R.M. 1959: 302.
- (92).- Los primeros indicios de un grupo comunista organizado - aparecen en 1920 bajo el nombre de Unificación Obrera Socialista. En 1932 el grupo desapareció bajo la persecución de Ubico. Durante los años 1944 a 1950 los comunistas se movieron entre los sindicatos, pequeños grupos de estudio y los partidos de izquierda. El 28 de septiembre de 1947 se creó una organización clandestina comunista - bajo el nombre de Vanguardia Democrática Guatemalteca. - El 28 de septiembre de 1949 los comunistas celebran un congreso y deciden formar el Partido Comunista de Guatemala. El 20 de mayo de 1950 los comunistas salen de la clandestinidad como partido, aunque todavía no están legalizados. En diciembre de 1952 es admitido como partido legal con el nombre de Partido Guatemalteco del Trabajo, PGT. cfr. SCHNEIDER R.M. 1959: 68, 69, 72, 81, 95. Es necesario que hagamos algunas precisiones sobre la personalidad y la figura de este autor y del libro que estamos usando para nuestras notas. Schneider escribió el libro bajo los auspicios del Instituto de Investigaciones sobre Política Exterior de la Universidad de Pensilvania y tuvo en sus manos una copiosísima documentación de más de 50.000 documentos que el Comité Nacional de Defensa - contra el Comunismo recogió poco después de la caída de Arbenz y que fueron reproducidos y llevados a Estados Unidos para su análisis. Documentos cuyos originales se encuentran actualmente en Guatemala bajo la custodia de la Subdirección General de Seguridad Nacional y que, desgraciadamente, están totalmente vedados para los investigadores. El libro de Schneider, a pesar de contar con un material estimable, desde el punto de vista histórico es un vergonzoso fraude. Fue escrito, única y exclusivamente, con la finalidad de probar que el partido comunista había invadido los órganos de poder y de cultura en Guatemala y se había convertido en un peligro real e irreversible, con lo que quedaba justificada la intervención norteamericana y el derrocamiento del régimen progresista de Arbenz. No obstante, debido a que usa una excelente documentación, muchos de los datos que ofrece son aprovechables, aunque indudablemente hay que separarlos de la unilateral interpretación que les suele dar e incluso -- hay bastantes datos que son más bien suposiciones que hechos demostrados.

- (93).- Los principales dirigentes del FGT eran Víctor Manuel Gu tierrez, maestro, hombre de vida muy ascética y entrega-- do totalmente a la causa de los obreros. Fue el secreta-- rio general de la Confederación General de Trabajadores de Guatemala, CGTG. José Manuel Fortuny Arana, secreta-- rio general del FGT. Bernardo Alvaro Monzón, que ocupaba un alto cargo burocrático y sucedió al anterior en el se-- cretariado general. Alfredo Guerra Borges, el ideólogo -- del partido y director por un tiempo del diario oficial el Diario de Centro América. Carlos Manuel Pellecer, di-- putado, y muy influyente en el agro y el campesinado. -- SCHNEIDER R.M. 1959: 101-109.
- (94).- CARDOZA Y ARAGON L. 1955: 139. MONTEFORTE TOLEDO M. 1972: T. II, 60-61. SCHNEIDER R.M. 1959: 17. TORIELLO GARRIDO G. 1976: 269-270.
- (95).- MONTEFORTE TOLEDO M. 1972: T. I, 261; T. II, 60-61. SCHNEIDER R.M. 1959: 66. La influencia del partido comu-- nista se extendió a los siguientes campos: sindicatos, -- controlando la secretaría general de la Confederación Ge-- neral de Trabajadores de Guatemala, CGTG, varios sindicá-- tos dentro de la confederación y algunos sindicatos del campesinado (ib. 118); publicaron los periódicos Octubre, 1950-agosto 1953, y Tribuna Popular, Agosto 1953, que -- llegó a tirar 15.000 ejemplares; controlaron el mensual Unidad, órgano de la CGTG, y fundaron la Librería Futuro, para la divulgación de sus ideas (ib. 128, 129); en el -- Congreso, a pesar de su corto número, estuvieron represen-- tados en la mayoría de las comisiones del mismo; influye-- ron en la educación a través del Sindicato de Trabajado-- res de Guatemala, STEG (ib. 209-211); tenía a militantes colocados en el importantísimo órgano de la Reforma Agraria, el Departamento Agrario Nacional, DAN (ib. 212); con-- trolaron en parte la Alianza de la Juventud Democrática -- Guatemalteca, AJDG, que era filial de la Federación Mun-- dial de la Juventud Democrática, y en 1951 asistieron al Tercer Festival Mundial de Jóvenes y Estudiantes por la -- Paz en Berlín (ib. 261-263); grupos juveniles guatemalte-- cos, parcialmente controlados por los comunistas, asistie-- ron a diversos festivales y congresos juveniles organiza-- dos en países comunistas (ib. 264-265); controlaron la -- Alianza Femenina Guatemalteca, AFG, afiliada a la Federa-- ción Democrática Internacional de Mujeres (ib. 266, 267). Los comunistas actuaron en la Universidad a través de la organización Alianza de la Juventud Democrática, que con-- trolaron, y colaboraron con el poderoso Frente Unido Demo-- crático, FUD, organización que reunía a los estudiantes -- izquierdistas en defensa de los cambios revolucionarios -- del gobierno. cfr. GARCIA AÑOVEROS J.M. 1978: 164.
- (96).- MONTEFORTE TOLEDO M. 1972: T. II, 69-71.
- (97).- ib. 71, 84. SCHNEIDER R.M. 1959: 17-32.

- (98).- CARDOZA Y ARAGON L. 1955: 142. MONTEFORTE TOLEDO M. 1972: T. II, 86. SCHNEIDER R.M. 1959: 302. Todavía no se ha esclarecido la muerte del coronel Arana. Hay datos evidentes de los intentos golpistas de Arana y de la presión continua que ejercía sobre el presidente Arévalo. Éste acabó por destituirle y se planeó una emboscada para apresarle. No se sabe si se pretendía matarle o simplemente arrestarle, pero en la balacera que se organizó cayó muerto Arana. No parece que Arévalo o Arbenz consintieran en ello. cfr. CEHELISKY M. 1974: 116-124. - SCHNEIDER R. M. 1959: 44-45.
- (99).- GARCIA AÑOVEROS, J.M. 1978 b: 235.
- (100).- ib. 232, 233.
- (101).- ib. 233.
- (102).- GARCIA AÑOVEROS J.M. 1979: 153, 154.
- (103).- ib. 155, 156.
- (104).- ib. 161. Un estudio de los datos sobre educación y su evolución en el período 1950-1973, ib. 150-165.
- (105).- CARDOZA Y ARAGON L. 1955: 70. TORIELLO GARRIDO G. 1976: 57, 58.
- (106).- INCAP 1969: 12-16.
- (107).- ib. 13. D.G.E. 1966: 41.
- (108).- INCAP 1969: 13, 15, 129.
- (109).- Las principales enfermedades de niños de 1 a 4 años para el año 1965 fueron, por su orden, las siguientes: enteritis-diarreas (22%), respiratorias agudas (18.7%), lombrices (11.35%), piel (10.2%), avitaminosis (9.7%), cfr. DEPARTAMENTO ESTADISTICO DEL MINISTERIO DE SALUD - PUBLICA 1965.
- (110).- Las cuatro primeras causas de la mortalidad infantil de niños menores de cinco años fueron: enteritis y diarreas, avitaminosis, tosferina, infecciones y parásitos. ib.
- (111).- OPS 1966: 27, 28.
- (112).- La deficiencia en alimentos básicos es como sigue: leche (58), huevos (58), carne (42), vegetales (50), frutas (60), frijoles (36), raíces y tubérculos (32), trigo (16), arroz (29), grasas (58). Sólomente hay suficiencia de adecuación en el maíz. INCAP 1969: 73, 74.
- (113).- GARCIA AÑOVEROS J.M. 1979: 166-167.

- (114).- CODIGO DE TRABAJO 1947.
- (115).- LEY ORGANICA DEL INSTITUTO GUATEMALTECO DE LA SEGURIDAD SOCIAL 1956.
- (116).- MONTEFORTE TOLEDO M. 1972: T. II, 157.
- (117).- CARDOZA Y ARAGON L. 1955: 86. Datos estadísticos relativos al funcionamiento del IGSS en los años 1948-1954 en DIRECCION GENERAL DE ESTADISTICA 1955: cuadros 84 al 92.
- (118).- MONTEFORTE TOLEDO M. 1972: T. II, 178, 179.
- (119).- ib. 181, 206.
- (120).- CARDOZA Y ARAGON L. 1955: 48-51, 173. MONTEFORTE TOLEDO M. 1972: T. II, 182, 186, 187, 217-219. SCHNEIDER R.M. 1959: 56. TORIELLO GARRIDO G. 1976: 221, 222.
- (121).- CARDOZA Y ARAGON L. 1955: 63-65. MONTEFORTE TOLEDO M. - 1972: T. II, 207, 208.
- (122).- MONTEFORTE TOLEDO M. 1972: T. II, 203, 204.
- (123).- ib. 216-218.
- (124).- BRUCE JOHNSON C. 1970: 51. GARCIA AÑOVEROS 1980: 15. -- MONTEFORTE TOLEDO M. 1972: T. II, 221, 222. Datos estadísticos en ALONSO I. GARRIDO G. 1962.
- (125).- BRUCE JOHNSON C. 1970: 48. CARDOZA Y ARAGON L. 1955: 170. MONTEFORTE TOLEDO M. 1972: T. II, 245.
- (126).- MONTEFORTE TOLEDO M. 1972: T. II, 251, 252. Un estudio detallado sobre el auge y desarrollo del protestantismo en Latinoamérica en DAMBORIENA P. 1963.
- (127).- GARCIA AÑOVEROS J.M. 1978: 241.
- (128).- ib. 242.
- (129).- GUERRA BORGES A. 1976: 234.
- (130).- El análisis y la estimación de dichos datos ib. 234-238.
- (131).- GARCIA AÑOVEROS J.M. 1978 b : 239.
- (132).- MONTEFORTE TOLEDO M. 1972: T. I, 278.
- (133).- ib. 313.
- (134).- ib. 313, 314.
- (135).- BANCO DE GUATEMALA 1968: 76.

- (136).- CEPAL, FAO, OIT 1976: 182.
- (137).- D.G.E. 1960: cuadro 59.
- (138).- GUERRA BORGES A. 1973: 309-311.
- (139).- cfr. cap. V, 2, c.
- (140).- cfr. cap. V, 2, e.
- (141).- CARDOZA Y ARAGON L. 1955: 101.
- (142).- D.G.E. 1960: cuadro 84.
- (143).- cfr. CUADRO VI.
- (144).- D.G.E. 1960: cuadro 84.
- (145).- CARDOZA Y ARAGON L. 1955: 101.
- (146).- D.G.E. 1960: cuadro 77.
- (147).- D.G.E. 1960: cuadro 108.
- (148).- MONTEFORTE TOLEDO M. 1972: T. II, 162, 164.
- (149).- JONAS S. TOBIS D. 1967: 88.
- (150).- CARDOZA Y ARAGON L. 1955: 99.
- (151).- ib. 102.
- (152).- PIEDRA-SANTA ARANDI R. 1971: 167, 174, 175.
- (153).- MONTEFORTE TOLEDO M. 1972: T. II, 162.
- (154).- D.G.E. 1948: 28, 31.
- (155).- ib. 54.
- (156).- Para la terminología usada en el tamaño de las fincas,
cfr. CUADRO XIII-B.
- (157).- ORELLANA R.A. 1966: 129.
- (158).- ib. 130, 139.
- (159).- ib. 130.
- (160).- INCAP 1969: 65.
- (161).- PIEDRA-SANTA ARANDI R. 1971: 75, 76.
- (162).- ib. 78-A.

- (163).-- Por el primer contrato que se realizó en 1877 para la construcción de 27 millas del tramo Escuintla-Puerto -- San José, se obligó al gobierno a conceder a la compañía 120.000 pesos como subvención, garantizando a la compañía unas ganancias anuales de 120.000 pesos, a expropiar las tierras necesarias a cuenta del estado y a que el ferrocarril pasara a la propiedad del estado en 1979. En 1880, para la construcción de 48 millas del tramo Escuintla-Guatemala, el gobierno se obligó a conceder a la compañía un subsidio anual de 50.000 pesos los seis primeros años y 84.735 pesos anuales durante los 24 años siguientes; a expropiar los terrenos necesarios a cuenta del estado; a la concesión de más de 1.500 caballerías de tierras a la compañía constructora en el Departamento atlántico de Izabal; y a que el ferrocarril pasara a la propiedad del estado en 1983. En 1881, por otro contrato para la construcción de 28 millas del tramo Retalhuleu-Puerto Champerico, el gobierno asumió la obligación de entregar a la compañía un subsidio de 700.000 pesos y más de 1.000 caballerías de tierras en Izabal. Durante los años 1890-1902 se construyeron diversos tramos, recibiendo las empresas, entre otros beneficios, entre 10.000 y 15.000 pesos por milla construida. Pero el contrato más leonino y perjudicial para los intereses de Guatemala fue el realizado en 1904 para la construcción de 62 millas del tramo El Rancho-Guatemala, que debía unir el tramo Puerto Barrios-El Rancho, que había sido construido en 1899 por el estado de Guatemala. La empresa constructora de ese tramo pasó a ser propietaria del tramo Puerto Barrios-El Rancho, con todas sus instalaciones y depósitos, del mayor puerto de la nación, Puerto Barrios, y de dos millas de playa; durante los quince primeros años el estado garantizaba un interés del 5% a los accionistas de la compañía; el gobierno se comprometía a ofrecer mano de obra barata en la construcción del ferrocarril; a la compañía se le concedía el uso gratuito de los servicios de correos y telégrafos; finalmente, el ferrocarril pasaría a ser propiedad del estado en el año 2003, siempre y cuando se le pagara a la compañía el valor del ferrocarril en ese momento. cfr. PIEDRA-SANTA -- ARANDI R. 1971: 78-C.
- (164).-- ib. 81.
- (165).-- ib. 88-90. CARDOZA Y ARAGON L. 1955: 21-55. TORIELLO -- GARRIDO G. 1976: 68, 70.
- (166).-- PIEDRA-SANTA ARANDI R. 1971: 90.
- (167).-- ib. 106.
- (168).-- cfr. CARDOZA Y ARAGON L. 1955: 25, 86. TORIELLO GARRIDO G. 1976: 67-70.

- (169).- TORIELLO GARRIDO G. 1976: 70, 71.
- (170).- Artículos 88, 92 y 99 de la Constitución de 15 de marzo de 1945, cfr. MARÍÑAS OTERO L. 1958: 636-639.
- (171).- TORIELLO GARRIDO G. 1976: 69.
- (172).- JONAS S. TOBIS D. 1976: 90, 91.
- (173).- D.G.E. 1960: cuadro 114.

Capítulo VILA ESTRUCTURA AGRARIA1.- Distribución de la tierra

La distribución de la tierra, elemento clave para entender la estructura social y política de Guatemala, adquiere una serie de características que deben ser estudiadas con detenimiento, pues configuran un reparto desigual y desequilibrado del principal medio de producción, que ha sido una constante a lo largo de gran parte de la historia de Guatemala. Para su estudio poseemos un instrumento muy importante en el primer censo agropecuario que se realizó en 1950 en Guatemala, en el cual, lo que ya se sabía sin datos muy precisos vino a quedar confirmado con cifras oficiales que, en este caso, son plenamente fiables, pues se basan en estadísticas catastrales incontestables.

En 1950, nos encontramos que la tierra cultivable de Guatemala suma un total de 5.315.475 manzanas, repartidas en 348.687 fincas (174). Lo que más llama la atención es la enorme desigualdad en el reparto, que ofrecemos a continuación (cfr. CUADRO XIII-A):

el 21.3% del total de las fincas censadas, con extensiones menores a 1 manzana, ocupan el 0.8% del total de las tierras;

el 67% del total de las fincas censadas, con extensiones entre 1 y menos de 10 manzanas, ocupan el 13.5% del total de las tierras;

el 11.3% del total de las fincas censadas, con extensiones entre 10 manzanas y menos de 10 caballerías, ocupan el 35.4% --

del total de las tierras;

el 0.2% del total de las fincas censadas, con extensiones - entre 10 y menos de 200 caballerías, ocupan el 36.9% del total de las tierras;

el 0.006% del total de las fincas censadas, con extensiones mayores a 200 caballerías, ocupan el 13.4% del total de las tierras.

Pocos comentarios son los que hay que hacer a esta -- cruda realidad, cuyas cifras son de por sí lo suficientemente -- expresivas. Mientras que el 88.4% del total de las fincas recensadas ocupan el 14.3% del total de las tierras, en el extremo -- opuesto, el 2.1% del total de fincas recensadas ocupan el 72.2% del total de las tierras. De éstos, 22 propietarios ocupan el -- 13.4% del total de las tierras.

Pocas variaciones son las que se dan 14 años después en el censo agropecuario de 1964. Según dicho censo, el 87.4% del total de las fincas censadas ocupaban el 24.5% del total de las tierras, mientras que el 1.8% del total de las fincas censadas ocupan el 62.4% del total de las tierras (175).

A idénticas conclusiones, pero desde la perspectiva -- del tipo de fincas (176), cuya terminología es muy útil para expresar el problema de la distribución de la tierra en Guatemala, llegamos y cuyos resultados damos a continuación (cfr. CUADRO -- XIII-B).

Los minifundios, en su doble versión de microfincas -- (de extensión menor a 1 manzana) y de subfamiliares (de extensión entre 1 y menos de 10 manzanas), abarcan el 88.4% del total de las fincas censadas, ocupando el 14.3% del total de las

tierras. El minifundio es una explotación que no puede absorber la capacidad de trabajo de una familia rural, equivalente a dos trabajadores adultos la mayor parte del año, lo que obliga a -- los campesinos minifundistas a tener que buscar trabajo en otras explotaciones agrícolas, especialmente en las grandes fincas -- multifamiliares. El minifundio se asocia al cultivo del maíz, -- frijol y la gama de artículos alimenticios de consumo interno y, debido a las bajas técnicas usadas y al empobrecimiento de las tierras minifundistas, su productividad es muy baja (177).

Las familiares o fincas de tamaño familiar (de extensión entre 10 y menos de 64 manzanas), son aquellas que absorben la capacidad normal de trabajo de una familia rural, produciendo lo suficiente para la satisfacción de sus necesidades. -- Los propietarios trabajan casi exclusivamente dentro de su propiedad, ayudados por la mujer y los hijos. A veces, contratan -- fuerza de trabajo, pero ellos nunca venden la suya. Estas fincas abarcan el 9.4% del total de las fincas censadas, ocupando el 13.5% del total de las tierras. Utilizan, por término medio, de 3 a 4 trabajadores adultos al año y son consideradas como -- las más adecuadas para satisfacer las necesidades de la población campesina. Sin embargo, el número de fincas familiares y -- la extensión que ocupan suponen una parte minoritaria en el sistema de distribución de tierras en el país. En 1964 se nota un leve aumento de las fincas familiares, abarcando el 10.5% del -- total de las fincas censadas y el 18.9% del total de las tierras. Los propietarios de estas fincas no suelen aprovechar la totalidad de la tierra por falta de tecnología apropiada y de -- buenas vías de comunicación, por lo que, para la comercializa--

ción de sus productos, tienen que usar de intermediarios, lo -- cual incide negativamente en sus ingresos. Estas fincas produ-- cen indistintamente para el mercado interno o para productos de exportación. En ocasiones, las fincas familiares han de ser con sideradas como minifundios, especialmente las situadas en el al tiplano guatemalteco en tierras erosionadas y cansadas, no sien do suficientes para dar trabajo a 3 ó 4 hombres al año (178).

Las fincas multifamiliares medianas (de extensión en tre 1 a menos de 20 caballerías) abarcan el 2.0% del total de - fincas censadas, ocupando una superficie del 31.4% del total de las tierras. Las multifamiliares grandes (de extensión de 20 ca ballerías en adelante) abarcan el 0.1% del total de fincas cen sadas, ocupando el 40.8% del total de tierras. En conjunto, los latifundios multifamiliares o grandes fincas abarcan el 2.1% -- del total de las fincas censadas y ocupan nada menos que el --- 72.2% del total de las tierras. En 1964 hay ligeras variaciones: las multifamiliares abarcan el 1.8% del total de las fincas cen sadas y ocupan el 62.4% del total de las tierras (179).

Las multifamiliares medianas tienen extensión para em plear entre 14 y 12 trabajadores; las grandes emplean más de 12. En la práctica, la mano de obra que ocupan estas fincas es mu-- cho mayor, pues utilizan en grandes cantidades la mano de obra migratoria de campesinos indígenas minifundistas del altiplano, especialmente en la época de las cosechas. Estas fincas traba-- jan a base de semiasalariados, mozos colonos que trabajan perma nentemente en las fincas; y asalariados, trabajadores que van - de finca en finca ofreciendo su fuerza de trabajo, o que emigran en determinadas épocas. Estas grandes fincas producen, sobre to

do, para la exportación del café, azúcar, algodón, banano; una parte reducida de los cultivos se destinan al mercado interno. Los latifundios tienen fácil acceso a las fuentes de crédito y a los mercados, prescindiendo de intermediarios internos. Las inversiones son de poca cuantía y las innovaciones tecnológicas son lentas, siguiendo unos sistemas de cultivo y organización, en general, anticuados. En el fondo, los propietarios de estas fincas prefieren utilizar a gran escala una mano de obra barata que no introducir innovaciones técnicas, aprovechándose para -- percibir altos beneficios de la mala distribución de la tierra y de la baratura de la fuerza de trabajo. Los propietarios de -- las más grandes fincas suelen ser absentistas, dedicados a otras actividades y dejando las fincas en manos de administradores; -- llevan un alto nivel de vida, conformando un grupo de sabor -- aristocrático. La mayoría de estos empresarios hacen muy pocos esfuerzos por mejorar sus fincas y se oponen a cualquier avance social, especialmente de tipo salarial, entre los trabajadores; un grupo reducido, con mentalidad capitalista moderna, procura hacer inversiones y mejorar las técnicas. Pero la norma general es explotar limitadamente la tierra, cultivando una parte bastante reducida de sus latifundios, signo inequívoco del reducido interés por realizar una explotación intensiva de la tierra. Las grandes fincas no arriendan tierras sino en proporciones -- más bien pequeñas, especialmente a sus mozos colonos, con la -- obligación de trabajar en la finca por salarios inferiores a los normales (180).

Una de las características fundamentales de la distribución de la tierra en Guatemala es el fenómeno tan acusado de

una excesiva concentración de tierras, del que son prueba fehaciente los datos arriba indicados (cfr. CUADRO XIII-A-B). En el cuadro XIV aparecen, en primer lugar, unas curvas de concentración lo suficientemente expresivas. La curva de Lorenz utilizada, teniendo en cuenta los datos de 1950, nos hace ver que el 80% de las explotaciones agrícolas tenían únicamente el 10% de la superficie agrícola y que el 20% restante concentraba el 90% de la superficie agrícola (181). Se observa una reducida disminución en la curva de concentración elaborada con los datos del censo agrario de 1964, cuyas cifras se indicaron más arriba. Pero es una variación que no altera la mala distribución de la tierra en Guatemala y es señal evidente de que la situación, en este sentido, no varió sustancialmente de la época revolucionaria a los años siguientes.

El CUADRO XIV nos señala también las zonas geográficas de Guatemala de máxima y mínima concentración de la propiedad agrícola. La zona de máxima concentración está integrada -- por los departamentos de la costa sur del Pacífico de Suchitepéquez, Retalhuleu y Santa Rosa; del departamento de Izabal, en la costa del Atlántico y de Alta Verapaz, en el interior, hacia el norte. Los cuatro primeros departamentos poseen tierras muy feraces y productivas, debido al clima caluroso, abundantes -- aguas de lluvia y la composición de las tierras. El departamento de Vera Paz tiene una pluviosidad y clima que lo hacen muy -- apto para el cultivo del café. Esta zona geográfica es la que -- posee la máxima concentración de la propiedad agrícola. En efecto, estos cinco departamentos integran a 108 grandes fincas multifamiliares con más de cincuenta caballerías por unidad, equi-

valentes al 68.3% del total de fincas de esa extensión (cfr. -- CUADRO XIII-A). La consecuencia lógica es que la zona geográfica que posee las mejores y más feraces tierras es la que integra las más extensas fincas multifamiliares grandes, con la máxima concentración de la propiedad agrícola.

La zona de mínima concentración de la propiedad agrícola se da en los departamentos de Huehuetenango, el Quiché, -- San Marcos, Sacatepéquez, Sololá y Totonicapán. Estos departamentos se encuentran a una altura media superior a los 2.000 metros, de terreno muy accidentado, con tierras bastante erosionadas y de baja productividad. Estos departamentos integran a -- 101.275 fincas menores de 5 manzanas, auténticos minifundios, -- que suponen el 38.1% del total de fincas de esa extensión (cfr. CUADRO XIII-A). El resultado es que la zona geográfica que posee las tierras más pobres es la que integra una considerable -- parte de fincas minifundistas con la mínima concentración de la propiedad agrícola. La conclusión final es que a mayor riqueza de tierras, mayor concentración de la propiedad agrícola; y que, a menor riqueza de tierras, menor concentración de propiedad -- agrícola.

También es conveniente indicar que los departamentos que dan un mayor índice de minifundios son de gran mayoría indígena, lo que coloca a los indígenas como los mayores minifundistas del país con todas las consecuencias negativas que esta mínima concentración de la propiedad agrícola comporta (182).

Las enormes desigualdades en la propiedad son evidentes: multitud de pequeños propietarios frente a un grupo reducido de grandes propietarios. En este sentido, el CUADRO XIII-A --

nos da los siguientes resultados:

los pequeños propietarios (poseedores de fincas menores de cinco manzanas) y que representan el 76.2% del total de propietarios, sólo poseen el 9.0% del total de las tierras;

los propietarios menores (poseedores de más de cinco manzanas y menos de 64) y que representan el 21.6% del total de propietarios, poseen el 18.8% del total de las tierras;

los grandes propietarios (que poseen fincas mayores de una caballería) y que representan el 2.1% del total de propietarios, poseen el 72.2% del total de las tierras;

los 22 más grandes terratenientes (que poseen fincas mayores de 200 caballerías) y que representan el 0.006% de todos los -- propietarios, poseen el 13.4% del total de las tierras.

La excesiva concentración de la tierra en poder de un grupo reducido de terratenientes trae como consecuencia inevitable la total carencia de tierra por parte de un nutrido grupo de campesinos. Según el censo poblacional de 1950, había un total de 642.262 personas mayores de 7 años dedicadas a la agricultura, de las cuales 191.395 eran propietarios; 216.189 eran arrendatarios y usufructuarios de pequeñas parcelas; 234.678 -- estaban totalmente desprovistos de tierra bajo cualquier forma de tenencia. Según se desprende de dichos datos, un 29.8% de la población activa agraria eran propietarios; un 33.7% poseían -- tierra en usufructo o arrendamiento; un 36.5% no poseían tierra bajo ninguna forma (cfr. CUADRO XXI).

2.- Uso de la tierra

Ateniéndonos a los datos del CUADRO XV, en 1950, sólo

mente el 34.1% del total de la superficie de la República se -- consideraba como superficie agrícola, es decir, como tierra per -- teneciente a fincas susceptibles de explotación agrícola; el -- resto se consideraba como tierra no agrícola, inexplorable. Pa -- ra un país eminentemente agrícola como Guatemala, el que casi -- dos terceras partes de su tierra queden sin posibilidad de ex -- plotación agrícola es, de por sí, una proporción excesiva. No -- tendríamos nada que objetar a este hecho si realmente dichas -- tierras no fueran, por causas ecológicas, susceptibles de explo -- tación. Pero la realidad es muy distinta, pues estudiosos del -- tema estiman que el 66% del territorio nacional, 10.240.000 man -- zanas en concreto, son apropiadas para dedicarlas a usos agríco -- las y ganaderos. Ello equivaldría a un vuelco sustancial en -- cuanto al uso de la tierra, ya que, de hecho, cerca de los dos tercios de las tierras de Guatemala podrían ser explotadas. Se -- gún esto, en 1950, 4.924.500 manzanas de tierra que podían ser dedicadas a cultivos agrícolas o pastos estaban yermas y abando -- nadas, catalogadas como no agrícolas, cuando, por el contrario, podían haber llegado a conformar el total de la superficie agrí -- cola productiva. Se trata de un despilfarro de tierras en una -- sociedad en donde la mayoría de los campesinos, con minifundios y sin tierras, apenas subsisten (18)).

Dentro del total de tierras de superficie agrícola, es decir, pertenecientes a fincas o explotaciones agrícolas, resul -- ta que solamente el 55.4% es productiva, susceptible de ser cul -- tivada o dedicarse a pastos naturales. Es, por tanto, muy gran -- de la cantidad de tierra no productiva, perteneciente a las fin -- cas, casi la mitad, y que viene a confirmar el abandono en Gua --

temala del principal y casi único medio de producción (cfr. CUADRO XV). La utilidad que pueden reportar las tierras no productivas de las fincas en maderas y leña, tiene su importancia para el campesinado, gran consumidor de leña para cocinar sus alimentos, pero no compensa la posible utilización en cultivos o pastos de las mismas.

Al usar las cifras del CUADRO XV deducimos que, aunque las tierras cultivadas supongan el 71.1% del total de la superficie productiva, en realidad, dentro de la superficie agrícola de las fincas, sólo supone el 39.7% de la misma, cifra excesivamente baja, que viene a confirmar lo anteriormente dicho sobre la baja explotación de la tierra en Guatemala.

Además, teniendo en cuenta que las pérdidas de cosechas y las tierras en descanso de las superficies cultivadas suponen un 29.0% de las mismas (cfr. CUADRO XV), resulta que la superficie cultivada utilizada de hecho, bien por cultivos agrícolas o por pastos cultivados, es el 28.2% del total de la superficie agrícola de las fincas. Cifra muy baja que vuelve a confirmar lo que repetidamente vamos diciendo, e insistimos en ello por considerarlo un dato muy importante acerca del pésimo uso que en 1950 se hacía de la tierra en Guatemala. Que las fincas estaban siendo muy mal utilizadas nos lo confirman las cifras del censo agropecuario de 1964, según el cual la superficie cultivada en las fincas pasó del 39.7% de 1950 a 63.5% en 1964, a pesar del fracaso de la reforma agraria y de la baja tecnología y productividad existente por esta fecha (184). Un índice del reducido cultivo a que estaban sometidas las tierras de las fincas nos lo dan las fincas nacionales que abarcaban en 1961 -

la considerable extensión de 326.377.000 de manzanas. El área - cultivada sóloamente llegaba al 13.7% del total, lo cual es sufi - ciente demostración de la desidia y abandono de los gobiernos - en explotar las tierras patrimonio de la nación. Las tierras mu - nicipales o ejidales, por el contrario, estaban sometidas a un mayor cultivo, debido a su fragmentación en pequeñas parcelas - que se entregaban a los vecinos del municipio. En 1951 disponían los municipios de 721.613 manzanas de tierras, de las que eran cultivadas el 39.5% (185).

En su conjunto, el sector agropecuario está dominado por el cultivo extensivo con técnicas tradicionales y un empleo masivo del trabajo manual (186). Únicamente el 15% de la super - ficie agrícola del país es utilizada intensivamente, mientras - que el 27% es utilizado extensivamente y el 29% muy extensiva - mente; dándose la circunstancia de que la intensidad en el cul - tivo de la tierra disminuye a medida que aumenta el tamaño de - la explotación agrícola. En fincas de menos de 1 manzana, la -- tierra se utilizaba en un 94.4%; en fincas de 1 a menos de 2 -- manzanas, la intensidad en el uso de la tierra era de un 94.8%; en las fincas de 2 a menos de 5 manzanas, era de un 81.6%; en el extremo opuesto, las fincas de 100 a 200 caballerías sóloamente tenían una intensidad en el uso de la tierra del 5.7% (187). Al bajo índice en el cultivo de la tierra hay que añadir el uso in - adecuado de los recursos de la tierra cultivada, es decir, un - mal uso del recurso del suelo, tanto en superficie como en in - tensidad; muy poca superficie cultivada y, por añadidura, de -- una manera extensiva; la tierra se cultiva poco y mal. Un absur - do despilfarro en el uso de la tierra, con una población mayori

tariamente campesina y empobrecida.

3.- Distribución de la tierra según las diversas formas de propiedad

En Guatemala, un tercio de la superficie agrícola estaba repartida en tierras pertenecientes al estado, a los municipios y a las comunidades agrícolas de ciertos pueblos. La propiedad particular alcanzaba el 70% de las tierras. Es de destacar la relativa importancia de las tierras ejidales (cfr. CUADRO XVI).

Al acabar el período colonial, un 50% de las tierras eran realengas, siendo las restantes de propiedad privada en sus diversas formas, individual, ejidal y comunitaria. En 1825, poco tiempo después de obtenida la independencia, los gobiernos conservadores, y especialmente los liberales, dan comienzo a una política de venta de tierras estatales baldías a particulares, que pasó por diversas vicisitudes hasta 1944. No obstante, el estado siempre conservó una gran cantidad del territorio nacional y, en los años de la revolución, disponía del 68% del territorio nacional. De estas tierras, una parte estaba dedicada a la explotación agrícola, integrando principalmente el grupo de las llamadas Fincas Nacionales, unidad económica de notable valor, agrupado alrededor de unas cien fincas y que contabilizaban aproximadamente el 8.4% de la superficie agrícola del país (cfr. CUADRO XVI).

El patrimonio nacional de fincas del estado obtuvo un gran incremento a partir de la primera guerra mundial y se prolongó hasta finalizar la segunda guerra mundial, debido a las -

expropiaciones forzosas que los gobiernos realizaron sobre las propiedades de los finqueros alemanes. Guatemala se declaró beligerante de Alemania en las dos guerras y se incautó los bienes de los súbditos alemanes. Las fincas de los casi 5.000 colonos alemanes eran las que contaban con los mejores medios mecánicos y técnicos, estaban situadas en las zonas más productivas y, en su conjunto, representaban una cuarta parte de la riqueza agraria del país. Cultivaban el 35% del café sembrado en Guatemala y una parte importante del azúcar, ganado, cardamomo y -- otros artículos de exportación y de consumo interno. Estas fincas pasaron por diversas vicisitudes y su historia, compleja y dificultosa, estuvo íntimamente ligada a los avatares de la política interna y exterior de Guatemala, hasta que el 20 de octubre de 1944 fueron incorporadas definitivamente al patrimonio nacional. Como veremos más adelante, las fincas nacionales se convirtieron en pieza sustancial de la reforma agraria (188).

Durante la época colonial, los españoles otorgaron a todos los pueblos su correspondiente ejido, una legua cuadrada de tierra teniendo como centro la propia población, de uso común de los vecinos para pastos, aprovisionamiento de leña, etc. Los ejidos fueron creciendo desmesuradamente, superando la medida establecida por las leyes, pues se solían conceder como ejidos grandes extensiones de tierras comunales, poseídas en exceso por algunos pueblos de indios. Realizada la Independencia, -- los gobiernos conservadores siguieron la política colonial de -- otorgar ejidos suficientes a los pueblos o municipios. Estos terrenos ejidales, que también fueron llamados municipales, eran concedidos en usufructo gratuito o semigratuito a los vecinos --

del pueblo y, en diversas formas de arrendamiento, especialmente enfiteútico, a los no vecinos. En 1871, los liberales disponen que los grandes ejidos se parcelen en partes que iban de 1 manzana a 1 caballería y se otorguen como propiedades privadas. En 1877, se dispone la obligación de la redención de los censos enfiteúuticos a favor de sus poseedores. A pesar de que numerosos ejidos fueron afectados, no obstante, muchos pueblos de indígenas lograron conservar sus ejidos. Para la época revolucionaria a que nos estamos refiriendo, las tierras ejidales o municipales sumaban 721.613 manzanas, un 13.5% de la superficie -- agrícola total, trabajadas por 56.120 comuneros (cfr. CUADRO -- XVI). Cifra importante, indicativa del arraigo de esta institución colonial en la historia de Guatemala (189).

Finalmente, nos encontramos con la propiedad comunitaria indígena, que son tierras pertenecientes a un conjunto de familias unidas por linajes patrilineales descendientes de antepasados prehispánicos. Estas tierras comunales son los restos -- de las tierras comunitarias que pertenecían a los linajes indígenas, antes de la conquista española, y que fueron respetadas en su casi totalidad por los colonizadores, pero que no pudieron resistir la fuerte presión anticomunal de las reformas liberales, que propugnaban la propiedad particular de la tierra (190). Alrededor de 1950 subsisten todavía en régimen comunitario 420.654 manzanas de tierra, que representan el 7.9% del total de la superficie agrícola (cfr. CUADRO XVI). Estas tierras pertenecían a 123 comunidades y eran trabajadas por 50.877 comuneros. Tanto las tierras ejidales como las comunitarias están repartidas por lotes de poco más de 8 manzanas, minifundios subfamiliares, que

apenas dan para la subsistencia de sus beneficiarios, usando -- sistemas de cultivo tradicionales, con falta de asistencia crediticia, siendo trabajadas, no en forma colectiva sino individual, y disponiendo de sus frutos también individualmente (191).

4.- Tenencia de la tierra

La tenencia de la tierra viene dada por la relación jurídica que se establece entre el agricultor y la tierra que se cultiva. Esta relación, en Guatemala, pasa por formas diversas que se han ido configurando históricamente. El CUADRO XVII-A ofrece una relación de las formas de tenencia de la tierra: propietarios, arrendatarios, aparceros, colonos, ocupantes, comuneros, administradores, usufructuarios y "encargados", que -- responde a distintas modalidades jurídicas de tenencia (192).

El CUADRO XVII-A nos da el número y tipo de los agricultores según la forma de tenencia en que están vinculados a la tierra: un 54.9% del total operan como propietarios; un 17%, como arrendatarios; un 12.4%, como colonos; un 10.0% como ocupantes; un 0.7%, como administradores; y un 5.0%, sin especificar.

El CUADRO XVII-B nos da la superficie que ocupan las fincas según la forma de tenencia en que son explotadas: el -- 46.7% de la superficie total se hace en forma propia; el 2.8% -- en arrendamiento; un 1.6% en régimen de colonato; un 33.3% bajo administración; y un 12.8% sin especificar.

La conclusión que se desprende de ambos cuadros es que el 53.3% de la superficie agrícola está bajo formas de tenencia no propias y que un 45.1% de los agricultores que mantienen una

vinculación de tenencia de la tierra, lo hacen bajo formas no -
propias. Hay una contradicción entre los datos del CUADRO XVII-
B y los obtenidos del CUADRO XIII-A, pues, según éste, la forma
propia de tenencia de la tierra abarcaría el 90.4% del total de
la superficie agrícola, mientras que según el primero no rebasa-
ría el 46.7%. La explicación reside en que en el CUADRO XIII-A,
bajo el término de forma propia de tenencia de la tierra, se in-
cluyen formas usufructuarias de tierras ejidales y comunita-
rias y otras. De todas maneras, el censo, en este aspecto, ofre-
ce inexactitudes y lagunas.

La tenencia de la tierra bajo formas de intermedia-
rios tiene efectos negativos, como son: el poco interés en in-
troducir en las fincas mejoras permanentes o inversiones para -
elevar la productividad; la transferencia de parte de los bene-
ficios obtenidos por la fuerza de trabajo al dueño de la propie-
dad, dentro de un régimen de explotación general de muy baja --
productividad de la tierra, con la consiguiente miseria del - -
arrendatario, colono, etc.; las condiciones onerosas impuestas
a los arrendatarios exigiéndoles hasta el 50% y el 66% de las
cosechas (193).

Las tierras municipales y comunitarias abarcaban el -
21.5% de la superficie de las tierras, siendo trabajadas por --
106.997 comuneros (cfr. CUADRO XVI) en parcelas de unas ocho --
manzanas por término medio, bajo sistema de arrendamiento o, fun-
damentalmente, de usufructo, en condiciones de explotación muy
favorables; la gran explotación de la fuerza de trabajo interme-
diaria se da en las tierras de propiedad particular. El CUADRO
XVII-C viene a confirmar lo dicho acerca de las formas de tenen

cia de la tierra poco onerosas en tierras trabajadas por comune ros: de las tierras cedidas a los vecinos, un 85.3% son conferi das en régimen de usufructo, que otorga al beneficiario el dis- frute total de los frutos de la tierra.

Otro elemento importante a señalar es la relación en- tre las formas de tenencia de la tierra y la extensión de las - fincas. Las formas de tenencia no propias son insignificantes - tratándose de fincas familiares y prácticamente nulas en el ca- so de fincas multifamiliares; por el contrario, las formas de - tenencia no propias son muy elevadas en los minifundios, que -- llegan a estar arrendados por término medio en un 21% y bajo -- otras formas en un 28% (cfr. CUADRO XIII-A). Es decir, que las tierras más pobres son las que admiten formas de tenencia no -- propias. Si las formas de arrendamiento, tal como indicamos, ya son de por sí muy onerosas, especialmente tratándose de tierras particulares, el hecho de que sean los minifundios las superfi- cies más cedidas en formas no propias, todavía agrava más la pre- caria situación de estos arrendatarios. Si un minifundio de por sí no da lo suficiente para sustentar a una familia, todavía da- rá menos en plan de arrendamiento.

5.- Sistemas agrícolas

La clasificación internacionalmente más reconocida ad- mite tres sistemas: la agricultura de subsistencia, la mixta y la de monocultivo. Esta subdivisión es perfectamente aplicable a la agricultura guatemalteca, cuya textura discurre fundamen- talmente por esos tres canales. El censo agropecuario de 1950 - no trata la agricultura bajo la perspectiva de los sistemas - -

agrícolas. Sin embargo, indirectamente, podemos reconstruir el marco de dichos sistemas, aplicándoles el esquema de la distribución de la tierra según tipo y número de fincas (cfr. CUADRO XII-B).

Los minifundios se catalogan dentro del sistema agrícola de subsistencia o autosuficiencia; las fincas familiares se consideran como de agricultura mixta; las fincas multifamiliares se integran dentro de la agricultura de monocultivo. De esta manera, conseguimos un cuadro interpretativo bastante aproximado y que nos ayuda a conocer mejor la estructura del agro guatemalteco.

La agricultura de subsistencia la integran 308.073 -- fincas minifundistas (microfincas y subfamiliares), el 88.3% -- del total, que ocupan una superficie de 761.616 manzanas, el -- 14.3% del total (cfr. CUADRO XVIII). Cuando hablamos de agricultura de subsistencia no queremos decir que, en nuestro caso, los poseedores de dichas fincas queden fuera de la economía monetaria, pero sí indicar que este tipo de agricultura es fundamentalmente para el autoconsumo de las unidades familiares. Producen, casi exclusivamente, artículos de consumo interno: maíz, -- frijol, arroz, hortalizas, etc., que, en parte, son comercializados. La agricultura de subsistencia tiene las siguientes características: el elevado número de fincas que lo integran de -- tipo minifundista; las formas de tenencia no propias ofrecen un índice excesivamente alto, con todas las consecuencias negativas que estos tipos de tenencia desarrollan (cfr. CUADRO XIII-A); ocupan las tierras menos fértiles, cuyo recurso suelo está muy erosionado; falta de ayudas crediticias; tecnología tradicional y rudimentaria; falta de lugares adecuados de almacenamiento y

consiguiente comercialización de los productos.

La agricultura mixta está integrada por 33.041 fincas del tipo familiar, el 9.5% del total, ocupando una superficie de 715.472 manzanas, el 13.4% del total (cfr. CUADRO XVIII). Se destacan las siguientes características: las formas de tenencia de la tierra son, en su mayoría absoluta, en propiedad (cfr. CUADRO XIII-A); su productividad se caracteriza por la diversificación, con lo que evita los peligros del monocultivo y de una agricultura de subsistencia; la tierra está explotada con mayor racionalidad y eficacia que en los otros sistemas; tienen mejor acceso a las fuentes de crédito.

La agricultura de monocultivo incluye a 7.573 fincas multifamiliares, el 2.2% del total, que ocupan una extensísima superficie de 3.838.387 manzanas, que ocupa nada menos que el 72.3% de la superficie agrícola del país (cfr. CUADRO XVIII). Este tipo de agricultura ofrece las características siguientes: la tierra, en su casi totalidad, se encuentra bajo la forma de tenencia en propiedad (cfr. CUADRO XIII-A); la productividad, no diversificada, es muy vulnerable a los condicionamientos meteorológicos o a los cambios bruscos del precio de los productos en los mercados internacionales; son fincas de gran extensión y ocupan los mejores suelos; la producción, casi en su totalidad, está destinada al mercado interno y, prioritariamente, al mercado internacional; el monocultivo en Guatemala está dedicado a unos pocos productos, especialmente café, caña de azúcar y algodón; tienen fácil acceso a las fuentes crediticias; poseen un nivel tecnológico relativamente avanzado; sus intereses están muy bien defendidos a través de la Asociación General de Agri--

cultores, de la que forman parte los dueños de las fincas multi familiares; alrededor de este tipo de agricultura se vinculan - una serie de empresas de tipo industrial, como los beneficios - de café y los ingenios azucareros; constituyen la principal --- fuente de divisas para el país (194).

6.- Latifundios y minifundios

Uno de los fenómenos más importantes de la economía - de Guatemala es la distribución de la casi totalidad de la su-- perficie agraria en latifundios y minifundios, lo cual da ori-- gen a una estructura agraria peculiar, que es la raíz y explica-- ción principal de la estructura económica, política y social de la sociedad guatemalteca. Los CUADROS XIII-A-B, que explicamos suficientemente en apartados anteriores, son indicativos de la desequilibrada distribución de una pequeña parte de la superfi-- cie agrícola en innumerables pequeñas fincas minifundistas y de la ocupación de más de la tercera parte de dicha superficie por un reducido número de fincas latifundistas que acaparan grandes extensiones. Entender el papel jugado por esta desajustada dis-- tribución de la tierra es clave para comprender la estructura - agraria de Guatemala. A continuación vamos a examinar con cier-- to detenimiento las características del minifundio y latifundio, para acabar desentrañando la relación económica y social que se establece en la relación latifundio-minifundio.

a.- Características de los minifundios

Los minifundios son pequeñas parcelas de tierra con - una extensión no superior a las 10 manzanas (6.9 Ha.); reciben

el nombre de microfincas cuando su extensión es inferior a una manzana (0.7 Ha.) y subfamiliares con extensión de 1 a menos de 10 manzanas (0.7 a 6.9 Ha.). Las 308.073 fincas minifundistas, censadas en 1950, ocupaban una extensión de 761.616 manzanas, el 14.3% de la superficie agrícola total; las microfincas, en número de 74.269 fincas, ocupaban una extensión de 40.822 manzanas, el 5.4% del total de las tierras minifundistas; las fincas subfamiliares, en número de 233.804, ocupaban una extensión de 720.794 manzanas, el 94.6% del total de las tierras minifundistas. El minifundio de tipo subfamiliar era en 1950 el mayoritario, tanto en número de fincas como en superficie ocupada, frente al minifundio del tipo de microfincas (cfr. CUADRO XIII-B).

El minifundio se ubica en lo que algunos llaman regiones marginales, en lugares escarpados muy montañosos, en las laderas de empinados cerros, zonas de tierras muy erosionadas y pobres, con comunicaciones, por lo general, difíciles. No sabemos demasiado acerca de la extensión de las parcelas de tierra que se concedían a los indígenas en sus tierras comunales en las épocas prehispánicas y coloniales, aunque sí podemos afirmar que el fenómeno del minifundio comienza a partir de la revolución liberal de 1871, cuando las tierras comunales indígenas son reducidas y usurpadas en una buena parte, a lo que se suma el crecimiento demográfico de las comunidades indígenas. La apropiación selectiva de las tierras, exigida por las nuevas plantaciones, arrinconó a los indígenas en las tierras peores y más apartadas, que, conforme pasaba el tiempo, se les concedía en cantidades menores (195).

Anteriormente (cfr. CUADRO XV), hicimos hincapié en -

el mal uso de la superficie agrícola de Guatemala, de la que sólamente se cultivaba el 28.2% del total. Las cifras no señalan directamente las distintas proporciones del uso de la tierra -- que se da entre los minifundios y los latifundios, aunque sí -- nos ofrecen datos acerca del uso intensivo y extensivo de la -- tierra. En este sentido, la intensidad de uso de la tierra en -- los minifundios era muy acusada, superando el 80% (196). Es ló-- gico que los minifundistas cultiven la tierra intensamente, pues de ello depende su subsistencia, no pudiéndose permitir el lujo de dejar tierras sin cultivar, tal como hacían los latifundis-- tas (197).

Las técnicas usadas en la explotación de los minifun-- dios son primitivas y los instrumentos rudimentarios. Se utili-- zan el azadón, la coa, el pico, la hoz, la pala y, sobre todo, el machete. Una encuesta realizada en 1966 aseguraba que la mayoría de los productores minifundistas no podían renovar periódicamen-- te sus instrumentos de trabajo y, los que podían hacerlo, lo ha-- cían en una pequeña cantidad; igualmente, señalaba que el capi-- tal agrícola en herramientas de trabajo era de unos Q.24, no so-- brepasando en algunas regiones los Q.15. El uso de fertilizantes es escaso e insuficiente y la explotación intensiva a la que tie-- nen que someter los indígenas sus parcelas, progresivamente va -- sometiendo los suelos a una erosión continua, incluyendo pérdi-- das de recursos forestales e hidrológicos (198).

El cultivo más importante en los minifundios es el del maíz, que en el lenguaje tradicional equivale a "sembrar la mil-- pa". Junto al maíz se suele intercalar, entre surco y surco, fri--jol, haba, papa y algún tipo de calabaza. En algunas regiones, en

donde el agricultor tiene oportunidad de vender su producto, se suele alternar la siembra del trigo con la del maíz, siendo el trigo el producto comerciable. Los minifundios se dedican a cultivos temporales de los productos básicos de consumo interno, - maíz, frijol, trigo y arroz. Una idea de la importancia de los minifundios en la producción de dichos alimentos son los datos que tenemos para 1950: 266.629 fincas minifundistas menores de cinco manzanas producían el 51% del maíz, el 50% del frijol, el 47% del arroz y el 45% del trigo del total producido en Guatemala. Es indudable que el minifundio aporta la mayor proporción - de los artículos alimenticios de mayor consumo interno (199).

En la productividad de las tierras minifundistas nos encontramos con la paradoja de que se conjuga el uso intensivo de la tierra con unos rendimientos bajísimos en las cosechas. - Los déficits en los rendimientos normales por manzana, según una encuesta agrícola realizada en 1960-1961, son los siguientes: - 48.5 quintales de déficit en la explotación del maíz; 37.7 quintales de déficit en la explotación del trigo; 26.3 quintales de déficit en la explotación del arroz; 33.8 quintales de déficit en la explotación del frijol(200). Estas cifras, y quizás aún - con mayores déficits, pueden ser aplicadas a los años 50. La razón del rendimiento tan bajo de los minifundios se debe a la -- continua e indiscriminada explotación a que los minifundistas someten a sus parcelas, tratando de que produzcan la cantidad necesaria para subsistir, que, de año en año, se hace más difícil y problemática. Es precisamente el uso intensivo de unas tierras erosionadas y agotadas, a las que no se deja descansar, utilizando instrumentos rudimentarios, una tecnología atrasada y con un

uso muy bajo de fertilizantes, lo que provoca la bajísima productividad de estas tierras (201).

El gran problema de los agricultores minifundistas es que sus parcelas no producen lo suficiente para poder dar un mínimo de subsistencia a sus familias, especialmente en las micro-fincas. De esta manera, no les queda margen alguno para el ahorro y quedan imposibilitados para invertir en instrumentos adecuados y en la remoción de sus parcelas. Se calcula que el ingreso medio per cápita de los campesinos minifundistas era de 20 -- quetzales al año, cantidad totalmente insuficiente para cubrir -- sus necesidades vitales. Los minifundistas suelen recoger por -- término medio 1.5 quintales de maíz por cuerda sembrada (150 libras por superficie de 0.04 Ha.). Por otro lado, el consumo promedio diario para una familia de cinco miembros es de cinco libras. Para cubrir este mínimo consumo se necesitaría producir 15 quintales de maíz al año, cantidad que exigiría, al menos, una superficie de 12 cuerdas para poder cubrir exclusivamente los mínimos vitales de un solo producto de primera necesidad como es -- el maíz para la dieta del guatemalteco, es decir, 6.86 manzanas, medida a la que no llegan muchos minifundios (202).

Por lo general, los campesinos minifundistas dedican -- parte de sus magras cosechas a la venta en el mercado interno para poder, de esta manera, hacerse con otros productos u objetos necesarios. Se calcula que el minifundista destina aproximadamente la mitad de su producción al consumo familiar y el resto al -- mercado interno. Estas proporciones varían según la extensión -- del minifundio, pues en los minifundios de más de 3 manzanas, el 60% del producto se dedica al mercado interno (203). El hecho de

que el agricultor minifundista tenga que vender parte de la cosecha, que necesitaría para su propia subsistencia, le coloca en una situación de inferioridad en los mercados, pues vende a bajos precios, obligado por las circunstancias, mientras que compra a elevados precios y, en ocasiones, incluso el mismo tipo de producto que antes había vendido para poder sufragar alguna necesidad urgente de la familia.

Como al campesino minifundista su pequeña parcela no le produce lo suficiente para subsistir, no tienen otro remedio que dedicarse a otras actividades secundarias y emplear la fuerza de trabajo sobrante en otros trabajos. Bastantes se suelen dedicar a la venta de pequeños objetos de artesanía, confeccionados por la familia y a la venta de sus productos avícolas. Pero, en su mayoría, entre el 70% y el 80%, el minifundista se dedica a vender su fuerza de trabajo en otras fincas. Este campesino dedica parte del año a emplear su fuerza de trabajo sobrante en arrendar tierras o en trabajar por un salario en los latifundios dedicados al monocultivo. Es a través del trabajo por temporadas, en las grandes fincas de productos de exportación, donde la mayoría de los cultivadores minifundistas obtienen los ingresos en dinero más fuertes para completar sus economías familiares. Por otra parte, es de este sector de la población de donde los latifundios obtienen la mano de obra agrícola estacional necesaria para sus fincas. Se ha calculado que el campesino minifundista dedica solamente el 20% de su fuerza de trabajo a la propia explotación, mientras que el 76% de dicha fuerza de trabajo la dedica al trabajo en otras explotaciones. En bastantes casos, el minifundista solía contratar mano de obra ajena a su

familia cuando encontraba un salario mejor fuera (204).

El campesino minifundista tiene que suplir la falta - de instrumentos y de técnicas adecuadas y la pobreza de la tierra que cultiva, con un aumento de la fuerza de trabajo en la explotación de su parcela. Es la única salida que le queda para compensar la baja productividad y poder competir en el mercado. Necesariamente tienen que aumentar los días de trabajo invertidos en una parcela que, en circunstancias normales, necesitaría menos inversión de mano de obra. Por ello, es natural que en -- las explotaciones minifundistas la familia entera participe en los trabajos agrícolas, especialmente la mujer y los niños a -- partir de los siete años. Se calcula que, al menos un 25% de ese trabajo, es realizado por ellos. En el área rural, la inasistencia de los niños a la escuela entre siete y trece años era muy elevada y una de las causas es, sin duda, la necesidad de que -- los niños acudan al trabajo de la milpa familiar (205).

Un estudio comparativo de los censos agrarios de 1950 y 1964 nos ofrece como resultado una tendencia a la disminución de la superficie dedicada a los minifundios. Este fenómeno abarca a todo el país y se hace mucho más evidente en las regiones en donde la concentración de la tierra es más pronunciada, las regiones de mayor riqueza agraria. Hay, por consiguiente, una -- tendencia a una mayor concentración de la propiedad en perjuicio de la pequeña propiedad, que equivale a una pérdida por parte de los campesinos de los medios de producción y a su creciente proletarianización (206).

Junto al hecho de la disminución de las superficies -- minifundistas, se constata el fenómeno de la atomización de los

minifundios. Estos, progresivamente, se van empujando en tamaño, y se da la paradoja de que, mientras disminuye la superficie dedicada a los minifundios, aumentan en número las parcelas minifundistas. Las razones de esta atomización son varias: necesidad de enajenaciones parciales del patrimonio para solucionar problemas económicos por parte de campesinos empobrecidos; las divisiones de las herencias; el crecimiento demográfico; ruina del productor minifundista por falta de competitividad en los mercados internos. El resultado final es que el campesino minifundista sigue el camino de un empobrecimiento todavía mayor (207).

b.- Características de los latifundios

En este apartado vamos a tomar en consideración los latifundios de tipo multifamiliar, cuya extensión supera a 1 caballería. A las fincas familiares (entre 10 y 64 manzanas de superficie), aunque suelen ser incluidas bajo la denominación genérica de latifundios, sin embargo difícilmente se les pueden aplicar las características genéricas de los latifundios, y todavía menos, en el sentido en que lo hacemos en este trabajo.

Los latifundios multifamiliares son grandes extensiones de tierra ocupadas por fincas que superan las 45 hectáreas como mínimo; reciben el nombre de multifamiliares medianas las que abarcan una superficie de 1 a menos de 20 caballerías (45 a 900 Ha.); las multifamiliares grandes poseen una extensión de 20 caballerías en adelante (900 Ha.). 7.057 fincas multifamiliares medianas (el 2.0% del total de fincas) abarcan una extensión de 1.667.903 manzanas, el 31.4% de la superficie agrícola

total; las multifamiliares grandes, en número de 516 fincas (el 0.2% del total de las fincas) acaparan 2.170.484 manzanas, que suponen nada menos que el 40.8% del total de la superficie agrícola de Guatemala. En conjunto, los latifundios multifamiliares, integrados por 7.573 fincas, contabilizan una superficie de -- 3.838.387 manzanas, equivalente al 72.2% del total de la superficie agrícola (cfr. CUADRO XIII-B). Dentro del grupo latifundista llaman la atención las 22 fincas que integran 200 y más -- caballerías, ocupando una superficie de 714.069 manzanas, equivalente al 13.4% del total de la superficie agrícola (cfr. CUADRO XIII-A).

Los latifundios comprenden las mejores tierras del -- país, tanto desde el punto de vista de la textura de los suelos como por su ubicación geográfica, desempeñando un poderoso factor catalizador en la estructura agraria de Guatemala. Mantienen una buena parte de sus tierras improductivas y desaprovechadas y, en su conjunto, integran la casi totalidad de la tierra ociosa de la superficie agrícola total. El problema de las tierras ociosas en los latifundios se tratará detenidamente en el capítulo correspondiente a la reforma agraria (208).

A pesar de poseer las mejores tierras, dedicadas principalmente a cultivos permanentes, el latifundio es bastante menos productivo en valor bruto que el minifundio. A este respecto, la Dirección General de Estadística publicó en 1952 unos datos reveladores: mientras que las microfincas y las subfamiliares daban un valor bruto por hectárea de Q. 116 y Q. 56 respectivamente, las multifamiliares medianas y las multifamiliares grandes daban un valor bruto por hectárea de Q. 32 y Q. 14 res-

pectivamente. Esto quiere decir que el rendimiento promedio por hectárea es ocho veces más elevado en los minifundios, con las peores tierras, que en los latifundios, que poseen las mejores y más feraces tierras. En 1964 el latifundio, acumulando con - enorme diferencia las mejores y mayores superficies, proporcionaba el 20.9% del valor de la producción agrícola del país, mientras que el minifundio, en franca desventaja en cuanto a superficie y calidad de tierras, proporcionaba el 30% (209).

Si conjugamos el aprovechamiento de la tierra por tamaño de fincas, la producción y su rendimiento, nos encontramos que los minifundios aportan los productos de consumo interno, - con las menores utilidades, mientras que las fincas grandes proveen los artículos de exportación, con las mayores utilidades - por hectárea cultivada (210).

Al contrario de los minifundios, en donde la explotación de la tierra es intensiva, en los latifundios hay enormes superficies en explotación extensiva. El minifundista valora -- enormemente la pequeña parcela en su poder, pues de ella depende parte de su subsistencia; el latifundista valora mucho menos su tierra, pues, al poseer grandes extensiones, se puede permitir el lujo de dejar grandes superficies en estado ocioso o en explotación extensiva.

Se estima que en países típicamente agrícolas, el tamaño racionalmente explotable de las unidades agrícolas es de - seis caballerías como máximo (211). En Guatemala, el latifundio llega a límites absurdos de irracionalidad en la explotación de la tierra: 1.085 fincas, con superficies de 10 y más caballerías, abarcan 2.676.584 manzanas, es decir el 50.3% de la superficie

agraria total (cfr. CUADRO XIII-A).

El latifundismo tiene consecuencias muy negativas, tanto para la economía, como para la sociedad guatemalteca: crea un profundo malestar social entre la población rural que demanda tierras frente al reducido número de personas que las poseen en grandes cantidades; arrienda tierras a los campesinos en condiciones muy onerosas para el servicio de las fincas; se presta a la acumulación de grandes capitales en manos de los latifundistas que los emplean más en actividades lucrativas que en inversiones productivas en el agro; origina grandes plusvalías, conformando una clase cada día más distanciada económicamente de la mayoría de la población; ahonda la separación de las clases sociales y agudiza el conflicto entre clases, causando enfrentamientos de tipo social; centra la riqueza en manos de unos pocos, que sacan gran parte de sus ingresos fuera del país y reparte miseria y pobreza en la población, preferentemente agrícola, que pugna por una parcela de tierra para trabajar o unas mejores condiciones de trabajo; y acapara la mayor parte de los créditos agrícolas (212).

Una de las finalidades de la revolución de Octubre -- era la eliminación de los latifundios en Guatemala. El art. 91 de la Constitución de 1945 lo exigía formalmente y la Reforma Agraria de 1952 debía ser el instrumento práctico para su realización. El triunfo de la contrarrevolución en 1954, que destruyó la iniciada reforma agraria, y la nueva Constitución de 1956, que no hizo referencia alguna al latifundio, consiguieron, no solamente la pervivencia del latifundio, sino su aumento progresivo. Las estadísticas comparadas de los censos de 1950 y 1964 nos

demuestran que han aumentado los latifundios en cuanto unidades de explotación por acumulación creciente de tierras, con una -- disminución en el número de los propietarios (213).

c.- Las relaciones latifundio-minifundio

Hay una relación intercausal, en Guatemala, entre el latifundio y el minifundio. Existe el latifundio gracias al minifundio; y pervive el minifundio gracias al latifundio. Aunque, dentro de esta mutua interacción, el gran beneficiado es el latifundio, origen del principal poder político y económico en el país. Son, por tanto, dos fenómenos paralelos.

El latifundio necesita, en ciertas épocas del año, -- coincidiendo con el levantamiento de las cosechas de los grandes productos de exportación, como son el café y el azúcar, de grandes cantidades de mano de obra, que, una vez recogida la cosecha, sobra en las fincas. Esta mano de obra temporal, que hay -- que liberar pasado el tiempo de la cosecha, la dan los minifundios. En efecto, los minifundistas ocupan sólo la tercera parte de su fuerza de trabajo disponible en sus reducidas parcelas, y necesitan buscar nuevas fuentes de ingresos para poder subsistir, pues sus reducidas fincas no les aportan el mínimo necesario. La salida normal del campesino minifundista son los latifundios, en donde encuentra lugar para ocupar su fuerza de trabajo de libre disposición y recibe a su vez el implemento de ingresos que le son necesarios para la subsistencia de su familia. La relación latifundio-minifundio ya no hace necesario el reclutamiento forzoso de la mano de obra que se dió hasta 1944; es suficiente el mecanismo de un reparto de la tierra profundamente desigual, que

obliga al campesino pobre a vender su fuerza de trabajo, en condiciones siempre onerosas, al poderoso terrateniente; a la anterior coacción física ha sucedido una sutil coacción de supervivencia con un resultado favorable al latifundista.

La relación latifundio-minifundio se ha ido aumentando a partir de 1950, debido a que, como se indicó anteriormente, el latifundio ha crecido en extensión y el minifundio se ha ido atomizando, con lo que la oferta de mano de obra minifundista ha aumentado. Además, en la evolución que está sufriendo la relación latifundio-minifundio a partir de 1950, se constata un aumento de los minifundios en las zonas donde hay grandes explotaciones latifundistas, que libera una fuerza una fuerza de trabajo cercana a las grandes fincas y le evita al terrateniente el inconveniente de tener que obtener mano de obra por temporadas en zonas alejadas geográficamente.

El minifundista, para poder sobrevivir, tiene que -- trabajar necesariamente en los latifundios; el latifundista, para poder explotar sus tierras de una manera rentable, cumpliendo con las exigencias de sus cultivos permanentes para la exportación, necesita alquilar temporalmente una fuerza de trabajo que permanezca en la finca exclusivamente el tiempo obligado. -- Para el mantenimiento permanente de la finca, el latifundista se basta con un reducido grupo de trabajadores colonos o trabajadores agrícolas que viven habitualmente en la finca o son contratados temporalmente.

En suma, la relación latifundio-minifundio es una de las claves fundamentales explicativas de la peculiar estructura agraria de Guatemala y de los efectos sociales derivados de ella.

Dentro de la relación que se da entre ambos fenómenos, el minifundio está supeditado económica y socialmente al latifundio y funciona en beneficio de éste; es su razón de ser. De esta manera, una gran parte de la fuerza de trabajo campesina del país se pone al servicio y a beneficio del latifundio, en condiciones de inferioridad y sujeción obligada, acumulando una enorme plusvalía a favor del grupo de los terratenientes (214).

7.- Producción agropecuaria

La producción agrícola de Guatemala se desenvuelve, -- fundamentalmente, a través del cultivo de una serie de productos básicos de consumo interno --maíz, frijol, trigo y arroz-- y un -- conjunto de productos principales de exportación --café, caña de azúcar, banano, algodón y plátano--. No todos, como veremos, tienen la misma importancia ni, como grupo, constituyen los cultivos exclusivos del país (215). Pero, teniendo en cuenta que, cu litativa y cuantitativamente son los productos agrarios de mayor importancia económica de la nación, a ellos hacemos referencia -- en este apartado.

a.- Productos básicos de consumo interno

Los cuatro productos básicos son cultivados indistintamente en 455.651 fincas, correspondiendo el 68.6% de las fincas al maíz, el 19.9% al frijol, el 8.3% al trigo y el 3.2% al arroz. Ocupan una superficie de 823.174 manzanas, correspondiendo el -- 80.4% de la superficie al maíz, el 12.9% al frijol, el 5.4% al -- trigo y el 1.3% al arroz. Producen una cantidad total de 7.839.210 quintales, de los que el 86.8% son de maíz, el 6.4% de frijol, --

el 4.6% de trigo y el 2.2% de arroz (cfr. CUADRO XIX-A) Estas - cifras son demostrativas de la importancia primordial del cultivo del maíz, seguido a bastante distancia del frijol y, aún más lejos, del trigo y arroz.

Llama la atención que la mayoría absoluta de las fincas dedicadas a estos productos básicos son minifundios: en conjunto, los minifundios integran el 87.4% del total de las fincas; abarcan el 66.7% de la superficie cultivada; y producen el 67.1% del volumen total (cfr. CUADRO XIX-A-B). Los datos confirman afirmaciones que se han hecho anteriormente sobre la importancia de los minifundios en el cultivo de los productos bási--cos de consumo de la población.

La superficie total ocupada por dichos cultivos es de 823.174 manzanas, equivalente al 15.5% del total de la superficie agrícola del país (cfr. CUADRO XIII-A y XIX-A).

El cultivo del maíz se realiza en 312.590 fincas, que representan nada menos que el 89.6% del total de las 348.687 -- fincas censadas en el país. Dichas fincas ocupan una superficie de 661.507 manzanas, que equivalen a un 12.4% del total de la - superficie. La producción es de 6.804.642 quintales anuales, en la primera cosecha, que suman el 86.8% del volumen total producido por los cuatro productos (cfr. CUADRO XIX-A y XIII-A). Estas cifras son lo suficientemente demostrativas de la primordial importancia que tiene el maíz dentro de la estructura agrícola de Guatemala, tanto por la gran cantidad de fincas que integra como por el gran volumen producido. No es extraño que el maíz - impregne muchas manifestaciones sociales y culturales del pue--blo.

Los minifundios ocupan un lugar primordial en el cultivo del maíz: integran el 88.9% de las fincas dedicadas a este cultivo; ocupan el 66.6% de la superficie; y producen el 67.2% del volumen total (cfr. CUADRO XIX-A-B). La importancia del minifundio en el cultivo del principal producto de consumo de Guatemala es manifiesta. Por otro lado, si la rentabilidad de la producción del maíz es en sí muy baja, calculándose un déficit medio por manzana cultivada de 48.5 quintales (216), todavía la rentabilidad es menor en el minifundio con relación al latifundio, con una diferencia de 4.7 quintales por manzana (217).

Hasta el año 1954 no tuvo que hacer Guatemala importación alguna de maíz para cubrir el mínimo estipulado de 349 libras por persona. Durante los años de la reforma agraria, el volumen de la cosecha de maíz aumentó considerablemente, notándose el reparto de tierras. Son, por tanto, infundadas las acusaciones que la Asociación General de Agricultores hizo a la reforma agraria, acusándola de ser causa de una fuerte disminución en la producción del maíz. Los datos de que disponemos nos indican, por el contrario, que en 1955, año en el que ya se había asentado la contrarreforma agraria, Guatemala tuvo que importar más de 700.000 quintales para cubrir las necesidades de la población (218).

El frijol se cultiva en 90.457 fincas, que equivalen al 25.9% del total de las fincas del país. Ocupa una superficie de 106.321 manzanas que equivalen al 2.0% del total de la superficie agrícola. La producción es de 501.419 quintales, el 6.4% del volumen total de los cuatro productos (cfr. CUADRO XIX-A y XIII-A). El frijol es un producto de gran importancia en la di-

ta nacional y en la alimentación de la población pobre sigue en importancia al maíz. Se consume en menos cantidades que el maíz, debido a que sus características nutritivas y de consumo son -- muy distintas (219).

También el minifundio es el espacio más importante en la producción del frijol, integrando el 84.8% de las fincas dedicadas a este cultivo, ocupando el 67.7% de la superficie y la misma proporción en cuanto al volumen de la producción. (cfr. CUADRO XIX-B). El rendimiento del frijol es bajo al no seguirse -- prácticas racionales en su cultivo, llegando a un déficit medio por manzana cultivada de 33.8 quintales (220). En 1950 la producción de frijol era suficiente para cubrir las necesidades mí nimas de la población (221).

El trigo se cultiva en 37.916 fincas, que suman el -- 10.9% del total de fincas del país y ocupan 44.175 manzanas de tierra, el 0.8% de la superficie total, con una producción de - 359.348 quintales, el 4.6% del volumen total de los cuatro productos (cfr. CUADRO XIX-A y XII-A). El minifundio ocupa un lugar preponderante en la producción del trigo: constituye el - - 82.2% de las fincas, integra el 67.5% de la superficie dedicada a este cultivo y produce el 68.8% (cfr. CUADRO XIX-A-B).

Como puede comprobarse, el trigo ocupa un lugar bastante bajo en la escala de los productos básicos y ello se debe fundamentalmente a que el uso del pan de trigo sólo es privativa de un grupo reducido, dentro de la etnia ladina, de la población. El "pan" del guatemalteco es el maíz en tortilla. No obstante, Guatemala ha sido siempre deficitaria en cuanto a la producción de harina de trigo para el relativo consumo que del pan

de trigo hace la población. Las estadísticas de los años 1950 a 1954 indican que el gobierno siempre ha necesitado importar el doble de la harina de trigo producida en el país (222). La productividad es muy baja, estimándose el déficit medio en 37.7 -- quintales por manzana sembrada (223). Los instrumentos utilizados son muy rudimentarios: azadón, pala, pico, machete, hoz y coa; más de un tercio de los productores no poseían animal alguno, teniendo que alquilar bueyes para la trilla, realizando el transporte de las mieses a la trilla sobre las espaldas. Una de las características más significativas es que el 94.2% de los agricultores vende totalmente su cosecha, no reservándose parte alguna para su consumo personal. Los triticultores, en su mayoría, venden el trigo directamente a los molinos de harina, teniendo que someterse a los precios impuestos por los dueños de los molinos (224).

El arroz se cultiva en 14.688 fincas, que suman el 4.2% del total de fincas del país; ocupa una superficie de 11.171 manzanas, el 0.2% del total de la superficie agrícola y con una producción de 173.801 quintales, el 2.2% del volumen total de los cuatro productos (cfr. CUADRO XIX-A y XIII-A). El arroz se cultiva primordialmente en los minifundios, integrando el 82.5% de las fincas dedicadas a este cultivo, ocupando el 56.5% de la superficie y con una producción del 61.6% sobre el total cosechado (cfr. CUADRO XIX-A-B).

Para los años 1950-51 el consumo de arroz era muy bajo, estimándose en 6.3 gramos diarios, o sea, 2.3 kilogramos -- anuales. El rendimiento es muy bajo, estimándose un déficit medio por manzana cultivada de 33.8 quintales (225). Los arroce--

ros guatemaltecos poseen un bajo nivel tecnológico, usando sistemas primitivos y, además, la mayoría siembran en tierras de - secano, aprovechando la humedad proporcionada por las lluvias, con lo que la productividad es muy baja y el producto de mala - calidad (226).

b.- Principales productos de exportación

Guatemala, país de larga tradición exportadora agrícola, ha sentado la base de su economía en función de unos pocos productos dedicados a la exportación, constituyendo una estructura agraria que tiene como base productiva el monocultivo agro exportador. El café, la caña de azúcar, el banano, el algodón y el plátano ocupan las mejores tierras y las fincas con tecnología relativamente avanzada. En conjunto, suman algo más de 42.875 fincas, equivalentes aproximadamente al 13.0% del total de las 348.687 fincas censadas en 1950. La superficie que ocupan es de 274.407 manzanas, el 5.2% de la superficie agrícola total (cfr. CUADRO XIX-C y XIII-A).

Destaca el número relativamente bajo de fincas dedicadas a estos productos de exportación si lo comparamos con las 455.651 fincas en las que indistintamente se cultivan los productos básicos de consumo interno (cfr. CUADRO XIX-A). Sin embargo, el número se compensa por la extensión de las fincas dedicadas a los cultivos de exportación, cuya mayoría absoluta -- son fincas familiares y multifamiliares. Ello se deduce de la superficie agrícola ocupada por unas y otras fincas: mientras -- que las poco más de 42.875 fincas dedicadas a los cultivos de -- exportación ocupan el 5.2% de la superficie agraria total, las

455.651 fincas dedicadas a los cultivos básicos de consumo ocupaban el 15.5% (cfr. CUADRO XIX-A-C).

El café ha sido, sin duda, el producto rey en Guatemala durante muchos años, y sigue siéndolo en gran parte todavía, de tal manera que ha marcado indefectiblemente la estructura política, social y, por supuesto, agraria del país. La historia del café es parte inseparable de la historia de Guatemala y tuvo mucho que ver en todos los sucesos y reformas habidas durante la época revolucionaria (227).

Según el censo de 1950, el café se cultivaba en 31.111 fincas, que equivalían aproximadamente al 72% de las fincas dedicadas a los cinco productos de exportación reseñados, y al 8.9% del total de las fincas del país. Del total de la superficie dedicada a dichos productos, el café ocupaba el 76.9%. En cuanto a la producción, se alcanzaron 310 millones de kilogramos, muy por encima de las cantidades alcanzadas por los otros productos. (cfr. CUADRO XIX-C y XIII-A). Las cifras anteriores prueban suficientemente la importancia del café como el principal producto de exportación de Guatemala y la preponderancia en régimen de monocultivo del mismo.

Las fincas multifamiliares son las que concentraron el cultivo del café; es decir, el café es un producto casi exclusivo del latifundio. En 1950, de las 31.111 fincas destinadas al cultivo del café, solamente 1744, el 5.6%, ocupaban 156.964 manzanas, el 74.4%, y producía el 89.9% del total. Las fincas nacionales, que conforman grandes latifundios, estaban dedicadas al cultivo del café en un 67.5% de su superficie total (228).

El rendimiento del café es bajo, debido a los vicios de que adolece su cultivo: persistencia del cultivo extensivo, niveles mínimos de mecanización e inversión por parte de los -- propietarios latifundistas y bajísimos salarios. Los propieta-- rios latifundistas no tienen mayor interés en aumentar la renta bilidad, pues disponen de enormes cantidades de superficie que no les obliga a un cultivo intensivo de la tierra y los benefi-- cios que sacan son muy grandes. Además, durante los años 1945 a 1958 el café gozó de buenos precios en el mercado, por lo que -- apenas hubo interés en modernizar la producción. El rendimiento del café en los minifundios es bastante mayor que en las gran-- des fincas, aunque el índice no sea muy alto. Se calcula que, -- mientras las fincas de 2 a menos de 5 manzanas producen 72.6 -- quintales de café por manzana, las de 100 caballerías en adelan-- te sólo producen 29.2 quintales. Sin embargo, los pequeños cul-- tivadores del café han caído en la dependencia económica de los grandes cultivadores latifundistas, de quienes suelen recibir -- financiación, lo que les obliga a venderles cosechas a precios inferiores (229).

La producción del café aumentó entre los años 1946 y 1966 en más de un millón de toneladas. No obstante, el café de consumo interno suele ser de baja calidad y caro (230). Las ex-- portaciones de café se mantuvieron a altos niveles durante la -- época revolucionaria, aunque hubo notorias oscilaciones (231). La participación porcentual del café en los cuatro productos -- principales de exportación fue del 73.9 (232).

La caña de azúcar, que ya se cultivaba en Guatemala -- en el siglo XVI y no dejó nunca de cultivarse en trapiches e in

genios, era trabajada en 1950 en 7.940 fincas, el 2.3% del total de fincas censadas y, aproximadamente, el 18.5% de las fincas dedicadas a los cinco principales productos de exportación. Ocupaban 25.082 manzanas, equivalentes al 0.2% del total de la superficie agrícola y al 9.4% de la superficie ocupada por dichos productos. En 1950 la producción superó los 34 millones de kilos de azúcar (cfr. CUADRO XIX-C y XIII-A). Es evidente que la caña de azúcar adquiere una importancia mucho menor que el café en la economía de Guatemala. La producción se hallaba concentrada en fincas de alrededor de diez caballerías y la productividad variaba mucho según las zonas (233). Apartir de 1950, la producción aumenta considerablemente, subiendo el índice de 100 en la zafra de 1949-1950 y a 146 en la de 1954-1955. El azúcar comenzó a ser un producto de exportación a partir de 1960, alcanzando altos porcentajes. Durante los años de la revolución, el consumo interno se garantizaba a través de importaciones que, en 1952, llegaron a los 280.000 quintales (234).

Fueron los españoles los que introdujeron el banano en Guatemala, del que se consumían muchas variedades. La importancia como producto de exportación dió comienzo a finales del siglo XIX, cuando hacen su aparición en las costas del Caribe las grandes compañías bananeras que tan gran importancia socio-económica tuvieron en la región (235). En Guatemala, la United Fruit Company fue la empresa que llegó a monopolizar y a aumentar considerablemente la explotación del banano.

Según el censo de 1950, un total de 2.281 fincas, que representaban aproximadamente el 5.3% de las fincas dedicadas a los principales productos de exportación, ocupaban una superfi-

cie de 24.251 manzanas, el 8.8% de la superficie ocupada por dichos productos, con una producción de más de seis millones de racimos de banano (cfr. CUADRO XIX-C).

La explotación del banano exige empresas muy grandes, organizadas verticalmente, pues acaparan toda la gama de producción y transporte del producto, desde el cultivo, corte y empaque hasta su transporte marítimo en barcos refrigerados, lo cual impide toda posible competencia a niveles de empresas nacionales. Esta peculiaridad en la explotación del banano tuvo consecuencias muy negativas en el agro guatemalteco, pues condicionó totalmente a los pequeños productores independientes del banano, desanimó a posibles productores, acaparó los mejores suelos cogteños, conformó los más grandes latifundios de Guatemala, agotó pronto grandes superficies agrícolas (cada once años las tierras sembradas de banano deben abandonarse temporalmente) y constituyó un enclave colonialista, cuyos beneficios económicos recaían en su mayor parte en la metrópoli (236). Los mayores volúmenes de exportación se consiguieron en los años 1945 a 1948, llegando a superar los 13 millones de racimos. La participación porcentual del banano, dentro de los cuatro principales productos de exportación, fue, en 1956, del 12.1 (237).

Hasta la llegada de los gobiernos revolucionarios, el cultivo del algodón carecía de importancia. En 1948 el estado impulsó el cultivo de este producto concediendo préstamos, habilitando tierras y ofreciendo precios mínimos de garantía. En 1951 la superficie sembrada había pasado de 4.357 manzanas en 1949 a 11.712, con una producción de más de dos millones de kilos que consumió el mercado interno (cfr. CUADRO XIX-C) (238).

Pero, a partir de 1954, Guatemala se convierte en exportador de algodón, que, en pocos años, después del café, se convirtió en el principal producto de exportación, con una cifra promedio de 40 millones de kilos anuales (239). A los gobiernos revolucionarios les cabe el mérito de la introducción a gran escala del cultivo del algodón en el país.

El plátano se cultivaba en 1950 en 1.543 fincas, ocupando una superficie de 1.614 manzanas, con una producción de 542.879 racimos (cfr. CUADRO XIX-C). Su importancia queda muy por debajo de los productos de exportación arriba mencionados. Este cultivo necesita muy buenos suelos y continuos cuidados, pues es muy susceptible a las plagas. La producción, en parte, se consume en el mercado interno y, en parte, se exporta para usos alimenticios e industriales (240).

c.- Producción ganadera

Según el censo agropecuario de 1950 se contabilizaron en Guatemala un total de 2.392.203 cabezas de ganado, repartidas en la siguiente proporción: 919.110 cabezas de ganado vacuno, equivalentes al 38.4% del total; 715.576 cabezas de ganado ovino integraban el 29.9%; 424.170 cabezas de ganado porcino, el 17.7%; 254.457 cabezas de ganado caballar, asnal y mular, el 10.6%; y 78.800 cabezas de ganado caprino, el 3.3% (cfr. CUADRO XX).

El ganado vacuno, que integra el 38.4 del total de cabezas de la ganadería nacional, está distribuido en 88.307 fincas, aunque de manera muy distinta (cfr. CUADRO XX). El censo de 1964, aplicable en sus líneas sustanciales al año 1950 en --

cuanto a la distribución del número de reses según la extensión de las fincas, nos dice que las fincas subfamiliares constituyeron las casi tres cuartas partes de las explotaciones agropecuarias que poseían una o dos cabezas; las fincas multifamiliares medianas, el 70% de fincas con 50 y 99 cabezas; y las fincas -- multifamiliares grandes, el 45% de las explotaciones de 500 y -- más cabezas, mientras que las multifamiliares medianas acaparan el 53% (241). Es evidente que las mayores concentraciones -- de ganado vacuno se dan en los latifundios. En 1950, el 56.2% -- del ganado vacuno se concentraba en las fincas multifamiliares (242). Las vacas lecheras sumaban, en 1950, un total de 184.837, distribuidas en 29.423 fincas, con una producción diaria de --- 210.851 litros de leche, lo que supone un bajísimo rendimiento (243). La producción lechera era totalmente insuficiente para -- una población que sumaba los 2.790.868 de personas.

El ganado ovino es el segundo en importancia en el -- país, abarcando el 29.9% del total de la cabaña ganadera y ocupando a 48.238 fincas (cfr. CUADRO XX). La explotación del ganado vacuno se produce en un 66.5% en minifundios y en un 23.3% -- en fincas familiares (244). Las ovejas y cerdos suman 571.398 -- cabezas, el 79.8% del total del ganado ovino, con una producción de 603.782 libras (245). La producción es absorbida totalmente por el mercado interno, cuyo consumo exige fuertes importaciones. Los pastos son muy deficientes y sólo puede criarse -- una oveja por hectárea, cuando lo normal serían tres. La tasa -- de productividad es muy baja, pues apenas si llega al 45%, cuan do en otros países llega al 130% (246).

El ganado porcino, con sus 424.170 cabezas, se consti

tuye el tercero en importancia, sumando el 17.7% del total de las cabezas de ganado. Está difundido en 137.825 fincas de tipo doméstico (cfr. CUADRO XX). Los minifundios poseían el 61.5% del total de cabezas y las fincas familiares el 20.6%. La ganadería porcina, al igual que la caprina, no estaba desarrollada comercialmente y tenía una rentabilidad muy baja, a pesar de que en el país hay regiones aptas para el desarrollo de este tipo de ganadería (247).

El ganado caballar, asnal y mular suma 254.457 cabezas, que equivalen al 10.6% del total de la cabaña ganadera, y estaba repartido, dadas sus características especiales, en casi 100.000 fincas (cfr. CUADRO XX). Los caballos constituyen el 73.1% del total de este tipo de ganado. Su empleo fundamental es para el transporte, laboreo en el campo y cuidado de las haciendas ganaderas.

En general hay que señalar que la reproducción del ganado en Guatemala es muy deficiente, ostentando una tasa de natalidad de las más bajas de América Latina. Hay falta de hembras para la reproducción y, además, procrean a edades impropias, faltando sementales apropiados (248).

En 1950 no había exportación de carne debido a la baja productividad. El consumo interno de carne era ínfimo, alrededor de 1.1 onzas diarias de carne bovina y de 0.2 onzas de carne porcina, lo que incide en el alto grado de desnutrición de la población. La situación, con el tiempo, ha ido empeorando. Si en 1950 el consumo anual per capita de carne de vacuno y porcino era de 28.5 libras, en 1964 bajó a 17.5. En los años 1954-55, inmediatamente posteriores al fracaso de la reforma agraria,

se constata un descenso notable de la ganadería: el ganado vacu no descendió en casi un 20%, el porcino en un 10%, el lanar en un 15% y el caprino en un 5%. A pesar de que Guatemala, a par-- tir de 1960, se convierte en país exportador de carne, el consu mo de la población no se ha incrementado, sino todo lo contra-- rio (249).

Los créditos concedidos a la agricultura en 1950 fue-- ron mínimos en relación a la importancia del sector en la econo mía guatemalteca. Se otorgaron 2.919.400 quetzales, que fueron absorbidos en su mayoría por el cultivo del café. Los créditos, por tanto, favorecieron fundamentalmente a un producto de expor tación que se cultiva, sobre todo, en los latifundios (250). La política agraria del gobierno en este aspecto siguió, como lo -- había hecho antes, favoreciendo a los grandes terratenientes y olvidó a los pequeños agricultores cultivadores de los produc-- tos básicos de consumo interno. La situación cambiaría unos años después con la Reforma Agraria (251).

Se ha indicado en diferentes ocasiones que Guatemala es deficitaria en la producción de alimentos básicos para la po blación. La estadística de 1955 señalaba que el 95.4% de los -- productos agropecuarios importados eran alimentos (252).

8.- La United Fruit Company (UFCO)

Dentro del contexto estructural agrario guatemalteco, la UFCO se constituye, en la primera mitad del siglo XX, como -- uno de los fenómenos socioeconómicos de mayor importancia en la historia del país. La revolución de Octubre y, especialmente, la reforma agraria estuvieron muy condicionados por los intereses

económicos y actuaciones políticas de la UFCO, que cobraron una enorme importancia en los últimos años revolucionarios. Las -- enormes extensiones de tierra que poseía, y que la convertían -- en la mayor empresa latifundista del país, el monopolio que -- ejercía sobre los ferrocarriles de los puertos marítimos, de las comunicaciones por mar y del segundo gran producto de exportación, el banano, la convirtieron prácticamente en casi un estado dentro del Estado.

La UFCO, que había sido fundada en 1899 en New Jersey mediante la fusión de nueve compañías bananeras que operaban en el Caribe, hace su aparición en Guatemala en 1901, obteniendo -- del gobierno la concesión exclusiva del transporte marítimo de correos en su Flota Blanca. La penetración de la UFCO en Guatemala estaba íntimamente ligada a la construcción de los ferrocarriles, especialmente del tramo el Rancho-Guatemala, cuya compañía constructora, ilegal y subrepticamente controlada por la -- UFCO, obtiene una serie de ventajas enormes, tanto en concesión de tierras como en la explotación de los transportes (253). Pero lo que le llevó a la UFCO a constituirse como la gran empresa bananera monopolizadora en Guatemala fue, en primer lugar, la compra de la California-Guatemala Fruit Corporation, que alrededor de 1925 se había asentado en Tiquisate, en la costa del Pacífico, y donde había logrado poner en cultivo grandes extensiones de feraces tierras que producían miles de racimos de banano; y, en segundo lugar, el haberse constituido a partir de 1933 en el principal accionista de la IRCA, que le llevó no sólo al dominio de la red viaria del país, sino a la posesión de abundantes tierras que poseían las compañías ferroviarias. Además, la

UFCO, mediante concesiones del gobierno y diversas compras, aumentó aún más sus tierras.

Mediante el dominio de los ferrocarriles y de los -- principales puertos, especialmente Puerto Barrios en el Atlántico, por donde salía el grueso de las exportaciones del banano, logró conseguir, a veces por medios ilícitos, un control sobre medios estratégicos de la vida nacional, disponiendo un poder -- cuasi super estatal. A continuación enumeramos las principales actividades y medios de actuación desempeñados por la UFCO.

La IRCA hacía pagar a los particulares y al gobierno fletes veinte veces mayores que los pagados por los productos -- de la UFCO, con lo que se resarcía a costa de terceros, de las pérdidas que le dejaba la UFCO. Obligaba a que los exportadores de banano independientes de la costa del Pacífico sacaran sus -- productos siguiendo el largo trayecto ferroviario de la costa -- del Atlántico, obstaculizándoles la salida por los muelles más cercanos del Pacífico. Incumplió la obligación que había contraído con el gobierno de Guatemala de construir un gran puerto en el Pacífico al adueñarse de las tierras de la California-Guatemala Fruit Corporation. Fue, poco a poco, eliminando la competencia ejercida por los productores y exportadores independientes del banano, forzándoles a vender sus propiedades o a someterse a las condiciones de compra del producto que la empresa -- estipulaba. Desalojó a campesinos que trabajaban fincas nacionales al ser éstas concedidas por los gobiernos a la compañía. -- Ejercía el monopolio absoluto sobre la Tropical Radio and Telegraph Co., los dos únicos servicios radiofónicos internacionales que había en Guatemala, con lo que podía aislar a Guatemala

del exterior en cualquier momento. Ejercía el monopolio de los pasajeros, carga y correos al exterior por vía marítima, mediante su poderosa Flota Blanca, integrada por 68 barcos, de los -- que 49 eran frigoríficos; en más de una ocasión, como medida de coacción, llegó a suspender el servicio marítimo de Guatemala -- al exterior. Los comisariatos de la empresa obtenían cuantiosos ingresos, pues en ellos gastaban los trabajadores agrícolas -- gran parte de sus salarios, siendo común en la empresa hacer -- préstamos a interés a los particulares. Defraudó, a lo largo de los años, importantes cantidades a la hacienda del país: calculando sus gastos y utilidades sobre racimos de banano de 60 libras, que en realidad pesaban 80, entre 1947 y 1950, tuvo una -- ganancia ilícita de más de 35 millones de dólares; declarando -- precios inferiores por libra de banano exportado y eludiendo -- los impuestos correspondientes; ocultando las verdaderas cifras del volumen del banano exportado; succionando, finalmente, grandes ganancias del país, sin contribuir proporcionalmente con los debidos impuestos u otras compensaciones.

Sin embargo, donde aparece en toda su crudeza el enorme poder económico acumulado por la UFCO es en las enormes extensiones de tierra que poseía. En 1952, en las costas del Atlántico, la UFCO poseía 2.356 caballerías de buenas tierras, y en la costa del Pacífico, bajo las siglas de Compañía Agrícola de Guatemala, poseía 2.266 caballerías, es decir, un total de -- 207.990 hectáreas, un verdadero imperio agrícola. Sus posesiones equivalían al 5.6% del total de la superficie agrícola de -- Guatemala. Contrasta el hecho de que mientras una sola empresa agrícola era dueña del 5.6% de las tierras, 165.850 pequeños --

agricultores poseían el 3.3% del total de la superficie agrícola (cfr. CUADRO XIII-A) (254).

9.- Las relaciones sociales de producción

En torno a la tierra, que sigue siendo durante el decenio revolucionario el principal medio de producción, se estructuran una serie de relaciones sociales entre propietarios y trabajadores, caracterizadas por el alto grado de explotación y las formas preferentemente precapitalistas que asumen. El CUADRO XXI, que vamos a estudiar detenidamente a continuación, ofrece un panorama general de las relaciones de producción existentes en el país.

Los propietarios (255) constituyen un grupo muy diferenciado de agricultores latifundistas, medios y minifundistas, según el tamaño de las fincas que poseen. Los primeros son propietarios de superficies latifundistas multifamiliares; los segundos, de fincas familiares; los terceros, de minifundios (cfr. CUADROS XIII-B y XXI). No hay datos acerca del número de propietarios que integran cada grupo. Sin embargo, un examen detenido del tamaño y número de fincas que integran cada grupo, nos lleva a la conclusión evidente de que la gran mayoría de los propietarios son minifundistas frente a un reducidísimo número de propietarios latifundistas y un número también relativamente pequeño de propietarios medios (cfr. CUADRO XIII-A-B) (256). Podemos concluir, sin temor a equivocarnos, que aproximadamente el 90% de los propietarios agrícolas eran minifundistas.

Esta enorme desigualdad en la propiedad de la tierra, que condena a la mayoría de los propietarios a parcelas insigni-

ficantes, trae como consecuencia inmediata una situación paradójica en el sentido de que la propiedad de la tierra, en la mayoría de los casos, en lugar de convertirse en un medio de producción generador de beneficios mediante la apropiación de la plusvalía, como consecuencia de unas relaciones de producción entre el dueño de la tierra y el trabajador, incide negativamente sobre el propietario, siendo él mismo el explotado. La tierra no sólo no es medio para explotar la fuerza de trabajo de un tercero, sino que ella misma se convierte en explotadora de su propietario. El minifundio opera de tal manera en Guatemala que convierte a su dueño en su primera víctima. La propiedad le crea al propietario una relación de explotación.

A su vez, la tremenda desigualdad en el reparto de la tierra opera en favor del reducido grupo de propietarios latifundistas. El latifundista aprovecha la situación de explotación en que está colocado el minifundista frente a su propia parcela y los beneficios proporcionalmente negativos que le producen, para tener a su disposición, cuando lo necesita, un gran potencial de fuerza de trabajo, al que explota mediante bajos salarios y condiciones de trabajo muy duras. De esta manera, debido a la desigual distribución de la tierra, dentro del grupo de los propietarios se generan una serie de relaciones sociales de desigualdad de riqueza y pobreza que obliga a los más pobres a ofrecer su fuerza de trabajo en condiciones de intensa explotación a los grandes propietarios. El minifundio lleva en sí mismo la explotación de la fuerza de trabajo de su dueño dentro de su propia parcela y en la gran parcela del vecino. Es un caso claro en que la propiedad llega a generar la explotación de su

dueño dentro y fuera de la misma.

La mayoría de los campesinos minifundistas son indígenas para quienes la parcela de tierra posee un enorme valor simbólico que les une con el pasado y les da una cohesión como grupo. La parcela, y lo que ella simboliza, es parte de la cultura del indio y de su propia identidad, por lo que el indígena se -aferra desesperadamente a ella y busca todos los medios posibles por conservarla. En ella siembra lo imprescindible para subsis- tir, dentro del complejo agrícola maíz, frijol, papas, habas y cucurbitáceas, alternando, según las regiones, el maíz o el trigo con otros productos. Obligados por necesidades económicas urgentes y las magras cosechas obtenidas, los minifundistas ven-- den pronto casi la mitad de su producción de maíz, de la que, - pasados unos meses, se vuelven deficitarios y tienen que com- -prar a precios más caros. La mayoría de los minifundistas ven-- den sus productos directamente en el mercado, pero las ventajas de evitar a los intermediarios, que suelen especular con los -- precios en detrimento del minifundista, se ven mermadas por el mal estado y la falta de vías de comunicación, por la insufi- -ciencia de almacenamientos adecuados para conservar el producto, por la carencia de asistencia técnica para la comercialización del producto, por los fletes que tiene que pagar en el transpor- te y por las tasas de "plaza" o "piso" en el mercado. Por otro lado, los precios de los alimentos que está obligado a consumir el minifundista, que nunca es autosuficiente, suben más deprisa que la productividad de los minifundios, con lo que su poder adquisitivo se va deteriorando: en el período 1950-1964, aunque - la productividad por cuerda aumentó en un 10.9%, los alimentos,

en el período 1944-1966 subieron en 14.9%. Para poder subsistir y obtener una serie de objetos o alimentos de primera necesidad el campesino minifundista tiene que buscar una nueva fuente de ingresos. Una de las salidas de la mayoría de los minifundistas es vender una parte de su reducida cosecha y, de esta manera, obtener unos ingresos adicionales que se gastan inmediatamente. - Pero es una salida muy gravosa, pues, al poco tiempo, tiene que comprar de nuevo, incluso aquello que vendió, a precios más altos con el consiguiente endeudamiento y, con alguna frecuencia, con la pérdida de la propia parcela, para acabar ingresando en el grupo de los proletarios. Al campesino minifundista no le -- queda otra solución para poder subsistir y no perder su parcela que buscar unos ingresos fuera del trabajo y de la productivi-- dad de su parcela. Para ello se le ofrecen tres caminos: ofre-- cer su fuerza de trabajo temporalmente en las grandes fincas, - arrendar tierras de otros o vender las artesanías de producción familiar. La mayoría escogen el primer camino, que algunos sue-- len combinar con la producción y venta de artesanías; una mino-- ría arriendan tierras o simplemente complementan sus ingresos - con labores artesanales (257).

Los campesinos arrendatarios (cfr. CUADRO XXI) (258) trabajan las tierras propiedad de otro mediante un contrato por el que se obligan a un pago en dinero, en especie o en trabajo. El grupo de arrendatarios está integrado por campesinos propietarios minifundistas, que necesita arrendar tierras para aumentar sus ingresos, o por campesinos sin tierras que arriendan -- tierras para poder subsistir. El arrendamiento se puede hacer o sobre tierras a precios relativamente bajos, pero de escasa pro

ductividad, o sobre parcelas de rendimiento mayor, pero caras. En cualquier caso, la utilidad es poca. Como se indicó anteriormente, la superficie agrícola arrendada en Guatemala era el 2.8% del total, incluyendo el 17% del total de las fincas (cfr. CUADRO XIX-A-B), correspondiendo, en su mayoría, tanto en lo que respecta a la superficie como a las fincas, a los minifundios que estaban afectados bajo formas de arrendamiento entre un 21 y un 28% (cfr. CUADRO XIII-A) (259). De ello se deduce que la mayoría de los arrendamientos se hacían en minifundios pobres y de escasa productividad, de los que salían escasamente beneficiados tanto el arrendador como el arrendatario. En cuanto a las formas de pago, no tenemos referencias directas de la época que tratamos, pero un estudio realizado en 1960 señalaba que la forma menos onerosa de pago para el arrendador era la que se hacía en dinero, que se reducía a un promedio anual por cuerda de -- Q. 0.82, oscilando entre los Q. 0.50 y los Q. 3.00. A esta forma de pago recurrían el 80% de los arrendatarios. La forma de arrendamiento en trabajo gravaba el 15% de los campesinos arrendatarios y representaba para el campesino un precio promedio superior en un 222% o más que si hubiera tenido que hacerlo en dinero. No obstante, muchos campesinos lo prefieren, pues escasean de numerario y apenas si valoran el tiempo trabajo, llegando a fáciles arreglos con los terratenientes que se lucran de tales modalidades. Los servicios que suelen realizar estos campesinos son muy variados: guardianes en las fincas, instalaciones o potreros, o bien trabajando en los terrenos del dueño por una superficie igual a la arrendada, bajo el conocido sistema de -- "arrendamiento de cuerda por cuerda". Finalmente está el pago --

de arrendamientos en productos. Esta modalidad se realiza cuando se trata de tierras fértiles que producen buenos productos para el mercado. El arrendamiento se hace a cambio de entregar la mitad, "arrendamiento al partir", o la tercera parte de la cosecha, "arrendamiento al terciar". Es un tipo de arrendamiento -- muy oneroso, pues representa para el campesino un precio promedio superior en un 75% o más que si hubiera tenido que hacerlo en moneda (260).

Campesinos usufructuarios son aquellos que se benefician de pequeñas parcelas de tierra que pertenecen al estado, a los municipios o a las antiguas parcialidades o calpules de linaje prehispánicos, que llamamos tierras comunitarias. Los usufructuarios de tierras municipales o comunitarias reciben el -- nombre de comuneros y los de las tierras estatales se denominan parcelarios. Todos ellos son considerados como minifundistas, pues la extensión de las tierras que reciben no excede a la superficie de los minifundios. En este aspecto todo lo que dijimos arriba acerca de los propietarios minifundistas es aplicable a los usufructuarios (cfr. CUADRO XXI).

Las tierras municipales o ejidales, antigua institución impuesta por los colonizadores españoles, en 1950 contabilizaban 721.613 manzanas de tierra, equivalentes al 13.5% del total de la superficie agrícola y eran trabajadas por los comuneros usufructuarios (261). Estas tierras se concedían a los nativos del municipio o emparentados en el mismo. Por regla general se entregan a los campesinos que demuestran tener menos medios de subsistencia. La familia usufructuaria dispone totalmente -- del producto y la parcela puede ser otorgada en herencia a los

hijos. Si la parcela se ha entregado para usufructo temporal o la familia no deja herederos, vuelve a poder de la municipalidad (262).

Las tierras comunitarias o de parcialidades o calpules sumaban en 1950 una extensión de 420.654 manzanas de tierra, equivalentes al 7.9% del total de la superficie agraria. Como puede comprobarse, en 1950 no son sino un residuo de aquellas extensas superficies de tierras que en la época prehispánica y colonial constituían la mayoría absoluta de las tierras. Estas tierras eran cultivadas por comuneros usufructuarios (263).

El sistema de concesión de estas tierras es muy semejante al de las tierras ejidales. Se concede una parcela a una familia que se beneficia totalmente de sus frutos y puede ser heredada por los hijos. La concesión de estas parcelas se hace a los cabezas de familia de los linajes que integran la parcialidad o calpul por medio de las autoridades internas o principales de la comunidad o parcialidad. Teniendo en cuenta el número de comuneros y la extensión de las tierras arriba indicadas y, además, dándose el caso de que parte de esas tierras permanecen como ociosas, sacamos la conclusión de que se trata de minifundios muy pequeños los usufructuados por los comuneros indígenas (264).

Las tierras estatales consideradas como superficie agrícola sumaban en 1950 un total de 447.209 manzanas, equivalentes al 8.6% del total de la superficie agrícola. La mayor parte de estas tierras, el 73%, conformaban el grupo de Fincas Nacionales (cfr. CUADRO XVI). De las tierras nacionales sólo estaban en cultivo un 13.7% (265). Los parcelarios en su ma-

siempre ha necesitado de unas relaciones sociales de producción que proporcionaran abundante mano de obra gratuita o semigratuita para trabajar las tierras de la clase dominante por temporadas o por servicios temporales continuos y, a la vez, garantizar la subsistencia de esa fuerza de trabajo del campesino mediante la concesión o disfrute de los medios de producción necesarios al campesinado. Este tipo peculiar en las relaciones de producción, que configura las relaciones explotador-explotado a través del principal medio de producción, la tierra, es el resultado, fundamentalmente a partir de la conquista, de una estructura agraria, cuyo índice de productividad es tan bajo que no admite una relación simple de tipo salarial entre patrono y campesino. Durante la colonia, parte del campesinado indígena era obligado, mediante el sistema de los repartimientos forzados, a acudir por temporadas a trabajar en las fincas de los terratenientes españoles o criollos, en donde recibían salarios por debajo de la valía producida por su trabajo; al campesinado indígena, por otro lado, se le concedieron grandes extensiones de tierra en sus pueblos, tierras comunales y ejidales, para su propia subsistencia. A través de este tipo de relaciones de producción se resolvió el problema del uso de una mano de obra abundante y rentable para la explotación de la tierra de la clase dominante y se solucionó el problema de la subsistencia de la fuerza de trabajo en el contexto de una estructura agraria de baja productividad. Durante la época independentista, a partir principalmente del período liberal, y hasta el triunfo de la revolución de 1944, se siguió, en el fondo, el mismo sistema: a los repartimientos obligatorios se suceden los mandamientos for

zosos u otras formas de trabajo forzado que procuraban la mano de obra necesaria, con salarios muy bajos, en las grandes fincas de la clase dominante; el campesinado indígena quedó confinado en los minifundios de sus recortadas tierras comunitarias, en donde a duras penas lograba subsistir. Aunque la productividad de las fincas aumentó debido al cultivo del café y los beneficios también fueron mayores para los propietarios, sin embargo, tampoco la estructura agraria permitía establecer unas relaciones salariales suficientes entre patrón y trabajador. En -- 1944 quedan suprimidas las formas de trabajo forzado existentes.

Pero el cambio, durante la época revolucionaria, no fue tan espectacular como algunos han creído ver. Aunque legalmente no existía el trabajo forzado, sin embargo, el campesinado quedaba "materialmente obligado" a acudir a trabajar a las grandes fincas, bien porque el minifundio que poseía en propiedad, arrendamiento o en usufructo no le producía los ingresos suficientes para subsistir, bien porque no poseía tierra alguna y necesitaba vender su fuerza de trabajo. Por otro lado, como la productividad y rentabilidad de las grandes fincas es insuficiente para mantener unas relaciones de trabajo basadas exclusivamente en -- los salarios, la salida del capitalismo agrario guatemalteco residía en pagar salarios muy bajos, en alquilar fuerza de trabajo temporal, en contratar una fuerza de trabajo permanente con un tipo de relación semisalarial, y en mantener a la mayoría -- del campesinado en unos minifundios que, al menos, le procuraran parte de su subsistencia. De esta manera queda constituido durante la época revolucionaria el grupo de los jornaleros temporales, mayoritario dentro de los jornaleros y uno de los más

importantes en la estructura agraria del país (cfr. CUADRO XXI) (270).

Los jornaleros temporales cuadrilleros son asalariados temporales, en su mayoría minifundistas, que son contratados y agrupados en cuadrillas en sus lugares de origen por medio del habilitador, para trabajar en las grandes fincas, generalmente mediante contratos de 30 días. Los voluntarios no son contratados por habilitadores sino que se contratan voluntariamente por un tiempo determinado en las fincas; algunos suelen poseer minifundios cerca de las grandes fincas, otros no poseen tierra alguna y van alquilando por temporadas su fuerza de trabajo de -- finca en finca donde contratan libremente con el patrón (cfr. -- CUADRO XX) (271). Dada la importancia que asume el grupo de jornaleros temporales en las relaciones sociales de producción, -- ofrecemos sus características principales.

La mayor parte de los cuadrilleros y voluntarios proceden de las regiones centrales y occidentales del altiplano del país. Los cuadrilleros, que son la mayoría de los jornaleros -- temporales, se contratan en sus pueblos mediante el habilitador. La figura del habilitador está admitida legalmente por el Código de Trabajo (art. 141), que le convierte en un intermediario entre el patrón y los jornaleros; recibe del patrón un salario fijo y en su nombre realiza un contrato legal con los trabajadores para que, a su debido tiempo, acudan a trabajar a la finca (272). Los desplazamientos masivos se dan en determinadas épocas del año: las fincas cafetaleras necesitan fuerza de trabajo desde septiembre a diciembre y en los meses de junio y julio; las fincas cañeras, entre diciembre y marzo, especialmente en la épo

ca de cosechas. El transporte a los lugares de trabajo suele correr por cuenta del patrón y los trabajadores son llevados en camiones, hacinados y sin condiciones de seguridad, siendo frecuentes los accidentes y muertes (273). Las condiciones materiales durante su permanencia en las fincas son deplorables, pues, en la mayoría de los casos, no hay servicios sanitarios ni luz eléctrica y se les habilita en grandes galeras en donde tienen que dormir en el suelo, muchos de ellos con sus familias, y con servicios médicos muy deficientes (274). Muchos de estos jornaleros acuden al trabajo acompañados de sus mujeres e hijos, que en la mayoría de los casos hacen trabajos adicionales en las fincas para aumentar sus ingresos (275). El art. 103 del Código de Trabajo instauró el salario mínimo fijo, que en 1950 fue establecido en Q. 0.80, aunque ya vimos cómo este salario raramente fue pagado en el agro (276). Amparados en el art. 90 del Código de Trabajo, los patronos pagaban un 30% del jornal en especie, lo que también favoreció a los patronos, pues no guardaban la norma de suministrarlo a precio de costo (277). Aunque la jornada laboral estaba estipulada en ocho horas, sin embargo eran frecuentes jornadas de diez y más horas o de "sol a sol". También las mujeres de los jornaleros solían realizar trabajos que individualmente contrataban con el patrón, así como los niños comprendidos entre los 7 y 14 años realizaban trabajos contratados por el patrón o ayudando a los padres en las tareas a destajo. Estos trabajos siempre estaban peor pagados que los realizados por los hombres, a pesar de que el código de trabajo (art. 89) estipulaba igual salario por trabajo igual (278).

Entre los jornaleros permanentes (279) destacan, por

la gran importancia que tenían en las fincas, los mozos colonos. En 1950 la mayoría de los jornaleros permanentes que había en la mayor parte de las fincas eran colonos (cfr. CUADRO XX) (280). Las raíces históricas del colonato hay que buscarlas en la época colonial, especialmente a partir del siglo XVII. Debido a que las fincas necesitaban fuerza de trabajo y no siempre podían disponer libremente de la mano de obra indígena, bien porque las autoridades condicionaban los repartimientos o bien porque cierto tipo de trabajos, como el de los obrajes de añil, fue prohibido a los indios, los dueños de las fincas comienzan a admitir en sus fincas a indígenas que habían abandonado sus pueblos y perdido sus tierras y, sobre todo, a ladinos, muchos de ellos desposeídos de tierras y sin pueblos o villas en donde acogerse, formándose pequeñas unidades poblacionales más o menos dispersas, llamadas rancherías, que, en la segunda mitad del siglo XVIII ya estaban plenamente asentadas (281). Los terratenientes admitieron esta mano de obra en sus fincas mediante un contrato por el que le concedían al trabajador una parcela de tierra en usufructo a cambio de su fuerza de trabajo en los cultivos de la finca; se trataba, por tanto, de unas relaciones de producción de tipo servil. Con el tiempo, fueron aumentando este tipo de trabajadores en las fincas, que tantos beneficios producían al dueño, especialmente a partir de las reformas liberales, que propiciaron un gran aumento de fincas y una necesidad mayor de fuerza de trabajo. En las relaciones de producción se introduce, poco a poco, un nuevo elemento, el salario, que también se conjuga con la concesión usufructuaria de una parcela de terreno, en una combinación de relaciones de producción de tipo capitalista y servil,

dando lugar a un tipo específico de jornalero permanente, el mozo colono (282).

Los mozos colonos reciben un rancho en la finca en -- donde residen habitualmente y una parcela de tierra que usufructúan; se obligan a trabajar durante ciertas épocas del año en -- las tareas de la finca por salarios inferiores a los normales; el resto del año quedan a disponibilidad del finquero para ciertos servicios menores, como correos, mandados, etc. El finquero escoge entre los colonos a las personas de mayor confianza para encargarles trabajos importantes como caporales de cuadrilla, -- vaqueros, pesadores, etc. Generalmente el dueño de la finca suele escoger como colonos a los jornaleros temporales que encuentra mejor dispuestos para el trabajo y uno de los procedimientos es endeudarlos con los habilitadores o el propio patrón, lo que les obliga a quedarse definitivamente en la finca para saldar -- su deuda (283).

El proletariado rural propiamente tal lo constituyen los trabajadores agrícolas que viven exclusivamente del salario, aunque tampoco se excluyen ciertos ingresos que puedan tener por artesanías. Son auténticos obreros del campo, desprovistos de -- tierras, que viven únicamente del alquiler de su fuerza de trabajo en el campo. Se diferencian del resto de los jornaleros -- temporales en que éstos son semiproletarios, para quienes el salario sólo conforma una parte de sus ingresos, que son completados bien por la propiedad minifundista, bien por el trabajo artesanal, bien por una parcela de tierra que reciben en usufructo en la finca (cfr. CUADRO XXI) (284).

Los trabajadores agrícolas que viven exclusivamente --

de sus salarios, son pocos en relación con el total. La razón principal, que ya indicamos anteriormente, era que la productividad y rentabilidad de la mayoría de las fincas no toleraba un asalariado permanente durante todo el año, e incluso las temporadas en que se admitía lo era con salarios bajos y parte del pago en especie. La estructura agraria no admitía un campesinado proletarizado a gran escala dentro de unas relaciones capitalistas de producción. Los trabajadores agrícolas se encuentran casi exclusivamente en las plantaciones bananeras de la UFCO, - que eran empresas organizadas según el sistema capitalista del trabajo y cuyos beneficios permitían este tipo de relaciones de trabajo. Los trabajadores agrícolas de la UFCO siempre percibieron mejores salarios que el resto de jornaleros agrícolas. En 1948, en un conflicto mantenido por los trabajadores agrícolas con la UFCO, se especifica que los trabajadores estaban percibiendo un salario diario de Q. 1.04; el Tribunal de Conciliación sugirió a la compañía que pagara un salario de Q. 1.30 diarios; la compañía se comprometió a pagar Q. 1.36 diarios (285). A la misma conclusión llegamos por los datos que nos ofrece el CUADRO XI-C, en donde los trabajadores agrícolas de la zona del banano perciben los más altos ingresos con una gran diferencia sobre el resto de los jornaleros agrícolas, siendo casi los únicos que cuentan con un saldo favorable entre los ingresos y los egresos. Los trabajadores agrícolas residen, bien dentro de las fincas, en donde se les suele dar habitación, o fuera de las fincas, en sus cercanías, en aldeas y caseríos (286).

Sólo nos resta hablar, en este apartado, de las relaciones de producción que surgen entre los propietarios de las -

industrias manufactureras de los servicios públicos y del comercio, por un lado, y los obreros y empleados por otro. Son, indudablemente, relaciones salariales y los que emplean su fuerza de trabajo en estos sectores conforman un proletariado urbano, con excepción de los cargos administrativos más altos. La población activa de los sectores secundario y terciario sumaba en -- 1950 el 31.3% del total de la población activa (cfr. CUADRO V-E), con un total de 301.403 personas entre trabajadores y empleados, de los que el 45% eran trabajadores manufactureros (cfr. CUADRO V-F).

Los salarios, en general, son bajos, oscilando entre los Q. 0.94 y Q. 1.25 diarios que percibían, poco más o menos, los trabajadores de la industria y los Q. 1.80 ó 1.95 que recibían diariamente los empleados de comercio. El salario recibido es insuficiente para cubrir los gastos mínimos familiares, tal como se especificó anteriormente (cfr. CUADRO XI-A) (287). La explotación de la mano de obra del proletariado urbano, aun cuando es relativamente menor que la del jornalero agrícola, sigue siendo intensa.

La conclusión general que sacamos de todo este apartado dedicado al estudio de las relaciones sociales de producción entre los años 1945-54 es que la casi totalidad de la fuerza de trabajo existente en el país, en cualquiera de los sectores productivos, está sometida a una intensa explotación. El país ofrece un panorama desolador, con una gigantesca e indiscriminada explotación de la mano de obra activa, que llega a altas cotas en el agro. La propiedad de los medios de producción, especialmente de la tierra, está configurada de tal manera que genera un -

alto nivel en la explotación de la fuerza de trabajo. Con ello, no queremos ocultar los esfuerzos sinceros de los gobiernos revolucionarios, especialmente durante el mandato de Arbenz, por reducir los niveles de la explotación de la mano de obra aumentando los salarios, mejorando las condiciones de trabajo e introduciendo una reforma agraria que, si no hubiera sido abortada tan pronto, hubiera dado buenos resultados en un gran esfuerzo por un reparto más equitativo de la riqueza nacional.

En definitiva, se trata de una estructura agraria que genera unas relaciones sociales de explotación intensísimas, no sólo entre los desposeídos de la tierra, sino incluso entre la casi totalidad de los que la poseen, sometiendo al campesinado, que constituye la práctica totalidad de la población agraria activa, casi el 70% de la población activa total, a un tipo de relaciones de producción vejatorias, inhumanas y degradantes. Indudablemente, las relaciones de producción que surgen de la industria, del comercio y de los servicios, también están muy condicionadas por la estructura agraria, ya que ésta impide el desarrollo normal de la industria por falta de mercado interno, y bloquea los salarios, pues la capacidad productiva de las industrias se reduce y los propietarios acortan al mínimo los salarios, apoyándose en los bajos salarios percibidos por la mayoría de la población. Las relaciones sociales de producción operan, entonces, como una gigantesca tela de araña que atrapa en sus redes a la fuerza de trabajo activa del país, a la que, por un lado, deja por debajo del nivel de subsistencia succionándole, no sólo la plusvalía generada, sino incluso también el valor del tiempo de trabajo necesario y, por otro lado, la condena a unos

bajos índices de productividad y rentabilidad, muy por debajo - de su capacidad normal; fuerza de trabajo superexplotada y desperdiciada.

Aunque la mayoría de las relaciones laborales están - reguladas por el salario y el contrato de trabajo (288), sin embargo, la formación social de Guatemala todavía contiene elementos precapitalistas en las relaciones de trabajo. El pago parcial de la fuerza de trabajo en especies a los jornaleros temporales y los diversos modos de aparcería en los contratos con los mozos colonos, son resabios de sistemas de servidumbre que perduraban con fuerza en el período revolucionario. Sólomente el - 2.3% del total de la fuerza de trabajo de la población agrícola activa eran proletarios en el pleno sentido de la palabra. Guatemala estaba configurándose como una formación económico social de tipo capitalista, pero en donde los residuos de otras formaciones sociales anteriores todavía no habían desaparecido. Además, la economía, al menos dentro de la población minifundista y de los jornaleros temporales, no era plenamente de mercado, - pues oscilaba entre la producción de autoconsumo y el mercado, con evidente escasez de dinero. Aunque la formación social de - Guatemala ya estaba enmarcada dentro del modo de producción capitalista, sin embargo estaba todavía lejos de constituir una - sociedad plenamente capitalista, conformando unas relaciones sociales de producción no claramente asalariadas. El obrero rural guatemalteco, en su mayoría absoluta, todavía no había llegado a un grado definitivo de proletarianización.

Notas

- (174).- Se entiende por finca a todo terreno destinado total o parcialmente a la producción agropecuaria, que tenga, al menos, una cuerda de 25 varas por lado, es decir, 20.9 metros por lado, o sea 436.8 metros cuadrados. cfr. GUE RRA BORGES A. 1976:279.
- (175).- ib. 293.
- (176).- El Instituto Universitario Centroamericano de Investigaciones Sociales y Económicas escogió, como denominador común, la agrupación de las unidades agropecuarias en cinco tamaños básicos, de acuerdo al número de familias que cada tamaño puede sostener, a saber: microfincas y subfamiliares (minifundios); familiares, multifamiliares medianas y grandes (latifundios). cfr. ORELLANA R.A. 1966: 113.
- (177).- GUERRA BORGES A. 1976: 291, 304, 305.
- (178).- ib. 291, 312, 313.
- (179).- ib. 293.
- (180).- ib. 292, 325-328. CIDA 1965: 79-82.
- (181).- VILLACORTA ESCOBAR M. 1976: 64, 66.
- (182).- cfr. nota 100.
- (183).- GUERRA BORGES A. 1976: 298.
- (184).- ib. 298.
- (185).- PAREDES MOREIRA J.L. 1964: 88, 109.
- (186).- "Cultivo intensivo es el que se realiza con aprovechamiento óptimo de los recursos. Cultivo extensivo es el que se practica usando inadecuadamente los recursos en relación al factor tierra". PIEDRA-SANTA ARANDI R. 1971: 33.
- (187).- FIGUEROA IBARRA C. 1976: 78. VILLACORTA ESCOBAR M. 1976: 65.
- (188).- En lo relativo a las fincas nacionales, cfr. MONTEFORTE TOLEDO M. 1972: T. I, 219, 200. PAREDES MOREIRA J.L. -- 1963: 77-80.
- (189).- PAREDES MOREIRA J.L. 1963: 102-106.
- (190).- cfr. cap. I, 2 y cap. IV, 2.

- (191).- PAREDES MOREIRA J.L. 1963: 110-112.
- (192).- El arrendamiento es un contrato por el que una persona le cede a otra la explotación de una finca o un trozo de ella mediante el pago periódico de una cantidad de dinero convenida. La aparcería es un contrato por el que el dueño de una tierra cede su uso a otra persona por cierto tiempo, con la obligación de repartirse los frutos entre ambos en una proporción convenida. El colono es la persona que trabaja y vive en una finca que no es de su propiedad y recibe por su trabajo una paga que puede ser en efectivo, en usufructo de tierra, o en especie ("raciones" de maíz, frijol, sal y cal), o en formas combinadas. Ocupante es la persona que cultiva tierras nacionales o municipales con o sin permiso para hacerlo (se llaman también comuneros), o quien cultiva sin permiso tierras pertenecientes a otras personas. -- Usufructuario es la persona que tiene derecho a trabajar una parcela de tierra y disponer de sus productos sin adquirir otro derecho sobre ella. La terminología -- en PIEDRA-SANTA ARANDI R. 1971: 34-35.
- (193).- PAREDES MOREIRA J.L. 1963: 40. VILLACORTA ESCOBAR M. -- 1976: 65.
- (194).- Acerca de los sistemas agrícolas en Guatemala, cfr. VILLACORTA ESCOBAR M. 1976: 70-72.
- (195).- FLORES ALVARADO H. 1977: 58.
- (196).- cfr. Cap. VI, 2.
- (197).- MONTEFORTE TOLEDO M. 1972: T. I, 223-226.
- (198).- FLORES ALVARADO H. 1977: 60. VILLACORTA ESCOBAR M. 1976: 65.
- (199).- FLORES ALVARADO H. 1977: 60, 62. GUERRA BORGES A. 1976: 304. PIEDRA SANTA ARANDI R. 1961: 7.
- (200).- RENDIMIENTOS MEDIOS POR MANZANA: 1960-1961
(cifras en quintales)
- | Productos | Actuales | Normales | Déficit |
|-----------|----------|----------|---------|
| Maíz | 11.5 | 60 | 48.5 |
| Trigo | 10.3 | 48 | 37.7 |
| Arroz | 21.7 | 48 | 26.3 |
| Frijol | 6.2 | 40 | 33.8 |
- Fuente: elaborado por PAREDES MOREIRA J.L. 1963: 33.
- (201).- PIEDRA-SANTA ARANDI R. 1971: 53, 54.
- (202).- FLORES ALVARADO H. 1977: 63. PAREDES MOREIRA J.L. 1963: 37.

- (203).- FIGUEROA IBARRA C. 1976: 252.
- (204).- CIDA 1965: 100, 101. ERAZZO FUENTES J. A. s.f.: 5, FLORES ALVARADO H. 1977: 63, 64. LEBEAU F. 1956: 276, 278. PAREDES MOREIRA J.L. 1963: 38.
- (205).- FLORES ALVARADO H. 1977: 158-160.
- (206).- ib. 166, 170, 205.
- (207).- ib. 161-165, 204, 211.
- (208).- MONTEFORTE TOLEDO M. 1972: T. I, 226. PAREDES MOREIRA J. L. 1963: 31.
- (209).- FLORES ALVARADO H. 1977: 182, 183.
- (210).- MONTEFORTE TOLEDO M. 1972: T. I, 231.
- (211).- PAREDES MOREIRA J.L. 1963: 30.
- (212).- ib. 30, 31.
- (213).- FLORES ALVARADO H. 1977: 176.
- (214).- En lo relativo a la relación latifundio-minifundio, cfr. FLORES ALVARADO H 1977: 187-189, 211, 212.
- (215).- Un estudio completo de la variada producción agrícola en Guatemala en GUERRA BORGES A. 1973.
- (216).- cfr. nota 200.
- (217).- GUERRA BORGES A. 1973: 53-56.
- (218).- ib. 75. PAREDES MOREIRA J.L. 1964: 22.
- (219).- En los alimentos consumidos por los campesinos, el frijol representa el 5.7%, mientras que el maíz representa el 56%. cfr. GUERRA BORGES A. 1973: 92.
- (220).- ib. 90-93.
- (221).- ib. 92.
- (222).- D.G.E. 1955: cuadro 35.
- (223) cfr. nota 200.
- (224).- GUERRA BORGES A. 1973: 123-132.
- (225).- cfr. nota 200.
- (226).- GUERRA BORGES 1973: 105-109.

- (227).-- En 1803 la Corona española concedió exoneraciones de alcabala y diezmos a los que sembraran café, pero no llegó a tener importancia económica. Entre 1845 y 1871 se introdujo de manera constante el cultivo del café, tímidamente apoyado por el gobierno para compensar la decadencia en la exportación de la grana y, aprovechando el consumo creciente en Europa, favorecido por el abaratamiento del transporte interoceánico y terrestre por la aplicación de la máquina de vapor. A partir de 1871, con el triunfo de la revolución liberal, dió comienzo a gran escala el cultivo del café, que, favorecido por los altos precios del mercado, pronto se impuso como monocultivo. En 1885 el presidente Barillas dió un decreto en favor de la diversificación de los cultivos para evitar que el país dependiera en su economía de un solo producto, pero el monocultivo se acentuó, pues los precios seguían siendo buenos. En 1897 tuvo lugar la primera crisis del café, debida al exceso de productividad en el Brasil. Entre 1897 y 1899 el café descendió a la mitad del precio de 1896, persistiendo los precios bajos hasta 1909. A fines de 1917 los precios volvieron a caer a causa del bloqueo alemán y a las restricciones de la guerra. En 1921 el precio descendió a casi la mitad de su valor como consecuencia de la gran crisis. En 1931 un exceso en la producción del café en Brasil provoca otra fuerte caída. En 1940 el precio era un 60% más bajo que en 1937. Este mismo año, a instancias de los Estados Unidos, con el fin de estabilizar los precios, se firmó el Convenio Interamericano del café, asignando a cada país una cuota determinada. Cfr. PIEDRA-SANTA ARANDI R. 1971: 188-195. SANDFORD A. MOSK 1958: 165.
- (228).-- D.G.E. 1955: cuadro 20. PAREDES MOREIRA J.L. 1963: 89.
- (229).-- PIEDRA-SANTA ARANDI R. 1974: 195. MONTEFORTE TOLEDO M. 1972: T. I, 232, 233. VILLACORTA ESCOBAR M. 1976: 108.
- (230).-- Ib. 106, 108.
- (231).-- D.G.E. 1960: cuadro 79.
- (232).-- OECEI 1968: 231.
- (233).-- VILLACORTA ESCOBAR M. 1976: 100.
- (234).-- D.G.E. 1955: cuadro 36. VILLACORTA ESCOBAR M. 1976: 64, 65.
- (235).-- Ib. 116.
- (236).-- Ib. 117. MONTEFORTE TOLEDO M. 1972: T. I, 233, 234.
- (237).-- D.G.E. 1960: cuadros 7-9. OECEI 1968: 231.

- (238).- GUERRA BORGES A. 1973: 173, 174. PIEDRA-SANTA ARANDI R. 1971: 43.
- (239).- D.G.E. 1960: cuadro 80. PIEDRA-SANTA ARANDI R. 1971: 44.
- (240).- GUERRA BORGES A. 1973: 237-242.
- (241).- ib. 289, 290.
- (242).- VILLACORTA ESCOBAR M. 1976: 124.
- (243).- D.G.E. 1955: cuadro 24.
- (244).- GUERRA BORGES A. 1973: 290.
- (245).- D.G.E. 1955: cuadro 26.
- (246).- VILLACORTA ESCOBAR M. 1976: 124, 125.
- (247).- ib. 126.
- (248).- GUERRA BORGES A. 1973: 286.
- (249).- D.G.E. 1960: cuadro 62. PAREDES MOREIRA J.L. 1963: 43, 45. VILLACORTA ESCOBAR M. 1976: 125.
- (250).- PAREDES MOREIRA J.L. 1963: 41.
- (251).- ib. 41.
- (252).- ONU (compendios estadísticos centroamericanos): 247.
- (253).- cfr. cap. V, 3,4 y nota 163.
- (254).- Sobre la implantación y actividades de la UFCO en Guatemala cfr. CARDOZA Y ARAGON L. 1955: 21-44. TORIELLO GARRIDO G. 1976: 65-71. Datos sobre la superficie de tierra poseída por la UFCO en PAREDES MOREIRA J.L. 1963: 69-70. Una exposición muy completa desde el punto de vista histórico-jurídico en DE LEON ARAGON O. 1950.
- (255).- De las 642.262 personas que integran la población económicamente activa del agro, 191.395 son agricultores propietarios, que contabilizan el 29.8% del total. cfr. -- CUADROS V-F y XVII-A.
- (256).- cfr. cap. VI, 1. Un autor de la época afirma que el 70% de las tierras estaban en manos del 2% de los propietarios; 51 agricultores (menos de un sexto de 1%) poseían el 13.78% de las tierras; 161.501 agricultores poseían el 3.46% de las tierras. cfr. TORIELLO GARRIDO G. 1956: 80.
- (257).- FLORES ALVARADO H. 1977: 57-207.

- (258).- El número de arrendatarios era de 59,192, es decir el 9.2% de la población activa agraria total. cfr. CUADROS V-F y XVII-A.
- (259).- cfr. cap. VI, 4.
- (260).- FLORES ALVARADO H. 1977: 65-69.
- (261).- Los comuneros que usufructuaban las tierras ejidales o municipales sumaban un total de 56.120. cfr. CUADRO XVI.
- (262).- FLORES ALVARADO H. 1977: 75-79.
- (263).- El número de comuneros usufructuarios de tierras comunarias era de 50.877. cfr. CUADRO XVI.
- (264).- FLORES ALVARADO H. 1977: 79, 80.
- (265).- cfr. cap. VI, 2.
- (266).- FLORES ALVARADO H. 1977: 80, 81. No poseemos cifras sobre el número de parcelarios, pero, teniendo en cuenta el número de comuneros y de las superficies que ocupan (cfr. CUADRO XVI) y calculando que los parcelarios reciben extensiones similares a los comuneros, podemos deducir un número aproximado de 50,000 parcelarios, que, sumados a los comuneros, nos darían un total de 157.000 usufructuarios, es decir, aproximadamente el 244% de la población agrícola activa. cfr. CUADRO V-F.
- (267).- FLORES ALVARADO H. 1977: 106-109.
- (268).- El número total de jornaleros asalariados es de 349.415, que equivalen al 54.4% del total de la población agrícola activa. cfr. CUADRO V-F. Hay que señalar que este cuadro usa el término trabajador agrícola en el sentido de jornalero agrícola. Nosotros utilizamos, por ser más preciso, el término trabajador agrícola como sinónimo de trabajador agrícola que vive exclusivamente de su salario. cfr. CUADRO XXI.
- (269).- Los jornaleros temporales, cuadrilleros y voluntarios, suman un total aproximado de 254.451. Esta cifra la deducimos del hecho de que los jornaleros permanentes suman un número aproximado de 95.000 (cfr. nota 279). Descontado este número del total de 349.415 jornaleros existentes (cfr. nota 268), nos da la cifra indicada. Los jornaleros temporales, integrados casi exclusivamente por minifundistas, constituyen, por tanto, el 72.8% del total de los jornaleros.
- (270).- FIGUEROA IBARRA C. 1976: 234-238.
- (271).- Ib. 239.

- (272).- Los habilitadores, generalmente, son comerciantes del lugar con suficiente capital, que facilitan al terrateniente la fuerza de trabajo. Cuando contratan a los -- campesinos les suelen conceder anticipos, que luego se cobran con intereses, devengándolos de los salarios. -- Estos intereses y los emolumentos que reciben de los -- patronos por su trabajo, aumenta su capital, convirtiéndolos en individuos de mucho poder e influencia local. Son notorios los abusos que cometían: engaños en cuanto a las condiciones de trabajo, al monto de salarios a -- percibir y el lugar del trabajo; percepción ilegal de parte de los salarios de los contratados; deudas que -- los jornaleros no pueden pagar y quedan para la próxima campaña agrícola, con lo que permanecen obligados a engancharse en el futuro con el mismo habilitador. cfr. FIGUEROA IBARRA C. 1976: 352-357. FLORES ALVARADO H. -- 1977: 131, 132.
- (273).- FIGUEROA IBARRA C. 1976: 312-315, 342.
- (274).- ib. 331-342.
- (275).- FLORES ALVARADO H. 1977: 134.
- (276).- cfr. cap. V, 3. g.
- (277).- Las cantidades en especie del salario fueron especificadas en dos libras de maíz, una libra de frijol, dos onzas de sal y una de cal, que teóricamente debían sumar 30 centavos. cfr. FIGUEROA IBARRA C. 1976: 125, 126. Un estudio del salario efectivo que recibía el jornalero -- al final de la temporada. ib. 128-146.
- (278).- El código de trabajo (art. 140) prohibía en principio -- el trabajo de niños entre 7 y 14 años, aunque lo permitía cuando la familia necesitaba, por su pobreza, aumentar sus ingresos (art. 150). cfr. cap. V, 2, d. FLORES ALVARADO H. 1977: 142, 145.
- (279).- Los jornaleros permanentes suman un total aproximado de 95.000, de los que 80.000 son colonos y 15.000 son trabajadores agrícolas. Respecto al número de colonos, aceptamos como más exacta la cifra de 80.000 que nos da el censo elaborado en 1950 por la Asociación Nacional de Café, cfr. GUERRA BORGES A. 1976: 238, y no la del censo agropecuario de ese mismo año que nos da un total de 43.298 colonos, cfr. CUADRO XVII-A. En lo relativo al -- número de trabajadores agrícolas, cfr. JONAS S. y TOBIS D. 1967: 88.
- (280).- Los mozos colonos son 80.000, que equivalen al 22.9% -- del total de jornaleros y al 84.2% del total de jornaleros permanentes. cfr. notas 268 y 279.
- (281).- cfr. cap. II, 3.

- (282).- Acerca de la historia y situación social de los mozos - colonos, cfr. FIGUEROA IBARRA C. 1976: 115-157.
- (283).- ib. 135-139.
- (284).- Los trabajadores agrícolas propiamente tales, es decir, totalmente proletarizados, suman un número aproximado de 15.000 y constituyen el 4.3% del total de los jornaleros y el 15.8% del total de los jornaleros permanentes. cfr. notas 268, 279.
- (285).- BAUER PAIZ A. 1949: 12-15.
- (286).- FIGUEROA IBARRA C. 1976: 175, 185.
- (287).- cfr. cap. V, 3, g.
- (288).- El 31 de octubre de 1944 la Junta Revolucionaria derogó el decreto 1474 que establecía el servicio personal en las carreteras o, lo que es lo mismo, el Boleto de Vialidad. El 10 de mayo de 1945 se suprimía el libreto de jornaleros. De esta manera, por el Congreso de la República quedaron suprimidas todas las leyes liberales que regulaban el trabajo forzoso. cfr. cap. IV, 3.

Capítulo VII

LAS ORGANIZACIONES SINDICALES

Los primeros brotes de organizaciones sindicales aparecen en Guatemala, durante los años 1920-1931, aprovechando la subida al poder de gobiernos liberales de talante más democrático entre las dictaduras de Estrada Cabrera y Jorge Ubico ---- (289). En estos años hay relativos avances, casi exclusivamente entre el proletariado urbano, pero que fueron cercenados violentamente con la subida al poder del general Ubico en 1931, prohibiendo todo tipo de organización sindical y persiguiendo y deterrando a sus dirigentes (290). Con el triunfo de la revolución del 20 de Octubre se inicia en Guatemala un amplio movimiento sindical que tuvo fuertes repercusiones en la vida política y social del país y se tradujo en un gran aumento de las organizaciones sindicales y del número de sus afiliados. Los sindicatos se orientan a captar las masas obreras y campesinas y pronto van a asumir diferencias según el tipo de clientela -- que los integran, configurándose, por un lado, los sindicatos -- compuestos del proletariado obrero urbano y rural, y, por otro lado, los sindicatos que integran al campesinado rural.

1.- Las organizaciones sindicales obreras

El desarrollo de las organizaciones y centrales sindicales obreras durante el período revolucionario está marcado por la división entre tendencias moderadas y radicales, su instrumentalización por los partidos políticos dirigidos por la pe

queña burguesía, el apoyo decidido que ofrecen a los gobiernos en las transformaciones sociales del país, de modo especial en la reforma agraria, el influjo directo o indirecto del partido comunista y la manipulación que sufren por parte de sus dirigentes pequeño burgueses. Hay, por tanto, una fuerte interferencia entre los intereses de los partidos políticos de signo más o menos avanzado.

En 1944, diversos sindicatos recién fundados se unieron para constituir la Confederación de Trabajadores Guatemaltecos, CGT. Desde un principio, dentro de esta Federación chocaron dos tendencias, una moderada y otra radical, esta última afín a ideas socialistas. En 1945 triunfó la línea izquierdista y la Federación se unió a la Confederación de Trabajadores de América Latina, CTAL. Dentro de la CGT permanecieron un conjunto de sindicatos poco organizados y el Sindicato de Trabajadores de la Educación STGE. A partir de este momento la influencia comunista fue creciendo en la CTG y en 1946 fue nombrado como secretario general Victor Manuel Gutierrez, un comunista de gran valía y capacidad de trabajo(291).

Debido al enfrentamiento interno que se dió dentro de la CGT como resultado del triunfo de la línea izquierdista, en 1946 se escindieron quince sindicatos de dicha Federación y fundaron la Federación Sindical Guatemalteca, de tendencia moderada, apolítica y nacionalista. Dentro de la FSG militaba el Sindicato de Acción y Mejoramiento de los Ferrocarrileros, -- SAMF. A partir de 1948, la FSG comenzó a bascular hacia posiciones más izquierdistas, pero se logró mantener en posturas más o menos moderadas hasta 1950. En 1949 la FSG era la cen-

tral obrera más poderosa de Guatemala con 58 sindicatos y -- 54.000 miembros, unos 20.000 más que la CTG. A partir de 1950 la FSG se inclinó definitivamente hacia posturas de izquierda, que trajo como resultado la retirada del SAMF de la Federación, la incorporación a la CTAL y a la FSM, de tendencia socialista, y la integración, en 1951, en la gran central unitaria de los obreros guatemaltecos, la CGTG, en donde acabó disolviéndose.

Durante los años en que la FSG y la CTG estuvieron separadas, a pesar de los inevitables enfrentamientos, formaban un frente unido cuando se trataba de defender los logros sociales de la revolución y, en las elecciones, apoyando a los elementos progresistas. Aunque se hicieron esfuerzos por ambas partes para llegar a una fusión, lo más que se consiguió fue la creación en 1946 del Comité Nacional de Unidad Sindical, - CNUS, que logró unir a dichas federaciones en determinados momentos de cara a acciones comunes.

La FSG y la CGT, especialmente la segunda, tuvieron estrechas conexiones con los partidos políticos de izquierda y colaboraban con ellos en las listas de las elecciones. Fue, sobre todo, el PAR, Partido de izquierda radical (cfr. CUADRO I), el que más influyó en las federaciones sindicales de manera especial en la CGT, sobre todo a través de sus miembros más radicales. Los dirigentes sindicales, en 1949, formaron el Comité Político Nacional de los Trabajadores, CPNT, con la finalidad de unir a todos los trabajadores y campesinos a favor de la candidatura a la presidencia de la República del coronel Jacobo Arbenz. Dicho comité estuvo fuertemente apoyado por el PAR.

En octubre de 1951 se llevó a cabo la ansiada unidad sindical con la creación de la Confederación Nacional de Trabajadores de Guatemala, CGTG, que logró aglutinar en su seno - la CGT y a la FSG, integrando, de esa manera, a casi todos los sindicatos existentes. Fue nombrado como secretario general el antiguo secretario de la CGT, Victor Manuel Gutierrez. La influencia de miembros del partido comunista en la CGTG fue importante, comenzando por su secretario. Esta gran central obrera, que aglutinaba al proletariado urbano y rural, logró unir a los sindicatos en programas comunes, expresó su solidaridad por el mundo socialista y atacó el imperialismo de los Estados Unidos. Buscó la alianza con los sindicatos campesinos y, sobre todo, con la pequeña burguesía progresista nacionalista, colaborando con el PAR y el Partido Guatemalteco del Trabajo, que era el partido comunista. La CGTG apoyó en todo momento la Reforma Agraria y colaboró estrechamente en su aplicación. Formó parte de la CTAL y de la FSM. En el momento de su fundación contaba con cerca de 60.000 miembros; en 1954 agrupaba a unos 500 sindicatos con poco más de 100.000 afiliados, casi el 30% del total de los 352.752 trabajadores asalariados del campo y la ciudad (cfr. CUADRO XXI).

Los dos sindicatos obreros de mayor importancia en Guatemala fueron el Sindicato de Trabajadores de Educación en Guatemala, STEG, y el Sindicato de Acción y Mejoramiento de los Ferrocarrileros, SAMF; el primero, por la influencia intelectual que ejerció en el desarrollo del sindicalismo y, el segundo, por su combatividad y sentido de independencia. El STEG integraba cerca de 5.000 maestros y profesores diseminados es-

tratégicamente a lo ancho del país; de este sindicato salieron bastantes líderes sindicales, especialmente los dos secretarios generales de las dos principales grandes confederaciones sindicales del país, Victor Manuel Gutierrez, que estuvo al frente de la CGTG, y Castillo Flores, que era el dirigente principal de la confederación campesina. El SAMF, fundado en 1946, contaba con un proletariado unido y combativo y, desde un principio, se mostró opuesto a las doctrinas socialistas. A partir de 1950 se originó en su seno una fuerte lucha por el poder entre moderados y radicales, que culminó con el triunfo de estos últimos. En 1954 el SAMF, que contaba con más de 4.000 miembros, se integró definitivamente en la CGTG (292).

2.- Las organizaciones sindicales campesinas

El campesinado, a pesar de constituir la gran mayoría de la población activa de Guatemala, tardó bastantes años en organizarse y no fue sino hasta 1948 que gozó ya de total libertad para sindicalizarse (293). Cuando, a partir de 1920 comienzan los movimientos sindicales obreros, la despreocupación y apatía por organizar a las masas campesinas fue manifiesta, si exceptuamos a los trabajadores agrícolas proletarios de las grandes plantaciones bananeras. En 1930 hubo algunos conatos de organización en algunas fincas de café, que tuvieron como resultados algunos movimientos huelguísticos, prontamente reprimidos (294).

Diversas razones operaron en contra de un pronto desarrollo de las organizaciones campesinas: la propia configuración semiasalariada del campesino, el ser muchos de ellos pro-

pietarios o usufructuarios de minifundios, la estrecha dependencia del colono frente al patrón, la temporalidad en el trabajo de la mayoría de los jornaleros del campo, la desconfianza ante dirigentes de ideologías confusas y poco formados, la fuerte oposición desplegada por los terratenientes a los sindicatos campesinos, la actitud del gobierno revolucionario de -- Arévalo que puso muchas cortapisas a la formación del sindicalismo en el campo, la necesidad de contar para su creación con el permiso de las autoridades que estipulaba la constitución -- de 1945, las restricciones de sabor paternalista que contenía el Código de Trabajo y, finalmente, las enconadas luchas que -- sostuvieron en un principio los líderes políticos y sindicales en la creación de los sindicatos campesinos para hacerse con -- todo el potencial político del campesinado (295).

En 1945 se fundaron los primeros sindicatos exclusivamente de campesinos en ciertas regiones del país. Las prohibiciones y dificultades para su constitución por parte del gobierno de Arévalo fueron constantes hasta 1948 en que el movimiento más o menos organizado de los campesinos logró hacer -- triunfar sus aspiraciones y obtuvo libertad de sindicalización. A partir de dicha fecha las organizaciones campesinas proliferan (296).

La CGT fue la primera central que incursionó en el -- campo, fundando diversos sindicatos. En 1950 se origina un movimiento de tipo político para sustraer los sindicatos campesinos de la órbita de la CGT, que estaba bastante influenciada -- por los comunistas. El movimiento parte del Partido de Acción Revolucionaria, PAR, preocupado por la creciente influencia de

la CGT en el agro. Castillo Flores, dirigente de la CGT y diputado del Congreso por el PAR, fue el instrumento principal para la creación de una confederación sindical campesina independiente de la CGT. En efecto, en mayo de 1950 tiene lugar la -- fundación de la Confederación Nacional Campesina de Guatemala, CNCG, desgajada de la CGT. Fue un hecho trascendental para la organización sindical del campesinado, pues rápidamente fue adquiriendo una gran fuerza y favoreció la creación de numerosos sindicatos a los que integró y potenció. En un principio, fueron 25 organizaciones campesinas las que integraron la CNCG, en cuya carta fundacional se expresa el deseo de convertirse -- en el instrumento de lucha de la clase campesina para sacarla de la condición semifeudal en que se encontraba (297).

La CGT protestó por la creación de la CNCG, que le -- sustraía la gran clientela del agro, y la acusó de divisionista y oportunista. La CNCG respondió diciendo que el campesinado, hasta ese momento, había quedado marginado de la conquistas realizadas por la clase obrera y por la revolución y que, por tanto, necesitaba organizar sus propios sindicatos. Además, la CGT se había preocupado fundamentalmente por los trabajadores agrícolas proletarios, pero había marginado al grueso del campesinado compuesto por minifundistas, colonos y jornaleros temporales y a este campesinado era al que quería encuadrar la CNCG. De hecho, pronto comenzó la colaboración entre las dos -- centrales, que fue muy estrecha a partir de la creación de la CGTG en 1952 (298).

La colaboración entre la CNCG y la CGTG se fue intensificando a partir de la Reforma Agraria y fue aumentando cuan

do ya aparecieron los primeros indicios de un posible golpe -- contrarrevolucionario. Delegaciones de una y otra federación -- asisten a los congresos y asambleas que se celebran separadamente. Pronto se ibsuguran reuniones conjuntas y se celebran en encuentros semanales para enfocar los planteamientos, discusiones y resoluciones de los problemas que afectan a obreros y -- campesinos, especialmente en lo referente a la problemática -- suscitada con la aplicación de la Reforma Agraria. Por su parte, el gobierno de Arbenz favoreció decididamente la acción -- unitaria de los sindicatos, como medio necesario de apoyo para imponer las reformas sociales que se propuso (299).

La CNCG celebró tres grandes congresos. Tuvieron --- gran importancia para el movimiento campesino los celebrados a finales de mayor de 1952 y en febrero de 1954. Ambos congresos reflejan perfectamente la situación social del momento, las di dificultades que se estaban encontrando las reformas revolucio- narias y, sobre todo, la lucha encarnizada sostenida por los -- terratenientes en contra de la Reforma Agraria y por cortar el desarrollo de la revolución democrática del país. Al tercer -- congreso de la CNCG asistieron unos seis mil delegados representantes de 2.500 uniones campesinas existentes (300).

La CNCG creció ininterrupidamente a lo largo de sus cuatro años de existencia, especialmente a partir de 1952 cuando va a dar comienzo la Reforma Agraria. En cuatro años, el --- campesinado, que hasta ese momento había languidecido marginan do de todo movimiento sindical, se convierte en una de las --- fuerzas políticas organizadas más importantes de Guatemala. -- Llama poderosamente la atención este fenómeno histórico, único

en la historia del país, y que ya no se volverá a repetir, al menos en cuanto a intensidad. Aunque las cifras varían, a veces considerablemente, sin embargo reflejan sustancialmente el rápido crecimiento del sindicalismo agrario. La CNCG estaba integrada por seis grandes federaciones regionales, que englobaban a un gran número de sindicatos y uniones campesinas, asentadas en aldeas, pueblos y fincas, que contabilizaban a unas 2.500 uniones campesinas y a unos 300 sindicatos agrarios. En junio de 1954 los miembros de la CNCG oscilaban entre 200 y 240 mil, cifra muy importante, pues suponía nada menos que el 37% de la población agrícola activa de Guatemala. Llegar a esta importante cifra en cuatro años, partiendo prácticamente de cero, supone un colosal esfuerzo de lucha y propaganda sindical y una señal evidente de la creciente conciencia de clase por parte del campesinado (301).

3.- Funcionamiento de las organizaciones sindicales

En líneas generales, y sin excluir graves errores que señalaremos en su debido momento, la colaboración gobierno partidos revolucionarios de izquierda y sindicatos, resultó favorable para las masas obreras y campesinas con los resultados positivos del Código de Trabajo, la instauración de la Seguridad Social, la nacionalización definitiva de las fincas requisadas a los alemanes durante la primera y segunda guerra mundiales, el reparto de los salarios. Los gobiernos tuvieron sus mejores apoyos en las organizaciones sindicales obreras y campesinas, que se necesitaban mutuamente para sacar adelante todas las re-

formas sociales. Los partidos políticos de izquierda, que dominaban la dirección de los sindicatos y tenían mayoría en el Congreso y en los gobiernos, con sus ideas progresistas, apoyaron decididamente los cambios sociales. Aunque condicionados por el gobierno y por los intereses de los políticos de izquierda, los sindicalistas pudieron desarrollarse y ocupar un espacio político importante en la vida del país. Nunca, en la historia de Guatemala, los sindicatos lograron tener una influencia política tan acusada, representando a un pueblo que siempre había permanecido marginado en la marcha política del país. Por primera vez, la fuerza de trabajo activa de la población guatemalteca estaba influenciado directamente la dirección política del país. Sindicatos, gobierno y partidos políticos aparecen implicados y comprometidos en un proceso revolucionario de cambios democráticos.

Durante la época revolucionaria se suceden abundantes huelgas y conflictos, aunque nunca revistieron gravedad y la mayoría se solucionaron por vía de arreglos o mediante pactos colectivos. Hay que tener en cuenta que las huelgas siempre fueron controladas por el gobierno o por los partidos políticos, sin olvidar que la vieja clase dominante seguía teniendo gran poder y servía de freno constante a las reivindicaciones de los sindicatos. Las huelgas nunca sobrepasaron la política social del gobierno ni los intereses políticos de los partidos. Por otro lado, como el gobierno y los partidos de izquierda desarrollaban una labor de vanguardia en cuanto a las reformas sociales, no hubo necesidad, en la mayoría de los casos, en utilizar el instrumento de presión de la huelga por --

parte de los sindicatos para obtener reivindicaciones. Como es lógico, las mayores huelgas se llevaron a cabo por los trabajadores agrícolas, mejor organizados y más combativos, de las -- plantaciones bananeras de la UFCO y cuya total proletarización favorecía su conciencia de clase. Durante los años 1944, 46 y 48-49 del gobierno de Arévalo, protagonizaron grandes huelgas que tuvieron como resultado un alza en los salarios, aunque, -- en la última huelga, el ejército se hizo presente. Durante la época de Arbenz hubo huelgas en las fincas nacionales, que acabaron con la intervención directa del ejecutivo y una subida -- de los salarios, y, en 1953, hubo otra importante huelga por -- parte del SAMF, que obligó al gobierno a intervenir la empresa, descubriéndose grandes anomalías en la administración de la -- IRCA y cuyo resultado final fue favorable a los trabajadores. Las huelgas en los grandes latifundios fueron muy escasas (302).

Si la influencia de los dirigentes pequeño burgueses de los partidos políticos en los sindicatos tuvo su lado positivo, también tuvo consecuencias negativas. En realidad, en -- los sindicatos no dominaban sus bases, sino un pequeño grupo -- de dirigentes, miembros de la pequeña burguesía, que, a su vez, eran importantes dirigentes de ciertos partidos políticos. Es bien significativo que los dos secretarios generales de las -- dos grandes centrales del país, que controlaban todo el movimiento sindical, eran maestros, afiliados al STEG. Castillo -- Flores, el secretario general de la CNCG, era dirigente destacado del PAR; Victor Manuel Gutierrez, secretario general de -- la CGTG, era uno de los dirigentes principales del partido comunista, PGT (cfr. supra, nota 93). Esta dependencia tan direc

ta y exclusiva de los sindicatos de unos líderes agrarios y -- obreros, que no encarnaban al campesino sin tierras y menos -- aún al minifundista sino a una clase media de signo más bien -- liberal y burocrática, crearon un notable distanciamiento entre las masas y sus dirigentes que con el tiempo se fue agravando; especialmente, a partir de la implantación de la Reforma Agraria, los planteamientos de las masas campesinas comienzan a rebasar a las de sus dirigentes, que empiezan a ser desbordados por una clase que va tomando en serio sus reivindicaciones sociales frente a los latifundistas y que los dirigentes sindicales se ven con preocupación, pues el campesinado -- pretende llegar bastante más allá de lo que pretenden los líderes. Los líderes agrarios habían actuado, con frecuencia, con una buena dosis de demagogia, con discursos incendiarios y destacando el papel fundamental del pueblo. El drama comenzó a -- originarse cuando el campesinado comenzó a tomarse el serio el papel de pueblo que le asignaban sus líderes, y éstos, a asustarse de las reivindicaciones populares.

El papel desempeñado por los dirigentes comunistas -- estuvo marcado por la imprudencia política. Ciertamente, fueron ellos uno de los grupos que más lucharon a favor de las -- reivindicaciones populares y, debido a su férrea organización, estrategia y trabajo, lograron hacerse con gran parte del movimiento sindical. Hasta la CNCG que, como indicamos, había surgido como una federación destinada a sustraer de los dirigentes comunistas el campesinado, a partir de 1954 comenzó a dejarse influenciar por ellos. El dominio ejercido por el partido comunista en el sindicalismo guatemalteco, tuvo graves con-

secuencias negativas, pues creó una disociación con sus bases, ya que las masas no eran comunistas ni entendían sus consignas de orden internacional, ni estaban preparadas para una ideologización de tipo marxista. De hecho, hubo bastantes conflictos en el agro entre las organizaciones dominadas por los comunistas y las que surgían espontáneamente desde abajo (303).

La falta de genuinos dirigentes de extracción popular se hizo sentir a lo largo de todo el período revolucionario. No era fácil que surgieran líderes en número suficiente - de un campesinado cuya mayoría estaba formado por campesinos - propietarios o usufructuarios, de tradición muy individualista, y bastante reacios a todo lo que sea organización y sindicatos, y cuya principal preocupación era defender la pequeña parcela que poseían. Tampoco los jornaleros temporales, minifundistas en su casi totalidad, que alternaban el uso de sus pequeños mi nifundios con la venta temporal de su fuerza de trabajo, eran muy proclives a enrolarse en organizaciones sindicales y, me nós todavía, los mozos colonos cuyas relaciones directas de de pendencia con el patrono les apartaba de cualquier organiza- - ción que las hubiera puesto en peligro. La conciencia de clase no se crea de la noche a la mañana; necesita tiempo y, en el - campesino, muy desconfiado ante innovaciones que no ve claras, todavía más. Sin embargo, esto no excusa a los dirigentes sin dicales en su postura de distanciamiento de las masas y en su poca confianza en los líderes auténticamente populares, bastan tes de los cuales fueron desplazados por decisiones que venían desde la cumbre vertical de las organizaciones sindicales (304).

En la última etapa revolucionaria, las organizacio-

nes sindicales adquirieron más fuerza política que los partidos. Las masas sindicales dejaban notar su influencia sobre -- sus dirigentes y éstos, en cierta medida, estaban siendo rebasados. Esto es lo que sucedió en el III Congreso Nacional de -- la CNCG, celebrado en febrero de 1954. Las bases acusaron a -- sus dirigentes de no poner en práctica resoluciones de anteriores asambleas, de que el informe presentado por la secretaría era más bien un trabajo individual que no colectivo elaborado por las bases, de que la Reforma Agraria no se estaba realizando con la celeridad precisa, y, finalmente, de la necesidad de fortalecer la unión obrero-campesina en un frente único de masas para poner freno al movimiento contrarrevolucionario que -- estaba tomando demasiada fuerza. Los dirigentes sindicales fueron incapaces de formar el frente único de masas y de llegar a una unidad sindical, que nunca superó los límites de una colaboración muy condicionada. La razón última era que los partidos políticos revolucionarios y muchos de sus dirigentes estaban siendo superados por un movimiento de masas, que no entraba dentro de sus cortas miras políticas y de sus propios intereses pequeño burgueses. Ellos propugnaban una revolución de -- tipo progresista y nacionalista, pero que no removiera excesivamente las estructuras económicas del país y que beneficiara relativamente a las masas populares; en el otro extremo, el -- grupo de dirigentes comunistas llegó demasiado lejos en su pretendida representatividad de unas masas que no eran comunistas y provocó su distanciamiento. El gobierno de Arbenz tuvo conciencia de este distanciamiento y del poder creciente de las -- masas y, por ello, se apoyó más en las masas trabajadoras que

en los propios partidos políticos. Mientras que en el Tercer -- Congreso de la CNCG, arriba reseñado, se criticaba la labor de los dirigentes sindicales, se aprobó una conclusión por la que "se apoyaba al presidente Arbenz por sus magníficas realizaciones en favor del pueblo" (305).

Notas

- (289).-- Entre los años 1915 y 1920 aparecen una serie de asociaciones obreras de tipo mutualista, como Maternidad Obrera, la Fraternal de Obreros y cooperativas de Cajas de Ahorros. En 1918 se destaca un movimiento obrero urbano para luchar contra la tiranía de Estrada Cabrera y se crea el Comité Patriótico de Obreros, que, unidos a las fuerzas conservadoras del país, logran derrocar al dictador en 1920. A partir de esta fecha florece un movimiento sindical, exclusivamente urbano y concentrado en la capital, aprovechándose de las facilidades otorgadas por los gobiernos. Se fundan los primeros sindicatos de zapateros, panificadores, albañiles y carpinteros y se crea el Consejo Obrero Centroamericano, integrado por delegados de las organizaciones obreras de la región. En 1921 ya se dan las primeras huelgas reivindicativas y, por primera vez en la historia de Guatemala, se celebra el 1 de mayo. -- Funcionaron dos Federaciones Obreras en Guatemala, -- una dominada por el estado y la otra por las fuerzas obreras. En este mismo año se crea la Unificación -- Obrera Socialista, UOS, cuya ala izquierda fundó en 1922 el Partido de la Clase Obrera, primer partido comunista. A pesar de que en 1923 fueron prohibidas oficialmente las huelgas, los sindicatos van creciendo, engrosados por obreros y artesanos, y se mantienen algunas huelgas reivindicativas, especialmente entre los obreros fruteros y ferroviarios de la UFCO, lográndose a conquistar la jornada laboral de ocho horas. La UOS, de tendencia marcadamente socialista, logra conectar en su seno a obreros y pequeños burgueses. -- En 1926 se emitió la Ley de Trabajadores que, por primera vez, creó un derecho laboral en las relaciones entre patronos y obreros y reconoció legalmente el derecho a la huelga, aunque haciéndolo imposible en la práctica (cfr. nota 72). En 1929 la Federación Regional de Trabajadores de Guatemala contaba con 13 sindicatos y unos 2.200 afiliados; aparte, funcionaban -- otros sindicatos. En 1930, como efecto de la crisis económica mundial, hay una fuerte baja en los precios del café, que repercuten negativamente en los salarios y dieron origen a numerosas huelgas y cuyo resultado final fue la instauración de la dictadura liberal en 1931. cfr. LOPEZ LARRAVE M. 1976: 9, 14. OBANDO SANCHEZ A. s.f. SAMAYOA GUEVARA H. 1969. Un estudio histórico sobre el desarrollo del sindicalismo en Guatemala en RODRIGUEZ RAMIREZ R. 1964.
- (290).-- El dictador Ubico mandó que en lugar de la palabra -- "obrero" se usara la palabra "empleado". cfr. DIAZ -- ROZZOTTO J. 1958: 209.
- (291).-- cfr. nota 93.

- (292).- Datos acerca de la creación y funcionamiento de los sindicatos obreros en CARDOZA Y ARAGON L. 1955: 97, 98, 142. LOPEZ LARRAVE M. 1976: 25-42. MONTEFORTE TOLEDO M. 1972: T. II, 129, 130. SCHNEIDER R.M. 1959: 134-295.
- (293).- El trabajo más completo realizado hasta la fecha sobre el movimiento sindical campesino durante la época revolucionaria en GARCIA AÑOVEROS J.M. 1978a: 186-199. En la exposición que sigue desarrollamos sus líneas fundamentales.
- (294).- LOPEZ LARRAVE M. 1976: 21. OBANDO SANCHEZ A. s.f.
- (295).- BAUER PAIZ A. 1974: 69. CODIGO DE TRABAJO 1947: art. 235-238. DIAZ ROZZOTTO J. 1958: 149.
- (296).- FIGUEROA IBARRA C. 1976: 81. LOPEZ LARRAVE M. 1976: 26. MONTEFORTE TOLEDO M. 1971: 211.
- (297).- LOPEZ LARRAVE M. 1976: 34, 35. NUESTRO DIARIO: 30-V-50. D.C.A.: 30-V-50. El Imparcial: 30-V-50. SCHNEIDER R.M. 166-172.
- (298).- DIAZ ROZZOTTO J. 1958: 35. LOPEZ LARRAVE M. 1976: 35.
- (299).- LOPEZ LARRAVE M. 1976: 36. D.C.A. 3-III-52; 10-III-53; 13-IV-53; 15-IV-53; 9-XI-53.
- (300).- D.C.A.: mayo y junio 1953; noviembre y diciembre 1953; enero y febrero 1954.
- (301).- CARDOZA Y ARAGON L. 1955: 165. FIGUEROA IBARRA C. 1976: 86. LOPEZ LARRAVE M. 1976: 31, 47. SCHNEIDER R.M. 1959: 54.
- (302).- BAUER PAIZ A. 1949. GALICH M. 1956: 135-142. LOPEZ LARRAVE M. 1976: 37-40. MONTEFORTE TOLEDO M. 1972: T. II, 142, 143. Para una relación más detallada de las huelgas ocurridas en los años 1952-53, cfr. GARCIA AÑOVEROS J.M. 1978a: 211-212.
- (303).- DIAZ ROZZOTTO J. 1958: 148, 149. CARDOZA Y ARAGON J. 1955: 164. MONTEFORTE TOLEDO M. 1972: T. II, 131, 132. SCHNEIDER R.M. 1959: 172-179.
- (304).- MONTEFORTE TOLEDO M. 1972: T. II, 130, 145.
- (305).- MONTEFORTE TOLEDO M. 1972: T. I, 262; T. II, 142. TRIBUNA POPULAR: febrero 1954.

Capítulo VIII

LAS CLASES SOCIALES

La desigual distribución de la tierra, el principal medio de producción, origina una gran división en la sociedad guatemalteca, en la que un pequeño grupo privilegiado posee la propiedad de la mayoría absoluta de las tierras, mientras que la casi totalidad de la población tiene que conformarse, bien con pequeñas parcelas, insuficientes para su subsistencia, bien con su sola fuerza de trabajo sin tierra alguna. Esto genera -- unas relaciones sociales de producción entre terratenientes y -- desposeídos y minifundistas, que tienen como resultado la conformación de unas clases sociales con límites muy diferenciados entre ellas y con características propias.

En Guatemala se perfilan con nitidez dos clases antagónicas con intereses opuestos ya desde la época prehispánica. No ha habido alteraciones sustanciales en este sentido, a pesar de los cambios políticos a lo largo de su historia. Invariablemente, el dominio, directo indirecto de la tierra, ha creado -- una división muy profunda en el seno de la sociedad que se traduce en clases con intereses opuestos. Es una constante histórica que aparece inalterable en todo el desarrollo social del país. Las relaciones sociales de producción siempre han tenido una relación directa con la distribución, la propiedad, la productividad, el usufructo y la tenencia de la tierra. Los que -- han dominado, de una manera u otra, la productividad, la propiedad y los frutos de la tierra, bajo las diversas formas de ex--

plotación desarrolladas históricamente, han conformado el grupo dominante o explotador. Los que, por el contrario, aún con tierras en propiedad, han tenido que someterse al ritmo productivo, al reparto de la tierra, a las tributaciones, a las formas de tenencia de la tierra, a la oferta de trabajo forzado, impuestos por el grupo dominante, han integrado una clase dominada o explotada abrumadoramente superior en número al pequeño grupo dominante. Y entre estas clases, que polarizan la vida social de la nación, bascula una clase media con escaso dominio sobre los medios de producción y muy poca importancia económica. Veamos cómo se desarrolla este esquema de división de clases en el período revolucionario.

La clase dominante estaba formada por el pequeño pero poderoso grupo de los terratenientes, propietarios de las tierras latifundistas, dedicadas al monocultivo exportador, junto con los comerciantes que controlaban los productos de exportación; un grupo muy compacto que formaba la gran burguesía agro-exportadora. En realidad, la burguesía terrateniente, en buena parte, era una oligarquía con una conciencia sociopolítica que estaba más cercana a formas semif feudales en la explotación y posesión de la tierra que a una burguesía moderna. El mantenimiento ocioso de una parte considerable de sus tierras, el mal uso de la tierra mediante cultivos de tipo extensivo preferentemente, las técnicas anticuadas en la producción, la baja productividad y rentabilidad en la explotación de sus tierras, la falta de inversiones y capitalización de las fincas, el mantenimiento de unas relaciones de producción semiasalariadas --

con pago parcial del salario en especies, los bajos salarios y la explotación indiscriminada de la mano de obra, las formas -- semiserviles del contrato de trabajo con los mozos colonos mediante el mantenimiento de tierras ociosas como medio de amortizar su fuerza de trabajo, son signos evidentes de que la explotación económica de los latifundios no era una empresa claramente capitalista y de que los terratenientes no poseían mentalidad de empresarios modernos. En su conjunto, podemos afirmar que los terratenientes eran más una clase parasitaria, que se -- aprovechaba de la enorme extensión de sus tierras para someterlas a una baja explotación, succionando los beneficios que le -- producía una abundante, barata y de fácil disponibilidad fuerza de trabajo, que una clase productora y repartidora de riqueza. Era más bien una clase repartidora de pobreza, que sometía al -- hombre y a la tierra a una pésima explotación. Como fruto de -- las reformas introducidas en el período revolucionario se perfilaba, dentro de la clase dominante, una fracción burguesa algodonera, industrial y financiera. El poder económico de este grupo dentro de la clase dominante es muy exiguo (306).

A diferencia de las plantaciones cafetaleras, en las grandes plantaciones de banano, la UFCO implantó un sistema de explotación claramente capitalista donde prevalecían relaciones de trabajo salariales; eso sí, con salarios bajos, aunque siempre más elevados que en el resto del país, que, por otra parte, dejaban sustanciosas ganancias a la Compañía (307). El sistema de relaciones de producción capitalistas de la UFCO no interfirió en lo más mínimo en las relaciones de trabajo semiasalaria-

les predominantes en el país, por lo que no provocó tensiones -- entre la poderosa Compañía y la oligarquía terrateniente. Fue-- ron dos sistemas que coexistieron sin interferencias, pues el -- ejemplo de unas relaciones salariales menos explotadoras y me-- jor pagadas de los trabajadores agrícolas de las bananeras, no resultó ser un acicate para que los jornaleros agrícolas se mo-- vieran a exigir las mismas reivindicaciones salariales o el mis-- mo contrato de trabajo. A ello contribuyó el pequeño número de trabajadores agrícolas en el conjunto de trabajadores del agro en el país y las circunstancias económicas y sociales en que se desenvolvían los jornaleros, muchos de los cuales eran minifun-- distas o colonos.

El grupo dominante estaba también integrado por una -- incipiente burguesía industrial, que acaparaba las escasas in-- dustrias del país, especialmente las de bebidas, alimentos y -- textiles, preferentemente de bebidas alcohólicas, que dió ori-- gen a un poderoso grupo económico que fue creciendo a lo largo de los años, contabilizando, en la actualidad, uno de los capi-- tales más grandes de Guatemala. La burguesía industrial tampoco entró en conflicto en ningún momento con la oligarquía terrate-- niente, sino todo lo contrario. Los beneficios de este grupo e-- ran muy sustanciosos: toda su modesta producción era absorbida sin mayores problemas de competencia por el mercado interno, -- los salarios eran lo suficientemente bajos como para que crea-- ran excesivas diferencias entre la industria y el agro, y el -- número de trabajadores absorbidos por las manufacturas indus-- triales era relativamente bajo en el contexto general de la po--

blación activa.

El grupo dominante, por tanto, a pesar de sus diferencias en mentalidad y sistemas de contratación de trabajo, permanecía unido y en armonía, pues no había interferencia alguna en cuanto a los intereses de cada facción. Además, la abrumadora mayoría de la oligarquía terrateniente y exportadora ejercía una hegemonía incontestable dentro de la clase.

Pero, durante el período revolucionario, el grupo dominante, que controlaba la economía del país, quedó considerablemente mermado en cuanto a poder político. Este hecho es de enorme trascendencia y explica muchos de los cambios sociales y políticos operados en el país en contra de los intereses de la burguesía terrateniente y, sobre todo, como veremos después, el que se pudiera llevar adelante la Reforma Agraria.

Tal como hemos expuesto a lo largo de este trabajo, - en la historia de Guatemala el poder político siempre ha estado, de una forma u otra, en manos de la clase dominante. La estructura agraria del país ha condicionado unas clases sociales, dentro de las cuales la clase explotadora ha detentado el poder político. En la época prehispánica, son los señores de los linajes, que ejercen un control más bien indirecto sobre la tierra, los que poseen todo el poder político; en la época colonial, la Corona, que se convierte por derecho de conquista en la propietaria de las tierras, y los grandes terratenientes y encomendados, que reciben los beneficios de unas tierras trabajadas obligatoriamente por el común de los indios, son los que asumen el poder político a través de los funcionarios de las Audiencias, -

Corregimientos y Ayuntamientos; durante la época conservadora -- y liberal la distinción entre terratenientes y gobernantes es -- inexistente, pues, o bien, como es lo más habitual, los gober-- nantes son grandes terratenientes, o bien se ponen al servicio incondicional de los mismos, pues no hay otros gobernantes que los que la oligarquía terrateniente nombra.

Sin embargo, en el período revolucionario, ocurre un hecho insólito: la clase dominante pierde el poder político. La revolución de Octubre se hace de espaldas o ante la mayor o menor indiferencia de la oligarquía terrateniente. La clase dominante no elabora la Constitución democrática de 1945; apenas si interviene en la elaboración del Código de Trabajo (308); no -- pudo frenar, como veremos, la Reforma Agraria; los partidos que defienden los intereses de la clase dominante apenas si tienen algún peso en el Congreso; el dominio político de las masas obreras y campesinas se les escapa de las manos; la poderosa UFCO ve peligrar su monopolio del transporte. Al frente de los -- gobiernos revolucionarios, especialmente el de Arbenz, hay políticos de partidos ajenos a sus intereses y, en muchas ocasiones, opuestos; la política económica gubernamental ataca, con -- cierta frecuencia, los intereses y privilegios de la clase dominante. En suma, la clase dominante ha perdido casi todo su -- tradicional poder político; fenómeno único en la historia de -- Guatemala, que, como veremos, tuvo enormes repercusiones en el futuro del país.

La clase media estaba formada por un conjunto de pequeños y medianos propietarios y comerciantes, empleados y ge--

rentes, la burocracia estatal, intelectuales y profesionales, - la mayoría de los jefes militares y los dirigentes políticos. - Dentro de este abigarrado grupo, con intereses a veces tan diferentes, destacan los profesionales, intelectuales, estudiantes y jefes relativamente jóvenes del ejército, que fueron los protagonistas de la sublevación cívico-militar, que cristalizó en el triunfo de la revolución de Octubre. Estos estamentos fueron los que, fundamentalmente, asumieron la dirección política de - la revolución y de todos los cambios políticos, económicos y -- sociales que se llevaron a cabo durante diez años. El triunfo - de la revolución fue, por tanto, obra de una pequeña burguesía, de signo democrático y nacionalista, que quería modernizar po--lítica y económicamente el país de acuerdo a su ideología; el - pueblo de Guatemala, y de modo especial los obreros y los cam--pesinos, fuera de un grupo reducido de artesanos de la capital, no participó directamente en el cambio revolucionario, aunque -- parcialmente se beneficiaron del mismo. Hay que insistir en que se trató de una revolución pequeñoburguesa, cuya finalidad era obtener cierta independencia económica para Guatemala, realizar un cambio en la producción, instaurar la democracia política, - superar los residuos feudales en las relaciones de producción - y, en definitiva, asentar en el país un sistema capitalista mo--derno (309).

El poder político, por tanto, durante el período re--volucionario, estuvo en las manos de un grupo de la pequeña ---burguesía, especialmente profesionales e intelectuales, apoya--dos por parte del ejército. Tenían mayoría en el Parlamento, --

a través de los partidos de izquierda que dominaban; eligieron a dos presidentes que representaban su ideario y sus intereses; controlaban gobiernos y puestos burocráticos mediante sus políticos más representativos; redactaron la Constitución democrática de 1945; dieron al país leyes tan importantes como el Código de Trabajo y la Ley de la Seguridad Social; fueron los impulsores y ejecutores de la importante ley de la Reforma Agraria. Además, contaron siempre con el apoyo de las masas obrero-campesinas, que veían en ellos los mejores valedores y defensores de sus reivindicaciones (310). Por primera vez en la historia de Guatemala, un grupo de la clase media se hace con el poder político y lo ejerce durante unos cuantos años. De otra manera, no hubieran sido posibles las reformas políticas, económicas y sociales que se efectuaron en el país, así como las limitaciones de las mismas, consecuencia de los intereses e ideología de dicho grupo.

Dentro del grupo en el poder hay continuas luchas intestinas por obtener parcelas de poder político y económico. La historia del desarrollo de los partidos políticos en este período es una muestra evidente de tendencias izquierdistas y moderadas, que se polarizan en partidos opuestos, en rupturas y escisiones dentro de los mismos partidos, en disputas internas y --luchas, muchas veces demagógicas, que intentan ocultar la apatencia de puestos públicos, por el manejo de fondos públicos, --por la obtención de prebendas que, en muchas ocasiones, buscan el enriquecimiento individual. La lucha se polariza entre los dirigentes políticos del PAR y del PGT por hacerse con el con--

trol de las organizaciones sindicales, que tantos votos y apoyos podían dar en el momento de las elecciones, de tal manera -- que el nacimiento de la CNCG no es sino una consecuencia de enfrentamientos entre políticos de izquierda. Conforme la revolución va adelante y las posturas se van radicalizando son los -- partidos, situados en el espectro de la izquierda, los que asumen más parcelas de poder, especialmente después de la Reforma Agraria, destacando la creciente influencia del partido comunista. También, en los dos años que duró la Reforma Agraria, se nota un distanciamiento entre los partidos revolucionarios de izquierda y las masas obreras y campesinas, debido a que los campesinos y obreros están entrando en un proceso revolucionario -- que ya estaba comenzando a rebasar los cálculos pequeño-burgueses de los partidos en el poder, pues quieren llevar las reformas hasta unos límites que los partidos políticos no desean. En el fondo, no se trata de otra cosa que de los límites que la revolución pequeño burguesa no podía rebasar (311).

La clase explotada está compuesta por el campesinado minifundista y jornalero y por el proletariado rural y urbano. Son la casi totalidad de la población. A lo largo de la historia de Guatemala, el campesinado ha sido tradicionalmente la -- clase dominada, fuera del corto período de la época conservadora en el que la mayoría del campesinado integró la clase media (312). El campesinado indígena, en su calidad de vasallo masegual, tanto en la época prehispánica como en la colonial, no -- ejerció poder político alguno; los cabeza de linajes de vasallos y los alcaldes y principales lo eran fundamentalmente por

herencia o elección y su poder político siempre estuvo supeditado al de los señores o autoridades coloniales. Durante la época liberal, no solamente la masa campesina indígena siguió privada de todo poder político, sino que el de sus dirigentes fue cada vez más recortado; la revolución de Octubre no operó cambios en este sentido. En cuanto a la población campesina ladina, desde el punto de vista del poder político, estuvo en iguales o peores condiciones que la masa indígena, pues no tuvo nunca autoridades internas (313).

Dentro de la clase explotada hay capas distintas, que se constituyen según las relaciones mantenidas con la tierra y el trabajo. Los minifundistas, con sus pequeñas parcelas y la doble explotación a que queda sometida su fuerza de trabajo por la poca productividad de sus parcelas y por la necesidad de buscar otras fuentes de ingresos, constituyen un grupo, mayoritariamente indígena, con características muy peculiares sociológicas y psicológicas en sus modalidades de propietarios, arrendatarios, comuneros y parcelarios, y con intereses muy específicos, que les confieren identidad propia. Los jornaleros temporales - semiasalariados, en su mayoría minifundistas, integran también un grupo con unas relaciones de producción peculiares, con una problemática social específica, y con unos intereses muy concretos en torno a unos contratos de trabajo, habitualmente mediante los intermediarios habilitadores, que los colocan en una situación peculiar de dependencia económica. Los mozos colonos, - en mayoría ladinos, constituyen un grupo con unas características específicas en cuanto a contrato de trabajo se refiere, ge-

nerando unas relaciones sociales de producción con rasgos serviles y unas relaciones paternalistas con el patrón. Finalmente, los trabajadores agrícolas de las grandes plantaciones ya son plenamente proletarios dentro de unas relaciones capitalistas de producción, que los coloca en un grupo igualmente bien diferenciado. Como puede comprobarse, dentro de la masa campesina explotada, hay diferencias notables que engloban intereses diversos (314).

El proletariado urbano conforma un grupo bien determinado, totalmente proletarizado, también con características propias en cuanto a relaciones de trabajo y formas de vida, que le coloca a cierta distancia del campesinado, tanto por sus salarios más elevados como por las facilidades para ciertos servicios sociales que le procura la ciudad. Se concentra casi todo en la ciudad, pero no conforma grandes unidades de trabajadores, pues las empresas son pequeñas y admiten solamente un reducido número de obreros (315).

La conciencia de clase es muy diferente con relación a las diversas capas o grupos. Es casi nula en los minifundistas, pues la posesión de una parcela, aunque pobre e insuficiente, los convierte en individualistas y desconfiados, y su afán es salvar, cueste lo que cueste, su reducido trozo de tierra. Los jornaleros temporales y los colonos, poseen una débil conciencia de clase, fruto de unas relaciones de producción semisalarizadas y semiserviles, pues no se consideran del todo desprovistos de los medios de producción ya que poseen pequeñas parcelas en propiedad, en usufructo o en régimen de aparcería o

contratos similares. La conciencia de clase está más desarrollada entre los trabajadores agrícolas de las grandes plantaciones bananeras y entre los trabajadores urbanos, fruto de las relaciones de producción capitalistas y de la ausencia de propiedad o usufructo de los medios de producción. De hecho, la sindicalización de los obreros urbanos y de los trabajadores agrícolas es anterior al campesinado organizado en sindicatos (316).

Respecto a la clase explotada hay que resaltar un hecho de enorme importancia política y social: su organización en sindicatos. Es la primera vez en la historia de Guatemala que el proletariado urbano y rural se puede organizar libremente en sindicatos, sin traba alguna, y, lo que es es más importante, - que los campesinos puedan integrarse en sindicatos. A nuestro juicio, la sindicalización masiva del campesinado en la época revolucionaria es uno de los hechos históricos más importantes de toda la historia de las relaciones laborales en Guatemala. - Hubo que vencer fuertes resistencias, pero, finalmente, se logró que la gran fuerza de trabajo del campesinado, vital en la estructura agraria del país, pudiera poseer sus propios sindicatos (317).


La sindicalización del campesinado, aparte de la conciencia de clase que inculcó en los campesinos, tuvo como consecuencia inmediata la creación de una fuerza política considerable frente a la clase dominante. A lo largo de toda la historia de Guatemala se dieron habituales enfrentamientos entre campesinos y autoridades o terratenientes, manifestaciones de la violencia diaria, sorda y silenciosa, que enfrentaba a los dos

grandes grupos antagónicos de explotadores y explotados. Pero, por un lado, la lucha de clases siempre fue reprimida violentamente y, por otro, nunca se reconoció al grupo dominado el derecho a unirse para la defensa de sus intereses. Es en el período revolucionario cuando, por primera vez, se reconoce al campesinado el derecho a unirse como grupo social y a defender abiertamente sus intereses frente a la clase dominante, ejerciendo una constante presión política y social. Las organizaciones obreras y campesinas poseyeron un estimable poder político durante todo este período, especialmente a partir de la Reforma Agraria, aunque lo ejercieran indirectamente a través de los gobiernos y de los partidos políticos y, con acciones de mayor o menor fuerza, mediante huelgas, concentraciones, celebraciones etc. (318).

Como conclusión importante podemos afirmar que, en los años de la revolución, el grupo dominante quedó muy mermado en su poder político, en beneficio de un grupo de la pequeña burguesía, integrado por profesionales, intelectuales y militares, que lo ejerció casi en exclusiva, y de las clases oprimidas, que lo ejercieron indirectamente a través de sus organizaciones sindicales.

Antes de dar por finalizado el capítulo referente a las clases sociales, es conveniente que hagamos una referencia a la contradicción existente entre los grupos étnicos ladino e indígena, pertenezcan o no a una misma clase social, y que ha sido una constante sociológica a lo largo de toda la historia de Guatemala. No nos vamos a detener ni en las causas de este

fenómeno social ni en las posibles soluciones que se han ideado para lograr superar la contradicción. Nos interesa resaltar el hecho de que la condición de indio lo coloca en una situación de inferioridad económica, social y política con relación al la dino. A lo largo de este trabajo ya hemos hecho afirmaciones de la inferioridad social del indio en Guatemala, de tal manera -- que el grupo indígena es, en su conjunto, el más marginado dentro de la marginación general que sufre la mayoría del pueblo de Guatemala. Su situación de dependencia se ve agravada por el desprecio con que es tratado por el ladino y por la discriminación de que es víctima, incluso dentro del conjunto de las relaciones sociales de producción, que, en teoría, deberían estar -- marcadas por la clase social y no por la etnia. El grupo indígena no es solamente la etnia que tiene la mayor tasa de mortalidad total e infantil y que integra la mayoría de los analfabetos y subalimentados, sino que también es el grupo social que -- menores ingresos y salarios percibe, aún realizando el mismo trabajo (319). Esto nos lleva a la conclusión que, dentro de la estructura social de Guatemala, hay clases, capas y castas, lo -- que complica todavía más las relaciones sociales de la población. Generalmente, al grave problema de la diferenciación étnica apenas si se le ha dado importancia por los gobiernos, y la política seguida habitualmente, incluso durante la época revolucionaria, ha sido la de intentar, más o menos directamente, -- ladinizar al indio, con escasa o nula sensibilidad para buscar soluciones que respeten las culturas y lenguas indígenas (320).



Notas

- (306).- cfr. JONAS S. TOBIS D. 1976: 106. MONTEFORTE TOLEDO M. 1972: T,I, 173.
- (307).- ib. 233, 234. La UFCO, durante su época expansiva en los años anteriores a la revolución de Octubre, utilizó prácticas dudosas para obtener tierras y proteger sus intereses, monopolizando todo el cultivo del banano, comprando políticos, imponiendo condiciones económicas a los pequeños cultivadores del banano, combatiendo las organizaciones sindicales de los trabajadores, gastando lo menos posible en el bienestar de los trabajadores y, sobre todo, obteniendo enormes ganancias de sus plantaciones sin una contribución justa para el país. cfr. CARDOZA Y ARAGON L. 1955: 24.
- (308).- La AGA, en nombre de los grandes terratenientes a quienes representaba, influyó parcialmente en la redacción del art. 58 del Código de Trabajo en el sentido de que en la regularización de las relaciones entre el capital y el trabajo se tuvieran en cuenta las circunstancias económicas y sociales del país y las costumbres y condiciones regionales para evitar subidas salariales que perjudicaran a sus intereses. También logró que se pusieran algunas trabas al derecho de huelga en el campo, aunque no pudo impedir el derecho a que los campesinos crearan sindicatos, derecho que la AGA catalogó como "nefasto". cfr. AGA 1953: 95,96.
- (309).- cfr. cap. V. 1 JONAS S. TOBIS D. 1976: 86,87.
- (310).- cfr. cap. V,1
- (311).- cfr. CUADRO I; cap. V, 1, c; cap. VII, 3. CARDOZA Y ARAGON L. 1955: 155, 157-161. SCHNEIDER R.M. 1959: 223-253.
- (312).- cfr. cap. III.
- (313).- cfr. cap. I,II,IV.
- (314).- cfr. CUADRO XXI; cap. VI, 9.
- (315).- cfr. CUADRO VI, C.; cap. VI, 9.
- (316).- cfr. cap. VII. MONTEFORTE TOLEDO M. 1972: T.II, 114-122. El primer sindicato que se inscribió legalmente en Guatemala, posterior a la aprobación del Código de Trabajo fue el Sindicato de Empresa de Trabajadores de la United Fruit Company, SETUFCO, cfr. LOPEZ LARRAVE M. 1976: 31.
- (317).- cfr. cap. VII, 2.

- (318).- FIGUEROA IBARRA C. 1976: 188-189.
- (319).- cfr. CUADROS III, IV y XI-C. cap. V,2,c.
- (320).- Una exposición interpretativa de la contradicción ladino-indígena en FIGUEROA IBARRA C. 1976: 375-418.

Capítulo IXLA REFORMA AGRARIA

Vamos a abordar en el presente capítulo uno de los temas centrales de nuestra tesis: la Reforma Agraria de 17 de junio de 1952, probablemente el fenómeno social agrario más revolucionario de la historia de Guatemala y, por supuesto, uno de los más importantes desde el punto de vista económico. La Reforma Agraria es un hecho histórico de tal importancia en la historia del país que un estudio interpretativo del mismo, profundizando en sus causas, nos lleva indefectiblemente a penetrar en las auténticas raíces del desarrollo histórico de la sociedad guatemalteca; la Reforma Agraria, vista en una perspectiva de pasado, es la historia de Guatemala.

Nuestro estudio abarcará la necesidad de la Reforma Agraria partiendo del contexto socioeconómico del país en los años de la revolución; un relato breve de los diversos intentos de Reforma Agraria que se dieron en la historia del país; y un análisis de la coyuntura favorable para la implantación de la Reforma Agraria. A continuación examinaremos el contenido esencial de la Reforma Agraria y su aplicación: tierras repartidas, funcionamiento y financiamiento. Luego estudiaremos la actitud y el comportamiento del campesinado y de los terratenientes ante la Reforma Agraria y, finalmente, haremos una referencia a los efectos positivos y negativos.

1.- Necesidad de la Reforma Agraria

a.- La situación socioeconómica del país en la década revolucionaria y la estructura agraria

Nuestro propósito en este apartado es elaborar una -- síntesis de todos los aspectos sociales y económicos tratados -- ampliamente a lo largo de nuestro trabajo; en otras palabras, -- una exposición ordenada de los fenómenos socioeconómicos que se desarrollan en Guatemala durante los años 1944-1954, fundamen-- talmente.

1.- La población de Guatemala vive una situación de -- explosión demográfica, con una fuerte tasa de crecimiento anual del 3.1 por mil, acompañada de un alto índice de mortalidad poblacional, especialmente en los niños, con tasas que sobrepasan el 100 por mil, y con una baja expectativa de vida media de 43 años, que todavía es inferior para el indígena. La pirámide de la población es muy desigual, con una base muy ancha de pobla-- ción muy joven y una cúspide muy estrecha de población mayor, -- signo inequívoco de sociedad subdesarrollada (cfr. CUADRO II y III. cap. V, 2, a) (321).

2.- Más de un 70% de la población es analfabeta, reba-- sando la etnia indígena el 90%. A las escuelas, que son total-- mente insuficientes en cuanto al número, con un profesorado de-- ficientemente preparado y con un bajo nivel de eficiencia en el sistema educativo, asisten menos de la cuarta parte de la pobla-- ción en edad escolar. La educación media tiene un índice bajísi-- mo de escolarización, el 2.8%, mientras que el universitario no rebasa el 0.8% (cfr. CUADRO IV. cap. V, 2, b).

3.- La mayoría de la población está subalimentada, con déficits acusados en el consumo de calorías y proteínas. Más -- del 90% de la población infantil permanece desnutrida en diversos grados, con los consiguientes efectos negativos en el crecimiento y en el desarrollo intelectual de los niños guatemaltecos. La salud de la población se ve seriamente afectada por la desnutrición, pues la mayoría de las enfermedades que inciden -- en la morbilidad y la mortalidad tienen una relación directa o indirecta con la desnutrición. Guatemala es deficiente en la -- producción de la mayoría de alimentos básicos para la población. La falta de higiene en las viviendas y en los servicios sanitarios es casi común (cfr. cap. V, 2, c).

4.- La seguridad social solamente llegaba al 20% de la población activa (cfr. cap. V, 2, e).

5.- La población económicamente activa engloba solamente al 45% de toda la población, pero con las características de que la mayoría está compuesta por personas menores de 30 años, incluyendo una buena proporción de niños entre los 7 y 14 años de edad y demasiadas personas de 70 años y más. Hay una enorme desproporción entre la población económicamente activa masculina y femenina. El país es eminentemente agrícola, con casi el 70% de la población activa en la agricultura y un 14% en la industria (cfr. cap. V, 3, a).

6.- La economía de Guatemala es de tipo colonial, basada en la exportación de materias primas agrarias, casi exclusivamente café, y en la importación de productos industriales y de consumo. No hay industrias básicas, ni pesada ni de bienes -- de equipo, los cuales hay que importar en su totalidad. Las in-

industrias principales son las de transformación de alimentos, -- bebidas, calzados y textiles, destacando por su importancia -- creciente las de alimentos y las de bebidas alcohólicas, que -- son las que reciben las mayores inversiones. Una gran parte de las industrias manufactureras no superan el nivel de las artesanas. En general, las inversiones que se hacen en la industria -- del país dejan muy buenos dividendos (cfr. CUADRO VI. cap. V, 3, b).

7.- El producto nacional bruto per cápita es de Q.151 y el consumo personal per cápita es de Q.118; son cifras muy bajas, pero que, en términos reales, son todavía peores, dadas -- las enormes diferencias en la participación en la riqueza del -- país. La participación de la agricultura en el PIB es muy baja con relación a la población económicamente activa que ocupa, lo que es señal de la baja productividad, rentabilidad y abandono del sector agrario (cfr. CUADRO VII, cap. V, 3, c).

8.- Los gastos presupuestarios estatales son totalmente insuficientes para cubrir los mínimos exigidos en educación, salud pública y los servicios sociales y muy bajos para el sector agrario, que es el más importante (cfr. CUADRO VIII. cap. V, 3, d).

9.- El comercio exterior de Guatemala depende del café, que sumaba el 75% del total de las exportaciones agrícolas. Esto convierte a la economía guatemalteca en muy vulnerable, -- pues la riqueza o la pobreza de la nación depende del cultivo y del precio alcanzado por un solo producto; precio que es impuesto desde el exterior. Además, es muy fuerte la dependencia del comercio exterior guatemalteco con los Estados Unidos, de quien

importa el 83% del total de sus productos y exporta el 62.9%. Durante la época revolucionaria se persistió en potenciar el monocultivo del café, cuyas exportaciones crecieron ininterrumpidamente. Hay un notable incremento en la importación de capital extranjero para las inversiones en el país, pero de las que la agricultura queda muy marginada (cfr. CUADRO IX. cap. V, 3, e).

10.- Teniendo en cuenta el bajo poder adquisitivo de la población, es excesiva la subida del índice de precios de los artículos básicos de consumo (cfr. CUADRO X. cap. V, 3, f).

11.- La mayoría de la población tiene unos ingresos inferiores a sus gastos; situación que se hace particularmente grave para el campesinado, especialmente para los minifundistas y los que trabajan en las áreas del monocultivo del café. Los salarios son insuficientes, incluso para cubrir los mínimos vitales alimenticios. Las diferencias salariales por sectores colocan en inferioridad al sector primario. El pago de parte de salarios en especie es ventajosa para los terratenientes. Los menores de edad se ven forzados al trabajo por exigencias de las economías familiares (cfr. CUADRO XI. cap. V, 3, g).

12.- La existencia de fuertes monopolios en el país, que controlan sectores estratégicos tan importantes como los transportes ferroviarios internos, los muelles y puertos y la electricidad, colocan a la economía y seguridad de Guatemala en manos de compañías extranjeras, especialmente de la UFCO (cfr. cap. V, 3, h).

13.- Hay una enorme desigualdad en la distribución de la tierra: el 80% de las explotaciones agrícolas poseen única--

mente el 10% de la superficie agraria total; el 20% restante, el 90%. Hay, por tanto, una excesiva concentración de la tierra, poseída por un puñado de propietarios. Las pequeñas fincas, con las tierras peores, se ubican en las zonas geográficas que concentran la mayoría de la población indígena (cfr. CUADRO XIII y XIV. cap. V, 1).

14.- El uso que se hace de las tierras es pésimo, permaneciendo la mayor parte de la superficie agrícola ociosa. En términos reales, solamente se cultiva el 38.2% del total de la superficie agrícola. El abandono todavía es mayor en las fincas nacionales, propiedad del estado, en donde sólo se cultiva el 13.7% de la superficie agrícola. Además, la mayoría de la superficie agrícola se explotaba siguiendo el sistema de cultivo extensivo con técnicas atrasadas y un empleo masivo del trabajo manual; el cultivo intensivo se utiliza en los minifundios, mientras que en los latifundios se utiliza el extensivo. La consecuencia más importante son los bajos índices de productividad y de rentabilidad de la tierra (cfr. CUADRO XV. cap. VI, 2).

15.- Un 30% de la superficie agrícola total asume formas de propiedad común, ejidal, comunitaria y estatal, con la particularidad que se usufructúan en minifundios (cfr. CUADRO XVI, cap. VI, 3).

16.- El 53.3% de la superficie agrícola está bajo formas de tenencia no propia y el 45.1% de los agricultores mantiene una vinculación no propia a la tierra. Las formas de tenencia no propia ofrecen inconvenientes para la productividad de la tierra; los arrendamientos se suelen hacer en términos muy gravosos para el productor (cfr. CUADRO XVII. cap. VI, 4).

17.- El 88.3% de las fincas, con el 14.3% de la superficie agrícola, cultivan sus tierras en un sistema de subsistencia. Las mejores tierras están cultivadas bajo el sistema de monocultivo exportador; el 2.2% de las fincas ocupa el 77.3% de la superficie agrícola bajo este sistema de cultivo. A un cultivo mixto, que hubiera sido el más beneficioso, se dedica el 9.5% de las fincas con el 13.4% de la superficie agrícola (cfr. CUADRO XVIII. cap. VI, 5).

18.- El minifundio, desde el punto de vista cuantitativo y cualitativo, es uno de los problemas agrarios más serios del país: están situados en tierras montañosas y escarpadas, en suelos poco feraces; usan técnicas muy rudimentarias e instrumentos de escaso valor; a pesar de todo, con sólo el 14.3% de las tierras, producen más de la mitad de los productos de consumo en la nación; aun cuando se hace un uso intensivo de la tierra, la productividad y los rendimientos son muy bajos; no producen lo suficiente para la subsistencia familiar; no generan ahorro ni son capaces de financiamiento; venden parte de sus cosechas por necesidades monetarias, con pérdidas en los precios; provocan en los minifundistas la necesidad de vender los productos de sus pobres granjas, dedicarse a las artesanías, o vender la fuerza de trabajo en otras fincas; exigen demasiada fuerza de trabajo por parte de toda la familia; hay tendencia a su atomización y disminución en beneficio de la concentración de la gran propiedad (cfr. cap. VI, 6, a).

19.- Los latifundios acaparan mejores y el mayor número de las tierras del país, con extensiones que, en el caso de 22 fincas, superan cada una las 9.000 hectáreas. Gran parte

de sus tierras se mantienen ociosas; los cultivos son extensivos, con niveles bajos de productividad y rentabilidad, dedicados al monocultivo exportador. Generan una clase parasitaria - que saca grandes beneficios de sus fincas y apenas si invierte en ellas. El latifundio es una de las claves fundamentales de la estructura social de Guatemala (cfr. cap. VI, 6, b).

20.- No obstante la gran cantidad de tierras ociosas, el 36.5% de campesinos no poseen tierra alguna ni en propiedad ni en usufructo (cfr. cap. VI, 1).

21.- La constitución y la relación del latifundio-minifundio es la piedra angular de la estructura agraria guatemalteca: la producción agrícola, las relaciones sociales de producción, las clases sociales, la explotación de la fuerza de trabajo, tienen su origen y explicación en el fenómeno latifundio-minifundio (cfr. cap. VI, 6, c).

22.- En Guatemala se da la gran paradoja de ser un país eminentemente agrícola, pero que no produce lo suficiente para alimentar a la población; sólo alcanzaba una productividad suficiente para cubrir las necesidades en alimentos de la población en el maíz y el frijol. Ello se debe a que la mayoría de sus tierras, las mejores, están dedicadas a cultivos de exportación, y a que una reducida parte de sus tierras, las peores, están dedicadas a los cultivos de consumo interno. El país se permite el lujo de exportar productos, cuando la mayoría de la población padece hambre y está desnutrida. De ahí que la casi totalidad de los productos que importa sean alimentos (cfr. CUADRO XIX. cap. VI, 7, a).

23.- Se trata de una economía agraria, exportadora, -

fundamentalmente, de un monoprodueto, el café, que coloca al país en una clara dependencia económica del exterior (cfr. CUADRO XIX. cap. VI, 7. b).

24.- La cabaña ganadera es insuficiente y poco cuidada; el nivel de consumo de carne por parte de la población es bajísimo (cfr. CUADRO XX. cap. VI, 7, c).

25.- La UFCO ejercía un enorme poder económico en Guatemala: controlaba el 5.6% de la superficie agrícola, mayor extensión que la que poseían 165.850 pequeños agricultores; dominaba la red de ferrocarriles; controlaba los muelles y puertos, especialmente Puerto Barrios, donde entraban y salían la mayoría de las importaciones y exportaciones; monopolizaba el correo y los pasajeros por vía marítima, y las comunicaciones radiofónicas con el exterior (cfr. cap. VI, 8).

26.- El país era un inmenso campo de explotación indiscriminada de la mano de obra bajo formas parcialmente precapitalistas. Las relaciones sociales de producción, al servicio del latifundio-minifundio, revisten variadas formas, pero tienen en común la intensa explotación de la fuerza de trabajo de la casi totalidad de la población activa. Las relaciones de producción benefician a la clase propietaria terrateniente, que se apropia, no sólo del valor producido por el tiempo de trabajo extra del obrero que produce la plusvalía, sino incluso del valor del tiempo de trabajo necesario al obrero para reproducir su fuerza de trabajo (cfr. cap. VI, 9).

27.- Las clases sociales se polarizaban en torno a una clase explotadora integrada por un pequeño número de propietarios, y una clase explotada que comprendía a la casi totalidad

dad de la población, en un contexto económico de concentración de riqueza y de reparto de pobreza, y en un medio social de -- sorda violencia y de presión por parte del campesinado organizado, que exigía un reparto justo de las tierras (cfr. cap. VII y VIII).

28.- Y el indio, como el mayor explotado y el principal perdedor dentro de la situación general socioeconómica del país, marginado social y culturalmente, constituyendo la fuerza de trabajo más explotada y más depreciada (cfr. cap. VIII).

Dentro de esta visión global de las estructuras sociales y económicas del país durante el período revolucionario, la estructura agraria se manifiesta como el soporte y principal de terminante de todo el edificio socioeconómico. La estructura -- agraria condiciona de una manera inequívoca, directa o indirectamente, el desarrollo económico y social de la nación.

Este papel decisivo que asume la estructura agraria -- sobre las estructuras es resultado de la función determinante -- que ejerce sobre la tierra, el principal medio de producción de Guatemala. En un país eminentemente agrícola, el uso, la productividad, la distribución de la tierra y las relaciones de producción que se originan en torno a su explotación, necesariamente inciden en todo el conjunto estructural. Un detenido examen de la naturaleza de la estructura agraria guatemalteca nos lleva a la conclusión de los profundos condicionamientos que forzosamente imponía al desarrollo socioeconómico del país: el pésimo uso de la superficie agrícola, que dejaba improductivas a casi las tres cuartas partes de la tierra, la baja productividad, rentabilidad, escasa tecnología, y el cultivo extensivo de la --

tierra, los sistemas de explotación de subsistencia y monocultivo de la tierra, la enorme desigualdad en la distribución de -- las tierras en latifundios y minifundios, la concentración de -- la riqueza en manos de unos pocos frente a la pobreza de la mayoría, las relaciones de producción basadas en una explotación indiscriminada de la fuerza de trabajo, son fenómenos que gravaban inevitablemente las estructuras económicas y sociales.

La desnutrición que padecía la mayoría de la población, los altos índices de mortalidad y la baja expectativa de vida, guardan una relación directa con una estructura agraria que dedicaba sus mejores tierras a los productos de exportación y las peores a los productos de consumo, y con una injusta distribución de la tierra que relegaba al campesinado a la miseria de -- los minifundios o, todavía peor, a la carencia absoluta de la -- tierra.

La baja productividad y rentabilidad de la tierra daban como resultado unos ingresos insuficientes para cubrir los mínimos vitales y unos salarios que no alcanzaban para obtener los alimentos básicos de subsistencia.

La división y oposición antagónica de las dos clases sociales, dominante y dominada, tienen su origen inmediato en -- unas relaciones sociales de producción, propiciadas por la estructura agraria, que hunde sus raíces en una pésima distribución de la tierra, unas formas semiserviles en la tenencia de -- la tierra y una insuficiente explotación de la tierra.

El tipo de economía colonial dependiente agroexportadora y la debilidad interna de la economía tienen su base en -- una estructura agraria totalmente condicionada por el monocultivo

vo agrario.

La naturaleza de la estructura agraria, con unos índices tan bajos de productividad y rentabilidad, son causa de la insuficiencia del producto nacional bruto y de los bajos ingresos del estado para poder satisfacer los mínimos servicios de asistencia social a la población.

El fuerte crecimiento demográfico, la pirámide de la población, el analfabetismo reinante, la escasa industrialización, la insuficiencia de la seguridad social, la composición de la población económicamente activa, están también en una relación, al menos indirecta, de dependencia de la estructura agraria. Todos ellos son fenómenos sociales y económicos típicos de países con estructuras agrarias arcaicas. La alta tasa de crecimiento y la constitución de la pirámide de la población son propias de una sociedad agraria subdesarrollada, que necesita mantener un alto crecimiento poblacional, no solamente para cubrir las altas tasas de mortalidad, sino para generar abundante mano de obra a tempranas edades. El alto grado de analfabetos son producidos, en parte, por una población infantil que se incorpora a muy tempranas edades al trabajo familiar de la tierra y, por otro lado, por la insuficiencia de medios económicos de los gobiernos para llevar la educación a la totalidad de la población. Particularmente grave es el bloqueo al que queda sometida la industria por la estructura agraria: la falta de poder adquisitivo de las masas campesinas, las relaciones de producción precapitalistas impuestas por los terratenientes, el temor de la oligarquía de la tierra a una competitividad en los salarios por parte de la industria, la debilidad del mercado in

terno, etc., atenazan y bloquean cualquier intento de industrialización seria del país. Incluso el régimen de monopolio sobre la red de ferrocarriles y puertos ejercido por la UFCO tiene, - como vimos anteriormente, unas bases típicamente agrarias, pues dicho monopolio fue el precio que tuvo que pagar el estado para poder comercializar el principal producto de exportación, el café. Finalmente, la triste marginación económica, social y cultural del indio también tiene unas raíces agrarias, pues, en parte, procede de unas relaciones sociales de producción que sometieron al indio durante muchos años al trabajo o a la tributación forzosos.

La importante conclusión que queremos sacar de todo - lo expuesto es que el único camino posible para llegar a un cambio socioeconómico en el país era la reforma de la estructura - agraria o, lo que es lo mismo, la Reforma Agraria. Sin Reforma Agraria no hay cambio posible; la única vía de cambio sólo podía pasar por el cambio estructural de la estructura que constituía la base y el fundamento principal de las estructuras económicas y sociales.

Había que dar tierra y trabajo a una población en veloz crecimiento, una educación mínima y una alimentación suficiente; era necesario mejorar la salud y la higiene públicas y hacer descender los índices de morbilidad y mortalidad; urgía - la industrialización del país; había necesidad de diversificar la producción agrícola, llegar a un reparto equilibrado de la - tierra y romper el binomio latifundio-minifundio aumentando el número de propietarios medios; era preciso poner en cultivo las tierras ociosas, activar la productividad y rentabilidad de la

tierra, usar mejores técnicas de cultivos, mejorar las formas de tenencia de la tierra, buscar medios de financiamiento y aumentar los cultivos de productos básicos de consumo y racionalizar el cultivo intensivo de la tierra; había necesidad de aumentar la ganadería para que la población consumiera más carne; -- era preciso un aumento del producto interno bruto, de los salarios, de los ingresos de la población y de los presupuestos del estado para atender a los servicios mínimos de la población; había que transformar la economía agraria de tipo colonial dependiente del exterior en una economía independiente y diversificada y romper la dependencia en el comercio exterior; era urgente la desaparición de los monopolios que ponían en peligro la independencia del país, especialmente en sectores tan estratégicos como las comunicaciones y la fuerza eléctrica; era imprescindible suavizar la intensa explotación a que estaba sometida la -- fuerza de trabajo, instaurando unas relaciones de producción capitalistas y suprimiendo todos los vestigios de explotación servil de la mano de obra; era necesario un mejor reparto de la riqueza, disminuyendo las tensiones entre las clases sociales y -- acortando las distancias entre explotadores y explotados; urgía sacar al indio de la explotación y marginación en que vivía.

Para cumplir estos objetivos sólo había una salida: -- la transformación de la estructura agraria, la Reforma Agraria. La necesidad de una Reforma Agraria era patente '(322).

b.- La coyuntura favorable para la Reforma Agraria

Durante la época revolucionaria se van sucediendo una serie de hechos que fueron madurando el proceso que llevó inevi

tablemente a la realización de la Reforma Agraria. La situación política del país había cambiado radicalmente y se percibían -- lentos pero importantes avances sociales y económicos. De una -- manera esquemática, y basándonos principalmente en el análisis elaborado en este trabajo sobre el período revolucionario, reseñamos los siguientes hechos:

1.- La Constitución democrática de 1945 colocó las bases de una futura Reforma Agraria al regular las relaciones de trabajo, al admitir la sindicalización de los trabajadores, al establecer el principio de la función social de la propiedad, -- al prohibir expresamente la enajenación de las tierras nacionales, ejidatarias y comunitarias y, sobre todo, al admitir la expropiación forzosa de la propiedad privada por exigencias del -- bien común y al establecer taxativamente por el art. 91 que --- "quedan prohibidos los latifundios. La ley los califica y consignará las medidas necesarias para su desaparición. Los latifundios existentes por ningún motivo podrán ensancharse, y mientras se logra su redención en beneficio de la colectividad, serán objeto de gravámenes en la forma que determine la ley" (cfr. cap. V, 1, a).

2.- El Código de Trabajo de 1947 insistió en los derechos de los trabajadores y otorgó al campesinado, hasta entonces prácticamente inerte ante el poder de los terratenientes, un buen instrumento de defensa de sus derechos laborales al instituir el derecho a la sindicalización, el salario mínimo diario, el trabajo diario de ocho horas, la remuneración del día de descanso semanal e incluso la posibilidad de declararse en huelga. Indudablemente, el Código de Trabajo tuvo un gran impacto en el

campesinado, quizás más sicológico que práctico, pues el campesino se encontró legalmente defendido y valorado y pudo experimentar que el omnímodo poder ejercido por los terratenientes -- era recortado y cuestionado por las leyes. (cfr. cap. V, 2, d).

3.- Otro hecho de importancia relevante fue la creación y el funcionamiento libre de los partidos políticos y, de manera especial, la gran influencia política ejercida por los partidos progresistas, que apoyaron decididamente al campesinado en sus reivindicaciones y, sobre todo, en la consecución de la Reforma Agraria (cfr. cap. V, 1, c).

4.- El buen funcionamiento del sistema electoral, por primera vez en la historia de Guatemala limpio y abierto en plano de igualdad a todos los ciudadanos, hizo posible la subida al poder de dos presidentes progresistas, deseosos de realizar cambios sociales y económicos. El papel desempeñado por Jacobo Arbenz, que había subido al poder con el apoyo decidido de los sindicatos obreros y campesinos, en la promulgación de la Reforma Agraria fue fundamental (cfr. cap. V, 1, d).

5.- La Ley de Autonomía Universitaria otorgó a la Universidad independencia ante el poder civil. Dentro de la Universidad se creó una corriente favorable a favor de las reformas sociales del gobierno de Arbenz y, en concreto, de la Reforma Agraria (323). La creación de instituciones de cultura, controladas por elementos progresistas, también contribuyó a la difusión de una conciencia colectiva favorable a la Reforma Agraria (cfr. cap. V, 2, b).

Otros hechos también contribuyeron de manera indirecta a la Reforma Agraria en cuanto dieron origen a una serie de

cambios económicos y sociales que favorecían, e incluso exigían, la reforma de la estructura agraria como paso necesario para la consolidación en Guatemala de una sociedad capitalista moderna, con mayor independencia económica y un mejor desarrollo:

1.- Se constata un cierto despegue en la industrialización del país, con un ligero aumento en las industrias intermedias y metal-mecánicas. Hay una subida lenta, pero constante, en los índices de producción industrial y un aumento en el consumo de energía eléctrica y de cemento (cfr. CUADRO VI. cap. V, 3, b).

2.- Las cifras indican un aumento de la riqueza nacional con subidas del producto nacional bruto y del consumo personal (cfr. CUADRO VII. cap. 3, c).

3.- Los ingresos y gastos del Estado se cuadruplican, sin endeudamiento alguno (cfr. CUADRO VIII. cap. V, 3, d).

4.- Crecimiento de las importaciones y las exportaciones, que dejan un sustancial saldo favorable, con un considerable aumento de las importaciones de capital (cfr. CUADRO IX. -- cap. V, 3, e).

5.- Aunque con bastantes diferencias, en algunos grupos suben los salarios y hay una ligera mejoría a nivel general (cfr. cap. V, 3, g).

6.- Para luchar contra el monopolio que ejerce la UF-CO sobre los transportes terrestres y marítimos, se inicia la construcción de la carretera del Atlántico y del Puerto de Santo Tomás en el Atlántico. De manera semejante, la construcción de la Hidroeléctrica de Marañilá por parte del Estado rompe el monopolio de la Empresa Eléctrica de Guatemala (cfr. cap. V, 3, h).

7.- Se crea el Instituto de Fomento de la Producción, INFOP, y el Banco de Guatemala para la concesión de créditos blandos. Se emiten la Ley de Fomento Industrial para favorecer la inversión industrial, las leyes sobre la explotación del petróleo y sucesivos ordenamientos para el fomento de las cooperativas (cfr. cap. V, 3, h).

8.- El ejército, que tanta importancia política tuvo en el país a partir de la Independencia, se mantiene durante el período revolucionario en los cuarteles y deja gobernar a los políticos. Ya indicamos el papel tan importante que desempeñó un grupo de jóvenes militares en el triunfo de la revolución de Octubre; la subida de Jacobo Arbenz, militar, a la presidencia de la república contó con el apoyo de parte del ejército. Por otro lado, los gobiernos revolucionarios procuraron halagar a los militares y concederles buenos sueldos y prebendas, e incluso algunos de ellos desempeñaron cargos políticos (cfr. V, - 2, f).

En suma, durante la época revolucionaria, se originan en Guatemala una serie de circunstancias de tipo político, económico y social muy favorables para la Reforma Agraria. La reforma de la estructura agraria, que, como vimos en el apartado anterior, venía exigida por la situación socioeconómica en que se hallaba el país, encuentra, en la época revolucionaria, una serie de condicionamientos favorables a su ejecución.

Sin embargo, todavía tuvieron que pasar ocho años desde el triunfo de la revolución de Octubre hasta que se pudo emitir la Ley de Reforma Agraria. No fue sino hasta que Arbenz subió al poder que pudo realizarse la Reforma.

El presidente Arévalo (15 de marzo de 1945 a 15 de -- marzo de 1951) no quiso, o quizás no se atrevió, a realizar la Reforma Agraria, a pesar de las peticiones y presiones de las - organizaciones sindicales campesinas, sobre todo a partir de - 1948. Arévalo llegó a decir que en "Guatemala no existe problema agrario, lo que pasa es que los campesinos psicológica y políticamente están incapacitados para trabajar la tierra. El Gobierno les creará la necesidad de trabajar el campo, pero, eso sí, no revisando nada contra otra clase determinada". Palabras que demuestran suficientemente la mentalidad conservadora de - Arévalo en la cuestión agraria, su opinión tan negativa respecto al campesinado y su propósito de no alterar la estructura - agraria (324).

No obstante, durante su mandato se hicieron algunas experiencias de colonización agraria que fracasaron. Se organizó en 1945 una colonia agraria en el Petén, zona selvática y - abandonada, con la finalidad de experimentar nuevos cultivos, favorecer a un grupo de familias bien escogidas por su aptitud para el trabajo y recuperar tierras para la nación; se les organizó militarmente y se les concedieron todo tipo de ayudas - económicas y técnicas. De manera parecida se intentó, en 1946, convertir a la finca nacional "La Blanca" en una empresa agropecuaria modelo bajo el sistema de colectivización progresiva. Pero ambos experimentos fracasaron cuando dejaron de percibir la financiación estatal y tuvieron que desenvolverse por sus - propios medios (325).

En 1945 se celebró en Escuintla, impulsado por Arévalo, el Congreso Regional de Economía, en el que participaron -

propietarios terratenientes y trabajadores del campo. Se denunció la falta de tierra de los campesinos, los bajos salarios, - las altas rentas de los dueños de las fincas, las precarias condiciones sanitarias de los jornaleros y colonos y se plantearon ciertas reformas sobre créditos, aumentos salariales, mejoras - en los arrendamientos, mejores viviendas, etc., que contaron -- con la anuencia de los finqueros. Pero, en realidad, el Congreso apenas si pasó de las buenas intenciones (326).

El único avance reformista en el agro del gobierno de Arévalo fue la Ley de Arrendamientos Forzosos, promulgada el 21 de diciembre de 1949. La ley, que denunciaba la resistencia de algunos propietarios a conceder tierras en arrendamiento y las expulsiones que estaban llevando a cabo ciertos propietarios de campesinos que arrendaban parcelas desde hacía varios años, establecía la obligación, por parte de los propietarios, de seguir arrendando las tierras a aquellos que las hubieran tenido en -- arrendamiento durante los últimos cuatro años; además, la ley - establecía que todos aquellos campesinos que no tuvieran tierras podían solicitar parcelas en arrendamiento a todo propietario - que las tuviera disponibles, con la obligación de pagar una renta que no excediera el 10% de la producción en especie (327). - Realmente, esta ley, que obligaba a los propietarios a arrendar parcelas que no cultivaran a los campesinos sin tierra, no tenía precedentes en el pasado agrario y, si se hubiera aplicado, quizás hubiese significado un principio de Reforma Agraria. Pero ante la negativa y resistencia de los propietarios a conceder parcelas en arrendamiento, el Congreso emitió un enérgico - decreto en noviembre de 1951 en el que se denunciaba la inope--

rancia de la ley durante sus dos años de vigencia por la negativa de los propietarios a conceder parcelas, y se ordenaba que todo propietario de tierras que no hiciera uso de ellas para -- cultivos agrícolas o para ganadería, quedaba con la obligación de darlas para que las trabajaran los que carecieran de terre-- nos, gravando el arrendamiento con un precio no superior al 5% de la producción que se obtuviera (328). Este decreto provocó -- de inmediato la protesta de los finqueros, que rechazaban este tipo de concesiones obligadas de tierras en arrendamiento. Se -- vió con claridad que los terratenientes no estaban dispuestos a aceptar reformas que dañaran su derecho a disponer libremente -- de su tierra y, por otro lado, la tímida aplicación de la ley, afectó mucho más a los pequeños propietarios que a los grandes, pues éstos disponían de mejores medios para burlar la ley. En -- suma, en 1951, el poder económico y la gran propiedad de los la-- tifundistas seguían intactos, a pesar de que la Constitución de 1945 había prohibido los latifundios y asegurado la expropiación de la propiedad privada por utilidad pública (329).

El 15 de marzo de 1951 fue elegido presidente de la -- nación el coronel Jacobo Arbenz con el apoyo de los partidos -- políticos de izquierda y de las organizaciones sindicales obre-- ras y campesinas. Al comienzo de su mandato, en 1951, puso las bases de lo que sería su programa de gobierno, cuya pieza central iba a ser la realización de la "reforma agraria democrática". -- La meta final que se propuso era convertir a Guatemala en una -- nación capitalista mediante la consecución de dos objetivos a -- largo y a corto plazo. A largo plazo, se proponía conseguir la industrialización del país hasta obtener "su plena independen--

cia económica, produciendo lo que consumimos". A corto plazo,-- llevar a efecto una reforma en la estructura agraria mediante la supresión del latifundio, el reparto de tierras, la abolición de formas de tenencia de tierra dafinas, la prohibición del préstamo usurario en el agro y el desplazamiento de la mano de obra sobrante en el campo hacia la industria; también se proponía "que todas las fincas agrícolas de la Nación sean consideradas y manejadas por sus propietarios como empresas capitalistas tanto por lo que se refiere a sus métodos de producción como a las relaciones con sus trabajadores". La referencia a la supresión de las relaciones precapitalistas de producción todavía vigentes en el agro era bien clara (330).

La presión ejercida por las organizaciones sindicales campesinas exigiendo una Reforma Agraria era cada vez mayor. Esta presión ya comenzó en tiempos de Arévalo a partir de 1948 y, en alguna ocasión, se llegó al enfrentamiento con el ejército por parte de los campesinos que pedían tierras. En el II Congreso de la CNCG, celebrado en 1951, se planteó formalmente la necesidad de realizar una Reforma Agraria relacionada con la -- protección a la industria y al comercio guatemaltecos. El acta constitutiva de la CGTG de octubre de 1951 afirmaba que uno de los fines de la federación obrera era "impulsar y apoyar una reforma agraria que satisfaga las reivindicaciones inmediatas de los campesinos y abra las posibilidades de crear un mercado interno a la industria nacional. Asimismo, luchar por otras demandas de los campesinos que contribuyan a sacarlos de la situación de miseria, atraso e ignorancia en que se encuentran" (331). Después de ocho años de vida democrática, las condiciones socia

les, políticas y económicas estaban ya maduras para dar el paso definitivo de la Reforma Agraria (332).

También la coyuntura internacional era favorable para la realización de la Reforma Agraria. En 1949 los Estados Unidos plantearon ante la ONU la necesidad de realizar reformas agrarias en países subdesarrollados. La FAO, en 1950, declara que "formas inadecuadas de la estructura agraria y en particular de los regímenes de propiedad de la tierra en los países y territorios subdesarrollados impiden el desarrollo económico y reducen en consecuencia los niveles de vida especiales entre los trabajadores agrícolas, arrendatarios y pequeños propietarios". En 1951 la ONU publica los resultados de un estudio realizado sobre estructuras agrarias en países subdesarrollados y señala a Guatemala como país en que la reforma era urgente. La política norteamericana en Latinoamérica era favorable a las reformas desarrollistas, basadas en la necesidad de crear una numerosa clase media consumidora potencial de productos manufacturados, que deberían ser importados de Norteamérica o industrializados en los respectivos países con inversiones procedentes de los Estados Unidos (333).

Todas estas circunstancias favorables y el propio convencimiento del presidente de la necesidad de la Reforma Agraria, decidieron a Arbenz a dar el paso definitivo de elaborar un proyecto de Reforma Agraria que, finalmente, sería aprobado por el Congreso el 17 de junio de 1952 (334).

2.- La Ley de Reforma Agraria (Decreto 900, 17 de junio de 1952)

La Ley de Reforma Agraria es un texto relativamente breve que comprende cinco capítulos y 107 artículos, dispuestos en títulos, que fue ampliado sucesivamente mediante algunas correcciones al articulado o complementos al texto (335). A continuación hacemos una exposición sintetizada de los puntos a nuestro juicio más importantes de la Ley y de los textos legales -- que la complementan o la corrigen.

a.- Razón de ser de la Ley

La Ley se basa en la "necesidad de realizar un cambio sustancial en las relaciones de propiedad y en el de las formas de explotación de la tierra, como una medida para superar el -- atraso económico de Guatemala y mejorar sensiblemente el nivel de vida de las grandes masas de la población". A esta finalidad primordial se opone "la concentración de la tierra en pocas manos, (que) no sólo desvirtúa la función social de la propiedad, sino que produce una considerable desproporción entre los muchos campesinos que no la poseen (...) y unos pocos terratenientes que la poseen en cantidades desmedidas, sin cultivarla en -- toda su extensión o en proporción que justifique su tenencia".

Se dictaminaron con anterioridad leyes para realizar dichos cambios, pero que prácticamente no tuvieron efecto alguno, pues "las leyes dictadas para asegurar el arrendamiento forzoso de las tierras ociosas no han satisfecho fundamentalmente las necesidades más urgentes de la gran mayoría de la población guatemalteca". El resultado ha sido que la propiedad privada de

la tierra en Guatemala no está cumpliendo la función social que le asigna la Constitución en su art. 90, y los latifundios persisten en contra de la prohibición expresa del art. 91 de la - Constitución.

El Congreso de la República, mediante esta ley, intenta aplicar a la propiedad privada el art. 92 de la Constitución, que afirma que "por causa de utilidad o necesidad pública o interés social legalmente comprobado, puede ordenarse la expropiación de la propiedad privada, previa indemnización".

b.- Objetivos generales (art. 1-3)

La Ley, en principio, pretende "liquidar la propiedad feudal en el campo y las relaciones de producción que la originan para desarrollar la forma de explotación y métodos capitalistas de producción en la agricultura y preparar el camino para la industrialización de Guatemala".

En concreto, la Ley se propone como objetivos esenciales los siguientes: abolir todas las "formas de servidumbre, esclavitud (o) repartimientos de indígenas", y, para ello, suprime todo tipo de prestación personal gratuita o las formas de pago en trabajo, que gravan a los trabajadores del agro; el desarrollo de "la economía capitalista campesina y la economía capitalista de la agricultura en general"; otorgar tierra "a los campesinos, mozos colonos y trabajadores que no la poseen, o poseen muy poca"; facilitar la capitalización del agro "mediante el arrendamiento capitalista de la tierra nacionalizada"; "introducir nuevas formas de cultivo" dotando a los campesinos más pobres con ganado, fertilizantes, semillas y asistencia técnica;

"incrementar el crédito agrícola para todos los campesinos y - agricultores capitalistas en general".

c.- Nacionalización de las tierras expropiadas (art.4)

La Reforma Agraria opera sobre dos clases de tierras: las fincas y tierras nacionales, por un lado, y las tierras de propiedad particular o propiedad municipal o ejidal, por otro.

Las tierras particulares y municipales, en los casos que marca la Ley, son objeto de expropiación. Estas tierras expropiadas por el Estado pueden ser nacionalizadas o ser otorgadas en propiedad a particulares, según los casos.

El órgano encargado de conceder las tierras expropiadas siguiendo las modalidades que marca la Ley es el Departamento Nacional Agrario.

d.- Tierras afectables por la Reforma (art. 9)

La Ley hace, en principio, una enumeración genérica - de las tierras que se consideran afectables por la Reforma Agraria. En este sentido son consideradas como afectadas por la Reforma las siguientes tierras:

Las tierras en erial, o tierras sin labrar ni cultivar; las tierras no cultivadas; las tierras dadas bajo cualquier forma de arrendamiento; las tierras y las Fincas Nacionales del estado; las tierras municipales o ejidales; los excesos resultantes de remedidas de tierras de particulares o municipales; - las tierras que se señalen para formar caseríos urbanizados.

e.- Tierras no afectables por la Reforma (art.10-11)

Se hacen una serie de excepciones al conjunto de tierras afectadas por la Reforma Agraria, cuya finalidad es la defensa de la mediana propiedad y de tierras explotadas con sentido capitalista. Con estos criterios no son afectables las siguientes tierras:

Las fincas que abarquen una superficie hasta de dos caballerías (90 ha.), estén o no cultivadas; las fincas que midan una superficie entre dos y seis caballerías (270 ha.), que al menos tengan dos terceras partes cultivadas; las tierras comunitarias de las Comunidades Indígenas; las tierras en que estén asentadas empresas agrícolas con cultivos técnicos cuya producción esté destinada a satisfacer necesidades del mercado interno o externo; las tierras destinadas a pastos de las empresas ganaderas; las reservas forestales que marque la ley.

f.- Las concesiones de las tierras afectadas

Es diferente el tratamiento jurídico que se da a las tierras y a las Fincas Nacionales del otorgado a las expropiaciones de propiedades particulares y municipales.

a.- Fincas y tierras nacionales (art. 21-31, 38-39):

Estas tierras pueden ser solicitadas, en primer lugar, por los trabajadores que de alguna manera ya las estén trabajando; en segundo lugar, y en el caso de que todavía sobren tierras, por cualesquiera trabajadores agrícolas o campesinos sin tierra o con poca.

Las formas de adjudicación varían desde el usufructo vitalicio de parcelas y arrendamientos, hasta las cooperativas

agrícolas de producción y empresas agrícolas.

Los trabajadores de las Fincas Nacionales pueden optar, por mayoría democrática, o a que les sean concedidas parcelas en usufructo vitalicio o a formar cooperativas agrícolas. En el primer caso, si se trata de tierras cultivadas, las parcelas tendrán un minimum de una manzana y un máximo de tres -- manzanas; si se trata de tierras no cultivadas, la extensión -- será de un minimum de dos manzanas y un máximo de quince manzanas (336). También pueden optar al usufructo vitalicio de dichas parcelas los trabajadores agrícolas o campesinos sin tierra o con poca.

Se establecen, lógicamente, ciertas condiciones a los beneficiarios de tierras en usufructo o en cooperativas: que -- no sustituyan los cultivos existentes por otros sin el permiso necesario, y que los usufructuarios no arrienden sin permiso -- las parcelas obtenidas. Los beneficiarios de parcelas concedidas en usufructo vitalicio se obligan al pago anual del 3% de la cosecha hasta que quede redimida la deuda agraria.

También admite la Ley la concesión de tierras en -- arrendamiento, pero en un plano muy restringido, a los empleados en cargos burocráticos de las Fincas Nacionales, aunque solamente como indemnización libre.

La Ley propugna la constitución de empresas agrícolas -- las de signo capitalista en las instalaciones y tierras de Fincas Nacionales con capital mixto estatal y privado.

b.- Tierras expropiadas a particulares y municipios (art. 4, 32-39).

Estas tierras pueden ser solicitadas preferentemente

por los que de alguna manera ya las trabajan y, si todavía que daren tierras, por cualesquiera trabajadores agrícolas, campesinos e incluso agricultores capitalistas.

Las formas de adjudicación pueden ser en propiedad, usufructo vitalicio o en arrendamiento.

En primer lugar, la Ley considera como latifundio, - objeto de expropiación, a todas aquellas tierras de propiedad privada mayores de seis caballerías (270 ha.), que no estén -- cultivadas por sus propietarios o en su nombre, o que hayan si do arrendadas o concedidas bajo cualquier forma a otros. Estas tierras deben ser expropiadas.

Las formas de adjudicación de las tierras expropiadas pueden ser en propiedad (en este caso las tierras no se na cionalizan), en usufructo vitalicio o en arrendamiento (caso de que las tierras sean nacionalizadas).

Sólamente pueden acceder a la propiedad los que de - alguna manera arrendaban o tenían concesiones en las tierras - expropiadas y en el caso de que democráticamente así lo deci-- dieran; las personas solicitantes tenían que ser trabajadores agrícolas, mozos colonos o campesinos sin tierra o con poca; - las parcelas que se entregaban en propiedad no podían ser meno res de dos manzanas ni mayores de 25 (18 ha.); los nuevos propietarios pagarían el 5% de la cosecha hasta que satisficieran la deuda agraria y no podrían enajenar ni embargar su propie-- dad hasta pasados los veinticinco años, aunque sí arrendarla.

Si las tierras expropiadas fueren nacionalizadas, en tonces se podrían conceder en usufructo vitalicio, si así lo - aceptaran democráticamente los trabajadores agrícolas, mozos -

colonos o campesinos que de alguna manera arrendaban dichas --
tierras o las tenían en concesión. La extensión de las parce--
las entregadas en usufructo vitalicio tendrían un mínimo de --
dos manzanas y un máximo de 25. Los usufructuarios quedan obli--
gados a entregar el 3% de la cosecha hasta satisfacer la deuda
agraria; no pueden arrendar sus tierras sin permiso y tienen --
la obligación de cultivarlas al menos en el término de dos --
años.

Las tierras nacionalizadas que quedaren libres, pue--
den ser solicitadas en arrendamiento por trabajadores agríco--
las y campesinos sin tierra o con poca e incluso también por --
particulares que dispongan de capital. No se especifica la su--
perficie de las parcelas dadas en arrendamiento, aunque se ha--
bla de concesión de pequeñas parcelas a los trabajadores agrí--
colas y campesinos sin tierra o con poca; el tope máximo es de
400 manzanas (279.5 ha.). El pago del arrendamiento no supera--
rá el 5% de la cosecha; los cultivos deben ser rentables y las
parcelas no podrán darse en subarriendo.

g.- Urbanización de los caseríos (art. 13-20)

Dentro de las grandes fincas existían concentracio--
nes urbanas residenciales de los mozos colonos o trabajadores
de las fincas, en dependencia directa del dueño de la finca. --
La Ley establece que dichas concentraciones queden declaradas
poblaciones urbanas siempre que contaren con más de quince fa--
milias. También son considerados de uso público los caminos --
que comunican con la población, las aguas que necesita para su
uso y todos los terrenos necesarios para la urbanización del --

poblado.

h.- Indemnizaciones (art. 6, 40-48)

El monto de la indemnización se fija con base a la - declaración de la matrícula fiscal de bienes rústicos; si la - finca careciere de declaración fiscal se le aplicará la matrícula fiscal de los terrenos colindantes.

La indemnización será costeadada con "Bonos de la Reforma Agraria", equivalentes al valor de la superficie expropiada; los Bonos devengarán una tasa de un tres por ciento - - anual, con un plazo máximo de veinticinco años de amortización y con la garantía plena del Estado.

Las indemnizaciones provendrán del fondo de la "Deuda Agraria", constituido por el valor de las utilidades provenientes de los usufructos, arrendamientos y concesiones en propiedad de la tierra expropiada.

i.- Ayuda técnica y créditos (art. 49-51)

En un principio, el Departamento Agrario Nacional - dispuso de una parte de la Deuda Agraria para conceder ayuda - económica y técnica a los beneficiarios de la Reforma Agraria. El 8 de julio de 1953 quedó constituido el Banco Nacional Agrario, banco del estado, cuyo objeto específico era conceder créditos para la producción agrícola y "fundamentalmente para la pequeña economía campesina.

Los sujetos de crédito eran: aquellos campesinos que hubieran recibido parcelas de tierra en propiedad, en usufructo o en arrendamiento, de conformidad a la Ley Agraria; los --

agricultores, propietarios o arrendatarios de fincas hasta dos caballerías, no provenientes de la Reforma Agraria; las Comunidades agrarias que disfrutaran de tierra en propiedad o en -- arrendamiento.

Los créditos podían cubrir los costos corrientes de la cosecha, su elaboración, almacenamiento y transporte; la compra de aperos de labranza, maquinaria, herramientas y ganado -- de crianza y engorde; la introducción de nuevos cultivos. Los plazos de vencimiento oscilaban entre los 18 meses y diez años, según los casos. En cuanto al monto de los préstamos, se fijaría periódicamente de acuerdo a las necesidades económicas. -- Los tipos de interés serían fijados según los casos, pero en -- ningún caso podrían exceder en un quinto del 1%.

J.- Los órganos de aplicación de la Reforma Agraria
(art. 52-107)

La Ley de Reforma Agraria, en su aplicación, operaba a cuatro niveles: los Comités Agrarios Locales, las Comisiones Agrarias Departamentales, el Departamento Agrario Nacional y -- el Presidente de la República.

Los Comités Agrarios Locales estaban integrados por cinco miembros (dos delegados del Gobernador y de la Municipalidad; tres elegidos por los campesinos). Su función era hacer, dentro de su jurisdicción, "un inventario y registro de las -- tierras afectables por la Reforma Agraria", dar el "trámite correspondiente a todas las solicitudes para la denuncia de la -- tierra afectable" mediante inspección directa dentro de los -- tres días, proponer a la Comisión Agraria Departamental, en su

caso, "la nacionalización del bien denunciado y su adjudicación en propiedad o en usufructo a los peticionarios".

Las Comisiones Agrarias Departamentales estaban formadas por cinco miembros (dos nombrados por el Gobierno; tres por la AGA, CGTG y CNCG, respectivamente). Su función consistía en conocer los expedientes de expropiación enviados por los Comités Agrarios Locales, poner en conocimiento del propietario afectado el expediente de expropiación en el término de cinco días, otorgar al propietario, si se opusiere a la denuncia, ocho días para que presentara sus alegatos, y emitir la resolución final dentro de los tres días siguientes aprobando o rechazando el expediente.

El Departamento Agrario Nacional (DAN), que funcionaba como una dependencia de la Presidencia de la República, recibía los expedientes de expropiación aprobados por las Comisiones Agrarias Departamentales y otorgaba los correspondientes títulos de propiedad o de usufructo vitalicio según los casos. En caso de que el propietario hubiera interpuesto recurso contra el expediente de expropiación dictaminado por la Comisión Agraria Departamental, el DAN oíría en el término de quince días a las partes y daría sentencia. De esta sentencia se podía recurrir al Presidente de la República. Era función exclusiva del DAN celebrar los "contratos de arrendamiento con aquellos a quienes se les conceda tierra nacionalizada".

El presidente de la República recibe las recusaciones contra los expedientes de expropiación emitidos por el DAN y da sentencia definitiva contra la que no hay recurso posible ni siquiera ante los tribunales ordinarios.

La Ley contiene una importante cláusula por la que - se sustraen todas las resoluciones y actos de los órganos ejecutivos de la Reforma Agraria a los tribunales ordinarios, ya que considera a la Ley Agraria como de derecho público y, por tanto, a dichas resoluciones y actos como actos ejecutivos y - no simplemente administrativos; por lo cual, contra las resoluciones emitidas por los órganos de la Reforma, "no cabrán más recursos que los establecidos en esta ley".

Antes de pasar al importante capítulo de la aplicación de la Reforma Agraria, vamos a intentar hacer una crítica al texto de la Ley.

La finalidad última de la Ley era transformar la estructura agraria semifeudal del país en una estructura de explotación netamente capitalista, mediante un reparto más equitativo de la tierra, otorgándosela al campesino sin o con poca tierra, aboliendo todas las relaciones de producción precapitalistas, introduciendo nuevas formas de cultivo, promoviendo el crédito agrícola y la asistencia técnica adecuada; en suma, modernizar la estructura agraria mediante un sistema de explotación capitalista, preparando, de esta manera, el camino para la industrialización del país. Es evidente la relación entre la transformación de la estructura agraria y la industrialización del país: sin cambio en la estructura agraria no hay industrialización posible. La Ley, en este sentido, confirma todo lo que dijimos en el cap. IX a este respecto.

Hay que criticar, sin embargo, a la Ley por la falta de propiedad en algunos términos que utiliza: habla de propiedad feudal, de formas de servidumbre, esclavitud y de reparti-

mientos de indígenas. El que en la estructura agraria de Guatemala hubiera formas precapitalistas de explotación, como el pago en especies de parte del salario, pago en usufructo de tierras de prestaciones personales, pago de arrendamientos con -- parte de los frutos producidos, etc., no quiere decir que hubiera un sistema feudal de explotación de la tierra. El modo de producción era capitalista, aunque con muchos residuos precapitalistas, y no se puede hablar propiamente de formas de -- servidumbre y esclavitud. Mucho menos hablar de repartimientos indígenas cuando ya todo tipo de trabajo forzado para el indígena había sido suprimido en 1944 (337), aunque el indígena minifundista quedara materialmente obligado a ofrecer su fuerza de trabajo en las grandes fincas (338). Tampoco la Ley especifica la necesidad de aumentar y diversificar la producción, de intensificar la productividad y rentabilidad de las tierras y de la necesidad de incrementar el cultivo intensivo de la tierra, elementos que se hacían imprescindibles en la reforma de la estructura agraria guatemalteca. Es cierto que algunos cambios de este tipo los deja entrever la Ley a lo largo de su articulado, pero no aparecen con la claridad y suficiencia necesarias.

Uno de los objetivos principales de la Reforma es -- acabar con las tierras sin cultivar u ociosas de los particulares y municipalidades y dárselas a los particulares para que -- las cultiven en propiedad, usufructo vitalicio o arrendamiento. La Ley ataca uno de los vicios más graves de la explotación de las fincas: las grandes extensiones que permanecen sin cultivar, tanto de tierras particulares como de las municipales (339). -

Pero en este aspecto hay que hacer una doble crítica a la Ley: si en verdad se quería implantar un sistema de explotación capitalista, no se explica los condicionamientos que se ponen para dar en propiedad privada las tierras expropiadas y las facilidades que se dan para darlas en arrendamiento; el capitalismo agrario, para que funcione normalmente, exige la propiedad privada de los medios de producción y, en nuestro caso, de la tierra; los usufructos vitalicios y, aún menos, los arrendamientos no son las mejores formas de explotar la tierra en un sistema capitalista. Además, y esto es aún más grave, la Ley no ataca directamente al latifundio, pues excluye de la expropiación a todas las tierras cultivadas sea cual sea su extensión, lo cual está en contradicción con el art. 90 de la Constitución, que pedía expresamente se suprimieran los latifundios; pero todavía hay más: la Ley no ataca el cultivo extensivo al que se dedicaban la casi totalidad de las tierras latifundistas (340); ciertamente, la Ley, por una serie de razones, no llegó hasta donde debía haber llegado en la extirpación de los latifundios, que, en última instancia, eran la clave de la estructura agraria.

La Reforma, con toda razón, ataca el mal uso que se estaba haciendo de las fincas y tierras nacionales, cuya tierra estaba sin cultivar en un 86.3%. Las tierras se concedían en usufructo vitalicio para particulares o cooperativas agrícolas, o en arrendamiento para empresas agrícolas capitalistas. Las tierras nacionales, por tanto, no se pueden conceder en propiedad privada, sino bajo otras formas no directamente capitalistas. Se comprende que la Ley no quiera enajenar el patrimonio

nacional, lo cual tampoco podía hacer pues se lo prohibía el art. 93 de la Constitución; sin embargo, no deja de estar en contradicción con el deseo genérico de la Reforma de instaurar un sistema capitalista.

En conclusión: no acaba de entenderse que una Reforma que propugna abiertamente un sistema capitalista de explotación favorezca medios de adjudicación de la tierra no directamente capitalistas, como los usufructos vitalicios y arrendamientos, y restrinja la adquisición de la propiedad de la tierra.

Sin embargo, a nuestro juicio, el fallo principal de la Reforma Agraria está en la pequeña extensión de las parcelas que concede, especialmente en usufructo y propiedad, a los campesinos sin o con poca tierra. Tratándose de Fincas Nacionales, las parcelas oscilan entre 1 y 3 manzanas, tratándose de tierras cultivadas, y entre 2 y 15, tratándose de tierras no cultivadas. En el caso de tierras expropiadas a los particulares o municipios, las parcelas concedidas en usufructo o en propiedad deben oscilar entre las 2 y 25 manzanas, aunque pueden ser menores y, como debe otorgarse en proporción igual a los solicitantes, el resultado lógico es que sean más bien reducidas. Con esas superficies tan pequeñas lo que la Reforma propicia es sencillamente el aumento de los minifundios. Ya es sintomático que la Ley en ninguna parte hable del problema del minifundio que, como demostramos suficientemente (341) tenía consecuencias nefastas para la productividad y rentabilidad y para el mismo propietario. Pero la Ley no sólo no habla en contra, sino que favorece su implantamiento y aumento. Es difícil

comprender que la agricultura de Guatemala pudiera entrar por los derroteros de la explotación moderna capitalista, cuando la Reforma insiste en fomentar un tipo de propiedad minifundista, que, por su propia naturaleza, era anticapitalista. En lugar de haber intentado suprimir la explotación minifundista, que era un obstáculo casi invencible para el funcionamiento de una estructura agraria moderna y el mejor instrumento para la pervivencia del latifundio, lo que se hace es legalizarla y ampliarla. Claro que debemos comprender las razones que llevaron a los legisladores a la concesión de minifundios a los campesinos, -- pues el problema inmediato era dar tierra, repartirla entre los desposeídos y, quizás, la eliminación del minifundio hubiera sido una empresa poco menos que imposible en aquellos años; probablemente, desde un punto de vista inmediato, no había otra salida práctica y factible. Pero lo que es evidente es que ese no era el camino para llevar al país por el sendero de la explotación capitalista del agro.

Con buen sentido se excluyen de la Reforma las tierras comunitarias de comunidades indígenas (cfr. CUADRO XVI), a pesar de estar repartidas en pequeños minifundios y mantener extensiones ociosas. Eran tierras de propiedad muy compleja, con raíces prehispánicas, pertenecientes a antiguos calpules de linajes y hubiera supuesto un difícil problema legal y cultural de expropiación.

La indemnización pagada por las tierras expropiadas no fue elevada, pues se fijaba en base a la declaración de la matrícula fiscal, que los propietarios siempre procuraban fuera baja para eludir posibles impuestos. El sistema de pago por me-

dio de Bonos era el único posible, pues el estado no tenía medios para realizar de una vez tales pagos y, además, lo lógico era que el valor de las tierras expropiadas se fuera pagando a medida que los beneficiarios de las parcelas las fueran amortizando.

Las buenas intenciones de la Ley sobre ayudas técnicas y crediticias son patentes; de hecho, se llegó a crear un banco estatal, el Banco Nacional Agrario, para cubrir dichas finalidades. La única crítica que se puede hacer en principio está en el hecho de que la carga crediticia recaía prácticamente sobre el estado, pues, evidentemente, la banca privada no iba a conceder créditos sobre tierras que no fueran de propiedad privada; las tierras usufructuadas y arrendadas, que eran la gran mayoría, no ofrecían garantías suficientes para el préstamo privado.

En cuanto a la forma de aplicación de la Ley Agraria, destacan la simplicidad y rapidez en las expropiaciones, mediante unos cauces burocráticos mínimos y la exclusividad jurídica que se otorga al poder ejecutivo o administrativo en su ejecución, con el expreso rechazo de intervención de cualquier otro tipo de poder, incluido el judicial. Con estos criterios, la indefensión jurídica de los afectados por la Reforma es considerable; es difícil entender que en un estado de derecho que, además, consagra como principio el derecho a la propiedad, se niega el recurso a los tribunales de justicia en la defensa de dicho derecho. Sin embargo, existía una fuerte razón de tipo político para proceder de esa manera: la Reforma Agraria era urgente y no podía demorarse; si se hubiera deja-

do la resolución de los recursos de expropiación en mano de los jueces ordinarios, la Reforma se habría estancado inmediatamente.

En suma, una Ley Agraria con bastantes contradicciones y defectos, quizás una de las mejores posibles en aquel momento histórico, pero cuya efectividad e intencionalidades tendrían que ser juzgadas en su puesta en práctica.

3.- Aplicación de la Reforma Agraria

a.- Procedencia y número de las fincas afectadas

Las fincas afectadas proceden de propiedades particulares, estatales (Fincas y tierras nacionales) y municipales o ejidales. Sobre un total de 1555 fincas expropiadas: 1.287 -- (82.8% del total) son particulares; 206 (13.2% del total) son estatales; 62 (4.0% del total) son municipales. Es evidente que el mayor número de fincas afectadas son de propiedad particular (cfr. CUADRO XXII-A).

Teniendo en cuenta que el número total de fincas registradas en el censo de 1950 era de 348.687 (cfr. CUADRO XIII-A), y las fincas afectadas fueron 1.555 (cfr. CUADRO XXII-A), -- solamente el 0.4% de las fincas quedaron afectadas (342).

b.- Superficie afectada

Fueron expropiadas un total de 1.059.904 manzanas: -- 867.351 manzanas (81.8% del total) proceden de propiedades particulares; 147.084 manzanas (13.9% del total) proceden de propiedades estatales; 45.469 (4.3% del total) proceden de propie-

dades municipales. Nótese que la gran mayoría de las tierras - afectadas son de procedencia particular (cfr. CUADRO XXII-A).

Teniendo en cuenta que el total de la superficie agraria registrada en el censo de 1950 era de 5.315.475 manzanas -- (cfr. CUADRO XXI-A), resultó afectada el 20% de la superficie - agraria, una buena proporción.

c.- Formas de concesión de las tierras afectadas

Se concedieron bajo dos formas: en usufructo y en propiedad. En usufructo se conceden 821.398 manzanas (77.5% del total); en propiedad se concedieron 238.506 manzanas (23.5% del total). La mayoría, por tanto, de la tierra concedida se otorga en usufructo (cfr. CUADRO XXII-A).

De las 821.398 manzanas concedidas en usufructo: un 76.6% proceden de propiedades particulares, un 17.9% de propiedades estatales y un 5.5% de propiedades municipales. De las -- propiedades particulares proceden, por consiguiente, la mayoría de las tierras concedidas en usufructo (cfr. CUADRO XXII-A).

De la superficie concedida en usufructo, solamente - 25.527 manzanas (3.1% del total) son entregadas en forma cooperativa. La mayoría de las tierras concedidas lo son en parcelas individuales en usufructo vitalicio; nada menos que el 77.5% -- del total de tierras se conceden en usufructo (cfr. CUADRO XXII-A).

La superficie de 238.506 manzanas concedidas en propiedad privada proceden exclusivamente de fincas particulares (cfr. CUADRO XXII-A).

d.- Personas beneficiadas

Se benefician directamente de la Reforma Agraria -- 138.067 personas: 100.225 personas (72.6% del total) se benefician de las tierras de particulares afectadas; 25.916 personas (18.8% del total) se benefician de las tierras estatales; 11.926 personas (8.6% del total) se benefician de las tierras municipales (cfr. CUADRO XXII-A). Indudablemente, el mayor número de beneficiarios lo son de tierras de propiedad privada.

Aunque no poseemos datos directos sobre las características de los beneficiarios, sin embargo se trata de pequeños campesinos, sin o con pocas tierras (343). También desconocemos la extensión individual de las parcelas concedidas, aunque se trata de minifundios o de parcelas de extensión ligeramente superior. En efecto: 138.067 beneficiarios se reparten 1.059.904 manzanas, lo que supone una media de 13 manzanas por cabeza -- (cfr. CUADRO XXII-A). La Ley no permite que se concedan parcelas mayores de 3 manzanas, tratándose de tierras estatales cultivadas, ni de 25, en el caso de tierras de particulares y municipales (344). Por consiguiente, los beneficiarios tenían que ser necesariamente campesinos pobres sin tierra o con muy poca, que, según la Ley repite frecuentemente, eran los principales destinatarios de la Reforma, a quienes se les conceden parcelas que oscilan dentro de los límites del minifundio.

En realidad, las personas beneficiadas por la Reforma fueron bastantes más que las 138.067 censadas (cfr. CUADRO XXII-A). Poniendo una media de 5 personas por familia, las personas beneficiadas llegaron a un número aproximado de 690.335; una --

cantidad importante.

e.- Tierras afectadas de propiedad particular

Conviene que nos detengamos en el estudio de las tierras particulares afectadas por la Reforma, pues, aparte de -- que fueron las tierras en mayor número expropiadas, su examen corrobora, sin duda alguna, el hecho de la gran cantidad de tierras ociosas de los latifundios (345).

El número de propietarios afectados es de 1.889 (cfr. CUADRO XXII-B), es decir, el 5.7% del total de 191.395 propietarios censados en 1950 (346).

A 191 propietarios (10.1% del total de propietarios -- afectados), dueños de 157 fincas de 1 a menos de 64 manzanas -- (12.2% del total de fincas afectadas), les son expropiadas 4.568 manzanas (0.5% del total de superficie expropiada a la propiedad privada) (cfr. CUADRO XXII-B) (347).

A 1.675 propietarios (88.7% del total de propietarios afectados), dueños de 1.033 fincas (80.5 del total de fincas -- afectadas) de 1 a menos de 100 caballerías, les son expropiadas 507.713 manzanas (58.4% del total de la superficie expropiada a la propiedad particular) (cfr. CUADRO XXII-B).

A 23 propietarios (1.2% del total de propietarios -- afectados), dueños de 94 fincas (7.3% del total de fincas afectadas) de más de 100 caballerías, les son expropiadas 256.063 manzanas (41.4% del total de la superficie expropiada a la propiedad particular) (cfr. CUADRO XXII-B).

No hay duda alguna de que la Reforma operó fundamentalmente sobre las tierras ociosas de la propiedad particular --

das 256.063 manzanas; por otro lado, el CUADRO XIII-A indica - que las fincas de más de 100 caballerías abarcaban una superficie agrícola de 993.094 manzanas; el resultado final es que, al menos el 25.8% del total de las tierras de los latifundios superiores a 100 caballerías permanecían ociosos y, en consecuencia, fueron afectadas por la Reforma Agraria.

f.- Las tierras expropiadas a la UFCO

La UFCO poseía un total de 4.623 caballerías, es decir, 295.872 manzanas, equivalentes al 5.6% del total de la superficie agrícola (cfr. CUADRO XXII-A y XIII-A). Le fueron expropiadas 3.419 caballerías, que sumaban 218.816 manzanas, equivalentes al 25.2% del total de la superficie expropiada a los propietarios particulares y al 20.6% del total de tierras afectadas por la Reforma Agraria (cfr. CUADRO XXII-A-C). No existe duda alguna de que la UFCO fue la propiedad más afectada por la Reforma, pues la expropiación afectó nada menos que al 74% de las tierras que poseía (cfr. CUADRO XXII-C).

Llama la atención la enorme cantidad de tierras ociosas que poseía la UFCO, tanto en números absolutos como relativos. La UFCO justificaba la gran cantidad de tierras que poseía sin cultivar, basándose en la necesidad de contar con extensiones cuatro veces superiores a las dedicadas al cultivo del banano, pues, según los expertos de la Compañía, había que dejar habitualmente en abandono grandes extensiones de tierra afectadas por la "enfermedad de Panamá", lo cual obligaba al abandono de las tierras infestadas y su inundación por cuatro y hasta doce meses. A pesar de todo, aun admitiendo parte de la ar-

gumentación, mucha de la tierra que poseía era típicamente - - ociosa. Y, en definitiva, era demasiado el precio que tenía - que pagar el país por el cultivo de un producto que exigía tan grandes extensiones de tierras sin cultivar (349).

g.- Los Comités Agrarios Locales

La importancia de los Comités Agrarios Locales radicaba en el hecho de que ellos eran los encargados de recibir - las denuncias de tierras afectables por la Reforma o de hacerlas directamente y emitir la primera resolución al respecto; - eran, por tanto, los primeros en aplicarla (cfr. art. 62).

Funcionaron 1.497 Comités, que desplegaron una gran actividad (350). Dichos Comités cometieron bastantes errores - en su funcionamiento, derivados de razones técnicas, de falta de preparación y de intereses políticos. La mayoría de los Comités estaban compuestos por personas inexpertas, habían sido improvisados precipitadamente y carecían de la capacidad y medios necesarios para emitir un juicio de valor sobre la afectabilidad de las tierras y realizar las medidas necesarias. Una buena parte de sus resoluciones necesitaban revisarse cuando pasaban al examen de las Comisiones Agrarias Departamentales e - incluso cuando llegaban al Departamento Agrario Nacional, órgano superior de la Reforma. Las mediciones defectuosas y la concesión precipitada de títulos creaban situaciones en las que - ni el propietario sabía la superficie que se le expropiaba, ni el beneficiario sabía exactamente la parcela que le correspondía (351).

Además, la política penetró en demasía en la aplica-

ción de la Reforma, por lo que los casos de favoritismo no eran infrecuentes, beneficiando a campesinos afiliados a los sindicatos o a determinados partidos políticos, en perjuicio de los -- campesinos sin filiación sindical o política. También hubo grandes propietarios que lograron sobornar a las autoridades agrarias, especialmente a niveles locales, aprovechándose de la importancia del factor subjetivo por parte de las autoridades en la aplicación de la Ley. Finalmente, en ciertas regiones los Comités Agrarios Locales hicieron objeto de expropiación a pequeños y medianos propietarios, movidos en más de una ocasión por rencillas y enfrentamientos locales de todo tipo, lo que provocó malestar en los propietarios (352).

h.- Financiamiento

Operó en una doble dirección: concesión de créditos agrícolas a los beneficiados por la Ley, e indemnizaciones a -- los perjudicados por las expropiaciones.

El crédito se concibió como un instrumento de ayuda económica a los productores que carecían de capital suficiente. Como se indicó anteriormente, se hizo a través de instituciones estatales (353) y se financió, principalmente, con fondos provenientes de la Reforma Agraria. Como la demanda crediticia era grande, pues la casi totalidad de los beneficiados por la Reforma Agraria eran campesinos pobres que no poseían capital para invertir, se estableció como monto máximo por usuario la suma de Q.500, con una tasa de interés que oscilaba entre el 4% y el 6% según los plazos. Durante el tiempo en que estuvo vigente la Reforma Agraria, se concedieron un total de 53.950 créditos por

un monto de Q.11.772.400. Los créditos beneficiaron a más de la mitad de los campesinos que recibieron parcelas de la Reforma, aunque en cantidades más bien reducidas, no obstante la importante suma en números absolutos, favoreciendo la implantación del minifundio (354).

El gobierno se percató de que la simple entrega de parcelas y de créditos no bastaban para sacar de la pobreza a los campesinos y elevar su productividad, por lo que trató de ofrecer ayuda técnica a los campesinos. El DAN creó, a tal efecto, la Oficina de Programas de Producción Agrícola para coordinar la asistencia técnica, que diversos entes estatales estaban proporcionando (355).

Las indemnizaciones se hicieron a través de los Bonos de la Reforma Agraria, títulos que conferían un módico interés y que se iban amortizando según los plazos establecidos (356). Los plazos variaban según el monto adeudado y se pagaban con fondos provenientes de las utilidades reportadas por la Reforma Agraria y, en caso necesario, por las rentas generales del estado. Hubo cierta oposición por parte de los terratenientes expropiados a aceptar los Bonos por considerarlos de poca garantía, por lo que el estado depositó los Bonos en la Tesorería Nacional a nombre de sus dueños. Como había bastantes terratenientes que querían dinero y no Bonos, algunos especuladores les compraron los Bonos por la mitad de su valor, pagándolos en dinero efectivo. Durante los años 1953-1954 circularon bonos por un valor de Q.7.788.700. Como el valor de la declaración fiscal que los terratenientes habían hecho de la tierra era muy bajo y el monto de las indemnizaciones era proporcionado a di--

cha declaración, el valor de la tierra expropiada resultó bajo: el promedio pagado por manzana fue de Q.9, aunque con diferencias que variaban de Q.1.7 a Q.40.8, cifras que denotan la baja declaración fiscal de las tierras para eludir impuestos. A la UFCO se le entregaron Bonos por un valor total de Q.1.185.115 - como pago de las 218.816 manzanas que le fueron expropiadas, lo que supone una media de Q.5.4 por manzana, cifra más baja que la media nacional (357).

4.- El campesinado y la Reforma Agraria

Los años de la aplicación de la Reforma Agraria testimonian una continua y creciente actividad campesina de denuncia y adquisición de tierras y una postura de lucha a favor de la aplicación de la Reforma. Miles de campesinos acudían a las centrales sindicales denunciando tierras afectables, elevando quejas ante los atropellos que sufrían por parte de los enemigos de la Reforma y exigiendo se les otorgaran tierras ociosas. Son muchas las acusaciones que se hacen a los finqueros por burlar la Ley Agraria, disimulando la extensión de las tierras afectadas, extorsionando y presionando a los campesinos que solicitaban tierras, sembrando en las tierras que habían sido o iban a ser expropiadas, invadiendo tierras hasta entonces incultas con ganados y propiciando bandas armadas para atemorizar a los campesinos. Otras veces los campesinos tienen que enfrentarse a Comités Agrarios Locales y alcaldes que obstaculizan la aplicación de la Ley y persiguen, y en algunos casos encarcelan, a los campesinos. Son muchas las denuncias que se elevan a los sindicatos y centrales sindicales quejándose de que las resoluciones sobre

peticiones de tierras no acaban siendo confirmadas.

Especialmente penosos fueron los enfrentamientos entre campesinos agraristas y antiagraristas, estos últimos apoyados por los finqueros o dirigidos directamente por pequeños y medianos propietarios que habían sido afectados por la Reforma o corrían el peligro de serlo. Conforme pasaban los meses las posturas se radicalizaban más y, sobre todo, cuando comenzó a extenderse la acusación de comunistas a los campesinos por el hecho de estar a favor de la Reforma o sindicalizarse. Hubo enfrentamientos sangrientos con saldo de muertos.

El DAN, como departamento encargado de ejecutar en última instancia la Reforma Agraria, tuvo que intervenir diariamente para resolver las ininterrumpidas solicitudes y quejas de los campesinos y, sobre todo, para que la Reforma discurriera por los cauces legales establecidos. En este sentido, el 22 de abril de 1953 emitió un oficio dirigido a los Comités Agrarios Locales, responsables de muchos desafueros con campesinos y propietarios, para que la Ley se aplicara con rectitud. Se ordenaba a los Comités que no hicieran ellos mismos repartos de tierras; que no detuvieran a personas que se opusieran al reparto de las tierras; que no realizaran invasiones ilegales de tierras; que no se hicieran denuncias de tierras no afectables; que evitaran las disputas entre campesinos sobre la obtención de las tierras y no se inclinaran con favoritismos en la adjudicación de las denuncias; que no dejaran de denunciar las tierras afectables que estuvieran en su demarcación y que no molestaran a los pequeños y medianos propietarios.

Si hubo atropellos por parte de los finqueros en la

aplicación de la Reforma, también los campesinos los cometieron, especialmente cuando comenzaron ilegalmente a invadir tierras y a posesionarse de ellas sin esperar las decisiones de los organismos correspondientes, incluso amenazando a sus dueños. Se cometieron demasiados abusos y atropellos por ambas partes, aprovechados por inexpertos dirigentes que incitaban a los campesinos a apropiarse de tierras ilegalmente y enfrentaban a patronos y campesinos.

No obstante, y a pesar de los muchos abusos cometidos, hay que afirmar que los campesinos, en su gran mayoría, se mantuvieron dentro de los límites de la legalidad y colaboraron a que la Reforma, en general, se llevara a cabo correctamente (358).

5.- Los terratenientes y la Reforma Agraria

De especial importancia para nuestro trabajo es conocer la actitud adoptada desde un principio por los terratenientes ante la Reforma Agraria y el sistemático rechazo práctico e ideológico llevado a cabo durante los dos años en que estuvo en vigor la Ley. Los terratenientes formaron un frente cerrado y unido en defensa de sus intereses en torno a la Asociación General de Agricultores, AGA, en la que estaban integrados.

La primera queja exhibida por los terratenientes ante el proyecto de la Ley Agraria fue relativa al procedimiento de su elaboración, que les fue hurtado precisamente a ellos, - que iban a ser los más afectados por la Ley y que mejor conocimiento tenían de los problemas del agro. Cuando el proyecto -- fue llevado a la consideración de la AGA ya se sabía que la Re

forma estaba hecha. La AGA, decían los terratenientes, era la entidad de mayor y más rica experiencia agraria y no fue escuchada; no se aceptaron sus puntos de vista sobre una Reforma Agraria aceptable y justa para los guatemaltecos y el bien de la economía nacional; a pesar de los esfuerzos que se hicieron para corregirla, no se consiguieron rectificaciones de importancia. Acusaron los terratenientes al gobierno de haber actuado irresponsablemente, pues el proyecto de la Ley fue presentado sorpresivamente a la opinión pública, no fueron apenas escuchados los sectores más caracterizados de la producción, a los funcionarios públicos no les quedó otra posibilidad que aceptar el proyecto presentado por el ejecutivo y la oposición fue amordazada, incluso en el ejercicio de sus derechos parlamentarios, dentro de un clima de amenazas y coacción. El resultado final fue que en cuarenta días se dio a luz lo que, a juicio de los terratenientes, iba a ser la "desaparición total del régimen constitucional y, tal vez, la quiebra de nuestra economía". La AGA acusó a la Ley de contener "tendencias de tipo totalitario (con) una inclinación decidida al marxismo" y la calificó de "Reforma Agraria Socialista". Ante la promulgación de una ley lesiva de los intereses agrícolas de la nación, la AGA se convertirá en "centinela de los intereses de Guatemala", en defensa de los "genuinos intereses agrícolas, de la economía general del país y de las verdaderas conveniencias nacionales" (359).

En febrero de 1953 se produjo un fuerte enfrentamiento entre el ejecutivo y los terratenientes a causa del recurso de amparo interpuesto por un propietario ante la Corte Suprema

de Justicia en contra de la expropiación de que había sido objeto por la aplicación de la Reforma Agraria. Acogiéndose al art. 51 de la Constitución, que daba derecho de amparo a los ciudadanos "para que se le(s) mantenga o restituya en el goce de los derechos y garantías que la Constitución establece", uno de los cuales (art. 21) establece la "seguridad de la persona, de la honra y de los bienes", se recurrió al Tribunal de Amparo contra el Presidente de la República. La Corte Suprema de Justicia aceptó el recurso de amparo y obligó a la suspensión provisional de la sentencia de expropiación. El presidente respondió al Tribunal que en virtud del art. 98 de la Ley Agraria, que sustraía todas las decisiones de la Reforma Agraria a los tribunales de justicia, era incompetente para tratar el caso y se salía de sus atribuciones. A continuación, el presidente -- propuso al Congreso la destitución del Presidente del Tribunal y de los cuatro magistrados que habían concedido el derecho de amparo, siendo nombrados otros. Se originó una gran polémica: los terratenientes y muchos profesionales del derecho atacaron de anticonstitucional la actitud del ejecutivo, denunciaron al presidente por faltar a su obligación de hacer cumplir la Constitución, acusaron a los funcionarios públicos de arbitrariedad, de ilegalidad y de intentar poner a sus órdenes al organismo judicial. Pero, en el fondo, no se debatía un problema jurídico, sino la misma existencia de la Reforma Agraria. En efecto, si el Tribunal Supremo hubiera concedido el derecho de amparo en las circunstancias en que lo hizo, la Reforma se habría convertido probablemente en papel mojado o, al menos, en inoperante, teniendo en cuenta la venalidad con que solían ac-

tuar los tribunales de justicia. El ejecutivo sabía lo que se - estaba jugando y por eso actuó con rapidez y, probablemente, ilegalmente, pues no había razón suficiente para rechazar el recurso de amparo ni para destituir fulminantemente a unos jueces - que se habían movido dentro de sus atribuciones; además, el art. 98 de la Ley Agraria probablemente era ilegal por ir en contra de la Ley Fundamental de la Constitución. Lo importante es señalar el enfrentamiento entre el ejecutivo y los terratenientes, que tenía como telón de fondo la Reforma Agraria; el deseo justo del gobierno de sacarla adelante y la actitud de rechazo por parte de los terratenientes. La legalidad era sólo un pretexto, pues los terratenientes no dudaron, un año después, en - forzar un golpe militar para destituir del poder a un presidente legalmente elegido (360).

La Asociación General de Agricultores inició una campaña sistemática de denuncias y ataques en contra de la Reforma Agraria, de los gobernantes y de los sindicatos y líderes agrarios, bajo la acusación general de que se caminaba hacia el comunismo: La Reforma Agraria llevaba a la nación a la destrucción de la democracia instituida por la Constitución y responde a los "lineamientos del marxismo-leninismo"; no se puede esperar otra cosa "que el advenimiento de los tribunales populares" después de observar la actuación del ejecutivo en la Reforma Agraria; el resultado es "la destrucción de la propiedad privada y el aniquilamiento de los terratenientes" (361).

Se acusó a los líderes sindicales, y concretamente a los agrarios, de comunistas, de "rusófilos descastados y moscovizantes", de instigar a las hordas "agraristas" a cometer "atro

ciudades agrario-comunistas revolucionarias". Se acusó a las autoridades de quedarse indiferentes ante los atropellos cometidos contra la propiedad particular, de marcada pasividad ante las quejas y denuncias de los perjudicados, de no hacer nada práctico contra las ocupaciones ilegales y violencias, de no poseer autoridad ninguna, pues las autoridades agrarias son -- "continuamente desobedecidas". En marzo de 1953 la AGA atacó duramente al presidente de la República, que, en un discurso pronunciado ante una concentración de campesinos y obreros, afirmó que la Reforma se llevaría a cabo "cueste lo que cueste"; con este motivo se le acusa de tolerar y hacerse cómplice de los desmanes cometidos por sus subordinados en la aplicación de la Reforma y se le advierte claramente que cabe la resistencia adecuada al cumplimiento de órdenes ilegales, "ya que la ciudadanía no podrá conformarse en contemplar con pasividad punible, el ver al borde del aniquilamiento su patrimonio" (362).

De manera especial la AGA denunciaba las ocupaciones violentas de tierras por parte de los agraristas, los enfrentamientos cruentos que tenían lugar en el campo entre campesinos de diversa ideología y entre propietarios y asaltantes, los movimientos incontrolados de algunos sectores campesinos instigados por algunos líderes y el comportamiento aquiescente de algunos Comités Agrarios ante los desmanes que se cometían. El propósito de la AGA era crear un clima de inseguridad y desorden que justificara posteriormente una intervención, persistiendo obstinadamente en achacar al comunismo la situación de efervescencia política y social en que vivía el país. De lo que se trataba era de crear una imagen exagerada e irreal de desorden y -

caos, que estaba muy lejos de corresponder a la situación real del país (363).

A finales de marzo de 1953 el Departamento de Estado de los Estados Unidos elevaba una protesta al gobierno guatemalteco por la manera en que la Ley Agraria había sido aplicada a las propiedades de la UFCO. En junio del mismo año el gobierno de Guatemala contestó al Departamento de Estado diciendo que -- las tierras expropiadas a la UFCO eran improductivas y ociosas y que no reportaban ningún beneficio a los accionistas de la -- Compañía; que esas tierras improductivas estaban causando grandes perjuicios al campesinado de Guatemala y a la economía del país; que el gobierno de Guatemala aplicaba la Ley Agraria sin discriminación alguna, tanto a nacionales como a extranjeros; -- que la UFCO conservaba extensiones lo suficientemente grandes -- como para poder continuar con provecho sus actividades agrícolas; y que la política agraria de Guatemala, en definitiva, estaba poniendo en práctica las recomendaciones de las Naciones Unidas para países subdesarrollados. El Departamento de Estado, en abril de 1954, presentó en nombre de la UFCO una reclamación exigiendo una indemnización de más de 15 millones de dólares -- por las tierras expropiadas. El gobierno de Guatemala respondió en mayo del mismo año que la indemnización de poco más de 600 -- mil dólares que se había hecho a la Compañía Agrícola había sido en base a la declaración fiscal de las tierras que había realizado en su momento la Compañía; que era absurda e injusta la cifra que exigía el Departamento de Estado "sobre todo si se toma en consideración la explotación inmisericorde que la compañía ha hecho durante tantos años de la tierra y del trabajador gua-

temalteco, sin rendir al país ni siquiera una tributación fiscal adecuada y, eso sí, con rendimiento de muchos millones de dólares anuales en beneficio de accionistas ausentes, que han gastado en su totalidad esos ingresos fuera del territorio nacional de Guatemala; que la acción del gobierno de los Estados Unidos a favor de la UFCO era una franca intervención en los asuntos internos de Guatemala (364).

6.- Juicio valorativo sobre la Reforma Agraria

Al tener que emitir un juicio crítico sobre la Ley -- Agraria y su aplicación a lo largo de los dos años de vigencia en que se logró mantener, tropezamos con una dificultad insuperable: la imposibilidad de poder ofrecer un juicio objetivo y completo debido al poco tiempo de su aplicación y al corte violento que sufrió. Si la Ley se hubiera podido aplicar hasta agotar sus posibilidades e incluso admitiendo hipotéticos cambios en su funcionamiento, la valoración hubiera sido completa; pero estamos muy lejos de poder ofrecer un juicio en ese sentido, ya que la Ley no pudo desarrollarse normalmente. De ahí que la crítica que ofrecemos a continuación sea necesariamente parcial -- aunque objetiva.

1.- La Ley adquiere un cierto sabor a "ilegalidad" al negar el recurso por parte de los afectados con expropiaciones a los tribunales competentes de justicia. Aunque políticamente y desde el punto de vista de la eficacia, era muy conveniente -- dejar al ejecutivo las manos libres en su aplicación, sin embargo, de hecho, lo dejaba sin control judicial alguno (cfr. cap. IX, 2, f; 5).

2.- Es demasiado notoria la deficiente actuación de - bastantes Comités Agrarios Locales, debido a su falta de capacidad, preparacion, medius, y a sus inclinaciones políticas partidistas en las denuncias de tierras afectables y en la elabora--cion de los expedientes (cfr. cap. IX, 3, g).

3.- Los cortos plazos que mediaban entre la denuncia y la concesión final de las tierras afectadas, aunque favore--cían la entrega rápida y poco costosa de las parcelas afecta--das, sin embargo, daban poco margen al propietario para evitar posibles daños (cfr. cap. IX, 5).

4.- Los campesinos cometieron ciertos abusos, aunque no generalizados, en la denuncia de tierras y en la invasion - ilegal de tierras privadas, lo que creó un clima de tensión so--cial que a la larga acabaría perjudicándoles. Buena culpa tuvie--ron algunos líderes agrarios que actuaron demagógicamente y - - arrastraron a grupos de campesinos (cfr. cap. IX, 4 y 5).

5.- La obstrucción de los terratenientes a la Reforma fue constante, desleal y demagógica. Calificar a la Reforma de comunista y a los dirigentes que la propiciaban de estar a las órdenes de Moscú, es prueba evidente de su irracionalidad y cerrada actitud ante una Ley que tenía por finalidad principal -- desarrollar el capitalismo en el país. Aunque la UFCO fue la en--tidad más afectada por la Reforma, sin embargo tenía muy poca - fuerza moral para protestar, teniendo en cuenta su pasado de ex--plotación y extorsión en el país; la intervención del Departamento de Estado defendiendo sus intereses motivó una ingerencia política grave de un país extranjero en los asuntos internos de Guatemala (cfr. IX, 5).

6.- La Reforma afectó fundamentalmente a la propiedad particular latifundista, a la que le fueron expropiadas 763.776 manzanas, que representaban el 72% del total de tierras afectadas por la Reforma y el 19.9% del total de superficie agrícola que poseían los latifundistas. De manera especial fueron afectados los latifundistas con extensiones superiores a 100 caballerías, a quienes se les expropiaron 356.063 manzanas, que representaban el 34.4% del total de tierras afectadas por la Reforma y el 35.8% del total de superficie agrícola que poseían dichos latifundistas. Hay que tener en cuenta, sin embargo, que, de -- las manzanas expropiadas a los latifundistas, 295.872 manzanas lo fueron a la UFCO, equivalentes al 38.7% del total de manzanas expropiadas a los latifundistas y al 83.1% de las expropiadas a los latifundistas de extensiones superiores a las 100 caballerías. Con ello queremos indicar que, fuera de la UFCO, el latifundio en realidad no quedó muy afectado: quedaron afectadas -- 467.904 manzanas latifundistas, sin contar las de la UFCO, por lo que, prácticamente, quedó afectado el 12.2% del total de la superficie agrícola que poseían los latifundios; de latifundios superiores a las 100 caballerías, sin contar las de la UFCO, fueron afectadas 60.191 manzanas, equivalentes al 6.6% del total -- de la superficie agrícola que poseían los latifundios. La Reforma no atacó directamente al latifundio, sino a las posibles tierras ociosas o dadas en cualquier forma de arrendamiento o prestación, de propiedades superiores a seis caballerías y a propiedades de dos a seis caballerías no cultivadas en sus dos terceras partes, por lo que podían seguir existiendo enormes propiedades con tal que estuvieran cultivadas intensiva o extensiva--

mente, pues, en este sentido, la Ley no hacía ninguna especificación. De hecho, el latifundio no fue afectado sustancialmente, por lo que los terratenientes siguieron conservando casi intacto su gran poder económico (cfr. CUADRO XIII-A-B y XXII-A-B-C; -cap. IX, 3, e, f).

7.- El minifundio no sólo no fue combatido sino ampliamente favorecido. La casi totalidad de las tierras fueron concedidas en lotes pequeños en propiedad y en usufructo vitalicio, fundamentalmente. De esta manera, a las 308.073 propiedades minifundistas que ya existían en 1950 y representaban el 96.1% del total de las fincas, se añadieron casi 100.000 más, agravando considerablemente la ya desequilibrada estructura agraria guatemalteca. Sin duda alguna, este fue el principal fallo de la Reforma Agraria (cfr. CUADRO XIII-A; cap. IX, 3, d,f).

8.- Se rescató un 20% aproximado de la superficie agrícola que se mantenía ociosa, poniéndola en cultivo. Se atacó una de las lacras más graves de la estructura agraria del país, que era el mantenimiento de grandes extensiones de tierras cultivables en ociosidad. Teniendo en cuenta que al menos el 60.3% de la superficie productiva estaba sin cultivar, el resultado obtenido, aunque no es espectacular, tiene su importancia (cfr. cap. VI, 2; IX, 3, a).

9.- En cuanto a las formas de tenencia de la tierra, la Reforma Agraria propició modalidades de tenencia no propias, fundamentalmente usufructuarias. Muy pocas fueron las tierras concedidas en forma cooperativa, sólo el 2.1% del total de tierras afectadas, y relativamente poco importantes las concedidas en propiedad, el 23.5%. En este aspecto, la Reforma operó -

negativamente, pues, si se trataba de poner las tierras en explotación capitalista, no era la mejor forma el usufructo vitalicio. La Reforma descuidó la formación de cooperativas agrarias, que hubieran propiciado una explotación moderna de la tierra, al dejar a voluntad de los beneficiarios el elegir entre la parcela de explotación individual o la explotación cooperativa; el campesino guatemalteco, con una gran tradición individualista en la explotación de la tierra, elegía lógicamente esta forma. De esta manera, en lugar de combatir las formas de tenencia poco productivas, que integraban en 1950 el 53.3% de la superficie agraria, las favoreció (cfr. CUADRO XXII-A; cap. VI, 4; cap. IX, 3, c).

10.- 138.067 personas fueron beneficiadas directamente por la Reforma Agraria, recibiendo en su casi totalidad pequeñas parcelas. Quizás sea éste uno de sus logros más espectaculares, pues consiguió llenar el más grande deseo del campesino guatemalteco: poder disponer de un trozo de tierra. Fueron reducidos casi a la mitad los 234.678 campesinos que en 1950 estaban completamente desposeídos de tierras bajo cualquier forma de tenencia y que representaban el 36.5% de la población activa agraria. La Reforma disminuyó el número de campesinos desposeídos de tierra a 134.453, el 20.9% aproximado de la población agraria activa. Los resultados todavía son más importantes si calculamos un término medio de 5 familiares por persona beneficiada, pues, en este caso, de una manera u otra se beneficiaron del reparto de las tierras aproximadamente 690.335 personas (cfr. CUADRO XXI. cap. VI, 1; IX, 3, d).

11.- Durante los años en que fue aplicada la Reforma

Agraria, se registraron aumentos en la producción de los principales artículos básicos de consumo alimenticio de la población. Tomando como índice base 100 para 1950, durante los años 1952-1954 la producción de maíz aumentó en un 12.28%, el frijol en un 33.5%, la papa en un 45.5%, el trigo en un 57.8%, el arroz en un 66.4%. La producción de maíz y frijol fue tan considerable que, en los años 1952 y 1953, se exportaron 92 mil quintales de maíz y 3 mil quintales de frijol, mientras que las importaciones de estos productos no superaban los 156 quintales de maíz y los mil de frijol (365). Con toda probabilidad el aumento en la producción de los artículos básicos de consumo tiene una relación directa con el reparto de tierras derivado de la Reforma Agraria, lo que denota que las tierras distribuidas fueron dedicadas en buena parte a la producción de artículos de consumo bajo el sistema de subsistencia.

En cuanto a la ganadería, hubo un modesto aumento en el ganado vacuno, llegándose a un número de cabezas no superado todavía en 1962. Probablemente este hecho tenga relación con un detallado estudio, propiciado por la Ley Agraria, que se realizó sobre la utilización de pastos y praderas a niveles científicos, lo que provocó una mejoría en la ganadería (366).

12.- Los créditos para el desarrollo y cambios en la agricultura fueron insuficientes y excesivamente repartidos. Fueron distribuidos en pequeñas cantidades a infinidad de beneficiarios, que difícilmente podían transformar el agro y hacerlo rentable desde el punto de vista capitalista. Tampoco fue significativa la ayuda técnica. En el fondo se tropezaba con una estructura minifundista individualista que hacía imposible

cualquier cambio de importancia, pues las inversiones y la tecnología tenían que operar sobre mayores extensiones de tierra para ser rentables. Tampoco se detecta un aumento de las inversiones privadas en el campo durante la Reforma e incluso los créditos son concedidos casi exclusivamente por entidades oficiales. La Reforma Agraria, aparte de la obstrucción que su- frió por parte de los terratenientes dueños de los mayores capitales, no interesó al capital por no darse las condiciones exigidas de rentabilidad. Es significativo que, a pesar de la elevación del valor de las importaciones de capital en los años de la Reforma, sólo se invierten en el campo un 10%. La Ley Agraria propiciaba la creación de empresas agrícolas capitalistas mixtas con participación del estado y particulares e incluso publicó un reglamento al respecto, pero no hay constancia de resultados importantes, así como tampoco de otorgamien- tos de tierras a posibles arrendatarios capitalistas que tam- bién admitía la Ley. Es decir, que los intentos serios de capi- talizar el agro que proponía la Ley no tuvieron efectos prácti- cos (cfr. cap. V, 3, e; IX, 2 y 3, h).

13.- Al dispersarse la ayuda crediticia en multitud de minifundios, no contar con una ayuda técnica eficaz y no prosperar los intentos de capitalizar la explotación del agro, no se diversificó la producción, no hubo aumento en la produc- tividad ni en la rentabilidad, tan bajas en el agro guatemalte- co, ni hubo un cambio en los sistemas de explotación de la tierra, que continuaron polarizados en torno al minifundio de sub- sistencia y al latifundio de monocultivo exportador. Aún más, durante los años de la Reforma se potenció la producción del -

café, con un notable aumento en las exportaciones, señal inequívoca de que la Reforma no logró diversificar la producción (cfr. CUADRO IX-C. cap. VI, 5).

14.- Las tierras fueron entregadas a los beneficiarios en muy buenas condiciones de pago y a bajos precios. El precio medio de la manzana expropiada era de Q.9, precio más bien bajo y que se pagaba mediante el 3% anual de la cosecha hasta la cancelación de la deuda agraria contraída. En realidad era la única forma posible de pago, dada la descapitalización del campesinado guatemalteco (cfr. cap. IX, 2, f y 3, h).

15.- Como el precio pagado por las tierras expropiadas era bajo, las indemnizaciones a los propietarios siguieron la misma tónica; no obstante, como el volumen de tierras expropiadas fue considerable, la deuda agraria globalmente considerada era importante. El estado recurrió para su pago al sistema de Bonos que, si bien no satisfizo a los terratenientes, posibilitó al estado el pago de la deuda agraria contraída, que, de otra manera, hubiera sido muy difícil pagar a no ser que el estado se hubiera endeudado, quizás por encima de sus posibilidades. Además, el estado contó con el fondo de la deuda agraria que provenía de los pagos y otros ingresos por la entrega de tierras (cfr. IX, 2, h).

16.- El reparto de tierras a los campesinos supuso un aumento en sus ingresos y, por tanto, de su capacidad de consumo, lo cual avivó en cierta manera la economía del país, beneficiando a campesinos, comerciantes e industriales (367). No obstante, la Reforma no consiguió "mejorar sensiblemente el nivel de vida de las grandes masas de la población", uno de los

objetivos fundamentales de la Ley.

17.- Tampoco tenemos datos sobre una hipotética subida de salarios relacionada con la Reforma Agraria. De lo que -- sí tenemos constancia es de que los salarios estaban por debajo de los niveles mínimos de subsistencia y de que, durante -- los años de la Reforma, se detectó una subida en los precios -- de artículos de consumo (cfr. CUADROS X y XI).

18.- De igual manera, ignoramos si la Reforma Agraria operó un cambio positivo en la dieta nutricional de los -- campesinos. Lógicamente, los beneficiados con tierras tuvieron posibilidad de aumentar el consumo de alimentos. No obstante, no hay indicio alguno que nos permita suponer que la crónica -- desnutrición de la población campesina guatemalteca disminuyera sustancialmente.

19.- La Reforma Agraria puso al descubierto que una buena parte de la propiedad denunciada no estaba inscrita correctamente en el Registro, lo que obligó a los terratenientes a actualizar el registro exacto de sus propiedades. Por regla general, la extensión real de los inmuebles era mayor que la -- que en realidad se tenía asignada en el Registro. Ello provocó frecuentes remedidas de la propiedad. Las expropiaciones efectuadas sobre las tierras ociosas por la Reforma, obligaron indirectamente a los terratenientes a un cultivo mayor de sus -- tierras para ponerlas al abrigo de posibles expropiaciones (368).

20.- La incidencia de la Reforma Agraria en la industrialización del país fue prácticamente nula. La manera en que se llevó a cabo la Reforma y los logros alcanzados no fueron -- suficientes para crear un gran mercado de consumo interno, como

era el propósito de los reformadores. Los salarios no llegaban a cubrir las necesidades mínimas y los minifundios repartidos tampoco dejaban un margen de ganancia suficiente para ampliar el mercado. La Reforma no logró "desarrollar la forma de explotación y métodos capitalistas de producción en la agricultura y preparar el camino para la industrialización de Guatemala", que propugnaba el art. 1 de la Ley.

21.- Ignoramos la medida en que las relaciones de -- producción precapitalistas que se daban en el agro pudieron -- desaparecer. Este tipo de relaciones se daban fundamentalmente entre mozos colonos y finqueros. La Ley propugnaba la expropiación de tierras concedidas bajo diversas formas de arrendamiento o como formas de pago, dándose este tipo de relaciones entre colonos y propietarios. Es lógico que los colonos que pudieron beneficiarse de las expropiaciones lo hicieran, aunque desconocemos los resultados concretos. De todas maneras, creemos que la aplicación de la Reforma propició, si no la total desaparición, al menos una disminución en ese tipo de relaciones de -- trabajo.

22.- Las acusaciones vertidas por la AGA sobre las funestas consecuencias para la economía y el mercado como consecuencia de la Reforma eran gratuitas y falsas. El Producto Nacional Bruto siguió su marcha ascendente así como las exportaciones y las importaciones; la balanza comercial era ampliamente favorable a Guatemala, hubo una subida en el índice de producción industrial con aumentos considerables en el consumo de energía y cemento, los ingresos y egresos del estado crecieron notablemente y las inversiones de capital extranjero aumentaron.

La Reforma Agraria, por tanto, no afectó negativamente al desarrollo económico del país ni desequilibró su economía (cfr. - CUADRO VI-D-E-F; VII-A; VIII-A; IX-C-D; XII).

En resumen, la Reforma Agraria, durante los dos años en que estuvo en vigor, no logró transformar sustancialmente - la estructura del país, aunque sí logró algunos cambios. Puso en cultivo una considerable superficie de tierras que habían - permanecido ociosas, repartió tierras entre campesinos sin tie- rra o con muy poca, elevó la producción de los productos bási- cos de consumo, mermó las relaciones de producción semiservi- les y propició un ligerísimo cambio en el índice de concentra- ción de la tierra. No obstante, no consiguió diversificar la - producción y salir del monocultivo agroexportador, aumentar la productividad y rentabilidad del agro, romper con el binomio - latifundio-minifundio, ni disminuir de una manera sensible la intensa explotación de la mano de obra.

De nuevo tengo que insistir en que nuestro juicio es necesariamente parcial, pues no sólo no hubo tiempo material de desarrollar todas las posibilidades de la Reforma, sino que, además, debido a los graves sucesos políticos acaecidos en ju- nio y julio de 1954, se perdieron muchos datos que nos hubie- ran permitido valorar con más exactitud el grado de aplicación a que llegó la Reforma Agraria (369). Posiblemente, si la Re- forma Agraria hubiera seguido su cauce normal y sucesivos go- biernos progresistas se hubieran encargado de aplicarla e in- cluso de hacer las oportunas correcciones, se hubiera logrado cambiar sustancialmente la estructura agraria de Guatemala.

Sin embargo, la Reforma Agraria fue origen de un fe-

nómeno social muy importante en Guatemala. Por primera vez en la historia de Guatemala, "legalmente" se atacó a los terratenientes y al latifundio y se favoreció al campesinado. Los campesinos poseían un instrumento legal que les permitía obtener tierras hasta entonces intangibles. Los campesinos podían comprobar que a los poderosos terratenientes la ley, que hasta entonces siempre había estado del lado de sus intereses protegiendo sus propiedades, les expropiaba sus tierras para dárselas a ellos. Este fenómeno social supuso para el campesino un cambio psicológico e ideológico de primera importancia, pues se percató de que era posible colocar la ley a su favor y hacerse con tierras hasta entonces imposibles de conseguir. Aunque fracasara la Reforma Agraria, el campesinado adquirió una conciencia social hasta entonces inexistente, que tuvo efectos muy positivos en el futuro de la historia de Guatemala.

Notas

- (321).- La población guatemalteca aumentó en un millón en diez años: de 2.790.868 en 1950 pasó a 3.765.039 en 1960. - La densidad de la población, que era en 1825 de 4.7 habitantes por km², pasó a 25.6 en 1950 y a 34.6 en 1960. cfr. PAREDES MOREIRA J.L. 1963: 24.
- (322).- A partir de la Independencia de Guatemala, se emitieron numerosas leyes favorables a la concesión de tierras de terrenos baldíos, ejidales y comunales. Durante los años 1829 a 1830 se intentó llevar a cabo una reforma agraria mediante la venta a particulares de tierras baldías, que unos años después se extendió a los latifundios eclesiásticos y a los ejidos indígenas. En realidad, estas leyes, por motivos políticos únicamente afectaron a las tierras baldías, que fueron vendidas en buena cantidad y ayudaron a la formación de los latifundios. Otra gran reforma agraria fue llevada a cabo por la revolución liberal, de la que ya se habló extensamente. A partir de este momento, la propiedad privada latifundista va creciendo a costa de las tierras baldías, eclesiásticas, ejidales y comunales indígenas. Para frenar el crecimiento del latifundio, los gobiernos liberales emitieron algunas leyes, todas inoperantes. En 1891 se puso como límite de concesiones de baldíos las treinta caballerías; en 1894, para evitar que los particulares dejasen sin cultivar parte de las tierras que se les concedían por ser demasiado extensas, se estableció que no se concederían baldíos superiores a 15 caballerías. Durante el gobierno de Ubico (1931-1944) se legisló abundantemente sobre la materia, concediéndose pequeñas parcelas de fincas nacionales, de un máximo de cuatro manzanas, a campesinos para paliar la crisis económica que estaba sufriendo el país; se concedieron superficies de terrenos baldíos por un máximo de diez caballerías, de acuerdo al número de hijos por familia; el 10 de febrero de 1936 se emite una ley agraria por la que se ponen en venta lotes de tierras baldías de una extensión máxima de cinco caballerías, se adjudican en propiedad gratuitamente tierras nacionales a las municipalidades o a cooperativas de colonos agrícolas, y se conceden gratuitamente en uso tierras nacionales a particulares que demuestren aptitud para el cultivo; se impone un tributo a las tierras ociosas de los particulares y a los latifundios superiores a las cien caballerías, que, en realidad, fue inoperante. En resumen: los esfuerzos de los gobiernos se encaminaron a fomentar la propiedad privada a costa de los terrenos baldíos, fundamentalmente, y, en menor medida, de las tierras comunitarias y ejidales, resultando inoperantes los limitados esfuerzos que se hicieron para frenar el crecimiento de los latifundios. La legislación agraria del período citado en

MENDEZ MONTENEGRO J.C. 1960: 123-635.

- (323).- Sobre la participación de los movimientos estudiantiles a favor de la Reforma Agraria, cfr. GARCIA AÑOVEROS J. M. 1978 a: 144-158.
- (324).- JONAS S. TOBIS D. 1967: 91. FIGUEROA IBARRA C. 1976:81.
- (325).- MENDEZ MONTENEGRO J.L. 1960: 648, 649, 666-670. PIEDRA-SANTA ARANDI R. 1971: 42, 43.
- (326).- PAREDES MOREIRA J.L. 1963: 21.
- (327).- MENDEZ MONTENEGRO J.C. 1960: 707-710.
- (328).- 1b.
- (329).- JONAS S. TOBIS D. 1967: 91. PIEDRA-SANTA ARANDI R. 1971: 46.
- (330).- PAREDES MOREIRA J.L. 1963: 48, 49.
- (331).- GARCIA AÑOVEROS J.M. 1978a: 198-201
- (332).- CARDOZA Y ARAGON L. 1955: 97, 98.
- (333).- 1b. 83. PAREDES MOREIRA J.L. 1963: 157. MONTEFORTE TOLEDO M. 1972: 262.
- (334).- El papel desempeñado por el presidente Arbenz en la elaboración de la Reforma Agraria fue de primer orden. El proyecto fue elaborado por un pequeño grupo de personas entre las que se encontraban los secretarios generales de las centrales sindicales obreras y campesinas, Castillo Flores y Víctor Manuel Gutiérrez. También integraban este grupo, entre otros, los destacados miembros -- del partido comunista Carlos Manuel Pellecer y José Manuel Fortuny. cfr. nota 93. La elaboración del proyecto se llevó con gran sigilo para evitar posibles dificultades por parte de los terratenientes. Los partidos políticos no intervinieron directamente ni en la elaboración -- ción del proyecto ni en la decisión inmediata de llevar a cabo la Reforma Agraria. El proyecto elaborado se pasó al entonces ministro de economía y empresario industrial Fanjul para ser propuesto al Congreso y, de esta manera, fuera mejor aceptado por las fuerzas de la oposición, incluso por diputados que apoyaban al gobierno de Arbenz, pero que eran reacios a una Reforma Agraria. A partir de este momento, los partidos políticos y -- otras instituciones colaboraron en la elaboración final del texto, pero con un tiempo limitado. Arbenz quería -- aprovechar la coyuntura favorable y ganar tiempo a la -- oposición que se estaba ya organizando para luchar contra las reformas socioeconómicas. cfr. GARCIA AÑOVEROS J.M. 1978a: 200.

- (335).- La Ley de Reforma Agraria (Decreto 900) fue promulgada por el Congreso de la República el 17 de junio de 1952. La Ley fue completada y corregida en algunos de sus artículos por sucesivos decretos: reglamento de la emisión de bonos de la Reforma Agraria (12 de julio de 1952); reglamento del Artículo 28 de la Ley de Reforma Agraria (1 de agosto de 1952); reglamento para el funcionamiento de los Comités Agrarios Locales (6 de agosto de 1952); modificaciones al Decreto 900, Ley de Reforma Agraria (29 de junio de 1953); creación del Banco Agrario Nacional (8 de julio de 1953). Todos los textos legales se encuentran recopilados por MENDEZ MONTENEGRO J.C. 1960: 727-802. El texto completo de la Ley lo incluimos como apéndice en nuestra tesis.
- (336).- Es importante señalar las variaciones legales sobre la extensión de las parcelas concedidas en usufructo vitalicio. La Ley de Reforma Agraria concedía, tratándose de tierras cultivadas, un mínimo de cinco manzanas y un máximo de diez manzanas; en caso de tierras no cultivadas, se concedía un mínimo de quince manzanas y un máximo de veinticinco. Pues bien, el Decreto de 29 de junio de 1953 rebajaba considerablemente estas cantidades, tal como se encuentran especificadas en el texto.
- (337).- cfr. nota 288.
- (338).- cfr. cap. VI, 9.
- (339).- cfr. CUADRO XVI. cap. VI, 2.
- (340).- cfr. cap. VI, 2.
- (341).- cfr. cap. VI, 6.
- (342).- "La destrucción de archivos y la falta de investigaciones de campo imposibilitan una evaluación completa del proceso de la Reforma Agraria aplicada por el gobierno de Arbenz". MONTEFORTE TOLEDO M. 1972: T. I, 264.
- (343).- PIEDRA-SANTA ARANDI R. 1971: 57.
- (344).- cfr. cap. IX, 2.
- (345).- cfr. cap. VI, 2.
- (346).- cfr. PAREDES MOREIRA J.L. 1964: 16.
- (347).- Hay una ligera diferencia entre las cifras de los CUADROS XXII-A-B referentes al número de fincas y superficie de propiedades particulares afectadas por la Reforma. El CUADRO XXII-A da un total de 1.287 fincas y 867.351 manzanas; el CUADRO XXII-B da un total de 1.284 fincas y 866.344 manzanas. La diferencia resultante de 3 fincas y de 1.007 manzanas se refiere a remedidas de

fincas particulares, cifra que está incluida en el CUADRO XXII-A y que no se incluye en el CUADRO XXII-B. De todas maneras, la cifra es tan pequeña que no altera - prácticamente los porcentajes absolutos y relativos.cfr. PIEDRA-SANTA ARANDI R. 1971: 58.

- (348).- Sección de Estadística y Registro del DAN; cfr. PAREDES MOREIRA J.L. 1964: 16, 50.
- (349).- PIEDRA-SANTA ARANDI R. 1971: 60.
- (350).- Sección de Estadística y Registro del DAN; cfr. PAREDES MOREIRA J.L. 1963: 58.
- (351).- MONTEFORTE TOLEDO M. 1972: T. I, 264. PAREDES MOREIRA J.L. 1963: 59.
- (352).- MONTEFORTE TOLEDO M. 1972: T. I, 264.
- (353).- cfr. cap. IX, 2.
- (354).- Los créditos se concedieron a través del recién creado Banco Nacional Agrario (que concedió 26.000 créditos - por un valor de Q.7 millones) y del Crédito Hipotecario Nacional (que concedió más de 17.000 créditos por valor de más de Q. 3 millones). cfr. PAREDES MOREIRA J. L. 1963: 132-139.
- (355).- PIEDRA-SANTA ARANDI R. 1971: 59.
- (356).- cfr. cap. IX, 2.
- (357).- PAREDES MOREIRA J.L. 1963: 127-131; 1964: 17-19, 30. A pesar de todo, la UFCO no salió tan perjudicada por la Reforma Agraria, pues las tierras de la costa del Pacífico que la Compañía había comprado a 1.48 dólares por acre le fueron expropiadas por el gobierno a 2.86 dólares el acre; las tierras de la costa del Atlántico, que le habían sido entregadas gratis, le fueron pagadas a 3.21 dólares el acre. El gobierno las pagó, al igual - que las demás tierras expropiadas, según el valor en - que sus dueños las habían declarado para el pago del - impuesto territorial.cfr. TORIELLO GARRIDO G. 1976: 78, 79.
- (358).- Sobre la actividad desarrollada por el campesinado y - los problemas suscitados con la aplicación de la Reforma Agraria, cfr. GARCIA AÑOVEROS J.M. 1978a: 206-208.
- (359).- AGA 1953: 2, 4-7, 97, 98.
- (360).- Un estudio acerca de la actuación de la Universidad en el recurso de amparo y de las motivaciones del mismo, - en GARCIA AÑOVEROS J.M. 1978a: 167-169.

- (361).- AGA 1953: 4, 9, 15, 26, 27.
- (362).- ib. 9, 23, 24, 36-38, 44.
- (363).- ib. 7, 8, 22-25, 30-32, 38-50, 67-80. El influyente periódico El Imparcial, vocero de los intereses de los terratenientes, desarrolló una ininterrumpida campaña contra la aplicación de la Reforma Agraria, cfr. GAR--CIA AÑOVEROS J.M. 1978a: 208-211.
- (364).- TORIELLO GARRIDO G. 1976: 79-89.
- (365).- Los datos se basan en encuestas agropecuarias de la D. G.E., cfr. PAREDES MOREIRA J.L. 1963: 61-63.
- (366).- ib. 124-126.
- (367).- ib. 80.
- (368).- ib. 124.
- (369).- ib. 118.

Capítulo XLA CONTRARREVOLUCION1.- La caída de Arbenz

El 1 de mayo de 1954 el presidente Arbenz, en la alocución pronunciada ante cerca de 60.000 obreros y campesinos - concentrados para celebrar la fiesta del trabajo, declaraba -- que era impensable la caída de su régimen, pues el pueblo de Guatemala estaba con el gobierno, los campesinos y obreros estaban totalmente dispuestos a defender al país y los jefes del ejército eran fieles a sus mandos. Sin embargo, el 27 de junio de 1954 Arbenz fue obligado a renunciar irrevocablemente y dejar el gobierno en manos del ejército (370).

En mayo de 1954 altos jefes militares se reunieron - en dos ocasiones con el presidente exponiéndole su preocupación por la colaboración del PGT, partido comunista, con el gobierno, y las noticias que corrían sobre la formación de milicias populares para defender la revolución de Octubre y la agitación excesiva que se daba en el campo. Arbenz procuró tranquilizarles quitando importancia a los hechos. El 8 de junio del mismo mes el Estado Mayor del ejército presentó un pliego de proposiciones al presidente pidiéndole que apartara a los comunistas de los puestos de responsabilidad en la administración pública, - que se controlara al comunismo, pues el PGT dominaba a las masas obreras y campesinas, que se prohibiera a Castillo Flores, líder de la CNCQ, actividades encaminadas a organizar a los campesinos, pues podría considerarse como un primer paso hacia la

organización del Ejército Popular, que se considerase si el - PGT no iría en contra del art. 32 de la Constitución que prohi bía las organizaciones políticas de carácter internacional, y que se apoyara más en el ejército en su política nacionalista, sin tener que depender de los grupos políticos. Poco después, el 15 de junio, el Alto Mando del ejército se dirigió a Arbenz en estos términos: "cualquiera sea la línea de su política y - cualquiera que sean los propósitos de la actividad gubernativa que él dirige como jefe del ejecutivo, la apoyan y respaldan - íntegramente y sin reservas de ninguna clase" (371). El 18 de junio la invasión de un grupo armado de mercenarios por la fron tera de Honduras fue fácilmente rechazada por el ejército.

En los últimos días de junio, un grupo de militares de alta graduación se dirigen a Arbenz exigiéndole que declare ilegal al PGT y que autorice el encarcelamiento de todos sus dirigentes, así como de todos los líderes sindicales, obreros y campesinos; otro grupo exigió ya abiertamente la renuncia de Arbenz como condición para expulsar a los mercenarios invaso-- res. Dándose cuenta Arbenz de que la mayoría de la oficialidad del ejército le volvía la espalda, no tuvo otra salida que di-- mitir. Puso como condición que el ejército combatiría a los in vadores, que no se renunciara a ninguna de las conquistas so-- ciales, y que se respetarían la vida, integridad y dignidad de todos los ciudadanos, especialmente de los dirigentes políti-- cos y sindicales sin discriminación alguna. Los altos jefes mi litares se juramentaron a cumplir dichas condiciones, aunque - de hecho no se cumplieron (372).

El poder pasó al Jefe del Ejército, coronel Díaz, que

gozaba del aprecio de Arbenz, pero que unos meses después no -- tendría inconveniente en declarar que Arbenz se había entregado a los comunistas. Unos días después, el coronel Monzón, -- miembro de la Junta, derrocaba al coronel Díaz. El 2 de julio de 1954, el embajador de los Estados Unidos Peurifoy, que tuvo un papel importante en la caída de Arbenz, logra que el coronel Castillo Armas sea nombrado presidente de la Junta. A -- partir de este momento el poder de Castillo Armas va en aumento y, tras un referendum popular, se asienta definitivamente -- en el poder el 4 de noviembre de 1954 hasta el 26 de julio de 1957, en que murió asesinado (373).

El 17 de junio de 1954, una fuerza armada compuesta por varios centenares de hombres de escasa operatividad y con más buena voluntad que formación militar, penetró en territorio guatemalteco por dos puntos de la frontera de Honduras, -- asaltando varias poblaciones fronterizas, especialmente las que se encontraban dentro de las plantaciones bananeras de la UFCO. Este grupo armado, que se llamó Ejército de la Liberación, estaba financiado por la UFCO y contaba con la ayuda de terratenientes guatemaltecos. Unas reducidas unidades del ejército de Guatemala lo derrotaron fácilmente, con un saldo por ambas partes de 17 muertos, refugiándose los invasores en la frontera -- con Honduras. Al frente del Ejército de la Liberación estaba -- Castillo Armas, que siempre pensó que la población y el ejército se uniría a los invasores. Sólo una reducida parte de obreros y campesinos apoyaron a los invasores; el ejército los rechazó, aunque, con la renuncia de Arbenz, cesaron las operaciones del ejército en contra de los invasores, pues ya no exis

tían razones para ello. El único elemento efectivo de los invasores fueron los aviones prestados por los Estados Unidos a Cas-tillo Armas que, pilotados por mercenarios, causaron bastantes destrozos y bajas en la población civil, llegando incluso a -- bombardear la capital (374).

El golpe militar triunfó con facilidad y, en reali-- dad, la población ofreció muy poca resistencia. En los prime-- ros días de junio de 1954 las centrales sindicales se percataron de la inminencia de la invasión y del complot que se esta-- ba fraguando para derrocar al gobierno revolucionario. Inmedia-- tamente, tanto la CNCG como la CGTG, a través de sus secreta-- rios generales, comenzaron a movilizar a obreros y campesinos, solicitando armas e instrucción militar. Miles de campesinos -- parecían estar dispuestos a luchar para sostener el gobierno -- de Arbenz. A los campesinos se unió un grupo de estudiantes -- universitarios progresistas. Pero el ejército se negó a facili-tar armas a los obreros y campesinos, a pesar de que Arbenz se decidió finalmente a entregar armas al pueblo el 25 de junio. Fuera de algunas acciones esporádicas protagonizadas por gru-- pos aislados de campesinos y obreros, la masa de la población permaneció pasiva y se marginó del proceso, sobre todo cuando se percataron de que el ejército no repartía armas y que mu-- chos líderes sindicales los abandonaban (375).

Apenas triunfó la contrarrevolución, se desató una fuerte persecución contra todos aquellos que habían colaborado directamente con el régimen revolucionario: profesionales, políticos, burócratas, dirigentes sindicales obreros y campesi-- nos, intelectuales y artistas. Se persiguió a los elementos de

la pequeña burguesía que habían colaborado o se habían manifestado abiertamente a favor de la modernización y cambios en el país. Especialmente perseguidos fueron los líderes campesinos, e incluso simples campesinos que de algún modo se significaron durante la Reforma Agraria y ocupaban parcelas expropiadas. Durante los días que siguieron al triunfo de la revolución, hubo matanzas de campesinos en muchos lugares del país, aunque no sabemos ni siquiera el número aproximado por no haberse hecho todavía una investigación a fondo sobre el tema. En las cárceles ingresaron 17.300 presos, en las embajadas se exilaron cerca de 1.072 personas y los refugiados, a los pocos días, sumaron más de 10.000 personas. Hubo bastantes secuestros, desaparecidos y torturados. Se confiscaron los bienes y derechos de muchos exfuncionarios y líderes políticos, hubo despidos masivos de empleados públicos y de la empresa privada, se programaron quemas de libros y se expurgaron bibliotecas; se efectuó una purga masiva que afectó a varios miles de maestros (376).

Muy pronto se creó una legislación represiva para -- perseguir a todos los elementos revolucionarios, especialmente contra el comunismo. El 21 de julio de 1954 se crea el Comité de Defensa contra el Comunismo, que gozó de derechos ilimitados sobre las personas, sin que sus integrantes pudiesen incurrir en responsabilidad penal alguna. El 29 de julio de 1954 se creó el "delito de peligrosidad social" para aquellos que perturben la seguridad del estado con ideas o actividades. El 25 de agosto de 1954 se promulga la Ley Preventiva contra el Comunismo, instrumento de persecución y represión (377).

2.- La intervención norteamericana

El intervencionismo norteamericano en Latinoamérica, y más concretamente en Centroamérica, en donde siempre asumió matices muy especiales, tiene sus raíces en la doctrina Monroe, que consagró el principio de América para los americanos, pero bajo el patrocinio de los Estados Unidos (378). La política intervencionista norteamericana en Centroamérica pasó por tres - fases diversas. Hasta el año 1933, en que subió a la presiden- cia F.D. Roosevelt, estuvo vigente la llamada política del -- "gran garrote"; los Estados Unidos consideraban a Centroaméri- ca como un espacio estratégico de vital importancia para la de fensa del canal y los gobiernos debían plegarse a las exigen- cias de la política norteamericana; las oligarquías locales -- aceptaron el dominio de Norteamérica, que, a su vez, realizó - cuantiosas inversiones en los servicios públicos, transportes marítimos y las plantaciones bananeras; las relaciones eran de fuerza.

En 1933 se instaura la política de la "buena vecin- dad" al comprobarse que las relaciones de fuerza, que propicia- ron ocupaciones militares de los Estados Unidos en algunas na- ciones de la región, se estaban convirtiendo en inútiles y con traproducentes, pues provocaban sentimientos antiamericanos y levantamientos. Los Estados Unidos fortalecieron las fuertes - dictaduras militares que se instalaron en la región y, concre- tamente en Guatemala, la del general Jorge Ubico. La política económica es de apoyo a las inversiones monopolistas de los Es tados Unidos. Apenas finalizó la Segunda Guerra Mundial, Norte

américa se convierte en el modelo por excelencia de las libertades y de la democracia y su política hacia Latinoamérica -- tiende a consolidar un mercado amplio para sus productos, una zona abastecedora de materias primas y una nueva orientación -- en las inversiones, que se orientan hacia industrias de transformación. Para ello había que favorecer un desarrollo económico y unas estructuras políticas democráticas; como las viejas oligarquías y los militares de tradición golpista no se podían prestar a realizar los cambios necesarios, los Estados Unidos apoyan a las pequeñas burguesías revolucionarias de corte nacionalista como el mejor apoyo para el desarrollo del capitalismo industrial. Es entonces cuando, en casi todos los países centroamericanos, triunfan las revoluciones pequeñoburguesas, que en Guatemala se plasmó en la década revolucionaria a partir de 1944. Se inaugura la etapa del "desarrollo democrático", que en Guatemala se caracterizó por un aumento de las exportaciones e importaciones hacia y desde los Estados Unidos, por una afluencia creciente de capitales americanos en las incipientes industrias de transformación y por los préstamos y donaciones de los gobiernos norteamericanos.

En junio de 1947, con Truman en la presidencia de los Estados Unidos, la política norteamericana comienza de nuevo a interferir cada vez más en Latinoamérica. Las razones fundamentales son de orden internacional: la guerra fría entre Estados Unidos y la URSS se hace cada vez más intensa, pues ésta se -- perfila como una gran potencia y está decidida a exportar su revolución socialista al resto del mundo; la conciencia nacional se va agudizando en los pueblos de Asia y Africa; Norteamérica

ve con aprensión la posible socialización del continente americano. La política de los Estados Unidos va a tener como finalidad cimentar su hegemonía sobre Latinoamérica para asegurar se un mercado de productos potencialmente grande y una fuente segura de materias primas. Así da comienzo la política del "intervencionismo activo", que tiene su inicio en la Conferencia Interamericana para la Paz y Seguridad del Continente", que tuvo lugar en 1947 en Río, y de la que surgió el "Pacto de Río", por el que los estados del Continente se comprometieron a la -asistencia recíproca "contra todo ataque armado, o agresión - que no sea armada o todo conflicto extracontinental o intercontinental o cualquier otro hecho o situación que pueda poner en peligro la paz y seguridad del continente". A partir de este -momento, los Estados Unidos dan comienzo a una intensa y per--sistente campaña anticomunista, tachando peligrosamente de "comunista" a cualesquiera actividades políticas o económicas que pudieran poner en peligro la hegemonía de los Estados Unidos . Los militares golpistas de nuevo van a aflorar a la superficie con el apoyo norteamericano (379). Dentro de este contexto general es como hay que entender la intervención norteamericana en Guatemala, que acabó provocando la caída de Arbenz.

Ya en 1952 hubo un primer intento de derrocar a Ar--benz a iniciativa del dictador Somoza de Nicaragua, en el que estuvieron implicados, de una u otra manera, la UFCO y la República de El Salvador. Pero la conspiración definitiva comenzó a fraguarse apenas subió al poder en 1953 el republicano Eisenhower, que se rodeó de unos colaboradores inmediatos de intransigiente anticomunismo, como fueron los hermanos John Foster y

Allan Dulles, secretario de Estado y jefe de la CIA respectivamente, que, además, habían fungido con anterioridad como abogados de la firma Sullivan & Cromweel, apoderada de la UFCO. Incluso en dos puestos tan importantes como la Secretaría de -- Asuntos Interamericanos y la Jefatura de la delegación norteamericana ante las Naciones Unidas, estaban dos importantes accionistas de la UFCO, John Moors Cabot y Henry Cabot Lodge (380). La UFCO tenía, por tanto, unos magníficos valedores en el gobierno norteamericano para defender sus intereses y conspirar contra el gobierno de Arbenz, cuya Reforma Agraria había perjudicado notablemente los intereses de la Compañía.

En la segunda mitad del año 1953 ya se decidió en las altas esferas de la administración Eisenhower la intervención en Guatemala para el derrocamiento del gobierno de Arbenz, desempeñando un papel medular en la toma de la decisión, organización y ejecución la UFCO (381). Fue una operación cuidadosamente preparada desde el punto de vista político y militar. La estrategia norteamericana tenía como base ideológica el supuesto cariz "comunista" del gobierno y de las reformas de Arbenz, y, como autores y responsables inmediatos, a un movimiento integrado por guatemaltecos, no quedando implicados directamente -- los Estados Unidos. El plan intervencionista abarcó los siguientes puntos (382):

- 1.- Se nombró un grupo escogido de embajadores de los Estados Unidos en las repúblicas centroamericanas para que promovieran la colaboración de dichos países. De modo especial colaboraron en la operación los gobiernos de Nicaragua y Honduras, que dieron facilidades para la creación de la fuerza invasora,

el llamado Ejército de la Liberación, cuyo financiamiento costó a la UFCO y a Estados Unidos unos siete millones de dólares. En el territorio de Honduras se constituyó el cuartel general de los invasores; en mayo de 1954 Nicaragua rompe las relaciones diplomáticas con Guatemala y se monta un puente aéreo de armas de los Estados Unidos a Honduras y Nicaragua para "ayudar a la defensa" de los dos países de posibles intentos de agresión por parte de Guatemala.

2.- Nombramiento del embajador Peurifoy en Guatemala, que con anterioridad había actuado con gran eficiencia contra los comunistas en Grecia, con la expresa finalidad de derribar al gobierno de Arbenz entrando en contacto con los militares y propiciando la formación de un gobierno favorable a los Estados Unidos. Las intervenciones de este embajador fueron directas y ejerció fuerte influencia en la Junta militar que sucedió a Arbenz.

3.- Búsqueda de un líder guatemalteco capaz de unificar a los opositores de Arbenz y de dirigir la intervención armada. Fue elegido el teniente coronel Castillo Armas, exilado en Honduras, que gozaba de cierto prestigio y aureola por su su**bl**evación en 1950 contra el gobierno de Arévalo y su espectacular huida del penal en donde estaba recluso (cfr. supra, nota 373). Posteriormente, Castillo Armas fue impuesto por Peurifoy como el principal dirigente militar de Guatemala.

4.- Guerra psicológica a través de rumores, panfletos e incluso de una radio clandestina cercana a la frontera de Guatemala. Se utilizaron todos los medios posibles para lanzar una fuerte propaganda anticomunista, colocando al gobierno, la Refor

ma Agraria, a los partidos políticos de izquierda y a las organizaciones sindicales obreras dentro del mundo de influencia comunista de Moscú.

5.- Se buscó el apoyo del ejército guatemalteco, a l que había que neutralizar y hacerle favorable al golpe. La misión militar norteamericana en Guatemala procuró atraerse a je fes del ejército, incluso con sobornos. Se consiguió inculcar en bastantes miembros de las fuerzas armadas la pretendida influencia comunista en el gobierno.

6.- Los bombardeos con los P-47, cedidos por el gobierno de los Estados Unidos, supusieron un fuerte golpe efectivo para la población. Desde ellos se lanzaban octavillas, y lograron hacer impactos importantes en lugares estratégicos mi litares. Era la primera vez en la historia del país que el sue lo guatemalteco era objeto de bombardeos.

7.- Creación de un grupo de presión en Washington, - sostenido y fomentado por la UFCO y el Departamento de Estado, que lograron crear en Estados Unidos una opinión pública favorable al derrocamiento del gobierno "comunista" de Arbenz.

8.- La Décima Conferencia Interamericana de la OEA, que tuvo lugar en marzo de 1954 en Caracas, fue utilizada por los Estados Unidos para justificar una posible intervención ar mada en Guatemala por la "infiltración comunista" que se daba en ese país y para buscar el apoyo de los países americanos a esta política intervencionista. En el fondo, el Departamento - de Estado deseaba obtener una intervención colectiva armada -- contra Guatemala, algo que no pudo conseguir, pero sí una jus- tificación legal para que se pudiera dar una intervención en -

el caso de que en un país determinado se detectara un control político por parte del comunismo internacional. Guatemala, que antes de la Conferencia ya había denunciado públicamente la -- agresión que se estaba preparando contra el país y poseía datos concretos de la decisión tomada por el Departamento de Estado de derrocar el gobierno de Arbenz y destruir la revolución, salió al paso de la maniobra estadounidense con un decidido y valiente discurso del embajador Toriello, en el que, después de explicar la naturaleza de los cambios sociales y económicos --- ocurridos en Guatemala, afirmó que lo que se pretendía era la "transformación de una economía semifeudal y semicolonial en una economía capitalista, impulsando el desarrollo capitalista del país y las bases sociológicas de una democracia funcional -- genuinamente guatemalteca", por lo que las realizaciones que se estaban llevando a cabo no tenían nada de comunistas ni era un plan comunista lo que se estaba realizando en Guatemala. Además era falso que la Unión Soviética hubiera intervenido en los -- asuntos internos de Guatemala, razón por la cual difícilmente puede convertirse Guatemala en una amenaza para la solidaridad continental. Lo que en realidad se estaba pretendiendo en la Conferencia era "convertir el panamericanismo en un instrumento para mantener a los pueblos de la América Latina en condiciones semicoloniales, en beneficio de los poderosos intereses de los monopolios extranjeros". Acabó Toriello atacando a la UFCO y a las Compañías inversionistas similares que actuaban en América, las cuales "toman todo para sí, succionan íntegramente la riqueza del suelo, pagan elevadas contribuciones al país de donde -- proceden y acumulan millones en favor de unos cuantos accionis-

tas que jamás saben que sus jugosos dividendos son fruto del — sudor y la miseria de miles de trabajadores abrumados por la ignorancia, la enfermedad y el hambre".

Fue aprobada, con el solo voto en contra de Guatemala, la resolución 93, en la que se declaraba al comunismo incompatible con las naciones americanas y, en consecuencia, si se diera el caso de "que el dominio o control de las instituciones políticas de cualquier estado americano por parte del movimiento internacional comunista constituyera una amenaza a la soberanía e independencia política de los estados americanos que pusiera en peligro la paz de América, exigiría una reunión de consulta para considerar la adopción de medidas procedentes de acuerdo con los tratados existentes". De esta manera, a juicio del embajador guatemalteco quedaba abierto el camino para una intervención en Guatemala.

El 17 de mayo el Departamento de Estado denunciaba — que había llegado a Guatemala un barco cargado con armas procedente de un estado dominado por los soviéticos. En realidad fue un embarque sin mayor importancia, pues, debido al embargo de — armas extensible a sus aliados, que los Estados Unidos habían impuesto a Guatemala a partir de 1948, el ejército necesitaba — reponer su armamento y el gobierno tuvo que comprarlo en Checoslovaquia. Basándose en este hecho, el gobierno de los Estados Unidos inició los pasos previos para una reunión de los estados americanos "para que se intervenga en Guatemala, pues se trata de una amenaza a la seguridad continental".

El 18 de junio de 1954 el gobierno de Guatemala denunció la invasión de un ejército de mercenarios al mando de Casti

llo Armas ante el Consejo de Seguridad. En la reunión del Consejo los Estados Unidos alegaron que se trataba de una guerra civil y que, por tanto, era un asunto interno que debían solucionar los guatemaltecos y ser propuesto a la OEA. No obstante, el Consejo de Seguridad decretó el 20 de junio un alto el fuego por parte de los agresores. Posteriormente, Honduras, ante la presión del Departamento de Estado, denuncia la invasión como un conflicto entre países amigos que debería resolverse a nivel regional. El 25 de junio el Consejo de Seguridad ordena que la Comisión Interamericana de Paz se traslade a Guatemala para rendir un informe. Pero ya era tarde: el 27 de junio era obligado a dimitir el presidente Arbenz.

3.- Los cambios políticos, sociales y económicos

La caída de Arbenz llevó aparejada una completa contrarrevolución en el sentido más exacto de la palabra. No se trató de un golpe más de tipo militar que iba a dejar las cosas poco más o menos como estaban. Los nuevos vencedores imponen un modelo de sociedad muy diferente al desarrollado durante la década revolucionaria y realizan profundos cambios en todos los aspectos de la vida social. Se deroga la Constitución democrática de 1945, queda eliminada la línea progresista de los gobiernos revolucionarios, se disuelven sindicatos y asociaciones, se emiten leyes represivas y persecutorias, se favorece un retroceso cultural, se cambian las relaciones laborales, la política económica sufre una profunda transformación en favor del capital y de las inversiones extranjeras, se configura una nueva estrategia económica para el futuro y queda destruida la Reforma

Agraria. Una casi total involución social, política y económica que frenó el desarrollo democrático del país y retrotrajo a Guatemala a un pasado que se creía superado.

Una de las primeras medidas tomadas por el gobierno militar de Castillo Armas fue la supresión de numerosos sindicatos y asociaciones tildados por las autoridades de comunistas. El 10 de agosto de 1954 quedaron extinguidos, entre otros, la CNCG, la CNTG, la Federación Sindical de Guatemala, el SAMF, el STGE, el Sindicato de Trabajadores de la UFCO, el Sindicato de Trabajadores de la Compañía Agrícola de Guatemala, etc. También quedaron suprimidos el Frente Universitario Democrático, la Alianza Femenina Guatemalteca y la Alianza de la Juventud Democrática. Como era de esperar, los partidos políticos progresistas fueron declarados fuera de la ley, de manera expresa el PAR, el PGT y el Partido de la Revolución Guatemalteca. El decreto acababa suprimiendo además "cualesquiera otros partidos políticos, agrupaciones o asociaciones que hayan sido de inspiración arévalo-arbenoista o que hubieran figurado al servicio de la causa comunista" (383). La intención de eliminar a toda la oposición progresista del país y a todas las instituciones que fueron el soporte de la revolución de Octubre era evidente. Durante el primer año de la "liberación", el movimiento obrero sindicalizado disminuyó de 100.000 a 27.000 miembros (384).

Desde el punto de vista político hubo cambios sustanciales. El 29 de junio de 1954 quedó disuelto el Congreso Nacional porque, entre otras razones, ya no "representa las legítimas aspiraciones del pueblo". (385). El 12 de agosto de 1954 se deroga la Constitución de la República de 1945 y, en su lugar,

se promulga un Estatuto Político, con el cual se gobierna hasta el 1 de marzo de 1956, fecha en la que se promulga una nueva Constitución.(386). El 18 de junio de 1955 se suscribe un - Convenio Bilateral de Asistencia Militar entre Guatemala y Estados Unidos, por el que el gobierno de Guatemala se compromete a controlar el comercio con países que puedan amenazar la - seguridad del Hemisferio Occidental y queda vinculada a los -- pactos internacionales de seguridad celebrados por los Estados Unidos. En 1954 el gobierno restableció las relaciones diplomáticas con el régimen de Franco y Castillo Armas desfiló por la 5ª Avenida de Nueva York como triunfador, siendo recibido con todos los honores por Eisenhower (387).

Desde el punto de vista legislativo, uno de los cambios más importantes fue la derogación de la Constitución de - 1945 y su sustitución por un Estatuto Político que otorgaba to do el poder legislativo y el ejecutivo a la Junta de Gobierno presidida por Castillo Armas (388). Al Estatuto Político, que tenía carácter provisorio, le sucedió la Constitución de la Re pública de Guatemala, que entró en vigor el 1 de marzo de 1956. La Constitución refleja la ideología de la clase en el poder y reforma todos los artículos de la Constitución de 1945 que -- condicionaban la propiedad privada. La nueva ley insiste en -- prohibir "la organización o funcionamiento de todas aquellas - entidades que propugnen la ideología comunista", así como de - "grupos que actúen de acuerdo o en subordinación con entidades internacionales que propugnen la ideología comunista", siendo "punible toda acción comunista individual o asociada" (art. 23, 54 y 62). Las Iglesias, a diferencia de la Constitución ante--

rior, quedan reconocidas con personalidad jurídica y podrán adquirir y poseer bienes (art. 50 y 51). Queda suprimida la referencia que se hacía en la anterior Constitución a la función social de la propiedad y, por supuesto, se elimina la cláusula -- que se refería a la supresión de los latifundios. En su lugar -- se habla de que las tierras ociosas podrán gravarse con un impuesto o expropiarse, pero la ley fijará siempre un tiempo prudencial para que el propietario las ponga en cultivo (art. 124). Se admite la expropiación de la propiedad privada por utilidad pública, pero su precio no se determinará exclusivamente por la declaración fiscal y la indemnización se hará en moneda legal y previa a la expropiación (art. 125). A diferencia de la legislación anterior, que prohibía la enajenación de las tierras nacionales, municipales y de comunidades agrarias, la nueva Constitución admite su enajenación (art. 216). La ley, por tanto, es -- muy favorable a la propiedad privada y a las leyes del mercado (389).

El Código de Trabajo de 1947 fue modificado en algunas de sus partes. La innovación más importante es el espíritu que guía las modificaciones efectuadas, pues de la actitud de defensa y protección de los trabajadores se pasó a una posición de neutralidad ante patronos y obreros, como si las dos partes poseyeran el mismo poder para defender sus derechos. El art. 207 del Código de Trabajo estipulaba que los sindicatos "deben ser verdaderos centros de civismo donde se desarrollen y defiendan las instituciones democráticas creadas por la Constitución"; -- quedó suprimido este párrafo y se añadió un nuevo texto que decía que "los sindicatos y sus directivos no podrán intervenir --

en política". Es patente la intención de los legisladores de - suprimir toda actividad política de los sindicatos y de cercenar sus legítimos derechos para evitar una vuelta a la época - revolucionaria en la que los sindicatos ejercieron una amplia actividad política. También se modificó el art. 243 en el sentido de que se declara ilegal toda huelga realizada por los -- trabajadores del campo en tiempo de la recolección de las cosechas; en el antiguo articulado quedaban excluidas de la prohibición las empresas agrícolas o ganaderas que ocuparan permanentemente más de 500 trabajadores. De igual manera se endurecieron las ya costosas instancias para llegar a la huelga, que establecía el primitivo articulado del Código (art. 374-413) - (390).

Aparte de las ya citadas leyes sobre "peligrosidad - social", la Ley Preventiva contra el Comunismo y la creación - del Comité de Defensa contra el Comunismo, que, bajo la capa - de comunismo, iba dirigida contra toda oposición que significara progreso democrático, en febrero de 1956 se emitió la Ley - de Orden Público, que dió todas las facilidades al ejecutivo - para emprender acciones contra la oposición (391). Incluso se llegó a reformar el art. 154 del Código Penal, que puso de nuevo en vigor la inaudita ley de 27 de abril de 1944 que eximía de toda responsabilidad penal a los propietarios que dispararan sobre cualquier persona que invadiera sus fincas (392). El Comité de Defensa Nacional contra el Comunismo realizó expedientes a unas 72.000 personas; de los 4.000 juicios laborales planteados ante los Tribunales de Trabajo, sólo 400 fueron fallados a favor de los trabajadores; empresas extranjeras y na-

cionales del agro, para no pagar la indemnización que exigía el Código de Trabajo a los trabajadores despedidos, los acusaban - de comunistas para que fueran encarcelados y, de esta manera, al no presentarse al trabajo, cancelaban sus contratos sin indemnización alguna; así se quedaron sin trabajo ni indemnización alguna miles de trabajadores, algunos con muchos años de servicios; los empleados públicos sufrieron grandes purgas, pues se trató de averiguar con todo detalle su filiación e ideología política, llegándose a intervenir y congelar sus bienes para adjudicarlos al Patrimonio Nacional (393).

Las instituciones culturales creadas durante el período revolucionario fueron canceladas. El 21 de julio de 1954 se suspendió la Ley del Escalafón Magisterial para facilitar la -- "depuración entre los empleados del Ministerio de Educación Pública y todas sus dependencias" (394). El 9 de agosto de 1954 -- quedaron suprimidas las Misiones Ambulantes de Cultura por no -- haber dado un resultado satisfactorio, y la Campaña Nacional de Alfabetización que había sido realizada en las zonas donde operó la Reforma Agraria, porque "ha sido contraproducente para la orientación cultural y cívica de los campesinos" (395). El 24 -- de agosto queda suprimida la Escuela de Danza por haber "desarrollado sus actividades con un personal y demás actuantes influidos por tendencias extrañas y comunizantes" (396). El 8 de septiembre de 1954 se suspende la Escuela Nacional de Artes Plásticas, pues "los fines propios del citado establecimiento se empañaron por la desviación marxista que le impusieron algunos de sus miembros" (397). Finalmente, el 10 de agosto de 1954, quedó suprimida la Sede de la Unión de Universidades Latinoamericanas

debido a que dicha Sede "no demostró preocupación alguna por la intromisión de ideas, doctrinas y sistemas gubernamentales comunistas en el suelo patrio, ni actuó, como le correspondía dentro de sus postulados, para combatir la pavorosa penetración roja en el país, antes bien, prestó apoyo moral para el sostenimiento de los regímenes de Arévalo y Arbenz, contrariando las tradiciones y los sentimientos nacionalistas sustentados por el pueblo guatemalteco" (398).

El cambio en la política financiera fue muy favorable para los intereses de las compañías extranjeras asentadas en el país y otorgó grandes facilidades a la entrada de inversiones y empresas extranjeras. El 21 de enero de 1955 se emitió un decreto abrogando el Impuesto sobre Beneficios Ausentes emitido durante la época revolucionaria; por esta medida fueron condonados importantes impuestos que compañías extranjeras adeudaban al gobierno; a la IRCA se le perdonó una deuda de 11.989.675 quetzales (399). El gobierno de Arbenz había interpuesto una querrela legal contra las compañías extranjeras, subsidiarias de la IRCA, dueñas de los muelles de San José y Champerico, en la costa del Pacífico, por cobros ilegales y fraudes al fisco; al triunfar los "liberacionistas" desapareció todo el expediente con los documentos que probaban las acciones ilegales de las compañías. Las obras ya muy avanzadas de la carretera del Atlántico, iniciadas por el gobierno de Arbenz para liberar al país del monopolio en el transporte que ejercía la IRCA, fueron suspendidas por el gobierno de Castillo Armas, comprometiéndose a finalizar las obras con ingenieros estadounidenses, dejando a un lado a los guatemaltecos, y otorgándoles -

unos contratos ventajosísimos desde el punto de vista económico. También se concedieron a empresas norteamericanas concesiones - de explotación maderera en la zona del Petén, que poseía una de las reservas forestales en maderas preciosas mejores de América y que los gobiernos revolucionarios la habían mantenido como -- fuente de riqueza de explotación nacional (400). El 18 de mayo de 1955 se firmó un Convenio sobre Garantías de Inversiones entre los gobiernos de Guatemala y Estados Unidos, por el que se reconoce la expropiación justificada de bienes estadounidenses, pero con la condición de que, si son expropiados, los derechos sobre dichos bienes se considerarán como propiedad exclusiva de los Estados Unidos (401). El 22 de abril de 1955 se introducen sustanciales reformas al Código de Minería, otorgando grandes - facilidades a las empresas extranjeras. (402). El 13 de junio de 1955 el gobierno se compromete a financiar la terminación de la gran planta hidroeléctrica de Marinalá, que se había iniciado - durante el gobierno de Arbenz para romper el monopolio que ejer- oía de la energía eléctrica la Empresa Eléctrica de Guatemala, - subsidiaria de la Electric Bond & Share, pero para ser entrega- da, precisamente a la monopolista Empresa Eléctrica de Guatema- la (403). El 8 de julio de 1955 se emite el nuevo Código de Pe- tróleo que derogaba el anterior Código emitido por el gobierno de Arévalo, que procuraba salvaguardar los intereses nacionales al exigir que el 51% del capital de las explotaciones fuera gua- temalteco junto con la obligación de construir refinorías en el país; el nuevo código suprime la cláusula de la participación - mayoritaria de capitales guatemaltecos, exonera a las empresas del pago de ciertos tributos, hay libertad para exportar capita

les a la metrópoli, y los impuestos y cargas fiscales que se --
tuvieran que pagar al estado podrían deducirse de los benefi--
cios que le correspondían al mismo estado por su participación
en la empresa (404). Se le concedió permiso a la IRCA para con
struir un ramal para unir a Puerto Barrios con el Puerto de San-
to Tomás, en la costa del Atlántico, con lo que quedaba notable
mente mermada la independencia del puerto de Santo Tomás, manda
do construir por Arbenz para librarse del monopolio ejercido --
por la UFCO desde Puerto Barrios. Baste decir que el 60% de los
574 decretos emitidos por Castillo Armas hasta el 1 de marzo de
1956 fueron exoneraciones de impuestos y cargas fiscales (405).

La ayuda norteamericana en donativos y préstamos blan
dos al gobierno de Castillo Armas llegó a los 90 millones de dó
lares, cifra muy alta teniendo en cuenta que por aquellos años
el programa de ayuda norteamericana para Latinoamérica no sobre
pasaba los 60 millones de dólares anuales. El Banco Mundial, do
minado por los Estados Unidos, concedió al gobierno "liberacio-
nista" un préstamo de 18.2 millones de dólares para la financia
ción de la carretera del Atlántico, que previamente se había ne
gado al gobierno de Arbenz; igualmente concedió un préstamo de
75 millones de dólares para la construcción de carreteras, pero
con la condición de que su construcción fuera encomendada a com
pañías particulares. Personalidades del gobierno cometieron --
fraudes con la ayuda norteamericana enviada en especie, pues --
los productos que eran enviados para ser distribuidos gratuita-
mente se vendían a los consumidores. Dada la escasez de produc-
tos de subsistencia durante los meses que siguieron a la instau
ración del régimen "liberacionista", hubo necesidad de importar

los en grandes cantidades del exterior, para lo que se formó - una sociedad, en donde participaba Castillo Armas, que obtuvo enormes ganancias e incluso utilizó para las compras dinero de la nación a través del INFOP. El Banco Nacional Agrario y el - INFOP sufrieron grandes pérdidas en los primeros años de la -- contrarrevolución (406).

Notas

- (370).- GARDOZA Y ARAGON L. 1955: 177.
- (371).- TORIELLO GARRIDO G. 1976: 219. VALLE MATHEU J. 1956: 142-148.
- (372).- Todavía no se han esclarecido suficientemente las motivaciones que tuvo el presidente Arbenz para dimitir -- sin apenas oponer resistencia. Fue un acto personal suyo, pues ni siquiera consultó con los miembros de su gobierno ni con el Frente Nacional formado por dirigentes sindicales y políticos. La guardia civil y la guardia nacional estuvieron siempre con Arbenz e incluso algún militar de alta graduación se ofreció a Arbenz para dominar la conjuración, teniendo en cuenta el gran apoyo popular con que contaba el presidente. La opinión más común es que Arbenz, militar con un marcado espíritu castrense, confió excesivamente en los militares durante sus años de gobierno y cuando quiso darse cuenta, ya era tarde, pues éstos habían decidido asesinarle o aceptar su renuncia. En estos meses fue definitiva la actuación del embajador de los Estados Unidos Peurifoy, que tenía órdenes de su gobierno de derrocar a Arbenz. Entró en contacto con los jefes militares y los presionó para derrocar al presidente. Una vez cayó Arbenz, intervino directamente en la junta de coroneles que se nombró y les obligó a que aceptaran como jefe de la junta al coronel Castillo Armas, que era el jefe de los mercenarios invasores. cfr. GARDOZA Y ARAGON L. 1955: 178-191.
- (373).- Ya en 1950 el teniente coronel Castillo Armas dirigió un asalto contra la base militar de la Aurora, en Guatemala, con objeto de derrocar al gobierno de Arévalo. Fue trasladado a la prisión de la Penitenciaría, de donde se escapó el 11 de junio de 1951. Exilado en el exterior, comenzó a organizar la resistencia mediante la creación de comités anticomunistas integrados por exilados. En 1953 la oposición organizada por Arbenz lanzó el Plan de Tegucigalpa, todo un programa ideológico y de gobierno que respondía a la mentalidad de los terratenientes, de quienes recibió continuas ayudas, bajo el lema de Dios, Patria y Libertad, y teniendo como aspiraciones la verdad, la justicia y el trabajo. En febrero de 1954 lanzaba desde Honduras encendidas proclamas al ejército para que se sublevase. En mayo de 1954 se celebró en México el Primer Congreso contra la penetración soviética en América Latina, en donde se hizo un análisis de la penetración comunista en Guatemala. El 18 de junio invade Guatemala al mando de un ejército de mercenarios, pero es derrotado. Al poco tiempo -- de la caída de Arbenz, Castillo Armas entra en Guatemala y, con el apoyo del embajador Peurifoy, se hace con

el poder. En el ejército existía un resentimiento considerable contra Castillo Armas por haber levantado un ejército de mercenarios, que acabó en un levantamiento de Cadetes de la Escuela Militar, que se enfrentó al ejército de mercenarios que estaba acantonado en Guatemala. El asesinato de Castillo Armas fue realizado por un miembro de la guardia presidencial, agente del dictador Trujillo. cfr. CARDOZA Y ARAGON L. 1955: 178-182. JONAS S. TOBIS D. 1976: 154. L.A.H.A. 1956. TORIELLO GARRIDO G. 1976: 230.

- (374).-- LOPEZ VILLATORO M. s.f.: 50-52. SILVA GIRON C.A. 1977: 151-155. TORIELLO GARRIDO G. 1976: 214-216.
- (375).-- CARDOZA Y ARAGON L. 1955: 178-182. JONAS S. TOBIS D. - 1967: 107-108. SCHNEIDER R.M. 1959: 300. Existen grandes dificultades para la investigación de lo sucedido en los meses últimos de la revolución. La documentación desapareció y fueron quemados publicaciones y archivos. Además, en la actualidad, hay mucha prevención para tratar sobre los sucesos acaecidos en esa época, pues los hechos son relativamente recientes y muchos protagonistas todavía viven. Existen más de 50.000 documentos de la época revolucionaria guardados en la Subdirección General de Seguridad, que todavía no han podido ser investigados. Incluso se tropieza con dificultades serias para estudiar algunos de los periódicos de la época. Acerca de las actuaciones campesinas en junio de 1954, cfr. GARCIA AÑOVEROS J.M. 1978a: 214-216.
- (376).-- cfr. GARCIA AÑOVEROS J.M. 1978a: 217, 218. LOPEZ LARRAVE M. 1976: 50. MONTEFORTE TOLEDO M. 1972: T. II, 33. TORIELLO GARRIDO G. 1956: 48-52; 1976: 240-248. Un buen análisis de lo ocurrido en OSEGUEDA R. 1958. También, antes del triunfo de la contrarrevolución, hubo persecuciones e incluso asesinatos contra los opositores al régimen de Arbenz, cfr. GARCIA AÑOVEROS J.M. - 1978a: 216, 217. L.A.H.A. 1956: 33-40.
- (377).-- EG nº 97 vol. 141, nº 4 vol. 142, nº 26 vol. 142.
- (378).-- TORIELLO GARRIDO G. 1976: 38-42.
- (379).-- MONTEFORTE TOLEDO M. 1972: 349-371.
- (380).-- JONAS S. TOBIS D. 1976: 111-115. TORIELLO GARRIDO G. - 1976: 77, 78.
- (381).-- Datos muy concretos de cómo y quiénes dirigieron la operación del derrocamiento de Arbenz en JONAS S. TOBIS D. 1976: 117-120.
- (382).-- Detalles del plan y su realización en JONAS S. TOBIS D. 1976: 121-135, 155-164. Una relación muy completa de --

lo ocurrido en la Décima Conferencia Interamericana de la Organización de Estados Americanos en TORIELLO GARRIDO G. 1976: 99-159. El autor desempeñó durante los años 1952 a 1954 los cargos de Embajador Plenipotenciario de Guatemala ante los Estados Unidos, Embajador ante la OEA, Presidente de la delegación de Guatemala en la ONU y, nombrado Ministro de Asuntos Exteriores, presidió la delegación de Guatemala en la Décima Conferencia Interamericana de la OEA de marzo de 1954 en Caracas.

- (383).- EG nº 14 vol. 142.
- (384).- JONAS S. TOBIS D. 1976: 141.
- (385).- EG nº 81 vol. 141.
- (386).- EG nº 16 vol. 142.
- (387).- TORIELLO GARRIDO G. 1956: 21, 23, 26.
- (388).- El texto del Estatuto Político en MARINAS OTERO L. - - 1958: 731-743.
- (389).- El texto completo de la Constitución de 1956 en MARINAS OTERO L. 1958: 743-812.
- (390).- Código de Trabajo: 1947, 1956.
- (391).- EG nº 72 vol. 146.
- (392).- cfr. nota 79
- (393).- TORIELLO GARRIDO G. 1956: 63, 65, 151. EG nº 83 vol. - 141, nº 84 vol. 141.
- (394).- EG nº 97 vol. 141.
- (395).- EG nº 13 vol. 142.
- (396).- EG nº 25 vol. 142.
- (397).- EG nº 38 vol. 142.
- (398).- EG nº 60 vol. 142.
- (399).- EG nº 44 vol. 143.
- (400).- TORIELLO GARRIDO G. 1956: 73, 74, 76, 78, 89.
- (401).- EG nº 40 vol. 144.
- (402).- EG nº 22 vol. 144.
- (403).- EG nº 62 vol. 144. Supra, cap. V, 3, 4.

(404).- EG nº 14 vol. 143, nº 82 vol. 144.

(405).- TORIELLO GARRIDO G. 1956: 106, 107, 250.

(406).- JONAS S. TOBIS D. 1976: 144, 149. TORIELLO GARRIDO G.
1956: 93-96.

Capítulo XILA CONTRARREFORMA AGRARIA1.- Supresión de la Reforma Agraria

En los días que siguieron a la caída de Arbenz dió co-
mienzo una persecución, no solamente contra los dirigentes gu-
bernamentales de los partidos políticos y de las organizaciones
sindicales y campesinas, sino contra miles de campesinos que ha-
bían sido beneficiados por la Reforma Agraria y, de manera es-
pecial, los que habían recibido parcelas expropiadas de las --
tierras de propiedad particular; miles de ellos tuvieron que --
huir a las montañas (407). Los terratenientes intentaron anular
inmediatamente la Reforma Agraria y, para ello, presentaron en
la Corte Suprema de Justicia una solicitud firmada por 30 abo-
gados para que se declarase inconstitucional el Decreto 900 de
la Ley de Reforma Agraria. La solicitud fue rechazada, e inclu-
so el gobierno tuvo que advertir a los propietarios que no "con-
tinuaran haciéndose la justicia por sí mismos (y que) cesaran -
en sus actividades arbitrarias". Pero pronto, el gobierno daría
satisfacción a los terratenientes que exigían la devolución de
sus tierras, mediante el Estatuto Agrario (Decreto 31) de 26 de
julio de 1954, emitido justamente un mes después de la caída de
Arbenz, y que otorgaría a los propietarios el instrumento legal
para recuperar sus tierras. Este Estatuto sería el comienzo de
una serie de disposiciones legales, emitidas hasta la fecha por
los sucesivos gobiernos en Guatemala, que pretendían resolver -
el problema agrario, pero que no hacen sino ahondar la contra-
dicción existente entre los intereses personales de los terrate-

nientes y los vanos intentos para cambiar la estructura agraria, cuya transformación necesariamente acabaría por afectar dichos intereses (408).

El nuevo Estatuto Agrario de 26 de julio de 1954 comienza acusando a la Reforma Agraria de haber convertido "al campesinado guatemalteco en un instrumento político al atarle al gobierno y a los grupos oligárquicos dentro de los partidos políticos oficiales": de haber tratado de destruir la institución de la propiedad privada, sobre la cual descansa la estructura social guatemalteca"; de haber provocado el desconcierto en las relaciones laborales y (estimulado) una aguda lucha de clases en el medio rural; y de haber sido negativa para el desarrollo económico del país e incluso de los mismos campesinos. Se insiste en que el estímulo para la producción y resolver los problemas sociales de los campesinos debe hacerse "asegurando y multiplicando la propiedad privada".

El Estatuto comienza por afirmar que "todo guatemalteco tiene derecho a que le sea proporcionada, en propiedad privada y plenamente garantizada, la tierra necesaria para asegurarle la subsistencia económica y la de su familia" y, al referirse a las parcelas otorgadas por la Reforma, asegura que "los campesinos y trabajadores agrícolas que recibieron parcelas, créditos y otros beneficios provenientes de la aplicación de la Reforma Agraria, permanecerán, bajo idénticas condiciones y obligaciones, en posesión, uso y disfrute de los mismos, y hasta la emisión de la nueva Ley de Reforma Agraria que regulara en definitiva esta materia" (art. 1º). En principio, pudiera parecer que lo hecho hasta ese momento por la Reforma Agraria no iba a ser alterado. Sin embargo, dentro del mismo Estatuto se

indica el cauce legal para que las tierras expropiadas vuelvan a sus anteriores dueños. El cap. IV del Estatuto, por cierto -- el más extenso, habla de la posibilidad de una revisión de las expropiaciones llevadas a cabo por la Reforma Agraria, otorgando al "propietario de finca rústica que haya sido expropiada -- y adjudicada a campesinos en aplicación del Decreto 900 del -- Congreso y sus reformas, (el poder acudir) ante la Junta Agraria del Departamento que corresponde a solicitar la revisión -- del expediente" (art.16). También son revisadas las expropiaciones realizadas en forma abusiva o que hayan incorporado tierras por la Reforma (art. 18). De igual manera, el Estatuto deroga las leyes dadas por el gobierno de Arévalo sobre Arrendamientos Forzosos de tierras (cfr. supra, cap. IX, 1, b), obligando a los arrendatarios a devolver las tierras (art.33), y exigela devolución por parte de los campesinos de toda propiedad invadida ilegalmente (art.34). Finalmente, se deja sin efecto alguno a la Reforma Agraria pues ya "no podrá tramitarse ninguna nueva expropiación de tierras ni continuar los trámites de expropiación de los expedientes ya iniciados mientras no se -- promulgue la nueva Ley de Reforma Agraria" (art.42) (409).

Apenas un mes después de emitido el Estatuto Agrario, y para que no quedaran dudas de las intenciones del gobierno -- "liberacionista" de eliminar todo rastro de la Reforma Agraria, se emite, el 20 de agosto de 1954, el Decreto 57 referente a las parcelaciones otorgadas a los campesinos de las Fincas Nacionales. El Decreto comienza diciendo "que el parcelamiento de las Fincas Nacionales, en aplicación del Decreto 900 del Congreso -- de la República, favoreció únicamente al sector más destacado --

por su militancia comunista y creó un estatuto discriminatorio entre los campesinos, que en su mayoría han manifestado categóricamente su voluntad de volver al régimen de salarios"; que -- el otorgamiento del dominio útil de los bienes raíces de la -- Nación, en la forma realizada, fomentó la anarquía, y como consecuencia se tradujo en una baja sensible de la producción nacional y en la destrucción de la empresa como unidad económica"; y que, por tanto, "es deber del Estado recuperar sus derechos en las Fincas Nacionales, mientras se emite la Ley que resuelva definitivamente este problema. En consecuencia, se decreta la restitución "al patrimonio del Estado del dominio -- útil de las Fincas Nacionales, que en aplicación del Decreto -- 900 del Congreso de la República, fueron parceladas y entregadas en usufructo vitalicio y en arrendamiento individualmente, en cooperativas o en cualquiera otra forma y por cualquier título (art.1º), así como aquellas tierras entregadas, "aún cuando no hayan sido objeto de parcelamientos" (art.2º). La ley no hace referencia alguna a la situación en que quedan los despojados de las parcelas que poseían en usufructo vitalicio o -- arrendadas y solamente indica que "se declaren disueltas y liquidadas las cooperativas existentes en las fincas cuyo dominio útil se restituye al Estado, y se cancela la personalidad jurídica de las que la tuvieron. Los integrantes de las cooperativas disueltas podrán trabajar en las mismas empresas, a base de salario y en condiciones iguales a los demás trabajadores" (art.8º). Y para que no hubiera duda alguna sobre la seriedad del Decreto, el art. 15 afirma que "la presente ley es de orden público y además tiene el carácter de medida de segu-

ridad" (410).

La intencionalidad de los dos decretos es clara: eliminar y destruir los logros de la Reforma Agraria. Los "liberacionistas" no se conforman solamente con derogar la Reforma, - sino que quieren eliminar todo lo conseguido en los dos años - de su aplicación; es como si quisieran borrar de la historia - de Guatemala dos años de fecundos resultados para volver a un pasado agrario inamovible. Los decretos van a erradicar el logro más importante y casi único de la Reforma que fue la concesión de parcelas en propiedad, usufructo vitalicio o arriendo a los campesinos pobres. El Estatuto Agrario fue el instrumento legal para que las tierras expropiadas a particulares y dadas en propiedad volvieran a sus anteriores dueños mediante el procedimiento de las revisiones; el Decreto 57 despojó de las tierras nacionales usufructuadas, arrendadas u otorgadas en régimen cooperativo a los campesinos para que fueran devueltas - al Patrimonio Nacional.

En enero de 1956 el 99.6% de las tierras expropiadas habían sido devueltas a sus antiguos propietarios, recuperando los terratenientes sus tierras ociosas mediante el procedimiento legal de las revisiones. La UFCO también recuperó sus tierras y en gesto, no se sabe si de generosidad o de agradecimiento público, entregó al gobierno 62,500 manzanas (411).

Casi de un golpe, la mayoría de los 138.067 campesinos desprovistos de tierra antes de la Reforma, y que habían - sido beneficiados con parcelas bajo diversas formas, fueron -- despojados de sus parcelas: 100.225 que habían recibido tierras expropiadas a particulares volvieron de nuevo a engrosar

la población agraria sin tierra alguna; los 37.842 restantes, que habían recibido tierras de las Fincas Nacionales, aunque -- no poseemos datos exactos, también fueron expulsados de las -- tierras que usufructuaban en un buen número, pues como se indi có anteriormente, a juicio de los legisladores del Decreto 57, los parcelamientos de las fincas nacionales había favorecido -- únicamente al sector "más destacado por su militancia comunis- ta" y los campesinos "comunistas" fueron inmediatamente expul- sados de las Fincas Nacionales perdiendo cualquier derecho al trabajo en dichas tierras. Todo el gran esfuerzo realizado por la Reforma Agraria, que había logrado reducir el número de los campesinos sin tierra de un 36.5% a un 20.9%, quedó anulado en unos meses (412).

2.- La nueva legislación agraria

El Estatuto Agrario de 26 de julio de 1954 (Decreto 31) y el Decreto 57 de 20 de agosto, comentados anteriormente, se remitían a una futura ley agraria, que se concretó en el -- Estatuto Agrario de 25 de febrero de 1956 (Decreto 559) y en -- la Ley de Transformación Agraria (Decreto 1551) de 17 de octu- bre de 1962.

El Estatuto Agrario de 25 de febrero de 1956 (Decreto 559) contiene toda la filosofía de los nuevos gobernantes en -- cuanto a materia agraria se refiere y establece una minuciosa legislación al respecto, que ha servido de base para futuras -- leyes agrarias hasta nuestros días. El Estatuto comienza afir- mando que "solamente la conciencia de lo propio--no la simple -- condición de usufructuario-- es capaz de crear el incentivo para

cuidar la tierra, defenderla y hacerla producir" y que considerando que "las tierras ociosas menoscaban el potencial económico del país, es justo y conveniente que sean objeto de un impuesto progresivo, sin perjuicio de su expropiación para fines de utilidad social". La presente ley tiene como finalidad resolver "en forma adecuada el problema de la distribución de la tierra, tanto de propiedad nacional como de particulares". La elección que hace la ley de concesión de tierras en propiedad sobre cualquier otra forma de tenencia, es innegable.

Una de las innovaciones del citado Estatuto es la -- creación de las zonas de Desarrollo Agrario. Estas Zonas se -- crearán, preferentemente, en lugares donde haya tierras inexploradas y, además, en los terrenos ociosos propiedad de la Nación, en las Fincas Nacionales explotadas en forma deficiente y en las tierras particulares que pudiera adquirir el Estado. Las tierras de estas Zonas se parcelarán en pequeñas propiedades que se entregarán en propiedad a campesinos pobres, creándose toda una infraestructura de servicios para utilidad de -- los parcelarios y sus familias. (art.10-38). Como puede comprobarse, más que de Zonas de Desarrollo Agrario se trata de una colonización agraria sobre tierras inexploradas, es decir, sobre superficies en principio no consideradas como agrícolas.

Otra de las peculiaridades de este Estatuto es el -- tratamiento que se hace de las tierras y de las Fincas Nacionales. Apoyándose en el art. 216 de la Constitución de 1956, que permitía la enajenación de los bienes nacionales, se establece que las tierras nacionales podrán darse en arrendamiento a particulares, o podrán ser explotadas en sociedades mixtas con --

participación del Estado y de particulares o, finalmente, podrán ser vendidas a particulares. No se pone límite alguno en la extensión. (art.89-96). La política agraria del Estatuto es muy distinta de la promovida por la legislación anterior, pues propugna la enajenación de los bienes inmuebles rústicos de la nación y su concesión indiscriminada.

La legislación sobre las tierras ociosas de los particulares tiene como finalidad inmediata el gravar con un impuesto, dentro de una serie de condicionamientos, las tierras no cultivadas de las fincas superiores a dos caballerías mediante una gravación fiscal escalonada y por tiempos. Se da un tiempo prudencial para que el propietario cultive sus tierras ociosas y, en caso de no hacerlo, los inmuebles afectados "continuarán tributando de conformidad con esta ley o se podrán expropiar". (art.39-49) En realidad, con esta legislación la propiedad particular quedaba al abrigo de la expropiación, y así sucedió en la práctica. El Estatuto, en el fondo, propugna un cierto reparto de tierras, casi exclusivamente a costa de las tierras y Fincas Nacionales (413).

La Ley de Transformación Agraria de 17 de octubre de 1962 (Decreto 1551) no supone ningún cambio notable con respecto a la ley anterior. Se reordena el texto y se introducen pequeños cambios. Se insiste en que los particulares cultiven sus tierras ociosas o las den en cultivo a otros y, en caso contrario, se las grava con un impuesto o, a juicio de las autoridades agrarias, puedan ser simplemente expropiadas, pero no necesariamente. Se crea el Instituto Nacional de Transformación Agraria, INTA, para todo lo relativo a la explotación de tie-

rras incultas o deficientemente cultivadas. La Ley reconoce -- "que, en la práctica, se ha comprobado que el Estatuto Agrario (Decreto 559) en vigor no ha rendido para la comunidad campesina los resultados deseados (y) que las tierras ociosas existentes en la Nación y la demasía de ellas en manos de propietarios que no las trabajan, constituye una remora para la prosperidad económica del país". Propugnan, para solucionar los problemas -- agrarios de la nación, "la creación de más propietarios de tierra, no usufructuarios" (414).

En resumen: se trata de unas leyes cuya finalidad es repartir tierras, principalmente de propiedad de la nación, en -- propiedad privada y de un intento de que las tierras inexploradas y ociosas se pongan en cultivo.

3.- Los resultados

En 15 años, 1955 a 1970, la puesta en práctica de la -- legislación agraria contenida en los decretos 559 y 1551 propició el reparto en propiedad de 197.301 manzanas --11.291 expropiadas a particulares y 186.010 de tierras del estado y municipios--, de las que se beneficiaron 10.164 personas. La cantidad de tierras entregadas y de personas beneficiadas en quince años es realmente irrisoria y demuestra la incapacidad de los gobiernos por resolver los problemas agrarios de Guatemala. Las cifras todavía se convierten en más ridículas cuando sabemos que durante los solos dos años en que estuvo en vigor el Decreto 909 de la Reforma Agraria se repartieron un mínimo de 1.059.904 manzanas --867.351 expropiadas a particulares y 192.553 pertenecientes al estado y municipios--, que beneficiaron no menos de 138.067

personas (415).

Las cifras anteriores también nos indican que el latifundio y la propiedad privada no fue afectada por las leyes agrarias. Del total de manzanas concedidas, un 5.7% provienen de tierras particulares, mientras que el 94.3% restante lo son de tierras estatales y municipales. Todo lo contrario de lo sucedido en la aplicación de la Reforma Agraria en donde el 72.6% de la tierra expropiada pertenece a particulares y el 27.4% a tierras estatales y municipales (cfr. CUADRO XXII-A). Los impuestos que gravaron las tierras ociosas de particulares y las posibilidades de expropiación de las leyes agrarias "liberacionistas" no afectaron en lo más mínimo a la propiedad particular. Se puede afirmar, sin duda ninguna, que todos los proyectos elaborados para dotar de tierras a campesinos pobres, la creación de las Zonas de Desarrollo Agrario, el costosísimo funcionamiento del Instituto Nacional de Transformación Agraria, han tenido como resultado el mayor fracaso (416).

Las parcelas entregadas tenían una extensión media de 27 manzanas, pero, mientras que tratándose de arrendamientos se superaba ampliamente la media citada, en las concesiones en propiedad privada quedaban por debajo de las 10 manzanas. Se cayó en el defecto fundamental de todas las concesiones de tierras que se hicieron a partir de la Reforma Agraria: aumentar el minifundio (417).

Las tierras estatales, especialmente las Fincas Nacionales que ocupaban la gran mayoría de las tierras del estado y que gozaban de las mejores tierras de cultivo, fueron la principal reserva de donde salieron las tierras entregadas en

propiedad o en arrendamiento en cumplimiento de la legislación agraria. Los gobiernos contrarrevolucionarios sometieron a un verdadero expolio a las Fincas Nacionales. Entre 1954 y 1960 - el gobierno entregó 23 fincas, que producían 19.770.400 kg. de café; entre 1960 y 1963 se transfirieron 18 fincas productoras de 14.992.400 kg. de café. Para 1962 solamente quedaban en poder del estado 23 Fincas Nacionales de las más pobres e improductivas. En 1967, las Fincas Nacionales se habían reducido a 26 ocupando una superficie de 64.485 manzanas. Teniendo en cuenta que en 1950 la superficie agrícola ocupada por las tierras y Fincas Nacionales era de 447.209 manzanas, en 1967 el patrimonio nacional en fincas se había reducido aproximadamente en un 86% (cfr. CUADRO XVI). Si las fincas nacionales se hubieran repartido racionalmente y con buenos sistemas de explotación y productividad a los campesinos sin tierra, todavía se hubiera justificado la pérdida del patrimonio nacional; pero, en realidad, una buena parte de estas tierras fueron conferidas para satisfacer intereses personales y de grupos, cayendo bastantes de ellas en manos de individuos con influencia política o de - sus familiares y amigos. Es prácticamente imposible averiguar a quienes y en qué medida han sido conferidas parte de estas fincas nacionales, pues al tema suele estar envuelto en el silencio y en el secreto. La riqueza social que el mantenimiento de estas fincas hubiera supuesto para el estado quedó definitivamente privatizada en manos, no siempre de los campesinos realmente necesitados (418).

El impacto sufrido en la productividad de los principales alimentos básicos, al ser expulsados los parcelarios --

de las tierras que habían recibido de la Reforma Agraria, fue notorio. Las tierras arrebatadas a los campesinos retornaron a su anterior estado de improductividad y la producción agrícola sufrió un grave descenso, especialmente en artículos básicos -- de consumo popular, como el maíz y el frijol. Durante los años 1954-1956, con relación a los años 1952-1954, la producción -- del maíz descendió en un 8%, la de frijol en un 11%, la de arroz en un 9%, la de trigo en un 33% y la de papa en un 19% .- Como consecuencia, las importaciones de dichos productos, y durante los mismos períodos de años, aumentaron: de maíz en un -- 92%, de frijol en un 92%, de arroz en un 75%, de trigo en un -- 65%. de papa en un 65%. También hubo un descenso en la ganadería en los años 1954-1955 con relación al período 1953-1954: -- el 19% en ganado vacuno, el 10% en porcino, el 15% en lanar y el 5% en caprino. En contraste con estas cifras tan negativas, durante el segundo año de la aplicación de la Reforma Agraria la producción agrícola de los parcelarios beneficiados por la Reforma sumaba más de 29 millones de quetzales, que contribuyó a la suficiencia en la producción de algunos productos alimenticios básicos como el maíz y el frijol (419).

Tanto el Estatuto Agrario de 1956 como la Ley de -- Transformación Agraria de 1962 establecieron un impuesto para gravar las tierras ociosas de los particulares y, de esta manera, obligar a sus propietarios a que las cultivaran. Entre 1958 y 1969 fueron afectadas por el impuesto de tierras ociosas -- 196.057 manzanas correspondientes a 353 fincas. Los datos ofrecen un fuerte contraste con las 867.351 manzanas de tierras -- ociosas expropiadas a particulares durante los dos años que du

ró la Reforma Agraria y las 1.287 fincas que quedaron afectadas. No hay duda de que el criterio para valorar la tierra ociosa era muy distinto durante los años de la Reforma Agraria al seguido por las autoridades "liberacionistas"(420).

El cobro del impuesto que debía gravar sobre las tierras ociosas siempre se ha hecho de manera deficiente y, desde luego, no llegaron a cobrarse los recargos que la ley establece. Según datos de la Dirección General de Rentas, la deuda de los terratenientes sobre tierras ociosas ascendía, a finales del año 1968, a Q. 959.893 y, en mayo de 1969, llegaba a los Q. 1.300.000 y no había indicios de que el gobierno presionara para cobrar tal deuda. Además, tampoco el monto del impuesto suponía gran cosa para la economía del país ya que durante los años 1958 a 1968 la media anual calculada por el gobierno era de casi Q. 15.000 (421).

Entre 1955 y 1969 se entregaron 185.824 manzanas procedentes de tierras del estado a 6.932 personas en Zonas de Desarrollo Agrario. Para los nuevos gobernantes la solución del problema agrario de Guatemala pasaba por la creación de estas Zonas con entrega de parcelas en propiedad a los beneficiados. Aparte del exíguo número de tierras repartidas y familias beneficiadas en tan largo tiempo, la extensión de las parcelas concedidas fue muy desigual, pues las parcelas oscilaban entre 2 y 28 manzanas, con lo que los campesinos, o bien no podían vivir con lo producido por el minifundio que les había caído en suerte, o, por el contrario, eran incapaces de poder cultivar las parcelas más grandes por sí solos y tenían que caer en el arrendamiento de sus tierras, con los problemas de explotación que

se derivan de este tipo de tenencia de la tierra. Los parcelarios de las Zonas de Desarrollo no percibieron las adecuadas - ayudas técnicas, financiera y de comercialización de los productos por parte del gobierno, tal como estipulaba la ley, con el resultado de que sus productos no solían venderse a precios lo suficientemente remunerativos. Además, para preparar los terrenos, se quemaron grandes extensiones de bosques con ricas maderas (422).

Durante los dos años que estuvo en vigor la Reforma Agraria se concedieron créditos por un valor de 11.772.400 quetzales, fundamentalmente a campesinos pobres que recibieron - tierras; en los siete primeros años- julio de 1954 a diciembre de 1961- de la contrarreforma agraria el Banco Nacional agrario otorgó créditos por valor de 20.133.900 quetzales, que benefició especialmente a los campesinos más acomodados; la desproporción es evidente. El Decreto 57 de 20 de agosto de 1954 creó el Departamento de Fincas Nacionales para su administración recibiendo fondos del Banco Nacional Agrario para su funcionamiento. Debido a su mal funcionamiento y al bajo rendimiento de las Fincas Nacionales que administraba, en 1962 adeudaba al Banco 8 millones de quetzales; para saldar la deuda tuvo que entregar 17 Fincas Nacionales al Banco; poco después - quedó extinguido el Departamento de Fincas Nacionales y se nombró una comisión liquidadora al respecto. En 1967, el 90% de - todos los créditos concedidos por diversas instituciones agrarias habían sido absorbidos por los grandes propietarios (423).

Ni el Estatuto Agrario de 1956 ni la Ley de Transformación Agraria de 1962 han logrado resolver el problema de los

campesinos sin tierra en Guatemala. En 1970 había una población aproximada en 573.289 campesinos sin tierras y el número sigue creciendo, dado el gran crecimiento vegetativo de la población y el escaso número de tierras que se conceden anualmente; el -- censo de 1950 nos daba un número aproximado de 234.678 campesinos desprovistos de toda forma de tenencia de tierras; ello -- quiere decir que, en veinte años, los Estatutos y Leyes Agrarias emitidos ininterrumpidamente para dotar de tierras a los campesinos desprovistos de ellas, en lugar de reducir el número de -- los campesinos sin tierra, lograron duplicar generosamente el -- número de ellos. Se calcula que en 1973 se llevaban 56 años de retraso para poder conceder tierras a los campesinos que en esa fecha no las tenían, teniendo en cuenta el ritmo anual de concesiones que hacían (424).

"El censo guatemalteco de 1964 demostró que diez años de colonización habían dejado todavía el 62% de la tierra cultivable en manos del 2.1% de la población. El descenso del 72% al 62% en 14 años (desde el censo de 1950) no era un índice de progreso sino un resultado de la venta y de la repartición política de plantaciones de propiedad estatal y tierras de la UFCO. El 87% de la población aún no tenía tierra suficiente: la cifra -- era igual a la de 1950" (425).

Notas

- (407).- cfr. cap. X, 1. TORIELLO GARRIDO G. 1956: 81, 82.
- (408).- PAREDES MOREIRA J.L. 1964: 21, 22.
- (409).- El texto completo del Estatuto Agrario de 26 de julio de 1954 en MENDEZ MONTENEGRO J.C. 1960: 803-811.
- (410).- Ib. 812-816.
- (411).- JONAS S. TOBIS D. 1976: 42. TORIELLO GARRIDO G. 1956: 83; 1976: 252.
- (412).- cfr. cap. XI, 6. CUADRO XXII-A.
- (413).- El texto completo del Estatuto Agrario de 25 de febrero de 1956 (Decreto 559) en MENDEZ MONTENEGRO J.C. 1960: 833-882.
- (414).- LEY DE TRANSFORMACION AGRARIA 1978.
- (415).- PIEDRA-SANTA ARANDI R. 1971: 70, 71.
- (416).- En 1966 se inició un ambicioso plan de colonización de la extensa y selvática zona del Petén, el cual, a quienes realmente benefició fue a latifundistas y ganaderos, militares, abogados, políticos, etc., pues se les dieron extensiones entre las 22 y las 100 caballerías a precios irrisorios; para los pequeños campesinos fue, en general, un fracaso, ya que el Petén, región selvática e incommunicada, no ofrecía la mínima infraestructura agraria. Durante los años 1971-1975 se elaboró un nuevo "Plan de Desarrollo Rural" para la colonización de la Franja Transversal del Norte con la condición de que las tierras deberían ser devueltas si los campesinos no llegaban al mínimo de productividad exigido; mucha tierra tuvo que ser devuelta por su escasa calidad. cfr. JONAS S. TOBIS D. 1967: 50, 51.
- (417).- PIEDRA-SANTA ARANDI R. 1971: 71.
- (418).- MONTEFORTE TOLEDO M. 1972: T. I, 220. PAREDES MOREIRA J.L. 1963: 87-94.
- (419).- Ib. 43, 62. TORIELLO GARRIDO G. 1976: 251.
- (420).- PIEDRA-SANTA ARANDI R. 1971: 65.
- (421).- PAREDES MOREIRA J.L. 1963: 165, 166. PIEDRA-SANTA ARANDI R. 1971: 65, 66.
- (422).- Ib. 66, 67.

- (423).- JONAS S. TOBIS D. 1976: 51. PAREDES MOREIRA J.L. 1963: 96-99, 132-139.
- (424).- cfr. cap. VI, 1. MONTEFORTE TOLEDO M. 1972: T. I, 267. PAREDES MOREIRA J.L. 1963: 144, 145.
- (425).- JONAS S. TOBIS D. 1976: 49.

Capítulo XII

CONTRARREVOLUCION Y CONTRARREFORMA AGRARIA

La contrarrevolución y la contrarreforma agraria son dos hechos inseparables, dos fenómenos que guardan entre sí una estrecha relación y que se explican y justifican mutuamente: el primero facilitó al segundo y éste justificó al anterior. La contrarrevolución es el paso decisivo, el instrumento necesario para que triunfe la contrarreforma agraria; a su vez, la consolidación de la contrarreforma agraria es el fundamento obligado de la pervivencia de la contrarrevolución. Uno y otra son las dos vertientes de un mismo fenómeno social.

La contrarrevolución dió el poder a la clase dominante, a la burguesía oligárquica terrateniente, y la contrarreforma agraria devolvió a este grupo la estructura agraria acorde a sus intereses. La oligarquía se hace con el poder para -- devolver a la estructura agraria las características previas -- que tenía antes de la Reforma Agraria. Estos dos hechos, poder político en manos de la clase dominante y reinstauración de la estructura agraria, son los dos cambios fundamentales operados tras la caída del régimen revolucionario; los otros cambios que acompañan a estos dos fenómenos, agravación de la economía dependiente del exterior, restablecimiento de los monopolios, aumento del campesinado sin tierra en un proceso de proletarianización y depauperización, destrucción de la vida democrática, persecución a las instituciones culturales progresistas, desaparición

ción del sindicalismo libre, institucionalización de la violencia e incluso la elección de un tipo determinado de industrialización, son sus consecuencias necesarias.

La transferencia del poder político, que durante el período revolucionario fue ejercido por un grupo de la pequeña burguesía, a la clase dominante terrateniente es un hecho plenamente comprobado. Durante el período revolucionario y, de modo especial, a partir de la Reforma Agraria, la oligarquía organizó campañas desestabilizadoras del régimen ante la opinión pública al que acusaba de comunista y de llevar al país a la ruina económica; las conexiones entre los conspiradores organizados en el exterior con la oligarquía del interior a nadie se ocultaban. Los jefes militares que provocaron la caída de Arbenz fueron un instrumento en manos de la clase dominante para hacerse con el poder político. En donde aparece con mayor claridad la toma del poder político por parte de la oligarquía es en la serie de medidas sociales, económicas y políticas que sucedieron inmediatamente al golpe. Las medidas sociales tendientes a la desaparición de los partidos políticos de izquierdas o progresistas, la persecución a que fueron sometidos todos los dirigentes políticos y sindicales, la destrucción de los sindicatos libres, la persecución a que fué sometido el campesinado organizado, fueron medio idóneo para destruir el poder político que habían ejercido los dirigentes progresistas de la pequeña burguesía y las centrales sindicales durante el período revolucionario. Las medidas económicas puestas en práctica por los contrarrevolucionarios iban todas orientadas a la defensa de --

los intereses de la oligarquía, de la propiedad privada y de los intereses de grupos extranjeros, es decir, a favor de la clase dominante y, de modo especial, la destrucción y supresión de la Reforma Agraria, el gran triunfo de la oligarquía terrateniente y el resultado final de todos los esfuerzos contrarrevolucionarios: La contrarrevolución, que dió el poder a la clase dominante, tuvo como finalidad la desaparición de la Reforma Agraria y los frutos conseguidos. El control político que la clase dominante adquirió sobre todo el engranaje social fue tal que lograron, mediante una apariencia democrática, dirigir la vida política del país. Con la contrarrevolución no se instaura en Guatemala un régimen militarista con el típico dictador; se instaura un régimen constitucional y legalmente democrático, pero controlado por la clase dominante, que fiscaliza a los partidos políticos, corrompe los procesos electorales y domina a las organizaciones sindicales (426). Los gobiernos de Castillo Armas están formados, fundamentalmente, por civiles y los altos cargos de la burocracia son ejercidos también por civiles a los que se asocia a un número determinado de jefes militares, - que, con el tiempo, se transformaron en terratenientes. La contrarrevolución, por tanto, estuvo planeada por la clase dominante, a la cual devolvió el poder. La contrarrevolución y la contrarreforma agraria tuvieron como finalidad devolver a la clase dominante el poder político perdido durante el período revolucionario y restituirle los intereses económicos que le fueron arrebatados por la Reforma Agraria.

El resultado inmediato de la contrarreforma agraria -

fue la supresión legal de la Reforma y la aniquilación de los resultados obtenidos. A juicio de sus autores, la contrarreforma quedaba justificada porque la Reforma Agraria había tratado de destruir a la propiedad privada, el fundamento de la vida social en Guatemala, había estimulado la lucha de clases, había convertido a los campesinos en meros instrumentos de una política partidista y había sido negativa para el desarrollo económico del país. Estas acusaciones no resisten un análisis serio, pues la Reforma, no solamente no aniquiló la propiedad privada sino que la estimuló al ofrecer parcelas en propiedad a los campesinos; lo único que intentó hacer fue cortar los abusos de una gran propiedad que poseía enormes extensiones de tierras sin cultivar para entregárselas a campesinos desposeídos. Los resultados de la Reforma Agraria fueron, como se expusieron anteriormente, beneficiosos para la economía del país, aumentando la producción de productos básicos y agilizando el mercado interno al aumentar los ingresos de los campesinos. Lógicamente, la Reforma estimuló la lucha de clases en el sentido de que fortaleció la conciencia del campesinado sobre la injusta distribución de la tierra en el país y las relaciones de explotación a que estaba sometido; pero no hay que olvidar que los autores de la división de clases en el país y los que, en el fondo, instigaban a la lucha eran aquellos mismos que la condenaban, ya que esa lucha provenía del mantenimiento de una estructura agraria injusta por parte de una clase dominante, que había dividido al país entre ricos y poderosos y pobres y menesterosos. Los campesinos, en realidad, no fueron víctimas

de una "política partidista", pues ellos apoyaban a los partidos y dirigentes políticos que defendían sus intereses; los campesinos sí fueron, en verdad, las víctimas de la política partidista ejercida por la clase dominante.

Con la misma rapidez con que fue anulada la Reforma Agraria fueron suprimidos los frutos obtenidos. Todos los resultados positivos obtenidos por la Reforma fueron aniquilados en unos meses. Todo el esfuerzo realizado para poner en cultivo miles de manzanas que permanecían ociosas en los latifundios, en las tierras de los municipios y del estado, se vino abajo: las tierras volvieron a la situación de ociosidad y de incultivo en que se encontraban anteriormente. Los miles de campesinos que habían sido beneficiados por el reparto de parcelas fueron despojados de ellas para hacerlas retornar a sus antiguos dueños. La ligera mejoría operada en las relaciones de producción al disminuir el número de campesinos sin tierra, se perdió, volviéndose a la situación anterior. El aumento en la productividad de ciertos productos básicos alimenticios se vió frenado y disminuído al permanecer de nuevo las tierras improductivas. El tímido avance que se hizo para tratar de recortar el latifundio, ya que no para destruirlo, mediante la expropiación de sus tierras ociosas fue truncoado, porque la propiedad privada era considerada como la base fundamental de la estructura social del país. La drástica disminución que la Reforma operó en la población activa agraria de campesinos desposeídos de tierras, se difuminó en unos meses por el despojo a que fueron sometidos. Las esperanzas que se fraguaron en la sociedad gua-

temalteca y, sobre todo en el campesinado, de que era posible un cambio pacífico de la estructura agraria del país mediante métodos democráticos, se vinieron abajo y fue tomando fuerza -- la opinión de la que la única vía posible era la de la violencia armada.

A los dos años de haber sido anulada teórica y prácticamente la Reforma Agraria, los mismos que la anularon emitieron una extensa ley agraria, que trataría de resolver "en forma adecuada" el problema de la distribución de las tierras -- y de su productividad; se admite, por tanto que las tierras tienen que producir más y que se deben repartir mejor, respetando, por supuesto, a la propiedad privada, pues "solamente la conciencia de lo propio es capaz de crear el incentivo para hacerla producir". Las líneas maestras del cambio agrario que se pretende (427) discurren por dos cauces: la concesión en propiedad mediante venta o arrendamiento de las abundantes tierras estatales baldías o marginales y de las Fincas Nacionales, por un lado; por otro, el impuesto que grava las tierras ociosas de propiedad particular y, en última instancia, su hipotética expropiación. En realidad --y los resultados obtenidos por la aplicación de las leyes agrarias son la mejor prueba-- lo que se pretendía era resolver el problema de la distribución de tierras, repartiendo las tierras propiedad del patrimonio nacional, respetando integralmente los patrimonios particulares. La nueva ley agraria no menciona para nada los principios de justicia social y de desaparición de los latifundios, que habían guiado en parte a la Reforma Agraria; eso sí, insiste repetidamente en el

respeto a la propiedad privada. El impuesto sobre las tierras ociosas consiguió muy poco tanto en el momento recolectado como en el cultivo de las tierras improductivas; las expropiaciones, que teóricamente se podían realizar si los dueños, a pesar de las advertencias y de las multas, no cultivaban sus tierras, no se realizaron porque, en el fondo, la ley se hizo para esca-
 motear cualquier cambio agrario que hubiera supuesto el más mínimo recorte a la propiedad privada de la tierra; además, los procedimientos para llegar a una expropiación eran tan complicados que las instituciones públicas preferían no realizarlos --- (428). En el transfondo de toda la nueva legislación agraria están los intereses de la oligarquía terrateniente, que pretendía llevar a cabo unos cambios agrarios, siempre y cuando no fuera alterada y menos dañada la propiedad privada de la tierra, - pues, a su juicio, el estado ya disponía de demasiadas tierras para que hubiera necesidad de expropiar a los particulares y, - de esta manera, aminorar la presión campesina que la falta de tierra ejercía sobre las tierras de propiedad particular. Cuando, en agosto de 1954, se emite un decreto por el que los campesinos beneficiados de tierras nacionales que les habían sido entregadas en usufructo vitalicio o arrendamiento deben devolverlas al patrimonio nacional, no se hace buscando la recuperación de la riqueza nacional, sino pensando en qué podían ser la solución ideal para solucionar el problema agrario del reparto de tierras, sin alterar en nada a la propiedad privada. De otra manera, no se explica por qué el estado recupera unas tie-

rras para, al poco tiempo, entregarlas a campesinos y, a veces, en unas condiciones que supusieron un verdadero expolio del patrimonio nacional. La Reforma Agraria cuidó de que las tierras nacionales no fueran enajenadas y, por ello, se concedieron en usufructo o en arrendamiento. La nueva legislación agraria enajenó, como vimos, casi todo el patrimonio nacional del estado -- de las Fincas Nacionales. Las razones que se emiten para justificar la devolución de las tierras nacionales al estado no son en nada convincentes: que la parcelación de dichas tierras favoreció discriminatoriamente a unos campesinos sobre otros, es -- una verdad a medias, pues de lo que se trata es de saber si los favorecidos eran campesinos pobres, y en su mayoría lo eran; -- afirmar que favoreció al sector de campesinos que se distinguían por su militancia comunista, es ridículo, pues el comunismo no había logrado penetrar en el campesinado y su número de militantes era muy pequeño; decir que los campesinos preferían volver al anterior régimen de salarios, es una afirmación gratuita, porque no existe encuesta alguna que lo pruebe y va en -- contra de la mentalidad del campesino guatemalteco, cuyo deseo más ferviente es poseer un trozo de tierra para poderlo cultivar.

En cumplimiento de las nuevas directrices agrarias comenzó el reparto de tierras estatales. Se enviaron a campesinos a colonizar tierras baldías y marginales, alrededor de las cuales el gobierno tenía la intención de crear Zonas de Desarrollo Agrario con todo un conjunto de servicios sociales y técnicos.

cos que favorecieran a los campesinos y la productividad del-- agro; las tierras fueron divididas en parcelas reducidas y con cedidas en propiedad, siguiendo la política agraria de fomento de la propiedad. Pero estas Zonas fueron, por regla general,-- un fracaso por la falta de una política concertada y de un es- tudio racional de la capacidad productiva de las parcelas, au- sencia de ayudas técnicas e insuficiencia en la comercializa- oión de los productos (429). Las Fincas Nacionales, que poseían las mejores y más feraces tierras, fueron parceladas y vendidas no siempre a campesinos necesitados; el estado se deshizo rápi- damente de un valioso patrimonio nacional mediante procedimien- tos, en más de una ocasión, turbios y partidistas sobre los -- cuales se mantiene una estricta reserva. El resultado, ya lo- vimos, ha sido decepcionante, pues, además de no haber resuelto el problema de la distribución de las tierras, dilapidó la rique- za patrimonial nacional. En definitiva, las nuevas orientacio- nes agrarias destruyeron la Reforma anterior y fueron incapaces de llevar a cabo el más mínimo cambio sustancial en la estructu- ra agraria de Guatemala.

La contrarreforma agraria consiguió llevar a la prác- tica el objetivo para el que había sido creada: dejar la estruc- tura agraria en el estado en que se encontraba antes de la revo- lución, asumiendo todas las características de una contra-refor- ma, pues tuvo que anular todas las reformas que la Reforma ha- bía logrado introducir en la estructura agraria. La contrarre- forma introdujo unos cambios en el agro, auténticaseudorrefor- ma, para que, sin alterar en lo más mínimo la antigua estructu-

ra agraria, tratar de solucionar el gran problema del campo guatemalteco, la distribución de la tierra. Se intentó lo imposible: hacer un reparto adecuado de las tierras sin cambiar la naturaleza de una estructura agraria, que bloqueaba cualquier cambio. Quizas, ni siquiera se intentó seriamente, pues los autores y patrocinadores de la contrarreforma debían saber que pocos cambios se podían realizar si no cambiaba la estructura agraria; además, no había lugar a engaño, pues la nueva legislación y disposiciones agrarias que fueron emitidas se -- dieron, precisamente, para evitar cualquier alteración de la -- estructura agraria. En resumen, podemos afirmar, sin duda alguna, que, tanto el Decreto 559 (Estatuto Agrario de 25 de febrero de 1956) como el Decreto 1551 (Ley de Transformación Agraria de 17 de octubre de 1962), fueron diseñados como un instrumento legal para impedir una reforma agraria real y dejar inalterada la estructura agraria del país. El ejemplo gráfico de -- que la estructura agraria no se alteró nos lo ofrece el CUADRO XIV en el que la curva de distribución de tierras que ofrecen -- los censos agrarios de 1950 y 1964 apenas si sufre alguna ligerísima alteración teniendo, además, en cuenta que la diferencia que se percibe en 1964 en una ligera disminución en la concentración de tierras, se debe, no a una alteración en la concentración de las tierras en poder de los particulares, sino a repartos y concesiones que se hicieron de tierras estatales.

El motivo ideológico que va a justificar la contrarrevolución y la contrarreforma es el comunismo. Una simple lectu

ra de los dos capítulos anteriores nos lleva a la conclusión -- de que la excusa de la que se valió la clase dominante para recuperar el poder político, destruir la Reforma Agraria e inducir a los jefes militares a obligar a renunciar al presidente -- Arbenz, fue el peligro comunista que, según la oligarquía, era ya una realidad en Guatemala. El anticomunismo fue llevado a un paroxismo tal que se tildaba de comunista a todo lo que ponía en peligro los tradicionales intereses de la clase dominante: la Reforma Agraria era comunista, el gobierno estaba infiltrado por comunistas, los partidos izquierdistas obedecían a -- las órdenes de Moscú, los sindicatos eran comunistas. Incluso -- se llegó al absurdo de tachar a los campesinos, que se beneficiaron de tierras en las Fincas Nacionales, de comunistas. Para los terratenientes la sociedad guatemalteca caminaba hacia -- el comunismo y estaba ya muy cercano el momento en que el socialismo revolucionario se iba a implantar en el país. No es el -- momento ahora de analizar la falsedad de esta serie de afirmaciones ni de examinar la buena o mala fe de los que iniciaron -- la gran cruzada anticomunista, sino de reafirmarnos en que el -- peligro, mucho más imaginario que real, de la implantación del comunismo en Guatemala fue el gran instrumento que utilizaron -- los terratenientes para recuperar su poder y sus intereses. Identificaron con el comunismo todo lo que se oponía a sus intereses y pretensiones y de comunistas a los que se oponían a ellos; el anticomunismo se confundía con los propios intereses y, para ser anticomunista, había que estar a su lado. La UFCO secundó de una manera absoluta a la oligarquía en la instrumen

talización del comunismo como el mecanismo ideológico para hacer triunfar la contrarrevolución y la contrarreforma, pues, -- tanto la revolución como la Reforma Agraria, habían atacado y mermado su poderío económico y su influencia política.

El gran perdedor fue el campesinado guatemalteco y, -- de modo concreto, los que fueron beneficiados con el reparto -- de tierras. A partir de este momento, el número de los campesinos sin tierras va a crecer vertiginosamente y se inicia un proceso de proletarización irreversible del campesinado guatemalteco. Esta rápida proletarización, para la que la estructura económica del país no estaba preparada, y que en sí misma -- podía haber sido un proceso normal de transformación de las relaciones sociales en el agro, adolecía de dos graves defectos: en primer lugar, que la proletarización obedece en parte a una injusta y excesiva concentración de tierras que arroja a los -- campesinos de su tradicional medio de explotación y, en segundo lugar, que los salarios eran insuficientes para cubrir el -- mínimo vital de las familias campesinas, debido, entre otras -- razones, a que la productividad del latifundio y de las tierras en general es tan baja que no genera la rentabilidad adecuada -- para proporcionar unos salarios suficientes. La contrarreforma agraria aceleró, pues, el proceso de proletarización del campesinado, que, en aquellos momentos, equivalía a su empobrecimiento.

Una de las primeras decisiones que adoptó la contrarrevolución fue colocar fuera de la ley a las organizaciones --

sindicales campesinas y obreras, y, expresamente, a las dos -- grandes confederaciones. Los sindicatos campesinos se habían convertido en uno de los principales soportes del poder político durante la revolución y, por supuesto, en los más ardientes valedores de la Reforma Agraria, lo cual era suficiente para -- que la clase dominante los considerara como uno de sus mayores enemigos. La decisión, por tanto, de la contrarrevolución de colocar a los sindicatos en la ilegalidad y de perseguir a sus dirigentes era su resultado lógico. La recuperación del poder político por parte de la oligarquía pasaba necesariamente por la supresión de aquellas organizaciones que más la habían combatido y que, además, también lo habían ejercido parcialmente; la eliminación de la Reforma Agraria exigía, como condición in dispensable, la exclusión de aquellas organizaciones y personas que la habían fomentado y defendido. En teoría, las leyes seguían admitiendo la libertad de sindicalización bajo determinadas condiciones, pero, en la práctica, los sindicatos estaban perfectamente controlados por el ejecutivo, sus mejores di rigentes desterrados y perseguidos, y sobre sus actividades pe saba la prohibición expresa de dedicarse a cualquier actividad política.

Como la contrarrevolución quería eliminar todo vesti gio del período revolucionario, también cambió la Constitución, anulando la de 1945 y promulgando otra en 1956. Dos son las -- diferencia más importantes entre ambas constituciones: la refe rente a la supresión de toda referencia a la función social de

la propiedad y de los latifundios, y la prohibición de todo tipo de entidades que se relacionasen de alguna manera con la doctrina comunista. La clase dominante impuso en la Constitución sus criterios sobre la inviolabilidad y preferencia de la propiedad privada y, aunque se admite la posibilidad de expropiación por utilidad pública, se ponen una serie de condicionamientos que la dificultan enormemente. La cláusula referente a la prohibición de entidades con ideología comunista tenía como finalidad eliminar todo partido de oposición que interfiriera los intereses del grupo dominante, como podían ser los de signo socialista. La aplicación de esta ley ha permitido que, hasta la actualidad, se negara la inscripción en el registro electoral de todo partido que, a juicio del ejecutivo, se acercara a las tesis socialistas.

Fuera de estos dos puntos, las diferencias entre una y otra Constitución no son significativas. Se admiten elecciones libres presidenciales y para el Congreso, hay libertad para el funcionamiento de los partidos políticos, se garantiza la libertad de expresión y de asociación, el derecho a la huelga y a la sindicalización. Pero, en la realidad social, las libertades democráticas admitidas por la Constitución aparecen muy mermadas y perfectamente controladas. Las elecciones han estado siempre muy intervenidas saliendo elegidos los presidentes que el grupo de más fuerza en el poder tenían nominado de antemano. Los partidos políticos raramente han llegado a integrar una oposición efectiva a la clase dominante y las luchas

electorales que, de vez en cuando tienen lugar entre ellos, - son más que nada enfrentamientos para obtener una pequeña parcela en el poder ya constituido y ventajas económicas. La libertad de expresión está muy condicionada por las presiones indirectas que sufren los medios de comunicación por parte del poder político y de grupos organizados de ideología extremista. Las actividades sindicales están muy vigiladas, a pesar de lo cual, poco a poco, el movimiento sindical se ha ido fortaleciendo y ha llegado a constituir una fuerza estimable de oposición, aunque sus dirigentes están muy perseguidos. La democracia en Guatemala es más bien una democracia legal, que no se refleja en la vida social.

Los intentos de la revolución por eliminar la pesada dependencia económica de Guatemala del exterior mediante la transformación de la estructura económica del país, fueron inmediatamente eliminados por la contrarrevolución. Los monopolios extranjeros fueron confirmados en su poder y privilegios, incluso restituyéndoles los bienes que les habían sido expropiados durante el régimen revolucionario; se condonaron deudas importantes a empresas extranjeras; al país comenzaron a llegar capitales que encontraron facilidades y grandes beneficios en las inversiones; se recibieron ayudas y préstamos, especialmente de los Estados Unidos; se otorgaron grandes facilidades al capital extranjero para la explotación de posibles recursos mineros y petrolíferos y Guatemala siguió en su tradicional línea, ahora reforzada, de una economía dependiente del exterior,

basada en la exportación de materias primas y en la importación de productos manufacturados, dentro, fundamentalmente, del mercado de capitales y de productos de los Estados Unidos. En la exportación siguió favoreciéndose el monocultivo exportador del café, aunque se diversificó con la introducción a gran escala del cultivo de la caña de azúcar y del algodón y con el incremento de la cabaña ganadera.

Durante el período revolucionario, la clave de una futura industrialización radicaba en el crecimiento del mercado interno, aumentando el poder adquisitivo de las masas mediante la Reforma Agraria. La contrarrevolución abandonó este esquema de industrialización y creó su propia estrategia, basada en la integración económica centroamericana, mediante la creación, en 1960, del Mercado Común Centroamericano, que tenía como finalidad la formación de un mercado que aumentara el consumo de las clases media y alta de los países del istmo. El Mercado Común aportó a Guatemala una relativa industrialización, que atrajo abundantes inversiones extranjeras a las que se les ofreció facilidades financieras y de reexportación de utilidades, lo cual se tradujo en un mayor consumo y elevación de los ingresos económicos de la clase media. Pero los beneficios del Mercado no llegaron a la gran masa campesina de la nación, cuyos bajos salarios e ingresos no le permitían acercarse a un mercado tan distante de sus posibilidades económicas. El tipo de industrialización que se eligió, a la vez que servía para satisfacer el consumo creciente de las clases media y alta, dejaba intacta la estructura agraria del país. La clase

dominante, sin quedar perjudicada en sus intereses, favoreció o, al menos, no se opuso a este tipo del crecimiento del mercado y de la industria, pues también, indirectamente, a ellos -- les favorecía. La masa campesina quedó marginada del proceso, porque así convenía a los intereses de la clase dominante. En resumen: creció el mercado interno, aumentaron las industrias de transformación, se consolidó una incipiente y reducida clase media con mayores ingresos y un mayor consumo, la estructura agraria permaneció inalterable y, con ella, los intereses de la clase dominante y la pobreza y marginación de la gran población, el campesinado guatemalteco siguió atenazado y bloqueado por la estructura agraria sirviendo a los intereses de la clase dominante, las diferencias entre unos y otros fueron creciendo y la clase dominante encontró la fórmula mágica que, a la vez que aumentaba la industria y el mercado, dejaba la estructura agraria intacta y una gran masa de mano de obra barata y hambrienta a su servicio (430).

Una de las consecuencias sociales más negativas de la contrarrevolución y de la contrarreforma agraria ha sido la institucionalización de la violencia en Guatemala. El fracaso de la Reforma Agraria, que cerró el paso a un cambio pacífico en la estructura agraria en el país, la injusta distribución de la tierra, la explotación de la mano de obra campesina, el control de la vida política por parte de la oligarquía, la ausencia de partidos políticos y organizaciones sindicales que asuman y defiendan los intereses de las clases oprimidas, la habitual conculcación de los derechos individuales y sociales,

la continua represión sobre los movimientos políticos y sindicales de la oposición, la corrupción de los procesos electorales, la depauperación de los campesinos sin tierra semiocupados y con salarios muy bajos, la agitación de la Universidad y de la pequeña burguesía, el ejemplo de la revolución cubana, - han provocado el recurso a la violencia organizada, como único medio posible para transformar las estructuras socioeconómicas. En el año 1960 aparecen los primeros movimientos guerrilleros, que se proponen un cambio revolucionario en la sociedad guatemalteca mediante la lucha armada, pues ya no hay nada que esperar de los medios políticos o democráticos. Los movimientos guerrilleros han ido creciendo en fuerza e intensidad con el -- correr de los años, llegando a constituir hoy día una seria -- amenaza para el orden instituido (431).

Es muy probable que exista una relación entre el fracaso de la Reforma Agraria y el nacimiento de la violencia armada en Guatemala. Quizás, si la Reforma Agraria hubiera seguido su curso y los gobiernos hubieran continuado en la línea del nacionalismo progresista democrático, el problema agrario de Guatemala, si no solucionado totalmente, al menos se hubiera aminorado considerablemente. El reparto de tierras a los - campesinos y una mejora en sus condiciones de vida es muy posible que hubiera impedido el paso a la violencia como única forma de salida. Aunque no podemos afirmar con certeza que el -- fracaso de la Reforma Agraria sea la causa directa del origen de la violencia en Guatemala, sí que podemos dar como muy pro-

bable que, si la Reforma Agraria se hubiera desarrollado con normalidad, las condiciones sociales hubieran sido menos favorables al estallido de la violencia y un obstáculo a la idea de que el camino para la solución del problema agrario ya no admite cauces políticos, sino únicamente la vía de la revolución armada.

Notas

- (426).- MONTEFORTE TOLEDO M. 1972: T. II, 257.
- (427).- Uso la expresión cambio agrario y no la más lógica de - reforma agraria, debido a que la nueva legislación en - ningún momento la usa, sin duda alguna para evitar cual - quier referencia, incluso semántica, a la odiada Refor- ma Agraria.
- (428).- El presidente y el asesor del INTA declararon en una -- ocasión que el Decreto 1551 prescribe un procedimiento de expropiación muy engorroso, con plazos muy largos -- previos a la misma, los cuales hacen que este Decreto - sea inoperante e inefectivo. cfr. PIEDRA-SANTA ARANDI R. 1971: 68.
- (429).- El autor de esta tesis fue testigo presencial de la en- trega de parcelas a los campesinos en la región selváti- ca del Petén y del abandono posterior de las mismas por parte de un buen número de campesinos, después de haber talado y quemado excelentes maderas en el bosque, por - falta de productividad mínimamente rentable. Respecto a los intentos colonizadores en dicha región, en un buen número constituyeron un fracaso, debido a la falta de - asistencia y al abandono en que se dejó a los campesi- nos.
- (430).- Un estudio sobre la industrialización en Guatemala a -- partir de la creación del Mercado Común y su incidencia en las clases sociales en POITEVIN R. 1977.
- (431).- MONTEFORTE TOLEDO M. 1972: T. II, 257, 272-274.

CAPITULO XIIIESTRUCTURA AGRARIA Y PODER POLITICO EN GUATEMALA: LA REFORMA AGRARIA DE ARBENZ

Este último capítulo es, a la vez, resumen de las conclusiones aportadas por nuestro trabajo, síntesis de las investigaciones llevadas a cabo y análisis en profundidad del fracaso de la revolución de Octubre y de sus reformas. Por ello, le hemos puesto el mismo título con el que se inicia nuestra tesis.

1.- La estructura agraria

Hemos considerado la estructura agraria desde los ángulos de la producción, de la distribución y tenencia de la tierra y de las relaciones sociales de producción. Estos tres elementos nos han conducido al conocimiento de las características esenciales de la estructura agraria de Guatemala, vista desde una perspectiva dinámica de desarrollo histórico, prácticamente hasta nuestros días. Se ha profundizado en la textura de la estructura agraria durante la época revolucionaria como punto esencial de prueba de nuestra tesis. También se ha intentado probar la relación directa entre la estructura agraria y la división de la sociedad en clase dominante-clase dominada y el disfrute del poder político por parte de la primera. Este esquema relacional, estructura agraria-clase dominante dominada-poder político, se perfila ya en la época prehispánica y se convierte en una constante histórica en Guatemala. En última instancia, siempre será la estructura agraria la que condicione todo el esquema. Evidentemente, dentro de la estructura agraria se dan -

cambios sustanciales en la producción, distribución y tenencia - de la tierra de acuerdo con los desarrollos socioeconómicos y políticos del país, pero el armazón relacional se mantiene invariable. Los cambios que se operan en el interior de la estructura agraria son incapaces de romper dicho esquema. Solamente en la época revolucionaria hay un intento de romperlo a través de una - Reforma Agraria fallida.

La producción agrícola de Guatemala se orienta en dos grandes direcciones, los productos de consumo interno de la población y los productos de exportación, estos últimos a partir - de la ocupación española. Los principales productos de consumo - de la población, maíz y frijoles, permanecen inalterados hasta - el presente; aunque con el tiempo se añaden a la dieta del país otros productos, como trigo, arroz, frutas y hortalizas, sin embargo, el maíz y el frijol siempre han sido la base alimenticia principal de la población. Otra constante es que el cultivo de - estos productos, mayoritariamente se realiza por el campesinado indígena o el pequeño campesino en tierras comunitarias, ejidales o de propiedad minifundista. En general, es el campesinado - explotado el que va convertirse en el principal productor de los cultivos de consumo interno.

Los cultivos de exportación siempre se han caracterizado por la importancia primordial de un producto determinado, que ha configurado una agricultura de monocultivo o monoproducción exportadora. Se comenzó con el cacao hasta el último tercio del siglo XVI y se continuó, sin variación alguna, con el añil hasta - 1820, época de la Independencia, con la grana o cochinilla de 1830

a 1865 y, finalmente, con el café, sin duda el producto más importante de exportación en la época moderna de Guatemala, que comienza sobre 1870 y dura hasta nuestros días. Estos cultivos de exportación, a excepción del cacao que fue cultivado por el campesinado indígena en sus propias tierras y la grana que, en parte fue cultivada por pequeños propietarios ladinos e indígenas, se cultivó generalmente, en grandes propiedades de tierra pertenecientes, durante la colonia, a terratenientes españoles o criollos y, a partir de la Independencia, a terratenientes ladinos y blancos.

La producción estuvo caracterizada por una baja productividad y rentabilidad y un mal uso extensivo de la tierra, permaneciendo grandes extensiones de superficie agrícola con capacidad de ser cultivada en estado ocioso, en cuanto a los sistemas agrícolas seguidos en la explotación de la tierra con las mejores tierras dedicadas al monocultivo exportador y las peores tierras dedicadas a una agricultura de subsistencia.

La distribución y las formas de tenencia de la tierra adquieren diversas modalidades al compás de los cambios políticos y socio-económicos. Se pueden perfilar tres grandes períodos: durante la época prehispánica la mayor parte de la superficie agrícola está bajo el dominio de los linajes patrilineales que integran calpules; a cada familia se le otorga una parcela en usufructo que trabaja individualmente; los linajes de los señores principales o casas grandes poseen tierra en propiedad privada. La tierra, por consiguiente, en su casi totalidad pertenece a las comunidades de linajes de vasallos en una especie de -

propiedad comunal y usufructo privado; una pequeña parte es propiedad privada de los señores.

Con la colonia se perfila un cambio importante: se introduce a gran escala la propiedad individual de la tierra, que es otorgada por la Corona a los primeros conquistadores y colonizadores a título de gracia en reconocimiento de los méritos contraídos y, posteriormente, en forma de composición o venta. La propiedad privada de la tierra, poco a poco, va ganando en extensión y pronto se van formando grandes propiedades de plantación favorecidas por los excelentes beneficios que deja el cultivo -- del añil y del azúcar, las no infrecuentes usurpaciones de tierras y las facilidades que otorga la Corona, legalizando usurpaciones y vendiendo tierras realengas a bajos precios. A su vez, a las comunidades indígenas se les concede la posesión de sus tierras tradicionales e, incluso en algunos casos se amplían, según las necesidades, aunque también hay usurpaciones de sus tierras. En muy menor grado, también se da una pequeña propiedad de la tierra en manos de ladinos, principalmente. Así pues, la tierra a partir del siglo XVIII, está distribuida en superficies de propiedad comunitaria y ejidales y extensiones de propiedad privada, ya latifundista. Las formas de tenencia de la tierra comunitaria y en propiedad latifundista son las que se imponen. Las primeras son propiedad de las comunidades indígenas y las segundas propiedad particular de españoles, criollos y la Iglesia.

Durante las primeras décadas de la Independencia, mientras los conservadores detentan el poder político, la situación varía muy poco con relación a la época colonial en cuanto a la -

distribución y tenencia de la tierra por venta de terrenos baldíos. A partir de 1870, como efecto de la revolución liberal, se da un cambio sustancial que dura hasta la actualidad. El latifundio se asienta definitivamente y va creciendo en extensión de una manera irreversible; la forma de tenencia de la tierra en propiedad se impone sobre otras posibles modalidades; la propiedad comunitaria indígena en formas de explotación usufructuaria cede ante el empuje del latifundio de propiedad particular y acaba reduciéndose y perdiendo importancia; grandes extensiones de tierras comunitarias y ejidales son reducidas a la propiedad privada particular, bien por decreto de las autoridades o por simples usurpaciones; todas las parcelas de las tierras ejidales y comunitarias, que habían sido concedidas en pequeños lotes en arrendamiento vitalicio, pasan a propiedad de los usufructuarios o quienes las puedan adquirir en virtud de la ley de redención de censos; el campesinado indígena acaba usufructuando o apropiándose del resto de las tierras municipales y comunitarias, que todavía permanecen en reducidas parcelas o minifundios; los que han sido expulsados de sus tierras y ni siquiera pueden usufructuar minifundios acaban en las fincas como mozos colonos o vendiendo su fuerza de trabajo en un régimen semiservil. La tierra queda definitivamente distribuida en latifundios, que acaparan las mejores tierras y la mayor extensión agrícola del país, y minifundios con las tierras más pobres y menor superficie agrícola. Las formas de tenencia de la tierra admiten diversas variedades, destacando las modalidades usufructuarias y arrendatarias en los minifundios y las formas de colonato en las grandes fincas.

Resumiendo: la tierra, en la época prehispánica, estaba distribuida comunitariamente; en la época colonial la tierra queda distribuida bajo la modalidad comunitaria y bajo la forma de propiedad privada particular; unos años después de la Independencia la propiedad particular se impone definitivamente a la -- propiedad comunitaria, quedando las tierras repartidas en latifundios y minifundios. Las formas de tenencia de la tierra son -- las apropiadas a las dos formas de propiedad prioritarias, la comunitaria a la que luego se unirá la ejidal, y la particular: en el primer caso, las tierras se dan en usufructo y en menor medida en arrendamiento; en el segundo caso, se dan formas arrendatarias, de colonato, de administración u otras.

Las relaciones sociales de producción quedan estrechamente vinculadas al contexto socioeconómico en que se desenvuelven. En la época prehispánica, las relaciones sociales de producción se dan entre los señores principales y los vasallos, pero -- no surgen por la propiedad del medio de producción, la tierra, -- sino por el derecho de los señores a apropiarse de parte de los productos de la tierra mediante donaciones y tributos. La tierra no pertenece en propiedad a los señores sino a los vasallos campesinos, lo cual, sin embargo, no les da derecho a disponer libremente de parte de sus frutos que son de los señores. Además, los vasallos quedan obligados a trabajar temporalmente la tierra propiedad de los señores; en este caso, así como en el de los -- siervos que trabajan las tierras propiedad de los señores, las relaciones sociales de producción nacen directamente de la propiedad de la tierra; pero estos casos son más bien la excepción

a la regla general. Además, los vasallos también están obligados a ofrecer su fuerza de trabajo para cumplimentar diversos requisos a favor de los señores. La conclusión es que las relaciones sociales de producción se fundamentan en un derecho que ejercen los señores a apropiarse de parte los frutos de la tierra -- propiedad de los vasallos y en la obligación que pesa sobre la fuerza de trabajo del campesinado a trabajar las tierras propiedad de los señores o a realizar otro tipo de servicios.

Durante la dominación española las relaciones sociales de producción toman una doble dirección: por un lado, las relaciones que se establecen entre los indígenas y la Corona española y, por otro lado, las que se constituyen entre los indios y los terratenientes criollos y españoles. En el primer caso, la Corona se apropia de una porción de lo producido por los indígenas en sus tierras comunitarias mediante el tributo, que se le debe al rey en virtud del vasallaje a que están sujetos; en el segundo caso, los indios son forzados, mediante el sistema de los repartimientos, a trabajar en las propiedades privadas. También se establecen otro tipo de relaciones de producción, aunque en menor escala, entre propietarios y ladinos, principalmente, -- que ofrecen su fuerza de trabajo en las plantaciones bajo diversas formas serviles o semiserviles. Aunque el trabajo obligatorio en las fincas es remunerado con un salario, sin embargo, las relaciones sociales de producción no son capitalistas, pues aparte de que el salario es insuficiente, el campesino no está desprovisto del medio de producción, la tierra, que posee y usufructúa en sus comunidades indígenas y, además, es forzado a ofrecer

su fuerza de trabajo, por lo que no media entre patrón y campesino un contrato libre de trabajo netamente asalariado. Se trata de un tipo de relaciones que, sin ser capitalistas, tampoco son claramente serviles; son, más bien, semif feudales o precapitalistas.

A partir de la Independencia, exceptuando el corto período conservador en donde desaparece la obligación del tributo indígena y la obligatoriedad del trabajo forzado indígena, tiene lugar un cambio en intensidad en las relaciones sociales de producción. La revolución liberal establece el trabajo forzado a gran escala mediante diversas instituciones como los mandamientos, las habilitaciones, la ley sobre la vagancia y el boleto de viabilidad. Además, al serles arrebatadas a las comunidades indígenas grandes superficies comunitarias y ejidales, quedó liberada gran cantidad de mano de obra, que, necesariamente, tuvo que acudir a las grandes fincas de café a ofrecer su fuerza de trabajo. Hay una gran explotación de la mano de obra a gran escala, como nunca se conoció en la historia de Guatemala. Los salarios son insuficientes y aparece ya definitivamente establecido el sistema del colonato en donde campesinos sin tierra alguna ofrecen en las fincas su fuerza de trabajo a cambio de un pedazo de tierra o alimentos. Además, se consolida el sistema del latifundio y minifundio, con lo que la fuerza de trabajo minifundista queda obligada a acudir temporalmente a las grandes plantaciones para obtener unos ingresos suplementarios. Las relaciones sociales de producción ofrecen una gama muy variable, que abarca relaciones de trabajo forzadas, más o menos libres, relaciones de --

trabajo semiasalariadas, semiserviles e incluso serviles.

Con el triunfo de la revolución en 1945, las relaciones sociales de producción ya van a asumir una dirección capitalista al quedar suprimido el trabajo forzado y establecerse el salario como medio de pago normal. Sin embargo, todavía persisten relaciones precapitalistas de producción, pues parte del salario puede ser pagado en especie y, todavía, muchos patronos ignoran las nuevas leyes de contratación y siguen con formas semiserviles en los contratos de trabajo. La explotación es intensa, pues los salarios son muy bajos e insuficientes para satisfacer las necesidades mínimas alimenticias.

2.- Las clases sociales dominante y dominada

Teniendo como base la estructura agraria y en concreto las relaciones sociales de producción que se originan en torno al principal y casi exclusivo medio de producción, la tierra, resultan básicamente dos clases sociales opuestas, una clase dominante o explotadora y otra clase dominada o explotada. Ya en un plano de mucha menor importancia nos encontramos con unas -- clases medias, generalmente al servicio o ligadas a la clase dominante, que, como excepción, adquieren un gran protagonismo en el período revolucionario.

Durante la época prehispánica, la clase dominante está integrada, dentro de un orden jerárquico de linajes, por los señores. Los señores ejercen un dominio indirecto sobre la tierra, pues perciben los frutos de ella mediante tributos y, además, controlan la fuerza de trabajo del campesino al que po-

nen a su servicio, bien para el cultivo de sus propiedades, bien para servicios personales de todo tipo. Hay, por tanto, un dominio económico por parte de un reducido grupo sobre la tierra y los que la trabajan, constituyendo una clase dominante bien identificada. La clase dominada está compuesta de modo especial por los vasallos, que son la gran mayoría de la población, y que trabajan en usufructo las tierras comunes de sus comunidades de linajes, y por los siervos, pocos en número, que trabajan en las propiedades de los señores. Aunque los vasallos poseen sus propias tierras de linajes, sin embargo, están sometidos al poder económico de los señores por cuanto tienen obligación de tributar y ofrecer su fuerza de trabajo para cubrir servicios de todo tipo, incluso de trabajo de la tierra, en beneficio de los señores. Hay, por consiguiente, dos clases bien delimitadas: una dominante, que explota a su beneficio la fuerza de trabajo del campesinado, y otra explotada, que pone al servicio de la otra clase su fuerza de trabajo y parte de los beneficios que consigue en el cultivo de la tierra.

En la etapa colonial la clase dominante la integran la Corona y sus altos funcionarios y el grupo de terratenientes y comerciantes agroexportadores criollos y españoles. El poder económico les viene del dominio que ejercen sobre la tierra y de la sujeción a que someten a la fuerza de trabajo indígena. La Corona ejerce un dominio indirecto sobre las tierras de los indígenas a los que somete al tributo obligatorio, pues, en definitiva, por derecho de conquista las tierras, en principio, fueron de la Corona, que después las cede graciosamente a los indígenas; las demás tierras también son suyas y las cede en propiedad por gra-

cia, composición y venta a particulares. En este sentido, podemos afirmar que la Corona es el primer gran terrateniente, ejerciendo sobre las tierras no un dominio directo de explotación - sino indirecto de disposición de las tierras. Junto con la Corona aparecen los terratenientes, que poseen grandes propiedades dedicadas a los cultivos de exportación que dan los mayores beneficios, y los grandes comerciantes que comercializan los productos de exportación. La clase dominante ejerce un dominio económico sobre el campesinado indígena del que recibe tributos y, sobre todo, una mano de obra abundante y barata, a la que somete al trabajo obligatorio de la tierra. La unión entre los grupos que integran la clase dominante es perfecta: la Corona facilita la mano de obra necesaria a los dueños terratenientes de la tierra, los comerciantes facilitan a los terratenientes la comercialización de sus productos e incluso la financiación de sus cultivos, la Corona se beneficia de los impuestos a los productos exportados. La clase dominada está constituida, sustancialmente, por los indios del común que explotan sus propias -- tierras comunitarias, pero que, a la vez, tienen que pagar tributos y ofrecer forzosamente su fuerza de trabajo, que es retribuida con salarios insuficientes. Esta clase dominada está puesta al servicio económico de los intereses económicos de la clase dominante, aunque su grado de explotación varía según tiempos y lugares y según la intensidad de los repartimientos y repartos. De todas maneras, hay que indicar que el grado de explotación, en parte, queda aminorado por el hecho de que el indio posee su propio medio de producción, la tierra, lo cual le defiende de una explotación mayor. En mucho peor situación de

explotación está el peonaje, especialmente ladino, que vive precariamente en las fincas.

Fuera del corto espacio del régimen conservador en -- que, por diversas causas, las relaciones de explotación entre -- las clases dominantes y dominadas se suavizan y la masa campesina indígena, que posee tierras comunitarias, deja de pertenecer a la clase dominada, con el régimen liberal las clases sociales se radicalizan y se distancian en un proceso irreversible. La -- clase dominante queda definitivamente constituida por los grandes terratenientes, un grupo reducido, y los comerciantes agro-exportadores. Estos grupos imponen un dominio absoluto sobre la vida económica del país que sigue una doble línea: acaparamiento de tierras y control forzado de la fuerza de trabajo. El poder económico se hace mucho más fuerte e intenso que en las épocas anteriores porque al ya tradicional dominio sobre la fuerza de trabajo indígena se une la propiedad particular del medio de producción, la tierra. La clase dominante acapara el medio de producción y la fuerza de trabajo, fenómeno que no ocurre -- hasta esta fecha, pues, en las etapas anteriores, los indígenas conservaban la propiedad comunitaria de la tierra, de la que se les despoja en buena parte por la revolución liberal. El poder económico de la clase dominante es prácticamente total. La clase dominada crece cualitativamente y cuantitativamente en este período: el campesinado indígena sufre un gran despojo de sus -- tierras y, parte, se recluye en pequeñas parcelas minifundistas y, parte, sin tierra alguna, se integra en el trabajo de las -- fincas; el indígena es forzado a trabajar en los latifundios --

por temporadas; la explotación de la mano de obra campesina en las fincas es muy intensa; el campesinado minifundista se ve obligado a vender temporalmente su fuerza de trabajo. Nunca, en la historia de Guatemala, la clase dominante acaparó tanto poder económico y la clase dominada llegó a mayor grado de explotación; la terminología de clase explotadora y explotada es la que mejor se corresponde con esta época.

Durante los primeros años de la revolución no hay un cambio sustancial en la relación clase dominante-clase dominada, pues, si por un lado, se suprime el trabajo forzado, se impone un salario legal y hay un Código de Trabajo que suaviza las relaciones de trabajo, por otro, la tierra llega a un enorme grado de concentración en manos de la clase dominante, los minifundios se atomizan cada vez más y grandes cantidades de campesinos, consecuencia de las pérdidas de tierras y del fuerte crecimiento vegetativo, se quedan sin tierras y se proletarianizan o semiproletarianizan. El medio de producción por excelencia, la tierra, pertenece en su mayoría absoluta al grupo de terratenientes; la masa campesina se reparte pequeñas parcelas de tierra o va integrando crecientemente el grupo de los desposeídos de los medios de producción. La división de clases entre un grupo que poseen en propiedad los medios de producción y una gran parte de la población desprovista de todo medio de producción, es ya una realidad social. Esta situación comenzará a variar, aunque por poco tiempo, a partir de 1952.

3.- Clase dominante y poder político

En la historia de Guatemala, fuera del período revolu-

cionario, el poder político ha sido ejercido directa o indirectamente por la clase dominante ya desde la época prehispánica. Los señores, dentro de un esquema rígidamente jerarquizado, ejercen la autoridad política de una manera incontestable a través - de diferentes niveles y demarcaciones territoriales del estado.- La masa de la población, compuesta por los vasallos, está sometida a la autoridad política de los señores. Las cabezas de los linajes y de los calpules de los vasallos también ejercen una autoridad inmediata sobre los vasallos, pero subordinada a la de los señores y en competencias que no interfieren a la de los señores. Hay una gran concentración de poder en la clase dominante, pues, además del poder económico, reúnen el poder político e incluso el militar que ejercen directamente.

En la etapa colonial, el poder político está repartido entre los grupos que integran la clase dominante. La Corona, por intermedio de la Audiencia ejerce la suprema autoridad judicial, administrativa y, bajo ciertos aspectos, legislativa en el territorio; los gobernadores, alcaldes mayores y corregidores ejercen una autoridad judicial y administrativa en sus respectivos territorios. Terratenientes y comerciantes criollos dominan en los ayuntamientos, de manera especial en el poderoso ayuntamiento de la capital del Reino, ejerciendo el poder político que les compete a los municipios, que en el caso de la capital viene reforzado por ser sus alcaldes, a la vez, corregidores del Valle de Guatemala. La Iglesia también ejerce un poder y autoridad considerables. Es la clase dominante, por tanto, la que posee el poder político, que es compartido a un segundo nivel y en un grado

muy reducido por una pequeña burocracia y clero. El Presidente - de la Audiencia funge el cargo de Capitán General, la máxima autoridad militar que ejerce el mando sobre una tropa circunstancial, compuesta por encomenderos e hidalgos, que, con el tiempo, se profesionaliza. A los caciques y principales indígenas se les deja ejercer cierta autoridad a niveles internos de las comunidades asentada por la costumbre, pero condicionada y controlada por la autoridad española; en sus municipios, los alcaldes indígenas cumplen las funciones inherentes a su cargo.

En la época liberal, el poder político es ejercido de una manera compacta por la clase dominante, identificada con la burguesía terrateniente y comercial agroexportadora, que se sirve de los dictadores liberales, la mayoría de ellos también grandes terratenientes, para la dirección política del país. En estos años se constituye el ejército profesional que se colocará incondicionalmente a favor de los intereses de la clase dominante. La clase dominante concentra el poder económico, el político y un poder militar que le está enteramente subordinado. Los alcaldes indígenas pierden parte de la independencia que tenían al introducirse en los municipios alcaldes ladinos, nombrados por la autoridad central. El relativo poder que poseían los dirigentes del campesinado indígena se ve mermado.

4.- Poder político y pequeña burguesía en el período revolucionario.

En la etapa revolucionaria, la constante clase dominante-poder político, que permanece invariable a lo largo de la his-

toria de Guatemala, se quiebra en los años de la revolución y el poder político pasa a manos de un grupo de la pequeña burguesía, formando por profesionales, estudiantes universitarios, maestros, intelectuales y un grupo de jóvenes militares . Aunque la clase dominante ofreció resistencia al cambio, que al final tuvo que dilucidarse por un golpe insurreccional, sin embargo, tampoco opuso excesiva resistencia e incluso algunos terratenientes veían con simpatía el cambio político cansados del largo período dictatorial liberal. La conjuntura internacional también era favorable a la asunción del poder político por parte de la pequeña burguesía, la única capaz de realizar las reformas democráticas y económicas exigidas por la etapa del "desarrollo democrático", alentado por los Estados Unidos.

La transformación de la sociedad guatemalteca en una democracia parlamentaria y los cambios en la estructura económica del país para ampliar el mercado interno y facilitar una relativa industrialización, no podían ser realizados por una clase dominante oligárquica, que vivía enquistada en una estructura agraria favorable a sus intereses.

La pequeña burguesía nacionalista y progresista se entregó con un gran dinamismo a realizar los cambios estructurales que necesitaba el país. Se dotó a la nación de una Constitución democrática y moderna, se promulgaron leyes para regular las relaciones de trabajo, se constituyeron libremente partidos políticos de la más variada ideología, se fundaron sindicatos libres de obreros y campesinos, se garantizó el libre ejercicio de reunión, expresión y difusión de las ideas.

Cuando el presidente Arbenz sube al poder en 1950, los revolucionarios pequeños burgueses se dan cuenta de que había -- llegado el momento de afrontar con decisión los cambios estructu-rales exigidos por el proceso revolucionario. Contaban, además, con el apoyo decidido de la masa campesina integrada en organizaciones sindicales, que ya se habían convertido en una fuerza de presión política considerable o, incluso, en cierta manera, ya ejercían un relativo poder político.

Un examen detenido de la realidad social de Guatemala lleva ineludiblemente a la conclusión que cualquier cambio sustancial en la estructura económica, e incluso el mantenimiento de la frágil estructura democrática del país, pasaba necesariamente por un cambio de la estructura agraria. Los graves problemas demográficos, de enseñanza, de alimentación, y de salud, no se podían solucionar sin una transformación profunda de la estructura agraria; la deseada industrialización del país estaba bloqueada por la estrutura agraria; la dependencia económica de la economía de Guatemala del exterior hundía sus raíces en la estructura agraria; -- las injustas relaciones sociales de producción, de las que era -- víctima la masa campesina, eran parte sustancial de la estructura agraria; el poder económico omnímodo que ejercía la clase dominante de terratenientes era consecuencia de una estructura agraria -- que favorecía enteramente a sus intereses; la miseria de la mayoría de la población y su bajo poder adquisitivo estaban alimentados por las estructura agraria; el orecimiento del comercio y de un mayor consumo interno permanecían inmovilizados por la estrucra agraria.

El anhelado cambio de la estructura agraria, patrocinado por el grupo de la pequeña burguesía que ejercía el poder político y exigido por el campesinado, tuvo su cauce en la Reforma Agraria de 1952. La Reforma iba a ser el instrumento de transformación sustancial de la estructura agraria, de la que se debían derivar en cadena todos los demás cambios económicos y sociales que necesitaba el país. No es el momento de hacer un análisis de la Reforma Agraria ni de su insuficiencia y poca duración, para lo cual remitimos a capítulos anteriores. Tan solo indicar que, en los dos escasos años que estuvo en vigor, repartió un número considerable de tierras a campesinos pobres, elevó la producción de los artículos básicos de consumo, aumentó el nivel adquisitivo de muchos campesinos y suavizó las relaciones sociales de producción; no llegó a diversificar la producción ni a elevar la -- productividad y rentabilidad de las tierras, ni tampoco suprimió el binomio latifundio-minifundio, ni llegó a poner las bases para una industrialización del país; y no llegó a recortar sustancialmente el poder económico de la clase dominante. Sin embargo, la Reforma Agraria provocó un efecto social muy importante -- en los campesinos, al comprobar que la Reforma se debió en buena parte a las presiones que ejercieron sus organizaciones sindicales, lo que les dió conciencia de su fuerza política y de la -- incapacidad política de los terratenientes para impedir la Reforma; además, la Reforma había puesto en evidencia el hasta ahora intangible principio de la inviolabilidad de la propiedad privada latifundista.

El proyecto de la pequeña burguesía era instaurar una sociedad capitalista de corte moderno, industrializada, con una agricultura desarrollada, dotándola de una estructura económica

independiente del exterior. Nada más lejos de la ideología y de los planes de los revolucionarios que el instaurar una sociedad socialista, y construir una sociedad sin clases. Lo que se pretendía era un nuevo reparto del poder político y de los beneficios económicos con una clase dominante integrada por una burguesía agraria, financiera e industrial, dinámica y emprendedora, con una clase media, fortalecida por los avances capitalistas - del país y por los repartos de tierras, y con una clase proletaria organizada, con mejores salarios, suficientemente alimentada, con más acceso a los bienes de la cultura y gozando de los beneficios de la seguridad social.

El programa y las aspiraciones de la pequeña burguesía no pudo ser llevado a efecto y acabó en el fracaso.

5.- Las causas de un fracaso

Llegamos a uno de los puntos más importantes de nuestra tesis. Si logramos encontrar las motivaciones objetivas que condujeron al fracaso del proyecto de reforma de la sociedad guatemalteca, sin duda alguna descubriremos la prueba fundamental de nuestra hipótesis. La relación estructura agraria-clase dominante-poder político es una constante a lo largo de la historia de Guatemala; si durante el período revolucionario se rompe la relación clase dominante-poder político es por una serie de razones coyunturales y pasajeras, de tal manera que, al no quedar afectada sustancialmente la estructura agraria, al poco tiempo -- quedó de nuevo restablecida la constante relacional. Un examen a fondo de las razones que dieron al traste con los proyectos reformistas nos lleva a la conclusión de que fue la estructura a-

graría la que, en última instancia, los anuló.

Los análisis que se han hecho de las causas que anularon la revolución de Octubre de 1944 suelen ser imprecisos e incompletos, pues, o bien enumeran una serie de causas dándoles el mismo valor, o bien insisten en una causa olvidando todas las demás. Como causas principales del fracaso se suelen enumerar la intervención norteamericana, el anticomunismo y la actuación del ejército; pero, insisto, en que se precisa muy poco, pues realmente todavía no se ha realizado a fondo una investigación sobre esa época. Por mi parte, voy a intentar dar un esquema interpretativo de las causas y motivaciones que propiciaron el fracaso de las reformas de la revolución.

A mi juicio, las causas determinantes del fracaso son de origen interno: la correlación estructura agraria-clase dominante es la causa determinante principal; como causas accesorias habría que enumerar la debilidad política de la pequeña burguesía y la inmadurez del movimiento campesino.

La intervención norteamericana supuso un apoyo de primer orden, en cuanto que secundó y acompañó a la clase dominante en su intento contrarrevolucionario.

El peligro comunista va a asumir el papel de catalizador ideológico, de instrumento mental y ético justificador del derrocamiento del régimen y de la aniquilación de la Revolución y de las Reformas conseguidas.

El ejército será el instrumento material del golpe que va a obligar a dimitir al presidente constitucional.

La Iglesia va a desempeñar el papel de apoyo espíritu-

al en el movimiento contrarrevolucionario.

Ahora es el momento de analizarlas detenidamente.

a.- Estructura agraria y clase dominante

Durante el período revolucionario, la estructura agraria, a pesar de los cambios introducidos por la Reforma Agraria, no quedó sustancialmente alterada; los recortes que se hicieron a las tierras ociosas de los latifundios no fueron suficientes para destruir el latifundio; los numerosos repartos de pequeñas parcelas a los campesinos tampoco cambiaron esencialmente las relaciones sociales de producción. Por esta razón, el poder económico de la clase dominante continuó invariable, pues, en definitiva, las tierras sustraídas no eran productivas y los salarios siguieron siendo muy bajos.

La estructura agraria permaneció, por tanto, inalterable, a pesar de los cambios introducidos por la Reforma Agraria, y, con ella, la clase dominante conservó intacto todo su poder económico. La correlación estructura agraria-clase dominante no sufrió variación alguna.

En cualquier sociedad, y de manera especial en Guatemala, la relación entre el poder político y el económico es muy estrecha, pues ambos se condicionan necesariamente; sin poder político no hay poder económico y viceversa. Ambos tipos de poder — siempre han permanecido unidos, tanto histórica como sociológicamente y, sólo en circunstancias coyunturales, se encuentran separados. En la historia de Guatemala, como hemos demostrado, el poder político ha sido siempre un instrumento absolutamente neces

rio de la clase dominante para conservar su poder económico. Durante la época revolucionaria, excepcionalmente y como prácticamente caso único en la historia del país, la oligarquía terrateniente perdió el poder político.

Al permanecer invariable la relación estructura agraria-clase dominante, a corto o medio plazo, tenía, de nuevo, -- que restaurarse la relación estructura agraria-clase dominante-poder político, pues la primera exige a la segunda. Esto es lo que sucedió en Guatemala: la relación estructura agraria-clase dominante-poder político, que la revolución había logrado reducirla a estructura agraria-clase dominante no pudo durar mucho tiempo, pues, al no poderse haber roto la relación estructura agraria-clase dominante, ésta, necesariamente, con el tiempo, -- volvió a su condición lógica de estructura agraria-clase dominante-poder político. Es decir, que la pervivencia, a pesar de la Reforma Agraria, de la relación estructura agraria-clase dominante fue la causa determinante principal de que el poder político retornara a la clase dominante y, con él, el triunfo de la contrarrevolución y de la contrarreforma y el consiguiente -- fracaso de la revolución y de sus reformas.

Los intentos de la clase dominante por recuperar el -- poder político perdido ya tienen lugar en los primeros años de la revolución a través de las numerosas intentonas organizadas para derrocar el régimen de Arévalo, destacando la actitud desafiante del Jefe de las fuerzas armadas, coronel Arana, en el -- que confiaba la oligarquía, y que cayó muerto en una emboscada (432).

Dos hechos importantes fueron los que movieron definitivamente a la clase dominante a acelerar el proceso de recuperación del poder político perdido: las organizaciones del campesinado en sindicatos y sus reivindicaciones agrarias, por un lado, y los repartos de tierras de propiedad particular, que estaba -- realizando la Reforma Agraria, por otro. La oligarquía terrateniente temía que la fuerza sociopolítica, cada día más fortalecida, del campesinado, pudiera cambiar sustancialmente la estructura agraria, teniendo en sus manos un instrumento tan perjudicial para los intereses económicos de la burguesía terrateniente, como era la Reforma Agraria. Aunque el poder económico de la clase dominante seguía prácticamente intacto, sin embargo, la oligarquía temía que un campesinado fuerte pudiera llevar la Reforma Agraria a extremos que hubieran supuesto una transformación sustancial de la estructura agraria con la consiguiente -- pérdida de poder económico. La clase dominante veía peligrar a -- corto plazo sus intereses económicos y su situación hegemónica -- dentro de la estructura social. La fuerza organizada del campesinado, sus reivindicaciones, su postura combativa, las expropiaciones de tierras llevadas a cabo por la Reforma Agraria, superaban los límites tolerables por parte de la oligarquía terrateniente. No sabemos si, con el tiempo, sin necesidad de un golpe contrarrevolucionario, la burguesía hubiera logrado neutralizar la Reforma Agraria y agotar el proceso revolucionario, como sucedió con la revolución y la Reforma Agraria en Bolivia (433); lo cierto es que la clase dominante no quiso esperar y optó por la vía del golpe, en prevención, quizás, de que la Reforma Agraria

y las exigencias cada día mayores del campesinado pudieran llegar a alterar sustancialmente la estructura agraria y dañar irreversiblemente sus intereses económicos.

La UFCO colaboró eficazmente a que la clase dominante recuperara el poder político. Constituía un fuerte grupo de poder económico dentro de la burguesía terrateniente del país y, quizás, fue el grupo que quedó mayormente perjudicado por la Reforma Agraria. Al igual que la oligarquía, necesitaba recuperar el poder político perdido para eliminar un cambio agrario que podía finalizar mermando considerablemente sus intereses. Además, el "peligroso ejemplo guatemalteco" podía convertirse en un fatal precedente que podía extenderse a otras regiones de su extenso imperio bananero de Honduras, Costa Rica, Panamá, Ecuador, Colombia, Cuba, Haití, Santo Domingo, Jamaica y Nicaragua. De ahí, la pronta y violenta reacción de la UFCO ante la Reforma Agraria, movilizándolo al Departamento de Estado Norteamericano y apoyando económicamente la formación del "ejército de la liberación" (434).

b.- La debilidad de la pequeña burguesía

La pequeña burguesía revolucionaria era un grupo bastante heterogéneo que abarcaba profesionales con conciencia social, dirigentes sindicales, líderes políticos, militares progresistas, maestros, universitarios, artistas, empleados del estado, ejecutivos y administradores de empresas, e incluso algunos pequeños y medianos propietarios y comerciantes. Tenían todas las virtualidades y debilidades que siempre ha tenido este

tipo de pequeños burgueses: conciencia moderadamente revolucionaria, ánsias de poder y de ascenso económico, ideas y planes brillantes; divisiones internas y rencillas de grupos y partidos, luchas por el poder; una aproximación a las masas explotadas - mezcla de sinceridad, paternalismo y oportunismo, conciencia redentora y una buena dosis de demagogia. La pequeña burguesía, - cuando asume el poder en Guatemala se propone una serie de proyectos inalcanzables, más allá de sus posibilidades, tarea excesiva para sus capacidades, fuerza económica y medios políticos y sociales de que disponía, pues, en definitiva, los dos grandes ejes sobre los que desarrolla la vida socioeconómica y política de una sociedad subdesarrollada son las dos grandes clases sociales antagónicas.

Conforme la revolución fue decantándose y a medida -- que los cambios se iban operando, las contradicciones internas de la pequeña burguesía se fueron acentuando y el fervor revolucionario inicial fue apagándose en muchos de ellos. Durante el mandato presidencial de Arévalo, que tuvo cuidado en no realizar demasiadas reformas, especialmente en el agro, la mayoría - de la burguesía se mantuvo fiel a la revolución; es significativo que los partidos de izquierda moderada son los que dominan - en la vida política. Cuando Arbenz sube al poder, la revolución va adquirir una dinámica de cambios que van a comprometer a la pequeña burguesía: el campesinado y los proletarios presionan y exigen cambios más radicales, la lucha de clases se va agudizando, las luchas reivindicativas crecen en intensidad, las acusaciones a la clase dominante son cada día más claras y precisas,

el lenguaje es cada día más exigente y revolucionario, las presiones a favor de un reparto más equitativo de las tierras desembocan en la Reforma Agraria. Muchos pequeños burgueses comienzan a abandonar las filas de la revolución cuando ésta entra en un proceso de radicalización, pues su mentalidad conservadora - no puede asimilar unos cambios que los desbordan; los partidos de izquierda moderada se apartan del poder y dejan paso a los - partidos de izquierda más radical. La pequeña burguesía revolucionaria, enfrentada en un principio a la burguesía terrateniente, se alió con los proletarios y campesinos para fortalecerse en el poder. Una vez en el poder, y cuando los obreros y especialmente los campesinos comienzan a tomar iniciativas propias y a exigir una participación en el ejercicio del poder político, un buen número de revolucionarios comienzan a apartarse de la - clase explotada y a no aceptar compromisos con ellos. La Reforma Agraria y los abusos que inevitablemente se cometieron, alejaron a un buen número de antiguos revolucionarios, que comienzan a tomar sus distancias del proceso revolucionario. Otros, - que sienten peligrar los privilegios económicos y políticos conseguidos al ensancharse un proceso revolucionario que exige una mayor participación en el poder, intentan frenar las reivindicaciones de las masas y se resisten a compartir sus privilegios. Dentro de los partidos revolucionarios hay mucho advenedizo que intenta hacer carrera política recurriendo a la demagogia callejera del grito y de la palabrería, vacía de contenido y realismo social. Los partidos políticos sienten que la arena empieza a minar sus bases, pues, aunque se apoyan en la clase trabajado

ra para justificar su poder, sin embargo, en realidad, no son - partidos proletarios.

Cuando mejor se palpa la fragilidad revolucionaria de la pequeña burguesía es en el momento decisivo de la "invasión" del ejército de la liberación con el apoyo de los Estados Unidos. La gran mayoría de la pequeña burguesía revolucionaria abandona la revolución y se coloca del lado de la contrarrevolución. Solamente un pequeño grupo se radicalizó y se puso del lado de la clase explotada. La desbandada fue general: unos, buscan refugios en las embajadas y se exilan; otros, se esconden y, la mayoría, se pone al servicio de la oligarquía triunfante. Ciertamente, la pequeña burguesía no supo estar a la altura de las -- circunstancias, fuera de un pequeño grupo que se colocó decididamente al lado de las masas.

No debe extrañarnos el papel tan ambiguo y no comprometido que jugó la pequeña burguesía en Guatemala. La posición de la pequeña burguesía es necesariamente ambigua, siempre a caballo de las dos grandes clases antagónicas. Su mira es consolidarse política y económicamente en la sociedad y, si es posible, integrar la clase dominante; sólo pequeños grupos se comprometen por las clases explotadas. Se apoyan en las clases inferiores para ascender en la escala social; las abandonan cuando han escalado puestos o cuando la fuerza revolucionaria de los marginados hace peligrar un edificio social cuyo hundimiento los arrastraría consigo. A la hora de la verdad, si hay que elegir, eligen a las clases dominantes. Lo sucedido en Guatemala en 1954 es la confirmación histórica de todo lo que llevamos dicho.

Realmente, la pequeña burguesía se había impuesto una tarea superior a sus fuerzas y no tenía capacidad ni los medios para llevarla a cabo. El ambicioso proyecto de industrializar el país, de cambiar la estructura agraria, de instaurar -- unas relaciones de producción capitalistas, de diversificar la producción y de sacarlo de la economía monoexportadora dependiente, era imposible realizarlo en los diez años que duró la revolución y con la oposición y el bloqueo continuo de la clase dominante, que conservaba intacto su poder económico y que contaba con el apoyo de los Estados Unidos en su proyecto contrarrevolucionario. Aparte de la debilidad, fragilidad interna y -- de las contradicciones insalvables que llevaba consigo la pequeña burguesía y que la incapacitaba para poder realizar una revolución, la tarea que tenía por delante era excesiva y estaba muy por encima de sus posibilidades.

El único camino posible para hacer triunfar la revolución de tipo capitalista, que se quería hacer en Guatemala, era el que hubiera existido dentro de la clase dominante una fracción burguesa industrial y financiera lo suficientemente fuerte para hacerse con el poder e iniciar las reformas. El cambio podría haberse realizado de existir esa burguesía, apoyada por la pequeña burguesía y por el campesinado y el proletariado. Aunque en Guatemala debido a las reformas de la revolución, ya existía una fracción burguesa algodonera, industrial y financiera integrando la clase dominante, sin embargo, este grupo, bien por debilidad o, mejor aún, por conveniencias económicas, no -- llegó a constituirse en una auténtica burguesía nacionalista re

volucionaria como sucedió en otros países. Prefirió pactar con la oligarquía y con los intereses extranjeros, pues al quedarle asegurado un mercado interno suficiente para su expansión económica, se percató de que sus intereses no eran contradictorios a los intereses de la burguesía terrateniente (435)

En Guatemala, no pudo darse la revolución burguesa -- que se dió en otros lugares del mundo, porque no existía una -- burguesía industrial, comerciante o financiera capaz de llevar a cabo la revolución. Lo intentó hacer la pequeña burguesía pero, lógicamente, fracasó. Una revolución burguesa únicamente la pueden hacer los burgueses y los pequeños burgueses guatemaltecos tenían más de pequeños que de burgueses, pues no eran dueños de ningún medio de producción importante que les diera el -- suficiente poder económico y político para llevar a cabo la revolución. Dicho de otra manera, en Guatemala no existían las -- condiciones objetivas para hacer efectiva la revolución: la --- transformación sustancial que se pretendía hacer de la estructura agraria no se pudo realizar, porque no existía una burguesía capaz de llevarla a cabo.

c.- La inmadurez del movimiento campesino

Sin duda alguna, el campesinado organizado en sindicatos fue uno de los grandes protagonistas en la segunda fase de la revolución. Nunca, en la historia de Guatemala, el campesinado había desarrollado un dinamismo tan acusado como grupo ni había mostrado una fuerza sociopolítica tan intensa. Por primera vez, el marginado y explotado campesino empezaba a tomar conci-

encia de su fuerza y a comprobar que se podían obtener resultados tangibles: de actor pasivo de una revolución en cuyos inicios no intervino para nada, pasaba a convertirse en uno de los actores principales. El movimiento campesino fue creciendo rápidamente en número, a la vez que aumentaban sus reivindicaciones; las organizaciones crecían en afiliados ininterrumpidamente y, - de las reclamaciones salariales y de tierras en arrendamiento, - se pasó a las demandas de tierras de los latifundistas. Los partidos políticos comienzan a disputarse sus votos y el campesinado acaba constituyéndose como una fuerza con entidad propia y - con la que políticamente había que contar.

Pero el movimiento campesino y sus organizaciones acusaban graves defectos que imposibilitó el desarrollo de todas - sus potencialidades y el poder constituirse en una fuerza capaz para enfrentarse al poder de la burguesía terrateniente. Una de las deficiencias más serias del movimiento campesino fue la falta en número y en calidad de dirigentes capacitados para dirigir y encauzar el movimiento y sus organizaciones. Sus líderes, que en su mayoría eran miembros de la pequeña burguesía, no podían encarnar al campesino explotado, desnutrido y desprovisto de tierras, y se movían más dentro de los cabildeos de los partidos políticos y de las esferas de poder de los sindicatos que de las realidades agrarias. Muy pocos pudieron superar la prevención y el temor que, como integrantes de la pequeña burguesía, tenían a unirse y a comprometerse con los campesinos, y había una distancia entre dirigentes y campesinos que, pocas veces, se logró superar. Con frecuencia, la ideología sustentada por los

líderes en sus discursos, y, de manera especial, la de los líderes procedentes del PGT, estaba muy lejana de la mentalidad del campesinado, tradicional y conservadora, que no solamente no comprendía el lenguaje radical y marxistizante empleado por ciertos líderes sino que lo rechazaba. Hubo un número importante de campesinos que se desengancharon de estos líderes, e incluso de los sindicatos por estos motivos. Tampoco los líderes se lograron atraer a los pequeños y medios campesinos, pieza importante en el mundo campesino. En general, faltaron dirigentes que supieran colocarse a la altura de los tiempos y, los que hubo, eran poco formados y alejados por su extracción del pueblo campesino. Los dirigentes del campesinado se debatían entre los intereses del campesinado y los suyos propios, especialmente de los partidos revolucionarios en los que militaban, por lo que era muy difícil evitar el usar a los campesinos como un instrumento de promoción política propia de los partidos.

El crecimiento del movimiento campesino organizado fue demasiado rápido, más cuantitativo que cualitativo, y desbordó a los dirigentes, a las instituciones, a los sindicatos e incluso al gobierno. La conciencia providencialista, pasiva y fatalista del campesinado guatemalteco no se podía transformar en diez años y era necesaria una labor constante de concienciación social. Los hechos se sucedieron demasiado rápidamente y las realidades superaron a un campesinado, que no estaba preparado para entender y comprender el problema agrario en todas sus dimensiones. Para el campesino lo fundamental era el "pedazo de tierra" del que poder disponer libremente y no lle-

gaba a entender, ni tampoco los dirigentes se esforzaron demasiado en hacérselo comprender, que el problema agrario del país y, en definitiva, también el suyo, no era solamente de distribución de tierras, sino también de productividad, rentabilidad y tecnología y que la concesión de un trozo de tierra para ser -- trabajado individualmente, como lo habían hecho sus antepasados y lo seguía viendo hacer, aunque de momento le daba una parcela para subsistir, a corto plazo volvería a gravar sus necesidades y no podría resolver el grave problema estructural agrario de Guatemala. Es sintomático que la casi totalidad de los campesinos optan por la pequeña parcela en propiedad o en un usufructo vitalicio y, son muy pocos, los que eligen el sistema del cooperativismo agrario que era mucho más racional desde el punto de vista de la problemática del agro. Los dirigentes apenas hicieron nada para cortar esa vuelta al minifundio individualista, -- pues era la salida inmediata, más fácil, menos costosa y de mayor impacto demagógico. Se cometieron demasiados atropellos con pequeños y medianos propietarios, arrebatándoles tierras que no eran afectables por la Reforma Agraria, y hubo algunas invasiones de latifundios sin que mediara denuncia previa, lo cual originaba intranquilidad en el agro y un peligroso precedente para que los campesinos se tomaran la justicia por su propia mano; -- algunos líderes no solamente no se opusieron a estos abusos sino que los fomentaron.

Otro de los defectos del movimiento campesino tuvo su origen en el proteccionismo político de que se beneficiaron las organizaciones campesinas por parte del gobierno de Arbenz, que

necesitaba atraerse a las masas campesinas para llevar adelante su política reformista. Las ventajas derivadas de esta protección gubernamental tuvieron su contrapartida en que el movimiento campesino procedió, muchas veces, más de arriba abajo que de abajo arriba, lo cual le restó espontaneidad y conciencia, convirtiéndolo, parcialmente, en instrumento de la política gubernamental. La Reforma Agraria, cuyo objetivo esencial era el campesinado, fue elaborada y aplicada, no por campesinos sino por integrantes de la pequeña burguesía en el poder. Todo ello es señal de que el movimiento y las organizaciones campesinas iban en buena parte al remolque del gobierno y de la burocracia de los partidos revolucionarios. Los campesinos comienzan a hacerse revolucionarios después que la revolución —que ellos no habían hecho— está instaurada, y lo mismo sucede con las reformas llevadas a cabo. Esa es la razón del por qué la mayoría de los pequeños burgueses revolucionarios abandonan a las masas campesinas cuando éstas toman en serio la revolución y la Reforma Agraria y pretenden llegar hasta las últimas consecuencias y comienzan a desbordarlos; las reformas que se piden desbordan a los reformadores y, éstos, acaban oponiéndose, pues ya no es su revolución sino otra que desborda su capacidad y su contenido de clase.

El campesinado, por una serie de razones internas y externas: falta de conciencia del problema agrario, rápido crecimiento, desbordamiento de las propias posibilidades, incapacidad de sus líderes etc., no fue capaz de organizarse en una fuerza social y política suficiente, capaz de enfrentarse y de-

safiar a la clase dominante e, indirectamente, contribuyó al — fracaso de las reformas revolucionarias. La inmadurez del movimiento campesino coadyuvó al fracaso de la Revolución y de la Reforma Agraria, pues facilitó la acción contrarrevolucionaria de la clase dominante al no haber podido integrar una fuerza social lo suficientemente coherente y eficaz (436).

d.- El apoyo de la intervención norteamericana

En un principio, la revolución operada en Guatemala — no suscitó recelo alguno en los Estados Unidos e incluso recibió un apoyo indirecto, pues el Departamento de Estado previamente había quitado su apoyo al dictador Ubico y miraba con buenos ojos una revolución de signo capitalista, que aseguraba un mercado interno para las inversiones y los productos americanos y una fuente segura de materias primas. Se tenía conciencia de que la revolución estaba bien controlada por la pequeña burguesía — nacionalista y que las reformas que se propugnaban no iban a — alterar las relaciones de dependencia económica con la metrópoli norteamericana. No obstante, a partir de 1950, con la subida de Arbenz al poder, la postura de los Estados Unidos comienza a cambiar.

En Guatemala comienza a detectarse un protagonismo cada vez mayor de las organizaciones populares y de sus sindicatos obreros y campesinos en el proceso revolucionario, dirigidos por los partidos de izquierda y con una intervención directa y notoria del comunista PGT. Este proceso se fue radicalizando y tomó mayor fuerza a partir de la Reforma Agraria, teniendo

como efecto la invasión de tierras de propiedad privada, incluso con la oposición del gobierno. Los Estados Unidos temían un desbordamiento de las masas y que la situación se pudiera escapar del control de los gobernantes y llegara a poner en peligro el orden capitalista. A esto se unió una cierta radicalización de la política interna económica de signo nacionalista, que intentaba proteger las empresas nacionales, poner un límite a las inversiones del exterior, mayor control en la explotación de -- las materias primas y romper con el poder de los monopolios.

La aplicación de la Reforma Agraria, la cual afectó a la mayor parte de las tierras de la UFCO, tuvo fuertes repercusiones en el Departamento de Estado, en donde la poderosa compañía tenía personas claves. El enfrentamiento del gobierno de Arbenz con la UFCO fue creciendo y se complicó con huelgas, recorte de privilegios y el ataque que suponía para el monopolio del transporte la construcción de la carretera del Atlántico y el -- Puerto de Santo Tomás. La UFCO ejerció una fuerte presión, alegando que los intereses norteamericanos habían sido perjudicados, lo que obligaba a los Estados Unidos a la defensa y preservación de dichos intereses, que era la línea política exterior que se había trazado el Departamento de Estado con el Continente.

La revolución guatemalteca, por todo lo expuesto, podía convertirse en un ejemplo a seguir en otros lugares del Continente, que podía poner en peligro el sistema capitalista y -- perjudicar gravemente los intereses económicos de Norteamérica. El papel desestabilizador que podía jugar Guatemala en el Conti

nente americano fue tomando cuerpo en el Departamento de Estado y a influir poderosamente en la actitud norteamericana. Estos temores aumentaron cuando Guatemala comenzó a manifestar cierta independencia en política internacional respecto a los Estados Unidos y se negó a seguir ciegamente los dictámenes o condenas de la política exterior norteamericana.

La situación se agravó aún más al atravesar las relaciones de Estados Unidos y la URSS momentos muy delicados, como consecuencia de la guerra fría que se había iniciado entre ambas potencias. La existencia en Guatemala de un partido comunista, el PGT, bien organizado y relativamente influyente, suscitó las suspicacias de los Estados Unidos, cuya opinión pública comenzó a ser mentalizada de que en Guatemala existía un serio peligro comunista. En circunstancias normales, quizás el problema se hubiera podido analizar con una mayor objetividad, pero en la situación de guerra fría en que se vivía, los planteamientos difícilmente podían alcanzar los mínimos niveles de objetividad necesarios.

La X Conferencia Interamericana de la OEA, celebrada en marzo de 1954 en Caracas, fue el último eslabón que decidió a los Estados Unidos a intervenir en Guatemala y derrocar al gobierno de Arbenz. El enérgico discurso del canciller de Guatemala, Toriello, acusando el imperialismo intervencionista de los Estados Unidos y haciendo una valiente defensa de la revolución y de las reformas guatemaltecas, constituyó la condena más enérgica y el enfrentamiento más serio de un país latinoamericano con los Estados Unidos en una reunión internacional del Conti-

nente (437).

El apoyo dado por los Estados Unidos a los contrarrevolucionarios y las medidas intervencionalistas adoptadas tenían su origen en la situación interna de Guatemala, en los perjuicios ocasionados a los intereses económicos norteamericanos, en el ejemplo desestabilizador que podía representar Guatemala para otros países del Continente, en el peligro comunista, en la política exterior moderadamente independiente del gobierno de Arbenz con relación a los Estados Unidos y en el enfrentamiento ideológico con el Departamento de Estado con relación a la política estadounidense hacia el Continente americano. Examinados con objetividad, este conjunto de hechos no eran lo suficientemente graves como para justificar una intervención y la erradicación del proceso revolucionario guatemalteco. La situación interna del país no rebasaba los límites de la normalidad, pues la masa obrero-campesina no se había radicalizado excesivamente ni mucho menos propugnaba un cambio radical de tipo marxista; la invasión de tierras tampoco había alcanzado unos límites alarmantes; el gobierno controlaba perfectamente la situación y la actuación de los partidos políticos, incluido el PGT; la confiscación de tierras hecha a la UFCO no le había mermado ni siquiera en un racimo de banano su capacidad productiva; las trabas impuestas al capital extranjero a la explotación de las materias primas se podían considerar normales en un país capitalista; el mercado interno para los productos americanos seguía abierto y próspero; el comercio externo dependiente de los Estados Unidos se desenvolvía con la misma intensidad; las medidas

tomadas para contrarrestar el poder de los monopolios no afectaban directamente a los bienes de las empresas; el papel desestabilizador que podía jugar Guatemala en el Continente era muy remoto, pues difícilmente podía desestabilizar a otros países una nación que no estaba desestabilizada; la disparidad de criterios de Guatemala en ciertos temas de política exterior con el gobierno de Estados Unidos, a pesar de la guerra fría, no eran lo suficientemente graves y específicos de Guatemala como para justificar una intervención. A pesar de todo, la valoración subjetiva de la situación, como sucede con frecuencia en el campo de la política, pudo más que la valoración objetiva de los hechos.

Generalmente, se ha exagerado la importancia de la intervención de los Estados Unidos en la contrarrevolución guatemalteca, considerándola como decisiva y determinante del proceso. "En Guatemala, una revolución (...) fue interrumpida por la acción externa: iba a ser la primera víctima de la guerra fría" (438). Esta opinión de un reconocido autor contemporáneo suele ser la más usada en los manuales e incluso en historias interpretativas de la América contemporánea; se trata de una interpretación equivocada que no resiste a un análisis de la realidad sociopolítica de la revolución guatemalteca, pero que suele encajar bastante bien en una postura simplista, pero bastante en uso que convierte al poderoso vecino del norte en la causa de todas las contrarrevoluciones y contrarreformas del Continente. No trato de disimular ni menos de sabotear la importancia del apoyo y de la intervención norteamericana en el triunfo de la contrarrevolución guatemalteca, sino de colocarla en su exacto lugar histórico. Con o sin la intervención norteamericana la

contrarrevolución en Guatemala hubiera triunfado, porque dentro del país se daban las condiciones objetivas para hacerla prosperar, sin necesidad de ayudas del exterior. La contrarrevolución, como se ha probado en esta tesis, triunfó porque la estructura agraria no sufrió alteración alguna sustancial y la clase dominante continuaba con el poder económico suficiente para hacer fracasar la revolución y sus reformas: no necesitaba para imponerse ninguna ayuda decisiva del exterior, aunque nadie niega que el contar con el apoyo norteamericano fue una baza importante que aceleró el proceso. La invasión del "ejército de la liberación", financiado en gran parte por los Estados Unidos, fracasó estrepitosamente aun encontrando una débil y desganada respuesta por parte del ejército guatemalteco; la conspiración fomentada febrilmente por el embajador de los Estados Unidos, Peurify; y los contactos mantenidos con los jefes militares guatemaltecos incitándoles a la rebelión hubieran servido de muy poco si los militares no se hubieran encontrado ya predispuestos a realizar el golpe. En resumen: la intervención del exterior coadyuvó a desencadenar un proceso contrarrevolucionario que ya estaba en marcha; si no hubieran existido las condiciones objetivas internas favorables a la contrarrevolución, ésta no se hubiera dado. Desde la perspectiva de la situación socio-política y económica del país y de la correlación del poder real de las fuerzas sociales, es como debe interpretarse el triunfo de la contrarrevolución y de las contrarreformas en Guatemala.

e.- El imaginario peligro comunista

La exarcebada y machacona acusación de comunista que

se hizo a la revolución, especialmente en el período de Arbenz, no resiste el más mínimo análisis. La constitución es la propia de un estado democrático capitalista; las connotaciones referentes a la función social de la propiedad privada, a la expropiación de bienes en caso de utilidad pública y a la limitación de los latifundios, no tienen nada que ver con el socialismo, sino que se compaginan perfectamente con el sistema capitalista; la defensa de los bienes y de la propiedad se inscriben como derechos fundamentales de la persona; la expresa referencia que hace la Constitución a la prohibición de organizaciones políticas de carácter internacional, fueron interpretadas por algunos como una prohibición para la instauración de partidos comunistas; nada hay, por tanto, de socialismo en una Constitución que se inscribe dentro del sistema capitalista. Tampoco las principales leyes que se emitieron durante el período revolucionario -- son socialistas en ningún sentido, especialmente el Código de Trabajo que regula las relaciones empresario-trabajador dentro de un régimen y mentalidad típicamente capitalistas. No hay ni siquiera una actuación económica o política de los gobiernos revolucionarios que se acerque lo más mínimo a los postulados marxistas. Las grandes obras emprendidas en el campo de la energía y de las comunicaciones para aminorar el peso de los monopolios entran dentro de las reglas de la competencia del mercado libre. Las leyes referentes al control de inversiones y a la explotación de los recursos naturales son normales en un estado de régimen capitalista.

La Reforma Agraria, tan vituperada y acusada por la oposición de ser una reforma comunista, fue, tanto desde el pun-

to de vista legal como del de su aplicación, una Reforma de sig no claramente capitalista, pues su objetivo final era un reparto más racional de la tierra y la supresión de los resabios feudales en la propiedad y en las relaciones sociales de producción, que impedían la constitución de una sociedad capitalista moderna industrializada; la expropiación de tierras ociosas para alcanzar una mayor productividad en el país es perfectamente compatible con el capitalismo; las tierras expropiadas no se na cionalizan, sino que se entregan a los campesinos, bien en propiedad individual o usufructo vitalicio, para ser trabajadas in dividualmente sin ningún atisbo socializante; las cooperativas agrícolas son empresas capitalistas que no tienen nada que ver con la propiedad social de la tierra. No hay ninguna razón váli da para acusar a la Reforma Agraria de reforma comunista, sino todo lo contrario.

La ideología de los partidos políticos de izquierda, exceptuado lógicamente el PGT, era típicamente capitalista y la actividad que desarrollaron no fue marxista en ninguna ocasión. Los ataques que dirigían a la clase dominante no eran ataques contra el sistema capitalista sino contra una oligarquía terrateniente, que se cerraba a toda reforma modernizante de signo capitalista, que impedía y bloqueaba la industrialización del país y que defendía a ultranza una estructura agraria que estaba perjudicando gravemente los intereses del país y las justas reivindicaciones de una masa explotada. Los excesos verbales de algunos dirigentes izquierdistas no pasaban de ser exageraciones más o menos demagógicas.

Las actuaciones de los gobiernos revolucionarios, es-

pecialmente las del gobierno de Arbenz, respetaron escrupulosamente la Constitución y todas ellas iban dirigidas a convertir a Guatemala en una nación moderna capitalista. Las principales instituciones del país, la Universidad, el ejército y la Iglesia estaban muy lejos de poseer una mentalidad socialista, sino todo lo contrario. La Universidad integró grupos revolucionarios favorables a las tesis sostenidas por los partidos de izquierda y los gobiernos, grupos anticomunistas y un pequeño grupo comunista, pero de muy poca importancia; las autoridades universitarias, en general, y la masa de estudiantes se mantuvieron en una línea de indiferencia política que tuvo su manifestación -- más palpable en la pasividad y dejamiento ante la caída de Arbenz; fuera de un grupo muy reducido de estudiantes, que dominaban algunas asociaciones estudiantiles y medios de comunicación universitarios y que se ofrecieron a defender con las armas la revolución, la mayoría no mostró la más mínima acción para oponerse a la contrarrevolución (439).

Las actuaciones de los sindicatos obreros y campesinos tampoco tomaron un sesgo socialista. Defendían unos intereses muy concretos que se pueden reducir a subidas de salarios, mejoramiento de las condiciones en las relaciones del trabajo y un apoyo decidido al reparto de tierras propiciado por la Reforma Agraria. Las actividades de los sindicatos se mantienen siempre dentro de la ley y no exigen en ningún momento una revolución de tipo socialista. Los discursos de los líderes pecan con alguna frecuencia de imprudencia y usan un lenguaje cercano al marxismo, pero no es lo común. Los inflamados discursos contra la clase dominante y sus privilegios no traslucen la intención

de instaurar un régimen comunista en el país, aunque exista una buena carga demagógica. Las tumultuosas celebraciones del prime ro de mayo y los congresos extraordinarios insisten en la explotación de la masa campesina por parte de la burguesía terrateniente y en la necesidad de repartir la riqueza y las tierras; pero se trata de afirmaciones que en los oradores no suponen un proyecto de una sociedad comunista. Sin embargo, el hecho de -- que las dos grandes confederaciones sindicales del país sean -- miembros de federaciones internacionales de signo socialista; -- las referencias de ciertos líderes a la hermandad con los propietarios de los países socialistas, las alabanzas que se hacen a la revolución Rusa, los llamativos titulares de ciertos periódicos de izquierda y los viajes de algunos dirigentes sindicales a países socialistas y a celebraciones de congresos organizados por los comunistas, van a crear en el país una impresión externa de influencia y propaganda marxista, que, aunque está -- muy lejos de reflejar la realidad social del país, sin embargo, va a ser muy bien aprovechada por la clase dominante (440).

La ideología social del campesinado guatemalteco no -- era ni podía ser comunista porque su tradición social y religiosa era ajena al socialismo y porque ignoraba lo que podía significar el comunismo. Su vida social marginada y cerrada en el -- mundo de su comunidad y de su aldea le hacían impermeable a toda idea ajena a sus creencias y a su mundo cultural. Incluso durante la época revolucionaria, algunos intentos de adoctrinamiento del campesinado por parte de algunos líderes del PGT, resultaron contraproducentes.

El único punto conflictivo en cuanto a la influencia

del comunismo en Guatemala provenía del PGT. Al ser un partido comunista era lógico que diseminara sus ideas e intentara captar simpatizantes y afiliados. El PGT se colocó decididamente a favor de la revolución y apoyó todas las reformas y cambios, a pesar de que eran de signo capitalista. En la estrategia del -- PGT, a corto plazo, lo importante era apoyar a la revolución y tratar de limitar en la mayor medida posible el poder económico de la burguesía terrateniente; la revolución socialista final -- no podía llegar de inmediato y, como paso previo, la revolución pequeño burguesa debía consolidarse. No hay, por tanto, indicio alguno de que el PGT hubiera intentado imponer en Guatemala un régimen comunista.

El PGT era un partido muy bien organizado y disciplinado, que contaba con pocos miembros con relación a los otros -- partidos políticos, pero muy activos y eficaces. La cohesión y la disciplina del PGT tuvieron como resultado que llegara a convertirse en un partido con una influencia muy por encima de su importancia real en la vida política del país. Lograron colocar a miembros suyos en puestos importantes del Congreso, se hicieron con la dirección de importantes sindicatos y consiguieron -- que el importante cargo de secretario general del la CGTG estuviera desempeñado por uno de sus miembros de mayor prestigio; -- poseían buenos medios de comunicación, incluso un periódico diario, Tribuna Popular; y siempre había algún miembro suyo en las instituciones culturales o sociales de importancia. Su participación en la elaboración del proyecto de la Reforma Agraria fue muy importante, pues de los cuatro miembros designados en un -- principio para la elaboración del primer proyecto, tres eran co

munistas. En la aplicación de la Reforma Agraria desarrollaron un papel importante a través de los sindicatos que controlaban y de los diversos organismos ejecutivos de la Reforma en los -- que solían colocar a miembros de su partido o a simpatizantes -- de sus ideas. El PGT brindó una amplia y decidida colaboración a Arbenz, quien escuchaba con atención las opiniones del partido y mantuvo contactos habituales, dentro de una gran discreción, con destacados miembros del partido comunista, cuya decidida entrega a la puesta en práctica de la Reforma Agraria, valoraba y estimaba.

Esta excesiva influencia que mostraba en su actividad política y que no respondía a su importancia real, el protagonismo externo del que hacía gala el PGT, la falta de discreción y cautela en muchas de sus actuaciones, el manejo de las -- masas obreras y campesinas por parte de unos líderes, cuya ideología no correspondía a la del pueblo, su influencia desmesurada en las organizaciones sindicales, la suplantación ideológica de las masas que dirigía, la falta de cuadros con experiencia y una formación ideológica seria y el no haber calibrado suficientemente la fuerza del enemigo que tenían por delante tuvieron como resultado una falta considerable de realismo político en sus actuaciones. Sin duda alguna, el fallo mayor del PGT fue el no percatarse que sus actuaciones externas superaban el grado de permisividad, que una sociedad tradicional y una clase dominante que conservaba todo su poder económico podían tolerar. Llegaron más allá de lo que la prudencia táctica aconsejaba, -- con lo que comenzó a fallar una estrategia en principio bien -- concebida. La clase dominante supo aprovechar muy bien este fa-

llo en su reacción contrarrevolucionaria (441).

Después de todo lo expuesto, hemos de concluir que ni la revolución ni las reformas conseguidas tenían nada de comunistas, sino todo lo contrario, y que era un absurdo hablar de comunismo en Guatemala. El peligro comunista no existía, pues la situación estaba perfectamente controlada e incluso la actividad del PGT, vista en el contexto social del país, no suponía peligro alguno comunista ni a corto ni a medio plazo.

A pesar de todo, la clase dominante, con una habilidad extraordinaria y abundantes medios, logró crear una sicosis dentro y fuera de la nación de que en Guatemala el comunismo estaba implantándose. Con un cinismo verbal extraordinario y una ocultación real de los hechos, comenzó a poner la etiqueta de comunista a todas las realizaciones de la revolución, ensañándose de forma especial con la Reforma Agraria. Ante ciertos sectores de la opinión pública lograron que la Reforma apareciera como un logro de los comunistas. El fallo táctico del PGT en sus actuaciones fue una de las mejores armas usadas por la burguesía terrateniente en sus ataques al presidente Arbenz y a su gobierno, a quienes tacharon de comunistas por el simple hecho de que miembros del PGT fueran colaboradores suyos. Los excesos demagógicos de algunos líderes eran aprovechados para acusar a los sindicatos de que estaban adoctrinando a las masas en el marxismo. La simpatía con que las publicaciones del PGT trataban a los países socialistas europeos era ya una señal inequívoca de que los soviéticos ya estaban dentro del país, aunque Guatemala ni siquiera tenía relaciones diplomáticas con la Unión Soviética. Las invasiones ilegales de tierras eran consideradas

por los terratenientes como expropiaciones comunistas. Los discursos del presidente Arbenz, de los líderes políticos y de los dirigentes sindicales eran extorsionados y utilizando frases -- aisladas y sacadas de su contexto, eran exhibidas ante la opinión pública como pruebas del peligro comunista. Utilizando una táctica política típica de las oligarquías poderosas, para la clase dominante, todo lo que se oponía a sus intereses era señalado como comunista, logrando crear un maniqueísmo ideológico y práctico que identificaba el anticomunismo con todo lo que propugnaba la clase dominante y el comunismo todo lo que suponía la revolución y sus conquistas. Llegó a calar tan hondo la persuasión de que Guatemala estaba en el camino del comunismo que todas las actuaciones de los actores inmediatos de la contrarrevolución en Guatemala, la oligarquía terrateniente, los Estados Unidos, el "ejército de la liberación", el ejército y la Iglesia-, aparecen como abanderados de la lucha anticomunista. El catalizador ideológico que amalgamó a todas estas fuerzas sociales fue, sin duda, el anticomunismo, que se convirtió en el gran instrumento justificativo de la contrarrevolución.

No se conformaron los contrarrevolucionarios con derrocar un gobierno que, en su criterio, estaba arrastrando al país al comunismo, respetando los avances sociales conseguidos que eran de signo capitalista, sino que destruyeron estos avances, pues, para los principales protagonistas de la contrarrevolución, también las reformas obtenidas eran comunistas. En definitiva, se trataba de destruir todo lo que había perjudicado a sus intereses, fuera del signo que fuera y, si para conseguirlo, lo que era una reforma capitalista había que hacerla pasar por

comunista, todo se metía en el mismo saco ideológico. Los terratenientes tienen que imaginarse un peligro comunista y unas realizaciones comunistas, que eran la negación de los hechos, pero que había que inventarlos para justificar la contrarrevolución. El peligro comunista en Guatemala fue una invención de la clase dominante, su gran baza ideológica, justificativa de la contrarrevolución.

f.- El ejército, instrumento de la contrarrevolución

Por una serie de circunstancias, el ejército de Guatemala era una institución predispuesta a intervenir en la política del país y bastó que se le ofreciera una ocasión favorable para así hacerlo.

Poco después la Independencia, liberales y conservadores organizaban partidas armadas para hacerse con el poder con el resultado final de colocar al frente del gobierno a generales que se destacaban en el mando de la tropa y que eran de la confianza del grupo dominante. Cuando la burguesía terrateniente conservadora logró afianzarse como clase dominante, inauguró en la historia de Guatemala un sistema estable de gobierno a través de generales, que ejercían una dictadura perfectamente controlada por la oligarquía. Los liberales, triunfadores de la revolución de 1871, institucionalizan el ejército que, a partir de ese momento, se convierte en la garantía armada del poder económico y político del nuevo grupo oligárquico emergente cafetalero, que, al igual que los conservadores en la anterior etapa, colocan al frente de los gobiernos a generales dictadores, aunque, en algunas ocasiones, sean civiles que se apoyan inde-

fectiblemente en el ejército.

Al producirse la revolución de Octubre de 1944 el ejército guatemalteco que, desde su profesionalidad había servido a la burguesía en el poder, permanece prácticamente inalterable como cuerpo armado. La revolución de Octubre había sido un golpe dirigido contra una dictadura, que incluso había sido abandonada por la burguesía terrateniente. La revolución no era el resultado de una lucha de clases; cuando la pequeña burguesía se hace con el poder su lucha no es contra la clase dominante, sino contra un dictador y un grupo de viejos y desprestigiados generales a quienes la burguesía ya no prestaba mayor apoyo. La revolución no ocasionó una conmoción interna en el ejército, pues la mayoría de los jefes militares no opuso resistencia alguna al grupo de jóvenes militares que encabezaban la revolución, y la lucha por la toma del poder en Octubre de 1944 fue breve y restringida a un cuartel de la capital. Por tanto, el ejército, en ningún momento, se había enfrentado a la clase dominante, ni siquiera el grupo que dió el golpe ayudado por civiles; el enfrentamiento armado del 20 de octubre no pasó de ser una fricción interna sin importancia, permaneciendo el ejército intacto.

De la revolución de Octubre el ejército salió muy fortalecido, pues pocas veces había sido tan bien tratado y recibido mejores sueldos como institución armada. La Constitución, para mantener al ejército lejos de una posible tentación de hacerse con el poder, había instituido la jefatura de las fuerzas armadas como poder independiente de la autoridad civil. A la larga, esto fue un error, pues le dió cohesión como grupo, lo inde

pendizó del poder civil, se constituyó como estructura burocratizada intocable fuera de toda crítica y logró arrancar al gobierno de Arévalo un Estatuto del Ejército que le fue muy favorable para mantener un autogobierno propio. Al alejar al ejército del poder civil el efecto fue una pérdida de control directo del ejército por parte de dicho poder. De esta manera, el ejército se mantenía por encima de las instituciones, de los partidos e incluso de la Constitución como cuerpo institucional aparte. Durante la época revolucionaria hubo intentos golpistas, pero, en general, la actuación del ejército fue más bien apolítica.

La actitud del ejército ante la revolución comenzó a cambiar a partir de la Reforma Agraria y de la campaña anticomunista organizada desde el interior y exterior. El ejército poseía una fuerte ideología anticomunista y las acusaciones continuas que se hacían contra el gobierno de Arbenz y las reformas introducidas tachándolas de comunistas, pronto comenzaron a hacer mella en los jefes militares. El ejército guatemalteco, que por su propia constitución era proclive a desconfiar de las organizaciones populares, partidos políticos y sindicatos obreros y campesinos, aumentó su grado de desconfianza al hacerse eco de las acusaciones que contra dichas entidades lanzaba la campaña anticomunista. El ejército, que constituía un grupo burocratizado y anquilosado y poco amigo de cambios sociales por lo -- que podía suponer de pérdida de sus privilegios, observaba con desconfianza las reformas sociales introducidas por la revolución. La Reforma Agraria fue mirada con especial prevención, -- pues aparte de que muchos de los jefes del ejército eran hijos

de terratenientes, llegaba en un momento en que la campaña anti comunista se recrudecía. Las invasiones de tierras, los enfrentamientos armados en el agro, la actividad desarrollada por las organizaciones sindicales, las reivindicaciones campesinas, la efervescencia social, los hechos de sangre, provocaron en el ejército un distanciamiento y pusieron las premisas para una futura intervención armada.

Ante el desorden social y el peligro comunista que se cernía sobre Guatemala, el ejército ya estaba listo para intervenir. Previamente, el ejército, tal como se expuso anteriormente, se había dirigido en varias ocasiones a Arbenz exponiéndole sus temores sobre el peligro comunista, la actuación del PGT y los desórdenes sociales que se estaban produciendo en el campo. Arbenz trató de calmarlos y hacerles ver que no existía tal peligro comunista y que la intranquilidad social que se vivía en Guatemala estaba siendo exagerada. Es interesante comprobar que, en el último pliego de preguntas y peticiones que el ejército -- dirigió a Arbenz, se le pedía que dejara de apoyarse para gobernar en los partidos y sindicatos y que lo hiciera en el ejército, lo cual es un signo inequívoco del nulo sentido democrático del ejército.

Estaban sucediendo en Guatemala demasiados hechos de importancia para que un ejército acostumbrado a intervenir en política dejara de hacerlo. El ejército de Guatemala, que siempre había sido un instrumento dócil de la burguesía en el poder, no iba a dejar de serlo en esta ocasión. El ejército guatemalteco no era un ejército democrático, revolucionario, pues no hizo ninguna revolución, ni siquiera nacionalista, ya que en Gua-

temala no existía una burguesía nacionalista, y mucho menos popular: era un ejército al servicio de los intereses de la clase dominante. Y cuando la oligarquía vió peligrar sus intereses -- por una Reforma Agraria que iba a alterar la estructura agraria que les era favorable, instrumentalizaron al ejército para que derrocaria a Arbenz. El ejército cumplió bien su papel y no hubo necesidad alguna de que triunfara el "ejército de la liberación", pues la contrarrevolución, en realidad, había triunfado antes de que los invasores cruzaran la frontera de Guatemala. -- Tan compenetrado estaba el ejército con los invasores que, a -- los pocos días, se le ofreció al jefe de los invasores, el coronel Castillo Armas, la jefatura suprema de la nación. La contrarrevolución triunfó desde adentro y no por una intervención extranjera.

La clase dominante supo perfectamente bien ofrecer al ejército los instrumentos que justificaban su intervención: el peligro comunista y los desórdenes internos que podían propiciar una guerra civil. El ejército intervino para restablecer -- el orden y arrancar el comunismo que se estaba instaurando en Guatemala. En realidad, estas eran las motivaciones externas, -- pues, la clase dominante, lo que pretendía era frenar una revolución y unas reformas que estaban afectando a sus intereses y sobre todo anular una Reforma Agraria que podía poner en peligro la estructura agraria base de su poder económico. El ejército cumplió muy bien su papel, pues devolvió a la clase dominante el poder político perdido con el que la burguesía terrateniente pudo imponer su contrarrevolución y su contrarreforma. -- El ejército fue, en definitiva, el instrumento del que usó la

clase dominante para dar un golpe que le restituyó su poder político.

Poco podía hacer Arbenz ante un ejército de esta naturaleza y una clase dominante que conservaba íntegro su poder económico y que, además, contaba con el apoyo de los Estados Unidos. No le quedaba otra salida que dimitir o sufrir estóicamente un golpe militar, que hubiera acabado probablemente con su vida. Se le ha acusado de no haber intentado armar al pueblo, de no organizar milicias populares, de desconfiar de unas masas que lo habían elegido para la presidencia; es una acusación que se cae por su propio peso, pues los militares no hubieran permitido nunca organizar al pueblo en milicias populares y, mucho menos, la entrega de armas; cuando Arbenz, en vísperas del golpe, ordena que se entreguen armas al pueblo, es desobedecido por los jefes militares. Se ha escrito que Arbenz confió siempre en los militares y que previó el golpe; quizás, Arbenz tuvo conciencia de la gravedad de la situación demasiado tarde, pero nada podía hacer ante un ejército de tales características (42)

g.- La Iglesia, el apoyo espiritual de la contrarrevolución.

El papel desempeñado por la Iglesia católica en la contrarrevolución, aunque enérgico y bastante llamativo, no tuvo excesiva importancia. Desde el triunfo de la revolución liberal el poder político de la Iglesia había quedado muy mermado e incluso la democrática revolución de Octubre le siguió negando a la Iglesia la posibilidad de convertirse en persona jurídica

y la facultad de introducir órdenes monásticas y congregaciones religiosas en el país. Se abrió la entrada al clero extranjero, pero con limitaciones y cierta prevención, compartida también -- por el arzobispo de Guatemala Mons. Mariano Rosell Arellano de ideología muy nacionalista en cuanto a la procedencia del clero se refería.

Parece ser que la Iglesia, cuando estalló la revolución de Octubre, trató de organizar sindicatos y partidos de -- inspiración cristiana, pero fue desplazada inmediatamente por -- las corrientes nacionalistas y sindicalistas de diversos signos. Desde un principio, la jerarquía eclesiástica asumió una postura más bien reticente frente a la revolución y ya en 1946, el -- episcopado, en carta colectiva, ponía en guardia a los fieles -- sobre el peligro comunista. Cuando la campaña anticomunista, -- azuzada por la clase dominante y Norteamérica, comenzó a intensificarse en Guatemala, encontró en la Iglesia católica un aliado de primer orden. Los ataques contra la revolución y el gobierno, a través de pastorales y sermones, se intensificaron a partir de la Reforma Agraria, que también fue objeto de duras críticas. La Iglesia católica, por su tradición e ideología, -- era muy sensible a todo lo que tenía relación con el comunismo y se unió sin dificultad alguna a la campaña anticomunista.

En abril de 1954, el arzobispo de Guatemala publicó -- una carta pastoral sobre los "avances del comunismo en Guatemala" que contenía una acusación directa a las autoridades por la libertad de que gozaba el comunismo en Guatemala y los avances -- que estaba consiguiendo. Decía el arzobispo que el comunismo anticristiano avanzaba en la patria, ocultándose bajo la capa de

reivindicaciones sociales en favor de las clases menesterosas; que el gobierno cerraba la entrada de ministros del culto católico, pero abría las puertas a aventureros internacionales enviados por la Tercera Internacional, que querían descristianizar el alma del pueblo guatemalteco; que los comunistas gozaban de total libertad y estaban atentando contra la unidad nacional, penetrando en las cátedras y en la literatura; suscitando odios y multiplicando las células comunistas; para contrarrestar al comunismo se propone el desarrollo de la doctrina social de la Iglesia y una cruzada nacional contra el comunismo.

A partir de este momento, el arzobispo llegó a hacer llamamientos al pueblo para subvertir el orden constitucional y dispuso que se hicieran procesiones por todo Guatemala con el Cristo de Esquipulas, una imagen que goza de una veneración y respeto extraordinario en toda Centroamérica, con la finalidad de hacer creer al pueblo que el "gobierno comunista" iba a prohibir las imágenes y el culto cristiano.

Aunque, repito, la influencia de la Iglesia fue muy pequeña en el triunfo de la contrarrevolución, sin embargo, fue un buen aliado de la clase dominante en la campaña anticomunista, no tanto por la influencia del clero sobre el pueblo, sino por intentar instrumentalizar la religiosidad popular, tan intensamente vivida por el pueblo de Guatemala. El apoyo y la predicación desplegada por la Iglesia en Guatemala sirvió de soporte espiritual para la contrarrevolución, y de modo especial para el "ejército de la liberación", el cual fue objeto de elogios y bendiciones por parte del arzobispado.

A la campaña anticomunista también se sumaron las

iglesias protestantes y evangélicas fuertemente asentadas en - Guatemala y cuyos poderosos medios de comunicación, periódicos y radiodifusoras fueron puestos al servicio de la causa anticomunista.

La Iglesia católica salió beneficiada de la contrarreforma, pues se confirió personalidad jurídica y el derecho a poseer bienes, fueron readmitidas las congregaciones religiosas - y fue instituída la enseñanza religiosa en las escuelas oficiales. No se pusieron impedimentos a la entrada del clero extranjero, el cual aumentó considerablemente. A partir de la contrarrevolución la Iglesia creció en influencia y desarrolló una vigorosa campaña de proselitismo y evangelización. Después de casi un siglo de marginación y postración, como consecuencia del fuerte golpe sufrido en su poder económico y político por la revolución liberal, entró en una fase de dinamismo y expansión - (443).

6.- Importancia de la Reforma Agraria en la historia de Guatemala.

La Reforma Agraria ha constituido un fenómeno histórico de primer orden, pues nos proporciona una de las principales claves interpretativas de la historia de Guatemala.

La Reforma Agraria, al mostrar la constitución y el funcionamiento de la estructura agraria, puso de manifiesto el desigual reparto y mal uso de la tierra, los sistemas de subsistencia y de monocultivo en la explotación de la tierra, la baja productividad y rentabilidad de la tierra, y las enormes desigualdades sociales en las relaciones de producción.

La Reforma Agraria, al revelar la importancia de la estructura agraria en la economía general del país, puso al descubierto la desmedida hipoteca que la estructura agraria suponía para los mercados interno y externo del país y la industrialización de Guatemala.

La Reforma Agraria, al evidenciar el efecto inmediato que la estructura agraria produce en las relaciones sociales en la explotación de la tierra, puso al desnudo la crudeza de unas relaciones sociales de producción, que colocan al campesino -- guatemalteco en una situación de explotación, miseria y desnutrición.

La Reforma Agraria, al descubrir la estrecha relación que guardaba la estructura agraria con la división de las clases sociales, puso de manifiesto la constitución de la clase dominante y el origen de su poder económico.

La Reforma Agraria, al intentar transformar la estructura agraria del país, puso al descubierto la correlación poder económico--poder político; la inseparabilidad de ambos poderes y la instrumentalización del poder político por parte del poder económico; confirmó la interrelación estructura agraria-clase dominante--poder económico--poder político.

La Reforma Agraria demostró que el único camino posible de un cambio en la estructura socioeconómica del país es el de la transformación de la estructura agraria.

El fracaso de la Reforma Agraria patentizó la incapacidad de la pequeña burguesía para efectuar un cambio sustancial en la estructura agraria.

El fracaso de la Reforma Agraria evidenció a la insti

tución de las fuerzas armadas como el instrumento de fuerza en poder de la clase dominante para el mantenimiento de una estructura agraria de acuerdo a sus intereses económicos.

El fracaso de la Reforma Agraria reveló la impotencia del campesinado para llevar a cabo el cambio en la estructura agraria.

El fracaso de la Reforma Agraria puso a la luz la importancia del instrumento de captación y justificación ideológica usado por la clase dominante para mantener intacta la estructura agraria.

La Reforma Agraria se convierte en el origen de una de las principales claves interpretativas del pasado al colocar a la estructura agraria como causa determinante de la estructura socioeconómica y política de Guatemala durante el período revolucionario; que esta explicación histórica del presente es aplicable al pasado se puede deducir fácilmente de una lectura atenta de cómo funciona la estructura agraria, las clases sociales, el poder económico y el poder político desde la época prehispánica hasta el período revolucionario.

A partir de la Reforma Agraria la historia de Guatemala ha sufrido un cambio importante; la estructura agraria es sustancialmente la misma y en el control del poder económico y político por la clase dominante no ha habido variación alguna; el campesinado sigue explotado y desnutrido; y, sin embargo, los hechos acaecidos durante el tiempo en que estuvo aplicándose la Reforma Agraria y lo sucedido tras el triunfo de la contrarreforma agraria, han provocado una transformación social en la historia de Guatemala, que marca un límite diferenciador

entre el pasado y el presente; la historia de Guatemala ante --
rior a la Reforma Agraria es diferente a la historia de Guate-
mala posterior a la Reforma, se detecta una línea que las sepa-
ra:

La Reforma Agraria contribuyó a clarificar la con- --
ciencia de clase de la pequeña burguesía, sus posibilidades --
reales de actuación en la sociedad, el papel que desempeña en
la vida social y el lugar que ocupa. La mayoría optó por se-
guir a la clase dominante, mientras que, por primera vez en la
historia de Guatemala, una minoría se colocaba al servicio de
la clase explotada; nunca había ocurrido nada semejante. A par-
tir de este momento, la pequeña burguesía queda escindida en --
la historia del país: hay que optar por una u otra clase y no
hay términos medios, aunque algunos andan indecisos buscando --
el mejor acomodo a sus intereses.

La Reforma Agraria contribuyó a la creación de una
conciencia de clase en el campesinado que hasta entonces no --
existía y dió sentido, fuerza y cohesión a las organizaciones
sindicales. La contrarrevolución destruyó a las instituciones
sindicales, pero nada puso hacer para erradicar la conciencia
de clase; antes, la aumentó y radicalizó porque, a partir de --
ese momento, la lucha sindical se ha desarrollado y reforzado
en el país, a pesar de las persecuciones y asesinatos de sus --
dirigentes.

La Reforma Agraria suministró al campesino concien-
cia de su importancia en la historia de Guatemala; de que po-
día ser protagonista en la historia de su propio país de que
los patronos habían dejado de ser sus únicos actores; concien

cia de que era posible luchar contra el poder político y económico de la clase dominante y arrancarle una parcela del mismo.

La Reforma Agraria dió una parcela de tierra a muchos campesinos, que una contrarreforma se la arrancó violentamente; conciencia de que le es posible al campesino poseer una parcela del sagrado latifundio; conciencia de que es posible que el despojo de tierras a que había sido sometido el campesino durante cerca de un siglo cese y se inicie una recuperación de las tierras perdidas.

El fracaso de la Reforma Agraria ha delimitado los caminos que pueden propiciar un cambio estructural en Guatemala: al cerrar la vía de la legalidad, ha abierto el camino de la -- violencia armada.

El fracaso de la Reforma Agraria ha puesto en evidencia la debilidad de la fracción industrial y financiera de la burguesía guatemalteca y su imposibilidad de realizar un cambio revolucionario. Ni siquiera en los momentos actuales, en que -- la fracción financiero-industrial de la burguesía ha logrado -- fortalecerse como grupo, ha sido capaz de promover la modernización capitalista de las estructuras.

A partir del fracaso de la Reforma Agraria se institucionaliza la violencia armada en Guatemala: la clase dominante institucionaliza la represión para mantener la contrarrevolución y la contrarreforma agraria; la oposición se radicaliza e institucionaliza la lucha armada guerrillera.

El fracaso de la Reforma Agraria nos da una explicación lógica de la situación de violencia brutal e indiscriminada que en la actualidad tiene lugar en Guatemala y que está lle

gando a los límites de una guerra civil, dividiendo al país en dos mitades irreductibles: los que apoyan la contrarrevolución armada y los que defienden la revolución armada.

El fracaso de la Reforma Agraria ha cerrado, hasta la fecha, el camino a una solución legal o política a los necesarios cambios estructurales.

Partiendo, por tanto, de la Reforma Agraria encontraremos una de las claves históricas que nos explica la historia futura de Guatemala.

La Reforma Agraria se convierte, de esta manera, en una de las claves principales de interpretación histórica de la historia actual de Guatemala; es un fenómeno social a partir del cual se puede desentrañar el futuro histórico a corto y medio plazo.

Resumiendo: el análisis del fenómeno de la Reforma Agraria nos ha conducido a un estudio crítico de la naturaleza de la estructura agraria y de la relación determinante que ejerce sobre la estructura económica, social y política del país durante el período revolucionario. El esquema relacional, estructura agraria-clases sociales-estructura económica-estructura política, que hemos estudiado fundamentalmente como un fenómeno histórico que se desarrolla en el tiempo y el espacio - de los diez años de la revolución, se ha convertido en un hecho histórico explicativo de toda la historia de Guatemala. La esencia del anterior esquema relacional, a pesar de los inevitables cambios históricos, ha permanecido inalterable desde el pasado prehispánico hasta la década de 1980. De esta manera, - un fenómeno histórico que se desarrolla en un espacio y tiempo

determinado, los hemos convertido en un punto de partida iluminador del pasado y del futuro, lo hemos hecho historia.

Así pues, el estudio y el análisis de la Reforma Agraria se constituye como fenómeno histórico de primer orden al -- conducirnos, directamente, al descubrimiento del complejo relacional social, político y económico que se instituye teniendo -- como fundamento determinante a la estructura agraria, e, indirectamente, a una interpretación histórica del pasado y del futuro de la historia de Guatemala; es decir, la Reforma Agraria proporciona una de las principales claves interpretativas de la historia de Guatemala.

Notas

- (432).- cfr. cap. V, 1,d y nota 98.
- (433).- JONAS S. TOBIS D. 1976: 104.
- (434).- TORIELLO GARRIDO G. 1976:89, 90.
- (435).- Para todo lo relativo al papel desempeñado por la pequeña burguesía en el período revolucionario cfr. CARDOZA Y ARAGON L. 1955: 140, 160-162, 167. DIAZ ROZZOTTO J. 1958: 199, 200, 217, 218. GALICH M. 1956: 99. GARCIA AÑOVEROS J.M. 1978 a: 220-223. GUZMAN BUCKLER G. HERBERT J.L. 1970: 175. JONAS S. TOBIS D. 1976: 105-108. MONTEFORTE TOLEDO M. 1971:217.
- (436).- Para un enjuiciamiento del movimiento y de los sindicatos campesinos en la revolución cfr. CARDOZA Y ARAGON L. 1955: 141, 164. DIAZ ROZZOTTO J. 1958: 217. LOPEZ LARRAVE M. 1976: 27. El estudio más amplio sobre el tema en GARCIA AÑOVEROS J.M. 1978 a: 223-225.
- (437).- Las razones del intervencionismo norteamericano en JO NAS S. TOBIS D. 1976: 103, 104. MONTEFORTE TOLEDO M. 1972: T. I, 370,371.
- (438).- HALPERIN DONGHI T. 1975: 436.
- (439).- La actuación de la Universidad en el período revolucionario y, especialmente, en la caída de Arbenz ha sido estudiada por GARCIA AÑOVEROS J.M. 1978 a: 134-175.
- (440).- DIARIO DE CENTROAMERICA 1950-1954. EL IMPARCIAL 1950-1954. TRIBUNA POPULAR 1953-1954.
- (441).- Diversas valoraciones de la actuación del PGT y de los comunistas en el período revolucionario en ALVARADO H. 1975. CARDOZA Y ARAGON L. 1955: 94, 142, 143. DIAZ ROZZOTTO J. 1958: 174, 215, 216, 218. GARCIA AÑOVEROS J.M. 1978 a: 230-232. GUERRA BORGES A. s.f. HOROWITZ D. 1969. MONTEFORTE TOLEDO M. 1971: 215, -- 217, 218.
- (442).- Debido a la imposibilidad de consultar en los archivos del ejército, ignoramos muchos detalles de cómo se desarrolló la participación del ejército en el golpe. Diversos puntos de vista y datos en ALVARADO H. 1975. CARDOZA Y ARAGON L. 48-51, 144, 145, 172-173. GALICH M. 1956: 367, 368. GARCIA AÑOVEROS J.M. 1978 a: 227-229. JONAS S. TOBIS D. 1976: 105, 107, 108. MONTEFORTE TOLEDO M. 1972: T. I, 261, 262. -- SCHNEIDER R.M. 1959: 56, 196-208, 314, 315. TORIELLO GARRIDO G. 1976: 221.

- (443).-- La posibilidad de llevar a cabo una investigación a -- fondo acerca del papel desarrollado por la Iglesia en la contrarrevolución, se ve entorpecida por la dificul tad de consultar los archivos eclesiásticos del arzobispado de Guatemala. El texto de la carta pastoral de Mons. Mariano Rosell fue publicada en L.A.H.A. 1956: - 97-101. Algunos juicios valorativos sobre la actuación de la Iglesia, cfr. MONTEFORTE TOLEDO M. 1972: T, II, 245. TORIELLO GARRIDO G. 1976: 232-235.

Conclusiones

1.- La relación, estructura agraria-clases sociales-clase dominante-poder político, es una constante en la historia de Guatemala que se desarrolla dentro de las siguientes características:

a.- La estructura agraria está integrada por el uso, la producción, productividad, rentabilidad, distribución y tenencia de la tierra, por un lado; y por las relaciones sociales de producción, por otro.

La mayor parte de la superficie agrícola del país se mantiene en situación ociosa, con unos niveles de uso muy bajos, a pesar de ser tierras en su mayoría aptas para los cultivos.

La producción se orienta en una doble dirección: productos típicos de consumo de la población para la subsistencia y el mercado nacional y productos de monocultivo exportados conformando una economía de tipo colonial, basada en la exportación de materias primas agrícolas y en la importación de bienes de uso y consumo.

Los niveles de productividad y rentabilidad son muy bajos debido, fundamentalmente, a la insuficiente tecnología, al desigual reparto de la tierra, a la falta de inversiones y financiación y a un uso irracional de la fuerza de trabajo. Los cultivos extensivos privan sobre los intensivos.

La distribución de la tierra, en líneas generales, ha pasado por dos fases: concentración de la superficie agrícola en grandes fincas comunales y particulares desde la

época colonial hasta la revolución liberal de 1871; concentración de la superficie agrícola en grandes latifundios y dispersión de la superficie agrícola en pequeños minifundios desde las reformas liberales de 1871 hasta nuestros días. Las tierras mejores se encuentran en los latifundios, las peores en los minifundios.

La tenencia de la tierra asume modalidades muy diversas: en propiedad, en usufructo, en arrendamiento, en aparcería, las cuales varían según las épocas.

Las relaciones sociales de producción vienen marcadas: por el trabajo forzado de la mano de obra indígena a través de los sistemas de repartimientos y mandamientos; por salarios insuficientes, que no llegan a cubrir los mínimos vitales alimenticios; por formas de contratos de trabajo semiserviles o precapitalistas que incluyen pagos en especie o en usufructo de parcelas.

b.- Las relaciones sociales de producción son origen de la división de la población en dos grupos opuestos y antagónicos: dominantes y dominados. El grupo o clase dominante, integrado por la oligarquía o burguesía terrateniente agroexportadora, concentra el poder económico mediante el dominio que ejerce sobre el principal medio de producción, la tierra, y la fuerza de trabajo. El grupo o clase dominada, integrado por indígenas forzados al trabajo, colonos, aparceros, asalariados y minifundistas, que constituyen la mayoría absoluta de la población, se caracterizan, bien por la obligación forzada al trabajo, bien por poseer tierras en muy pequeñas cantidades, bien --

por estar desposeídos de cualquier tenencia de la tierra, bien -- por quedar obligados a contratos de trabajo semiserviles. La -- constante histórica ha sido una intensa explotación de la fuer-- za de trabajo.

c.- La clase dominante, que ha concentrado el poder económico, ha ejercido, directa o indirectamente, el poder político sobre la sociedad y el estado. La relación clase dominante-poder político ha sido una constante histórica, consecuencia de la necesidad, por parte de la clase dominante, de ejercer el poder político para preservar sus intereses económicos.

2.- Durante el período revolucionario, la constante histórica, estructura agraria-clases sociales-clase dominante-poder político, se transforma en estructura agraria-clases sociales-clase dominante y en pequeña burguesía-poder político.

a.- Las características que asume la estructura agraria durante el período revolucionario si, por un lado, no hacen sino ahondar y confirmar las características generales que la -- estructura agraria había desarrollado históricamente, por otro lado, adquiere un conjunto de peculiaridades que introducen ciertos cambios específicos diferenciadores.

El uso de la tierra se caracteriza por unos niveles muy bajos de cultivo, pues, aproximadamente, el 70% de la -- superficie agrícola se mantiene en estado ocioso.

La producción está dominada por el monocultivo -- del café, que acapara las superficies más feraces y constituye, con gran diferencia, el rubro más importante de exportación, colocando a la economía guatemalteca en una situación de grave de-

pendencia del exterior, especialmente del comercio de los Estados Unidos. La estructura económica de Guatemala, al depender de un solo producto, es muy frágil, pues queda sometida a los accidentes meteorológicos y ecológicos y a los precios de un mercado internacional al que no controla.

Los productos de consumo interno se cultivan en las peores tierras en cantidades, en su mayoría insuficientes, para atender los mínimos exigidos por la población.

La estructura agraria ofrece el hecho paradójico de que, mientras mantiene la mayor parte de la superficie agrícola ociosa, una parte considerable de la población campesina no posee tierra alguna o la posee en mínimas cantidades; además, se da la circunstancia de que, mientras una gran parte de la producción está orientada a la exportación, hay una insuficiencia notoria en la producción de los productos básicos de consumo interno.

Los niveles de productividad y rentabilidad están muy por debajo de la media normalmente admitida. Las inversiones en el agro son muy reducidas, la financiación es muy deficiente y la tecnología es atrasada. Hay, por tanto, un gran abandono de la tierra que, por otra parte, es el principal medio de producción y la gran fuente de riqueza del país.

La distribución de la tierra llega probablemente a los niveles más altos de concentración registrados en la historia de Guatemala; el 80% de las explotaciones agrícolas tenían únicamente el 10% de la superficie agraria y el 20% restante concentraba el 90% de la superficie agraria.

La excesiva concentración de la tierra da origen al fenómeno del latifundio y el minifundio; mientras que el -- 88.3 % del total de las fincas ocupan el 14.3% del total de la superficie agrícola, el 0.2% del total de las fincas ocupan el 40.8% del total de la superficie agrícola, con la agravante de que el minifundio se va reduciendo en tamaño con el tiempo y el latifundio se va agrandando, es decir, que el proceso de concentración de la tierra es irreversible.

Las tierras propiedad de las comunidades indígenas y de los municipios, que tanta importancia tuvieron en el -- pasado prehispánico y colonial, durante el período revolucionario, sumaban el 21.5% del total de la superficie agrícola, restos, todavía importantes desde un ángulo relativo, de un pasado de mayor riqueza. Las tierras de explotación directa del estado integraban el 8.4% de la superficie agrícola y las de propiedad particular el 70.1%. Es evidente que la propiedad privada de la tierra destaca sobre las formas de propiedad comunitarias, municipales y estatales, lo cual es el resultado final de un proceso histórico que se inicia durante la colonia y se aceleró a partir de las reformas liberales.

El 53.3% de la superficie agrícola está sujeta a formas de tenencia no propias, en arrendamientos, aparcería, usufructo y colonato, vinculando al 45.1% de la población económicamente activa. Es excesiva, por tanto, la explotación de la tierra bajo formas de tenencia no propias por las consecuencias negativas para la productividad que suelen suponer estas formas de tenencia.

La distribución de la tierra está profundamente marcada por el binomio latifundio-minifundio. El minifundio está integrado por el 14.3% de la superficie agrícola y el 88.3% del total de fincas con parcelas cuya extensión no supera las 6.9 ha. Las tierras minifundistas ocupan las tierras menos férricas, con técnicas muy primitivas, y están dedicadas al cultivo de productos básicos de consumo interno dentro de un sistema de explotación de subsistencia; sus índices de productividad y de rentabilidad son muy bajos, a pesar del cultivo intensivo a que se somete la tierra, no produciendo lo suficiente para cubrir los mínimos alimenticios vitales de los minifundistas, razón por la cual liberan temporalmente una gran cantidad de fuerza de trabajo. Los latifundios abarcan el 72.3% de la superficie agrícola y el 2.2% del total de las fincas con extensiones superiores a las 45 ha. Los latifundios ocupan las tierras más férricas, dedicadas casi exclusivamente a la explotación de monocultivos, la tecnología usada es más bien atrasada, mantienen una gran parte de sus superficies ociosas, la productividad y rentabilidad son muy bajas y someten a la tierra a una explotación extensiva.

Latifundio y minifundio se mantienen en una relación muy estrecha, pues mutuamente se condicionan, aunque, en última instancia, el gran beneficiado es el latifundio. El minifundio es el sostén principal del latifundio, pues, a la vez que proporciona temporalmente al latifundio una abundante y barata fuerza de trabajo para la explotación de los monocultivos de exportación, pone a disposición del mercado interno pro-

ductos de consumo, con lo que el latifundio puede dedicarse casi en exclusividad a la producción de los rentables productos de exportación.

b.- Las relaciones sociales de producción se establecen, fundamentalmente, entre los propietarios latifundistas y la casi totalidad de la población agraria activa, que, bajo diversas formas, ocupa su fuerza de trabajo en las grandes fincas. Los propietarios latifundistas que, aproximadamente, suman el 10% del total de propietarios y el 8% de la población agraria económicamente activa, ocupan, poco más o menos, al 80% de la población activa agraria como jornaleros temporales o permanentes, en calidad de mozos colonos o trabajadores agrícolas y, en menor medida, como arrendatarios.

La explotación a que está sometida esta mano de obra es muy intensa con salarios que no llegan a cubrir los mínimos alimenticios y bajo unas condiciones materiales de vivienda e higiene deplorables. El pago se efectúa, en la mayoría de los casos, con salarios parcialmente en dinero y en especies; en bastantes casos, mediante concesiones de parcelas; en una proporción muy pequeña, con salarios exclusivamente en dinero. Todavía persisten formas precapitalistas en las relaciones de trabajo.

Por primera vez en la historia del país, el campesinado pudo libremente integrar sindicatos, que, a pesar de sus deficiencias, se convirtieron en una gran fuerza sociopolítica. Alrededor de un tercio del campesinado se inscribió en los numerosos sindicatos del agro, que estaban federados en la pode

rosa Confederación Nacional Campesina de Guatemala. Los sindicatos crearon una conciencia de clase en la masa campesina y se convirtieron en un importante instrumento de la lucha de clases, enfrentándose a la clase dominante.

La mano de obra temporal que acude a trabajar a los latifundios procede, en su casi totalidad, de los minifundios. Propietarios, arrendatarios y usufructuarios de parcelas minifundistas no tienen otra salida que acudir temporalmente al mercado de trabajo en las grandes fincas para tratar de completar los ingresos insuficientes que les proporcionan sus reducidas parcelas. El minifundio se convierte en el instrumento mayormente explotador del campesino, pues, en primer lugar, le succiona una fuerza de trabajo desproporcionada al rendimiento que le presta y, en segundo lugar, al no producirle lo suficiente para subsistir, le obliga a vender temporalmente, en condiciones onerosas, su fuerza de trabajo.

c.- La estructura agraria adquiere una importancia tan decisiva durante el período revolucionario que condiciona y mediatiza, de una manera directa o indirecta, toda la estructura socioeconómica del país. La desnutrición que sufre la población y los altos índices de mortalidad están en relación directa con un pésimo uso de la tierra, la baja productividad y la dedicación de las mejores tierras a los productos de exportación. Los salarios, por debajo de los mínimos vitales, están estrechamente relacionados a una explotación de la tierra muy por debajo de los niveles normales de rentabilidad y a unos sistemas de explotación que basan la producción más en la explotación indis-

oriminada de la fuerza de trabajo y el derroche de la tierra --- que en un cultivo racional y tecnológicamente avanzado. La estructura agraria bloquea el desarrollo industrial del país, --- pues el bajo nivel adquisitivo de la población impide el crecimiento del mercado interior y una expansión industrial normal. El fuerte crecimiento demográfico, la pirámide de la población, el alto grado de analfabetismo, la falta de seguridad social, - el bajo volumen del producto interno bruto, son típicos de una sociedad agraria subdesarrollada y dependiente del exterior.

d.- Las relaciones sociales de producción dividen a la sociedad guatemalteca en dos clases sociales antagónicas y opuestas. La clase dominante, fundamentalmente integrada por la burguesía terrateniente agroexportadora, posee el poder económico por el dominio que ejerce sobre el principal medio de producción, la tierra. La clase dominada, sin o con muy poca tierra, está sujeta a una intensa explotación de su fuerza de trabajo, forzada a unos salarios y unos tipos de contrato de trabajo que la colocan en una situación de opresión y miseria.

e.- Una fracción de la clase media, la pequeña burguesía, por una serie de circunstancias coyunturales, se hace con el poder político durante el período revolucionario. Se trata de un fenómeno social de primer orden y que nunca había sucedido en la historia del país. El poder político, que sociológicamente e históricamente había permanecido unido a la clase dominante, se desprende de ésta para quedar integrado en la pequeña burguesía.

La pequeña burguesía en el poder aprovecha esta

ocasión única que se le ofrece para llevar a cabo un cambio revolucionario en un intento de convertir a la sociedad guatemalteca en una sociedad desarrollada e industrializada de corte capitalista. Se dota al país de una constitución democrática y se inician una serie de transformaciones sociales y económicas con la finalidad de modernizar las viejas estructuras del país. Los revolucionarios acaban percatándose de que la transformación social que preconizan es imposible si no es mediante un cambio sustancial de la estructura agraria, que es el determinante principal de las estructuras socioeconómicas del país.

3.- La Reforma Agraria es el instrumento utilizado por la pequeña burguesía para efectuar un cambio sustancial en la estructura agraria y arrebatar, de esta manera, a la burguesía terrateniente el poder hegemónico económico que ejercían y llegar a instaurar una estructura agraria que permita la industrialización y el desarrollo capitalista del país.

Mediante la Reforma Agraria se intenta un cambio en la relación estructura agraria-clase dominante, rompiendo el vínculo que las une.

No se trata, sin embargo, de quitar todo el poder económico a la burguesía terrateniente, sino de reducirlo y hacérselo compartir con las nuevas fracciones de la burguesía industrial y financiera, que debía emerger tras la transformación industrial de las estructuras socioeconómicas del país.

En definitiva, lo que se pretendía era instaurar una relación, estructuras socioeconómicas-clases sociales-clase dominante, acorde con una sociedad capitalista desarrollada.

La Reforma Agraria intentó un cambio en la distribución de la tierra, el elemento básico de la estructura agraria, expropiando las tierras ociosas de propiedad latifundista y municipal y repartiendo tierras de propiedad estatal.

Resultó afectada, por la Reforma Agraria, un 20% del total de la superficie agraria, correspondiendo casi el 82% a tierras de propiedad particular. La mayoría de las tierras — afectadas se concedieron en usufructo vitalicio y, en menor medida, en propiedad y cooperativas agrícolas, en pequeñas parcelas de extensión minifundista. Especialmente afectadas por la Reforma fueron las tierras de la UFCO, a la que le fueron expropiadas el 74% del total de tierras que poseía.

Se beneficiaron directamente más de cien mil campesinos pobres e, indirectamente, más de medio millón de personas, de tal manera que disminuyó drásticamente el número de los campesinos sin tierra.

4.- El intento de ruptura, mediante la Reforma Agraria, de la relación estructura agraria-clase dominante no pudo consumarse.

La causa determinante principal del fracaso del intento de ruptura se debió a que la Reforma Agraria no pudo — transformar sustancialmente la estructura agraria, por lo que la relación estructura agraria-clase dominante no se pudo cortar. La burguesía terrateniente no vio recortado sustancialmente su poder económico, por lo que le fue relativamente fácil — recuperar el poder político perdido.

La Reforma Agraria no atacó directamente al la--

tifundio, sino a unas hipotéticas tierras ociosas; ni tampoco - al minifundio, pues lo que hizo, en realidad, fue fomentarlo. - El binomio latifundio-minifundio no fue alterado sustancialmente, con lo que persistía el principal soporte de la estructura agraria. Ignoramos si el desarrollo normal de la Reforma Agraria hubiera operado dicho cambio.

La pequeña burguesía fue incapaz de llevar a cabo las reformas sociales y económicas que se propuso y, en concreto, la Reforma Agraria. Era algo superior a la fuerza social que representaba. La revolución burguesa industrial que preconizaba no le correspondía ni sociológica ni históricamente a la pequeña burguesía; una revolución de ese tipo es obra de una vigorosa burguesía industrial y financiera, que no existía en Guatemala.

El movimiento campesino, a pesar de la fuerza social que adquirió durante el período revolucionario, no estaba lo suficientemente maduro para colaborar eficazmente en la transformación de la estructura agraria.

La intervención norteamericana resultó ser una notable contribución al fracaso de la revolución y de la Reforma Agraria por el decidido apoyo que otorgó a la clase dominante.

El ejército, que siempre había sido el soporte de fuerza de la relación estructura agraria-clase dominante durante toda la historia independiente de Guatemala, se convirtió en el instrumento material que dió al traste con la revolución y sus reformas.

La Iglesia se puso del lado de los intereses de la clase dominante, atemorizada por los cambios sociales e ideológicos que se estaban desarrollando en la sociedad guatemalteca.

Y como gran telón de fondo y soporte ideológico para el sostenimiento de la relación estructura agraria-clase dominante se utilizó la formidable arma del anticomunismo, favorecido por la coyuntura internacional.

5.- El resultado final fue que, de nuevo, se impuso la relación estructura agraria-classes sociales-clase dominante-poder político.

Una vez que la burguesía terrateniente logró derrocar al gobierno revolucionario de Arbenz mediante la intervención militar, dió comienzo al proceso de la contrarrevolución y de la contrarreforma agraria.

Mediante la contrarrevolución, la clase dominante logra hacerse inmediatamente con el poder político perdido, emitiendo una serie de medidas que anulan y destruyen casi todos los cambios sociales y económicos que introdujo la revolución.

La contrarrevolución se puso en marcha inmediatamente y, en muy corto espacio de tiempo, logró sus dos objetivos esenciales: devolver el poder político a la clase dominante, con lo que se restituyó la relación clase dominante-poder político, y suprimir y anular la casi totalidad de los cambios socioeconómicos llevados a cabo por la revolución.

La contrarrevolución suprimió todos los partidos políticos que, de una manera u otra, habían colaborado con los

gobiernos revolucionarios, las organizaciones sindicales que -- habían apoyado a dichos gobiernos, derogó la avanzada Constitución de 1945, disolvió el Congreso Nacional, modificó el Código de Trabajo, se emitieron leyes para emprender acciones contra la oposición, se inició una persecución a gran escala contra -- los dirigentes políticos y sindicales y los elementos de la pequeña burguesía que se habían significado por su colaboración con los regímenes revolucionarios, se destruyeron las instituciones culturales populares y se instauró una política económica muy favorable a los intereses de los monopolios y al capital extranjero, otorgando grandes facilidades a las inversiones --- provenientes del exterior.

Paralelamente, se puso en marcha la contrarre--- forma agraria, cuya finalidad era anular todos los cambios introducidos por la Reforma Agraria en la estructura agraria e -- iniciar una seudorreforma agraria que dejara la estructura agraria en el mismo estado en que se encontraba antes de la revolución. De esta manera, la relación estructura agraria-clase dominante quedó reforzada y definitivamente asentada.

Inmediatamente se promulgaron una serie de normativas agrarias que anularon la Reforma Agraria, devolvieron a los terratenientes la práctica totalidad de las tierras que les habían sido expropiadas, y se ordenó la devolución al estado de las parcelas concedidas en usufructo de las Fincas y tierras nacionales. Miles de campesinos, que habían sido beneficiados por la Reforma, quedaron despojados de las parcelas concedidas y, de nuevo, volvieron a engrosar el número de los campe-

sinos desprovistos de tierra.

La nueva legislación agraria tiene como fundamento la defensa y el reforzamiento de la propiedad privada de la tierra. Aunque, en principio, se admite la expropiación de las tierras ociosas de los particulares, en la práctica, se convierte en imposible a causa de las condiciones que la ley exige para la expropiación. De hecho, lo que la contrarreforma agraria pretendía era que a los campesinos se les otorgaran tierras propiedad del estado y no se tocara la propiedad privada. Se comenzó el reparto de las feraces Fincas Nacionales, que no siempre se otorgaron a campesinos pobres, y el patrimonio nacional quedó dilapidado en unos pocos años, cometiéndose toda clase de abusos. También se inició un programa de colonización de tierras baldías con la finalidad de crear Zonas de Desarrollo Agrario, que, en la mayoría de los casos, constituyeron un total fracaso. Mientras que en los dos años que estuvo en vigor la Reforma Agraria se concedieron más de un millón de manzanas de tierra, que beneficiaron a más de cien mil campesinos pobres, durante los 15 primeros años en que estuvieron en vigor lasseudorreformas agrarias apenas si se concedieron doscientas mil manzanas que beneficiaron a menos de doce mil personas. Huelga todo comentario.

La constante histórica, estructura agraria-clases sociales-clase dominante-poder político, que había sufrido algunas alteraciones durante el período revolucionario a causa de la toma del poder político por la pequeña burguesía y de los cambios introducidos en la estructura agraria por la Reforma --

Agraria, quedó totalmente restablecida y reforzada mediante la contrarrevolución y la contrarreforma agraria.

6.- El período revolucionario, los cambios socioeconómicos que en él se introdujeron y, de modo especial, la Reforma Agraria, constituyen un hecho histórico de primer orden en la historia de Guatemala, pues, por primera vez, lograron introducir -- cambios en la constante histórica estructura agraria-clases sociales-clase dominante-poder político.

El análisis y la profundización del período revolucionario nos ofrece una de las claves fundamentales para entender la historia de Guatemala, al ponernos al descubierto el papel determinante que la estructura agraria ejerce sobre las estructuras sociales y económicas del país, demostrándonos que cualquier cambio que se quiera realizar en la sociedad guatemalteca tiene que basarse en una transformación de la estructura agraria.

La relación, estructura agraria-clases sociales-clase dominante-poder político, tal como ha sido analizada en el período revolucionario, se convierte en la clave fundamental interpretativa de la historia de Guatemala. Todo el pasado histórico, incluido el período prehispánico, recibe una interpretación coherente partiendo de dicho complejo relacional, a la vez que nos ofrece una explicación racional del desarrollo en el espacio y en el tiempo de la sociedad guatemalteca.

El estudio de la constante histórica estructura agraria-clases sociales-clase dominante-poder político, durante el período revolucionario, no solamente interpreta el pasado --

sino que explica el presente socioeconómico, delimitando, a su vez, las posibles vías de cambios estructurales. El contexto de intensa violencia, que vive actualmente el país, recibe una explicación lógica a través de nuestra tesis y de su línea interpretativa. Guatemala, debido fundamentalmente a su peculiar estructura agraria, es una sociedad estructurada para la violencia.

CUADRO I

GUATEMALA: PRINCIPALES PARTIDOS POLITICOS
 EN LA EPOCA REVOLUCIONARIA, 1944 - 1954.

PARTIDOS POLITICOS	PERIODOS PRESIDENCIALES	
	A R E V A L O	A R B E N Z
IZQUIERDAS	FLP: Izda. moderada	FLP: Izda. moderada
	PAR: " radical	PAR: " radical
	RN: " "	RN: " "
	- -	PS: " "
	- -	PGT: comunista
	- -	FDN: Coalición de partidos
DERECHAS	PUA	MDN
	PAC	- -

SIGLAS: FLP: Frente Popular Libertador,
 PAR: Partido Acción Revolucionaria,
 RN: Partido de Renovación Nacional,
 PUA: Partido Unificación Anticomunista,
 PAC: Alianza de Partidos Anticomunistas,
 PS: Partido Socialista,
 PGT: Partido Guatemalteco del Trabajo
 MDN: Movimiento Democrático Nacional,
 FDN: Frente Democrático Nacional.

FUENTE: Elaborado en base a los datos ofrecidos por CARDOZA Y
 ARAGON L. 1955: 139. MONTEFORTE TOLEDO M. 1972: T. II, 31.
 SCHNEIDER R.M. 1959: 40-56, 223-251. L.A.H.A. 1956: 45.

CUADRO IIGUATEMALA: PIRAMIDE DE LA POBLACION

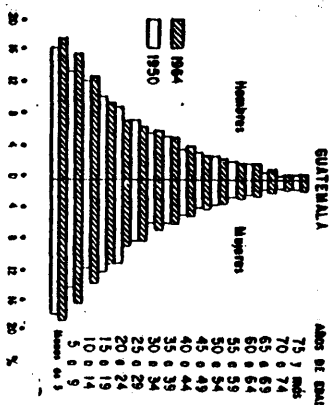
Número de habitantes por grupos de edad y sexo, 1950

Grupo de edad	Total	Masculino	Femenino.
Todas las edades	2 790 868	1 410 775	1 380 093
0 - 4 años	469 782	239 511	230 271
5 - 9 años	380 677	195 380	185 297
10 - 14 años	328 958	172 596	156 362
15 - 19 años	306 613	150 294	156 319
20 - 24 años	276 725	135 014	141 711
25 - 29 años	219 432	109 588	109 844
30 - 34 años	162 207	84 736	78 469
35 - 39 años	156 195	78 442	77 753
40 - 44 años	117 918	57 043	60 875
45 - 49 años	104 631	53 262	51 369
50 - 54 años	84 924	41 767	43 157
55 - 59 años	58 531	30 955	27 576
60 - 64 años	54 220	27 825	26 395
65 - 69 años	27 206	14 607	12 599
70 - 74 años	17 065	8 158	8 907
75 - 79 años	10 459	5 254	5 205
80 - 84 años	8 230	3 521	4 709
85 y más	5 895	2 820	3 075

Fuente: D.G.I. 1960: cuadro 31

Pirámides de población

1950 y 1964



Fuente: Elaborado según los censos poblacionales de 1950 y 1964: Cfr. MONTE-FORTE TOLEDO M. 1972: T. I 42.

CUADRO IIIGUATEMALA: DATOS DEMOGRAFICOS

1.- DENSIDAD DE POBLACION

Años	Superficie en millones de km ² .	Habitap. por km ² .
1950	2.8	26
1964	4.3	39

Fuente: D.G.E. 1966: 11

2.- CRECIMIENTO DE LA POBLACION

Años	Tasa media anual
1950-1964	3.1

Fuente: D.G.E. 1966: 19

3.- CRECIMIENTO VEGETATIVO

Años:	Crecimiento
1940-1944	19.3
1945-1949	26.6
1950-1954	30.0

Fuente: D.G.E. 1955: cuad. 3

4.- POBLACION URBANA Y RURAL

Años	Urbana (miles)	%	Rural (miles)	%
1950	696	25.	2 094	75.
1964	1 433	34.	2 777	66.

Fuente: D.G.E. 1960: cuad. 29; 1966: 20

5.- POBLAC. POR GRUPO ETNICO

Años	Indigena miles.	%	No Indig. miles	%
1950	1 497	53.6	1 294	46.4
1964	1 821	43.3	2 389	56.7

Fuente: D.G.E. 1966: 23

6.- POBLACION POR SEXOS

Años	Mascul. miles	%	Femen. miles	%
1950	1 410	50.5	1 380	49.5
1964	2 105	50.0	2 104	50.0

Fuente: D.G.E. 1960: cuad. 31; 1966: 41

7.- POBLACION DE LA CAPITAL

Años	Habitantes (miles)
1950	294.3
1964	577.1

Fuente: D.G.E. 1966: 12

8.- TASAS DE NATALIDAD Y MORTAL.

Años	Natal.	Mortal.
1940-1944	46.9	27.7
1945-1949	50.5	23.7
1950-1954	51.5	21.5

Fuente: D.G.E. 1955: cuad. 9

9.- TASAS DE MORTALIDAD INFANTIL

Años	Mortalidad
1940-1944	119.6
1945-1949	109.4
1950-1954	100.3

Fuente: D.G.E. 1955: cuad. 9

10.- EXPECTATIVA DE VIDA AL NACER

Años	Hombres	Mujeres	No Indig.	Indig.	Dif. por etnia.
1949-1951	43.82	43.52	49.66	39.17	10.49

Fuente: CEPAL 1960: cuad. 28

CUADRO IVGUATEMALA: EDUCACION

1.- PORCIENTO DE LA POBLACION ANALFABETA

<u>Años</u>	<u>Totales</u>	<u>Grupos étnicos.</u>		<u>Por sexos</u>		<u>Por zonas</u>	
		<u>indíg.</u>	<u>no indíg.</u>	<u>masc.</u>	<u>femen.</u>	<u>Urbana</u>	<u>Rural</u>
1950	71.9	90.3	50.9	67.9	76.1	- -	- -
1964	63.3	86.7 1/	45.5	58.2	68.2	36.2	77.8

1/ Hombres, 80.2; mujeres, 93.2

Fuente: GARCIA AÑOVEROS J.M.1979: 150

2.- PORCIENTO DE LA POBLACION POR GRUPOS DE EDAD Y SEXO, QUE --
ASISTE A ESCUELAS, 1950

Grupos de edad	Número que asiste			Porciento que asiste		
	Total	Homb.	Mujer.	Total	Homb.	Mujer.
7-14	131 797	73 788	58 009	24.4	26.3	22.3
7-9	55 824	30 456	25 368	26.4	28.2	24.5
10-14	75 973	43 332	32 641	23.1	25.1	20.9
15-19	19 910	11 816	8 094	6.5	7.9	5.2
20-24	6.889	5 445	1 444	2.5	4.0	1.0

Fuente: CEPAL 1960: cuadro 19

3.- NUMERO DE ESCUELAS

Años	Escuelas	Años	Escuelas
1944	3 077	1950	3 657
1945	3 107	1951	3 712
1946	3 361	1952	3 686
1947	3 483	1953	3 642
1948	3 628	1954	3 829
1949	3 639		

Fuente: D.G.E. 1955: cuadro 68; 1960: cuadro 127

Continúa en la pág. siguiente

CUADRO IV

viene de la pág. anterior

4.- NUMERO DE ALUMNOS INSCRITOS EN ESCUELAS

Años	Escuelas	Años	Escuelas
1944	152 970	1950	199 139
1945	162 331	1951	211 449
1946	198 899	1952	234 036
1947	185 275	1953	232 092
1948	195 463	1954	252 576
1949	197 458		

Fuente: D.G.E. 1955: cuadro 72; 1960: cuadro 131

5.- NUMERO DE PROFESORES DE LAS ESCUELAS

Años	Profesores	Años	Profesores
1944	7 006	1950	10 230
1945	- -	1951	10 382
1946	7 932	1952	10 551
1947	8 399	1953	10 879
1948	9 488	1954	11 157
1949	9 910		

Fuente: D.G.E. 1955: cuadro 76; 1960: cuadro 135

6.- PORCIENTO DE LA POBLACION INSCRITO EN LA EDUCACION MEDIA, 1950

Población total (entre 13 y 18 años) 374 300 100 %
 Inscripción escolar 10 600 2.8 %

Fuente: GARCIA AÑOVEROS J.M. 1979: 158

CUADRO V

GUATEMALA: POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA

CUADRO V - A: POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA DE 7 AÑOS Y MAS,
POR GRUPOS DE EDAD, 1950

EDAD	ACTIVA	INACTIVA
Republica	967 814	1 184 055
7 y 9	14 442	197 218
7	3 085	69 145
8	6 032	74 616
9	5 325	53 457
10 - 14	78 878	250 080
10	10 858	69 487
11	7 235	42 694
12	17 689	60 566
13	15 637	40 897
14	27 459	36 436
15 - 19	160 861	145 752
15	32 332	34 002
16	28 801	26 540
17	33 295	25 549
18	38 878	37 778
19	27 555	21 883
20 - 24	151 485	125 240
20	41 492	44 545
21	20 876	14 605
22	33 756	25 947
23	29 562	20 468
24	25 799	19 459
25 - 29	121 266	98 166
30 - 34	93 386	69 821
35 - 39	87 853	68 342
40 - 44	64 033	53 885
45 - 49	59 268	45 363
50 - 54	45 914	39 010
55 - 59	33 445	25 086
60 - 64	28 856	25 384
65 - 69	14 320	12 886
70 - 74	7 190	9 875
75 - 79	4 153	6 306
80 - 84	1 626	6 604
85 y más	838	5 057

Fuente: D.G.E. 1960: cuadro 32

CUADRO V

GUATEMALA: POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA (cont.)

GRUPOS DE EDAD	T O T A L			H O M B R E S		M U J E R E S		Urbana Ambos sexos	Rural Ambos sexos
	Ambos sexos	Hombres	Mujeres	Urbana	Rural	Urbana	Rural		
7 ó mas	45.0	77.8	11.6	72.6	79.5	24.3	6.9	47.3	44.2
7 - 9	6.8	11.2	2.2	2.3	13.7	0.8	2.6	1.5	8.3
10 ó más	48.7	84.4	12.5	79.3	67.1	26.3	7.4	51.4	46.3
10 - 14	24.0	39.9	6.4	20.4	45.4	8.9	5.6	14.7	26.7
15 - 19	52.5	90.6	15.8	76.9	94.9	34.6	9.2	54.3	51.9
20 - 24	54.7	96.6	14.9	91.8	98.3	34.0	7.6	61.7	52.2
25 - 29	55.3	97.7	12.9	94.8	98.7	28.3	7.1	60.0	53.6
30 - 34	57.2	97.9	13.2	95.7	98.7	28.0	7.3	61.2	55.7
35 - 39	56.2	98.0	14.1	95.8	98.8	28.6	7.9	60.2	54.7
40 - 44	54.3	97.7	13.6	95.6	98.5	27.8	7.9	59.9	52.1
45 - 49	56.6	97.7	14.1	95.4	98.5	27.6	8.1	59.0	55.7
50 - 54	54.1	96.7	12.8	94.0	97.7	25.2	7.6	57.0	52.9
55 - 59	57.1	96.3	13.1	93.5	97.3	23.9	7.9	56.3	57.5
60 - 64	53.2	92.9	11.4	89.0	94.0	21.9	6.9	51.3	53.9
65 - 69	52.6	87.9	11.7	83.7	89.5	18.7	7.5	47.9	51.8
70 - 74	42.1	78.1	9.2	71.5	80.6	15.8	5.4	38.6	43.9
75 ó más	26.9	50.8	5.6	50.3	51.0	9.9	3.5	25.2	27.6

Fuente: CEPAL, 1960: cuadro XXXV.

CUADRO V-B: PORCIENTO DE LA POBLACION DE 7 AÑOS Y MAS ECONOMICAMENTE ACTIVA,
POR GRUPOS DE EDAD, SEXO Y RESIDENCIA URBANA Y RURAL, 1950.

CUADRO V

GUATEMALA: POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA (cont.)

GRUPOS DE EDAD	POBLACION TOTAL		POBLACION URBANA		POBLACION RURAL	
	Ladinos	Indígenas	Ladinos	Indígenas	Ladinos	Indígenas
7-6 más	75.2	15.2	80.1	8.4	70.3	25.8
7-9	6.3	0.8	15.3	3.4	0.8	0.5
10-6 más	82.7	16.8	87.4	9.0	77.0	28.0
10-14	31.9	5.3	46.6	7.3	13.8	7.9
15-19	84.9	21.2	95.1	11.3	70.4	36.8
20-24	95.0	21.3	98.0	9.3	90.5	37.4
25-29	96.9	18.0	98.4	8.5	94.6	30.7
30-34	97.4	18.4	98.5	8.6	95.6	30.0
35-39	97.4	19.2	98.6	9.0	95.5	31.0
40-44	97.1	19.1	98.3	9.0	95.4	30.3
45-49	97.0	18.7	98.2	9.7	95.2	29.4
50-54	95.8	17.3	97.5	9.0	93.4	26.6
55-59	95.2	16.7	97.3	9.5	92.3	25.2
60-64	91.5	15.2	94.0	8.3	87.5	22.2
65-6 más	73.5	11.1	72.7	6.2	68.8	15.1

CUADRO V-C: PORCIENTO DE POBLACION INDIGENA Y LADINA DE 7 AÑOS Y MAS, ECONOMICAMENTE ACTIVA, POR GRUPOS DE EDAD, SEXO Y RESIDENCIA URBANA Y RURAL.
1950.

Fuente: CEPAL 1960: cuadro XXXVI

CUADRO VGUATEMALA: POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA (cont.)CUADRO V-D: POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA DE 7 AÑOS Y MAS
POR RAMA DE OCUPACION, 1950

Rama de actividad	Millares	%
T O T A L	968	100.0
Agricultura, Silvicultura, caza y pesca .	660	68.2
Explotación de minas y canteras	1	0.2
Industrias manufactureras	112	11.5
Construcción	26	2.7
Electricidad, agua y servicios sanitarios	1	0.1
Comercio	53	5.4
Transportes, almacenaje y comunicaciones.	15	1.6
Servicios	96	9.9
Actividades no bien especificadas	4	0.4

Fuente: D.G.E. 1966: 39CUADRO V-E: POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA DE 7 AÑOS Y MAS
POR SECTORES, 1950

T O T A L	967 814	100.0 %
Sector Primario	660 991	68.3 %
(1) Sector Secundario	137 965	14.3 %
Sector Terciario	164.862	17.0 %
Sin especificar	3 966	0.4 %

(1) Incluye a 24 427 (2.7 %) en la construcción.

Fuente: Elaborado según datos de D.G.E. 1960: cuad. 34

CUADRO V

GUATEMALA: POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA (cont.)

CUADRO V-F: POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA DE 7 AÑOS Y MAS,

SEGUN OCUPACION, 1950.

TOTAL	967 814	100.0 %
Agricultores	292 811	30.3 %
Trabajadores agrícolas	349 451	36.1 %
Trabajadores manufactureros	135 496	14.0 %
Trabajadores de servicios y asistencias	66 928	6.9 %
Vendedores	32 157	3.3 %
Administradores y oficinistas	31 227	3.2 %
Profesionales	15 771	1.6 %
Trabajadores del transporte	12 047	1.2 %
Trabajadores de la construcción	7 777	0.8 %
Otros, sin especificar	24 349	2.6 %

Fuente: Elaborado según los datos de D.G.E. 1960: cuadro 33

CUADRO VI

GUATEMALA: INDUSTRIACUADRO VI-A: INDUSTRIAS, GRUPO, NUMERO DE ESTABLECIMIENTOS Y
PERSONAL OCUPADO, 1946

G R U P O	ESTABLECIMIENTOS		PERSONAL OCUPADO	
	Número.	%	Número	%
Calzado y vestuario.....	177	25.0	2 992	14.0
Alimentos.....	93	13.1	1 973	9.3
Textiles.....	74	10.5	4 299	20.2
Madera y corcho.....	52	7.3	1 545	7.3
Minerales no metálicos..	44	6.2	1 534	7.2
Cuero y derivados.....	35	4.9	488	2.3
Bebidas.....	33	4.7	2 033	9.6
Tabaco.....	28	4.0	994	4.7
Muebles y accesorios....	24	3.4	575	2.7
Productos químicos.....	24	3.4	911	4.3
Imprentas y editoriales..	21	3.0	789	3.7
Productos metálicos.....	16	2.3	336	1.5
Material de transporte..	15	2.1	213	1.0
Maquinaria no eléctrica..	8	1.1	89	0.4
Papel y derivados.....	4	0.6	41	0.2
Maquinaria eléctrica,...	3	0.4	33	0.5
Caucho.....	2	0.3	185	0.8
Metálicas básicas.....	--	--	--	--
Diversos.....	55	7.7	2 204	10.3
TOTAL	708	100.0	21 234	100.0

Se trata de establecimientos que ocupan a 5 ó más trabajadores.

Fuente: Elaborado según datos del Primer Censo Industrial,
cfr. GUERRA BORGES A. 1973: 316

CUADRO VI

GUATEMALA: INDUSTRIA (Cont.)CUADRO VI-B: INDUSTRIAS, GRUPO, NUMERO DE ESTABLECIMIENTOS Y
PERSONAL OCUPADO, 1953

GRUPO	ESTABLECIMIENTOS		PERSONAL OCUPADO	
	Número.	%	Número.	%
Productos alimenticios .	249	23.2	3 737	18.2
Calzado y prendas de - vestir	219	20.4	2 946	14.3
Fabricación de produc- tos no metálicos	76	7.1	1 530	7.4
Muebles y Accesorios ...	67	6.2	635	3.1
Industria de la Madera .	57	5.3	1 495	7.3
Productos Químicos	54	5.0	1 348	6.5
Industria del Cuero	53	4.9	536	2.6
Textiles	44	4.1	2 258	11.0
Másterial de Transporte .	44	4.1	523	2.5
Bebidas	43	4.0	2 021	9.8
Productos metálicos	40	3.7	490	2.4
Imprentas y Editoriales.	32	3.0	787	3.8
Extracción de minerales no metálicos	28	2.6	371	1.8
Tabaco	21	2.0	629	3.1
Industrias básicas de - Hierro	9	0.8	501	2.4
Construcción de Maquina ria eléctrica y no el.	5	0.5	122	0.6
Otros	31	2.9	638	3.1
T O T A L E S :	1 072	100.0	20 567	100.0

Se trata de establecimientos que ocupan a 3 ó más trabajadores.

Fuente: Elaborado según datos del Segundo Censo Industrial.
cfr. D.G.E. 1955: cuadro 41.

CUADRO VI

GUATEMALA: INDUSTRIA (cont.)CUADRO VI-C: INDUSTRIAS, GRUPO, NUMERO DE ESTABLECIMIENTOS Y
PERSONAL OCUPADO, 1958

G R U P O	ESTABLECIMIENTOS		PERSONAL OCUPADO	
	Número.	%	Número.	%
Productos alimenticios ..	523	24.4	5 052	19.7
Calzado y confección -				
de prendas de vestir...	506	23.6	3 387	13.2
Muebles y Accesorios	163	7.6	1 040	4.1
Textiles	157	7.3	3 220	12.5
Fabricación de productos				
minerales no metálicos.	145	6.8	2 048	8.0
Industrias de la Madera .	93	4.3	1 846	7.2
Material de Transporte ..	91	4.3	739	2.9
Industrias del Cuero	82	3.8	728	2.8
Imprentas y Editoriales .	81	3.8	1 498	5.8
Productos Químicos	80	3.7	1 440	5.6
Productos Metálicos	71	3.3	709	2.8
Bebidas	47	2.2	2 294	8.9
Construcción de Maquina-				
ria y aparatos electr..	24	1.1	118	0.5
Tabaco	17	0.8	577	2.2
Construcción de Maquina-				
ria no eléctrica.....	12	0.6	195	0.8
Industrias Metálicas - -				
básicas	4	0.2	22	0.1
Otros	44	2.0	724	2.9
T O T A L E S	2 140	100.0	25 655	100.0

Se trata de establecimientos que ocupan a 3 ó más trabajadores.

Fuente: Elaborado según los datos del Tercer Censo Industrial.
c.f.r. D.G.E. 1960: cuadro 67.

CUADRO VI

GUATEMALA: INDUSTRIA (cont.)

CUADRO VI-D: INDICE DE PRODUCCION INDUSTRIAL, BIENES DURABLES Y NO DURABLES
POR GRUPOS INDUSTRIALES. 1947-1954.

Grupo Industrial	Peso	1947	1948	1949	1950	1951	1952	1953	1954
Indice total	100.0	106.5	109.7	111.1	115.9	114.8	121.2	118.3	118.7
Bienes no durables	89.6	106.3	110.4	111.7	116.6	114.5	122.1	119.4	120.1
Alimentos	17.0	118.9	118.8	126.0	134.0	124.2	124.5	119.6	95.8
Bebidas	37.8	102.4	107.7	108.1	113.1	114.9	120.9	118.0	123.6
Tabaco	11.7	110.4	122.6	128.6	135.2	142.1	145.8	136.9	147.8
Industrias Quím.	3.8	97.6	91.7	144.1	139.4	141.6	151.3	159.2	147.1
Piel y cueros	11.3	97.4	108.6	100.2	107.6	115.9	111.8	105.5	118.8
Textiles	14.5	103.9	98.8	84.3	85.1	67.0	86.3	77.5	86.0
Vestuario	6.6	83.5	92.3	90.0	91.2	79.3	90.5	95.1	92.3
Electricidad ...	7.3	121.9	135.2	124.7	139.3	157.5	170.5	185.2	193.4
Bienes durables	10.4	108.8	103.3	105.7	110.4	117.9	114.4	109.5	106.4
Madera	38.4	112.3	96.3	95.6	97.8	94.4	84.6	76.8	83.3
Minerales no - metálicos	37.5	105.0	123.2	118.2	134.7	171.2	172.9	181.8	176.2
Metales	24.1	109.2	83.5	102.6	90.6	72.6	71.0	49.0	31.7

Base: 1946 = 100.0

Fuente: D.G.E. 1955: cuadro 29

CUADRO VI

GUATEMALA: INDUSTRIA (cont.)CUADRO VI-E: PRODUCCION Y CONSUMO DE ENERGIA ELECTRICA, 1940-1960

(millares de Kilovatios/hora.)

Año	PRODUCCION	CONSUMO.
1940	29 331	22 683
1941	30 492	24 199
1942	31 819	26 304
1943	35 527	29 632
1944	38 539	32 165
1945	42 418	35 018
1946	47 573	38 964
1947	49 330	40 788
1948	54 705	45 075
1949	61 558	50 642
1950	70 224	57 310
1951	78 549	64 210
1952	84 478	69 656
1953	89 749	75 269
1954	93 739	78 133
1955	100 973	84 803
1956	109 235	92 383
1957	124 419	105 919
1958	143 218	122 475
1959	165 304	139 026
1960	184 193	153 791

nota: sólo incluye datos
de la Empresa Eléctrica
de Guatemala, S.A.

Fuente: D.G.E. 1960:
cuadro 60.

CUADRO VIGUATEMALA: INDUSTRIA (cont.)CUADRO VI-F: INDICE DE CANTIDADES VENDIDAS DE CEMENTO DE
PRODUCCION NACIONAL, 1940-1960.

AÑO.	INDICE.
1940	31.0
1941	45.6
1942	46.5
1943	49.6
1944	54.2
1945	65.2
1946	66.5
1947	67.6
1948	75.9
1949	86.2
1950	100.0
1951	137.8
1952	144.1
1953	159.8
1954	153.8
1955	192.5
1956	178.6
1957	234.5
1958	282.5
1959	277.9
1960	269.7

Base: promedio anual de 1950 = 100.0.

Fuente: D.G.E. 1960: cuadro 54

CUADRO VI

CUADRO VI-G

GUATEMALA: INDUSTRIA (cont.)

COSTOS PRIMARIOS, VALOR DE LA PRODUCCION, VALOR AGREGADO POR LA INDUSTRIA; E INVERSIONES EFECTUADAS EN EL AÑO, EN ESTABLECIMIENTOS DE 3 Ó MAS TRABAJADORES, SEGUNDO CENSO INDUSTRIAL, 1953.

Industria	Número de establecimientos industriales	Costo primario de producción (quetzales)	Valor de la producción (quetzales)	Valor agregado por la industria (quetzales)	Inversiones efectuadas en el año (quetzales)		
					Total	Maquinaria	Otras
TOTAL	1 072	36 145 040	62 491 379	26 346 049	3 421 373	2 299 807	1 121 766
Explotación de mina y aguacade	6	811	1 320	509	429	39	390
Extracción de minerales metálicos	2	229	20 737	20 508	5	-	5
Extracción de piedra para piedra	2	172	21 520	19 125	9 137	7 311	8 806
Extracción de minerales no metálicos	26	113 495	641 170	530 685	38 685	7 311	29 302
Industria de productos alimenticios	269	12 211 955	16 305 361	4 293 305	897 047	481 269	415 778
Industria de bebidas	43	4 373 634	9 652 374	5 276 746	782 653	562 729	219 894
Industria del tabaco	21	4 272 017	6 456 777	1 861 940	77 394	70 821	7 573
Fabricación de textiles	45	3 367 582	5 861 959	2 494 377	500 321	464 721	35 600
Fabricación de calzados, prendas de vestir y otros artículos	218	3 588 712	6 219 628	2 630 902	216 050	177 257	40 083
Industria de la madera	37	1 053 741	2 209 613	1 155 072	97 459	38 870	58 589
Fabricación de muebles y accesorios	67	355 641	846 163	494 122	30 464	27 429	3 035
Fabricación de productos de papel	3	138 025	124 751	14 144	15 733	1 617	14 116
Imprentas, editoriales y conexos	35	465 184	1 535 151	1 069 967	144 044	118 399	25 645
Industria del cuero	13	632 799	1 223 641	390 882	70 093	44 043	26 050
Fabricación de productos de caucho	5	27 258	58 173	35 835	10 054	4 379	5 675
Fabricación de sustancias y productos químicos	34	2 443 505	4 946 252	2 502 747	202 117	76 314	125 803
Fabricación de productos minerales no metálicos	76	1 689 475	3 100 075	1 410 600	129 823	90 782	39 041
Industrias básicas de hierro y aceros	9	81 992	987 239	905 247	61 863	39 321	22 542
Industrias básicas de aluminio	40	261 868	637 641	375 711	31 185	26 942	4 203
Industrias básicas de cobre	3	46 645	139 822	89 197	19 140	4 393	7 747
Industrias básicas de zinc	2	42 180	85 015	39 835	9 661	4 297	5 364
Industrias básicas de plomo	44	288 305	733 156	444 853	53 690	30 455	23 195
Industrias manufactureras diversas	11	74 584	305 692	128 026	-	-	-
Abastecimiento de agua	2	74 931	281 523	204 592	31 306	27 246	4 060

Fuente: D.G.E. 1955: cuadro 39

CUADRO VIIGUATEMALA: PRODUCTO BRUTO INTERNOCUADRO VII-A: PRODUCTO NACIONAL BRUTO Y CONSUMO PERSONAL,
CIFRAS TOTALES Y PER-CAPITA, 1950 - 1956.

Año	P.N.B. miles de Q.	C. Personal miles de Q.	P.N.B. per capita en Q.	C. Personal per capita en Q.
1950	417 014.3	320 419.6	148.7	114.2
1951	445 493.0	356 469.8	154.0	123.2
1952	451 690.5	343 932.4	151.5	115.4
1953	454 328.2	354 880.7	148.6	116.0
1954	492 973.4	390 203.0	156.1	123.5
1955	562 580.8	446 779.2	172.7	137.1
1956	622 885.0	479 334.5	186.1	143.2

Fuente: D.G.E. 1960: cuadro 114

CUADRO VII-B: PORCIENTOS DE LA ESTRUCTURA DEL PRODUCTO B. I.

<u>GRUPOS</u>	<u>%</u>
Agricultura, silvicultura, caza y pesca .	32.5
Industria manufacturera	11.8
Comercio al por mayor y menor	26.2
Propiedad de vivienda	8.2
Administración Pública y Defensa	5.7
Servicios privados	5.4
Otros	10.2

Fuente: Censo 1950; cfr. MONTEFORTE TOLEDO M. 1972: T. I, 170

CUADRO VIIIGUATEMALA: INGRESOS Y EGRESOS DEL ESTADOCUADRO VIII-A: INGRESOS Y EGRESOS DEL ESTADO: 1940-1960.

(en millares de quetzales)

Año.	Ingresos	Egresos
1940	11 611.3	9 092.8
1941	11 952.8	11 461.6
1942	12 627.3	11 890.6
1943	15 499.2	14 671.2
1944	16 103.9	14 918.6
1945	20 660.7	23 405.7
1946	35 020.9	30 959.9
1947	43 564.7	36 796.7
1948	43 610.2	51 902.8
1949	40 429.9	49 414.0
1950	45 298.7	39 826.6
1951	49 297.1	51 082.8
1952	60 467.6	54 931.0
1953	62 875.2	65 718.7
1954	69 907.1	69 763.5
1955	79 484.5	77 217.5
1956	81 884.7	103 451.4
1957	102 480.9	122 084.7
1958	120 896.5	119 033.6
1959	116 496.9	115 174.4
1960	106 324.4	104 064.9

Fuente: D.G.E. 1960: cuadro 92

CUADRO VIII

GUATEMALA: INGRESOS Y EGRESOS DEL ESTADO (cont.)

DESTINO	1950	1951	1952	1953	1954
TOTAL	49 826.1	51 082.8	64 931.0	65 718.7	69 915.4
Organismo Legislativo ...	356.8	333.1	465.2	604.7	457.0
Presidencia de la Repúbl.	623.9	768.2	1 143.5	1 871.5	2 480.2
Organismo Judicial	846.1	1 121.6	1 310.5	1 331.3	1 368.2
MINISTERIOS DEL ESTADO ..	33 072.5	35 659.6	38 057.4	42 666.8	42 105.1
• Agricultura	1 148.1	1 132.6	1 323.8	1 159.3	1 157.0
• Com. y Obras Públicas ..	5 179.4	7 001.3	4 941.6	6 315.3	6 030.1
• Defensa Nacional	5 146.7	5 366.2	5 994.8	6 234.9	6 710.1
• Economía y Trabajo	918.4	842.8	883.3	2 186.4	933.5
• Educación Pública	6 988.7	7 389.9	8 590.2	9 840.0	10 603.7
• Gobernación	4 066.0	4 408.8	5 222.1	5 199.4	5 046.7
• Hacienda y Cto. Público	3 042.8	2 835.4	3 215.6	3 097.7	3 033.1
• Tribunal y Contraloría					
• de Cuentas	448.1	451.7	646.9	702.3	705.0
• Ministerio Público	38.6	44.4	49.6	58.5	65.3
• Relaciones Exteriores ..	1 684.0	1 545.1	1 816.4	1 752.0	1 857.8
• Salud Pública y Asisten					
cia Social	4 409.7	4 641.4	5 373.2	6 121.2	5 963.0
Deuda Pública	2 667.4	1 142.9	1 577.6	787.4	990.2
Clases Pasivas	1 151.6	1 295.3	1 382.1	1 380.7	1 526.5
Inversiones Extraordina--					
rias	11 107.8	10 862.0	20 994.7	17 074.6	20 988.2

CUADRO VIII-B: EGRESOS DEL ESTADO POR DESTINO: 1950-1954 (en miles de Q.)

Fuente: D.G.E. 1955: cuadro 56.

CUADRO IXGUATEMALA: COMERCIO EXTERIORCUADRO IX-A: EXPORTACION DE CAFE Y BANANO,
CANTIDAD Y VALOR, 1935 - 1959.

C A F E			B A N A N O	
Años.	Cantidad en Kilos	Valor FOB miles de Q.	Cantidad racimos	Valor FOB miles de Q.
1935-39	46 337.0	9 942.4	8 301.1	4 217.4
1940-44	45 735.3	10 688.8	5 437.9	3 424.5
1945-49	52 516.8	27 608.6	10 323.9	6 504.4
1950-54	54 754.8	65 035.7	5 920.3	8 427.2
1955-59	57 354.3	80 224.1	5 194.3	9 346.6

Fuente: Elaborado según datos D.G.E. 1960: cuadro 79.

CUADRO IX-B: PRINCIPALES RUBROS DE IMPORTACION, 1960

	miles de Q.	%
Productos alimenticios	13 984 882	10.1
Bebidas y Tabaco	1 284 053	0.9
Materiales crudos no comestibles, ex- cepto combustibles	1 707 783	1.2
Combustibles y lubricantes minerales y productos conexos	13 865 074	10.1
Aceites y mantecas de origen animal y vegetal	1 641 549	1.2
Productos Químicos	20 156 701	14.6
Artículos manufacturados, clasificados según el material	37 704 298	27.4
Maquinaria y material de transporte ..	36 298 727	26.3
Artículos manufacturados diversos	11 195 990	8.1
Otros	25 473	0.1
T O T A L	137 864 530	100.0

Fuente: Elaborado según datos D.G.E. 1960: cuadro 84.

CUADRO IX.

GUATEMALA: COMERCIO EXTERIOR (cont.)

CUADRO IX-C: VALOR DE LAS IMPORTACIONES DE CAPITAL A PRECIOS

CORRIENTES, 1923 - 1960. (miles de Q.)

Fuente: DGE. 1960: t. c. 85

Año	TOTAL	Agricultura	Construcción.	Transportes y comunic.	Otros
1923	2 342.6	245.6	822.6	765.9	508.5
1924	3 247.3	161.4	1 101.7	1 244.8	739.5
1925	3 589.8	181.3	768.8	1 410.4	1 229.2
1926	4 379.2	270.7	1 407.6	1 014.7	1 086.3
1927	4 492.5	274.8	1 268.3	521.1	2 428.4
1928	5 373.0	238.7	1 355.5	2 446.7	1 332.7
1929	6 014.8	323.1	1 524.1	2 117.7	2 049.9
1930	3 198.8	235.1	631.9	1 498.8	833.1
1931	1 578.0	173.3	281.9	485.9	636.9
1932	795.7	91.1	140.8	244.6	319.1
1933	834.4	125.0	189.2	296.0	224.2
1934	1 450.0	218.4	292.6	571.8	367.2
1935	2 135.9	287.6	560.4	668.1	619.8
1936	2 562.0	288.3	446.6	1 089.0	738.0
1937	4 955.1	307.0	944.0	2 636.0	1 068.1
1938	6 262.7	352.3	2 736.3	1 930.9	1 243.2
1939	5 520.5	283.6	2 097.6	1 936.2	1 203.1
1940	3 237.0	293.7	801.0	1 262.7	879.5
1941	2 970.4	244.9	462.8	1 377.6	885.0
1942	1 477.6	112.1	409.2	469.0	487.3
1943	2 081.6	449.7	257.8	585.0	789.2
1944	3 098.7	702.9	475.6	942.2	978.0
1945	4 830.7	485.0	1 072.6	1 299.2	1 973.8
1946	8 276.6	799.7	1 093.2	3 575.5	2 813.0
1947	13 399.3	1 583.0	2 300.3	7 032.9	2 483.1
1948	19 358.7	1 819.4	2 540.2	7 840.3	7 158.8
1949	19 070.6	1 533.5	2 612.7	8 375.1	6 549.2
1950	19 823.8	1 818.7	3 191.5	8 344.3	6 469.3
1951	22 447.2	3 088.5	2 808.2	8 767.6	7 781.9
1952	16 345.7	1 385.7	3 194.1	5 007.2	6 758.7
1953	20 474.2	1 979.5	4 361.3	6 985.2	7 148.2
1954	22 346.7	2 723.8	3 879.0	8 461.1	7 262.8
1955	29 645.9	2 799.3	5 910.4	10 428.9	10 507.3
1956	46 247.0	3 956.0	11 195.0	13 418.0	17 678.0
1957	48 159.7	5 538.4	10 923.4	12 685.6	19 012.3
1958	48 130.2	4 944.4	9 812.4	15 070.9	18 302.5
1959	41 569.0	4 461.2	8 404.6	10 912.6	17 790.6
1960	40 341.8	4 788.9	6 360.0	13 175.8	16 017.1

CUADRO IXGUATEMALA: COMERCIO EXTERIOR (cont.)CUADRO IX-D: BALANZA COMERCIAL DE GUATEMALA, 1935 - 1960

(cifras en Quetzales)

Año.	Exportación (F.O.B.)	Importación (C.I.F.)	S A L D O (1)
1935	12 471 330	9 599 025	+ 2 872 305
1936	15 106 264	11 511 947	+ 3 594 317
1937	16 108 610	20 928 634	- 4 820 024
1938	16 336 263	20 951 735	- 4 615 472
1939	16 985 310	19 119 661	- 2 134 351
1940	10 421 021	15 833 712	- 5 412 691
1941	12 784 963	16 098 907	- 3 313 944
1942	18 441 606	13 671 632	+ 4 769 974
1943	18 248 934	17 849 541	+ 390 393
1944	23 856 753	20 702 604	+ 3 154 149
1945	30 435 837	23 348 833	+ 7 087 004
1946	36 679 134	36 203 577	+ 475 557
1947	52 032 891	57 319 281	- 5 286 390
1948	50 165 490	68 349 860	- 18 184 370
1949	52 226 652	67 983 773	- 15 757 121
1950	67 605 269	71 220 945	- 3 615 676
1951	76 084 997	80 846 452	- 4 761 455
1952	87 462 689	75 721 363	+ 11 741 326
1953	88 922 407	79 538 121	+ 9 384 286
1954	95 660 365	86 310 997	+ 9 349 368
1955	98 699 918	104 316 139 (2)	- 5 616 221
1956	116 291 215	137 709 155	- 21 417 940
1957	108 839 091	147 354 430	- 38 515 339
1958	102 459 032	149 696 531	- 47 237 499
1959	102 065 412	134 002 641	- 31 937 229
1960	112 674 087	137 864 530	- 25 190 443

(1): El signo + indica saldo favorable en la Balanza comercial.

El signo - indica saldo desfavorable en la Balanza comercial.

Fuente: D.G.E. 1960: cuadro 76

CUADRO IXGUATEMALA: COMERCIO EXTERIOR (cont.)CUADRO IX-E: DISTRIBUCION DEL VALOR DEL INTERCAMBIO DE
GUATEMALA CON ESTADOS UNIDOS, 1950-1960.

(Importaciones CIF y Exportaciones FOB, en millones de dólares)

Años	Importaciones	Exportaciones	Saldo Comercial
1950	54.4	60.2	5.8
1951	60.6	66.7	6.1
1952	53.5	72.8	19.3
1953	58.1	68.1	10.0
1954	62.4	67.8	5.4
1955	79.2	73.1	- 6.1
1956	92.7	83.2	- 9.5
1957	89.7	72.5	- 17.2
1958	99.4	66.4	- 33.0
1959	73.7	63.4	- 10.3
1960	67.5	62.7	- 4.8
Saldos Totales 1950-60	791.2	756.9	- 34.3

Fuente: MONTEFORTE . TOLEDO M. 1972: T. I, 357.

CUADRO XGUATEMALA: INDICE DE PRECIOS AL CONSUMIDOR

CUADRO X-A: NUMERO INDICE DE PRECIOS AL POR MENOR DE 15 ARTICULOS EN LA REPUBLICA,
POR ARTICULO. PROMEDIOS ANUALES, 1946-1954 (Base: febr. 1946 = 100.0)

A R T I C U L O	1946	1947	1948	1949	1950	1951	1952	1953	1954
INDICE TOTAL	107.6	110.6	123.6	135.8	139.5	154.3	146.5	149.7	164.0
Frijol negro	107.0	89.4	124.7	164.5	156.7	128.6	158.5	154.4	145.8
Maíz	120.1	110.3	141.7	178.5	176.4	198.3	112.5	147.2	174.6
Arroz	105.9	94.3	98.1	108.2	103.0	144.2	126.5	109.3	115.1
Sal	98.7	108.6	123.0	135.8	125.8	121.6	124.0	124.6	120.7
Mantequilla de cerdo ...	107.5	102.8	106.0	114.7	97.4	109.0	104.1	95.1	113.3
Carne de cerdo	110.8	121.4	129.6	144.0	152.8	161.7	170.5	178.0	190.8
Café en oro	111.8	137.0	146.5	157.2	219.1	274.4	274.8	277.0	336.2
Panela oscura	110.8	99.2	82.7	85.7	123.7	169.9	149.4	128.2	113.1
Papa	110.9	106.2	123.0	124.4	127.1	137.9	129.6	138.0	143.2
Plátanos	114.3	116.8	121.0	124.6	133.3	140.1	146.8	149.2	144.4
Chile seco	103.2	126.2	114.6	228.7	206.7	244.6	206.2	230.8	346.2
Aguardiente	100.7	104.8	108.8	118.2	121.1	129.7	134.3	147.7	146.3
Gas	96.7	93.4	92.4	92.8	92.5	92.2	91.4	91.7	91.1
Mante	106.7	124.7	126.1	123.4	116.1	121.2	119.0	116.7	117.2
Sombreros de peltate.	109.5	123.1	132.3	136.8	140.4	145.8	149.1	154.3	160.0

Fuente: D.G.E. 1955: cuadro 50

CUADRO X

GUATEMALA: INDICE DE PRECIOS AL CONSUMIDOR (cont.)

CUADRO X-B: NUMERO INDICE DE PRECIOS AL POR MENOR DE 15 ARTICULOS EN LA REPUBLICA,
POR ARTICULO. PROMEDIOS ANUALES, 1952-1960

A R T I C U L O	1952	1953	1954	1955	1956	1957	1958	1959	1960
INDICE TOTAL. . . .	106.2	106.8	113.6	115.8	112.4	111.0	109.3	108.9	106.9
Arroz	124.0	106.4	112.3	116.4	111.2	110.4	109.7	116.3	114.9
Café en oro	124.8	126.1	151.4	121.0	121.9	122.2	116.4	107.9	105.0
Carne de matano ..	110.5	116.2	122.7	138.4	145.0	149.5	151.2	154.8	154.0
Chile seco	103.8	114.4	163.9	167.4	129.8	125.3	118.8	116.9	132.3
Frijol negro	105.6	100.7	93.6	116.4	122.0	118.3	114.2	110.1	105.3
Maíz	63.0	81.6	97.4	113.6	103.2	96.9	93.7	89.9	79.2
Pan de azúcar	121.3	105.4	91.3	78.5	78.2	76.5	75.9	76.6	77.1
Mantequilla	107.2	101.7	115.6	115.7	113.5	111.4	107.5	195.1	191.9
Papas	100.8	107.9	112.2	122.7	117.0	110.5	109.6	115.1	107.5
Plátano	110.3	109.4	110.1	117.1	122.4	121.2	120.0	116.8	111.8
Sel	99.3	99.4	96.0	93.8	92.3	91.4	92.4	92.3	90.9
Aguardiente	112.8	122.7	124.6	126.4	126.3	126.3	126.2	125.3	125.6
Mante	103.5	101.8	101.7	102.1	102.0	103.1	102.2	101.1	89.5
Sombreros de pátate	106.6	109.7	113.0	113.8	117.9	120.8	121.6	124.6	124.5
Gas	99.0	98.3	97.6	84.8	83.0	81.9	80.7	78.9	74.6

CUADRO XGUATEMALA: INDICE DE PRECIOS AL CONSUMIDOR (cont.)CUADRO X-C: NUMERO INDICE DE PRECIOS AL CONSUMIDOR EN LA CIUDAD
DE GUATEMALA. PROMEDIOS ANUALES, 1947-1954.

(Base: agosto de 1946 = 100.o)

G R U P O	1947	1948	1949	1950	1951	1952	1953	1954
INDICE TOTAL	101.3	108.2	115.7	124.0	129.7	126.9	130.6	134.2
Alimentos ..	101.3	111.6	122.9	135.1	142.6	138.6	144.3	149.6
Combustibles	98.9	93.7	108.1	112.0	108.8	111.1	106.8	107.4
Viviendas ..	100.0	107.2	110.8	110.8	110.8	110.8	110.8	110.8
Vestuario ..	106.6	105.6	100.7	112.8	123.3	118.2	121.6	126.1
Otros	100.8	103.0	103.6	103.4	108.5	106.8	110.1	111.5

Fuente: D.G.E. 1955: cuadro 48

CUADRO X-D: NUMERO INDICE DE PRECIOS AL CONSUMIDOR EN LA CIUDAD
DE GUATEMALA, PROMEDIOS ANUALES, 1952 - 1960.

(Base: agosto de 1946 = 100.o)

GRUPO	1952	1953	1954	1955	1956	1957	1958	1959	1960
INDICE T.	126.9	130.6	134.2	136.5	137.8	136.3	137.8	137.2	135.5
Vestuario	118.2	121.6	126.1	135.4	122.6	121.6	124.6	133.5	134.0
Alimentos	138.6	144.3	149.6	152.7	155.7	153.2	155.6	152.6	148.5
Combustib.	111.1	106.8	107.4	100.1	103.4	102.6	100.3	101.4	102.9
Vivienda	110.8	110.8	110.8	110.8	110.8	110.8	110.8	110.8	110.8
Otros	106.8	110.1	111.5	112.5	116.8	117.2	117.2	119.1	123.2

Fuente: D.G.E. 1960: cuadro 86

CUADRO XI

GUATEMALA: SALARIOS, INGRESOS Y EGRESOS

CUADRO XI-A: DISTRIBUCION DE LOS GASTOS TOTALES POR FAMILIA Y POR OCUPACION DE LA FAMILIA.

1948 (encuesta a 179 familias de la capital que incluyen a 971 personas).

Ocupación e ingreso mensual.	Nº de familias	Ingreso medio por familia.	Egreso medio por familia.	Alimen- tos.	Vivien- da.	Combust- ible.	Vestue- rio.	Varios	Dife- rencia
O B E R E O S									
0-39.9	20	Q 30.7	Q 47.6	Q 30.5	Q 4.9	Q 3.5	Q 3.6	Q 5.1	- 16.9
40-79.9	36	56.9	63.1	35.8	9.9	4.0	5.5	7.9	- 6.2
80-119.9	14	97.1	90.3	52.2	14.6	4.7	7.4	11.4	- 6.6
EMPLADOS DE COMERCIO									
0-39.9	2	Q 27.5	Q 49.3	Q 26.7	Q 9.2	Q 4.6	Q 5.5	Q 3.3	- 21.6
40-79.9	10	58.9	85.4	42.4	13.5	3.6	7.2	18.6	- 26.5
80-119.9	36	106.6	117.5	51.6	21.1	3.9	18.7	22.2	- 10.9
120-159.9	5	132.8	171.2	73.0	25.4	5.7	17.7	49.4	- 36.4
160-199.9	5	180.0	210.1	98.0	34.2	6.0	14.4	57.6	- 30.1
200 y más	5	256.2	229.8	93.6	56.0	8.2	20.6	51.4	- 26.4
EMPLADOS DE GOBIERNO									
0-39.9	22	Q 63.6	Q 87.6	Q 38.2	Q 12.2	Q 3.1	Q 12.3	Q 21.9	- 24.0
40-79.9	22	97.3	117.2	48.0	24.5	3.7	14.1	26.1	- 19.9
80-119.9	9	138.0	147.2	65.1	26.9	4.8	18.7	31.7	+ 9.2
120-159.9	5	187.0	175.5	76.2	27.1	5.2	30.2	36.7	- 11.5
160 y más									
POR SU CUENTA									
0-39.9	2	Q 17.5	Q 29.0	Q 15.9	Q 5.8	Q 2.2	Q 1.0	Q 4.1	- 11.5
40-79.9	8	55.5	65.0	34.1	8.2	4.3	3.2	15.2	- 9.5
80-119.9	1	95.0	116.9	62.7	28.6	6.0	0.0	19.6	+ 21.9
120-159.9	2	136.0	149.0	69.9	28.0	5.7	7.6	37.8	+ 13.1
160 y más	4	267.0	258.0	94.4	56.7	6.4	42.3	58.2	- 9.0

CUADRO XIGUATEMALA: SALARIOS, INGRESOS Y EGRESOS (cont.)CUADRO XI-B: DISTRIBUCIÓN PROPORCIONAL DEL TOTAL NACIONAL DE SALARIOS SEGUN EMPRESAS Y TRABAJADORES POR RAMAS DE ACTIVIDAD, 1953

E M P R E S A S			S A L A R I O S	
Número de empr.	Rama de activid.	Porcientos de trabajadores.	Cantidad	%
1 327	Agrícola	78.7	19 784 290	41.6
821	Industrial	11.2	9 208 985	19.8
1 172	Comercial	10.1	17 474 440	37.6

Fuente: El Mes Económico y Financiero, Guatemala 15 de abril de 1953; cfr. CARDOZA Y ARAGONI. 1955: 99

CUADRO XIGUATEMALA: SALARIOS, INGRESOS Y EGRESOS (cont.)

CUADRO XI-C: INGRESOS Y EGRESOS ANUALES EN Q.DE 1795 FAMILIAS CAMPESINAS ASALARIADAS QUE INCLUYEN A 9674 PERSONAS, - - 1966 (1 035 son familias no indígenas; 724 son indíg.)

1.- Procedencia de los ingresos por unidad familiar.

Total de ingresos medios por unidad familiar.....	444.83	100.0
Ingresos monetarios	307.87	100.0
Salariales	222.81	72.3
Otros	85.06	27.7
Ingresos no monetarios ..	136.96	30.8

2.- Ingresos y egresos medios por unidad familiar, según grupo étnico y número de personas que la integran.

	<u>Ingresos</u>	<u>Egresos</u>	<u>Diferencia</u>
Familias	444.83	471.81	- 26.98
Personas	81.69	85.8	- 4.92
Familias no indígenas ...	514.94	525.80	- 10.94
Familias indígenas	344.61	394.52	- 49.91

3.- Ingresos y egresos por unidad familiar, según el tamaño de fincas y zonas de cultivo donde trabajan.

Familias que trabajan en:	<u>Ingresos</u>	<u>Egresos</u>	<u>Diferencia.</u>
- microfincas	229.32	306.26	- 76.94
- fincas subfamiliares.....	290.02	364.60	- 74.58
- fincas familiares.....	355.35	400.87	- 45.52
- fincas multifam. medianas .	478.08	492.02	- 13.94
- fincas multifam. grandes ..	504.45	546.08	- 41.63
- zonas de café.....	392.66	430.58	- 37.92
- zonas de algodón.....	665.61	697.09	- 31.48
- zonas de caña de azúcar....	589.14	555.64	+ 33.50
- zonas de trigo.....	313.01	376.79	- 63.78
- zonas de hortalizas	539.58	496.56	+ 44.02
- zonas de banano	1 035.29	877.17	+ 158.12
- zonas de frijol.....	370.71	376.04	- 5.33
- zonas ganaderas	490.48	511.47	- 20.99

Fuente: Elaborado en base a los datos de ORELLANA R. A. 1966: cuadros 21, 47, 49, 50, 56, 57, 58.

CUADRO XII

GUATEMALA: LOGROS ECONOMICOS DE LA REVOLUCION DE OCTUBRE

(años 1943 y 1953; en quetzales)

Producto Nacional Bruto, total	131 613 600	558 281 300
Producto Nacional Bruto, per capita.	55 56	180 55
Consumo Nacional Bruto, total	113 584 700	432 421 600
Consumo Nacional Bruto, per capita..	47 95	139 84
Inversión pública, total	2 981 500	29 294 700
Inversión privada, interna	3 931 400	38 669 800
Comercio exterior, total	38 003 783	180 033 800
Comercio exterior, importación	17 849 541	72 239 500
Comercio exterior, exportación	20 154 242	107 794 300
Depósitos (30 junio 1944 y 31 mayo 1954)	24 915 567	51 982 000
Gastos del Estado	14 671 200	65 266 100
Población (31 de diciembre)	2 368 622	3 092 155

Fuente: Memoria del Banco de Guatemala, 1953: 1954.

CUADRO XIII-A

CUADRO XIII: DISTRIBUCION DE LA TIERRA (cont.)

DISTRIBUCION DE LA TIERRA SEGUN NUMERO DE FINCAS Y FORMAS DE TENENCIA DE LA TIERRA, 1950

	FINCAS			TENENCIA DE LA TIERRA (en porcentaje)									
	Cantidad	Porcentaje		Total	Porcentaje		Pueblo	Acordada	Bajo otras formas	Total	Pueblo	Acordada	Bajo otras formas
		Por grupo	Por finca		Por grupo	Por finca							
Tamaño de la Finca	248 687	100.0		5 315 475	100.0		4 807 624	213 441	294 410	100	90.4	4.0	5.4
Acordada													
- Menores de 1	74 269	31.3	21.3	40 822	0.8	0.8	17 922	9 973	13 207	100	43.9	23.5	32.4
De 1 a menos de 2	91 381	36.5	47.4	135 077	2.5	3.2	51 408	39 697	44 572	100	38.1	28.9	32.0
De 2 a menos de 5	99 779	39.8	74.2	302 987	5.7	9.0	134 141	64 620	53 996	100	50.9	21.4	27.7
De 5 a menos de 10	42 444	12.2	28.4	282 720	5.3	14.2	201 381	23 745	32 604	100	71.3	10.1	18.4
De 10 a menos de 20	26 916	7.7	94.1	444 164	8.4	22.7	378 848	21 712	43 604	100	83.3	4.9	9.8
De 20 a menos de 40	4 125	1.7	97.8	271 308	5.1	27.8	227 707	12 146	21 323	100	87.6	4.5	7.9
Calabazas													
De 1 a menos de 10	4 488	1.9	99.7	1 141 803	21.9	49.7	1 118 415	22 438	20 720	100	94.3	3.0	1.7
De 10 a menos de 20	349	0.1	99.8	804 100	9.5	59.2	493 017	8 234	4 847	100	97.4	1.6	1.0
De 20 a menos de 50	208	0.1	99.9	707 849	13.3	72.5	700 772	4 808	2 091	100	99.0	0.7	0.3
De 50 a menos de 100	104	~	~	448 070	8.8	81.2	440 629	1 222	4 207	100	99.4	0.2	1.2
De 100 a menos de 200	32	~	100.0	280 476	5.3	84.4	277 371	8	1 097	100	99.9	~	0.4
De 200 más y más	22	~	~	714 069	13.4	100.0	713 723	344	~	100	99.9	0.1	~

Fuente: Elaborado por PAREDES MOREIRA J.L. 1963: 26, 27, en base a D.G.E. 1960; cuadro 36.

CUADRO XIII

GUATEMALA: DISTRIBUCION DE LA TIERRA (cont.)

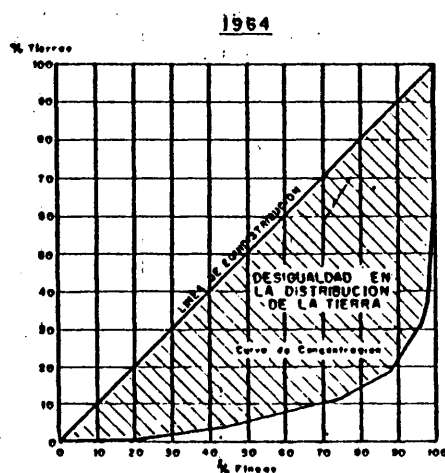
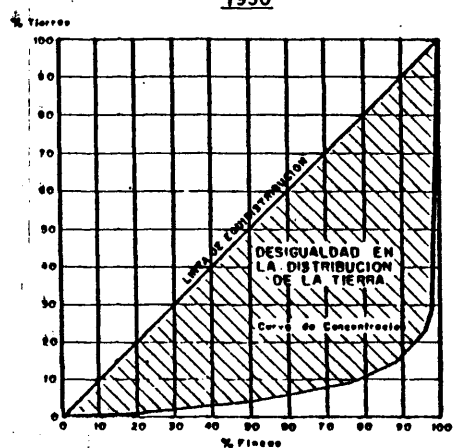
CUADRO XIII-B: DISTRIBUCION DE LA TIERRA SEGUN TIPO Y NUMERO DE FINCAS, Y SUPERFICIE
Ocupada, 1950 (superficie en manzanas)

T I P O	Número	P o r c e n t a j e		E x t e n s i o n	S U P E R F I C I E	
		P o r G r u p o	A c u m u l a d o .		P o r G r u p o	A c u m u l a d o .
Microfincas	74 269	21.3		40 822	0.8	
Manifundios Subfamiliares	233 804	67.0		720 794	13.5	
TOTAL	308 073		88.3	761 616		14.3
Familiares	33 041	9.5		715 472	13.4	
Latifundios medianas	7 057	2.0		1 667 903	31.4	
Latifundios grandes	516	0.2		2 170 484	40.8	
TOTAL	40 614		11.7	4 553 859		85.7
TOTALES ABSOLUTOS	348 667	100.0	100.0	5 315 475	100.0	100.0

Tamaño: Microfincas menos de 1 manzana (0.7 Ha)
 Subfamiliares de 1 a menos de 10 manzanas (de 0.7 a 6.9 Ha)
 Familiares de 10 a menos de 64 manzanas (de 7 a 45 Ha)
 Multifamiliares medianas .. de 1 a menos de 20 caballerías (45 a 900 Ha)
 Multifamiliares grandes .. de 20 caballerías en adelante (900 Ha en adelante)
 Fuente: Elaborado en base a D.G.E. 1960: Cuadro 36. Los datos sobre el tamaño de las
 fincas en GUERRA BORGES A. 1976: 291-292.

CUADRO XIV
CONCENTRACION DE TIERRAS,
1950

GUATEMALA: CONCENTRACION DE TIERRAS



Fuente: Elaborado por VILLACORTA ESCOBAR M. 1976: 66, en base a -- los datos del censo agropecuario de 1950 y 1964.

DEPARTAMENTOS DE MAXIMA Y MINIMA CONCENTRACION DE LA PROPIEDAD --
AGRICOLA, 1950

DEPARTAMENTOS	TOTAL FINCAS	Nº de fincas de		Porcentaje que posee del área total cada grupo	
		50 cab. y más	Menos de 5 mz.	De 50 cab. y más	De menos de 5 mz.
Máx. Concentración					
Izabal	5,401	12	4,331	79.8	5.6
Escuintla	10,662	34	9,261	61.8	1.6
Suchitepéquez	12,735	7	11,478	18.8	4.6
Retalhuleu	8,943	11	8,001	39.7	5.1
Alta Verapaz	26,571	33	21,076	51.4	6.1
Santa Rosa	15,346	11	11,524	21.2	5.8
Mín. Concentración					
Huehuetenango	32,027	8	23,496	13.4	14.1
El Quiché	26,469	9	18,827	12.6	13.4
San Marcos	34,261	3	23,199	9.0	12.2
Sacatepéquez	9,042	0	7,386	0.0	27.6
Sololá	13,561	0	11,682	0.0	36.6
Totonicapán	17,620	0	16,685	0.0	66.5

Fuente: PIEDRA-SANTA ARAÚZ R. 1971: 54-A, en base censo agrop. 1950

CUADRO XVGUATEMALA: USO DE LA TIERRA. SUPERFICIE NACIONAL: SUPERFICIE AGRICOLA Y NO AGRICOLA, 1950

<u>U S O</u>	<u>Miles de Ha.</u>	<u>%</u>
Superficie nacional	10 889.0	100.0 (equiv. a 108 889 km ²)
Superficie agrícola	3 713.9	34.1 (fincas y expl. agríc.)
Superficie no agrícola	7 175.1	65.9 1/

1/ Tierras integradas por bosques, sabanas, breñales, caminos, ríos, poblaciones, etc.

Fuente: D.G.E. 1960: cuadro 35. CEPAL 1960: cuadro 3

. SUPERFICIE AGRICOLA: SUPERF. PRODUCTIVA Y NO PRODUCTIVA, 1950

<u>U S O</u>	<u>Manzanas</u>	<u>%</u>
Superficie agrícola	5 315 600	100.0
Superficie productiva	2 943 600	55.4
Superficie no productiva	2 371 900	44.6 1/

1/ Integrada por bosques, montes, breñales y no utilizables de escasa o nula productividad natural.

Fuente: D.G.E. 1955: cuadro 15. GUERRA BORGES A. 1976: 297

. SUPERFICIE PRODUCTIVA: SUPERF. CULTIVADA Y NO CULTIVADA, 1950

<u>U S O</u>	<u>Manzanas</u>	<u>%</u>
Superficie productiva	2 943 600	100.0
Superficie cultivada	2 111 000	71.7
Superficie no cultivada	832 600	28.3 1/

1/ equivalente a pastos naturales.

Fuente: D.G.E. 1955: cuadro, 15. GUERRA BORGES A. 1976: 297

. DISTRIBUCION DE LA SUPERFICIE CULTIVADA, 1950

<u>U S O</u>	<u>Manzanas</u>	<u>%</u>
Superficie cultivada	2 111 000	100.0
Cultivos agrícolas	1 165 200	55.2
Pastos cultivados	332 800	15.8
Pérdidas de cosechas y tierras en descanso	613 000	29.0

Fuente: D.G.E. 1955: cuadro 15. GUERRA BORGES A. 1976: 297

CUADRO XVI

GUATEMALA: DISTRIBUCION DE LA TIERRA SEGUN LAS DIVERSAS FORMAS
DE PROPIEDAD, 1950 (datos aproximativos)

Formas de propiedad	Superficie (manzanas)	%
Propiedad particular.....	3 725 999	70.1
Propiedad estatal	447 209	8.4
Propiedad municipal	721 613	13.6
Propiedad comunitaria	420 654	7.9
T O T A L	5 315 475	100.0

P. estatal: Fincas nacionales y otras.

P. municipal: Tierras ejidales y otras, trabajadas por
56 120 comuneros.

P. comunitaria: Tierras de comunidades agrícolas, tra-
bajadas por 50 877 comuneros.

Fuente: Elaborado en base a los datos aportados por --
 MONTEFORTE TOLEDO M. 1972: T. I, 219 y PAREDES
 MOREIRA J.L. 1963: 88, 107, 112.

CUADRO XVIIGUATEMALA: TENENCIA DE LA TIERRACUADRO XVII-A: NUMERO DE OPERADORES SEGUN FORMA DE TENENCIA DE LA
TIERRA, 1950

Forma de tenencia	Número	%
Propietarios	191 395	54.9
Arrendatarios	59 192	17.0
Colonos	43 298	12.4
Ocupantes	34 964	10.0
Administradores	2 512	0.7
Otros	17 327	5.0
T O T A L	348 687	100.0

El cuadro sólo ofrece formas simples de tenencia de la tierra y no mixtas, que están incluidas, sin especificar, en las formas simples. Así las propias se combinan con formas de arrendamiento, aparcería y ocupación. Las arrendadas se combinan con aparceros, colonato y ocupantes. El colonato se combina con ocupantes, aparcerías y comuneros. Las otras formas comprenden usufructuarios y "encargados".

Fuente: Censo agropecuario de 1950; cfr. GUERRA BORGES A.
1976: 286.

CUADRO XVIIGUATEMALA: TENENCIA DE LA TIERRA (cont.)CUADRO XVII-B: SUPERFICIE DE LAS FINCAS SEGUN FORMA DE TENENCIA
DE LA TIERRA, 1950

Forma de tenencia	Manzanas	%
Propias	2 484 001	46.7
Arrendadas	151 424	2.8
Colonato	84 264	1.6
Ocupadas	148 044	2.8
Administradas	1 768 356	33.3
Otras	679 386	12.8
T O T A L	5 315 475	100.0

Fuente: Censo agropecuario de 1950; cfr. GUERRA BORGES A. 1976:
(287)CUADRO XVII-C: FORMA DE TENENCIA DE LA TIERRA DE LAS TIERRAS
MUNICIPALES, 1950

Formas de tenencia	Manzanas	%
Explotadas por empleados municipales ...	61 747	8.6
Tierras que no se dan	231 029	32.0
Cedidas a los vecinos : en usufructo ...	365 789	50.7
en arrendamiento	35 718	4.9
en otras formas.	27 330	3.8
T O T A L	721 613	100.0

Fuente: Datos censales de la D.G.E.; cfr. PAREDES MOREIRA J.L.
(1963: 107)

CUADRO XVIII

GUATEMALA: SISTEMAS AGRICOLAS SEGUN NUMERO DE FINCAS Y SUPERFICIE OCUPADA, 1950 (datos aproximativos)

S I S T E M A	Nº de fincas	%	Manzanas	%
Subsistencia .	308 073	88.3	761 616	14.3
Mixto	33 041	9.5	715 472	13.4
Monocultivo ..	7 573	2.2	3 838 387	72.3
T O T A L	348 687	100.0	5 315 475	100.0

Subsistencia: se incluyen las fincas y superficies de los minifundios.

Mixto: se incluyen las fincas y superficies familiares.

Monocultivo: se incluyen las fincas y superficies multifamiliares.

Fuente: Elaborado según los datos del CUADRO XIII-B.

CUADRO XIXGUATEMALA: PRODUCCION AGRICOLACUADRO XIX-A: NUMERO TOTAL DE FINCAS DEDICADAS AL CULTIVO DEL -
MAIZ, FRIJOL, TRIGO, Y ARROZ SEGUN SUPERFICIE SEM-
BRADA Y CANTIDAD PRODUCIDA, 1950

Cultivos	Fincas	%	Superficie (manzanas)	%	Cantidad (quintales)	%
Maíz	312 590	68.6	661 507	80.4	6 804 642 1/	86.8
Frijol	90 457	19.9	106 321	12.9	501 419	6.4
Trigo	37 916	8.3	44 175	5.4	359 348	4.6
Arroz	14 688	3.2	11 171	1.3	173 801	2.2
TOTAL	455 651 2/	100.0	823 174	100.0	7 839 210	100.0

1/ Cantidad recogida en la primera cosecha. La segunda cosecha dió la cantidad de 1 453 308 quintales.

2/ El total no coincide con el número total de fincas de Guatemala en 1950, que era de 348 687 (cfr. CUADRO XIII-A), debido a que la mayoría de las fincas cultivan a la vez varios productos básicos.

Fuente: Elaborado según datos de la D.G.E. 1955: cuadros 16, - 17, 18 y 19.

CUADRO XIXGUATEMALA: PRODUCCION AGRICOLA (cont.)

CUADRO XIX-B: NUMERO DE MINIFUNDIOS DEDICADOS AL CULTIVO DEL MAIZ,
FRIJOL; TRIGO, Y ARROZ SEGUN SUPERFICIE SEMBRADA Y -
CANTIDAD PRODUCIDA, 1950

Culti- vos	Fincas	%	Superficie (manzanas)	%	Cantidad (Quintales)	%
Maíz	278 067	69.0	440 949	80.3	4 570 588	86.8
Frijol	76 728	19.3	72 020	13.1	339 281	6.5
Trigo	31 178	7.8	29 837	5.4	247 428	4.7
Arroz	12 117	3.0	6 309	1.2	107 128	2.8
TOTAL	398 090,1/	100.0	549 115	100.0	5 264 425	100.0

1/ El total incluye fincas que producen simultáneamente varios productos básicos.

Fuente: censo agropecuario de 1950, cfr. GUERRA BORGES A. 1973: cuadros 80, 90 y 95.

CUADRO XIXGUATEMALA: PRODUCCION AGRICOLA (cont.)

CUADRO XIX-C: NUMERO DE FINCAS DEDICADAS AL CULTIVO DEL CAFE,
CAÑA DE AZUCAR, BANANO, ALGODON Y PLATANO SEGUN
SUPERFICIE OCUPADA Y CANTIDAD PRODUCIDA, 1950

C U L T I V O	Fincas	Superficie (manzanas)	Cantidad
Café.....	31 111	211 028	310 000 000 1/
Caña de azúcar	7 940	25 802	34 329 800 1/
Banano.....	2 281	24 251	6 038 706 2/
Algodón.3/.....	- - -	11 712	2 135 150 1/
Plátano	1 543	1 614	542 879 2/

1/ kilogramos,

2/ racimos

3/ No hay datos sobre número de fincas. Las cifras sobre superficie y cantidad corresponden a la cosecha de 1951-52.

Fuente: Elaborado según los datos aportados por D.G.E. 1955: cuadros 21, 22 y 36; 1960: cuadro 40. GUERRA BORGES A. 1973: cuadros 110, 124 y 125. VILLACORTA ESCOBAR M. 1976: 105.

CUADRO XXGUATEMALA: PRODUCCION GANADERAGANADO VACUNO, OVINO, PORCINO, CABALLAR, ASNAL, MULAR Y CAPRINO
SEGUN NUMERO DE FINCAS Y DE CABEZAS, 1950

G A N A D O	Número de fincas	Cabezas	%
Vacuno	88 307	919 110	38.4
Ovino	48 238	715 576	29.9
Porcino	137 825	424 170	17.7
Caballar, asnal, mular	99 140	254 457	10.6
Caprino	- - -	78 800	3.3
TOTAL CABEZAS.....		2 392 203	100.0

Fuente: Elaborado según datos aportados por D.G.E. 1955:
cuadros 23, 25, 26 y 27. VILLACORTA ESCOBAR M. -
1976: 126.

CUADRO XXI

GUATEMALA: RELACIONES SOCIALES DE PRODUCCION, 1944-1954Medios
de
Produc.Relaciones Sociales de Producción.

1/

Tierra	Propietarios	Latifundistas, medios minifundistas 2/		CAMPESINADO 4/
	Arrendatarios			
	Usufructuarios	.de tierras municipales o ejidales.	Comuneros	
		.de tierras comunitarias		
		.de tierras estatales.	Parcelarios	
Jornaleros 3/	Temporales	Cuadrilleros Voluntarios		
	Permanentes	mozos colonos trabajadores agric.		
Industria				
Comercio	Propietarios			
Servicios	Obreros			

1/ El término "medios de producción" lo tomamos en un sentido muy amplio y en él incluimos también los medios de distribución y servicio.

2/ Habitualmente son considerados como minifundistas los arrendatarios de minifundios y usufructuarios.

3/ Los jornaleros son trabajadores del campo asalariados. Los -- jornaleros temporales y los mozos colonos son jornaleros semi asalariados. Los trabajadores agrícolas son jornaleros totalmente asalariados.

4/ El Campesinado incluye a todos los minifundistas y jornaleros.

cont. en la página sig.

Continuación del CUADRO XXI

El número aproximado de personas activas que integran cada grupo, es el siguiente:

Propietarios	191 395
Arrendatarios	59 192
Usufructuarios	156 997
Comuneros de tierras municipales	56 120
Comuneros de tierras comunitarias	50 877
Parcelarios de tierras estatales	50 000
Jornaleros	349 415
Temporales	254 451
Permanentes	95 000
Mozos colonos.....	80 000
Trabajadores agrícolas.....	15 000
Trabajadores manufactureros	135 496
Trabajadores y empleados del comercio, servicios y otros.....	190 256
TOTAL DE POBLACION ACTIVA AGRARIA MAYOR DE 7 AÑOS	642 262

Fuente: El cuadro general de las relaciones sociales de producción está elaborado en base a los estudios de FIGUEROA IBARRA C. 1976; FLORES ALVARADO H. 1977.

Los números aproximados que integran cada grupo de personas han sido elaborados partiendo de los datos y estudios aportados por los CUADROS V-F, XVI y XVII-A y - las notas al texto 266, 269y 279.

CUADRO XXII

GUATEMALA: APLICACION DE LA REFORMA AGRARIA, 1952-1954.

CUADRO XXII-A: NUMERO DE FINCAS Y SUPERFICIES AFECTADAS, FORMA DE DISTRIBUCION DE LA TIERRA Y PERSONAS BENEFICIARIAS.

Procedencia	Fincas	%	MANZANAS DISTRIBUIDAS				Personas Beneficiarias	
			En usufructo	En propiedad.	TOTAL	%	Manz.	%
			Manzan.					
Particulares	1 267	82.6	628 845	76.6	238 506	867 351	61.1	100 225
Estatales	206	13.2	147 084	17.9		147 084	13.9	25 916
Municipales	62	4.0	45 469	5.5		45 469	4.3	11 926
TOTALES	1 555	100.0	821 398 (77.5%)	100.0	238 506 (23.5%)	1 059 904 (100%)	100.0	138 067
								100.0

1/ De las tierras estatales distribuidas, 121 557 manzanas son concedidas en forma de parcelas individuales; las 25 527 restantes, en forma de cooperativa.

Fuente: Elaborado según los datos del Boletín Agrario, junio 1954, del DAN y PAREDES MOREIRA J.L. 1964: 20; cfr. PIEDRA-SANTA ARANDI R. 1971: 56.

CUADRO XXIIGUATEMALA: APLICACION DE LA REFORMA AGRARIA, 1952-1954 (cont.)CUADRO XXII-B: NUMERO DE PROPIETARIOS Y FINCAS PARTICULARES AFECTADOS, Y SUPERFICIE EXPROPIADA SEGUN EXTENSION.

E X T E N S I O N	Propietarios Afectados			Fincas afectadas			Superficie		
	Nº.	%	% Acumulado	Nº.	%	% Acumulado	Manzanas	%	% Acumulado
De 1 a menos de 5 manzanas	6	0.3	0.3	8	0.6	0.6	17	0.0	0.0
De 5 a menos de 10 manzanas	9	0.5	0.8	6	0.5	1.1	44	0.0	0.0
De 10 a menos de 32 manzanas	65	3.4	4.2	53	4.1	5.2	990	0.1	0.1
De 32 a menos de 64 manzanas	111	5.9	10.1	90	7.0	12.2	3 517	0.4	0.5
De 64 a menos de 128 manzanas	866	45.8	55.9	526	41.0	53.2	71 314	8.2	8.7
De 128 a menos de 256 manzanas	367	19.4	75.3	236	18.4	71.6	78 683	9.1	17.8
De 256 a menos de 512 manzanas	244	13.0	88.3	149	11.6	83.2	113 268	13.1	30.9
De 512 a menos de 1 024 manzanas	133	7.0	95.3	92	7.2	90.4	141 962	16.4	47.3
De 1 024 a menos de 2 048 manzanas	65	3.4	98.7	30	2.3	92.7	100 486	11.6	58.9
De 2 048 a menos de 4 096 manzanas	21	1.1	99.8	32	2.5	95.2	135 294	15.6	74.5
De 4 096 a más	2	0.2	100.0	62	4.8	100.0	220 769	25.5	100.0
TOTAL	1 889	100.0		1 284	100.0		866 344	100.0	

Fuente: Acuerdos de Expropiación según Dto. 900, Archivo del INTA: cfr. PAREDES MOREIRA, J.L. 1964: 60

CUADRO XXIIGUATEMALA: APLICACION DE LA REFORMA AGRARIA, 1952-1954 (cont.)CUADRO XXII-C: SUPERFICIE DE TIERRAS EXPROPIADAS A LA UNITED FRUIT
COMPANY, UFCO

Extensión total	4 623	caballerías	56	manzanas	1/	100.0 %
Area expropiada	3 419	"	"	56	"	74.0 %
Area inafectable	1 204	"	"	--		26.0 %

1/ 2 356 caballerías y 61 manzanas, son tierras de la Compañía
UFCO; 2 266 caballerías y 59 manzanas, son tierras de su --
subsidiaria la Compañía Agrícola de Guatemala.

Fuente: El Guatemalteco, 28 de marzo de 1953 y archivos del DAN;
cfr. PAREDES MOREIRA J.L. 1963: 69, 70.

CUADRO XXIII

GUATEMALA: CLASES SOCIALES

CLASES SOCIALES		
DOMINANTE	MEDIA	DOMINADA
EPOCA PREHISP. 1250-1524 d.c.	Los AJAWAB o señores El AJPOF o rey Consejeros y jueces su- premos Jefes militares supre- mos Altos administradores Sacerdocio supremo	ACHIJ o guerreros AJBEYOM o mercaderes AJTOLECAT o artesanos es- pecializados Administradores provincia- les Jefes de de linajes de Va- sallos y "principales"
EPOCA COLONIAL 1524-1821	Altos funcionarios de la Corona: Presidente de la Audiencia, Oido- res, Corregidores, al- to clero. Terratenientes Comerciantes agroexpor- tadores e importadores Encomenderos Cabildo de la Ciudad - de Guatemala	Burocracia estatal y bajo clero Caciques y Alcaldes indios Artesanos, maestros y ofia- les Pequeños propietarios ladí- nos de tierra Pequeños comerciantes Indígenas acomodados
		Indios del común o campesi- nos maseguales Peones de fincas Plebe urbana

Continúa en la pág. siguiente

CUADRO XXIII

Viene de la pág. anterior

EPOCA REVOLUCIONARIA 1944-1954	EPOCA LIBERAL 1871-1944	EPOCA CONSERVADORA 1839-1871
Burguesía terrateniente y comercial agroexportadora Burguesía industrial y financiera	Burguesía terrateniente comercial agroexportadora Dictadores liberales	Aristocracia agraria terrateniente y comercial Capitalistas agrarios y comerciantes Dictadores y altos cargos gubernamentales
Pequeña burguesía de profesionales e intelectuales Burocracia estatal Pequeños comerciantes y propietarios medios Empleados medios	Pequeños y medianos propietarios ladinos Pequeña burguesía: burócratas, profesionales, artesanos y manufactureros Indígenas acomodados	Pequeños propietarios - campesinos ladinos Campesinado indígena de las comunidades aldeanas Pequeña burguesía intelectual ladina Burocratas y clero Artesanos ladinos e indígenas acomodados
Campesinos minifundistas, - arrendatarios y usufructuarios Peones en fincas Jornaleros agrícolas Proletariado urbano	Campesinado indígena obligado a los "mandamientos", "habilitaciones" y otras formas de trabajo forzado Campesinado minifundista Campesinado agrícola sin tierra trabajando en las fincas - bajo formas precapitalistas Trabajadores agrícolas asalariados	Campesinado agrícola en sistema de peonaje Trabajadores rurales agrícolas asalariados

Fuentes documentales

ASOCIACION GENERAL DE AGRICULTORES AGA

- 1953 La Asociación General de Agricultores centinela de los intereses de Guatemala. Publicaciones de AGA, Guatemala.

APUNTAMIENTOS SOBRE AGRICULTURA Y COMERCIO DEL REYNO DE GUATEMALA; QUE EL DOCTOR ANTONIO LARRAZABAL, DIPUTADO EN LAS CORTES EXTRAORDINARIAS POR LA MISMA CIUDAD; PIDIO AL REAL CONSULADO EN JUNTA DE GOBIERNO DE 20 DE OCTUBRE DE 1810. NUEVA GUATEMALA.

- 1954 Anales de la Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala, Año XXVII, Tomo XXVII, -- Guatemala.

ARCHIVO GENERAL DE INDIAS AGE

- 1771 Guatemala 948. Testimonio de las respuestas dadas por los curas seculares del Arzobispado de Guatemala en la visita canónica que -- de sus beneficios hizo el Ilustrísimo Señor Don Pedro Cortés y Larraz del Consejo de su Majestad, Arzobispo de dicho Arzobispado.

BANCO DE GUATEMALA

- 1954 Memoria del Banco de Guatemala, 1953.
- 1968 Boletín Estadístico, II, III. Guatemala.

BAUER PAIZ Alfonso

- 1965 Catalogación de leyes y disposiciones de -- Trabajo de Guatemala del periodo 1872 a -- 1930. Universidad de San Carlos, Guatemala.

COMISION ECONOMICA PARA AMERICA LATINA CEPAL

- 1960 Los recursos humanos de Centroamérica, Panamá y México en 1950-1980 y sus relaciones -- con algunos aspectos del desarrollo económico. ONU.

CEPAL, FAO, OIT Y OTROS

- 1976 Tenencia de la tierra y desarrollo rural en Centroamérica. Segunda edición, Editorial -- Universitaria Centroamericana, San José de Costa Rica.

COMITE INTERAMERICANO DE DESARROLLO AGRICOLA CIDA

- 1965 Tenencia de la tierra y desarrollo económico del sector agrícola, Guatemala. Unión -- Panamericana, Washington.

CODIGO DE TRABAJO

- 1947 Decreto número 330 de 8 de Febrero de 1947 del Congreso de la República de Guatemala. Tipografía Nacional, Guatemala.
- 1956 Decreto número 330 del Congreso y sus reformas contenidas en Decreto número 570 del -- Presidente de la República de 28 de Febrero de 1956. Tipografía Nacional, Guatemala.

DEPARTAMENTO ESTADISTICO DEL MINISTERIO DE SALUD PUBLICA

- 1965 Datos tabulados. Guatemala.

DIARIO DE CENTROAMERICA

- 1950-1954 Periódico diario oficial. Guatemala.

DIRECCION GENERAL DE ESTADISTICA

- 1948 Estudio sobre las condiciones de vida de -- 179 familias en la Ciudad de Guatemala. Publicaciones de la Dirección General de Estadística, Guatemala.
- 1955 Guatemala en cifras. Ministerio de Economía, Guatemala.
- 1960 Guatemala en cifras. Ministerio de Economía, Guatemala.
- 1966 Censo de Población 1964. Ministerio de Economía, Guatemala.

EL GUATEMALTECO

- 1953-1955 Diario Oficial del Gobierno de la República de Guatemala. Tipografía Nacional, Guatemala.

EL IMPARCIAL

- 1950-1954 Periódico diario independiente. Guatemala.

INSTITUTO DE NUTRICION DE CENTRO AMERICA Y PANAMA INCAP

- 1969 Evaluación nutricional de la población de -
Centro América y Panamá. Encuesta Nutricio-
nal de Guatemala de Abril de 1965. INCAP, -
Guatemala.

LEY ORGANICA DEL INSTITUTO GUATEMALTECO DE LA SEGURIDAD SOCIAL

- 1956 Decreto legislativo número 295 de 28 de Oc-
tubre de 1946. Instituto Guatemalteco de la
Seguridad Social, 4ª edición, Guatemala.

LEY DE TRANSFORMACION AGRARIA

- 1978 Decreto legislativo número 1551 de 17 de --
Octubre de 1962. Instituto Nacional de - -
Transformación Agraria, Guatemala.

MARINAS OTERO Luis

- 1958 Las Constituciones de Guatemala. Instituto
de Estudios Políticos, Madrid.

MEMORIAL DE SOLOLA (ANALES DE LOS CAKCHIQUELES). TITULO DE LOS SEÑORES DE TONONICAPAN.

- 1950 Traducción de Adrián Recinos, Fondo de Cul-
tura Económica, México.

MENDEZ MONTENEGRO Julio César

- 1960 444 años de Legislación Agraria. Revista de
la Facultad de Ciencias Jurídicas y Socia-
les de Guatemala, Enero-Diciembre 1960, --
Núms. 9 al 13, Imprenta Universitaria, Gua-
temala.

NUESTRO DIARIO

- 1950 Periódico diario. Guatemala.

OFICINA DE ESTUDIOS PARA LA COLABORACION ECONOMICA INTERNACIO--
NAL OECEI

- 1968 Mercado Común Centroamericano. Síntesis eco-
nómica y financiera N° 2, La Técnica Impre-
sora, Buenos Aires, 1968.

OFICINA PANAMERICANA DE LA SALUD OPS

- 1966 Las condiciones de la salud en las Américas.

ONU

varios años Compendios estadísticos centroamericanos.

POPOL VUH

1975

Traducción, introducción y notas de Adrián Recinos, cuarta edición, Editorial Universitaria Centroamericana, San José de Costa Rica.

TRIBUNA POPULAR

1953-1954

Periódico diario órgano oficial del Partido Guatemalteco del Trabajo, Guatemala.

Bibliografía (1)

ALONSO Isidoro y GARRIDO Ginés

- 1962 La Iglesia en la América Central y el Caribe. Oficina Internacional de Investigaciones Sociales del FERES, Bogotá.

ALVARADO Huberto

- 1974 En torno a las clases sociales en la revolución de Octubre. Alero, N° 8, Universidad de San Carlos, Guatemala.
- 1975 Apuntes para la historia del Partido Guatemalteco del Trabajo. Texto mimeografiado, Universidad de San Carlos, Guatemala.

BRUCE JOHNSON Calder

- 1970 Crecimiento y Cambio de la Iglesia Católica Guatemalteca 1944-1966. Estudios Centroamericanos, N° 6, Seminario de Integración Social Guatemalteca, Guatemala.

CABEZAS Horacio

- 1980 Los Señoríos Quichés: un intento de interpretación. Universidad de San Carlos, Guatemala.

CAMBRANES Julio C.

- 1975 Desarrollo económico y social de Guatemala: 1868-85. Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales de la Universidad de San Carlos, Guatemala.
- 1977 El imperialismo alemán en Guatemala. Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales de la Universidad de San Carlos, Guatemala.
- 1978 Introducción a la Historia Agrícola de Guatemala. Universidad de San Carlos, Guatemala.

(1) Sólomente se reseñan en la bibliografía las obras y autores citados en la tesis.

CARDOSO Ciro y PEREZ BRIGNOLI Héctor

- 1977 Centroamérica y la Economía Occidental - (1520-1930). Editorial de la Universidad de Costa Rica, San José de Costa Rica.

CARDOZA Y ARAGON Luis

- 1955 La revolución guatemalteca. Edic. Cuadernos Americanos, México.

CARMACK Robert M.

- 1979a Evolución del Reino Quiché. Editorial Piedra Santa, Guatemala.
- 1979b Historia social de los Quichés. Seminario de Integración Social, Guatemala.

CEHELISKY Marta

- 1974 Entrevista a Jacobo Arbenz Guzmán. Alero, N° 8, Universidad de San Carlos, Guatemala.

CORTES Y LARRAZ Pedro

- 1958 Descripción Geográfico-Moral de la Diócesis de Guatemala. Biblioteca Guatemalteca de la Sociedad de Geografía e Historia, 2 tomos, Guatemala.

CHINCHILLA AGUILAR Ernesto

- 1961 El ayuntamiento colonial de la Ciudad de Guatemala. Editorial Universitaria, Guatemala.

DAMBORIENA Prudencio

- 1963 El protestantismo en América Latina. Oficina Internacional de Investigaciones Sociales del FERES, Bogotá.

DE LEON ARAGON Oscar

- 1950 Los contratos de la United Fruit Company y las Compañías Muelleras en Guatemala. - Editorial del Ministerio de Educación Pública, Guatemala.

DIAZ ROZZOTTO Jaime

- 1958 El carácter de la revolución guatemalteca. Ediciones Revista Horizonte, México.

ERAZZO FUENTES J.A.

- s.f. Características y consecuencias del minifundio en Guatemala. I Congreso de Estudiantes de Ciencias Económicas de Occidente, Guatemala.

FIGUEROA IBARRA Carlos

- 1976 El proletariado rural en el agro guatemalteco. Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales de la Universidad de San Carlos, Guatemala.

FLORES ALVARADO Huberto

- 1977 Proletarización del campesino de Guatemala. Editorial Piedra Santa, Guatemala.

FUENTES Y GUZMAN Antonio

- 1969-1972 Recordación Florida. Biblioteca de Autores Españoles, 3 tomos, Madrid.

GALICH Manuel

- 1956 Por qué lucha Guatemala. Elmer Editor, -- Buenos Aires.
- 1977 Del pánico al ataque. Segunda edición, -- Editorial Universitaria, Guatemala.

GARCIA AÑOVEROS Jesús María

- 1978a El "Caso Guatemala" (Junio de 1954): La Universidad y el campesinado. Alero, N° 28, Universidad de San Carlos, Guatemala.
- 1978b Datos estadísticos de Guatemala. Política y Sociedad, N° 5, Universidad de San Carlos, Guatemala.
- 1979 Datos estadísticos de Guatemala. Política y Sociedad, n° 7, Universidad de San Carlos, Guatemala.
- 1980 Situación social de la Diócesis de Guatemala a finales del siglo XVIII. Universidad de San Carlos, Guatemala.

GARCIA PELAEZ Francisco de Paula

- 1968 Memorias para la historia del antiguo Reino de Guatemala. Biblioteca Goathemala de la Sociedad de Geografía e Historia, 3 tomos, Guatemala.

GUERRA BORGES Alfredo

- 1973 Geografía económica de Guatemala. Tomo II,
Editorial Universitaria, Guatemala.
- 1976 Geografía económica de Guatemala. Tomo I,
Editorial Universitaria, Guatemala.
- s.f. El pensamiento económico-social de la Re-
volución de Octubre. Instituto de Inves-
tigaciones Económicas y Sociales de la -
Universidad de San Carlos, Guatemala.

GUZMAN-BOCKLER Carlos

- 1975 Colonialismo y revolución. Siglo XXI ed.,
México.

GUZMAN BOCKLER Carlos y HERBERT J.L.

- 1970 Guatemala: una interpretación histórico-
social. Siglo XXI ed., México.

HALPERIN DONGHI Tulio

- 1975 Historia Contemporánea de América Latina.
Cuarta edición, Alianza Editorial, Madrid.

HOROWITZ David

- 1969 Estados Unidos frente a la revolución mun-
dial. Ediciones de Cultura Popular, Barce-
lona.

HERRICK Thomas

- 1974 Desarrollo económico y político de Guate-
mala 1871-1885. Editorial Universitaria,
Guatemala.

JONAS Susanne y TOBIS David

- 1976 Guatemala: una historia inmediata. Siglo
XXI ed., México.

L.A.H.A.

- 1956 Así se gestó la Liberación. Tipografía Na-
cional. Guatemala.

LEBEAU F.

- 1956 Agricultura en Guatemala. Integración So-
cial en Guatemala, vol. 3, Seminario de -
Integración Social Guatemalteca, Guatemala.

LOPEZ LARRAVE Mario

- 1976 Breve historia del movimiento sindical --
guatemalteco. Editorial Universitaria, --
Guatemala.

LOPEZ VILLATORO Mario

- s.f. ¿Por qué fue derrotado el comunismo en --
Guatemala? Ediciones "Liberación", Guate-
mala.

MARTINEZ PELAEZ Severo

- 1973 La patria del criollo. Segunda edición,
Editorial Universitaria Centroamericana,
San José de Costa Rica.

MATA GAVIDIA José

- 1969 Anotaciones de Historia Patria Centroame-
ricana. Editorial Universitaria, Guatema-
la.

MIJANGOS Adolfo

- 1967 La Constitución guatemalteca de 1965. Re-
vista de la Facultad de Ciencias Jurídicas
y Sociales, Núms. 3-6, Guatemala.

MILLER HUBERT J.

- 1976 La Iglesia Católica y el Estado en Guate-
mala 1781-1885. Universidad de San Carlos,
Guatemala.

MONTEFORTE TOLEDO Mario

- 1961 Partidos políticos en Iberoamérica. Uni-
versidad Nacional Autónoma de México, Mé-
xico.
- 1971 Mirada sobre Latinoamérica. EDUCA, Centro-
américa.
- 1972 Centroamérica Subdesarrollo y Dependencia.
Universidad Nacional Autónoma de México,
2 tomos, México.

OBANDO SANCHEZ Antonio

- s.f. Historia del movimiento obrero guatemalte-
co. Texto mimeografiado, Centro de Documen-
tación de la Escuela de Ciencias Políticas
de la Universidad de San Carlos, Guatemala.

ORELLANA René Arturo

- 1966 Encuesta sobre ingresos y gastos de la familia del campesinado asalariado de Guatemala. Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales, Universidad de San Carlos, Guatemala.

OSEGUEDA Raúl

- 1958 Operación Centroamérica, O.K. Segunda edición, Ediciones Prensa Latinoamericana, S. A., México.

PAREDES MOREIRA José Luis

- 1963 Reforma Agraria, una experiencia en Guatemala. Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales, Universidad de San Carlos, Guatemala.
- 1964 Estudios sobre Reforma Agraria en Guatemala, aplicación del Decreto 900. Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales de la Universidad de San Carlos, Guatemala.

PIEDRA-SANTA ARANDI Rafael

- 1961 La mala distribución de la tierra como un obstáculo para la industrialización de Guatemala. Guatemala Indígena, vol. I, Guatemala.
- 1971 Introducción a los problemas económicos de Guatemala. Universidad de San Carlos, Guatemala.

PINTO SORIA Julio César

- 1978 Guatemala en la década de la Independencia. Editorial Universitaria, Guatemala.

POLTEVIN René

- 1977 El proceso de industrialización en Guatemala. Editorial Universitaria Centroamericana, San José de Costa Rica.

REMESAL Antonio

- 1964-1966 Historia General de las Indias Occidentales y particular de la gobernación de Chiapas y Guatemala. Biblioteca de Autores Españoles, 2 tomos, Madrid.

RODRIGUEZ BECERRA Salvador

- 1977 Encomienda y Conquista. Los inicios de la colonización en Guatemala. Universidad de Sevilla, Sevilla.

RODRIGUEZ RAMIREZ René

- 1964 El sindicalismo en Guatemala. Editorial de la Facultad de Derecho, Universidad de San Carlos, Guatemala.

RUBIO SANCHEZ Mameel

- 1973 Comercio de y entre las Provincias de Centroamérica. Editorial del Ejército, 1 tomo, Guatemala.
- 1976 Historia del Añil o Xiquilite en Centro América. Ministerio de Educación, 2 tomos, San Salvador.

SAENZ DE SANTA MARIA Carmelo

- 1964 El Licenciado Don Francisco Marroquín, - primer obispo de Guatemala (1499-1563). Ediciones Cultura Hispánica, Madrid.

SAINT-LU André

- 1978 Condición colonial y conciencia criolla - en Guatemala (1524-1821). Editorial Universitaria, Guatemala.

SAMAYOA GUEVARA Héctor Humberto

- 1962 Los gremios artesanos en la Ciudad de Guatemala. Editorial Universitaria, Guatemala.
- 1969 Apreciaciones en torno a la revolución -- del 20 de Octubre de 1944. Periódico El Imparcial, 26 de Octubre, Guatemala.

SANDFORD A. MOSK

- 1958 Economía cafetalera de Guatemala. Seminario de Integración Social Guatemalteca, - Guatemala, 1958.

SCHNEIDER Ronald M.

- 1959 Comunismo en Latinoamérica, el caso Guatemala. Editorial Agora, Buenos Aires.

SILVA GIRON

1977 La batalla de Gualán, Junio de 1954. Imprenta Eros, Guatemala.

SOLANO Francisco

1977 Tierra y Sociedad en el Reino de Guatemala. Editorial Universitaria, Guatemala.

SOLORZANO Valentín

1963 Evolución económica de Guatemala. Tercera edición, Seminario de Integración Social, Guatemala.

TORIELLO GARRIDO Guillermo

1956 ¿A dónde va Guatemala? Editorial América Nueva, México.

1976 Tras la cortina del banano. Fondo de Cultura Económica, México.

VALLE MATHEU Jorge

1956 La verdad sobre el "Caso Guatemala". Guatemala.

VAZQUEZ Francisco

1937-1939 Crónica de la Provincia del Santísimo -
1940-1944 Nombre de Jesús de Guatemala. Biblioteca "Goathemala" de la Sociedad de Geografía e Historia, 4 tomos, Guatemala.

VILLACORTA J. Antonio

1942 Historia de la Capitanía General de Guatemala. Tipografía Nacional, Guatemala.

VILLACORTA ESCOBAR Manuel

1976 Recursos económicos de Guatemala. Editorial Universitaria, Guatemala.

VILLAMAR Marco Antonio

1978 Apuntes sobre la Reforma Liberal. Universidad de San Carlos, Guatemala.

XIMENEZ Francisco

1930-1931	<u>Historia de la Provincia de San Vicente</u>
1971-1973	<u>de Chiapas y Guatemala. Biblioteca "Goa-</u>
1977	<u>themala" de la Sociedad de Geografía e</u>
	Historia, 6 tomos, Guatemala.

A p e n d i c eLEY DE REFORMA AGRARIA. 17 de junio de 1952DECRETO NUMERO 900

EL CONGRESO DE LA REPUBLICA DE GUATEMALA,

CONSIDERANDO:

Que uno de los objetivos fundamentales de la Revolución - de Octubre, en la necesidad de realizar un cambio substancial en las relaciones de propiedad y en el de las formas de explotación de la tierra, como una medida para superar el atraso económico de Guatemala y mejorar sensiblemente el nivel de vida de las grandes masas de la población;

CONSIDERANDO:

Que la concentración de la tierra en pocas manos, no sólo desvirtúa la función social de la propiedad, sino que produce una considerable desproporción entre los muchos campesinos que no la poseen, no obstante su capacidad para hacerla producir, y unos pocos terratenientes que la poseen en cantidades desmedidas, sin cultivarla en toda su extensión o en proporción que justifique su tenencia;

CONSIDERANDO:

Que conforme al Artículo 90 de la Constitución, el Estado reconoce la existencia de la propiedad privada y la garantiza como función social, sin más limitaciones que las determinadas en la Ley, por motivos de necesidad o utilidad públicas o de interés nacional;

CONSIDERANDO:

Que la expropiación y nacionalización de los bienes alemanes como indemnización de guerra, debe ser el primer paso para modificar las relaciones de la propiedad agraria y para introducir nuevas formas de producción en la agricultura;

CONSIDERANDO:

Que las leyes dictadas para asegurar el arrendamiento forzoso de las tierras ociosas, no han satisfecho fundamentalmente las necesidades más urgentes de la gran mayoría de la población guatemalteca;

POR TANTO,

Con fundamento en los Artículos 67, 88, 90, 91, 92, 93, 94, 96 e incisos 15 y 25 del Artículo 137 de la Constitución de la República;

CH:

D E C R E T A :

La siguiente

LEY DE REFORMA AGRARIA

Título I

Disposiciones generales

Artículo 1º.- La Reforma Agraria de la Revolución de Octubre tiene por objeto liquidar la propiedad feudal en el campo y las relaciones de producción que la originan para desarrollar la forma de explotación y métodos capitalistas de producción en la agricultura y preparar el camino para la industrialización de Guatemala.

Artículo 2º.- Quedan abolidas todas las formas de servidumbre y esclavitud, y por consiguiente, prohibidas las -- prestaciones personales gratuitas de los campesinos, mozos colonos y trabajadores agrícolas, el pago en trabajo del arrendamiento de la tierra y los repartimientos de indígenas, cualquiera -- que sea la forma en que subsistan.

El pago en especie del arrendamiento sólo se permitirá en las -- tierras no cultivadas y que no sean afectadas por la Reforma -- Agraria, no pudiendo exceder la renta del 5 % de la cosecha.

Cuando la renta se pague en dinero en las tierras a que se refiere el párrafo anterior, la misma no podrá ser tampoco mayor del 5 % sobre el valor de la cosecha.

Artículo 3º.- Son objetivos esenciales que la Reforma Agraria debe realizar:

- a) Desarrollar la economía capitalista campesina y la economía capitalista de la agricultura en general;
- b) Dotar de tierra a los campesinos, mozos colonos y trabajadores agrícolas que no la poseen, o que poseen muy poca;
- c) Facilitar la inversión de nuevos capitales en la agricultura mediante el arrendamiento capitalista de la tierra nacionalizada;
- d) Introducir nuevas formas de cultivo, dotando, en especial a los campesinos menos pudientes, con ganado de laboreo, fertilizantes, semillas y asistencia técnica necesaria; y
- e) Incrementar el crédito agrícola para todos los campesinos y agricultores capitalistas en general.

Artículo 4º.- Las tierras cuya explotación se ordene para realizar los objetivos señalados en los artículos ante-

riores y demás que persigue esta ley quedan nacionalizadas e incorporadas al patrimonio de la Nación. El Estado, por medio del Departamento Agrario Nacional, concederá a los campesinos, mozos colonos y trabajadores agrícolas que lo soliciten, el usufructo vitalicio de tales tierras o el arrendamiento de ellas, durante el término que en cada caso se establezca. A los agricultores capitalistas solamente podrá concedérseles en arrendamiento.

El Departamento Agrario Nacional también podrá otorgar en propiedad parcelas de tierras a los campesinos, mozos colonos y trabajadores agrícolas, hasta extensiones no mayores de dieciocho hectáreas (25 manzanas), pero en este caso la expropiación se hará en favor de los beneficiados y no en beneficio de la Nación.

Artículo 5º.- La expropiación a que se refiere la presente ley - decretada por interés social se consumará previa - indemnización, cuyo importe será cubierto con "Bonos de la Reforma Agraria", redimibles en la forma que determina la ley.

Artículo 6º.- El monto de la indemnización se fijará con base en la declaración de la matrícula fiscal de bienes -- rústicos, tal como se encuentre al nueve de mayo de mil novecientos cincuenta y dos, y se pagará proporcionalmente a la extensión de tierra expropiada.

En caso de que el inmueble carezca de declaración fiscal, la indemnización será calculada de acuerdo con el promedio del valor declarado en matrícula fiscal de los terrenos colindantes o cercanos.

Artículo 7º.- En las expropiaciones que se hagan conforme a la presente ley, el mínimum inafectable será el contemplado por el inciso a) del Artículo 10.

Artículo 8º.- Para los efectos de esta ley, se considera una sola propiedad, las distintas fincas rústicas inscritas bajo diferente número en el Registro de la Propiedad Inmueble, a nombre del mismo propietario.

Título II

Adjudicación, usufructo y arrendamiento.

Capítulo I

Bienes afectables

Artículo 9º.- Son afectables por la Reforma Agraria:

- a) Las tierras en erial;
- b) Las tierras no cultivadas directamente o por - -

- cuenta del propietario de ellas;
- c) Las tierras dadas en arrendamiento en cualquier forma;
- d) Las tierras necesarias para formar las poblaciones urbanas a que se refiere la presente Ley;
- e) Las fincas del Estado denominadas "Fincas Nacionales" o los bienes inmuebles rústicos nacionales, salvo las excepciones de ley;
- f) Las tierras municipales en las condiciones que la ley señale;
- g) Los excesos que previa denuncia resulten en cualquier remedia de bienes rústicos particulares y municipales; y
- h) Los excedentes de agua que los propietarios no utilicen en el riego de sus tierras o para fines industriales; así como las que sobrepasen el volumen racional necesario para sus cultivos.

Artículo 10.- No obstante lo dispuesto en el artículo anterior no son afectables por la Reforma Agraria los siguientes bienes:

- a) Los inmuebles rústicos hasta de noventa hectáreas, venticinco áreas y trece centiáreas (dos caballerías) estén o no cultivados;
- b) Los inmuebles rústicos mayores de noventa hectáreas, venticinco áreas y trece centiáreas (dos caballerías) y menores de doscientas hectáreas, setenta y cinco áreas y cuarenta centiáreas (seis caballerías) que tengan las dos terceras partes cultivadas;
- c) Las tierras de las Comunidades Agrarias llamadas corrientemente Comunidades Indígenas o Campesinas;
- d) Las tierras propias o arrendadas en las que estén asentadas empresas agrícolas con cultivos técnicos o económicos tales como el café, algodón, citronela, té de limón, banano, caña de azúcar, tabaco, hule, quina, frutales, pastos, frijol, cereales u otros artículos cuya producción esté destinada a satisfacer necesidades del mercado interno o externo. Se exceptúan las tierras que no estén al servicio directo de la empresa agrícola o que se den en explotación por sistemas de prestaciones personales o para sustituir o completar salarios deficientes.

El arrendamiento de las tierras cultivadas que forman parte de las empresas agrícolas capitalistas es de libre contratación;

- e) Las instalaciones o establecimientos industriales o comerciales de las empresas agrícolas de particulares, del Estado, de la Nación o del municipio, así como las granjas modelo que determi-

- ne el Departamento Agrario Nacional;
- f) La tierra destinada a pastos en las empresas ganaderas y sus derivados, siempre que se compruebe el uso permanente y racional de la misma para ese fin;
 - g) Las tierras aledañas a la ciudad capital, en cinco kilómetros alrededor de su perímetro, y, en las cabeceras departamentales y municipales, las que de mutuo acuerdo fijen el Departamento Agrario Nacional y la Municipalidad correspondiente, tomando en cuenta su población absoluta y relativa. Se exceptúan las tierras nacionales o del municipio que puedan ser enajenadas de conformidad con la ley; y
 - h) Las reservas forestales de ley.

Artículo 11.- Para los efectos de esta ley son reservas forestales las siguientes:

- a) Los grandes bosques nacionales y la selva virgen de los departamentos del Petén, Izabal, Alta -- Verapaz, El Quiché y Huehuetenango, calificados por el Departamento Agrario Nacional;
- b) El quince por ciento de los bosques o selva virgen de los terrenos nacionales o de particulares, debiéndose buscar de manera preferencial, que formen unidad topográfica con el resto de la finca, así como las franjas de árboles situadas en una extensión de cincuenta metros alrededor de los lagos y de veinticinco metros a cada lado de los ríos, riachuelos o fuentes de uso público y cincuenta metros alrededor de los nacimientos de aguas destinadas a cualquier servicio de la -- empresa o del servicio de cualquiera empresa -- agrícola;
- c) Los bosques de maderas preciosas, de construcción y de aprovechamiento industrial que estén en explotación progresiva y conforme a una buena técnica, siempre que esta circunstancia se -- compruebe de manera fehaciente. La existencia de instalaciones adecuadas es indispensable para -- considerar la aplicación de una buena técnica; y
- d) Los bosques que se encuentren en terrenos cuya inclinación sea mayor del treinta por ciento.

Artículo 12.- Para los efectos de esta ley, en lo que se refiere a la afectabilidad no habrá diferencia entre personas naturales o jurídicas que poseen tierras en propiedad o en -- arrendamiento en el país, aun cuando hayan celebrado contratos -- con el Estado, con anterioridad a la fecha de la promulgación de la presente ley.

Capítulo II

Urbanización de caseríos

Artículo 13.- Con el objeto de que el goce de los derechos establecidos por la Constitución sea efectivo y desaparezca toda sujeción personal de los trabajadores a los propietarios de las fincas o sus representantes, se declaran poblaciones urbanas los caseríos de las fincas rústicas de la República, -- siempre que se compongan de más de quince familias. Si no obstante esta declaración quedaren dentro del caserío urbanizado construcciones de uso general de una finca, como edificios de administración, almacenes, instalaciones industriales, albergues colectivos de trabajadores temporales, galeras u otras edificaciones, el dueño de la finca conservará la propiedad de las mismas.

Artículo 14.- Se declaran de uso público el camino o los caminos que comuniquen el caserío de una finca rústica, declarado población urbana, con el caserío urbanizado de cualquier otra finca, carretera o centro de población.

También se declaran de uso público las aguas cuyo volumen aprovechable pueda ser destinado a satisfacer necesidades de riegos, -- electrificación o cualquier otro uso de utilidad colectiva.

Para el normal cumplimiento de este artículo se declaran libres de todo gravamen o renta, las servidumbres o derechos de paso de aguas por cualquier terreno, tanto particular como nacional o municipal.

Los acueductos que sirvan para las finalidades apuntadas en el párrafo anterior deberán ser construidos bajo la vigilancia del Departamento Agrario Nacional, para prevenir y controlar los daños que por la construcción de los mismos o bien por el agua pudieran ocasionar en su trayecto.

El manejo racional y el aprovechamiento adecuado de las aguas deberán estar estrictamente sujetos a la reglamentación específica respectiva, y que para el caso elaborará el Departamento Agrario Nacional.

Artículo 15.- En los terrenos destinados a las poblaciones de -- que se habla en el Artículo 13, se debe tomar como base un mínimo de cuatrocientos treinta y seis metros cuadrados y setecientos doce milésimos (seiscientos veinticinco varas cuadradas) que se otorgarán en propiedad si así se solicitare para cada familia y reservar el terreno necesario para calles, avenidas, parque, plaza pública, escuela, campo de deportes, mercado, templos de los diferentes cultos y edificios públicos. Un reglamento de la autoridad competente dispondrá sobre los cementerios. La delimitación de este terreno debe hacerse con intervención -- del Comité Agrario Local respectivo. Para los efectos de esta -- ley, la convivencia marital de hombre y mujer constituye familia,

así como la convivencia de uno o más hijos con uno de los padres o quien haga sus veces.

Artículo 16.- En caso de que en una misma finca haya dos o más conjuntos de viviendas que excedan de quince familias, se decidirá por consulta hecha a la mayoría de los habitantes de ambos qué lugar se elegirá para centro de población. Si no se pudiere llegar a un acuerdo por este procedimiento, se adoptará la resolución que finalmente emita la Comisión Agraria Departamental.

Artículo 17.- Si los interesados prefirieren un terreno distinto del que habiten, se procederá a fijarlo en el lugar designado por los mismos, siempre que reúna las mejores condiciones para el asentamiento y que con ello no se afecten la producción o los cultivos de la finca. La designación se hará con la intervención del Comité Agrario Local.

Los propietarios quedan facultados para trasladar la población urbana a un lugar distinto del que actualmente ocupen, siempre que lo hagan a su costo, que el nuevo terreno reúna las mejores condiciones para el asentamiento y que los trabajadores acepten la nueva localización. Los propietarios no pueden ejercer dicha facultad, mientras no se haya consumado la urbanización y adjudicación de las actuales viviendas.

Artículo 18.- Las viviendas y las tierras comprendidas en los caseríos urbanizados, que actualmente ocupan los trabajadores o las de aquellos que se trasladen a dichos caseríos, serán expropiadas por el Estado, si así lo solicitan expresamente e individualmente dichos trabajadores, mediante indemnización pagada en un plazo de veinticinco años, con fondos de la deuda agraria, y con el objeto de adjudicarlos gratuitamente a los peticionarios que las habiten. Las viviendas son inembargables e inalienables por el adjudicatario, mientras no esté totalmente cubierto su valor. Las viviendas no expropiadas continuarán bajo el mismo régimen de propiedad actual y las mismas obligaciones, como reparaciones y sin pago del alquiler directo por los usuarios.

Si un adjudicatario abandonare el caserío, el Comité Agrario Local la dará a otra persona que la solicite y que no sea propietaria en el mismo caserío.

La sola presentación de la solicitud de expropiación al Comité Agrario Local impide el desahucio.

Artículo 19.- El precio de las viviendas de que habla el artículo anterior, se fijará tomando en cuenta el valor con que figuran en el inventario legalmente autorizado, al nueve de mayo de mil novecientos cincuenta y dos, deducida la depreciación que haya sufrido hasta el momento de la valuación.

Si no hubiere inventario, el precio se fijará por valuación hecha de mutuo acuerdo entre el propietario de la finca y el Comité Agrario Local. Si no hubiere acuerdo el precio lo fijará la Comisión Agraria Departamental.

Artículo 20.- Se consideran de servicio público las aguas de -- uso doméstico que abastezcan o que en lo futuro -- abastecieren a los caseríos urbanizados en virtud de la presente ley. En los poblados de las fincas donde hay servicio eléctrico, éste no podrá ser interrumpido y las tarifas serán determinadas por el Departamento Agrario Nacional.

Capítulo III

Fincas y tierras nacionales

Artículo 21.- Las tierras de "Fincas Nacionales", si democráticamente así lo solicita la mayoría de sus trabajadores en cada lugar, podrán ser repartidas entre ellos, otorgándosele en usufructo vitalicio a cada uno, una parcela de dicha finca en la siguiente proporción:

En tierras cultivadas un mínimo de cuatro hectáreas (cinco manzanas) hasta un máximo de siete hectáreas (diez manzanas), o en tierras no cultivadas pero cultivables un mínimo de once hectáreas (veinticinco manzanas).

Cuando la parcela cultivada no alcance a siete hectáreas (diez manzanas), se le completará al beneficiario aquélla con una -- área proporcional no cultivada, pero cultivable, hasta completarle una extensión de dieciocho hectáreas (veinticinco manzanas).

Los trabajadores también podrán optar por mayoría democrática, por la formación de cooperativas agrícolas de producción, que -- trabajarán solamente las tierras cultivadas. Pero si los trabajadores no optaren por ninguna de las dos formas señaladas en -- este artículo, las empresas agrícolas, comprendiendo las instalaciones y establecimientos industriales y comerciales y las -- tierras cultivadas con plantaciones permanentes de la producción destinada al tráfico mercantil, pasarán a formar parte -- del patrimonio de las entidades y en las condiciones especificadas en el Artículo 28 de la presente ley.

La repartición de tierras a que se refiere este artículo, así -- como la organización de las mismas en forma de cooperativas o -- de sociedades accionadas, cuando así se dispusiere, serán objeto de un reglamento especial.

Artículo 22.- Los trabajadores agrícolas en general y los campesinos sin tierra o con poca, domiciliados en cualquier lugar de la República, también tienen derecho a solicitar

que se les otorgue en usufructo vitalicio parcelas de "Fincas - Nacionales", si es que la adjudicación del artículo anterior da lugar para ello, de preferencia a cualquier arrendatario de más de 25 manzanas, en la proporción y condiciones de dicho artículo.

Artículo 23.- Con el objeto de mantener la unidad económica de las "Fincas Nacionales" en su parte cultivada, -- los usufructuarios no podrán substituir los cultivos por otros distintos sin autorización previa del Departamento Agrario Nacional y deberán sujetarse a la dirección técnica que el mismo les preste.

Tampoco podrán los usufructuarios dar en arrendamiento las parcelas obtenidas.

Quien viole estas disposiciones perderá el usufructo concedido.

Artículo 24.- El ganado de cualquier clase, equipos, instrumentos fertilizantes, semillas, aperos y maquinaria agrícola de "Fincas Nacionales" pasarán a poder del Departamento Agrario Nacional y serán destinados a contribuir al desarrollo de las pequeñas economías campesinas y de los trabajadores y campesinos beneficiados por esta ley.

El mandato del presente artículo se refiere a aquellas fincas -- que sean repartidas en usufructo o a cooperativas.

Artículo 25.- Los guatemaltecos naturales tienen derecho a solicitar que se les otorgue el usufructo gratuito -- por seis años de las tierras llamadas sabanas en el departamento de El Petén, hasta por una extensión máxima de un mil trescientas cincuenta y tres hectáreas, setenta y seis áreas y noventa y seis centiáreas (treinta caballerías). Después de ese -- plazo inicial, el adjudicatario que a juicio del Departamento -- Agrario Nacional hubiere cumplido con el propósito de esta ley en lo que se refiere al fomento de la producción ganadera, tendrá derecho a transformarse en arrendatario en los términos que se establezcan. Sin embargo, si al final del segundo año del -- período inicial, el adjudicatario no hubiere desarrollado la ganadería en una forma racional a juicio del Departamento Agrario Nacional, el usufructo gratuito quedará extinguido y será otorgado a nuevo solicitante que garantice su utilización de acuerdo con este artículo.

Artículo 26.- Las tierras en erial del Estado, salvo las reservas forestales, podrán ser adjudicadas de conformidad con lo que disponga el Departamento Agrario Nacional, bajo las condiciones del presente título.

Artículo 27.- Todos aquellos a quienes se les haya adjudicado -- en usufructo parcelas de "Fincas Nacionales" o de cualesquiera tierras de la Nación o nacionalizadas, le entregará

rán al Departamento Agrario Nacional el tres por ciento (3%) -- anual del valor de la cosecha de cada año, hasta que esté redimida la deuda agraria.

Artículo 28.- Las instalaciones y establecimientos industriales y comerciales de "Fincas Nacionales" así como las tierras que sirvan para su ubicación, pasarán a formar parte -- del patrimonio de aquellas entidades agrícolas o mercantiles -- que se formen con el cincuenta y uno por ciento (51%) de capital o de acciones del Estado y cuarenta y nueve por ciento -- (49%) como máximo, de capitales privados guatemaltecos. Para este efecto, los interesados solicitarán al Departamento Agrario Nacional la constitución y organización de las entidades a que se refiere este artículo. La administración de ellas se pondrá al cuidado de los accionistas privados.

Artículo 29.- Los establecimientos y empresas a que alude el -- artículo anterior, al adquirir las materias primas o frutos para beneficiarlos, deberán hacerlo preferentemente de la cosecha de los usufructuarios, de las cooperativas o -- de los arrendatarios a que se refieren los Artículos 21 y 22 de la presente ley. Cuando el Estado lo crea conveniente designará un delegado, el cual supervigilará la fijación de precios, a -- fin de que éstos sean determinados equitativamente, en lo relativo a los productores.

Artículo 30.- Sólo los trabajadores de oficina, tales como contadores, secretarios, mecanógrafos, oficiales, -- porteros y artesanos, tienen derecho a recibir la indemnización a que se refiere el párrafo tercero del Artículo 85 del Código de Trabajo.

Sin embargo, dichas personas pueden optar, en vez de la indemnización, por que se les adjudiquen tierras en arrendamiento conforme a la presente ley.

El derecho preferencial a obtener tierras de "Fincas Nacionales" en usufructo vitalicio o arrendamiento, que esta ley otorga a -- los trabajadores no comprendidos en el párrafo anterior, substituye al derecho a ser indemnizados por el hecho de quedar cesantes.

Tampoco tienen derecho a reclamar indemnización por cesantía -- quienes hubiesen tenido cargos de administración, dirección o -- de confianza.

Artículo 31.- El Departamento de Fincas Rústicas Nacionales e -- intervenidas queda extinguido en lo que se refiere a las "Fincas Nacionales", limitándose sus funciones a las -- de administrar los bienes intervenidos bajo su cuidado, mientras subsista la intervención.

Capítulo IV

Latifundios feudales y tierras municipales

Artículo 32.- Las tierras de propiedad privada, mayores de doscientas hectáreas, setenta y cinco áreas y cuarenta centiáreas (seis caballerías), que no estén cultivadas por sus propietarios o por cuenta de éstos o que hayan sido arrendadas en cualquier forma o explotadas por sistemas de prestaciones personales o para substituir o completar salarios deficientes durante cualquiera de los últimos tres años, se considerarán latifundios y deberán ser expropiadas a favor de la Nación o a favor de los campesinos y trabajadores a que se refiere el presente artículo. Una vez expropiadas se otorgarán en propiedad privada a trabajadores agrícolas, mozos colonos o campesinos sin tierra o con muy poca, si así lo decide la mayoría democrática de ellos, o bien una vez nacionalizadas, si así lo desean mayoritaria y democráticamente.

Una vez satisfechas las necesidades de que habla el párrafo anterior y si aún queda tierra disponible en tales fincas, podrá ser arrendada preferentemente a los campesinos, mozos colonos o trabajadores agrícolas, o a los agricultores capitalistas guatemaltecos en las condiciones y proporciones que establece esta ley.

Los usufructuarios pagarán el 3% del valor de la cosecha de cada año o de cada cosecha al Departamento Agrario Nacional, pero los propietarios pagarán el 5% del valor de la cosecha anual o de cada cosecha.

Artículo 33.- Si hubiere tierras en conflicto entre municipalidades y comunidades agrarias serán adjudicadas a las segundas, en el sitio que las comunidades elijan, en usufructo perpetuo y en la medida que lo necesiten.

Si el conflicto fuere entre particulares y comunidades agrarias sobre tierras no cultivadas, afectables o no, se resolverá en favor de las segundas.

Capítulo V

Arrendamientos

Artículo 34.- Cualquiera persona, sea o no agricultor, que disponga de capital, tendrá derecho a solicitar el arrendamiento de las tierras nacionalizadas, siempre que garantice un porcentaje de la inversión necesaria para explotarlas y el cual será fijado por el Departamento Agrario Nacional. En ningún caso dicho porcentaje será menor del quince por ciento ni mayor del veinticinco por ciento.

Artículo 35.- También si así lo solicitan, los campesinos, mozos colonos y trabajadores agrícolas podrán adquirir - el derecho de arrendamiento de pequeñas parcelas de tierra de -- las nacionalizadas por efecto de la presente ley, siempre que no hayan obtenido otras en usufructo.

Artículo 36.- A ninguna persona natural o jurídica podrá darse - en arrendamiento más de doscientas setenta y nueve hectáreas y cincuenta áreas (cuatrocientas manzanas) y por esto no se pagará más de cinco por ciento de la cosecha, por año. El pago al Estado deberá hacerse siempre en dinero. Corresponde al Departamento Agrario Nacional otorgar los contratos a que se refiere este capítulo, teniendo presente lo dispuesto por el Artículo 91 de la Constitución de la República.

Artículo 37.- El plazo del arrendamiento no será menor de cinco años ni mayor de veinticinco y podrá prorrogarse - al final de cada período. Queda prohibido a los arrendatarios celebrar contratos de subarrendamiento. Si al final del segundo -- año el arrendatario no hubiere efectuado cultivos que demuestren el buen aprovechamiento de la tierra, el Departamento Agrario Nacional podrá terminar el contrato, sin responsabilidad, adjudicándolo a otro solicitante.

Capítulo VI

Disposiciones comunes a los capítulos anteriores

Artículo 38.- Las tierras dadas en propiedad de conformidad con los Artículos 4º y 32, no podrán ser enajenadas ni embargadas durante un término no mayor de veinticinco años, a -- contar de la fecha de la adjudicación; pero sus propietarios sí podrán arrendarlas.

Los usufructuarios de tierras nacionales o nacionalizadas perderán su derecho si en el término de dos años no se dedicaren al - cultivo de las parcelas adjudicadas. Las tierras reivindicadas - podrán ser dadas en usufructo a otros solicitantes.

Artículo 39.- Los usufructuarios no podrán ceder sus derechos a - tercero pero sí dar las tierras en arrendamiento - siempre que cuenten con la aprobación del Departamento Agrario - Nacional. El usufructo de las tierras nacionales o nacionaliza-- das otorgando a favor de personas particulares se extingue con - la muerte de éstas. Los hijos, la viuda o quienes dependían eco-- nómicamente del usufructuario tendrán derecho preferente para ad-- quirir en usufructo las mismas tierras.

Título III

De la Deuda Agraria

Capítulo I
Constitución.

Artículo 40.- Se constituye un fondo que se denominará "de la Deuda Agraria" con el valor de las acciones, utilidades, rentas, multas y porcentajes provenientes de los usufructos, arrendamientos y amortizaciones de las tierras, que queda a disposición del Departamento Agrario Nacional por efecto de la presente ley, - así como con los demás bienes que le asigne el Congreso Nacional o el Presidente de la República, según el caso.

Artículo 41.- El Fondo de la Deuda Agraria servirá para cubrir el valor de las indemnizaciones, refacciones, ayuda técnica y créditos que reciban los propietarios expropiados o las personas beneficiadas por la presente ley.

Capítulo II
Indemnizaciones.

Artículo 42.- Una vez concluido el procedimiento de expropiación - que determina la presente ley, acordada aquella y fijado el valor de la tierra expropiada, con base en el informe de la Oficina Revisora de la Matrícula Fiscal, el Departamento Agrario Nacional cubrirá el importe correspondiente con "Bonos de la Reforma Agraria".

Artículo 43.- Para el cumplimiento del artículo anterior el Organismo Ejecutivo, por intermedio del Departamento Agrario Nacional, queda facultado para emitir bonos, los cuales tendrán las características siguientes:

- a) Se denominarán "Bonos de la Reforma Agraria";
- b) El monto de la emisión será de diez millones de quetzales;
- c) Las series y el valor nominal de cada bono serán determinados por los reglamentos respectivos;
- d) La tasa de interés será la del tres por ciento -- (3%) anual, pagadero por anualidades vencidas;
- e) El plazo máximo será de veinticinco años, pero -- las diferentes series podrán tener plazos distintos;
- f) Serán pagados a su vencimiento; pero el emisor, - de acuerdo con la acumulación de recursos, en los fondos de amortización, podrá hacer llamamientos anticipados;
- g) Para el pago se afectan, en primer término, los - valores, productos y rentas del Fondo de la Deuda Agraria y complementariamente las rentas generales de la Nación, después de cubrir las afectaciones a que están sujetas a la fecha de la publicación del presente Decreto y en los montos anuales

- que asigne el Congreso de la República en el Presupuesto General de Gastos de la Nación;
- h) Garantía: la plena del Estado;
 - i) El agente financiero será el Banco de Guatemala.

Artículo 44.- El Departamento Agrario Nacional informará mensualmente al Ministerio de Hacienda y Crédito Público y al Banco de Guatemala del producto de los usufructos, valores, acciones y arrendamientos afectos a esta operación, a fin de capacitar al segundo para el cumplimiento de sus obligaciones como agente financiero.

Artículo 45.- El Banco de Guatemala, para el pago oportuno de -- las obligaciones financieras y otros gastos que -- origine esta operación, queda facultado por esta ley para la separación automática de los productos y rentas asignados al servicio de La Deuda Agraria, tomándolos del depósito donde se acumulen los recursos afectos y en caso de deficiencia del depósito -- del Gobierno, denominado "Fondo Común", para cuyo efecto deberá solicitar autorización al Ministerio de Hacienda y Crédito Público. Toda recaudación que hiciera el Departamento Agrario Nacional debe ser depositada en el Banco de Guatemala.

Artículo 46.- Los bonos que cubran el valor de las indemnizaciones de las tierras expropiadas, deberán ser pagados de conformidad con la siguiente escala:

Por propiedades:

De \$	1.00 hasta \$	100.00 el 50% anualmente
De	101.00 hasta	1,000.00 el 25% anualmente
De	1,001.00 hasta	5,000.00 el 20% anualmente
De	5,001.00 hasta	15,000.00 el 10% anualmente
De	15,001.00 hasta	30,000.00 el 6% anualmente
De	30,001.00 en adelante	4% anualmente

Artículo 47.- El Organismo Ejecutivo emitirá los reglamentos necesarios para el mejor cumplimiento de los aspectos financieros relacionados con esta ley.

Artículo 48.- Aun cuando los bonos que emita el Ejecutivo al amparo del presente Decreto constituyan deuda pública de la Nación, ésta no proviene de ningún empréstito, tanto -- por la naturaleza social de la expropiación, como por lo impercedero del medio de producción expropiado.

Capítulo III

Ayuda técnica, créditos y refacciones.

Artículo 49.- El Departamento Agrario Nacional podrá disponer, en consulta con el Consejo Agrario Nacional, de una -- parte del Fondo de la Deuda Agraria para prestar la ayuda económica o técnica necesaria a los usufructuarios y arrendatarios del -- Artículo 34 y a las comunidades agrarias. La ayuda económica podrá consistir en la adjudicación, a su justo precio y en condiciones de pago lo más favorables posibles, de ganado de labor, semillas, aperos de labranza o maquinaria agrícola. Para prestar la ayuda técnica deberá asesorarse y contar con la colaboración del Ministerio de Agricultura. El Instituto de Fomento de la Producción y otras instituciones análogas, autónomas del Estado, deberán prestar toda clase de facilidades con este objeto.

Artículo 50.- En el tiempo oportuno, de acuerdo con los recursos disponibles, y a medida que las necesidades lo demanden, se creará el Banco Nacional Agrario, con el fin primordial de autorizar y conceder créditos, fundamentalmente para la pequeña economía campesina y avíos y refacciones para los agricultores, hasta por las cantidades que la ley determine.

Artículo 51.- Cuando sobre los bienes objeto de expropiación pesen hipotecas, su extinción se regirá por lo que dispone el Artículo 716 del Código Civil, en su inciso 3º. Si la expropiación no afectare la totalidad del inmueble, la hipoteca subsistirá sobre la parte no expropiada.

No podrá ejercitarse acción judicial contra el Estado para hacer efectivo algún derecho hipotecario que terceros pudieran haber -- tenido sobre los bienes expropiados y el Registro de la Propiedad Inmueble cancelará las hipotecas que pesaren sobre tales bienes o cualquier otro gravamen que los afectare, exceptuando las servidumbres debidamente inscritas, o las continuas no inscritas, las cuales se insertarán en el registro de la nueva finca.

Título IV

Organos de la Reforma Agraria.- Naturaleza.
Funciones de los mismos

Capítulo I

Organos.

Artículo 52.- Son órganos de la Reforma Agraria los siguientes:

- 1º- El Presidente de la República;
- 2º- El Departamento Agrario Nacional;
- 3º- El Consejo Agrario Nacional;

- 4º- Las Comisiones Agrarias Departamentales; y
5º- Los Comités Agrarios Locales.

La naturaleza y funciones de cada uno de los órganos de la Reforma Agraria quedan determinadas en el presente título.

Artículo 53.- El Departamento Agrario Nacional estará constituido por un jefe, por los subjefes de las secciones que establezcan el Reglamento interior y por el personal administrativo necesario. El jefe y los subjefes serán nombrados por el Presidente de la República y el resto del personal por el Jefe del Departamento.

Artículo 54.- El Consejo Agrario Nacional estará compuesto por -- nueve miembros, incluyendo al jefe del Departamento Agrario Nacional, quien lo presidirá por derecho. En su ausencia será presidido por quien haga sus veces en el Departamento Agrario Nacional. Los demás miembros del Consejo serán nombrados por el Presidente de la República, a propuesta en terna de cada uno de los siguientes órganos, instituciones y entidades: uno por el Ministerio de Agricultura; uno por el Ministerio de Economía; uno por la Dirección General de Estadística; uno por el Banco de Guatemala; uno por la Asociación General de Agricultores; uno por la Confederación General de Trabajadores; y dos por la Confederación Nacional Campesina. Si alguna de las entidades representadas no hiciera su proposición, el Consejo quedará integrado con los nombrados. Si en el transcurso del tiempo se fusionara o desintegrara alguna de las entidades representadas en este organismo, dejará de fungir el delegado que hubiese sido designado a su propuesta.

Artículo 55.- Los miembros del Consejo podrán ser removidos por el Presidente de la República por causas de mala -- conducta, incapacidad o negligencia en el cumplimiento de sus deberes. Sus emolumentos correrán a cargo de cada una de las entidades o instituciones a quienes representen.

Artículo 56.- En cada departamento, excepto en el de El Petén, -- funcionará una Comisión Agraria Departamental, compuesta de cinco miembros, presidida por quien represente al Departamento Agrario Nacional. Sus miembros serán nombrados por el jefe del Departamento Agrario Nacional, a propuesta en terna de cada uno de los siguientes órganos, instituciones y entidades: Uno por el Departamento Agrario Nacional; uno por la Gobernación Departamental; uno por la Asociación General de Agricultores; uno por la Confederación General de Trabajadores y uno por la Confederación Nacional Campesina. Podrán ser removidos en la forma y por las causas enumeradas en el artículo anterior, y sus asignaciones correrán a cargo de las instituciones y entidades que representen.

Artículo 57.- En cada cabecera municipal, aldea, caserío o finca rústica, donde haya tierra afectables por la Reforma Agraria, funcionará un Comité Agrario Local integrado por cinco miembros que será presidido por quien elija el propio Comité. Sus miembros serán nombrados así: uno por el Gobernador Departamental; uno por la Municipalidad respectiva y tres por la Organización Campesina o por el Sindicato de la finca o empresa de la localidad. En caso de no haber organizaciones campesinas o sindicales o que coexistan éstas, las elecciones de quien represente a los campesinos o trabajadores agrícolas se hará por el voto de la mayoría de sus miembros campesinos y trabajadores agrícolas, constituidos en Asamblea popular, y con representación de las -- Centrales Confederación General de Trabajadores de Guatemala y -- Confederación Nacional Campesina de Guatemala.

Artículo 58.- Para ser miembro del Consejo Agrario Nacional se requiere la calidad de guatemalteco del Artículo 6º de la Constitución de la República. Para ser miembro de los demás órganos de la Reforma Agraria, sólo se requiere la calidad de ciudadano guatemalteco. El Consejo Agrario Nacional, las Comisiones Agrarias Departamentales y los Comités Agrarios Locales, nombrarán los Secretarios que sus necesidades demanden, de su propio seno.

Capítulo II

Atribuciones y funcionamiento.

Artículo 59.- El Presidente de la República, como órgano supremo y ejecutivo de la Reforma Agraria, resolverá en definitiva las cuestiones que suscite la aplicación de la presente ley.

Artículo 60.- El Departamento Agrario Nacional funcionará como dependencia de la Presidencia de la República. El Departamento tendrá las siguientes atribuciones:

- a) Elaborar los reglamentos para la aplicación de la Reforma Agraria;
- b) Calcular y entregar las indemnizaciones de conformidad con la presente ley;
- c) Otorgar los títulos de propiedad a los nuevos propietarios y otorgar los títulos respectivos a los interesados para el disfrute del usufructo vitalicio de la tierra dada a los campesinos, trabajadores agrícolas y mozos colonos o para perpetuar el usufructo de las comunidades agrarias;
- d) Celebrar los contratos de arrendamiento con aquellos a quienes se les conceda éste en tierras nacionalizadas;

- e) Organizar la ayuda técnica y el crédito agrícola que se les prestará a los campesinos; -- para el efecto deberá planificar las bases -- sobre las que funcionará el Banco Nacional -- Agrario; y
- f) Todas las demás que les confiera la presente ley, o que se deriven de su carácter eminentemente ejecutivo.

Artículo 61.- Son atribuciones del Consejo Agrario Nacional y de las Comisiones Agrarias Departamentales, rever administrativamente los expedientes de las expropiaciones, adjudicaciones de viviendas y tierras en propiedad y de usufructo y -- arrendamiento de conformidad con las normas establecidas en esta ley.

Artículo 62.- Son atribuciones de los Comités Agrarios Locales:

- a) Hacer en su respectiva jurisdicción un inventario y registro de las tierras afectables por la Reforma Agraria, así como de las reservas forestales;
- b) Llevar el registro de las organizaciones de los campesinos de su jurisdicción, así como de los propietarios y usufructuarios o arrendatarios beneficiados con la Reforma Agraria;
- c) Dar el trámite correspondiente a todas las solicitudes para la denuncia de la tierra -- afectable y adjudicación del usufructo de la misma; hacer las notificaciones respectivas a las partes en todo lo tocante a la aplicación de la ley de Reforma Agraria;
- d) Informar trimestralmente al Departamento -- Agrario Nacional, acerca de su trabajo; y
- e) Todas las demás que les confieran la presente ley y los reglamentos que emita el Departamento Agrario Nacional.

Capítulo III

Procedimientos

Artículo 63.- El expediente de expropiación y adjudicación en -- propiedad o en usufructo se tramitará y fenecerá -- ante los órganos que establece el Capítulo I del Título IV de la presente ley. Dicho expediente se iniciará mediante denuncia -- verbal o escrita, de las tierras afectables por la Reforma Agraria, ante el Comité Agrario Local de la jurisdicción.

Quedan exentos de los impuestos de papel sellado y timbre, todos los actos jurídicos, documentos y actuaciones que se tramiten ante los órganos de la Reforma Agraria o ante las autoridades judi

ciales o administrativas en relación con la aplicación de esta - ley y de sus reglamentos, y a disposiciones derivadas de la misma.

Artículo 64.- Recibida la denuncia el Comité Agrario Local constatará la veracidad de ella mediante inspección ocular, dentro del término de tres días, de cuya diligencia se levantará acta. De lo actuado dará cuenta a la Comisión Agraria Departamental, proponiendo, en su caso, la nacionalización del bien denunciado y su adjudicación en propiedad o en usufructo a los peticionarios.

Artículo 65.- Recibido el expediente, la Comisión Agraria Departamental dará audiencia por el término de cinco días al propietario del bien denunciado.

Artículo 66.- Al evacuar la audiencia, el propietario del bien denunciado expresará:

- a) Nombres, apellidos, domicilio y nacionalidad;
- b) Conformidad o inconformidad con los datos que el solicitante atribuye al bien objeto de la denuncia, rectificando en su caso tales datos;
- c) Indicación de las hipotecas, embargos, anotaciones de demandas y demás gravámenes que pesen sobre el inmueble; y
- d) Su conformidad u oposición fundamentada a la nacionalización. El propietario o quien lo represente legítimamente, al evacuar el traslado, acompañará el título de dominio si el inmueble estuviere inscrito en el Registro de la Propiedad y los demás documentos que estime convenientes para justificar sus pretensiones.

Los terceros que resultaren afectados, como efecto de la nacionalización, podrán comparecer durante la tramitación del expediente a hacer valer sus derechos.

Artículo 67.- Evacuado el traslado y si hubiere oposición por el propietario del bien denunciado, podrá señalarse a su solicitud, el término de ocho días para recibir las justificaciones a que se refiere el inciso d) del artículo anterior.

Artículo 68.- Vencido el término señalado en el Artículo 68 con la contestación del propietario o sin ella y en su caso el fijado en el artículo anterior, la Comisión Agraria Departamental resolverá aprobando, modificando o improbando la oposición del Comité Agrario Local. Su resolución deberá dictarse improrrogablemente dentro de los tres días siguientes al último en que finalizan los términos señalados.

Artículo 69.- Contra esa resolución procede el recurso de revocatoria ante la propia Comisión Agraria Departamental, del que deberá conocer el Consejo Agrario Nacional. Este -

mandará oír a los interesados por el término de quince días, vencido el cual resolverá el recurso, dentro de los tres días siguientes.

Artículo 70.- Tanto contra los actos originarios de las Comisiones Agrarias Departamentales, como contra los del Consejo Agrario Nacional, será procedente el recurso de reposición, que deberá resolverse dentro del término de ocho días.

Artículo 71.- Contra las resoluciones del Consejo Agrario Nacional procede el recurso de alzada, interpuesto ante el propio Consejo, y del cual conocerá el Presidente de la República.

Artículo 72.- Los recursos de revocatoria, reposición y alzada deben interponerse dentro de los tres días siguientes a la notificación de la resolución recurrida.

Artículo 73.- Si el propietario del bien objeto de la denuncia se conformare con lo resuelto por la Comisión Agraria Departamental o si se desistimaren los recursos interpuestos, el expediente se elevará al Presidente de la República para que éste emita el acuerdo de expropiación del bien denunciado, el que será refrendado por el Ministro de la Gobernación.

El acuerdo gubernativo será título inscribible en el Registro de la Propiedad Inmueble, bien se refiera a la nacionalización de las tierras expropiadas o a la adjudicación a favor de particulares.

Artículo 74.- Agotados los trámites anteriores, el expediente pasará al Departamento Agrario Nacional, para que proceda a ejecutar lo resuelto, conforme las atribuciones que le señala el Artículo 60. El Comité Agrario Local será el encargado de dar posesión a los beneficiarios de las tierras dadas en propiedad o en usufructo y arrendamiento.

Artículo 75.- Las personas comprendidas en el artículo 34 solicitarán el arrendamiento al Departamento Agrario Nacional, el que resolverá dentro de diez días. Si la resolución fuere favorable, el propio Departamento otorgará al interesado el respectivo contrato. En caso contrario, el solicitante podrá interponer el recurso de reposición ante el mismo órgano. Si se desistimare dicho recurso procederá el de alzada, para que el Presidente de la República resuelva en definitiva.

Artículo 76.- Las personas comprendidas en el Artículo 35 podrán solicitar el arrendamiento por el procedimiento fijado en el artículo anterior o mediante solicitud dirigida al Comité Agrario Local. Este dará curso, con informe, a la Comisión Agraria Departamental para que resuelva. Proceden en este caso los recursos de reposición, revocatoria y alzada de conformidad con lo proceptuado en el presente capítulo.

Artículo 77.- Cuando se trate de fincas nacionales la solicitud se presentará al Departamento Agrario Nacional por intermedio del Comité Agrario Local. El Departamento Agrario Nacional resolverá denegando o aprobando la solicitud de conformidad con los Artículos 21 y 22.

Artículo 78.- Si la solicitud comprende las instalaciones industriales o comerciales o los bienes no afectables por la Reforma Agraria a que se refiere el Artículo 28 de esta ley, el Departamento Agrario Nacional, antes de resolver, pedirá informe al Comité Agrario Local o a la Comisión Agraria Departamental.

Artículo 79.- Para el caso de que se solicite el arrendamiento de tierras no cultivadas de "Fincas Nacionales", se seguirá el mismo procedimiento establecido en el artículo anterior.

Artículo 80.- Contra las resoluciones del Departamento Agrario Nacional, en los casos contemplados en los dos artículos anteriores, puede interponerse el recurso de reposición, y, si éste fuere denegado, será procedente el de alzada, del que concederá el Presidente de la República.

Artículo 81.- Si se tratare de un conflicto de tierras entre una comunidad agraria y la Municipalidad o particulares en su caso, se deberá hacer la denuncia ante la Comisión Agraria Departamental, la que resolverá dentro de ocho días, después de oír a las partes de una sola audiencia para determinar qué tierras continúan siendo ejidos municipales y cuáles pasan definitivamente a la comunidad. Contra su resolución cabe el recurso de revocatoria, del que concederá el Consejo Agrario Nacional.

Artículo 82.- Firme la resolución a que se refiere el artículo anterior, el Departamento Agrario Nacional mandará extender el título de usufructo perpétuo de la tierra a la comunidad beneficiaria.

Artículo 83.- Una vez comunicado el acuerdo gubernativo de expropiación, a que se refiere el Artículo 73, al Registro de la Propiedad, éste procederá a la inscripción del bien expropiado, sin ulterior recurso.

Título V

Capítulo I

Sanciones.

Artículo 84.- Quienes en cualquier forma cometan falsedades o simulaciones, tendientes a impedir la aplicación

de la presente ley, serán multados con penas pecuniarias que -- irán desde cien quetzales hasta dos mil quetzales, según el caso, sin perjuicio de que se continuarán las acciones que determina esta ley. Las multas serán aplicadas por la Comisión Agraria Nacional a propuesta de las Comisiones Agrarias Departamentales y destinadas para el Fondo de la Deuda Agraria.

Artículo 85.- Los que de alguna manera impidan o traten de impedir la aplicación de la presente ley, antes o después de ser decretada la expropiación de una propiedad, serán -- penados con una multa igual al veinte por ciento (20%) del valor de la indemnización a que tiene derecho, sin perjuicio de las acciones que resulten de la coacción u otros delitos que serán juzgados por los tribunales comunes.

Artículo 86.- Constituyen delito cualquier coacción, presión o maniobra que se produzca para impedir el uso público de los caminos a que se refiere el Artículo 14 o que impida los servicios públicos de que trata el Artículo 20 de la presente ley, y será castigado con el doble de pena que el Código Penal le asigna a este delito.

Artículo 87.- Los funcionarios y empleados de los órganos de la Reforma Agraria son funcionarios y empleados públicos y serán juzgados como tales si en el desempeño de sus -- cargos cometen delitos y faltas penales por la ley.

Artículo 88.- Los que cometan ocultación o falsedad para eludir la obligación impuesta por el Artículo 26 para -- los usufructuarios o la del Artículo 32 para los nuevos propietarios o el cumplimiento de los contratos de arrendamiento, en su caso, perderán los derechos que hubiesen adquirido sin perjuicio de quedar afectos al pago de las obligaciones.

Artículo 89.- Los que incurran en la prohibición del Artículo -- 39 perderán el usufructo de la tierra; lo mismo -- los arrendatarios que incurran en la prohibición del Artículo -- 37.

Artículo 90.- Excepto los delitos y faltas cuyo conocimiento corresponde a los tribunales de justicia, las demás infracciones serán sancionadas por los órganos competentes de la Reforma Agraria. Todas las multas que se apliquen, derivadas de la presente ley, deberán ser enteradas al Fondo de la Deuda Agraria.

Artículo 91.- Los propietarios que se opongan a la aplicación -- de la Ley de Reforma Agraria, por medios violentos o subversivos, serán expropiados en su totalidad, sin las limitaciones que considera la propia ley; y, por considerarse que -- con tal proceder se altera el orden interior en forma grave, la indemnización no será previa y la autoridad ocupará inmediatamente la propiedad o propiedades de que se trate.

Título VI

Capítulo I.

Disposiciones transitorias y finales.

Artículo 92.- Todos los bienes, derechos y acciones que fueron - expropiados y nacionalizados por los organismos -- del Estado a partir de 1944, pertenecientes a extranjeros o presuntos nacionales, como indemnización de guerra, serán definitiva e inmediatamente inscritos a nombre de la Nación.

Artículo 93.- Se deroga el Decreto Número 630 del Congreso de la República en lo que regule materias objeto de esta ley. Los expedientes de exclusión actualmente en trámite podrán seguir su curso; pero si se resolvieren con lugar, en vez de la tierra o fincas o instalaciones industriales o agrícolas que se reclamen, se indemnizará con bonos de la Deuda Agraria, por un valor equivalente al que las tierras o fincas tengan declarado en la matrícula fiscal al 9 de mayo de 1952 y, en cuanto a las instalaciones industriales, agrícolas o comerciales, el pago en bonos de la Deuda Agraria se hará para compensar el valor que tales instalaciones tengan según el último inventario, practicado antes del 9 de mayo de 1952, deduciendo las depreciaciones que por cualquier motivo hayan sufrido tales bienes desde la fecha de tal inventario, hasta el momento de la indemnización.

Artículo 94.- El Jefe del Departamento Agrario hará el traspaso de los establecimientos industriales y comerciales del Departamento de Fincas Nacionales a las sociedades o compañías a que se refiere el Artículo 28 de la presente ley, a medida que se vaya aplicando la Reforma Agraria en dichas fincas y los particulares vayan adquiriendo las acciones respectivas. Los créditos otorgados a "Fincas Nacionales" serán utilizados por el Departamento Agrario Nacional para refacciones y avíos de los usufructuarios parcelarios o cooperativistas que reciban las tierras de "Fincas Nacionales".

Artículo 95.- "Fincas Nacionales" deberá traspasar al Departamento Agrario Nacional, una vez se haya organizado éste, las propiedades afectadas a la Reforma Agraria libres de toda deuda o gravamen; y la liquidación de aquella entidad se hará con intervención del Ministerio de Hacienda y de Crédito Público, del Tribunal y Contraloría de Cuentas y del Departamento Agrario Nacional, los cuales dictarán las medidas necesarias a fin de que dicha liquidación sea concluida a la mayor brevedad posible.

Artículo 96.- Con objeto de pagar al Crédito Hipotecario Nacional el crédito que suministró a "Fincas Nacionales" para trabajar los cultivos durante el presente año agrícola, los usufructuarios o arrendatarios de tierras de tal entidad deberán entregar al Departamento Agrario Nacional el valor de lo invertido.

do en el mantenimiento de los cultivos que a ellos correspondieron. El Pago será proporcional y las deducciones las harán las - empresas agrícolas mercantiles que se organicen de conformidad - con el Artículo 28 de esta ley, a quienes por esta vez, deberán vender sus cosechas los usufructuarios o arrendatarios a que se refiere este artículo. Las deducciones serán hechas por orden -- que el Departamento Agrario Nacional deberá girar por escrito a los administradores o gerentes de tales empresas, quienes quedan responsables de cumplir lo ordenado.

Artículo 97.- De conformidad con el Artículo 92 de la Constitu-- ción de la República, la presente ley, por razón - de la materia que regula, es de derecho público, y, por lo tanto, debe interpretarse siempre en el sentido de que los intereses ge-- nerales prevalecen sobre los intereses particulares, tanto en lo sustantivo como en lo adjetivo, así como en lo que se refiere a la naturaleza de las resoluciones que en aplicación de ella se - dictaren y de la exclusión de otros recursos que no sean los pro-- piamente establecidos en esta ley.

Artículo 98.- Los actos y resoluciones de los órganos de la Re-- forma Agraria no son puramente administrativos, si no son actos de autoridad eminentemente ejecutivos y, de consi-- guiente, contra ellos no cabrán más recursos que los estableci-- dos en esta ley. Las autoridades que admitieren otros recursos, sean ordinarios o extraordinarios, diferentes a los ya estableci-- dos aquí, incurrirán en las penas que establece el Código Penal para los que usurpan funciones públicas.

Artículo 99.- Se exceptúan de la calificación de latifundio en - el Artículo 32 las tierras afectables que, habien-- do sido arrendadas durante cualquiera de los últimos tres años, se encuentren en el momento de entrar en vigor esta ley cultiva-- das por sus dueños o por cuenta de ellos.

Artículo 100.- Los propietarios de terrenos que los hayan adqui-- rido después del 9 de mayo de 1951, y que ya ha-- yan comenzado a explotarlos con métodos racionales, quedan ex-- ceptuados de la afectabilidad de esta ley por el término de dos años en una extensión no mayor de doscientas hectáreas, setenta y cinco áreas y cuarenta centiáreas (seis caballerías).

Artículo 101.- Para los efectos de la presente ley, se conside-- rarán como una sola finca las propiedades afecta-- bles que hayan sido fraccionadas, mediante contratos cuya ins-- cripción en el Registro de la Propiedad Inmueble sea posterior - al 9 de mayo de 1952.

Artículo 102.- Para los efectos de esta ley, deberá entenderse - que siempre que se haga referencia a personas na-- turales como solicitantes o adjudicatarios de tierras en propie-- dad, en usufructo o en arrendamiento, se trata de guatemaltecos

naturales o naturalizados, según sea el caso. Cuando las personas sean jurídicas, también deberán ser guatemaltecos de conformidad con la ley.

Artículo 103.- Para sufragar los gastos administrativos ocasionados por el cumplimiento de esta ley, el Departamento Agrario Nacional someterá al Presidente de la República el presupuesto correspondiente, el que una vez aprobado por este funcionario será elevado al Congreso de la República para ser incorporado al Presupuesto General de Gastos de la Nación.

Artículo 104.- Los derechos y obligaciones adquiridos de conformidad con los Decretos 712 y 853 del Congreso de la República, subsistirán en tanto que no se aplique la Reforma Agraria en la tierra objeto de estos derechos y obligaciones.

Artículo 105.- Quedan derogadas todas las leyes, disposiciones o acuerdos que sobre la materia se hayan emitido y - que se opongan a la presente ley o la desvirtúen.

Artículo 106.- Quienes se encuentren prestando servicio militar - activo podrán por medio de una simple carta solicitar tierras y vivienda en propiedad, usufructo vitalicio o arrendamiento, y gozar de todos los beneficios que la presente ley establece.

Artículo 107.- El presente Decreto entrará en vigor el día de su publicación en el Diario Oficial, tendrá efecto -- retroactivo, por lo que fue declarado de utilidad y necesidad nacionales, y por razones de orden público se votó y aprobó de conformidad con el Artículo 49 de la Constitución de la República.

Pase al Organismo Ejecutivo para su publicación y cumplimiento.

Dado en el Palacio del Organismo Legislativo: en Guatemala, el diecisiete de junio de mil novecientos cincuenta y dos, año octavo - de la Revolución.

JULIO ESTRADA DE LA HOZ,
Presidente.

MARCO A. VILLAMAR CONTRERAS,
Secretario.

ALFONSO FORTUNY,
Secretario.

Palacio Nacional: Guatemala, diecisiete de junio de mil novecientos cincuenta y dos.

Publíquese y cúmplase.

J. ARBENZ.

El Ministro de Economía y Trabajo,
ROBERTO FANJUL.

